COLECCIÓN BICENTENARIO

Acceso Abierto

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS PARAGUAYOS



Luc Capdevila

UNA GUERRA TOTAL: PARAGUAY, 1864-1870

ENSAYO DE HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE





SERIE HISTORIA AMERICANA

PARADIGMA INDICIAL

sb

CENTRO DE ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

Luc Capdevila

Una guerra total: Paraguay, 1864-1870

Ensayo de historia del tiempo presente

Centro de Estudios Antropológicos
de la Universidad Católica, Asunción – Paraguay

Editorial Sb,
Buenos Aires - Argentina

2010

Buenos Aires - Montevideo - Asunción - México

sb



Capdevila, Luc
Una guerra total : Paraguay, 1864-1870 : ensayo de historia del tiempo presente / Luc Capdevila ; edición a cargo de Ignacio Telesca. - 1a ed. - Buenos Aires : SB, 2010.
544 p. : il. ; 23x16 cm. - (Paradigma indicial. Historia americana / Guillermo Wilde; 15)

Traducido por: Ana Couchonnal
ISBN 978-987-1256-74-7
1. Historia del Paraguay. 2. Guerra con la Triple Alianza. I. Telesca, Ignacio, ed. lit. II. Couchonnal, Ana, trad. III. Título
CDD 989.205

Fecha de catalogación: 31/05/2010

Título de la obra en traducción castellana: *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente.*
Autor: Luc Capdevila



ISBN: 978-987-1256-74-7 (Argentina)
ISBN: 978-99953-76-30-7 (Paraguay)

1° edición, Buenos Aires-Asunción, junio de 2010

Editor responsable de la edición castellana: Dr. Ignacio Telesca
Director de la Colección Bicentenario: Dr. Ignacio Telesca
Director de la Colección Paradigma Indicial: Dr. Guillermo Wilde

Esta obra conforma el Volumen 82 de la Biblioteca de Estudios Paraguayos, CEADUC, Colección Bicentenario; y el volumen 15 de la Colección Paradigma indicial, Editorial Sb.

Impreso en Editora Litocolor SRL - Cap. Figari 1115 c/Rca. de Colombia, Asunción.

CEADUC - Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción".
Director: José Zanardini
Independencia Nacional y Comuneros - Asunción, Paraguay / Casilla 1718 -
Tel/Fax: (595 - 21) 44 10 44 - Ext. 252 / E-mail: ceaduc@uca.edu.py / www.ceaduc.uca.edu.py

Editorial Sb
Director: Andrés C. Telesca
Yapeyu 283 - C1202ACE - Ciudad Autónoma de Buenos Aires / Tel/Fax: (54) (11) 4981-1912 y líneas rotativas / E-mail: ventas@editorialsb.com.ar / www.editorialsb.com.ar

ÍNDICE DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación comenzada hace varios años en los archivos franceses y en el Paraguay fue realizada gracias a la amistad, al sostén y a la confianza de numerosas personas y al apoyo de instituciones a las que pertenezco; principalmente el centro de investigación donde trabajo, el CERHIO, que aportó el sostén logístico indispensable para esta investigación, así también el CNRS y la Universidad Rennes 2 que al acordarme una licencia me permitieron llevarla a término.

En el Paraguay y más allá, debo agradecer muy calurosamente a Adelina Pusineri (directora del Museo Etnográfico Andrés Barbero) y a Guido Rodríguez Alcalá, que me permitieron compartir su cultura y me alentaron siempre en esta investigación, ofreciéndome generosamente su ayuda ante la menor solicitud. Mi reconocimiento se dirige igualmente a todos aquellos que me abrieron sus fondos y archivos, me apoyaron en los trámites y me acompañaron a lo largo de este proyecto: el recordado Carlos Pusineri Scala (Museo de la Casa de la Independencia), Margarita Durán Estragó (Universidad Católica de Asunción), Ticio Escobar (Centro de Artes Visuales/Museo del Barro), Ignacio Telesca (Universidad Católica de Asunción), Juan Bautista Rivarola Paoli (Universidad Nacional de Asunción), Ricardo Scavone Yegros (Academia Paraguaya de la Historia), Roberto Quevedo (Academia Paraguaya de la Historia), Liliana Brezzo (CONICET/Argentina), Thomas Whigham (Universidad de Georgia/EE.UU.), Luis Felipe Viel Moreira (Universidad del Estado de Marin-

gá/Brasil), Joana Maria Pedro y Cristina Scheibe Wolff (Universidad Federal de Florianópolis/Brasil), Luis Fretes Carreras (Universidad Católica de Asunción), Ricardo Pavetti, Raquel Zalazar, Ariel Mencia y Bernardo Benítez del Museo Etnográfico Andrés Barbero, Ramón Rolandi director de la Biblioteca Nacional y luego del Archivo Nacional de Asunción, Rosa Palau Aguilar (Palacio de Justicia), el coronel Hugo Mendoza, Antonio Elizeche y Ramón Flores (Biblioteca del Museo Militar), el coronel Agustín Olmedo Alvarenga y Walterman Acosta (Archivo del Ministerio de Defensa Nacional), el capitán Félix Zarate Monges (Círculo de Oficiales Retirados), el capitán de la marina de guerra Jaime E. Grau, Luis Verón periodista del diario *ABC Color*, Claude Castro, Patrick Dostes y Viviane Echaguë (embajada de Francia en Asunción), y finalmente Blanca Zuccolillo de Rodríguez quien al confiarme su residencia durante mi última estadía me permitió terminar este libro en Asunción.

En Francia, quisiera en primer lugar expresar mi gratitud a Denis Rolland y Jacqueline Sainclivier por la confianza que me brindaron y el aliento prodigado cuando esta investigación apenas se iniciaba. Quiero agradecer igualmente a todos los colegas y amigos que me ayudaron, de una manera u otra por su disponibilidad para hacerme compartir sus saberes, sus ideas y sus estimulantes críticas: Annie Antoine, Gauthier Aubert, Marc Bergère, Jérôme Besin, Capucine Boidin, Gérard Borras, Raphaëlle Branche, Pierre Brulé, Ana-Maria Díaz-Bellido, Renan Donnerh, Dominique Godineau, Laurent Henninger, John Horne, Vincent Joly, Rod Kedward, Yann Lagadec, Frédérique Langue, Roland Neveu, Ernesto Paredes, Florent Quellier, Nicolas Richard, François Rouquet, Mônica Raisa Schpun, Fabrice Virgili, Danièle Voldman, así como a los responsables y al personal de los archivos del Ministerio de Asuntos Extranjeros en Nantes y en París, en particular a Annie-France Renaudin que facilitó la publicación de la correspondencia de los cónsules de Francia en Asunción. No olvido a los estudiantes de la Universidad Rennes 2 que desde hace varios años han querido reflexionar conmigo sobre estas problemáticas.

Por último, quisiera agradecer especialmente a Ignacio Telesca, a José Zanardini, a Ana Couchonnal, a Graciela Séré y a la editorial SB en Buenos Aires, por el entusiasmo, la confianza y el apoyo que me permitieron realizar la traducción y la publicación de esta obra en Paraguay y en Argentina.

PRÓLOGO

Léo Gerville-Réache, periodista del *Matin*, acababa de descender del tren en la estación de Asunción del Paraguay. En búsqueda de aventuras y de un buen reportaje, preparaba una expedición al Chaco boreal.[1] Esa tierra "hostil", habitada por indios que desde la conquista española, y a pesar de los jesuitas, resistían aún a la colonización de occidente, ha fascinado siempre a los grandes viajeros. En Francia, el recuerdo de la muerte del explorador Jules Crevaux, desparecido a orillas del Pilcomayo luego de haber padecido el ataque de los tobas, continuaba vivo aún medio siglo después.[2]

En los albores de 1930, dos ejércitos nacionales tomaban posición en el llamado "desierto de esmeralda", y ya habían ocurrido algunos enfrentamientos esporádicos. Ambos bandos se preparaban frente a frente. Desde hacía muchas generaciones el Paraguay y Bolivia se disputaban esta tierra de los confines, los argumentos eran tanto jurídicos como históricos. Documento tras documento, las dos cancillerías querían probar la legitimidad de sus respectivas posiciones y los mapas ya no dejaban lugar libre en la mesa de negociaciones. Pero el cuadro tranquilizador de los salones de cancillería no alcanzaba a contener las rivalidades entre ambas capitales. Los preparativos militares anunciaban la guerra en el horizonte.

Sabiendo que un periodista francés tenía la intención de atravesar el *Gran Chaco*, el presidente de la República, el doctor Guggiari[3] lo invitó

para que lo entrevistara. Tenía la intención de hablarle de la causa paraguaya, quería presentarle los derechos de su país sobre ese territorio. Luego de haberle proporcionado una escolta, en razón de los peligros a los cuales su expedición no dejaría de estar expuesta, el presidente Guggiari llegó a mencionar el riesgo de la guerra, pero subrepticiamente, evocando la amenaza boliviana se deslizó hacia el relato de la guerra de la Triple Alianza (1864-1870). En un mismo flujo de palabras, el eco de este conflicto de hacía 60 años parecía dar sentido a las tensiones crecientes con Bolivia.

El presidente le confesó: "Nuestra culpa, nuestro crimen, yo se lo digo, es el hecho de ser en este inmenso país solamente un millón de paraguayos. Es que nos han despedazado. Pero la rabia no se acabó, primero se sirvieron los más grandes, y ahora, Bolivia quiere su turno de sentarse a la mesa. [...] Al Chaco lo exploramos nosotros, lo civilizamos nosotros, nosotros le hemos agregado valor. Pero aquí estamos, han matado a todos nuestros hombres: ¡La guerra! ¡Cinco años de guerra! Uno contra tres. Cuando no quedan en este país más que viejos y mujeres, ¿cómo retener el Chaco?... El indio, acorralado por nosotros, ha destruido ahora todo lo que erigimos con terrible esfuerzo [...] si nadie quiere hacer oír en alto la voz de la equidad, ¡nosotros solos defenderemos nuestro derecho, nuestra tierra!".

Se hizo un silencio en la conversación con el presidente y el periodista piensa para sí: "'¡Solos!' Solos estaban también los hijos del Paraguay. Solos contra tres, contra los tres más grandes, el Brasil, la Argentina, el Uruguay. Solos en la lucha, ¡y combatieron durante cinco años! Del millón de habitantes que este país tenía en 1865, quedaron cuatrocientos mil en 1870. ¡Guerra atroz! Guerra a la especie. Degollados los hombres, restaban cuatrocientos mil habitantes: mujeres, ancianos, inválidos. Fue una borrachera sangrienta. Decapitamos a los hombres, ríe el invasor, pero ¿de qué se queja el Paraguay? ¡Violamos a las mujeres!".

Después de guardar silencio un minuto, el presidente retomó la conversación para decirle al periodista: "¡Justicia! ¡Buen derecho! ¡Arbitraje! Espléndidas y vacías palabras cuando no somos más que un millón de seres. ¡Un millón! ¡La salvación del Paraguay, usted lo ve, no está sino en el vientre de sus mujeres!".[4]

Aunque acababa de posar los pies en las calles de Asunción, el periodista francés conocía ya esta historia; había retomado por cuenta propia la cifra simbólica del millón de paraguayos de antes de la guerra, ya que nunca se llegó a esta cifra en las estadísticas oficiales. La cifra más cer-

cana contaba 500.000 almas en 1865.[5] Pero la catástrofe demográfica era bien real. Al cabo de algunos días, Leo Gerville también interrogaba el presente a través del prisma del drama pasado, como si la guerra de la Triple Alianza y el momento vivido participaran de la misma secuencia histórica. Sesenta años atrás hubo una guerra horrible; los tres vecinos aliados habían destruido el país, masacrado a todos los hombres. La nación sobrevivió gracias a sus mujeres; el Paraguay jamás se recuperó.

En ese mismo momento, Katharina von Dombrowsky, quien había acompañado a su marido, un diplomático alemán, hasta Asunción, terminaba una novela histórica intitulada: *País de las mujeres,* con un subtítulo también evocador: *La novela de un pueblo heroico.*[6] La obra, dedicada a sus sirvientas paraguayas y a las mujeres del pueblo guaraní, sumerge de entrada al lector en el ambiente exótico de una epopeya trágica: "lejos, en el corazón de un continente, existe un país que por muchos años fue llamado 'el país de las mujeres', por el hecho de que una guerra atroz casi exterminó a sus hombres [...] Las hazañas y los sufrimientos del antiguo pueblo paraguayo de héroes, juntamente con los sacrificios, se encuentran apisonados en la tierra roja saturada de sangre que no conoce una resurrección. Los sobrevivientes varones, con quienes se contó después, eran mayormente elementos forasteros que se infiltraron en el país. Solamente las madres quedaron con vida".[7]

El relato se repite como un estribillo. Todo el mundo lo conoce. Los extranjeros lo aprenden rápidamente de los autóctonos. Se lo apropian y lo repiten a su vez. En el inicio de 1940, en una encuesta sobre las relaciones interamericanas, John Gunther introdujo el capítulo sobre Paraguay modulando una misma narración: "Los paraguayos eran –y son– recios y agresivos, y están imbuidos de un intenso nacionalismo. De 1865 a 1870 sostuvieron una guerra contra Argentina, Brasil y Uruguay, en la que casi las derrotaron. Pero esta lucha diezmó literalmente a la nación. [...] *Toda la población masculina del Paraguay, excepto 28.000 hombres, pereció.* Desde entonces, las mujeres hacen casi todo el trabajo en el país. Los paraguayos hablan todavía de la catástrofe de 1870 como si se hubiera producido ayer; el acontecimiento aún agita profunda y fuertemente el espíritu de la nación. Es imposible comprender el Paraguay si no se tiene en cuenta esto. Es así como si los norteamericanos continuaran discutiendo apasionadamente las batallas del general Grant".[8]

En 1910, Adolfo Posada, profesor de derecho en la universidad de Madrid viajó a la región del Plata. Después de algunos días desembarcó

en el puerto de Asunción. Mientras paseaba por las calles floridas de la capital, el guía le hablaba de la ciudad y sus habitantes: "Señor profesor, para juzgar de este pueblo hoy, tiene que pensar que éste es un pueblo nuevo: tal como es, apenas tiene historia suya. Mire bien, no hay aquí más que jóvenes, prácticamente todos posteriores a 1870. Las fisonomías de ancianos que ahora ve, salvo una de un gran patriota, el ex presidente González,[9] son de extranjeros, españoles que viven con nosotros hace muchos años, y que queremos como patriarcas de esta grey nueva".[10]

La imagen de la desaparición de los hombres era el boceto precedente a cualquier pintura del final de la guerra en el Paraguay. Sin embargo, al hacer camino, las siluetas de los veteranos salen de los escombros, como intercalados con el paisaje humano.

La guerra de la Triple Alianza ha delimitado el horizonte del pasado de los paraguayos a lo largo de todo el siglo XX, convirtiendo su recuerdo en una representación viva al inicio del tercer milenio. Desde que se produjo, el eco de este acontecimiento no ha cesado de resonar en el imaginario social invadiéndolo a tal punto que, como lo subrayan John Gunter y el guía de Adolfo Posada, sería imposible comprender el Paraguay contemporáneo sin tomar en cuenta el impacto de este episodio sobre sus habitantes.

En todas las sociedades existen recuerdos en suspenso que de pronto invaden todo, hasta al individuo corriente. Son las historias que todo el mundo conoce, cuya narración varía poco de un interlocutor a otro y que unen en un mismo lugar el pasado singular con el de la colectividad.

Basados en el compartir, circulando en las comunidades, estos relatos reúnen a los hombres y mujeres que componen el grupo. La guerra de la Triple Alianza ocupa este espacio en el imaginario paraguayo. El eco del acontecimiento ha trascendido cada generación hasta el día de hoy, ligando a los habitantes de la República en una comunidad de sentido. La guerra habría fundado el nuevo Paraguay, ella explicaría lo que este país ha devenido, lo que son sus habitantes. Constitutiva de la identidad nacional, participa más generalmente de la estructuración de las identidades colectivas, de género, social y política. Los conflictos de la memoria que continúan causando debates apasionados, y que antes participaron de enfrentamientos, no han hecho sino reforzar los sentimientos de pertenencia a una comunidad imaginada.

El acontecimiento no se reduce a la sucesión de los hechos que tuvieron lugar, sino que existe porque los hombres y las mujeres se lo re-

presentan, intentando comprender su relación con el mundo por su evocación, incluso por su invocación; y porque las sociedades producen, diseminan y dejan huellas que materializan su presencia. Sin archivos no habría historia. De la misma manera, una búsqueda histórica, impulsada por los cuestionamientos de lo "muy contemporáneo"[11] se enfoca necesariamente en los vínculos entre el episodio advenido y su eco hasta el instante vivido por el historiador con el fin de captar este espacio temporal que constituye el tiempo presente.[12] Este tiempo no se limita a la duración de la vida de los testigos oculares. Caracterizado por la continuidad de las réplicas del acontecimiento pasado en la sociedad bajo otras formas –simbólica, política, judicial...– ya que su interpretación parece decidir las elecciones futuras, se extiende con sobresaltos en el hilo de la existencia, pero también en la emergencia de los portadores de memoria.

El recuerdo conflictivo de la guerra de la Triple Alianza, formidablemente vivo, formó parte de la estructuración del microcosmos paraguayo a lo largo de todo el siglo XX. Dicho de otro modo, las contradicciones internas a la sociedad, exacerbadas durante la guerra, los conflictos de memoria y las ambigüedades del recuerdo del que son objeto, forman el conjunto constitutivo del tiempo presente paraguayo. Es por esto que este estudio sobre *una guerra total* se compone de tres movimientos: el primero trata de la complejidad del acontecimiento, el segundo de las modulaciones de su resonancia, el tercero es un retorno a las fuentes de donde surgen los primeros ecos contradictorios del campo de batalla.

Todo texto de un historiador es el fruto de un encuentro entre una pregunta, un argumento, los archivos y una escritura. Existen centenares de obras sobre la guerra de la Triple Alianza, escritas en castellano, en portugués y en inglés; los raros libros en francés se remontan al siglo XIX. Este libro es diferente a los otros. Se trata del acontecimiento a través de la disonancia de sus ecos hasta el día de hoy. Como todo ejercicio de historia regresiva, donde el pasado es interrogado a partir de preguntas hechas por su presencia en el viviente,[13] el hilo de la cronología se conserva para seguir la intriga, procediendo a menudo por idas y vueltas, sin pensarla sin embargo tal como un apilamiento de las causas tendidas hacia un futuro que estaría determinado. La aspiración de volver inteligible el pasado convoca al relato histórico por necesidad. Queda una interpretación de lo real, una escritura inevitablemente subjetiva. La responsabilidad del historiador reside, no en la búsqueda de una objetividad inaccesible, ni en la simple aspiración a una loable honestidad, sino en el respe-

to de los protocolos científicos, en establecer una confrontación sistemática de las hipótesis con los archivos, la capacidad de escuchar sus silencios y la voluntad de esclarecer sus ángulos oscuros.

La obra se abre sobre una anatomía del conflicto: una guerra americana que fue una de las primeras guerras modernas. Aquí el acento está puesto tanto sobre la dinámica de los enfrentamientos como sobre los mecanismos de movilización de toda la sociedad que desembocaron en la desaparición de más de la mitad de los habitantes del Paraguay, 80% de los cuales era la población masculina en armas, es decir, la masa de "hombres" de diez a doce años o más al fin del conflicto. El problema que se plantea es el del modelo o, por el contrario, el de la singularidad del caso paraguayo, lo cual despierta la pregunta sobre la comparación en historia. Dicho de otro modo, ¿puede decirse que la guerra de la Triple Alianza es un ejemplo de un proceso de "totalización" de las guerras internacionales de la era industrial, observada también en Europa y en Norteamérica desde finales del siglo XVIII hasta el inicio del XX?[14] ¿O acaso el tan particular ambiente *postcolonial* latinoamericano en el que ella se produjo induciría a una singularización de la "brutalización" del campo de batalla paraguayo? ¿Existe una especificidad de las guerras americanas o incluso de las guerras sudamericanas?

El segundo movimiento tienta una arqueología del recuerdo, y arroja luz sobre la relación con el mundo de una sociedad a través de su historia. El impacto del acontecimiento sobre la sociedad paraguaya fue considerable. Hace ciento treinta años este país estuvo cerca de desaparecer; a pesar de todo, el pueblo destruido se reconstruyó recuperando la soberanía, intentando comprender lo que le sucedió. Podría pensarse en contrapartida que el conocimiento de lo que fue sería esclarecido por una abundante bibliografía. Esto no significa nada. Hace un siglo que se acumulan las obras, y la comprensión del acontecimiento continúa turbada por la pasión, la exaltación o el dolor de una historia que sigue viva. La historiografía de las repúblicas vecinas sobre la Guerra de la Triple Alianza, también polémica y apasionada hasta los años 70, tiene desde hace una veintena de años una renovación generacional que implica investigaciones críticas y distanciadas. La historiografía paraguaya apenas comienza a transitar este sendero.

También es importante examinar la estratificación de la memoria, o más bien la de los proyectos de memoria colectiva. Las generaciones de la guerra no se organizaron para transmitir su experiencia. Por el contrario,

las generaciones nacidas después de la misma, ávidas de nación, se la apropiaron y acometieron este trabajo en su lugar. Los intelectuales nacionalistas han sepultado el primer estrato anémico; han logrado imponer su propia versión de la guerra de la Triple Alianza en el espacio público, redactando un relato histórico compatible con su proyecto de sociedad, patriótica y autoritaria. Su acción fue seguidamente coronada por la política puesta a favor de su versión de la historia por las dictaduras militares de los años 1930 y 1940 y posteriormente por la del general Alfredo Stroessner (1954-1989). También aquí el diálogo entre comparación y estudio de caso guía el análisis, continuando el debate sobre la memoria y la historia del tiempo presente, un tiempo presente que en el caso del Paraguay, extiende sus ramificaciones hacia el lejano siglo XIX.

El tercer movimiento de este trabajo está reservado al archivo. Hemos encontrado los despachos de los tres cónsules franceses, enviados desde Asunción y dirigidos al Quai d'Orsay entre 1863 y 1872. Son documentos excepcionales que permiten seguir prácticamente la integralidad del conflicto hasta la post guerra, ya que la Francia de Napoleón III y los Estados Unidos fueron los únicos países que mantuvieron una representación permanente en el Paraguay desde 1864 a 1869. Extractos de la correspondencia del primer cónsul, Émile Laurent-Cochelet han sido traducidos al castellano y publicados en Paraguay por Milda Rivarola en 1988.[15] Se trata de una edición temática y comentada de fragmentos escogidos.

Esta fuente publicada ha sido abundantemente utilizada por los especialistas. El objeto de la presente publicación es otro. Consiste en la edición crítica de toda la correspondencia de los tres cónsules. Se trata por una parte de valorizar un archivo del mayor interés, a fin de hacer descubrir a los lectores un acontecimiento mayor de la historia de la humanidad, facilitando el acceso a una fuente completa esencial para los investigadores. Por último, la fuente cierra este ensayo sobre el tiempo presente paraguayo. Así, los documentos proveen un basamento para los acontecimientos, invitando al lector a seguir la guerra, prácticamente día a día, desde el lado paraguayo, mostrando cómo el prisma de las representaciones interviene en la lectura del acontecimiento en el momento en el que el mismo se realiza, fundando el cimiento de los recuerdos.

Entre los principales elementos que componen el imaginario paraguayo del conflicto, domina la representación del "exterminio" de los hombres y los retratos contradictorios del jefe paraguayo, el mariscal Francisco Solano López. Estos dos sistemas de imágenes habitan el archi-

vo, prácticamente de punta a punta. Como ocurre a menudo, el acontecimiento y su escritura ruedan con un mismo movimiento, ya que los proyectos de memoria son constitutivos del acontecer de los hechos. Por lo tanto, la tercera propuesta cierra el relato con un retorno sobre el acontecimiento a través de la subjetividad de la palabra y del prisma de la mirada de los testigos.

PRIMER MOVIMIENTO

Una guerra americana

La guerra de la Triple Alianza (1864-1870) engendró en el Paraguay un relato referencial, es decir, una historia conocida por todos, constitutiva de las identidades colectivas. Ella funda el cimiento sobre el cual reposa el sentimiento nacional. Aunque se supone que la guerra movilizó al Paraguay hacia la modernidad, ella explicaría sin embargo el estado de subdesarrollo del cual el país no ha llegado a salir. Para comprender esta situación es necesario comenzar por un cuadro demográfico del conflicto. Su amplia magnitud mantiene vivo el flagelo sentido en carne propia por la mayoría de los habitantes de la región. Es verdad, en el concierto de las guerras internacionales, la de la Triple Alianza constituye una excepción. Es por lo tanto importante comparar la singularidad de esta crisis demográfica con las pérdidas humanas resultantes de otros tipos de enfrentamientos antes de iniciar una anatomía del acontecimiento para comprender sus dinámicas y percibir sus efectos.

La guerra de la Triple Alianza, llamada también "Guerra Grande" (*Guerra Guasu* en guaraní) por los paraguayos, o "Guerra del 70", fue el origen de un marasmo humano mayor. Leslie Bethell sostiene que, después de la Guerra de Crimea, la del Paraguay[16] fue el enfrentamiento más sangriento entre estados en el periodo comprendido entre los años 1815

y 1914.[17] Según los últimos estudios de Thomas Whigham y Barbara Potthast, este país habría perdido más del 60% de su población al final del conflicto. Guardando la proporción para el conjunto de la época contemporánea y en comparación al conjunto de las guerras entre estados, este conflicto no conoció equivalente. En el caso extremo de la segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética perdió el 12% de su población. Así mismo, durante la primera Guerra Mundial las pérdidas más pesadas conocidas a escala de una nación fueron las de Serbia, que perdió un poco más del 11% de su población. Debemos ser cautos entonces al utilizar el concepto de "guerra total" tal como lo forjara Ludendorff,[18] o el de "guerra integral" pensada por otros tácticos en el transcurso de las dos guerras mundiales,[19] y a los cuales volveremos.

Otras sociedades han conocido tasas de sobremortalidad cercanas a las estimadas para el Paraguay. Sin embargo, los conflictos que han engendrado esta sobremortalidad son de otra naturaleza. Ya sea el caso de guerras pre estatales que continuaron produciéndose en los siglos XIX y XX, donde los enfrentamientos se produjeron a una escala mucho más reducida y con otra cultura del combate;[20] o en el caso de los conflictos de tipo genocida, en los cuales algunos grupos aspiraban a la desaparición de uno de sus componentes sistematizando su muerte, tales como la destrucción de los judíos de Europa durante la segunda Guerra Mundial, y la masacre de los armenios durante la primera Guerra Mundial.[21] Ciertamente la idea de la "aniquilación" de los paraguayos aparece en los archivos contemporáneos del acontecimiento. Esta manera de representarse la guerra atraviesa el siglo XIX en América del Sur y en otros lugares del mundo. Sin embargo, durante el curso de la guerra de la Triple Alianza los estados beligerantes no intentaron poner en marcha un programa de destrucción sistemática del enemigo. No lo planearon como tal.

En los conflictos convencionales, la sobre-mortalidad masculina es más fuerte que en los enfrentamientos no convencionales, en el curso de los cuales, la agitación del espacio social, coloca a las mujeres en la línea de mira. En efecto, el desequilibrio hombre/mujer observable en Paraguay en 1870 es característico de las guerras entre estados. Con respecto a la población total, con todos los rangos de edad confundidos, según las informaciones liminares comunicadas por los oficiales del censo de 1886, la razón por sexo al final de la guerra era de 37% habitantes de sexo masculino contra 63% del sexo femenino,[22] o de 31% a 69% respectivamente según una encuesta parcial de 1872.[23] Dicho esto, con razón de un

hombre sobreviviente por cada tres o cuatro mujeres en las clases adultas en 1870-72, tal como se verifica en los censos posteriores, puede afirmarse que el Paraguay conoció una situación única para la época contemporánea. En 1872, los hombres mayores de 15 años –es decir en edad de tomar las armas al final del conflicto– no representaban más que el 13% de la población total. Por lo tanto, y la sobremortalidad masculina apunta en este sentido, si los factores de mortalidad fueron múltiples: hambrunas, epidemias, represión política, etc., las fatigas de la vida de soldado y el campo de batalla, o sea las causas específicamente militares, fueron las más importantes. Ellas atestiguan el umbral de brutalidad alcanzado en el Cono Sur entre 1864 y 1870.

De hecho, los umbrales de violencia franqueados en el Paraguay no bastan, por sí solos, para hacer de la Guerra de la Triple Alianza una excepción del siglo XIX americano. En algunas regiones las guerras de independencia diezmaron las poblaciones. En Venezuela, al final de la "guerra a muerte" lanzada por Simón Bolívar, cerca de un cuarto de la población habría desaparecido.[24] En Ecuador, el costo demográfico de la conscripción fue considerable: según Yves Saint Geours, quedaban en promedio 67 hombres por cada 100 mujeres en la región de Latacunga hacia el final de 1820; en Riobamba, la relación habría caído a menos de 62 hombres por cada 100 mujeres para el mismo periodo.[25] En Argentina, las guerras civiles que oponían a Federales y Unitarios (años 1820/1860) se llevaron a cabo como guerras de destrucción de la parte masculina adversa.[26] Este imaginario sexuado de la guerra civil argentina se impone en *Invasión*, un largometraje de ciencia ficción realizado por Hugo Santiago en 1969, en el cual el enfrentamiento se termina con la eliminación sistemática de todos los hombres del grupo resistente a los invasores.[27] En Brasil, la represión de la Guerra de Canudos (1869-1897) y en Argentina la conquista de la Patagonia (1878-1885) contra los indios, también fueron dirigidas por el Estado central como guerras de destrucción del enemigo: "Ocupación militar del desierto, y «acabar» con todos los indios [...] La nación independiente fue menos adelantada y humana que la colonia", concluía el académico argentino Ramón J. Cárcano (1860-1946), a inicios del siglo XX.[28] Todos estos enfrentamientos fueron parte de las guerras civiles o coloniales. En forma idéntica a la guerra interestatal de la Triple Alianza, ellos alcanzaron umbrales extremos de brutalidad. ¿Serán las guerras del siglo XIX americano particularidades a un aire cultural, o forman parte de una tendencia secular de crecimiento de las violen-

cias militares ligada a la conjunción de la industrialización y la formación de los Estados-Nación?

En Europa y en América del Norte el desarrollo de los ejércitos nacionales desde el final del siglo XVIII favoreció un cambio de naturaleza y escala del campo de batalla. La "patria en peligro" y "las levas masivas" institucionalizadas en Francia por la ley Jourdan en 1798, impulsaron un proceso de extensión de la movilización al conjunto del cuerpo social; la violencia del campo de batalla franqueó la puerta de entrada en el transcurso de las guerras del Primer Imperio, en las que Nathalie Petiteau observa "un tiempo de brutalización de la vida en campaña",[29] y Odile Roynette "las premisas" de un "proceso de totalización de la guerra".[30] En el transcurso del siglo XIX los Estados se militarizaron sea cual fuere la naturaleza del régimen político. Pensaron la salvaguarda del territorio desde la perspectiva de una defensa sin límite de la identidad nacional. Esta representación de la guerra, como pueblo en armas y lucha a muerte, existía en el imaginario de las élites políticas y culturales inspiradas por la Europa de las Luces en el siglo XIX. Sin embargo, su aplicación fue parcial y tardía. Entre las repúblicas sudamericanas, solamente el Paraguay estaba realmente militarizado a mediados del siglo XIX, pero por razones históricas que se remontan a la colonia.

En la misma época, las empresas de conquista colonial conducidas por el ejército francés en Argelia, luego en Méjico, desarrollaron prácticas metódicas de violencia extrema en el encuentro con las poblaciones de ultramar: masacre de civiles y de prisioneros, mutilación de cadáveres y saqueo sistemático del territorio. Esta manera de concebir el combate contra las poblaciones civiles bajo la forma de una "devastación sistemática" había sido anteriormente experimentada contra los españoles y su "guerra a cuchillo", y contra los Vendéens antes que ellos.[31] Pero las guerras imperiales llevadas a cabo en regiones remotas, habitadas por poblaciones hacia las cuales los conquistadores no sentían más que una débil empatía, hicieron de la práctica de la masacre una parte acostumbrada del dispositivo militar de conquista. "Exterminar" va de la mano con "colonizar" en la literatura colonial del siglo XIX según observa Olivier Le Cour Grandmaison.[32] Sin duda esta afirmación es por lo menos precipitada. Para esta época "exterminar" no tenía el significado radical de la destrucción física de un grupo humano en toda su genealogía, que surgirá luego de la destrucción de los Judíos de Europa por los Nazis entre 1941 y 1945. "Exterminar" significaba en primer lugar la voluntad de re-

primir un adversario empleando una violencia sin límites. Sin embargo, esta aspiración de "terminar" con los grupos humanos en un territorio "a ser tomado", fue característica de un cierto tipo de conflictos que tuvieron lugar en el siglo XIX en África, en América y en Europa. Las transferencias entre los teatros de operaciones fueron numerosas. La estrategia del terror militar experimentada por los ejércitos de la metrópolis en los campos de batalla de ultramar se extendió a la represión política interior a partir de las guerras civiles, por parte de oficiales que habían servido en Argelia, como es el caso del General Cavaignac en junio de 1848 en París. Las relaciones estaban establecidas entre la guerra colonial y la guerra social. En 1848 los oficiales llamados "Africanos" habrían utilizado medios "argelinos" para reprimir a los "beduinos de la metrópolis".[33] Un siglo más tarde aconteció lo mismo en España, cuando el General Franco y sus oficiales "africanistas" desembarcados de Marruecos, lanzaron la ofensiva contra los "parásitos rojos" del campo republicano.[34] "Nuestro programa consiste [...] en el exterminio de un tercio de la población masculina española" declaró Gonzalo de Aguilera, agregado de prensa del caudillo Francisco Franco.[35] En Francia, al inicio de la ocupación, la *Wehrmacht* no deseaba aplicar el "método polaco".[36] La diferencia de intensidad y de naturaleza del campo de batalla que dividía los frentes orientales y occidentales europeos al inicio de la Segunda Guerra Mundial, ¿no era acaso la misma que existía entre una guerra colonial y un conflicto convencional? Ahora bien, ¿no era acaso la principal característica de las guerras americanas en el siglo XIX, el que se produjeran en un ambiente sociocultural resultante de la colonia, donde el hecho colonial era reactualizado según nuevas modalidades en la prolongación de las independencias y en la construcción de estados en búsqueda de nación? Este espacio, definido como *postcolonial* igualaba las formas de la colonia española en la que los indígenas eran combatidos, explotados, avasallados o insertos en sistemas de alianzas de colonización de las naciones "civilizadas" de fines del siglo XIX. Lo que permite retomar la terminología de Mónica Quijada, pensada para el caso argentino, según la cual: "civilizar significaba eliminar, sea por extinción física, sea por asimilación forzada, todos los obstáculos que se opusiesen al proceso de civilización".[37] En América del sur, el sistema postcolonial consistió en la emergencia de nuevas organizaciones sociales al inicio del siglo XIX, que corresponden a los estados independientes resultantes de la colonia; esto no significa que haya habido aquí un proceso de descolonización.

Robert L. Scheina, en un estudio general sobre las guerras de América Latina,[38] declara la imposibilidad de proponer una tipología eficaz de los conflictos para esta parte del continente, considerando que han existido tantas causas como acontecimientos de guerra. Este autor las clasifica según las causas sean raciales, civiles, caudillescas, religiosas, ideológicas o de independencia, de clases, económicas, de conquista, etc. Scheina incluye, un poco apresuradamente, la guerra de la Triple Alianza entre las guerras de conquista, atribuyendo al dirigente paraguayo, mariscal López, un plan expansionista que él juzga probable. Esta lectura de los enfrentamientos a partir de los factores de causalidad no nos parece la más apropiada para una morfología de las guerras americanas. Su complejidad reside en lo que ellas actualizan sobre un mismo teatro de las formas históricas de los conflictos, cuya secuencia permite identificar la multiplicidad de actores y la diversidad de su relacionamiento con los hechos. La guerra del Paraguay es un observatorio privilegiado para captar las dinámicas complejas de las guerras sudamericanas.

Referencias del acontecimiento

La guerra de la Triple Alianza es ignorada por la historiografía francesa y más generalmente por la europea. La pobreza de los estudios científicos sobre esta cuestión hoy día en Francia, se zanja de hecho, con la relativa abundancia de publicaciones en lengua francesa de cronistas, publicistas y testigos del final del siglo XIX. No obstante, ¿no será que en el campo de la historia militar, un estudio comparado de la Guerra de Crimea con la guerra de Secesión en América del Norte y la de 1870-1871 entre Francia y Alemania debería sacar del ropero a la de la Triple Alianza, dado que ésta se produjo en el curso de la misma coyuntura histórica, con medios humanos, técnicos (empleo masivo de artillería, presencia de ferrocarriles y de navíos a vapor, utilización del telégrafo, movilización de la prensa) y financieros de gran amplitud en el otro hemisferio? Por otra parte, sin hacer por ello de esto un tema central, los estudios históricos en América del Norte y sobre todo en el Cono Sur han producido una inmensa bibliografía sobre este tema, que hoy se encuentra en plena renovación.[39]

Las cuestiones estrictamente militares son las más conocidas y ya dieron lugar a numerosos estudios, por lo tanto no serán tratadas a fondo

aquí. Este estudio se centra en las dinámicas culturales y sociales del hecho, a fin de comprender la generalización de la movilización paraguaya, cuyas circunstancias condujeron a la sociedad hacia la guerra total, en un sentido moderno, tal como lo ha definido Ludendorff a partir de su experiencia del primer conflicto mundial: "el carácter de la guerra total exige toda la fuerza de un pueblo en cuanto ella se levanta contra él".[40] De hecho, de una guerra a la otra, la noción ha evolucionado, aunque ambas definiciones resultan eficaces. En el transcurso de la guerra de 1914–1918 el sentido de la guerra total era el de la movilización de la sociedad entera para alimentar el campo de batalla; pero más que nada con el desarrollo del bombardeo estratégico durante la segunda guerra mundial, la totalización de la guerra significó la extensión del campo de batalla a todo el espacio social. Ludendorff invirtió el postulado de Clausewitz poniendo la política al servicio de la guerra,[41] aunque la noción de "guerra absoluta" tal como Clausewitz la formulara un siglo antes que él, al final de las campañas napoleónicas, también podría resultar operativa para analizar el caso paraguayo. El teórico alemán percibía en el ejemplo de las "últimas guerras" una situación extrema de desencadenamiento de las violencias engendradas por la dinámica del campo de batalla; pero para Clausewitz, a pesar de estos desencadenamientos de violencia, la guerra permanecía siendo un instrumento de lo político. "El riesgo que debemos admitir es que en los próximos diez años podríamos ver una guerra de este género".[42] Clausewitz veía claramente. Lo producido en suelo paraguayo medio siglo más tarde resultaba inédito en esa escala.

Antes de emprender el estudio de la sociedad paraguaya en guerra, resultará útil dar las claves para ubicarse en el acontecimiento, recordando que la correspondencia de los cónsules permite seguir en detalle el desarrollo cronológico del conflicto.

El Paraguay, una encrucijada de los confines

La geopolítica reúne los principales elementos de explicación de los orígenes del conflicto. A mediados del siglo XIX las entidades territoriales de la región se convertían en Estados en construcción, reagrupando naciones inciertas. Situado en la periferia de la periferia, pero en un espacio en expansión, el Paraguay, según la coyuntura, ha vivido retirado del mundo o se ha enfrentado con todos los estados y pueblos circundantes. En el seno del imperio español, la Provincia de Paraguay dependía de

la competencia del Virreinato de Buenos Aires para lo político y de la Audiencia de Charcas (hoy en día Sucre, en Bolivia) para lo judicial. En cuanto a las antiguas reducciones jesuíticas, las mismas habían sido directamente incorporadas a la corona española ya en 1768, fecha de la expulsión de la orden eclesiástica de las tres provincias (Paraguay, Tucumán y el Plata). Por otra parte, al estar situado en la juntura de los antiguos imperios Español y Portugués, el nuevo Estado Paraguayo, a la vez cruce y tierra de los confines vio todas sus fronteras disputadas por sus vecinos desde la afirmación de su independencia en 1811.

Los riesgos de una guerra habían llevado a los sucesivos dirigentes a hacer de este país una pequeña Prusia de América del Sur. Bajo el imperio español, la competencia por el espacio con los indios, que resistían a la colonización y a la expansión portuguesa, hizo que la provincia del Paraguay y las misiones estén permanentemente en pie de guerra. Al final de la era colonial, todos los varones estaban obligados a un servicio armado dividido en dos categorías: los *urbanos* y los *filiados*. Las milicias locales reagrupaban todos los hombres aptos: los *urbanos*. Ellos aseguraban la defensa de sus localidades, principalmente en los enfrentamientos con los indios. Paralelamente los *filiados* conformaban un cuerpo de élite de soldados semi profesionales en el seno de la milicia. El ambiente geopolítico devino más amenazador luego de la independencia. De ahí en más, Asunción confrontaba un nuevo problema al sur. Las élites de Buenos Aires aspiraban a conservar el cuadro territorial del Virreinato del Río de la Plata. Las relaciones con la Argentina fueron a menudo tensas. En la prolongación de la sociedad colonial, los nuevos dirigentes reforzaron la militarización del joven Estado.[43] José Gaspar Rodríguez de Francia (1766-1840), nombrado dictador en 1814 y primer hombre fuerte del Paraguay independiente, mantuvo las milicias rurales y reemplazó progresivamente a los *filiados* por un ejército regular. Bajo su dictadura el Estado consagró cerca del 90% de la totalidad de los gastos públicos a los salarios de los soldados. Sin embargo, percibir en el Paraguay de Francia una potencia militar amenazante para los vecinos sería cometer un error de apreciación. El Estado era pobre. Los soldados estaban mal armados y mal pagados. Muy pocas unidades tenían armas de fuego. Los pocos cañones existentes servían principalmente para hacer sonar la alarma. Finalmente, bajo Francia el ejército tenía sobre todo una misión de control del espacio interior. El punto importante a ser tenido en cuenta es que desde esta época, sin contar los esclavos, todo hombre paraguayo era conside-

rado como un soldado. Después de haber fracasado en el intento de retomar la antigua provincia por las armas, Buenos Aires intentó un primer acercamiento con Asunción, antes de que esta capital se cierre al mundo bajo la dictadura de Francia durante los años 1820-1830. La relación se volvió tensa cuando el Paraguay firmó un tratado de alianza con Corrientes en 1841. Buenos Aires condenó entonces a la antigua provincia a un bloqueo fluvial, rehusándose a normalizar sus relaciones con la misma hasta la caída del gobernador Juan Manuel de Rosas en 1852.

Carlos Antonio López (1792-1862), sucesor de Francia, electo por el Congreso como primer presidente del Paraguay en 1844, también reforzó la militarización de la República. En 1845 decretó el servicio militar obligatorio de dos años de duración para los hombres de más de 16 años. En los hechos el impuesto de sangre duraba a menudo más tiempo, y los conscriptos también realizaban trabajos forzados de interés público. La institución militar formaba así una eficaz herramienta de integración nacional, ya que desde un inicio se intentó colocar a los soldados en pie de igualdad. George Thompson testimonia: "...todos los oficiales salían de la tropa. Los jóvenes de buena familia que servían, tenían que dejar su calzado porque no era permitido a ningún soldado llevar zapatos".[44] Don Carlos también impulsó una política de apertura que iba aparejada con una voluntad de desarrollo,[45] para lo cual fue deshaciendo progresivamente el sistema de aislamiento construido bajo el gobierno de Francia: reanudó las relaciones diplomáticas con las grandes potencias occidentales y con sus vecinos. El 25 de noviembre de 1842, con treinta años de retraso, Asunción proclamó oficialmente su independencia. Dos años más tarde, el Imperio del Brasil reconoció la independencia de su vecino y –en razón de las tensiones existentes con la Argentina dirigida entonces por Juan Manuel de Rosas– habría aconsejado al dirigente paraguayo normalizar sus relaciones con los Estados europeos.[46] El presidente López estableció relaciones bilaterales en 1853 con Francia, Inglaterra, Cerdeña y los Estados Unidos; luego con la Confederación Argentina en 1856. Por otra parte contrató en Europa a más de doscientos expertos, ingenieros y obreros calificados encargados principalmente de instruir a técnicos paraguayos, y envió más allá del Atlántico a varias decenas de estudiantes para recibir una formación técnica.[47] Carlos Antonio López tenía ciertamente una visión política global del progreso y de la modernidad. Entre los expertos hizo venir a intelectuales para animar una vida cultural, crear una prensa, fundar una escuela normal; desde el gobierno

de Francia la escuela era gratuita y obligatoria para los varones de siete a diez años de edad. También impulsó una política de inmigración para poblar la República. No obstante, la mayoría de los especialistas vino con el objetivo de desarrollar la esfera militar, equipando el país con una siderurgia, un astillero naval, un arsenal, un ferrocarril y un telégrafo, y organizando el servicio sanitario del ejército. Paralelamente, se importaron armas sofisticadas de Europa, cañoneras, fusiles de cañón estriado, cañones. Esta es la razón por la cual, separado del modelo general, el proceso de industrialización en el Paraguay comenzó con el desarrollo de la siderurgia, en lugar de comenzar con los textiles.

Al igual que el Dr. Francia, el presidente López no tuvo una política agresiva con respecto a sus vecinos. Pero a diferencia del Dr. Francia, quien había cerrado su país al mundo, don Carlos hizo de Asunción una figura de la geopolítica del Plata, con la cual había que contar en adelante, al punto que la cuestión de las fronteras con el Imperio de Brasil y con la Confederación Argentina se hallaba en suspenso a inicios de 1860. El puerto del Plata pretendía la soberanía sobre las tierras de Misiones y una parte del Chaco, reivindicadas igualmente por el Paraguay. En cuanto al desacuerdo sobre la frontera de Mato Grosso, la cuestión era bastante seria entre Asunción y Río de Janeiro. La libertad de navegación sobre los grandes ríos internacionales envenenaba las relaciones interestatales, aunque este principio fue sin embargo reconocido por el conjunto de las capitales de la región luego de los tratados firmados en 1856 por el Paraguay, el Imperio de Brasil y la Confederación. Para unir Río de Janeiro a la provincia occidental de Mato Grosso, en razón de las inmensas extensiones forestales y cenagosas que cubrían su territorio, el Brasil estaba obligado a utilizar las vías fluviales para descender el Paraná atravesando el Paraguay, o la frontera con la Argentina, según la nacionalidad del mapa que se consulte, remontando luego el río Paraguay hacia el interior de la República del mismo nombre. En consecuencia, esta relación esencial para la buena marcha de sus asuntos internos estaba bajo el control de Asunción, de manera que los navíos brasileños continuaban padeciendo las trabas administrativas por parte de los paraguayos. Don Carlos temía que la libre navegación permitiera reforzar la capacidad militar de Mato Grosso y que en su momento, esto devenga una amenaza para su país.[48] Motivo por el cual, aunque había admitido el principio de la libre navegación sobre el río Paraguay, inició paralelamente la construcción del fuerte de Humaitá cerca de la confluencia con el Paraná. Esto dotaba a los

paraguayos del control total de la circulación en la entrada del río epónimo. En contrapartida, para comerciar con el mundo, el Paraguay de los López no tenía más opción que descender el Paraná y atravesar la Confederación Argentina; las llaves de la apertura estaban entonces en Buenos Aires. De manera que, como la Argentina no había salido totalmente de las guerras civiles, Asunción se convertía en un contrapeso a la nueva capital de la Confederación, limitando su poder de atracción para los territorios periféricos del norte, Entre Ríos y Corrientes. Paralelamente, Asunción se lanzó a garantizar su acceso al mar intentando un acercamiento con otra república de los confines: el Uruguay.

La guerra de la Triple Alianza, una cronología

En el periodo que precedió a la guerra de la Triple Alianza, el Cono Sur conoció un movimiento geopolítico importante.[49] En 1862, luego de dos decenios de régimen conservador en Brasil, los liberales llegaron al poder. En Argentina, las fuerzas liberales de Buenos Aires, lideradas por Bartolomé Mitre, venían de obtener una victoria decisiva contra la Confederación en la batalla de Pavón. Buenos Aires se convirtió desde ese momento en la capital de un estado argentino centralizado. En Asunción, Solano López sucedió a su padre, mientras que en Montevideo, el presidente "blanco" conservador, Bernardo P. Berro intentaba un acercamiento con el Paraguay y con los caudillos federalistas argentinos, con el fin de deshacerse de la situación de cuasi protectorado brasileño que padecía sú país, llamado la "Banda Oriental". Dos ejes estaban por lo tanto en formación en el Plata. Un primer eje conservador, representativo principalmente de las élites rurales, vinculaba Montevideo a Asunción vía los federalistas argentinos, principalmente Justo José de Urquiza, el gran caudillo de Entre Ríos. Este grupo veía en el puerto de Montevideo su mejor salida al mundo.

El segundo eje era más complejo, ya que Buenos Aires y Río de Janeiro se tenían una desconfianza recíproca. Pero las circunstancias se prestaban para un acercamiento entre el gobierno de Mitre y los liberales brasileros. Del lado uruguayo se hallaba Venancio Flores, gran caudillo del partido "colorado", liberal, había participado de la guerra en Argentina del lado de Mitre, lo que explica que, al momento de sublevarse contra el gobierno del presidente Bernardo P. Berro, Flores obtuviera el apo-

yo del presidente argentino. Flores recibió también el apoyo de los grandes estancieros brasileros de Rio Grande do Sul cuyas propiedades se extendían en el Uruguay, por lo que la política del presidente Berro les perjudicaba. Esto llevó a los estancieros a ejercer presiones sobre el gobierno brasilero para que intervenga del lado de los colorados contra el gobierno uruguayo.

Las intervenciones del Brasil y de la Argentina en la guerra civil uruguaya se hallan en el preludio de la guerra de la Triple Alianza. En marzo de 1863 Venancio Flores movilizó sus hombres contra el gobierno de Berro. En 1864, incapaz de organizar elecciones en un país en crisis, el presidente Berro cedió el mando al presidente del Senado, Atanasio Aguirre. Los enfrentamientos entre facciones uruguayas implicaron a los brasileros. En abril, el diputado conservador Ferreira da Veiga interpeló al Ministro de Relaciones Exteriores sobre los abusos cometidos contra ciudadanos brasileros: se habrían encontrado en las villas de la Banda Oriental, cadáveres decapitados con el certificado de nacionalidad metido en la boca.[50] Río de Janeiro temía que los grandes propietarios *gaúchos* de Rio Grande do Sul tomaran la iniciativa de una intervención del lado del partido colorado. Sin embargo, al inmiscuirse en la guerra civil uruguaya, en nombre de sus residentes, Río terminó en los hechos apoyando al partido de Flores contra el gobierno de Montevideo. El Paraguay por su parte, tomó partido por el lado del presidente Aguirre. Menos prudente que su padre, el joven presidente Francisco Solano López (1862-1870) intentaba erigir su país en árbitro de la región.[51]

Asunción dirigió un ultimátum el 30 de agosto a Río de Janeiro, exigiendo al Imperio que renunciara a una intervención militar en la República Oriental. El detonante del conflicto internacional consistió en la inmediata respuesta de Asunción a la intervención militar brasilera en el Uruguay en octubre de 1864. En represalia a la misma, bajo pretexto de agresión, Francisco Solano López puso en marcha las hostilidades contra Brasil. De hecho, se puede leer en la correspondencia del Cónsul Laurent-Cochelet que la marcha de la guerra era perceptible en los meses que precedieron a la acción. El Paraguay había comenzado a movilizarse mucho antes del inicio de las hostilidades. Luego de haber hecho inspeccionar en noviembre el navío brasilero que transportaba al nuevo presidente de Mato Grosso, al mes siguiente se ordenó una expedición militar contra esta provincia en litigio. Solano López estaba convencido de que una alianza militar argentina-brasilera no era posible. Su régimen autori-

tario era popular del lado de los caudillos federalistas argentinos, por lo que pensaba poder contar en particular con el apoyo del gran caudillo de la provincia de Entre Ríos, el general Urquiza. Pero, cuando a finales de abril de 1865 envió un cuerpo armado a la región argentina de Corrientes con el objetivo de atacar Rio Grande do Sul, lo hizo luego de haber dirigido, el 13 una declaración de guerra al gobierno argentino que no le había permitido el paso a la ejército paraguayo por su territorio. La suerte estaba echada. Urquiza se unió a Buenos Aires. Los argentinos de Corrientes, cuya identidad era mucho más próxima a la de los paraguayos que a la de los porteños, no se inclinaron hacia el lado de Solano López. El 1° de mayo de 1865 en Buenos Aires, Brasil, Argentina y Uruguay firmaron el tratado llamado de la Triple Alianza, cuyo texto debía ser mantenido en secreto. Los aliados se comprometieron conjuntamente a llevar a cabo la guerra contra el "gobierno" de López, no contra el "pueblo del Paraguay", y a garantizar la libre navegación de los grandes ríos al final del conflicto. Sin embargo, el artículo 16 rediseñaba, para la post guerra, las fronteras de los territorios en litigio en beneficio de la Argentina y del Brasil. Con la excusa de una guerra ideológica llevada a cabo a título de la defensa de los pueblos de la región, oponiendo las élites urbanas liberales de los puertos del Atlántico al régimen autoritario del mariscal López, se trataba sobre todo de neutralizar al Paraguay.

Al inicio del conflicto las fuerzas paraguayas tenían una capacidad militar mejor preparada. Los aliados tardaron en movilizarse. Los gobiernos argentino y uruguayo se vieron confrontados a lo largo de toda la guerra con problemas internos ligados a su participación, que debilitaron su accionar. Sin embargo, a largo plazo la relación de fuerzas no podía estar del lado de Paraguay, que quedó solo frente a sus tres vecinos entre los cuales se contaba el gigante brasilero. La comparación de efectivos militares movilizados en relación al número de habitantes basta para poner esto en evidencia. Con una población de diez millones de habitantes (de los cuales 1.700.000 eran esclavos), Brasil enroló a 140.000 hombres entre 1864 y 1870. Argentina reclutó 30.000 en una población de 1.700.000 habitantes. El Uruguay, que contaba con 250.000 personas reunió con dificultad 5.500 hombres bajo su bandera. Frente a estos efectivos, el Paraguay contaba con prácticamente la totalidad de su contingente masculino disponible, más o menos 150.000 hombres para una población total del orden de los 440.000 habitantes, según la declaración del jefe de estado mayor del ejército paraguayo al final de la guerra, general Resquín.[52] Los

aliados no conocieron la misma guerra que los paraguayos. Del lado paraguayo esta guerra fue vivida como guerra total. Del lado de la Alianza, el nivel de implicancia de la población varió considerablemente según las regiones.

El desarrollo de la guerra puede dividirse en tres periodos. El primer periodo es el de la agresión paraguaya, desde diciembre de 1864 a octubre de 1865. Las fuerzas paraguayas lanzaron una primera ofensiva contra el Brasil en Mato Grosso, y luego, en un segundo ataque invadieron la Argentina en abril de 1865 para atacar al Brasil en Rio Grande do Sul. Las fuerzas paraguayas ocuparon la ciudad de Corrientes y una segunda columna tomó la villa de Uruguayana en agosto. Mientras tanto, la Triple Alianza se consolidó y el escuadrón brasilero con el apoyo de Argentina organizó un bloqueo fluvial contra el Paraguay. En junio, el ejército brasilero destruyó el florón de la flota fluvial paraguaya durante la batalla de Riachuelo. Desde ese momento, el Paraguay perdió el dominio de sus desplazamientos sobre el Paraná. Sus dos cuerpos de ejército sin logística no lograron reunirse en Argentina. La Triple Alianza alcanzó a retomar la villa de Uruguayana donde tomó más de cinco mil prisioneros. El Paraguay perdió allí una parte de sus mejores tropas. En octubre, las fuerzas que ocupaban Corrientes recibieron la orden de abandonar el lugar y replegarse. En menos de un año el Paraguay perdió lo esencial de su flota y su tropa más aguerrida. El Paraguay vivía atrincherado.

Entre octubre de 1865 y julio de 1868 comenzó el segundo periodo, correspondiente a una guerra de posición. Aunque muchos combates se sucedieron en Mato Grosso, de ahí en adelante la guerra se concentró en la zona de confluencia del Paraguay y el Paraná. El sistema de fortificación de Humaitá permitía a las fuerzas de López bloquear la navegación de la Alianza río arriba. Además, los aliados no conocían la región, la que se hallaba cubierta de ciénagas y bosques tropicales. Dicho de otro modo, la circulación era posible únicamente por vía fluvial. Por lo tanto cuando los Aliados tomaron Humaitá en julio de 1868, el conflicto se transformó en una guerra de trincheras y de guerrilla esporádica en esta zona.

El tercer periodo es el del repliegue de Francisco Solano López, que llevó consigo a su ejército y a una parte de su pueblo. El episodio comienza con la toma de Humaitá. Al final del año 1868 los combates continuaban desarrollándose en la región del río Paraguay, ascendiendo hacia Asunción. Las últimas batallas tuvieron lugar en la región de Asunción, en diciembre; En ellas se opusieron las tropas aguerridas de la Tri-

ple Alianza y las últimas fuerzas militares paraguayas. Los aliados invadieron la capital en enero de 1869. En ese mismo momento Francisco Solano López desplazaba el estado, la tropa, el pueblo y los prisioneros a la 'cordillera' central; a los hombres les seguían las fundiciones de cañones, la imprenta nacional. Se trataba de una zona de pequeñas montañas cubiertas de bosques, propicia para la guerrilla, situada a unos cincuenta kilómetros al este de Asunción. Las fuerzas brasileras continuaron combatiendo al ejército de López o lo que de él restaba. El mismo estaba compuesto principalmente por niños soldados. En ese mismo momento, los diplomáticos de la Triple Alianza abrieron las discusiones para la organización de un gobierno provisorio en el Paraguay. Durante más de un año, Solano López y sus fragmentos de ejército y de pueblo se encaminaron en éxodo hacia el nordeste del país en condiciones dramáticas a través de la selva y perseguidos por el ejército brasilero. Mientras tanto otro Paraguay estaba en preparación desde Asunción.

El 1 de marzo de 1870 el mariscal y lo que le restaba de tropa, unos 200 o 300 hombres, fueron atrapados por el ejército brasilero en Cerro Corá. Francisco Solano López fue abatido mientras intentaba huir. La guerra estaba terminada. El conflicto duró cinco años. Pero hasta 1876 las tropas brasileras ocuparon Asunción y las tropas argentinas esperaron hasta 1878 para evacuar la región de Villa Hayes, en el Chaco. El país fue pulverizado. Se le amputó el 40% de su territorio y había perdido alrededor del 60% de sus habitantes. Su población masculina adulta estaba destruida, su economía: devastada. Solamente los disensos entre los beligerantes permitieron el mantenimiento de una República del Paraguay sobre los mapas. Acordaron hacer de este territorio un nuevo estado tapón entre las potencias, poniendo sus respectivos aliados al comando del mismo. Los argentinos podían apoyarse en los opositores de la familia López que vivían en el exilio en Buenos Aires; los brasileros reclutaron sus relevos entre los prisioneros de guerra y por lo tanto entre los antiguos lugartenientes del mariscal. En consecuencia, la salida de la guerra no conoció una depuración significativa. *In fine*, la guerra condujo a estabilizar la geopolítica regional, fijando el sistema de fronteras y haciendo de Asunción el vasallo económico de Buenos Aires.

La historiografía de las causas de la guerra de la Triple Alianza es por sí misma inmensa. Sin entrar en el detalle de las historias nacionales y locales y de las cronologías desfasadas, tres modelos explicativos se sucedieron.[53] El primero, hijo salido de la escuela liberal se remonta al siglo

XIX. Se trata de la versión de la historia escrita por los vencedores de la guerra. El acontecimiento es percibido como el enfrentamiento entre la civilización y la barbarie, según un prisma de representaciones anteriormente organizado por Domingo Faustino Sarmiento para el caso de las guerras civiles argentinas. Sarmiento oponía la sociedad brutal de las campañas americanas gauchas llevadas a cabo por caudillos despóticos, al mundo cultivado y refinado de las élites urbanas inspiradas por la Europa de las Luces. Desde esta perspectiva, todas las responsabilidades se concentraron sobre la locura mortal del tirano Francisco Solano López, verdugo sanguinario de su pueblo y feroz agresor amenazante de sus vecinos. A fines del siglo XIX el autócrata de Asunción fue calificado como "Nerón sudamericano", y podría haber sido igualmente estigmatizado como el "Rosas del Paraguay". En el transcurso del siglo XX otra corriente historiográfica pujaba por la revisión de la historia a escala regional.[54] Este movimiento era, al inicio del siglo XX, nacionalista y autoritario. Representado sobretodo en los ambientes católicos conservadores, luego populistas, el mismo propugnaba la rehabilitación de los caudillos del siglo pasado por razones ideológicas e identitarias, que se corresponden igualmente con las corrientes de memoria. Desde una cierta perspectiva se trataba de la visión de los vencidos en la historia –emanación de la esfera de influencia federalista y del eje conservador– partidarios de un republicanismo rural donde el poder estaba concentrado en las manos de los caudillos. Otra generación revisionista, de sensibilidad marxista, apareció en los años comprendidos entre 1960 y 1970. Esta corriente desarrolló la tesis de los orígenes imperialistas del conflicto. Denunciaba la mano del capitalismo británico metida en la economía regional a través de la guerra de la Triple Alianza. Con el accionar de las élites liberales en el Río de la Plata, la City de Londres habría logrado abrir por la fuerza el mercado paraguayo, quebrando en la república de Francia y los López un modelo original de resistencia al subdesarrollo.[55] Todos estos sistemas de representación de la guerra de la Triple Alianza continuaban activos al iniciarse el siglo XXI en los imaginarios sociales del Cono Sur. El tercer modelo explicativo, es el que es más utilizado hoy por los investigadores: la guerra es comprendida como el final del sistema geopolítico regional impulsado por el movimiento de las independencias, tomando por ciertas las formas de una regionalización de las guerras civiles del Plata.[56] La guerra de la Triple Alianza es por lo tanto parte constitutiva de la construcción de los estados-nación emergentes.

En tanto la noción de guerra interestatal resulta operativa, la de guerra internacional es problemática. Una primera luz sobre las levas masivas y la relación de los actores militares con el acontecimiento conduce a una lectura compleja del conflicto.

El reclutamiento masivo

José Victorino Lastarria (1817-1888), gran pedagogo y estadista chileno además de una de las grandes figuras intelectuales de la corriente liberal, redactó una historia general de América entre 1865 y 1867. El capítulo consagrado al Paraguay contemporáneo denuncia la dinastía de tiranos: Francia, Carlos Antonio López, su hijo Francisco Solano y su régimen de terror.[57] Los acusa de haberse apropiado de las tierras y de abusar de un pueblo "dulce" e "inocente" mediante el mantenimiento de la antigua institución colonial del trabajo forzado, considerando que esta *pseudo* república podía compararse a una vasta estancia, explotada por el mismo presidente. Pero Lastarria el liberal encuentra dificultades para pintar un cuadro negativo monovalente del régimen de los López. Sensible a la idea de nación, de educación y a la marcha del progreso, se detiene sobre la política de instrucción gratuita y obligatoria puesta en marcha por el poder paraguayo para los varones de entre siete y diez años, apuntando sin embargo, que en el desierto cultural que era el Paraguay a su criterio, los varones alfabetizados resultaban a menudo ignorantes. En cuanto al enrolamiento de todos los hombres, sostenía que perjudicaba la agricultura. De esta forma, ciertamente el Paraguay podría convertirse en la principal potencia militar de la región, pero se habría vuelto el estado más pobre. Sin embargo, luego de este cuadro negro, el humanista se redime en las últimas líneas consagradas a los inicios de la guerra de la Triple Alianza, ya que el "patriotismo heroico" de los paraguayos estaba, según él, construyendo la América. Frente a la "cruzada usurpadora" lanzada por la Triple Alianza, los recursos militares con los que los dictadores habían equipado al país, fueron puestos a prueba. El autor concluía convencido que la guerra iba a regenerar el Paraguay, que la movilización desviaría al pueblo del despotismo. Por lo que, suponiendo que Asunción sucumbiera ante sus vecinos, ella devendría una Cracovia del Plata, de donde partiría la reconquista de la patria y la república democrática triunfaría.

La resistencia de los paraguayos a la ofensiva de los tres vecinos aliados y luego al bloqueo fluvial ha asombrado a los observadores extranjeros. Lo verificamos con el mismo José Lastarria, la cuestión de una nación paraguaya, en un sentido moderno, preexistente al conflicto estaba planteada desde el siglo XIX.

La guerra de la Triple Alianza fue una etapa importante en la estructuración de las identidades nacionales para los cuatro países implicados. Cincuenta años después de las independencias, las repúblicas del Plata no habían salido aún de las guerras civiles. Las dificultades encontradas por Buenos Aires y Montevideo para movilizar y librar la batalla contra Solano López, señalan la fragilidad de las comunidades imaginarias nacionales para esa época. El Brasil conoció también conflictos armados con provincias secesionistas. Rio Grande do Sul era su punto débil. La guerra del Paraguay, su primer conflicto militar externo de alta intensidad, fue un test para el ejército que fue puesto a prueba en cuanto ejército nacional.

Entre los estados del Plata, el Paraguay era el que presentaba el proceso de integración más avanzado. Los gobiernos autoritarios de Francia y los López habían logrado el encuadre y control de los habitantes. La población era relativamente homogénea, hablaba la misma lengua guaraní-*jopará* (mezcla, en guaraní) combinando el castellano y el guaraní.[58] La clausura del país y la militarización de la sociedad bajo la iniciativa del Dr. Francia y posteriormente la obligación del servicio militar y de la escolaridad primaria para los varones, reforzaron el sentimiento de pertenencia a una comunidad de destino. El vínculo con la nación se verificaba en particular en la identidad de los soldados y en el reflejo que la sociedad les enviaba.

En Argentina y Brasil, en razón del mantenimiento del enrolamiento forzoso hasta la segunda mitad del siglo XIX, los soldados tropas eran asimilados a los esclavos, presidiarios u hombres juzgados inferiores, siendo el modelo de virilidad el del hombre libre.[59] En el Paraguay, nada de eso, todo militar por más que anduviese descalzo se consideraba superior a cualquier civil. George Thompson reportaba que: "Los paraguayos eran los hombres más respetuosos y obedientes que se pueda imaginar, desde el soldado hasta el general todo el mundo se descubría en presencia de un superior, que nunca contestaba el saludo. Todo el que llevaba traje militar en el Paraguay era de hecho jefe superior de todo particular, y todos los jueces. Tenían que descubrirse en presencia de un al-

férez".[60] En el transcurso del conflicto, el gobierno paraguayo tuvo la capacidad de movilizar a la sociedad ante la perspectiva de una guerra total. Los resortes culturales de un "patriotismo defensivo" ciertamente funcionaron. Sin embargo, proyectar sobre el Paraguay en guerra el imaginario de un "pueblo en armas" y de la "patria en peligro" resulta insuficiente. Los mecanismos de la movilización correspondían a otro sistema de organización social, de prácticas y de representaciones mentales.

Bajo las banderas, los hombres

Una primera serie de observaciones se hace posible a partir de las formas de la movilización militar paraguaya. La misma fue precoz, general y continua a lo largo de todo el conflicto.

Precoz, porque desde 1862, cuando don Carlos no había aún fallecido, la movilización ya estaba en ciernes. El 6 de febrero el general Solano López, ministro de guerra, reunió a los jefes militares en Asunción en vista de su preparación. Todos los hombres aptos de entre 17 y 40 años de edad fueron convocados. La formación militar se intensificó en el seno de las milicias locales. Dos días por semana, los urbanos aprendían el manejo de armas y la disciplina. Los milicianos que tenían la capacidad financiera podían comprar fusiles al estado.[61] Los primeros reclutas eran dirigidos al campo de entrenamiento de Cerro León, al este de la capital, cerca de Pirayú. Al sur, el comandante de Encarnación recibió la orden de concentrar 10.000 hombres en la frontera. Laurent-Cochelet menciona por primera vez estas maniobras militares en su despacho del 5 de marzo de 1864, de manera tardía y contradictoria. No percibía en ese entonces verdaderos preparativos de guerra, sino solamente una demostración de fuerza dirigida a los vecinos y a los potenciales opositores internos. Sin embargo, el cónsul francés estaba impresionado por la forma de la movilización, su carácter masivo y sistemático, precisando que en ciertos distritos todos los hombres hábiles habían sido reclutados, incluso los no aptos para portar armas. Esta última observación debe ser matizada. Las listas de incorporación estudiadas por Branislava Susnik señalan un porcentaje de excepción por razones médicas, durante el inicio de la movilización, del orden del 40% de los convocados.[62] Sin embargo, según precisiones del cónsul, las actividades agrícolas quedaron de ahí en adelante a cargo de las mujeres, de los niños y los ancianos

Esta primera mención sobre la movilización militar en el Paraguay plantea preguntas. Laurent-Cochelet parece haber tardado en informarla al Quai d'Orsay, ya que la misma se hallaba muy avanzada al momento de la recepción del despacho. Una hipótesis es que estos movimientos fueran habituales, por lo que en un primer tiempo el cónsul no les habría prestado atención. Desde hacía una generación todos los hombres estaban obligados a prestar un servicio de armas durante dos años. Eran regularmente convocados sobre todo para realizar trabajos públicos, mantener las rutas y puentes, arrear las tropas de las estancias del estado, llamadas también *estancias de la patria*, y recolectar la yerba mate de las tierras públicas. Por lo tanto, la escasa presencia de hombres en el teatro cotidiano no resultaba una situación inédita. Barbara Potthast calculó que a mediados del siglo XIX más de la mitad de los jefes de familia declarados en los censos eran mujeres. La proporción escalaba al 60% en los distritos urbanos de Asunción o de Villarrica, y declinaba al 30% en las zonas rurales o en las localidades más pequeñas, tales como Itá.[63] En promedio, dos niños de cada tres, vivían sólo con sus madres. La organización matriarcal de la familia paraguaya se explicaba en la prolongación de la sociedad mestiza conformada en la época colonial.[64] Las familias uxirolocales se hallaban muy expandidas en la América Latina contemporánea, aunque la fuerte proporción que tenían en Paraguay era excepcional. Allí donde los jesuitas habían abierto las misiones, la institución del matrimonio tenía fuerza, sin embargo, ésta declinó en el siglo XIX. Las razones son varias, pero la militarización creciente de la sociedad participó de la desestructuración de las parejas. Los hombres se marchaban a cumplir el servicio militar o las tareas públicas por largos periodos y algunos no retornaban al hogar. Las mujeres dirigían sus asuntos y educaban a sus hijos sin su sostén. Los hombres sufrían también, evidentemente, en esta situación. En ocasión de solicitar una pensión de invalidez de guerra en 1900, José Benítez de Pirayú mencionó todas las miserias que padeció durante el conflicto. La primera consistía en haber sido precozmente movilizado para construir el campamento de Cerro León, siendo que estaba casado. Fue obligado a "abandonar a su esposa y a sus tiernos hijos".[65]

Las actividades agrícolas correspondían tradicionalmente a las mujeres. Los hombres se ocupaban sobre todo de lo que concernía al ganado o a los trabajos pesados, principalmente la explotación de las producciones comerciales de las tierras públicas, la recolección de la yerba mate o la tala de árboles. La militarización reforzó el lugar de las mujeres en la

producción para la subsistencia y comercialización de la mandioca, el maíz, los porotos, la caña de azúcar e incluso el tabaco.

Sin embargo, la amplitud de la movilización militar de 1864 parece haber instalado la imagen del vacío de hombres en la campaña. Saturnino Ferreira, en una curiosa mezcla de historia local y de recuerdos recogidos de un veterano muerto en 1930 describe la movilización en San Ignacio en 1864, hacia el sur del país, en condiciones que corroboran las observaciones de Laurent Cochelet.[66] Esta movilización estaba organizada a partir del cuadro de la milicia. Los hombres fueron convocados bajo el comando del capitán de los *urbanos* y reunidos en un lugar apartado de la localidad en una Estancia de la Patria donde se criaban caballos. Allí fueron preparados para la guerra. Todos los días llegaban nuevos reclutas. Además de recibir instrucción militar, eran cotidianamente "informados" sobre la evolución de los acontecimientos: el inicio de la guerra, la causa justa del Paraguay, su deber de defender sus hogares, y sobre todo el de combatir por la libertad de la patria.

La desaparición de los hombres de los espacios rurales y luego de los urbanos devino uno de los *leit motiv* de la correspondencia consular. En el despacho del 21 de abril, Laurent-Cochelet anuncia la crisis económica que el reclutamiento masivo provocaría: "El reclutamiento ha continuado de la manera más activa. Todos los hombres aptos son reclutados casi sin excepción. La población resulta ya insuficiente ante este reclutamiento masivo, es evidente que la parte restante en los hogares ya no puede dedicarse a los cuidados agrícolas indispensables para la alimentación del ejército y del pueblo. Este estado de cosas no se puede prolongar sin provocar una crisis severa o una hambruna completa". Las tensiones internacionales podían explicar las medidas tomadas por Asunción, sin embargo, los estados vecinos no se preparaban para estos fines. Laurent-Cochelet al no percibir un contexto objetivo de un inicio de guerra, elaboró hipótesis para comprender un reclutamiento masivo de esa amplitud, pensaba que realmente se trataba de impresionar a los vecinos. Pero el cónsul francés veía también en esto un instrumento de neutralización de las corrientes de oposición internas al gobierno de Solano López. El análisis es interesante. La guerra es también un medio utilizado por los estados para transformar masivamente a grupos de hombres libres en una población de civiles sujetos por vestir uniforme. Al hacer esto, concentrando a los hombres bajo las banderas, tal como hizo desde su acceso al poder Solano López, el Paraguay se convirtió en un estado guerrero. Sin guerra, la dinámi-

ca militar impulsada por el régimen paraguayo era insostenible a mediano plazo. Ésta es, más o menos, la conclusión a la que arriba Laurent-Cochelet en su despacho del 21 de junio de 1864, al anticipar los resultados posibles de la crisis entre Brasil y Uruguay: "...es verdad que el Paraguay ha elevado su ejército a una cifra desproporcionada (con respecto) a su población y a los recursos normales del país y que no se podría mantener por mucho tiempo sin que se agote este estado de paz armada. Es por lo tanto natural que el presidente quiera actuar prontamente y movilice lo antes posible las masas que ha reunido bajo las banderas, las cuales si no resultaran aguerridas, están sin duda bien disciplinadas para hacer frente a las tropas brasileñas".

En el transcurso de la guerra Solano López hizo de todos los hombres hábiles, combatientes. La noción de habilidad era por demás extensible. Progresivamente los paraguayos varones de todo estatus, de toda condición y de toda edad fueron enrolados para combatir. *In fine*, los únicos grupos sociales que escapaban a portar las armas, y esto con ciertos límites, fueron las mujeres y los niños pequeños. En diciembre de 1864, según Laurent-Cochelet, el Paraguay había ya incorporado cerca de 75.000 hombres, precisando que se trataba en su mayor parte de "individuos ajenos a la vida militar", de todos los bandos, así como "reclutas arrancados a sus hogares", de los cuales no será fácil hacer "buenos soldados". El juicio del cónsul sobre la calidad de las fuerzas era el de un europeo que apreciaba la cuestión militar en su capacidad de hacer desfilar una tropa en orden de marcha, con los uniformes impecables. Los reclutas correspondían al ejército regular y a las milicias locales, y comprendían la mayor parte de la población masculina obligada al servicio militar de entre 16 y 55 años. Diez mil hombres constituían el ejército regular. Los mismos estaban inicialmente concentrados a lo largo de los ríos en las zonas de Humaitá, Asunción y Concepción, formados en batallones de marina, infantería, caballería, artillería de campaña y de sitio, y zapadores. Dos batallones de infantería de línea efectuaban trabajos en Patiño Cué (Ypacaraí) y en Rosario en 1864.[67] Los milicianos, enrolados en el cuadro de las compañías de milicias locales, componían el grueso de la infantería y la caballería, constituyendo la masa del ejército nacional. Esto estaba muy jerarquizado. Los soldados representaban el 80% de los efectivos, los oficiales superiores, menos del 5%. En el comienzo de la guerra, sólo dos generales la comandaban: Francisco Solano López y Wenceslao Robles.

Sobre los efectivos, aunque Laurent-Cochelet emitiera sus dudas en cuanto a la cantidad, los informes de los cuadros militares británicos convergen. El ingeniero George Thompson los evalúa en un poco menos de 80.000 para ese entonces.[68] El farmacéutico George Masterman, para inicios de 1865 da la cifra de "100.000 hombres, hermosos, robustos, y aguerridos, que bien mandados y con buena oficialidad, no hubieran sido inferiores a las mejores tropas del mundo".[69] Estas cifras son considerables, significan que en el inicio de las hostilidades, el Paraguay había incorporado a sus filas entre el 15 y el 20% de su población total. La proporción de hombres adultos en armas era, en consecuencia, muy elevada, ya que correspondía a más de la mitad de los hombres movilizables en el estado. Laurent-Cochelet menciona, el 12 de diciembre de 1864, "el reclutamiento en masa de casi toda la población masculina". Sin embargo, a lo largo de toda la guerra, Solano López no dejó de incorporar a los efectivos masculinos aún disponibles para renovar las tropas, hasta que no quedó nadie más.

Recuperación de hombres y movilización de niños

Desde las primeras batallas libradas contra los tres aliados, entre junio y octubre de 1865, las fuerzas paraguayas sufrieron pérdidas importantes. Para peor, las condiciones sanitarias de la movilización provocaron una fuerte mortalidad en los campamentos. A menos de seis meses de haber invadido la Argentina, el ejército paraguayo ya había perdido, entre prisioneros, muertos y desapariciones, la mitad de sus efectivos militares iniciales, entre los cuales se contaban sus unidades más aguerridas y el florón de su flota fluvial. Así, el 23 de febrero de 1866 Solano López decretó la movilización general. Al día siguiente precisó que nadie estaba exento del "llamado de la nación", salvo los "notablemente inútiles", ningún individuo podía ser separado de la conscripción.[70] Únicamente los jueces de paz, los comandantes de las milicias y los empleados de las estancias privadas escapaban a la incorporación. Las listas de incorporación fueron luego revisadas. La recuperación de hombres fue extendida a los funcionarios, a los eclesiásticos, y la ineptitud por invalidez fue reformada. El decreto del 23 de febrero de 1866 ordenó la revisión de todas las listas de incorporación, exigiendo que solamente los "verdaderos ineptos"[71] fueran eximidos. El 16 de marzo de 1866 fue decretada la suspensión de la escolaridad obligatoria para los varones, con el fin de permitir

la incorporación de los maestros. La aplicación inmediata del texto es confirmada por el cierre de numerosas escuelas.[72] Al año siguiente la edad de los conscriptos fue oficialmente disminuida a 13 años y aumentada a sesenta para los mayores.[73] Sin embargo, ya en el despacho del 5 de abril de 1866 Laurent-Cochelet afirmaba que los niños de diez a doce años habían sido enrolados. Al final de 1866, las batallas y las fatigas de la vida militar habían diezmado a muchos hombres. En septiembre, el gobierno ordenó la liberación de los esclavos para el campo de batalla, debiendo ser los propietarios previamente indemnizados por el Tesoro nacional.[74] El enrolamiento de varones demasiado jóvenes, cuyo umbral habría sido bajado a diez años, es confirmado por la mayoría de los testimonios. El subteniente coronel Lucas Carrillo lo reconocía al final del conflicto ante los inquisidores de la Triple Alianza: al inicio de la guerra, decía él, se enrolaba a los hombres entre 16 y 50 años, "pero que en le curso de ella se han traído al ejército desde diez hasta sesenta años".[75] En los tiempos de urgencia, las decisiones políticas y los actos probablemente fueron más lejos y más rápido que los textos reglamentarios. El 12 de diciembre de 1866 Laurent-Cochelet repetía: "se continúa enviando sucesivamente al ejército a los empleados del gobierno, los únicos hombres restantes, oficiales del puerto, ayudantes mayores, sub jefes de policía, verificadores de aduana; todos son enviados a Humaitá. Me aseguran que además de los heridos y mutilados, se reclutan incluso a niños de siete años para conducir a los animales que llevan el correo. [...] Él [Solano López] se ve reducido a la última de las extremidades, sin recursos, casi sin soldados (si es que se puede llamar soldados al revoltijo de ancianos, mutilados, enfermos y niños que componen los últimos reclutamientos)".

El 31 de mayo de 1867, Laurent-Cochelet informaba al ministro: "En la espera se continúa reclutando activamente a todos los niños que hayan crecido desde la última leva, a todos los viejos inválidos restablecidos, incluso los leprosos son enviados a las armas. Se puede ver partir hacia Humaitá compañías de niños que apenas sostienen el peso de sus fusiles y cuyos oficiales les superan por una cabeza. Eso hace sangrar al corazón. El campo está totalmente vacío de hombres...". En el despacho del 5 de octubre de 1866 Laurent-Cochelet reportó el caso de los tres desertores que hizo mucho ruido, ya que los mismos eran parientes del Ministro de finanzas y del Tesorero general. De los tres fugitivos, dos tenían de once a doce años. Encontramos rastros de estos niños soldados en los archivos del Ministerio de Defensa, en el fondo referente a los veteranos.

Sin embargo, por razones técnicas y probablemente culturales, estos casos se hallan poco representados. El caso de Hermenegildo Cardoso, vecino de Itá, enrolado en 1868 en la infantería, a la edad de doce años, podría servir de ejemplo.[76] El mismo pareciera dar la medida de una generación sacrificada, que contrasta con la de sus mayores. Analfabeto, no es capaz de argumentar bien su demanda de derecho a una pensión por invalidez; y particularmente tiene dificultades para reunir sus recuerdos de la guerra. Aunque gravemente herido en la espalda en la batalla de Piribebuy el 12 de agosto de 1869, e incapaz de trabajar, su demanda no tuvo éxito.

En el segundo tomo de la trilogía que consagró a la guerra de la Triple Alianza, el novelista argentino Manuel Gálvez hace que el Mayor del Cerro, incrédulo, cuestione la capacidad de Solano López de reconstituir su ejército cuando ya había perdido decenas de millares de hombres. La conversación entre dos oficiales argentinos se produce supuestamente antes de la conferencia de Yataity Corá, en el transcurso de la cual, los presidentes López y Mitre fracasaron en llegar a un acuerdo el 12 de septiembre de 1866.

"De dónde salen esos hombres", se pregunta del Cerro, "no lo sé. Pero están ahí". El comandante Paredes le responde: "Niños de dieciséis años, viejos y mutilados".[77] Branislava Susnik observó la evolución antropológica del soldado paraguayo en el transcurso de la guerra a partir del análisis de las listas de incorporación.[78] Hasta 1866 los exentos por enfermedad o discapacidad representaban a menudo el 40% de los hombres de la lista, incluso más. En febrero de 1868 la tasa no sobrepasaba el 20% y los incorporados eran esencialmente jóvenes varones y hombres de edad. En Ibicuy, de los 340 hombres útiles incorporados, la mitad tenía más de 60 años, la otra mitad tenía entre 12 y 14 años. De los 412 reclutas de Hiaty, 51% tenía entre 12 y 16 años, y los ancianos de más de 60 conformaban el 42% de los efectivos. La lista incluía igualmente a 24 indígenas guaraníes originarios de Tobatí, San Estanislao y Caazapá. La capacidad de recuperación de hombres –es decir, la explotación máxima de los recursos masculinos– por parte del estado mayor de Solano López, continuó activa hasta 1869.

El estudio de las trayectorias de los ex combatientes muestra en efecto que si algunos hombres adultos fueron incorporados hasta 1866, tal vez un poco más allá, en relación al número total de incorporados, estas situaciones individuales resultan mínimas.[79] La mayor parte de los

combatientes estaba bajo bandera desde el inicio del conflicto, incluso antes. Las historias de vida de los ex combatientes son impresionantes. Las mismas verifican en grandes líneas el relato de Laurent-Cochelet. La mayoría de ellos fue gravemente herida en varias ocasiones, con armas blancas, lanzas, bayonetas o armas de fuego. Luego, una vez en pie, eran en general mantenidos bajo bandera. A Manuel Benítez de Piribebuy le amputaron la pierna derecha después de la batalla de Tuyutí (24 de mayo de 1866). Una vez salido del hospital continuó movilizado como espía. Finalmente, combatió una vez más en Piribebuy el 12 de agosto de 1869.[80] José Benítez fue "ligeramente" herido una primera vez en la batalla de Estero Bellaco el 2 de mayo de 1866. En la batalla de Tuyutí, el 3 de noviembre de 1867 recibió varias heridas graves que lo pusieron fuera de combate durante varias semanas. Retomó el servicio en San Fernando y combatió una vez más en la batalla de Abay, el 11 de diciembre de 1868, donde fue una vez más, gravemente herido. Algunos días más tarde, puesto que no fue dispensado, peleó en Lomas Valentinas, donde recibió una nueva herida. Consiguió replegarse y reencontrar su ejército en Cerro León.[81] Teodoro Topacio, sargento de infantería peleó en la campaña de Mato Grosso. Participó seguidamente de la batalla de Riachuelo en el transcurso de la cual sufrió quemaduras graves causadas por la explosión de la caldera de su vapor. Después de haber sido curado, volvió al frente y fue nuevamente herido en Timbó. Continuó en la guerra hasta la batalla de Acosta Ñu, en agosto de 1869, donde fue hecho prisionero por los brasileros.[82] Policarpo Cardozo de Ajos fue gravemente herido en el vientre en la batalla de Curupayty; repuesto, pero sin fuerzas, fue asignado a la producción de salitre.[83] Los casos de dispensa completa son raros. Eloy Jiménez, de San Pedro del Paraná, parece haber sido desmovilizado después de habérsele amputado el brazo derecho, tras la batalla de Lomas Valentinas, en diciembre de 1868.[84] De hecho, en ese momento, la desorganización del estado paraguayo era tal, que es imposible saber en qué medida fue el estado de invalidez del soldado o la del cuartel general, lo que llevó al retiro de este combatiente Eloy Giménez.

Las condiciones en las que los combatientes terminaron la guerra son características. Los archivos de los veteranos conservados en el ministerio de Defensa en Asunción contienen algunos elementos de apreciación sobre este punto. Según un decreto, estos últimos no estaban obligados a precisar las condiciones de su desmovilización para obtener una pensión, treinta años después de los hechos. Pero algunos lo hicieron es-

pontáneamente. El estudio reposa sobre una muestra aleatoria de ciento dieciocho expedientes. La mitad de los cuales no provee ninguna precisión, lo cual resulta normal. Por el contrario, la otra mitad, aporta información: cincuenta y dos demandantes explican haber sido hecho prisioneros por el ejército brasilero o argentino. Cuatro precisan haber vuelto a sus hogares en el momento de las batallas de Cordillera o en el transcurso del éxodo hacia Cerro Corá, dicho de otra forma, admiten haber desertado en el final último del conflicto. Los tres últimos reportan que en razón de sus heridas debieron cesar su participación en los combates antes del final del conflicto. Es difícil saber hasta dónde llega la sinceridad de las declaraciones, la de los demandantes, la de sus testigos, y la de las autoridades. Sin embargo, estos hombres declararon haber hecho la guerra prácticamente hasta el final. Para la mayoría de ellos, la única alternativa posible a la muerte, era la captura por parte del enemigo.

La capacidad de recuperación de Solano López después de cada prueba, sorprendía siempre a los testigos. Paul de Cuverville, desde el inicio de sus funciones reportaba, el 20 de diciembre de 1867 que: "La fuerza vital de este país es verdaderamente increíble, casi todos los días llegan desde el interior a la capital tropas nuevas, en general son jóvenes de quince a dieciséis años, pero hay sin embargo entre ellos varios hombres hechos". Aunque sorprendente por el tono, esta primera impresión no se contradice con los hechos ya conocidos. Las precisiones que aporta, confirman el esquema general: "Es de hecho una cosa incontestable e incontestada el que el Presidente López no se rendirá más que en última instancia, y que hará matar a todo su ejército antes que ceder a las exigencias de la Alianza. Se estiman sus fuerzas actuales en treinta o treinta cinco mil hombres. Podrá tal vez procurarse dos o tres mil más, pero eso es todo lo que es humanamente posible de encontrar. La República se encuentra totalmente despoblada, las administraciones se componen de dos o tres personas demasiado jóvenes en su mayoría, pero suficientes para el trabajo de copistas que se les ha asignado. Desde hace algunos días es cuestión el registrar a las mujeres, y varios jueces de distrito han abierto listas donde las jóvenes mujeres paraguayas acaban de inscribirse. El otro día, pudimos ver nosotros mismos al juez de paz de Lambaré (una pequeña ciudad cercana a Asunción) ejercitar en el tiro con fusiles a un batallón de sus administradas".

Retornaremos más tarde sobre la intención atribuida a López y sobre la cuestión de la militarización de las mujeres. De Cuverville acababa

de llegar y ya estaba convencido de asistir al despoblamiento del Paraguay. Sin embargo la dinámica de la movilización continuaría aún en los años por venir. Aunque el ejército había sido vencido en las batallas de diciembre de 1868, el estado mayor de López refugiado en la cordillera emprendió su reconstrucción. Según el general Resquín, dos mil quinientos soldados se habían replegado con el mariscal a finales de diciembre. Alcanzaban todavía a parecerse a "hombres" dispersos en la campaña. "Yo ordené nuevos reclutamientos de viejos y de muchachos, y un gran número de heridos fueron incorporados en las líneas", declaraba él mismo en el cuartel general brasileño luego de haber sido capturado el 20 de marzo de 1870.[85] Un mes después, el número de reclutados alcanzaba a trece mil, reunidos bajo su comando y el del general Caballero.[86] Entre ellos había muchos niños. Éste era ya el caso durante las batallas libradas en diciembre. Martin McMahon, representante de los Estados Unidos que había decidido mantener la embajada donde estuviera Solano López, reportaba lo que sigue en un despacho del 31 de enero de 1869: "lamento decir que más de la mitad del ejército paraguayo estaba compuesto por niños de diez a catorce años de edad. Esta circunstancia hizo la batalla del 21 [de diciembre en Lomas Valentinas] y los días que siguieron peculiarmente horribles y descorazonantes. Estos pequeños en la mayoría de los casos desnudos regresaban arrastrándose en grandes números desgarrados, destrozados en todas las formas concebibles. Parecía no haber lugar para ellos hacia donde ir e iban deambulando sin ayuda hacia el Cuartel General sin lágrimas ni gemidos. No puedo concebir algo más horrible que esta matanza de inocentes por hombres grandes vestidos de soldados, armados con todos los mortales dispositivos de la guerra moderna, y menciono esto acá precisamente porque lo he visto, porque creo que justificaría la inmediata intervención de las naciones civilizadas con en propósito de poner un fin de la guerra".[87] La última batalla llamada de Acosta Ñu, el 16 de agosto de 1869, opuso casi 20.000 soldados aliados a 6.000 hombres paraguayos. Dejó alrededor de 2.000 muertos y 1.200 prisioneros paraguayos y 26 muertos del lado de los aliados.[88] "Los que no murieron, cayeron prisioneros, muchos de estos heridos", reportaba Centurión.[89] Los paraguayos eran en su mayoría adolescentes y niños. Estaban comandados por el general Caballero. Se comenta que se distribuyeron barbas postizas a los jóvenes soldados para engañar al enemigo sobre la edad de sus adversarios.[90]

El objetivo de los paraguayos en la batalla de Acosta Ñu era el de retardar al ejército brasilero para permitir la huida de Solano López. A razón de uno contra tres, los niños soldados se sacrificaron o fueron sacrificados logrando retener durante ocho horas a las tropas aguerridas de la alianza. Proponer un esquema de explicación racional para comprender las dinámicas de movilización y resistencia de las fuerzas paraguayas contra las de la Triple Alianza es un ejercicio complejo. Pero la precocidad de la incorporación de los niños soldados ciertamente aporta un elemento explicativo.

Los indios en la guerra

Como inercia de la sociedad colonial, los indígenas ocuparon un lugar separado en este dispositivo: éste es un ángulo prácticamente inexistente en la correspondencia consular. El control y la posesión de los territorios por parte de los estados que pretendían la soberanía continuaba siendo en parte algo teórico. Enormes extensiones se les escapaban. Numerosos grupos indígenas que habían resistido a la colonización habitaban estos espacios disputados con los estados y los colonos. El Paraguay no era la excepción. Argentina y Brasil tenían situaciones similares.

La relación existente entre los indios y el poder paraguayo a mediados del siglo XIX puede ser retratada en tres grandes tipos. El primero concierne a los grupos asimilados, o en curso de asimilación por parte del estado. Desde la colonia, los paraguayos eran mayoritariamente mestizos, la mayoría de ellos hablaba el guaraní y el castellano, mezclando ambas lenguas. Los pueblos de indios habían conservado sus prácticas y sus derechos comunitarios después de la independencia. Pero en 1848, en el marco de la política de modernización, Carlos Antonio López suprimió las comunidades indígenas transformando sus tierras en bienes públicos. Un año antes, declaró a los nativos de los *pueblos históricos* "ciudadanos" paraguayos, algo que en el plano de los derechos no significaba gran cosa: según la ley paraguaya, sólo los propietarios eran "electores", acumulando el presidente todos los poderes en la práctica. Por lo tanto Carlos Antonio López hizo de los guaraníes libres, locatarios del estado pudiente, sabiendo que había confusión entre la propiedad pública y la de la familia López. Dicho de otra forma, los indios fueron proletarizados,[91] o más bien *peonizados*. La nacionalización de los guaraníes fue conquistada con la guerra.[92] Hasta el decenio de 1860 estos "grupos

indígenas", descendientes de indios de las reducciones, habían conservado su identidad. Al momento de la movilización general, fueron enrolados como cualquier paraguayo común.

El segundo tipo concierne a los indios asociados al estado. Éste era el caso de los "piratas" payaguás. Pueblo guerrero del grupo de los Guaycurú, que controlaba las aguas del río Paraguay. Desde 1812 ellos aseguraban la vigilancia del río desde Concepción hacia al sur, bajo las órdenes de la capitanía de Asunción. Durante el gobierno de Carlos Antonio López, el estado ya aseguraba por sí mismo la vigilancia del río. La mayoría de los payaguás fueron entonces ubicados en tierras públicas, como *peones*, pero al inicio de la guerra, por orden de Solano López, quinientos de ellos fueron enrolados como lanceros en un regimiento bajo las órdenes de oficiales paraguayos. Aparentemente, los indios se hallaban para ese entonces largamente mestizados.[93] En Argentina, un contingente de indios mocovíes, otro grupo Guaycurú, se constituyó en la provincia de Santa Fe.[94] Dos caciques de "tribus amigas" propusieron sus lanceros al presidente Mitre contra "el Paraguay, "que con la mayor injusticia quieren ser dueños de nuestros [sus] territorios".[95] Se trata tal vez del grupo Guaycurú que acompañaba al destacamento aliado a través del Chaco, del cual Laurent-Cochelet informaba al final de 1867.[96] En el Mato Grosso, los indios guaycurúes del Pantanal fueron también enrolados como auxiliares por el ejército brasilero, o tal vez ellos mismos se ubicaron bajo sus banderas, para luchar contra los paraguayos.[97]

En el sur de Mato Grosso, norte del Paraguay, la situación era compleja. Allí la frontera era doble: una línea de confrontación entre los ex imperios español y portugués, imponía igualmente los límites entre los espacios colonizados y los territorios indígenas libres. Como en la época colonial, estas "fronteras" podían estar marcadas tanto por la alianza como por el conflicto.[98] Toda la zona comprendida entre la rivera izquierda del río epónimo y las cordilleras del Amambay y del Mbaracayú eran recorridas por los caballeros guaycurúes, denominados indiferentemente mbayás por los paraguayos. Éstos conformaban varios grupos que aún resistían a la colonización. Los luso-brasileños habían llegado a establecer con ellos relaciones de "buenos vecinos" desde el final del siglo XVIII. De esta manera movilizaron a algunos de ellos como auxiliares durante la guerra de la Triple Alianza, sobre todo a los kadiwéu. En efecto, los guaycurúes mbayás continuaban en conflicto con los paraguayos. Lo estaban ya durante la colonia. Los enfrentamientos se endurecieron

luego de la independencia, en particular bajo el gobierno de don Carlos. El mismo, al acelerar el desbrozado en la región de Concepción, al abrir nuevos caminos reforzando la explotación de la yerba-mate, los agredía directamente en su espacio. Los mbayás intensificaron los ataques en las zonas de explotación forestal. Asunción sostenía una verdadera guerra en su contra. Al nordeste, los kaynguás de lengua guaraní, no tuvieron la capacidad de resistencia de los guerreros guaycurúes. En 1849 el comandante de Concepción ofreció un premio por la captura de estos indios. Muchos hombres fueron masacrados. Las mujeres y los niños fueron deportados a Asunción y ubicados como esclavos.[99]

De la misma manera, en el sur de Mato Grosso en particular, la guerra de la Triple Alianza, al oponer el estado paraguayo al imperio brasileño, fue redoblada por las guerras indígenas. Del lado brasilero los kadiwéu combatieron según sus propios objetivos.[100] Por una parte tenían un odio antiguo hacia los paraguayos quienes les disputaban sus territorios. Por otra parte, parece que el emperador don Pedro II les habría prometido la propiedad de las tierras a cambio de una participación en la victoria. Dicho de otra forma, los guaycurúes llevaron a cabo su propia guerra, con sus jefes y su cultura de combate, que incluía las mutilaciones rituales de los cadáveres de los enemigos y la matanza de sus caballos.[101] De la misma manera, los paraguayos reservaban una suerte particular a los prisioneros guaycurúes, haciéndolos morir "en los más horribles suplicios".[102] Del lado paraguayo, otros indios fueron reclutados como auxiliares. Hay rastros de indios guatós que fueron devueltos por los paraguayos.[103] Por otra parte, Solano López había revisado en profundidad la política de su padre hacia los kaynguás (hombres del monte, en guaraní).[104] En 1862-1863 ordenó a Resquín, en ese entonces comandante de Concepción, el de "tratarlos bien" y facilitarles la sedentarización con el fin de "volverlos útiles a la patria por algún tiempo". El objetivo probablemente era el de obtener la soberanía de Asunción sobre las tierras guaraníes. Sin embargo *The Standard* de Buenos Aires reportaba que en el transcurso de la guerra de la Triple Alianza, Francisco Solano López había sellado una alianza con ellos. A cambio de esto se les habría autorizado a contraer matrimonio con las paraguayas. Al final de la guerra, "todos los hombres" obtendrían "su recompensa". Sin embargo, no parece que los kaynguás hayan intervenido en las unidades constituidas, a tal punto desconfiaban de los "blancos" y de sus armas.[105] Éste fue por lo general el caso de los guaraníes monteses. Se mantuvieron separados del

conflicto, incluso cuando la campaña de Amambay se desarrolló en sus tierras, al final de 1869, inicios de 1870.

La guerra de la Triple Alianza desestabilizó totalmente la geopolítica amerindia de la región. La propagación de epidemias (cólera, viruela) y de las epizootias (peste equina) ligadas a los movimientos de tropa, diezmó las poblaciones y sus ganados. La dominación de los altivos guaycurúes sobre los otros grupos del mismo espacio, principalmente los indios del Chaco, desapareció.[106] En estos territorios, la guerra de la Triple Alianza tuvo otra significado. Las motivaciones de los actores, su modo de intervención y las relaciones pactadas con los estados, han cristalizado en un mismo lugar los acontecimientos pre-coloniales ligados a la imposición de la política amerindia; coloniales en razón de la permanencia de los sistemas de alianza pactados entre los estados y los pueblos indígenas; post-coloniales en vista del enfrentamiento que opuso a los estados nacionales en construcción. Al tentar una alianza con los kaynguás, Solano López no hacía más que prolongar una suerte de antiguo pacto colonial. De todas maneras, grupos enteros, habitantes de las zonas de guerra, se mantuvieron alejados de la batalla, rehusándose incluso a abastecer a los ejércitos. En el Chaco, al margen del conflicto, otros indios aprovecharon la oportunidad ofrecida por la coyuntura para atacar la posición paraguaya de avanzada en Villa Occidental.[107]

De manera más general, los vínculos que unían a los diferentes actores a los estados presentan problemas en cuanto a la representación de los cuadros nacionales. La movilización de los indios, de los esclavos, de numerosos extranjeros bajo las banderas argentina y uruguaya, e incluso la movilización de los niños, no corresponde precisamente al imaginario europeo de una nación en armas. Las relaciones que pudieron establecerse por parte de Carlos Antonio López y luego por parte de su hijo con los payaguás y los indios desposeídos de los *pueblos*, eran relaciones que se tienen más bien con un patrón que con un jefe de estado. Las relaciones que Solano López estableció con su pueblo eran en efecto complejas. La intervención de las mujeres en el acontecimiento y la participación de la sociedad no militar aportan otros esclarecimientos sobre los resortes de la movilización de "la nación" en guerra.

Hacia la guerra total

Las nociones de frente y retaguardia no son suficientes para comprender las dinámicas sociales y culturales de la totalización de la guerra en el Paraguay. Sin embargo, la lectura de la correspondencia consular podría llegar a dar esta impresión ya que los diplomáticos observaban lo esencial del acontecimiento desde la capital. Ciertamente, sobre el mapa, había un frente y una retaguardia, al menos hasta la evacuación de Asunción en febrero de 1868,[108] aunque un gran número de "civiles" acompañó desde un principio a los militares en el teatro de las operaciones, incluyendo las expediciones de las pequeñas unidades. *De facto,* algunos segmentos de la sociedad se trasladaron a la zona de guerra. Por otra parte, luego de la evacuación de las regiones meridionales, y posteriormente de la capital y sus alrededores, el "pueblo" fue constreñido a replegarse con el estado mayor y el ejército. Desde entonces, frente y retaguardia fueron de la mano, no porque estuvieran unidos, sino porque formaban el conjunto de una única pieza. Sin embargo, la imagen de una nación paraguaya reducida a una suerte de enjambre alrededor del jefe y de lo que restaba del aparato de estado no es más que una representación, ya que no era sino una parte de un todo que ya había estallado.

Mujer en guerra, mujeres desarmadas

El movimiento de conjunto de la movilización de las mujeres estuvo a la medida de la movilización de la sociedad entera: ligada a su inserción preexistente en la esfera económica, la misma fue progresivamente generalizada y militarizada, sin que se produzcan separaciones significativas en las asignaciones de género. Sobre este último punto, la cuestión del enrolamiento de los combatientes es un ejemplo. Lo hemos visto en las alusiones de Paul de Cuverville.[109] Éste fue desde el inicio un tema movilizador relevado por la prensa paraguaya, mientras que los periódicos brasileños percibían en ello un nuevo índice de la barbarie del mariscal López.

En el transcurso de las últimas semanas de 1867, al final de una fase de movilización moral, un movimiento femenino se afirmó en la región de Asunción y en las pequeñas ciudades del interior. Las mujeres pidieron portar armas y combatir al lado de los hombres. Batallones femeni-

nos desfilaron con lanzas sobre la espalda en las calles desde Areguá hasta Asunción. El régimen sacó provecho de este movimiento para hacer vibrar el patriotismo de la población. "Felicitaciones a las heroínas de Ybytymi y de Lambaré, que también acaban de pedir se les instruya en el manejo del fusil para defender los derechos de la patria", clamaba *El Centinela*,[110] periódico de guerra de Asunción. De la misma manera, desde el frente, *Cabichuí*, el impreso de las trincheras, saludaba la iniciativa de las paraguayas para inflamar a los hombres: "pues un pueblo cuya preciosa mitad sois vosotras, cuya cabeza es el Mariscal López, jamás morirá, jamás será esclavo, y siempre será invencible y victorioso".[111] No se trataba sino de propaganda. En un correo del 24 de diciembre de 1867, Gaspar López[112] informaba a José Berges sobre la preparación de las ceremonias del 25 de diciembre en Areguá. Le reportaba que las mujeres de Areguá tenían la intención de llegar a la capital, junto con el juez de paz, para "festejar" a la primera dama del Paraguay: Madame Lynch. Todas deseaban presentarse en su aparato militar, ya que estaban decididas a tomar las armas para defender a la patria.[113] En el estado actual de los conocimientos, es ilusorio pretender entrar en la mente de estas voluntarias y comprender cuáles eran sus aspiraciones precisas. Pero por la imagen resultante de otras iniciativas patrióticas femeninas, puede decirse que el impulso estaba en la base, no en la cima.[114]

George Masterman afirmaba que las unidades de voluntarias femeninas comandadas por mujeres, fueron formadas al inicio de 1868 para marchar hacia donde se encontraba el ejército, precisando que no todas eran verdaderamente voluntarias. Doña Carolina Gill, una vieja amiga suya, era la capitana de una de estas compañías. Finalmente, después de algunos ensayos de instrucción militar, el proyecto habría sido abandonado.[115] El 25 de enero de 1868, el mariscal López rehusó solemnemente el ofrecimiento de las mujeres mediante la voz del *Semanario*, el diario oficial. Siempre en tono de elogio, recordaba la división de los roles en la guerra: "¿Qué son una o dos horas de combate en comparación a la ardua dedicación de las hijas de la Patria, a labrar la tierra para mantenerse a sí mismas, mantener a sus familias y a nosotros mismos? ¿Permitiréis acaso que ellas se crean sin seguridad, y de que nosotros no seamos suficientes para contribuir con tan viles esclavos?".[116] Mientras que los hombres combatían en los campos de batalla, las mujeres debían cultivar la tierra. Incluso en los peores momentos, la jerarquía paraguaya rehusó a armar a las mujeres, aunque no dudó en prolongar el cuerpo de los niños

con una lanza o un fusil. El mes precedente, el vicepresidente Sánchez había ya respondido con una negativa a una delegación de damas de Luque que pidieron tomar las armas, argumentando que había suficientes hombres para anonadar al enemigo.[117] Frente a la demanda individual de incorporación de algunas mujeres, quienes por la captación de armas y el combate habrían alterado el monopolio viril de la violencia legítima –fundamento de la dominación masculina– y, ante el caos provocado por la guerra, los dirigentes velaron por mantener en orden la institución fundamental de la diferencia entre los sexos. El valor de unas y la pusilanimidad de otros corresponden a los comportamientos frecuentemente observados por los historiadores en las situaciones de urgencia. En escala histórica, en el corto plazo de los cambios sociales tales como guerras o revoluciones, cualquiera sea la cultura de los cuadros políticos, éstos generalmente hacen todos sus esfuerzos para no afectar el orden establecido respecto al género. El Paraguay presenta en este sentido un caso ejemplar, donde se puede observar la inercia cultural de los jefes, quienes, conduciendo a la muerte a las masas masculinas, se rehusaron hasta el final a armar a las mujeres.

Las paraguayas, en tanto categoría social sexuada, escaparon a la conscripción. El recuerdo de su participación en los combates corresponde a momentos singulares, coherentes con el imaginario tradicional de la diferencia de sexo, razón por la cual las mujeres no fueron armadas. Ellas participaron en estas condiciones en la batalla de la pequeña villa de Piribebuy, ya en el final de la guerra (12 de octubre de 1869). El episodio corresponde a una situación simbólica estereotipada, en el transcurso de la cual las mujeres, mezcladas con los hombres participaron del último escuadrón en defensa de la ciudad. Desde entonces, se volvió el recuerdo principal de las mujeres en la guerra, dotándosele de un nicho en la memoria paraguaya.[118] El historiador revisionista, Juan O'Leary apreciaba particularmente la narración de la historia de las "heroínas de Piribebuy". Fue un "duelo", comenta, donde las mujeres se batieron con "sus uñas" y "sus dientes", un duelo "entre hombres [los soldados de la Alianza] que parecían mujeres y mujeres [las paraguayas] que parecían hombres".[119] Seguramente que hubo casos particulares de combatientes mujeres. Ulrich Lopacher, inmigrante suizo enrolado a su pesar en el ejército argentino reportó un "hecho notable" según él. Luego de la toma de Humaitá por las fuerzas aliadas en julio de 1868, dos soldados de dos campos se precipitaron el uno contra el otro y se abrazaron tiernamente. El prime-

ro era un paraguayo que combatía bajo la bandera argentina. El segundo era su esposa, quien era sargento, especifica él, de la artillería paraguaya.[120] Pero en efecto, la continuación del testimonio hace dudar del estatuto de combatiente de la protagonista, ya que el autor afirma que esta sargenta dirigía un batallón de trabajadoras, no de soldados.[121] A este respecto, Lopacher agrega que Francisco Solano López había anunciado que si no había suficientes hombres para la guerra, tomaría a las mujeres, aunque la sargenta de artillería es la única soldado paraguaya evocada por él en su testimonio.

La etnóloga Capucine Boidin mantuvo numerosas entrevistas con personas ancianas en la región de San Ignacio Guazú, en el inicio del año 2000, en el sur del país. Ella señala en qué medida la imagen de las combatientes es recurrente en la memoria de la guerra de la Triple Alianza de sus interlocutores.[122] Ña Genara, nacida hacia 1910, cuenta en guaraní-*jopara* que cuando ya no había más hombres de más de diez años, las mujeres también partieron "aquellas que no tenían aún senos, debían ir porque de esta forma las vestían con vestimentas de hombres y a veces, se dice, mientras que estaban yendo, sus senos crecían mucho para no ir, y mientras que se las seleccionaba, ya que sabían bien para qué venían simplemente, se fabricaban senos".[123] ¿Enroló el ejército de López a jóvenes mujeres aún no desarrolladas, como lo hizo con los jóvenes varones? Es ciertamente esperable que al final de la guerra, durante los momentos desesperados de reconstitución del ejército en la cordillera, los sargentos reclutadores hayan enrolado a jóvenes mujeres para reforzar las líneas. Esto no es improbable, ya que el enrolamiento forzoso de trabajadoras por parte del ejército era corriente. Pero estaría en contradicción con los archivos. La mayoría de los informantes de Capucine Boidin participando de la sensibilidad liberal, transmiten una memoria negativa del mariscal López. Así, esta imagen de las combatientes testimonia la representación de su monstruosidad; considerado como responsable de la destrucción de la nación, necesitó reclutar mujeres; la barbarie del tirano, verdugo de su pueblo, llegaría hasta hacer matar a las mujeres.[124]

La conscripción de las mujeres fue una acusación abundantemente difundida por los adversarios del régimen de Asunción. En el estado actual de las investigaciones, no se encuentra ningún rastro en los archivos, ni de la decisión política, ni de la práctica del enrolamiento femenino. El embajador de los Estados Unidos, Martin McMahon, quien permaneció al lado de Solano López hasta julio de 1869, lo confirma ante la comisión

investigadora del Congreso al momento de su retorno del teatro de las operaciones: "puedo asegurar categóricamente que durante mi residencia en el Paraguay no había mujeres en su ejército, excepto las que lo seguían. Sé que muchas fueron muertas en una de las batallas,[125] pero ellas no portaban las armas. Tenían sus propias viviendas en la zona más protegida del campo cuando la artillería enemiga abrió fuego sobre ellas *¿Qué hacían allí las mujeres?* Iban acompañando al ejército, casi todas eran esposas y familiares de los soldados. Atendían las necesidades del campamento, le proporcionaban víveres y se ocupaban de las tareas que las mujeres cumplen en un ejército. Hasta hacían guardia en su propio campamento".[126]

Desde luego, la apariencia femenina era un modo de escapar al enrolamiento. Silvia Cordal ofrece un relato en sus memorias. Ella nació a inicios de 1860. Fue arrestada por delación en 1868-1869, o más bien, piensa ella, porque era miembro de una "buena familia" de Asunción, perseguida por el régimen. Liberada, consiguió retornar a la capital y reencontrar a sus tías. Allí se enteró que dos de sus primos seguían vivos. El primero sobrevivió porque vivía en Buenos Aires, el segundo, Pancho, con una edad de "quince años, Se salvó de la guerra porque su madre lo tenía vestido de mujer siempre".[127]

Las mujeres de los campamentos

A pesar de la conmoción producida por el acontecimiento y su potencial creativo, el contrato de género no fue revisado en Paraguay. Las resistencias emanaron del poder. Los hombres conservaron el monopolio de las armas y los honores de la gloria; las mujeres siguieron siendo vulnerables y limitaron su accionar al sostén de los héroes. Este es un hecho cuyo desarrollo puede seguirse a través de los diferentes espacios sociales a lo largo de los cinco años de la guerra. En primer lugar, a pesar de la promiscuidad inmediata de los civiles y de los militares, de la multitud de mujeres instalada cerca de los campamentos o de las guarniciones, y del conjunto de las necesidades, estos contextos durables no favorecieron una modificación de los roles sociales. El mundo no militar que rodeaba a los campamentos, espontáneo desde los orígenes y desorganizado, era tolerado. Progresivamente, las mujeres de los campos fueron encuadradas y militarizadas para servir a los combatientes, en los límites de la tradición de la sociedad mestiza.

Tal como puede observarse en los grabados de *Cabichui*, las paraguayas acompañaron a los soldados a la guerra. En una ilustración del número del 19 de diciembre de 1867, cuatro mujeres marchan con la tropa, una llevando un fardo de vestimentas, las otras tres un canasto de provisiones; una quinta, de una clase más elevada, monta a caballo como una amazona.[128] "La mujer paraguaya acompaña a sus hermanos en el teatro mismo de la guerra" anuncia el artículo.



Marcha a la guerra. *Cabichui*, 19 de diciembre 1867.
(Reproducido con la autorización del Museo del Barro.)

En otro grabado, intitulado "El ejército paraguayo pasando por el Chaco", publicado seis meses más tarde, ellas siguen allí.[129] Se las ve más numerosas evacuando la fortaleza de Humaitá, atravesando los ríos para huir por las ciénagas. Ellas llevan siempre bultos y canastos sobre la cabeza. No se trata de un caso específico de esta cultura. El fenómeno era general en América Latina, tal como era común en los ejércitos europeos hasta la primera mitad del siglo XIX.[130] Su presencia al costado de los militares, sistemática en el Paraguay, continúa siendo remarcable.

En febrero de 1865 Laurent-Cochelet señalaba que las "damas de Asunción" acababan de volver de Mato Grosso. Traían consigo una parte jugosa del botín amasado por sus esposos o sus hermanos en el transcurso de la expedición militar.[131] Algunas semanas más tarde, al día siguiente de la operación naval contra Corrientes, el 13 de abril, acaeció la invasión del ejército del sur con más de 20.000 hombres. Varias centenas de paraguayos atravesaron el río con la tropa. Manuel Gálvez, novelista e historiador argentino, cuenta que un millón de mujeres participaron del desfile marcando la toma de posesión de la ciudad: "indígenas en su mayoría, iban detrás del ejército. Casi todas en patas, vestían el clásico tipoy".[132] Estos dos ejemplos correspondientes a las dos primeras ofensivas permiten representar la sociología femenina del teatro de las operaciones. Las mujeres seguían primero a sus hombres, esposos o hijos tanto las de clases pudientes como las de medios populares. Haciéndolo, los servían y se beneficiaban del saqueo.

Héctor Francisco Decoud se refiere a esto al mencionar la "masacre de Concepción", que tuvo lugar a finales de abril, inicios de mayo de 1869.[133] Se trataba de una expedición punitiva ordenada por Solano López contra el comandante de la ciudad que era sospechoso de haber declarado el lugar "ciudad abierta" ante el acercamiento de las tropas brasileñas. El mariscal designó para dirigir esta operación al sargento mayor Gregorio Benítez, llamado "Toro Pichaí",[134] toro hirsuto en *guaraní–jopará* según Héctor Francisco Decoud. "Toro Pichaí" se habría ganado en la batalla una sólida reputación de guerrero furioso, de "jefe bárbaro" según la expresión del general Resquín. Con esta reputación a cuestas, partió con una unidad de lanceros, los *Acá Yboty* (cabezas floridas), bien conocidos por su brutalidad. En algunos días masacraron en la región de Concepción, Tacuatí, Horqueta y Laguna, a varias decenas de mujeres y de jovencitas, miembros de "buenas familias" concepcioneras, figuras notables refugiadas en las localidades aledañas y a una parte de la guarnición. Esta operación era estrictamente militar. "Toro Pichaí" recibió como misión averiguar previamente las medidas tomadas por el comandante del lugar, y reprimir a los traidores. Sin embargo, los *Acá Yboty* se habían desplazado con sus compañeras. Ellas estaban a su lado en el momento del saqueo. "Las mejores ropas, las repartió a las mujeres que le seguían siempre, y las de poco valor, mandó arrastrarlas por las calles, en medio de vivas al mariscal López, y mueras a los traidores y cómplices de los brasileros".[135] Ellas asistieron también a las ejecuciones.

El término mejicano de *soldadera* significa aquella (o aquel, en masculino) que vive del sueldo del soldado. La relación asalariada existía también entre los civiles y los militares reunidos en el teatro de la guerra. Cantineras,[136] tenderos, lavanderas, embalsamadores, prostitutas..., toda una sociedad del negocio se desplazaba tras los ejércitos además de las familias, y suplía las carencias de su logística. Fue de hecho, este mundo mercante y fraudulento el que reactivó las actividades comerciales en Asunción, luego del saqueo de la ciudad cometido en enero de 1869 por el contingente brasilero. El caso paraguayo es sensiblemente distinto, es en efecto más arcaico. Más que soldaderas, los grupos de civiles estacionados en las puertas de los campamentos agrupaban sobre todo a los parientes de los soldados.



Evacuación de Humaitá. *Cabichui*, 1º de junio 1868.
(Reproducido con la autorización del Museo del Barro.)

Podemos distinguir dos momentos en la evolución de la sociedad femenina del campamento. Al inicio de la guerra, las mujeres se desplazaron hacia los campamentos en el sur del país, a Humaitá, a Paso Pucú, para encontrarse con sus parientes. Las idas y vueltas entre el interior y la zona de guerra fueron constantes.[137] Varias de ellas se instalaron al costado de los campamentos, para ocuparse de sus hombres. Ya lo hacían en

tiempos de paz.[138] Existían dos grandes aldeas de mujeres con sus chacras en Paso Pucú.[139] Las mujeres podían circular libremente en los campamentos, salvo en el momento de las epidemias. Según el reglamento, ellas debían abandonar el lugar al caer la noche. En la práctica su presencia nocturna era tolerada. Hacia el final del conflicto, esta regla ya no era más aplicada. El tema de la prostitución no es claro. Es probable que el estado no la haya organizado cerca de las guarniciones ni antes ni durante la guerra.[140] Esto no significa que no haya existido. De manera empírica, una parte de la logística reposaba en las mujeres. Ellas proveían las frutas, la mandioca, el maíz, los porotos, ayudaban a cuidar a los enfermos y heridos, trabajaban como lavanderas o cocineras. Pero no eran empleadas del ejército, no tenían derecho a ninguna ración, por lo que debían costear sus propias necesidades y las de sus hijos, subsistiendo gracias al comercio con los soldados. Su situación se transformó a lo largo de la guerra. El ejército las utilizaba cada vez más para su logística. Eran principalmente empleadas para la distribución de mercancías y la excavación. Sin que se sepa precisamente en qué momento, entre 1866 y 1867, las mujeres fueron integradas en los campamentos y militarizadas. El objetivo era organizarlas para servir al ejército. Reunidas en batallones femeninos, se hallaban bajo la autoridad de una sargenta encargada de la aplicación de las órdenes del comando. Las mujeres trabajaban así tanto al interior de los campamentos como en sus alrededores, cultivando la tierra a fin de proveer a los soldados con productos de subsistencia, fabricando harina de mandioca, juntando madera, limpiando el campo y cavando las trincheras.[141] Hecho único en América del Sur en esa época, ellas entraban al campamento marchando al paso, por rango de a dos. Sumisas a la autoridad militar, no podían dejar sus lugares sin el consentimiento de ésta. Según la propaganda, la fuerte presencia femenina en los campamentos tuvo un impacto favorable en la moral de las tropas. La prensa de guerra no cesaba de elogiar el patriotismo ardiente del "bello sexo nacional". A propósito del nuevo campo de Pikysyry, en diciembre de 1868 *El Semanario* evocaba "el encantador aroma de las blancas azucenas, jazmines, diamelas, que pueblan nuestros campos, como verdaderos ángeles de bien que nos trae un espíritu divino";[142] el contraste entre el discurso y los hechos era más marcado en tanto que al mismo momento, las exhalaciones del campamento recordaban a las de la muerte. Las fiestas eran numerosas en los campamentos. Cada batalla, victoriosa o no, daba pretexto para la organización de bailes, al menos en el transcurso de la primera parte de la

guerra. "Todas las semanas debía bailarse en cada batallón. Cuando no aparecían suficientes voluntarias", una cierta cantidad de mujeres recibía la orden de unirse a la fiesta, y eran "llevadas por un sargento al lugar del baile, donde en esos días festivos se servía caña y aguardiente".[143]

"¡Se nos hace bailar sobre nuestros muertos!" El cónsul de Francia en Asunción atribuía esta frase a una dama paraguaya. Ella denunciaba la obligación impuesta de participar en los bailes patrióticos, mientras que los hombres agonizaban en el campo de batalla y la ostentación de duelo estaba proscripta, como signo de derrotismo.[144] Para las mujeres, el baile fue parte de las obligaciones nacidas de la guerra. La danza tiene un rol importante en la cultura paraguaya, ella fue lógicamente uno de los vectores de la propaganda y de la movilización femenina.[145] En última instancia, ellas danzaban para honrar a los soldados en los bailes frecuentemente organizados para celebrar las batallas, las victorias e incluso las derrotas.[146] Las mujeres participaban también en los desfiles. Cuando partía una tropa o la expedición de un cañón hacia el frente, se les daba orden de bailar en las estaciones ante el pasaje del convoy.[147] Rehusarse a danzar, para una dama era cometer un acto antipatriótico.[148] Barbara Potthast cita el caso de Carolina Valenzuela, de Itacurubí del Rosario, acusada de haberse negado a bailar durante el paso de los soldados por la localidad. El juez la absolvió, convencido que su mala actuación fue únicamente motivada por el estado de suciedad repulsiva de la tropa.

De la economía de guerra a la sobrevivencia

El fortalecimiento de la organización de los paraguayos durante la producción y el control de su movilización son observables tanto en las ciudades como en las compañías del interior.

La partida de los hombres a la guerra incrementó inmediatamente el trabajo de las mujeres, de los niños y de los ancianos de ambos sexos. Además de su cultura tradicional de agricultura de subsistencia, los paisanos extendieron sus actividades a las producciones comerciales: la recolección de sal, la cosecha de yerba mate, la tala de madera, etc. Rápidamente las mujeres se encargaron de las tareas habitualmente realizadas por los hombres como conducir los bueyes y domar los caballos. Incluso los dominios que constituían simbólicamente la diferencia entre los sexos dieron materia a las separaciones. Charles A. Washburn vio a mujeres matar ganado, trabajar los cueros y vender la carne.[149] Ahora bien, en

la región no solamente el sacrificio y corte del animal requieren habitualmente gestos masculinos, sino que además, la relación con la carne cruda y su intercambio participan del tejido de los vínculos de hombre a hombre.[150] La fabricación de hilos y de tejidos ordinarios correspondía igualmente a las actividades domésticas femeninas. Antes de la guerra, las costureras trabajaban a domicilio o en las manufacturas del estado para proveer al ejército de camisas y ponchos. Las piezas complejas de los uniformes eran realizadas por varones.[151] Con la movilización, la producción textil fue mecánicamente adquirida por las mujeres, en un primer momento de manera espontánea y en todos los medio sociales. La prensa elogiaba principalmente a las damas de clases altas que cosían vestimentas para los soldados y tejían vendas para los hospitales.[152] Sin embargo, el bloqueo fluvial y la afectación militar sistemática de los hombres, implicaron una baja general de las producciones.[153]

Los despachos de Laurent-Cochelet alarmaron muy temprano sobre los riesgos de penuria inducidos por la leva en masa. Desde 1864 anunciaba la escasez. El cónsul la anticipaba tanto en razón de la transferencia de mano de obra como del desvío de las producciones para satisfacer las necesidades del ejército en campaña. En comparación, Paul de Cuverville era menos alarmista que su predecesor al iniciarse en sus funciones. Pero la situación alimentaria, de la cual él mismo hacía mención implícitamente desde su segundo correo, era crítica.[154] En 1865 las primeras medidas de restricción habían sido tomadas para la harina de mandioca en los mercados de la capital. En 1867, faltaba de todo: sal, mandioca, yerba mate, maíz, algodón, madera. Ocurría lo mismo con la carne. En el inicio de la guerra se contaba una vaca por cada 80 soldados, luego fue una vaca cada 200 hombres, de carne "cansada y flaca".[155] Faltaban caballos. La penuria era tal a mediados de 1867 que el gobierno dio la orden de ir a buscar 1000 cabezas hacia el norte, en la región del Aquidabán. En el transcurso de la larga marcha que los llevaba de vuelta hacia Humaitá, al sur, más de la mitad del ganado murió.[156] La escasez alcanzaba también a la pólvora, los metales, el papel y los medicamentos. A pesar de las epidemias y la catástrofe sanitaria, los Aliados, en el comando del bloqueo, no permitieron el acceso a aguas paraguayas a ningún navío mercante. Incluso las cañoneras de bandera neutral, navegando en misión diplomática, encontraban grandes dificultades en franquear el paso.

La economía de guerra dirigida *de facto* por el vicepresidente Sánchez a partir de 1866, tenía por objetivo organizar la producción para

aprovisionar al ejército; pero la población no militar no fue olvidada. En el inicio del conflicto, las esposas o las madres de los movilizados fueron dispensadas de pagar el arrendamiento de las tierras públicas, y el estado concedía ayudas a las familias de los muertos por el enemigo.[157] Con posterioridad, fueron recaudadas contribuciones para hacer frente a las necesidades de las familias devenidas necesitadas luego de las operaciones de guerra.[158] El relevo del gobierno en el interior del país lo constituían los jueces de paz y los jefes de las milicias. Éstos recibieron en 1866 la orden de impulsar, encuadrar y controlar las producciones. Para la agricultura había orden dada de cultivar todos los días, en toda estación, comprendidas las noches de luna, y de asegurar que todos trabajen "sin distinción de sexo". Se insistía en aplicar estas consignas para todos: "las mujeres, los viejos y los niños", en razón de que "toda la población masculina debía abandonar cualquier otra ocupación que no sea la de expulsar al pérfido enemigo".[159] Para la fabricación de vestimentas y sábanas, estaban obligados a censar las familias y a informar al ministro de finanzas sobre sus producciones de camisas, de pantalones, de ponchos y de *chiripá*. Estas provisiones domésticas se adjuntaban a las de los talleres del estado. Pero a pesar de las necesidades, el crecimiento de las actividades femeninas tropezaba con los límites culturales. Luego del decreto del 16 de marzo de 1866, que suspendía la escuela obligatoria, el vicepresidente Sánchez recomendaba a los jefes de las milicias y a los jueces de paz remplazar a los maestros movilizados por "hombres de edad o ancianos capaces de enseñar", para él no era posible que las mujeres pudieran también asumir esta tarea.[160]

La situación cambió radicalmente a partir de 1868 en razón de las evacuaciones. Éstas comenzaron en el sur del país desde los primeros riesgos de invasión de los ejércitos de la Triple Alianza, cuando Solano López decidió aplicar la táctica de tierra quemada. En marzo de 1866 obligó a todas las poblaciones residentes entre el Paraná y el Tebicuary a abandonar sus tierras bajo la amenaza de las armas, ordenando la destrucción de las propiedades y de las cosechas. Los refugiados fueron desplazados hacia distritos ubicados más al norte, cerca de la capital, obligando a los propietarios a recibirlos.[161] Sin que haya cesado nunca, la táctica fue expandida, desde inicios de 1868 a la región de Asunción. Ante la cercanía de la escuadra brasilera en febrero, un edicto fue colocado en las calles el día 22 ordenando a todos los asuncenos nacionales y extranjeros salir de la ciudad. Se daban 48 horas para vaciar los lugares. Pasado ese tiempo los guardias tenían orden de tirar sobre toda persona sospechosa

de saqueo, de traición, sobre "todo individuo que teniendo conocimiento del hecho, no denunciare inmediatamente ante la Comandancia general de armas",[162] o sobre los que se hayan negado a partir. Desplazadas, separadas en un primer momento, las familias fueron repartidas en las localidades aledañas, Limpio, Luque, Altos.[163] A finales de 1868, los refugiados debieron partir nuevamente, obligados a seguir al mariscal López y su ejército hacia la cordillera. Paul de Cuverville no dejó de expresar su inquietud con respecto a algunas decenas de residentes franceses, obligados al éxodo,[164] principalmente respecto a los hombres hechos prisioneros.[165] Las paraguayas desplazadas tomaron el nombre de *residentas*, es decir, "asignadas a la residencia". Las prisioneras también fueron evacuadas. Fueron designadas con el nombre de *destinadas*, dicho de otro modo, que fueron "enviadas" hacia tal lugar. Las mujeres *destinadas* o *residentas*, desde entonces bajo autoridad militar, estaban obligadas a desplazarse, a construir sus tiendas, a trabajar y a cultivar en la selva para el abastecimiento. Juan de Dios Valdovino declaró frente a sus jueces argentinos que en el campo, de cada cinco mujeres, cuatro en promedio eran reclutadas por el ejército, la quinta mantenida en reserva, estando encargada de ocuparse de los restantes: niños, ancianos, inválidos. Las enroladas forzosamente eran colocadas bajo el comando de un suboficial por grupos de cincuenta y por grupos de diez bajo las órdenes de una sargento para trabajar.[166] El general Resquín ordenó a novecientas mujeres, escoltadas por treinta hombres comandados por un subteniente, allegarse al cuartel general de Pikysyry para cultivar las plantaciones. El 18 de diciembre de 1868 ordenó al capitán Amarilla transferir a las mujeres a otras locaciones de la cordillera, entre Paraguarí y Caacupé.[167] Cada grupo se desplazaba encuadrado por una escolta de jóvenes armados con una lanza corta, y comandados por un sargento viejo. El éxodo duró más de un año. Las mujeres cultivaban la tierra en grupo bajo la vigilancia de una sargento responsable de la ejecución de las consignas, recibiendo orden de abandonar el lugar, a menudo antes de la cosecha;[168] al igual que los soldados las mujeres eran castigadas con látigo en caso de desobediencia o de no cumplimiento de los trabajos.

Todos los recursos humanos fueron exigidos para alimentar el combate. Se trataba de satisfacer las necesidades del ejército. Se trataba también de agotar el abastecimiento potencial del enemigo en el espacio nacional. La consecuencia fue el agotamiento de la población. *A fortiori*, y en razón del bloqueo, a partir de 1866 el conjunto de la sociedad y de las activida-

des estaba en movimiento para alimentar la dinámica de la guerra. La única alternativa al bloqueo de los Aliados fue la máxima explotación de los recursos propios, tanto para sobrevivir como para alimentar al campo de batalla. Había escasez de lana y de algodón, los nuevos tejidos fueron producidos con fibras vegetales rústicas de cocotero y de caraguatá, un arbusto espinoso. La pulpa de caraguatá, así como la del yvyra (árbol grande que produce frutas, aunque en general la palabra vale para árbol en guaraní) servía también para fabricar papel. El proceso fue inventado por el ingeniero alemán Richard von Fischer-Treuenfeldt. El mismo había llegado al Paraguay en 1864 para construir el telégrafo. Una producción inédita de papel de buena calidad fue así desarrollada en plena guerra permitiendo la impresión de una prensa nacional, que continuó hasta Piribebuy.[169] De la misma manera, el agotamiento de las importaciones de medicamentos indujo a una producción local de sustitución que había sido anticipada por los médicos y los farmacéuticos británicos. Se estaba preparando una vacuna contra la viruela. Se pidió a las autoridades locales controlar la ubre de las vacas y recolectar con cuidado las pústulas, desde la primera aparición. Una campaña de inoculación fue impulsada con poquísimos medios en 1866.[170] También un taller de fábrica de hielo funcionó en Asunción en 1867. Tomaba dos días llegar a Humaitá por barco.[171] A partir de 1866 los ingenieros y los técnicos ingleses de las fundiciones de Ybycui comenzaron a producir armas y a fundir cañones. La pólvora era fabricada con el salitre colectado en todo el país, con el carbón de madera y con azufre extraído de la pirita. Estas industrias de substitución se apoyaron mucho en la recuperación. Principalmente recuperación de metales, recogidos en el campo de batalla, para fabricar proyectiles y nuevos cañones, hasta agosto de 1869. Desde 1866 las mujeres habían comenzado a donar a la nación sus ollas y utensilios dañados. Para los hornos, la arcilla reemplazó radicalmente al hierro. Los tejidos viejos también fueron reciclados para fabricar vendas para los heridos. En los campamentos, la orina de los soldados era recogida y tratada para producir salitre.

La capacidad del estado para conservar enteras las partes de su aparato permaneció hasta el repliegue hacia la cordillera. En Piribebuy, en julio de 1869, el gobierno del mariscal López todavía acuñaba monedas. La imprenta militar se conservaba para el material de propaganda[172] y continuaba publicando periódicamente a fin de mantener unido el tejido nacional. *El Catecismo de San Alberto*, opúsculo reeditado desde 1863 para inculcar a los escolares la obediencia absoluta al presidente, fue reeditada

en Piribebuy, aunque desde hacía mucho tiempo las escuelas estaban cerradas.[173] Los archivos nacionales se habían perdido. Desde la evacuación de Asunción en febrero de 1868 se dio la orden de enviarlos a Luque. Pero, en el transcurso de la transferencia hacia la nueva capital de Piribebuy, el convoy de carretas cayó en manos aliadas; los generalísimos capturaron la documentación.[174] Al ejército y al pueblo le seguían en la marcha los cautivos, o lo que de ellos restaba.

Esta representación del pueblo reunido alrededor del jefe en el trágico éxodo hacia Cerro Corá es una imagen fuerte que forma parte de la estructuración de la identidad paraguaya. Ella se ha vuelto una representación de la nación, manifiesta incluso en la mirada de los testigos. En el curso de la primera fase del repliegue, Paul de Cuverville, en el despacho del 26 de enero de 1869 reportaba que "el 17, Luque fue completamente evacuada por todas las familias paraguayas, así como otros puntos amenazados por el enemigo, de suerte que a esta hora la población paraguaya entera se retiró a la cordillera". En los hechos, los paraguayos estaban dispersos. Numerosas regiones río arriba no habían sido evacuadas: San Pedro, Concepción; y en el interior: Villarrica..., allí, donde se habla el mejor guaraní. Sus habitantes no estaban implicados en el éxodo. Por otra parte los desertores, a pesar de ser numerosos, vivían refugiados en la selva, algunos en el Chaco, otros entre los indios. Numerosos eran también los paraguayos *de facto* tras las líneas de la Triple Alianza: los cautivos, los refugiados, los aliados. Sin olvidar los numerosos grupos de indios que habitaban el territorio y que se mantenían alejados del conflicto: Mbyá, Kaynguá, Guayakí..., que tenían relaciones tanto con los paraguayos diseminados como con los destacamentos de la Alianza. El etnólogo Jehan Vellard especifica que la guerra de la Triple Alianza fue un tiempo de mestizaje para los secretos Guayakí, "ya que numerosos habitantes se refugiaron en el bosque".[175] De esta forma, la reducción de la nación a jirones del éxodo y al personaje de la *residenta* corresponde a una selección ideológica, a una elección de memoria puesta sobre una metonimia. Este último punto será profundizado en desarrollos ulteriores, como el de la violencia física ejercida por los soldados sobre las columnas del éxodo, para que avancen.

De la guerra a la sobrevivencia, de la sobrevivencia al agotamiento, del agotamiento al aniquilamiento. La resistencia de los paraguayos plantea preguntas: ¿Qué mecanismos los arrastró a esta marcha a la muerte? ¿Cómo la "guerra al tirano" declarada por la Triple Alianza pudo transformarse en lo que Paul de Cuverville –y otros en la misma época– calificó de

"guerra de exterminio"?[176] Un primer análisis de la naturaleza de los vínculos establecidos entre Francisco Solano López y los habitantes del Paraguay aporta elementos para una respuesta. Seguidamente se estudiarán las condiciones de la muerte marcial y las formas de violencia, características de los umbrales franqueados en el transcurso de esta guerra americana.

El caudillo, la violencia y la muerte

"Vencer o morir" era el juramento tantas veces pronunciado por el mariscal López.[177] Podría ser considerado como un simple grito de guerra, una imagen fuerte impregnando la simbología del discurso de movilización. Sólo que la historia terminó con la destrucción del país, la muerte de su jefe, la de Panchito,[178] su hijo mayor, y con lo que algunos han calificado tardíamente de *genocidio americano*[179] o incluso hoy día como '*una guerra de exterminio*'.[180] La historia se acaba con un relato conocido por todos, pero cuyo recuerdo constituye una encrucijada en las memorias. En el transcurso del último combate en Cerro Corá, el 1° de marzo de 1870, Solano López fue mortalmente herido de un golpe de lanza dado por el cabo Francisco Lacerda, llamado "Chico Diabo". El general Cámara, que comandaba el destacamento, descubrió al mariscal caído en tierra con la espada aún en la mano, al borde del río Aquidabán. Ante el pedido de rendición, este último se habría negado. Entonces lo mataron. La historia difiere. Según unos, justo antes de morir Solano López habría dicho: "*muero con mi patria*", mientras que para otros habría pronunciado la frase siguiente: "*muero por mi patria*". Esta memoria continúa viva, como lo muestra el bello film documental de José Luis García. En un periplo que lo lleva de Buenos Aires a Cerro Corá, a los campos de batalla y los sitios de recuerdo, él hace hablar a las personas que hoy habitan esos lugares.[181] Y ellos se contradicen, perentorios, en la evocación del pasado entre "*por mi patria*" y "*con mi patria*". Según Francisco Doratioto, en una carta dirigida a su esposa, el general Cámara adjudica la frase siguiente a Solano López: "*muero con mi espada y por mi patria*".[182] Se ve fácilmente cómo la contracción de la cita puede resbalar hacia un sentido o hacia el otro, aunque la "verdad histórica" en este asunto, consiste en las dos versiones conflictivas que cristalizan el vínculo complejo entre Francisco Solano López y los paraguayos, sobre el cual se han desarrollado la memoria y la identidad colectiva. Al morir "por" su patria, el gran patrio-

ta se sacrifica por "su" pueblo. Al morir "con" su patria, se afirma la desaparición de "la antigua raza" y la idea que ella era indisociable del jefe; pero para otros, en esta frase se inscribe la locura mortal del tirano, rehusándose a aceptar que su pueblo lo sobreviva. Finalmente, ¿cuál era la naturaleza de las relaciones tejidas entre Solano López y los habitantes del Paraguay?

¿Caudillo o nación?

La República paraguaya no era ni liberal ni democrática. Los ataques incesantes contra el régimen despótico de Asunción llevados a cabo por el representante del Imperio francés Laurent-Cochelet no carecían de fundamento. Desde la independencia, el Paraguay no conoció más que gobiernos autoritarios. Cada uno de los tres autócratas marcó con su fuerte personalidad las formas de la dirigencia. A la dictadura "legal" del Dr. Francia le sucedieron los gobiernos "constitucionales" de los López, fundados sobre la ley del 13 de marzo de 1844 adoptada por el Congreso, que establecía el principio de la separación de los poderes;[183] sin embargo, el mismo Carlos Antonio López precisaba que esa no era una Constitución. En lo cotidiano, el presidente gobernaba por decreto, se trate de leyes o de justicia. El texto decía que sólo los propietarios eran elegibles, una enmienda precisaba seguidamente que también había que serlo para elegir los representantes del Congreso. Este mismo Congreso había elegido por unanimidad a Carlos Antonio López como presidente de la República. En la prolongación de la dictadura de Francia, el poder político estaba concentrado en las manos del "supremo", *karai guasu*, 'gran señor' en guaraní. Él mismo designaba a todos los funcionarios: a los ministros, a los oficiales superiores, a los jefes políticos y jueces de paz, a través de los cuales él se informaba y hacía aplicar sus decisiones. La reforma de 1865 volvió sobre el principio de la ley de 1844, haciendo juez supremo de la corte de apelación al vicepresidente, en caso de vacancia de poder; sin embargo, el presidente tenía autoridad para designar por sí mismo al vicepresidente, así como a cualquier otro "funcionario". Don Carlos preparó el camino de su sucesión para su hijo mayor, el general López, ministro de guerra.

Luego de veinte años de presidencia de Carlos Antonio López, una dinastía se había afirmado. La familia López se asimilaba al poder, y confundía su patrimonio con el del estado. En 1862 Francisco Solano obtu-

vo del Congreso el apoyo para suceder a su padre. Rápidamente Laurent-Cochelet creyó develar su ambición de instalar en el Paraguay un régimen de tipo monárquico. Al mismo momento, El *Catecismo de San Alberto* era reeditado y difundido en todas las escuelas paraguayas.[184] Este opúsculo fue redactado en 1784 por el obispo de Córdoba del Tucumán y publicado en Madrid en 1786, luego de la represión de la revuelta de Túpac Amaru. La obra intimaba a los fieles a la obediencia absoluta al rey. El catecismo fue reeditado tal cual en 1863 en Asunción. Una única advertencia explicaba en la introducción como entender la palabra "rey": "Los maestros tendrán el cuidado de explicar a los niños que bajo el nombre de Rey se comprende todo magistrado supremo, sea cual fuere el sistema de gobierno, siendo constituido legítimamente". En un primer momento, Laurent-Cochelet vio en el reclutamiento masivo una maniobra de política interior. Ésta podría ser, pensaba él, el medio por el cual Solano López podría imponer "la transformación de su poder presidencial en monarquía hereditaria".[185] No fue así, aunque la guerra haya reforzado los caracteres brutales represivos y autocráticos del régimen paraguayo. De hecho, contrariamente a los análisis a veces perentorios de Laurent-Cochelet, Francisco Solano López no se hallaba sólo en el torrente de la historia, toda una sociedad estaba en movimiento con él. Sobre este último punto, la lectura de Paul de Cuverville parece más pertinente. Éste, por estar más próximo al poder, circulaba más por el país.

¿Cómo comprender los movimientos de opinión de la población paraguaya en el transcurso de la guerra? Las fuentes utilizadas para emprender una historia cultural de los conflictos en Europa del siglo XX, son casi inexistentes en el Paraguay. Muchos archivos han desaparecido en el transcurso del acontecimiento y posteriormente durante los regímenes sucesivos hasta el día de hoy. Los materiales son raros y se hallan dispersos. El prisma del poder y el de las élites culturales son muy restrictivos, a veces excesivamente, a pesar de los métodos de la crítica. *A fortiori* no existen investigaciones realizadas en este momento que aporten datos estadísticos. La confrontación de testimonios contradictorios, las informaciones dispersas sobre los comportamientos y algunas producciones culturales impulsadas por el acontecimiento dan elementos sobre las grandes tendencias y sobre los principales movimientos, proporcionando índices que ayudan a la aprehensión de las condiciones y de las formas de la participación de la población en el conflicto. Una encuesta sobre los fenómenos de opinión, en el estado actual de la investigación, sería ilusoria.

Pero tres líneas de investigación sobre la relación de las poblaciones con la guerra continúan siendo pertinentes: la de las actitudes, la de las representaciones mentales, y finalmente la de las relaciones que la población tuvo con el poder.

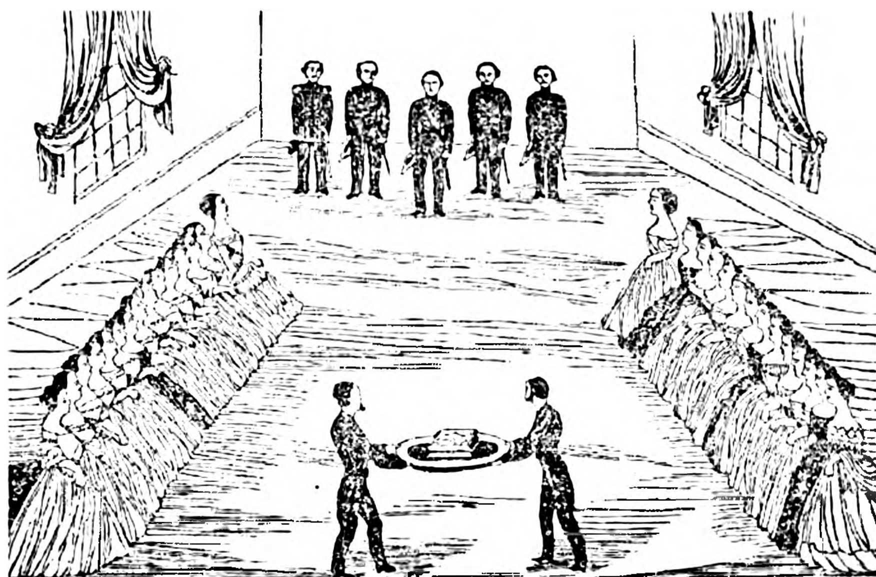
A partir de una reflexión sobre las resistencias en la guerra Milda Rivarola señala los grandes ciclos de la moral de la población.[186] Para esto se apoya en particular sobre las impresiones expresadas por los contemporáneos del acontecimiento. Argumenta lógicamente que los periodos de depresión siguieron a las derrotas desde octubre de 1865 y fueron *in crescendo* a medida que el conflicto avanzaba. A la inversa, los momentos de movilización moral aparecen durante el inicio de la guerra, luego de las grandes victorias y en ocasión de episodios en el trascurso de los cuales la población se sintió injustamente agredida por el enemigo. Así, la segunda gran ola "de entusiasmo bélico" se habría producido luego de la publicación en Asunción, del tratado secreto que sellaba la Triple Alianza, aparecido en *El Semanario* el 16 de agosto de 1866. El coronel Juan Crisóstomo Centurión señaló en sus memorias que aquello "produjo en el pueblo paraguayo una profunda indignación, y por consiguiente, tanto los extranjeros como los hijos del país quedaron convencidos de la justicia de la causa que defendía el Paraguay".[187] Laurent-Cochelet tenía otra mirada sobre este asunto. Su reporte crítico es característico de su lectura del acontecimiento. Casi dos meses después escribía: "El 16 de agosto, *El Semanario* dio a conocer el texto secreto del tratado de la Triple Alianza, dando lugar a manifestaciones patrióticas; prontamente comenzaron las reuniones públicas compuestas casi enteramente por mujeres y donde no solamente los funcionarios públicos y los sacerdotes (únicos ciudadanos restantes), sino las mismas mujeres, vinieron a declarar su adhesión a la política y a la persona del mariscal López y su disposición a verter la última gota de su sangre en su defensa. El vicepresidente tomó actas de todos estos ofrecimientos y testimonios de devoción y respondió a los asistentes que se invocaría su concurso cuando llegara el tiempo de la defensa de la patria. A pesar de todas estas demostraciones arrastradas por el miedo, las mujeres se hallaban inquietas, esperando ser enviadas a las trincheras el primer día, a falta de hombres que reclutar".[188]

Las observaciones del cónsul resultan a la vez lúcidas y confusas. Lúcidas porque la naturaleza del régimen paraguayo y las tensiones morales generadas por el estado de guerra volvían toda expresión en público peligrosa para el orador. El contexto de elocución hacía de estas reunio-

nes públicas un lugar de declamación, no un lugar de debate; la presencia y el relevo de los cuadros del estado impedían la mínima desviación del lenguaje. Confusas, porque estas asambleas eran después de todo, inhabituales, y en una cierta medida, espontáneas. Esto es admitido por el cónsul quien señala que la reacción del vicepresidente Sánchez fue de desconfianza; al igual que la demanda femenina de portar las armas, que encontró en última instancia un rechazo repetido por parte del poder. De hecho, la expresión de un patriotismo popular indicaba, desde el inicio de la guerra, la aspiración sincera de numerosos habitantes de ofrecer su contribución a la defensa del país. Esto se observa por ejemplo en el correo del juez de paz de Villeta, dirigido al vicepresidente Sánchez el 29 de julio de 1865, en el que le expresaba los pedidos de participación de las damas de esa localidad. Estas ofrecían sus servicios al estado y decían estar listas para "empuñar los fusiles, no sólo para vigilar las guardias ribereñas que pertenecen a esta vecindad, sino también para marchar gustosas a los ejércitos".[189] La emergencia, en el transcurso de la guerra, de una palabra pública que se expresaba en el seno de concentraciones de gente, es un elemento importante a ser tenido en cuenta. Estas asambleas frecuentes en Asunción y en el interior entre 1866 y 1867 reunían sobre todo a las mujeres, en razón del contexto; allí expresaban su patriotismo, su apoyo al régimen e incluso su devoción al mariscal López. Laurent-Cochelet percibía en ellas, desde el comienzo, la prueba del control del poder sobre la población, "otra reunión de señoras y señoritas de Asunción tuvo lugar, resolviendo ofrecerle [al mariscal López] un manto y una bandera bordada con perlas y diamantes. Se abrieron por lo tanto las suscripciones, a las cuales cada uno se apuró en concurrir. Ante la novedad de las demostraciones en la capital, las reuniones fueron provocadas por los funcionarios de la campaña, y desde entonces, *El Semanario* se llenó de actos de adhesión a las demostraciones de la capital y de pedidos de admisión a las suscripciones".[190] Si en Asunción y en las ciudades pequeñas, las damas 'patronas' dominaban estas concentraciones de mujeres, en los pueblos, las mismas se realizaban más frecuentemente tras la lectura pública de las noticias de la guerra, en general pronunciadas por el juez de paz, o por el comandante de la milicia. Sin embargo, a raíz del ambiente patriótico y de la sobre representación femenina, no es improbable que su actuación haya sido espontánea.

El poder ha instrumentalizado estas manifestaciones, pero la iniciativa de las mismas continúa siendo problemática. El origen del movimien-

to de donación de joyas para el financiamiento de la guerra se remonta a una gran asamblea organizada en enero de 1867 en Asunción por Doña Escolástica Barrios de Gill, en la cual participaron mujeres de todas las condiciones,[191] patricias y *kygua-verás*.[192] El movimiento patriótico se propagó a las localidades del interior, conduciendo a los participantes a proponer siempre más. Estos espacios de expresión pública se prestaban a los discursos inflamados y a la grandilocuencia. Doña Teresa S. de Lamas, por ejemplo, declaró en una de esas asambleas, según *El Semanario* del 2 de mayo de 1867: "he perdido a mi esposo en esta guerra cruel que nos hacen tres naciones; he perdido también a otros seres queridos y sólo me quedan en el desastre mis hijos y mis alhajas. Demasiado pequeños los primeros para ofrecerlos, hoy vengo a depositar en el altar de la patria todas mis joyas para que ellas contribuyan a sostener la defensa de nuestra bandera".[193] Las patriotas propusieron ofrecer sus joyas al presidente López, pidiendo a cambio la autorización para portar los colores paraguayos a modo de adorno. En un primer momento, Solano López aceptó solamente una veinteava parte, a fin de acuñar una moneda en homenaje a las paraguayas.[194] Después de una nueva asamblea, las participantes propusieron que en esta moneda de oro se estampe la efigie del mariscal.



La entrega de las joyas para la defensa de la patria. *El Centinela*, 17 de septiembre 1867.
(Reproducido con la autorización del Museo del Barro.)

La entrega de joyas fue anunciada por un grabado reproducido en una página entera de *El Centinela*[195] donde se ve una ceremonia con la apariencia de una corte europea. El libro de oro que conservaba la lista de todas las donantes de la República estaba solemnemente sostenido por dos oficiales sobre una bandeja de plata.[196] En este mismo sentido, en el transcurso de otra reunión, se propuso ofrecer al mariscal una espada incrustada de brillantes.[197] Sobre este episodio, Laurent-Cochelet se muestra igualmente muy crítico "Una nueva demostración de simpatía hacia el Presidente ha tenido lugar (siempre con posterioridad a indicaciones provenientes de altas esferas) por parte de los negociantes extranjeros. Han aportado 300 *P* (alrededor de 500 *f*) cada uno, hasta alcanzar la suma de 6000 *P* (10.000 *f*) destinada a la confección en Paris de un bastón de mariscal de la mayor riqueza a ser ofrendado al presidente. Los paraguayos no quisieron quedarse atrás, y los empleados del gobierno y los otros raros ciudadanos que continúan aquí han dedicado el 24 de mayo una espada de honor destinada al Presidente que le será ofrecida el próximo 24 de julio, aniversario de su nacimiento. Se trata también de una decoración rica en brillantes. Las reuniones comenzaron en la campaña, a instancias de la capital, y, con el miedo como ayudante, las suscripciones no dejarán de ser importantes".[198]

Estos movimientos son complejos. Ciertamente, el testimonio de Laurent-Cochelet no deja lugar para la menor duda. El cónsul se encuentra generalmente del lado de los adversarios del régimen de Asunción. Para él, estas asambleas eran provocadas y enmarcadas por el poder, a fin de retener a los paraguayos y obligarlos a declamar su amor al mariscal López, mientras que las fuentes paraguayas, principalmente la prensa, resaltaban la "espontaneidad" y el patriotismo del "bello sexo del Paraguay". Varios elementos de apreciación aparecen en el análisis del cónsul francés: la familia López fue desde el inicio parte importante del movimiento: la madre, las hermanas de Francisco Solano, su amante Elisa Lynch, por otra parte, las dedicatorias escritas de antemano eran enviadas a las poblaciones, donde las donantes no tenían más que agregar el nombre de la localidad. Además, la prensa paraguaya de esta época difundía por lo general las consignas y la opinión del poder. Podría por lo tanto considerarse que estas asambleas y las suscripciones impulsadas por ellas prueban la capacidad de la familia López de manipular a la población no combatiente forzándola a actos de obediencia, en momentos en que la situación en el campo de batalla devenía crítica. Pero esto sería dar poco valor a las dinámicas culturales impulsadas en los tiempos de conflicto. En sí, no hay nada de

sorprendente en el que una corriente patriótica surja con el fin de manifestar su voluntad de participar en la defensa del territorio y de afirmar su fe en el mariscal. El sentimiento colectivo de deber responder a una agresión injusta, la cultura del consenso y la confianza en el jefe político o militar estructuran por lo general las corrientes de opinión de las poblaciones en guerra. Estas tres actitudes componen el conformismo ante la guerra de las sociedades modernas. Es muy interesante observar en el caso paraguayo como este movimiento ha podido dar lugar a la expresión de una palabra pública, principalmente femenina, en el seno de un régimen autocrático y paternalista, y por otra parte, verificar que esta palabra afirma la adoración al jefe. Martin T. McMahon, diplomático norteamericano declaró que él observaba con respecto a Solano López "una devoción que nunca he visto así antes".[199] Lo que señala, a pesar de todo, una profunda ambigüedad proveniente del patriotismo paraguayo. ¿Era éste la expresión de un sentimiento nacional, o de la fidelidad al jefe? Las dos propuestas no son contradictorias ni exclusivas la una de la otra, aunque los dos sentimientos pueden también existir por separado. El surgimiento de periódicos de un nuevo género durante la guerra, permite delimitar mejor la forma del sentimiento de pertenencia a "la patria de López".

La prensa paraguaya era de reciente factura, su lectura resultaba árida y enteramente vinculada al poder. Impresa en las prensas del estado, era redactada en castellano por el presidente y sus colaboradores cercanos. No existía prensa bajo el Dr. Francia. Carlos Antonio López la creó en el marco de su política de modernización. Fue él quien fundó el primer semanario, "*El Paraguayo Independiente*" (1845-1852) cuyo lema era "Viva la república del Paraguay" e "Independencia o muerte", seguido a partir de 1853 por *El Semanario de Avisos y Conocimientos Útiles.*[200] El órgano del estado era simultáneamente un boletín oficial y una tribuna del poder, que ofrecía a los lectores una crónica de la vida asuncena. La política de apertura de don Carlos lo conducía a experimentar con una prensa más independiente. El intelectual español Ildefonso Bermejo publicó entre 1855 y 1857, un semanario cuyo tono era a veces crítico: *Eco del Paraguay*;[201] la tentativa se vio prontamente interrumpida luego de los primeros meses. Bermejo creó también una revista literaria mensual de corta vida, *La Aurora* (1860-1862). Solano López tenía la reputación de leer la totalidad de los artículos de *El Semanario* antes de su aparición. Por lo tanto, hasta 1865 la experiencia del periodismo paraguayo se hallaba altamente limitada.

La guerra implicó simultáneamente una explosión y una mutación periodística. Cuatro nuevos periódicos fueron creados entre abril de 1867 y febrero de 1869, los mismos estaban ilustrados con grabados, mezclando el énfasis oficial con el humor y la impertinencia, utilizando las dos lenguas, siendo uno de los periódicos redactado enteramente en guaraní-*jopará*: *Cacique Lambaré*. *Cabichuí*, el título de otro periódico, es el nombre guaraní de una pequeña avispa, muy agresiva. Juan Crisóstomo Centurión la califica como brava (valiente y salvaje). El guaraní estaba prohibido en la escuela y como lengua administrativa bajo don Carlos, ya que el castellano supuestamente transmitía la modernidad. El guaraní tomó un valor totalmente distinto con la guerra. Al igual que lo sucedido en el transcurso de la guerra del Chaco (1932-1935), el guaraní devino uno de los catalizadores del sentimiento patriótico. Solano López, que era políglota, lo utilizaba en sus discursos y en los comunicados militares. La transmisión de órdenes en la lengua natal era evidentemente más efectiva en el campo de batalla donde numerosos soldados eran monolingües.[202] La prensa de guerra hizo pasar al guaraní-*jopará* de la oralidad al escrito público y, más aún, de la palabra privada a la palabra pública.

Los periódicos de guerra también estaban enteramente vinculados al estado.[203] Los mismos eran resultado de la iniciativa de Solano López, quien según Juan Crisóstomo Centurión "empleaba todos los medios" para sostener la moral de sus tropas.[204] *El Centinela*[205] fue publicado desde abril de 1867 hasta febrero de 1868 en la imprenta nacional sita en la calle del Atajo de Asunción. Lo mismo sucedía con la edición en guaraní-*jopará* de *Cacique Lambaré*,[206] que existió desde julio de 1867 hasta septiembre de 1868, primero en Asunción luego en Luque, la nueva capital desde la evacuación de la primera. La edición de este periódico fue precedida por el nombramiento de una comisión oficial –el Congreso de Grafía– reunido en el cuartel general de Paso Pucú el 18 de mayo de 1867; al mismo se le confió la responsabilidad de normalizar la transcripción del guaraní. *Cabichuí*[207] editado desde mayo de 1867 hasta julio de 1868 y luego *La Estrella*, editada desde el 24 de febrero hasta el 14 de julio de 1869 en razón de tres números por semana, salían de la prensa del ejército que acompañaba al cuartel general; *Cabichuí* en Paso Pucú (Humaitá) y posteriormente en 1868 en San Fernando, desde la transferencia del estado mayor a esta estancia de la patria; y finalmente *La Estrella* en Piribebuy. De esta forma, entre julio y diciembre de 1867 cuatro periódicos se publicaban simultáneamente tras las líneas paraguayas incluyendo *El*

Semanario: tres en Asunción y uno en el frente. En el transcurso de la ocupación de Corrientes otro periódico, *El Independiente*, vio la luz en la ciudad argentina bajo la autoridad del estado mayor, siendo su misión defender la política paraguaya.[208] Solano López los vigilaba de cerca, haciéndose comunicar la prensa de Asunción por telégrafo.

Los redactores eran por lo general bien conocidos, eran los letrados, fervientes patriotas que servían bajo bandera, muy próximos al poder y nombrados en su seno, habiendo generalmente contribuido anteriormente en *El Semanario*, tales como el poeta y periodista Natalicio Talavera, el coronel Juan Crisóstomo Centurión y el padre Fidel Maíz. Una parte del equipo redactor de *Cabichuí* retomó *La Estrella*. *El Centinela*, por su parte, había sido fundado por el intelectual boliviano Tristán Roca. Habiendo huido de la dictadura del general Melgarejo, abrazó la causa paraguaya. Entre sus colaboradores se contaba el norteamericano Porter Cornelius Bliss. Ambos fueron implicados en la gran conspiración de San Fernando. Tristán Roca a diferencia de Bliss no se beneficiaba de la poderosa protección diplomática de Washington, y fue fusilado en 1868. Sin embargo, con respecto a la prensa de guerra, *El Centinela* exaltaba desde el inicio la figura del mariscal López.[209] Los grabadores son menos conocidos. Los de *El Centinela* eran soldados evacuados del frente. El taller de *Cabichuí* reunía a los "soldados artistas" de origen popular. Contrariamente a las afirmaciones de Carlos Centurión, los mismos no tenían aparentemente ninguna formación académica.[210] La desaparición de *Cabichuí* se halla tal vez vinculada a la represión de la que fueron víctimas miembros del equipo del diario en 1868.[211] Puede pensarse que lo mismo sucedió con *El Centinela*.

La prensa de guerra era gubernamental. Juan Crisóstomo Centurión afirmaba que los periódicos eran distribuidos en gran cantidad en el ejército y en las compañías del interior. No se conocen las tiradas. En vistas de la escasez de papel, y a pesar de las posibilidades abiertas por la transformación de la pulpa de caraguatá y de ybyra, sería sin embargo lógico que las mismas hayan sido escuetas. Es además remarcable que los cónsules franceses no hayan hecho ninguna alusión a esto. Las últimas referencias de Laurent-Cochelet sobre la prensa paraguaya se refieren a *El Semanario* en octubre de 1866. Dicho de otra manera, incluso si los diplomáticos conocieron su existencia, no tuvieron acceso o no lo utilizaron para informarse, considerando probablemente que se trataba de una "literatura de ilotas". Por otra parte, el guaraní-*jopará* empleado en *Ca-*

cique Lambaré, volvía sus columnas incomprensibles para ellos. En efecto, es significativo que a pesar de la utilización ampliamente mayoritaria del castellano en *Cabichui*, el escaso uso del guaraní-*jopará* presente en esta prensa hiciera que el residente británico George Thompson lo considerara como "puramente en guaraní".[212] Estos periódicos estaban evidentemente destinados a los paraguayos, principalmente a los soldados. Sin embargo, las leyendas de los grabados de *Cabichuí* fueron a menudo redactadas en portugués. Ahora bien, si las caricaturas resultaban hirientes para los brasileros y los jefes de la Triple Alianza, no lo eran con respecto a los soldados de la Confederación o de la Banda Oriental. De hecho, los militares brasileros testimoniaban que *Cabichuí* en particular era deliberadamente difundido en los campamentos de la Alianza.[213] La tasa de alfabetización de los hombres en el Paraguay de pre guerra era muy alta. La escuela gratuita y obligatoria del Dr. Francia había elevado la escolarización de los varones a tasas comparables a las de Prusia y Francia, es decir a niveles muy superiores a los de los estados vecinos en la misma época.[214] La calidad general de una instrucción en español era sin embargo mediocre. Los profesores, encargados de formar a los becarios paraguayos en Europa, bajo la iniciativa de don Carlos, se sorprendían de su "mal" español, cuando no tenían que ocuparse de hablantes monolingües guaraní. Sin embargo, una investigación realizada a partir de los documentos de los ex combatientes conservados en los archivos del Ministerio de Defensa Nacional, nos muestra que la mayoría de los soldados nacidos bajo el gobierno del Dr. Francia y bajo Carlos Antonio López, podían leer y escribir corrientemente. Solamente alrededor de un cuarto de los veteranos declaró no saber firmar.[215] Las mujeres, por el contrario, eran masivamente analfabetas. Ciertamente la prensa de guerra estaba destinada principalmente a los hombres bajo bandera, aunque la utilización de las caricaturas favorecía un alcance bastante más amplio.

No obstante, la información pasaba por la oralidad y los contextos de grupos. Durante la guerra, las novedades del frente eran por lo general transmitidas por *El Semanario.* El comandante de la milicia y el juez de paz recibían un ejemplar y luego transmitían el contenido a sus hombres o a sus administrados. Julio Chiavenato afirma "que el simple soldado paraguayo estaba mejor informado sobre la guerra de lo que estaba informado el mismo oficial brasileño" sobre todo, debido a la lectura de *El Semanario*, y luego de *Cabichuí*.[216] La expresión es ciertamente exagerada, pero el cuidado puesto por el estado paraguayo para comunicarse con

sus tropas es remarcable. A inicios de la movilización, ya lo hemos visto, los conscriptos eran reunidos todos los días para escuchar los discursos sobre la evolución de la crisis regional y sobre los objetivos de guerra del Paraguay. Este vínculo, entre el poder, la tropa y la población no combatiente nunca se rompió. Así, el cuidado que tuvo el poder para impulsar y mantener una prensa de trincheras original, hasta el repliegue en la cordillera, es ejemplar. El desarrollo del xilograbado en *El Centinela* y en *Cabichuí*, conjuntamente con el uso de la lengua vernácula, son parte de una misma voluntad política. El nivel de comprensión de la lectura de los textos densos, escritos en pequeños caracteres y en castellano, era para la mayoría de los soldados, mediocre. Las caricaturas, por el contrario, instalaban una connivencia con los lectores, ofreciéndoles imágenes en resonancia con su universo mental. Josefina Plá y Ticio Escobar pusieron en evidencia el carácter inédito y popular de los grabados de *Cabichuí* y de *El Centinela*, lo que contrasta con el academicismo europeo y la pompa oficial que emana de la cultura de estado de los López, presentes en los escritos de estos periódicos.[217] La finalidad de las imágenes era la de ilustrar los artículos, pero en realidad las imágenes interpretaban a su manera el discurso oficial. Se bastaban a sí mismas. Muy expresivas, con movimientos estereotipados, ellas florecieron proyectando en la guerra un discurso irreverente, satírico y divertido, cuyas referencias eran extraídas de un imaginario mestizo que hasta ese entonces no había logrado imponer en la imprenta del Paraguay independiente un espacio de creación.

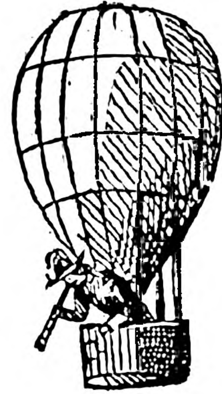
El rol de estos periódicos era evidentemente el de canalizar la información, pero más allá de esta función, se trataba de estrechar el entramado patriótico. Esta prensa de movilización era de un género particular. El discurso de los cuatro periódicos converge en el sistema de representaciones de la sociedad en guerra: elogio del jefe, exaltación de la valentía de los soldados y del patriotismo de las mujeres, demonización del enemigo. La puesta en valor de los "bravos" paraguayos engendró una alta autoestima y favoreció el sentimiento de participar de una misma "ciudadanía". Los grabadores y los redactores usaron los recursos de la animalización y feminización para construir la imagen del enemigo, a menudo utilizados en otros frentes. Esto podría tratarse a primera vista de un discurso de guerra bastante ordinario, pero quedarse con esta conclusión apresurada sería cometer un error de método olvidando que se compara aquí incluso lo incomparable.[218]

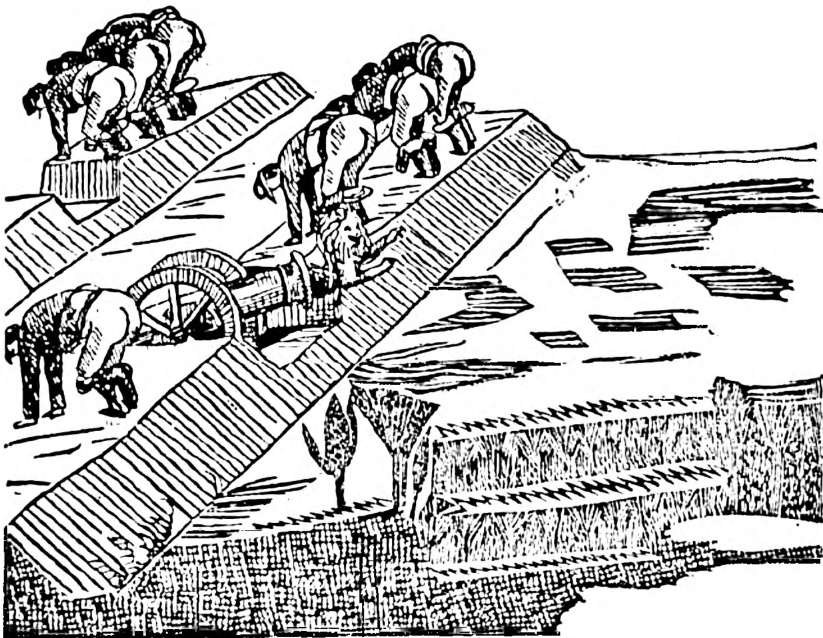


El Almirante Botafogo visitando al Marques en Tuiutí.

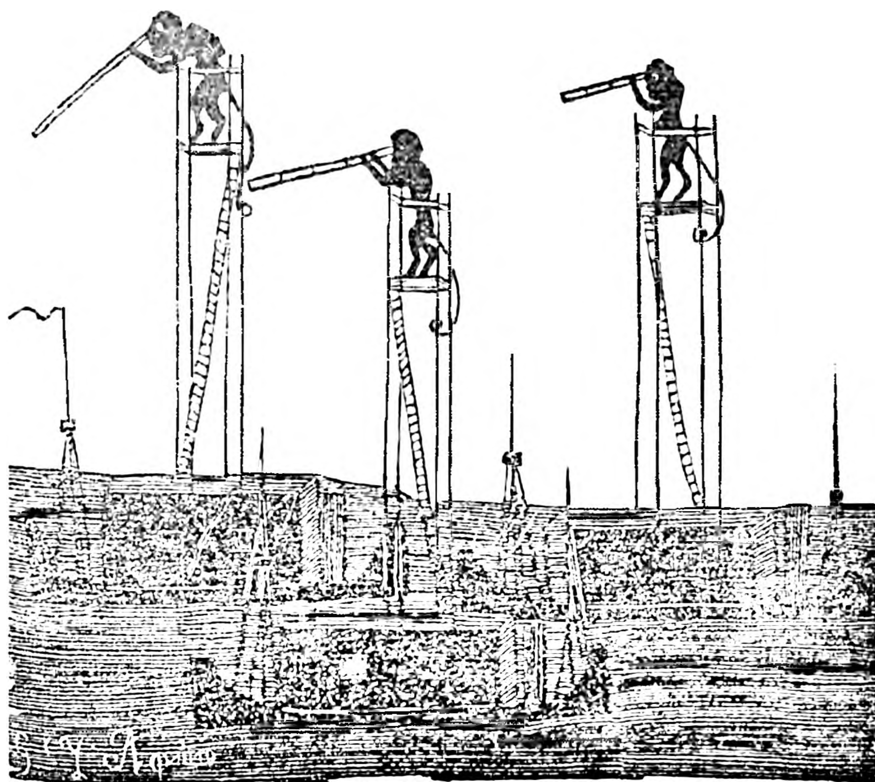
El estado mayor brasileño en reunión. *Cabichui*, 18 de noviembre 1867. (Reproducido con la autorización del Museo del Barro.)

En la prensa de guerra, el enemigo era brasilero. Publicistas y caricaturistas los representaban como negros serviles, denominándolos corrientemente *cambá* (negros, en guaraní), tendiendo a dejar en la sombra a los soldados argentinos y uruguayos, primos infelices, traicionados por sus jefes. Ciertamente, en la práctica ocurrió de manera distinta: la suerte de los prisioneros argentinos no era más envidiable que la de los brasileños. Pablo Flancau, un soldado de la Confederación, testimonió que después de haber sido capturado en Curupayty, y transferido a Humaitá con otros ochenta y dos compañeros de infortunio, fueron "expuestos a las mujeres" durante más de una hora en la plaza de armas. Allí, "nos mostraron a estos ignorantes como animales, diciendo y recomendando de no tener comunicación con nosotros, porque éramos animales sin agua de bautismo".[219] Era por lo tanto necesario instruir a los paraguayos sobre el enemigo, injertando en su imaginario de la alteridad, las siluetas de los primos del Plata, llamados pieles de cerdo, *kurepi*, y para hacer esto, utilizaban el procedimiento de la animalización.





La tropa paraguaya muestra rostro al batallón de observación aliado. *El Centinela*, 8 de agosto 1867. (Reproducido con la autorización del Museo del Barro.)



El ejército brasileño vigila. *Cabichui*, 7 de octubre 1867.
(Reproducido con la autorización del Museo del Barro.)

Esta práctica cultural tomaba aquí un sentido muy particular. En el viejo mundo amerindio, la separación entre humanidad y animalidad no era estricta, no existía oposición entre naturaleza y cultura, hombres y bestias pasaban de un estado al otro sin que haya una distinción del ser.[220] Pero luego de la conquista militar y de la colonización de los imaginarios por los padres misioneros, el bautismo separó a los humanos de las bestias en las mentalidades mestizas. La representación del indio como un animal porque no era cristiano continuó activa hasta bien entrado el siglo XX paraguayo.[221] Los comportamientos se hallaban a la medida de estas representaciones: cazar, utilizar la epidermis para fabricar cueros, vender a cautivos en los mercados públicos. La animalización del enemigo en el teatro de la guerra paraguayo podía en consecuencia inducir a una significación radical, que se verificó en los gestos de combate y en el tratamiento de los prisioneros.



PASO PUCU. Año I N. 43.



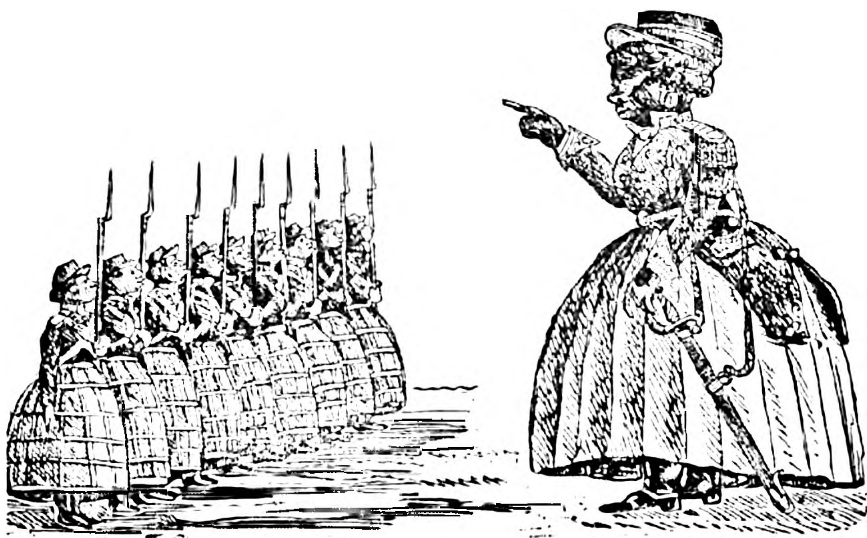
ALMANAQUE



Primera página de *Cabichuí*. 5 de octubre 1867.
(Reproducido con la autorización del Museo del Barro.)

El encabezado de *Cabichuí* dibuja un negro atacado por un enjambre de avispas. La lectura del conflicto era la de una guerra entre razas. "Esa raza (brasilera) se ha conocida por hombres afeminados en verdadero sentido", decía una canción paraguaya,[222]raza de esclavos también Los esclavos eran poco numerosos en el ejército imperial, Peter Beattie los evaluó en 4.000 hombres no armados, a lo largo de todo el conflicto, o sea menos del 5% de los efectivos.[223] A fin de cuentas, estas últimas representaciones eran las mismas vehiculadas por los propios brasileros sobre sus propias tropas. En la sociedad esclavista, la libertad hacía la distinción fundamental entre el hombre de honor que iba calzado y el hombre servil que iba descalzo. El enrolamiento forzado puesto en marcha por el ejército imperial y el uso sistemático de castigos corporales llevaban a los hombres libres a asimilar los soldados a los esclavos. Las necesidades militares incrementadas por la guerra y la insuficiencia de la conscripción

voluntaria a pesar del fervor patriótico inicial, provocaron una verdadera caza de hombres cuyas principales víctimas eran los hombres libres pobres. Los cuarteles eran percibidos como lugares de desviación sexual, peligrosos para la virtud, la salud y la dignidad de los jóvenes reclutas.[224] Dicho de otro modo, para los hombres de honor brasileros, el ejército rimaba con la emasculación de los hombres de la tropa.

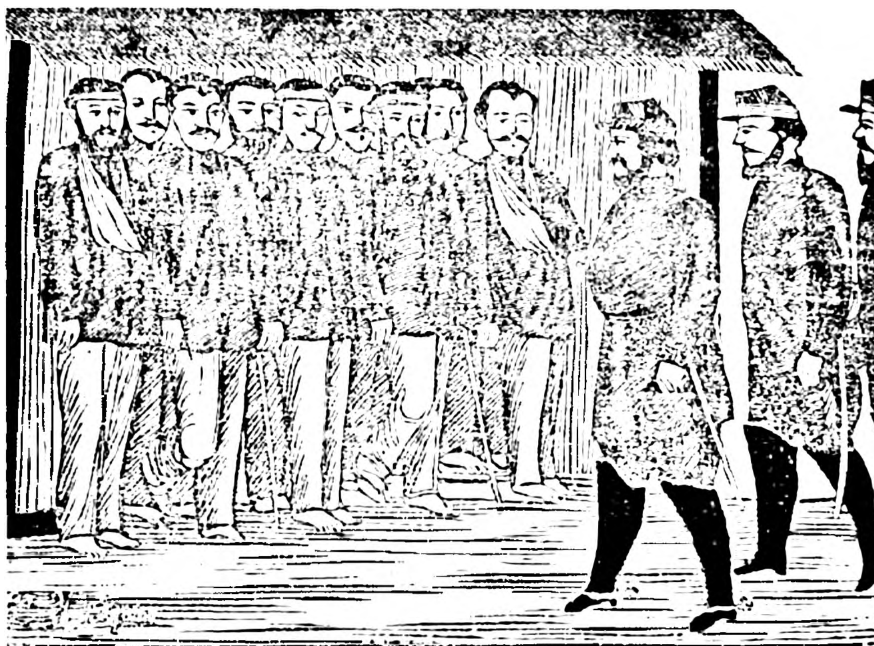


La emperatriz de Brasil pasa revista a sus tropas. *El Centinela*, 13 de junio 1867. (Reproducido con la autorización del Museo del Barro.)

Estas representaciones habitaban el imaginario paraguayo de la guerra. La animalidad, la feminización y la *negritud* designaban al enemigo brasilero reenviándolo a la *indianidad*, con la que la prensa imperial estigmatizaba a los paraguayos que iban descalzos como esclavos. Al mismo tiempo, burlándose de la pretendida guerra de civilización que la Triple Alianza pretendía llevar al Paraguay de López, la prensa de guerra denunciaba la "cuádruple alianza" refiriéndose a las alianzas de los brasileros con los mbayás, o de los argentinos con los guaycurúes del Chaco: "y esta última unión con los salvajes viene a dar un nuevo realce a los sentimientos de civilidad y moralidad, que caracterizan a nuestros conquistadores".[225] El humor y el carácter burlón de esta prensa –el guaraní se presta a su expresión– cristalizaban el sentimiento de pertenencia comunitaria. Por lo demás, algunos miembros de las élites se escandalizaban a veces ante el to-

no irreverente de *Cabichui*, e incluso por su vulgaridad.[226] Juan Crisóstomo Centurión, parte activa de este asunto, es bien explícito al respecto:

"Efectivamente, su estilo estaba calculado para entretener a los soldados de un campamento frente al enemigo, y ya se sabe que los gustos de los soldados nunca pueden compararse con los de una sociedad culta y civilizada. Por esta razón, el estilo de la redacción tuvo que adaptarse a esa circunstancia especial, a fin de cumplir el objetivo que se tenía en vista; y a fe que a este respecto su triunfo fue completo".[227]



EL EXMO. SEÑOR MARISCAL LOPEZ VISITANDO A LOS HERIDOS DE TUIUTI.

El mariscal López visita a los bravos de Tuyuti. *Cabichui*, 14 de noviembre 1867. (Reproducido con la autorización del Museo del Barro.)

La impertinencia desaparecía desde que se hacía cualquier alusión al mariscal. Publicistas y grabadores se endurecían, volviéndose serios para encontrar los gestos obsequiosos apropiados para la evocación de *Karai López*. Él "es nuestro gran padre, él hizo todo lo que es bueno para nosotros".[228] "El Mariscal López es la encarnación de la idea de progreso, de la idea de la independencia de los pueblos, de la idea de paz y por-

venir que atienden las aspiraciones santas de los hombres amantes de la civilización y justicia".[229] Cualquier referencia al jefe inducía prontamente el retorno de la pompa oficial, incluso en las imágenes. Difícilmente podría haber sido de otra forma, dado el marco de producción institucional de los periódicos y la cultura de los grabadores y redactores. Ticio Escobar ve en este hecho la expresión de una cultura política, una sensibilidad regional que atravesaba toda la región del Plata: la expresión del federalismo puesto en el sentimiento de un particularismo americano y de un "republicanismo" rural, en el que la fuente de poder manaba del caudillo.[230] La exaltación patriótica favorecía simultáneamente los sentimientos de complicidad entre el jefe, los soldados y los no combatientes. La utilización del guaraní-*jopará* –la lengua de connivencia entre paraguayos–, el manejo del humor y la interpelación de las imágenes, favorecían un contexto de intimidad tanto por la vía de una consulta individual, como, la mayoría de las veces, en el transcurso de una lectura colectiva. La guerra favoreció así la emergencia de una expresión popular nacional cuya identidad reposaba en la convicción de pertenecer al grupo identificado por la raza, la lengua y el jefe: la "patria de López"[231] injustamente agredida por otra raza demoníaca y grotesca, casi animal.

Queda uno intrigado por la ingeniosidad y la vivacidad de los soldados paraguayos, por su capacidad de inventar formas nuevas en un contexto de fuertes limitaciones y de agresión generalizada. La expresión manifiesta de un nacionalismo popular salió de *Cabichuí* y de otros periódicos de "trincheras".[232] La influencia del poder absoluto era de este modo afirmada. Patriotismo y devoción al jefe iban de la mano en las asambleas y desfiles de mujeres, en las columnas de los periódicos y en la de los soldados. "República del Paraguay – Mariscal López – he aquí el foco de nuestra existencia política. Sin ella, sin él no conducimos nuestro pasado, nuestro presente, nuestro porvenir. La vida es un caos para el ciudadano que no se considera engolfado en su Patria y Gobierno…".[233] Incluso en la intimidad de las fiestas familiares cada brindis se terminaba por una referencia al Supremo.[234] Para la mayoría de los habitantes del Paraguay en guerra, el vínculo social pasaba por la persona del mariscal, tal como la relación al *karai guasu* participaba de la estructuración de la identidad colectiva.

Los vínculos establecidos entre Solano López y los habitantes del Paraguay eran complejos, ya que no se reducían sólo al poder ejercido por el jefe de un régimen autoritario. Laurent-Cochelet y Paul de Cuver-

ville, a pesar del partido tomado, aportaron matices incisivos a sus juicios. La inmensa propiedad pública y la confusión entre el patrimonio colectivo y la fortuna personal de la familia dirigente hicieron que el mariscal tomara inicialmente a su cargo una gran parte de la logística. En los campamentos, el régimen alimentario estaba compuesto sobre todo por carne fresca de vaca. El ganado en pie, así como los caballos, provenía en su mayor parte de las *estancias de la patria.* Ciertamente la carne bovina no alcanzaba a alimentar al ejército y otros propietarios contribuyeron, naturalmente, al esfuerzo de la guerra. Pero la gran masa de animales era de origen público. Ahora bien, la consumición de carne tenía un rol simbólico fuerte en la construcción de las identidades. Al proveer animales, monturas y armas, el ***karaí guasu*** daba a su tropa la autoestima, el orgullo de ser hombres, al igual que la propaganda aportaba a las mujeres el orgullo de ser "conciudadanas".

Solano López era un orador. Él mantenía relaciones paternales con los soldados y con las mujeres de los mercados, a quienes se dirigía directamente en guaraní. Les inspiraba una "confianza ciega" admitía George Thompson.[235] La fuerza y la permanencia del vínculo eran aún observables en las palabras de los veteranos mucho tiempo después de la guerra. Aunque los movimientos sucesivos condenaron toda manifestación pública favorable al mariscal López,[236] muchos ex combatientes confiaban la importancia que tenía para ellos haber tenido contacto directo con el "difunto presidente", haber sido condecorados por él, haber sido promovidos por su iniciativa o haberlo acompañado hasta Cerro Corá.[237] En el Paraguay en guerra, la expresión de la fe en la patria iba de la mano con la fidelidad hacia el "el protector y salvador, el ilustre Mariscal López". Ciertamente, en la correspondencia oficial, comenzando por el mismo Solano López, los funcionarios limitaban el saludo reglamentario a "¡Viva la República del Paraguay!".[238] Esto era distinto en lo cotidiano, en el discurso de movilización y en los momentos de exaltación colectiva. Todo "viva la República del Paraguay" o "viva la Patria libre e independiente" era seguida y puntuada por un "viva el Mariscal López" o con un "salud y gloria al Mariscal". Las vivas podían también limitarse sólo al jefe. Cuando Toro "Pichaí" dirigía la represión a Concepción, según testigos, el hacía gritar "grandes vivas a López y mueras a los traidores y a los cómplices de los brasileros".[239]

Ciertamente existieron signos de resistencia a la guerra. Laurent-Cochelet, en búsqueda de la mínima manifestación de oposición al régi-

men, las mencionaba inmediatamente. Milda Rivarola, luego de señalar la rareza de las fuentes sobre este tema, subraya la separación existente entre las clases populares que habrían sostenido a Francisco Solano López, sobre las cuales él mismo se apoyaba, y la clase de los propietarios, reticentes a la guerra y generalmente críticos con el presidente, quienes veían en el acontecimiento la posibilidad de liberarse del mismo.[240] Los contemporáneos, miembros de las élites presentaban por lo general este punto de vista. Laurent-Cochelet compartía plenamente esta opinión. A lo largo de los despachos afirmaba que la población seguía al mariscal obligada y forzada por el terror. La adhesión de los paraguayos a su política no era más que propaganda, repetía. Pero desde el inicio de las hostilidades la atmósfera cambió en Asunción. El cónsul francés manifestaba desconfianza con respecto a las "mujeres del pueblo", expresaba su aprehensión vis-a-vis frente al "populacho" y los riesgos de sus "excesos",[241] afirmando seguidamente el hecho de que "la popularidad del Presidente entre las clases inferiores [había] disminuido singularmente",[242] presentado como un acontecimiento importante, signo de una oportunidad, aunque admitía también la existencia de una oposición cristalizada sobre la persona del mariscal entre las personas bien nacidas y las demás.

De hecho, las principales manifestaciones de "resistencia" a la guerra no eran políticas. Ellas correspondían a actitudes de lasitud y a comportamientos individuales. La deserción de hombres era una de sus expresiones. Laurent-Cochelet insiste sobre su frecuencia. Pero, guardando toda proporción, ellas parecen haber sido menos numerosas que en las tropas de la Alianza. El ejército paraguayo nunca conoció dificultades reales en la movilización, nunca enfrentó revueltas, a diferencia, por ejemplo, de las tropas argentinas. Entre las mujeres, se castigaba a quienes portaban ostensiblemente el duelo o se rehusaban a bailar en las manifestaciones patrióticas. Es por lo tanto muy interesante observar, junto con Barbara Potthast, que en los archivos judiciales de 1868 las mujeres fueron acusadas de delitos políticos tres veces más que los varones.[243] Las mismas eran arrestadas por "causas patrióticas", delitos contra el Paraguay, contra el mariscal, o en favor de los Aliados. Sin embargo, en total, solamente sesenta y una personas fueron acusadas por estos hechos. Laurent-Cochelet escribía ya en su despacho del 7 de octubre de 1865: "Las mujeres que conforman prácticamente ellas solas el resto de la población, comenzaron a hablar bastante libremente por el Paraguay, y a decir que el presidente es la causa de que la mano de la Providencia se haya posado

tan pesadamente sobre el país". Después de medio siglo de dictadura, al margen de raras excepciones, la oposición de las élites no era tampoco política. Ella atravesaba las familias y se cristalizaba sobre la persona de Francisco Solano López, quien contaba con opositores hasta entre sus propios hermanos. Los despachos de Laurent-Cochelet abundan sobre este último punto. En efecto, no era un clivaje de clase lo que se cristalizaba en la persona del mariscal ya que el círculo dirigente estaba compuesto en lo esencial por hombres provenientes de grandes familias paraguayas, de las cuales algunas de las más ricas se contaban entre las que habían sido perseguidas por Francia; de la misma manera, eran las damas de "buenas familias" las que participaban en el impulso y organización de la movilización femenina. Lo que probablemente sucedió es que al tener las élites la ventaja de la expresión pública, pudieron testimoniar sobre la represión de la que fueron objeto, concentrando el foco sobre su suerte. Más cercanas al poder, estaban también más expuestas a su ira.

Podría uno tentarse con aplicar sobre el teatro de la guerra paraguayo la observación de Nathalie Petiteau sobre el impacto de las guerras europeas del imperio napoleónico en relación al mundo de los soldados de *la Grande Armée*: "será que por los discursos recibidos o por las acciones en las que se vieron comprometidos, ellos fueron inevitablemente conducidos a pensar el mundo en una dimensión verdaderamente nacional y no solamente a nivel de lo local".[244] En efecto, la guerra de la Triple Alianza fue indiscutiblemente un tiempo de fuerte estructuración e interiorización de las identidades nacionales en la región. Sin embargo, el sentido dado a la relación con la nación en los años 1860 continúa siendo problemático. El conflicto oponía el estado a las fronteras vivas que separaban a las sociedades mestizas, cuyas identidades reposaban en parte en la experiencia colonial reciente. Los opositores a López residentes en Buenos Aires formaron desde el inicio de las hostilidades una "legión paraguaya" que combatió durante toda la guerra bajo la bandera argentina, mientras que las fuerzas paraguayas de invasión al norte del Rio Grande do Suo contaban entre sus rangos a una unidad compuesta esencialmente por soldados brasileños y argentinos, comandados por un oficial uruguayo del partido blanco. Estos habían sido reclutados por la fuerza, precisa Francisco Doratioto.[245] Ciertamente, pero en todos los frentes, las tropas se habían constituido bajo las mismas condiciones. Juan Manuel Casal informa que entre los gauchos y los caudillos uruguayos, numerosos miembros del partido blanco combatieron con el Paraguay; las deser-

ciones fueron tan numerosas en los rangos del ejército de Flores que éste en 1869 estaba compuesto por soldados de origen paraguayo.[246] En las provincias argentinas, la guerra era muy impopular, a inicios de julio de 1865 un cuarto del ejército de Entre Ríos comandado por Urquiza desertó del campamento de Basualdo, ya que sus hombres se rehusaban a batirse contra los paraguayos. La prensa de guerra, elevando al Paraguay al rango de campeón de la causa americana, encontraba dificultades en clasificar a los soldados argentinos y orientales dentro del campo enemigo.[247] En este espacio regional, construido en extensiones inmensas y habitado por poblaciones rurales semi-nómadas y mestizas, las relaciones de clientela eran las más fuertes, y las identidades permanecían fluidas.

Los ejércitos enemigos incorporaban fácilmente a los cautivos. Luego de la toma de Uruguayana (septiembre de 1865), las fuerzas de la Triple Alianza desarmaron entre 5.000 y 6.000 hombres del bando adverso. El coronel Estigarribia, quien dirigía el cuerpo del ejército paraguayo vencido fue hecho prisionero de honor, se refugió en el Brasil y continuó percibiendo un sueldo de oficial. El enrolamiento forzoso era practicado ordinariamente por los ejércitos regulares desde la época de la colonia. Venancio Flores tuvo dificultades en movilizar al Uruguay por lo que incorporó masivamente a prisioneros paraguayos. Bartolomé Mitre, prudentemente dio la consigna de enrolar solamente a los voluntarios de entre los cautivos, no pudiendo estos últimos sobrepasar el 15% del total de la tropa. En suma, luego de la rendición de las fuerzas paraguayas en Uruguayana, cerca de dos mil quinientos soldados paraguayos fueron reincorporados por los ejércitos uruguayo y argentino, es decir, casi la mitad del contingente capturado. Tal vez, se observa aquí también la inercia de una cultura marcial antigua. La guerra de captura y la asimilación de los prisioneros, al punto de hacerlos combatir contra sus "parientes" de origen, es un hecho etnográfico de las guerras amerindias,[248] como lo eran también el rapto de mujeres y de niños. Ahora bien, las mujeres se casaban o seguían masivamente a los soldados enemigos. Los ejércitos de la Alianza habían prometido cautivas a la tropa. Una media ración estaba prevista para las mujeres de los soldados.[249] Al final de la guerra, varias centenas de matrimonios entre militares del imperio y mujeres paraguayas fueron realizados y bendecidos por los capellanes brasileros en los campamentos de Pilar, Asunción y Concepción.[250] En otro ámbito, las demandas por pensiones de invalidez efectuadas por los veteranos muestran regularmente una relación confusa con la nación. Por ejemplo, Fran-

cisco Duarte, nacido en 1823, explicó espontáneamente a los funcionarios del Ministerio de Guerra sin hacer la más mínima justificación, que, caído en la batalla de Avaí (11 de diciembre de 1868), cuando los brasileros degollaban a todos los paraguayos, él fue salvado por la intervención de uno de sus compatriotas. Originario de villa del Pilar como él, este último había sido incorporado al ejército brasilero. Al final de la batalla lo reconoció y lo puso bajo su protección. Seguidamente, fue hecho prisionero y deportado a Humaitá, siendo liberado esta vez por un amigo de Corrientes.[251] Dicho de otro modo, él sobrevivió gracias a un conciudadano reincorporado por el Brasil y a un amigo argentino; éste era casi un compatriota: la ciudad de Pilar es vecina de Corrientes y se habla un guaraní cercano. Este pilarense se sentía ciertamente paraguayo, pero su representación de las entidades colectivas no correspondía estrictamente a las fronteras políticas, sino que las trascendía y arreglaba de acuerdo a las referencias del espacio vivido, la circulación por el río, la proximidad lingüística, las relaciones de vecindad.

Finalmente, en esta guerra, la principal marca colectiva de los paraguayos era la referencia al jefe; combatir "al tirano" de Asunción, significaba inevitablemente hacer la guerra a la mayoría de los habitantes de esta república. Domingo Sarmiento dibujó el retrato típico del caudillo argentino inspirándose en la personalidad y trayectoria de Juan Manuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires: "El caudillo argentino es un Mahoma que pudiera a su antojo cambiar la religión dominantes y forjar una nueva. Tiene todos los poderes: su injusticia es una desgracia para su víctima, pero no un abuso de su parte; porque él puede ser injusto; más todavía, él ha de ser injusto necesariamente; siempre lo ha sido".[252] Encontramos aquí evocaciones del mariscal López cuyos trazos asocian carisma, terror, poder e incluso religión de lo político. Antonio Pulverini, prisionero de guerra argentino, decía de Solano López que inspiraba tanto terror en el seno de las familias paraguayas que ante la sola evocación de su nombre "caen de rodillas como en adoración al mismo Dios".[253] Aunque alejadas del cuadro pintado por un detractor, las relaciones anudadas entre los paraguayos y el *karai guasu* tomaron una dimensión mística. El término guaraní empleado en el Paraguay para designar a los caudillos o a los responsables políticos es *mburuvicha*. En la sociedad guaraní, los *mburuvicha* eran los jefes de las villas, los "grandes guerreros". Los *karai* eran los grandes chamanes, los profetas, es decir "hombres dioses" según la expresión de Alfred Métraux. Los *karai* se hallaban en el origen de

las grandes migraciones del siglo XVI hacia el sol poniente. Sus profecías decían que la "Tierra sin mal", *kandire*, podía encontrarse por la vía terrestre. Grupos guaraníes siguieron a los *karai* a través del gran Chaco.[254] En el mundo guaraní podía suceder que los *karai* sean también los jefes de las villas aunque este cúmulo de roles era excesivamente raro, ya que los mismos eran normalmente incompatibles.[255] Los "hombres dios" eran temidos, algunos fueron descritos como tiranos, aunque al ser detentores de grandes poderes, inspiraban el respeto y recogían la estima de la mayoría. Luego de la conquista, cuando los misioneros enseñaron el más allá cristiano a los indios, éstos reconocieron desde un principio *kandire*, percibiendo por lo tanto a los padres jesuitas como auténticos *karai*.[256] *Karai guasu*, es así como los habitantes del Paraguay independiente denominaron de entrada al Dr. Francia, el supremo, y luego al presidente Carlos Antonio López. El mariscal López tampoco fue designado como *mburuvicha* por las clases populares guaraní hablantes ni por los soldados. Tal como había sucedido con el Dr. Francia y con su padre antes de él, lo llamaban *karai*, que además es *guasu*, es decir, grande, o también *karai López*. La personalización de la función testimonia el vínculo inmediato que este último supo anudar entre los suyos. A mediados del siglo XIX la mayoría de los paraguayos no eran ya, desde hacía mucho tiempo, guaraníes, pero estas palabras resonaban en sus mentes, tenían sentido. De manera significativa, después de la guerra, el término *karai* no fue más empleado por los habitantes del Paraguay para designar a los jefes políticos o militares, utilizando –hasta entrado el siglo XX– el termino de *caudillo* o de *mburuvicha* en guaraní-*jopará*. La residencia presidencial en Asunción, sobre la avenida Mariscal López, es llamada *mburuvicha roga*, es decir, la casa del líder. El mismo Alfredo Stroessner era calificado como *líder*, tal como Juan D. Perón, o a veces como *conductor* por las tropas del partido colorado. En cuanto a las referencias tardías a Francisco Solano López, a inicios del siglo XX por parte de aquellos que se designaban como los guardianes de su memoria, se evocaba sin embargo al *"gran caudillo de la patria"*[257] y no más al *karai guasu*.

El caudillo argentino era también un jefe de hombres, que sabía mandar a sus gauchos, para obtener su fidelidad, su coraje y su cuchillo.[258] Los caudillos, una vez llegados a la cima del estado, continuaban organizando su poder, creando redes clientelares y sistemas de alianzas con otros estancieros.[259] Así, cuando Juan Manuel de Rosas, puso la mano sobre el aparato de estado porteño (1829-1832, luego 1835-1852), aunque había

abandonado a las milicias gauchas, continuaba apoyándose en los caudillos provinciales, quienes enrolaban a los peones para la guerra.[260] Francisco Solano López no era un caudillo del tipo argentino, aunque por ciertos aspectos se acercaba a ellos. El cuadro político paraguayo no era el mismo. Por el discurso difundido en las escuelas, la milicia, la prensa, por las fiestas, las conmemoraciones, las campañas de suscripción a su gloria, Francisco Solano López había tejido relaciones inmediatas con la mayor parte de la población, cuya identidad colectiva estaba relativamente afirmada. A diferencia de los caudillos del Plata, no hizo de los propietarios sus relevos privilegiados, sino que se esforzó por tener su respeto desarrollando una 'cultura de corte' y empleándolos al servicio del estado. No obstante, desconfiaba, percibiendo en ellos una amenaza al ejercicio del poder. "Todo lo que pueda atentar o ensombrecer su influencia, su preponderancia y su poder le parece hostil. Aquí no hay medios. Amigos o enemigos. Nada de lo que pueda contribuir a aumentar el respeto de su pueblo por su persona y su soberanía le es indiferente", escribía Paul de Cuverville.[261] También se apoyaba sobre una administración estructurada por medio siglo de dictadura centralizada. El mariscal López era por lo tanto un caudillo que disponía de un estado, con una función pública eficaz, en la cual los jueces de paz y los comandantes de las milicias formaban las redes principales en el interior del país, a la cabeza de una comunidad que se identificaba en gran parte con él, y a la cual él le confería autoestima. Para numerosos paisanos y soldados, él era mucho más que un *mburuvicha*, era *karai* López. Desde un cierto punto de vista, Francisco Solano López fue un precursor del populismo latinoamericano.

Guerra en la guerra

Como saldo final, la guerra de la Triple Alianza movilizó una multiplicidad de actores cuya intervención en el acontecimiento ponía en evidencia el egocentrismo de la geopolítica de las capitales y la abstracción de los sistemas fronterizos. Los indios hicieron su guerra: los guaycurúes del Chaco del lado argentino, los del Pantanal asociados a los militares brasileños. Sin embargo, desde el punto de vista paraguayo, la *Guerra Guasu* fue vivida e interpretada desde un comienzo como un enfrentamiento entre dos razas históricas. En la prensa de guerra, los ciudadanos cristianos paraguayos, llamados *matamoros* hijos del encuentro entre la raza guerrera guaraní y la raza española de los conquistadores, luchaban

contra los no–humanos, la raza *macacuna* (macaco, feo, tonto) los *rabilargos*, los *cambá*, raza de esclavos-mujeres del Brasil. La guerra de la Triple Alianza conoció también proyecciones internas que dieron sentido a un conflicto transfronterizo entre "conservadores" y "liberales", avivando las pasiones entre blancos y colorados en Uruguay; removiendo las tensiones entre Unitarios y Federales en Argentina, mientras que los exiliados paraguayos antilopistas conformaron la *Legión Paraguaya* en Buenos Aires. Es así que el acontecimiento significó la finalización de la recomposición geopolítica regional, iniciada con las independencias, y consistió en la estabilización de las fronteras estatales y del equilibrio entre las dos potencias continentales, la absorción y reducción de las fuerzas guaycurúes (sólo el Chaco boreal quedó fuera del control de los estados) y la interiorización de las identidades nacionales.

Los paraguayos conocieron también prolongaciones internas de la guerra que se manifestaron por el retorno de la brutalidad del campo de batalla a la sociedad. La violencia de la guerra fue reactualizada en la represión política, extendida luego a la brutalidad contra sí mismos, ya que la conflagración implicó numerosos abusos entre los paraguayos. Esta es una de las claves del traumatismo de la guerra, ya que el acontecimiento resulta tan doloroso al recuerdo como antinómico con respecto a la aspiración de una identidad nacional sin fisuras. La represión política y la brutalidad ejercidas por el régimen no eran novedades aparecidas súbitamente con la guerra. Antes de que ésta comenzara, los opositores y las personalidades caídas en desgracia llenaban las prisiones. Laurent-Cochelet no dejó de denunciar este estado de los hechos. Desde el inicio del conflicto, los desertores capturados fueron cruelmente castigados, sus familias sufrieron presiones, pudiendo ser encarceladas.[262] De la misma manera, los abusos cometidos en contra de los prisioneros de guerra fueron importantes: ejecuciones colectivas, castigos corporales, y cautivos obligados a trabajos forzados que morían de hambre y cansancio. Un prisionero argentino testimonió que se les daba alimento en un comedero por cada cuatro, como a los cerdos, y algunos afirmaban que el mismo recipiente era usado tanto para servir la comida como para evacuar los excrementos.[263] El contexto de producción del archivo ciertamente conduce a relativizar los hechos, aunque las prácticas de humillación resultan comprobadas en el caso de las posteriores guerras civiles en el Paraguay.[264] El capitán Goiburú declaró a sus jueces argentinos que luego de la batalla de Tuyutí el 3 de noviembre de 1867, más de doscientos prisioneros fueron azotados con látigos de do-

ble correa y cuarenta y cinco fueron fusilados.[265] Sin embargo, un giro tuvo lugar en 1868. El mismo estuvo históricamente ligado a los "tribunales de San Fernando": una parodia de justicia que llevó a condenar a muerte a una parte de la élite. Todos estaban acusados de haber participado en una conspiración. Allegados a Francisco Solano López se contaban entre los fusilados: su hermano Benigno; Palacios, obispo de Asunción; y su antiguo Ministro de Asuntos Exteriores, José Berges, entre otros.

En razón del rango de los acusados, de la puesta en escena judicial, de la cantidad de condenados y de las condiciones de su muerte, este asunto trajo aparejada fuertes emociones. Varios centenares de personas provenientes de la élite social y política, así como miembros de la colonia extranjera, cayeron bajo la sospecha de haber participado en un vasto complot. Estas personas habrían tratado de llegar a un acuerdo con el enemigo con el fin de poner término a la guerra. Para hacer esto, los conspiradores habrían decidido atentar contra la vida del mariscal López. La dificultad de obtener informaciones fácticas sobre este episodio es un buen ejemplo de los problemas que enfrenta la historiografía paraguaya contemporánea. En efecto, según las fuentes, la represión de la conspiración implicó la muerte de entre cuatrocientos y dos mil víctimas, ¡o más![266] Seis tribunales fueron instalados en el cuartel general de San Fernando para juzgar a los complotados. La mayoría de los acusados confesaron bajo tortura. La justicia tenía entre ceja y ceja a los dos hermanos y las dos hermanas de Francisco Solano López, a su madre, y a antiguos servidores del estado, patricios y patricias de Asunción, oficiales, jueces de paz, sacerdotes y diplomáticos, entre los que se contaba el ministro estadounidense Washburn –quien, según los jueces, habría servido de intermediario entre los conspiradores y el marqués de Caxias, jefe de estado mayor de la Alianza–, su secretario, el ex vicecónsul y el secretario del consulado de Portugal, el ex cónsul general de Uruguay, el canciller del consulado francés, etc. Washburn, considerado como prisionero, fue retenido en su delegación, los demás fueron detenidos, maltratados, y algunos posteriormente liberados. Los diplomáticos portugueses y uruguayos fueron ejecutados.

La explicación generalmente aceptada sobre este episodio se refiere al desbloqueo del paso de Humaitá en febrero de 1868 por parte de la escuadra brasilera, y su posterior arribo a Asunción, que produjo una gran inquietud en el seno de la dirigencia paraguaya. Con el acercamiento de los navíos enemigos, Venancio, el hermano de Francisco Solano, insistió doblemente al vicepresidente Sánchez para que reuniese al consejo consul-

tivo para decidir las medidas a tomar: resistir o no a la marina brasilera. Luego, los relatos y las interpretaciones difieren dando lugar a dos tradiciones divergentes, de las cuales, la publicación cuasi inmediata en Paris de la investigación de Claude de la Poëpe, da un buen ejemplo.[267] El entorno de Solano López fue conmocionado con esta agitación. El 16 de marzo, el mariscal dirigió una nota al vicepresidente Sánchez pidiéndole explicaciones y reprochándole el haber influido sobre sus dos hermanos. El jefe del Paraguay se encontraba por lo tanto, convencido de la existencia del complot, y la tradición 'mariscalista' toma la misma posición. Claude de la Poëpe cree en la existencia de tratativas entre los hermanos López y el duque de Caxias, en las que Washburn sirviera de intermediario. Concluye, en vistas del contexto, que al dirigir la represión de "la conspiración burguesa de Asunción", el mariscal actuó en su papel de jefe de guerra. La otra tradición es la defendida desde un comienzo por la prensa brasilera, retomada por la corriente 'antilopista' paraguaya y también generalmente, por la sensibilidad liberal en la región. Este complot habría sido una calumnia. Después de tres años de guerra y desde el desbloqueo de Humaitá, López habría caído en la paranoia. Sus fieles buscaban explicaciones que permitieran comprender las derrotas del ejército conducido por *karai guasu*. La idea infundada de la conspiración habría germinado luego de la agitación existente alrededor del vicepresidente Sánchez, en los momentos precedentes a la evacuación de Asunción. Hasta el día de hoy, las discusiones sobre este episodio se nutren de explicaciones psicológicas y gravitan alrededor de los asuntos de familia y las rivalidades de palacio; las hipótesis reposan principalmente sobre deducciones.

En efecto, en razón de la importancia del espionaje y del estricto control sobre la sociedad, vinculada también a la escasez de hombres que sufría el país, parece posible que la extensión atribuida al complot por el entorno de Francisco Solano López sea desproporcionada.[268] Sin embargo, el hecho de que en el seno del equipo dirigente, algunos hayan estado preparando la era post López en ese momento, resulta indiscutible, según las informaciones poco conocidas de Paul de Cuverville.[269] Éste, desde el inicio de sus funciones en diciembre de 1867, tuvo contacto cercano con Benigno López, al igual que Washburn, quien habría "sondeado" la posición del diplomático francés en la hipótesis de un cambio de régimen. Las personalidades cuyos nombres circulaban discretamente en ese entonces en vistas de una posible sucesión del mariscal eran: el ministro Berges, Saturnino Bedoya y Benigno López, quienes fueron algunos meses más tar-

de los principales acusados condenados por los tribunales de San Fernando. Los despachos muestran que las relaciones entre el cónsul francés y el ministro estadounidense se degradaron precisamente al momento de la evacuación de Asunción. Algunos meses más tarde, luego de los procesos y las ejecuciones, de Cuverville se volvió crítico y distante con respecto al dirigente paraguayo. Sin embargo, se rehusó a defender a su canciller –aunque sus confesiones hubieran resultado de la tortura y el mismo fuera finalmente liberado.[270] En cuanto a la presentación del acontecimiento, la misma denota su íntima convicción en la existencia del complot.[271]

El caso de los tribunales de San Fernando corresponde a un momento de aceleración de la represión, cuyo desbocamiento constituye un elemento. La entrada de los navíos aliados por el Río Paraguay, la evacuación de Asunción y la caída de Humaitá, provocaron una crispación del régimen que hizo sufrir a toda la población bajo su autoridad. En el transcurso de la misma coyuntura, los abusos sufridos por los prisioneros provocaron una alta mortalidad, las ejecuciones de soldados se sucedieron y el enrolamiento forzado de mujeres, afectadas al abastecimiento y a la logística, sumisas desde ese entonces a la disciplina militar y a los castigos corporales, testimonian de la intensificación de la violencia combatiente y de su extensión al conjunto de la sociedad en guerra. Al final del conflicto, los Aliados reunieron las pruebas de los crímenes de López para efectuar el proceso del régimen y de su jefe. Recolectaron en particular los testimonios de soldados paraguayos hechos prisioneros de guerra así como los de los refugiados. El documento, publicado en 1871 en Buenos Aires, es en consecuencia una requisitoria, que impone un prisma muy tergiversado del acontecimiento.[272] Sin embargo, en el mismo se encuentran elementos concordantes. Los hechos establecidos o denunciados a título de abusos o de "atrocidades", se remontan generalmente a 1868, raramente más allá. Hay igualmente menciones de ejecuciones de desertores o de soldados rebeldes. Entre los soldados pasados por las armas, se encontraban, el 4 de abril de 1868, Cándido Ayala, acusado de haber tratado al mariscal López de "indio viejo barrigón", y el 13 de noviembre del mismo año, el subteniente Manuel Sayas, por haberse negado a levantarse al toque de la diana.[273] No se conoce la frecuencia ni la ejemplaridad de estas sentencias. La justicia militar paraguaya era severa, como lo era la de los ejércitos vecinos que practicaban la 'diezmación'.[274] Sin embargo, la pena de muerte era generalmente pronunciada para asuntos más serios; dada la escasez de hombres, la misma implicaba una reducción de los recursos.

Cuando los Aliados sitiaron el campo de San Fernando, luego de que el mismo fuera evacuado por el estado mayor de López, a mediados de setiembre de 1868, difundieron la visión del horror: huesos apilados al aire libre, cadáveres abandonados sin sepultura, hinchados, llenos de gusanos, sobrevolados por bandadas de cuervos. Los relatos acusatorios fueron inmediatamente publicados por la prensa internacional.[275] Este abandono de cuerpos, además de la masacre, constituía un signo suplementario de la inhumanidad del jefe del Paraguay. El descubrimiento de los huesos era también la prueba de la extensión de la represión. Al menos para el periodo correspondiente a las masacres de San Fernando y su continuación posterior (31 de mayo al 14 de diciembre), el general Resquín llevaba un registro del fallecimiento de los prisioneros bajo su responsabilidad, reportando su nacionalidad, nombre, título y las causas de su muerte. Estos cuadernos se encontraban entre los documentos publicados en la requisitoria argentina contra López.[276] En total, entre el 31 de mayo y el 14 de diciembre de 1868, figuran 605 muertes, entre las cuales hay 438 ejecuciones y 167 muertos durante el traslado entre San Fernando y Pikysyry, aunque estos últimas pueden valer también como ejecuciones.

Un tercio de las víctimas, de origen extranjero, estaba en su mayoría constituido por prisioneros de guerra. Dos tercios murieron de fatiga o enfermedad, principalmente porque estaban obligados a los trabajos forzados, los otros fueron ejecutados. Algunos civiles acusados de traición, entre los que se hallaban algunos diplomáticos, se contaban entre las víctimas. En esta lista, entre los muertos paraguayos figuran una decena de desertores o de soldados rebeldes, sin embargo, los dos tercios del total de las víctimas designadas corresponden a paraguayos "acusados de traición". Aunque Martin McMahon afirmaba que entre los muertos, numerosos eran los "desertores" y los "espías",[277] la mayoría de los mismos estaba conformada por la masa de sospechosos de la vasta conspiración. Tres cuartos fueron "pasados por las armas", y el cuarto restante murió en prisión de "muerte natural", algunos de "peste". Dicho de otra manera, no sobrevivieron a las condiciones de detención y a las torturas que acompañaban los interrogatorios. Sobre el total de 605 víctimas, se destacan –desde el punto de vista de las acusaciones aliadas contra el régimen– los nombres de dos mujeres: Dolores Caballero, muerta el 24 de septiembre y María de Jesús Egusquiza muerta en prisión el 9 de noviembre. Los prisioneros estaban hacinados en un cerco sin abrigo. "Estábamos de esta manera expuestos a los rayos ardientes del sol, a la lluvia y a las tormentas; casi nos

enloquecían las mordeduras de los millares de insectos tropicales, y estábamos tan mal alimentados, que sólo comíamos las entrañas de los animales que se mataban para la tropa", testimoniaba el arquitecto británico Alonso Taylor.[278] La locura alcanzó a varios. El canciller Gustave Bayon de Libertat perdió la razón en el transcurso de esta prueba; repatriado luego de su liberación, murió en París en un asilo de alienados.[279]

Según las indicaciones encontradas en los cuadernos de Resquín, los condenados eran "pasados por las armas". En consecuencia fueron fusilados, *a priori*. Un soldado habría sido muerto con lanza y otros cinco, entre los cuales se hallaba un brasilero, con bayoneta. Sin embargo, la deducción es ciertamente apresurada, ya que numerosos testimonios manifiestan haber visto cuerpos degollados, decapitados o muertos con algún filo. Entre otros, el soldado Juan de Dios Valdovino testimonió que los fusilados eran rematados con arma blanca.[280] Los relatos indican también que los conspiradores eran fusilados en grupos de veinticinco, o treinta, incluso cuarenta, al borde del río Tebicuary. Estas escenas se produjeron a lo largo de algunos días. Resquín anota el nombre de treinta y nueve "traidores" ejecutados el 9 de agosto, ochenta y cuatro el 22, veintitrés el 23 del mismo mes; la hecatombe se prosiguió en el cuartel general de Pikysyry: cuarenta y nueve hombres fueron abatidos el 11 de noviembre. Los que murieron con las botas puestas se contaban por decenas. Ellos cavaron de prisa las trinchera que protegía el campo de Pikysyry. Resquín anotó sesenta el 10 de noviembre. La mortandad fue también muy alta durante la transferencia de los prisioneros desde San Fernando hasta Pikysyry. Al abandonar el campo en septiembre para replegarse en Lomas Valentinas, Solano López ordenó que lo sigan los detenidos, para que no den indicaciones al enemigo. Avanzaron así a marcha forzada entre el 27 de agosto y el 3 de septiembre, doscientos kilómetros atravesando esteros, con hierros en los pies, en el estado de debilidad en el que se hallaban, a golpe de machetes "hasta hacerlos vomitar sangre". Resquín nombra veintiocho muertos en el transcurso del camino, todos hombres, sin la menor mención de las condiciones de su agonía. Los guardias recibieron orden de matar con lanza o bayoneta, por propia iniciativa, a los prisioneros agotados, enfermos o heridos que crearan el riesgo de aminorar la marcha; la misma consigna había sido dada durante la evacuación de Humaitá y durante el camino a través de los bañados del Chaco.[281]

Existe una concentración de relatos que insisten sobre la extrema brutalidad de este episodio, sobre la injusticia de los procesos y sobre los

abusos cometidos en contra de civiles, extranjeros y mujeres. Los investigadores aliados orientaron las declaraciones de los testigos en estas direcciones. Les hacían insistir en particular en los crímenes cometidos contra las mujeres. Ahora bien, sólo una minoría de testigos estaba finalmente en condiciones de responder positivamente sobre la muerte de las paraguayas, aunque todos dieron parte de lo que se decía. Ciertamente, Resquín no censaba las muertes de manera sistemática, sondeos particulares muestran omisiones al margen, incluso errores. Pero de todas maneras, estos cuadernos dan las grandes tendencias y verifican el carácter esencialmente masculino de la represión. Para los investigadores aliados, se trataba de establecer los crímenes cometidos por el ejército de López en negación del derecho de gentes y de las costumbres de la guerra. El general Resquín redactó sus memorias en cautiverio para defenderse de estas acusaciones.[282] La violencia desplegada por el ejército en el transcurso de este episodio es indiscutible. La frecuencia y la construcción de los relatos muestran que la misma cambió luego de escala, intensidad y orientación. Sin embargo, lo consignado en los cuadernos del general Resquín subraya que esto no fue realizado según prácticas de aniquilamiento. Manteniendo una forma elemental de estado civil y tomando las precauciones para conservarlo, los jefes paraguayos mantuvieron los usos convencionales de la guerra. Dicho de otro modo, en el momento de ordenar los fusilamientos, se hallaban, según su punto de vista, dentro del derecho.

La presencia de niños en la tropa fue un factor agravante de la intensidad de las violencias, y participa también de las visiones de horror y de las pulsiones de angustia de los testigos. Recordemos que niños de menos de catorce años conformaban desde 1868, más de la mitad de los efectivos. Los relatos abundan. El "sistema inquisidor" puesto en marcha por López, "hay que tenerlo en cuenta", reposaba sobre las acusaciones "de niños de doce a catorce años".[283] El militar paraguayo Juan de Dios Valdovino, reportó la ejecución de diecisiete prisioneros en el campo de Paso Pucú a finales de 1867, inicios de 1868. Los mismos fueron abatidos por un pelotón de muchachos en una sola fusilada. Los que no habían muerto, "ya que" estos "niños" acababan de ser enrolados, fueron acabados con bayonetas. Resultado: los "niños hicieron su instrucción" "jugando con los cuerpos de los desdichados prisioneros".[284] José María Massot, subteniente de artillería del ejército de López declaró que San Fernando fue "la época más horrible que hayan conocido los prisioneros". Él afirmó haber visto "mujeres del país" torturadas durante las in-

terrogaciones y finalmente fusiladas por pelotones de "muchachos bisoños" que las acabaron con bayonetas.[285] Los niños daban miedo. En razón de la autonomía y del poder que se les confirió, fueron parte del crecimiento de la brutalidad. Pero no fueron los únicos.

La alta mortalidad del campo de batalla sumada a la represión conllevó un cambio en los cuadros. El personaje de Toro "Pichaí" fue, quizás, un caso extremo que no es menos característico de la situación social emergente a finales de la guerra. La convicción de estar asistiendo a la desaparición de la "antigua raza", cuya representación estaba asociada al destino singular de las clases superiores, atravesó el conflicto cristalizándose en el episodio de San Fernando. Ya desde la batalla de Tuyutí, la segunda gran derrota terrestre del ejército regular paraguayo, el 24 de mayo de 1866, George Masterman escribió: "Puede decirse que la raza española en el Paraguay fue aniquilada en la batalla de Tuyutí. En la vanguardia se hallaban los varones de casi todas las mejores familias del país, y perecieron casi todos [...] Los ancianos, que se habían permanecido en Humaitá, los indios y muchachos llenaron los claros dejados en las filas del ejército nacional".[286] Los "indios" bajo la pluma de Masterman correspondían a los paisanos paraguayos. Lo hemos visto, Francisco Solano López era sospechoso de emprender una guerra social apenas velada, y el episodio de San Fernando pareció aportar la confirmación. El capitán Matías Goiburú lo declaró abiertamente, afirmando que el mariscal sacó provecho de las circunstancias para "sacrificar la mejor y más decente de la población del Paraguay", agregando que hacía sistemáticamente "azotar y fusilar a las personas notables sin forma de juicio". Termina su declaración por un deslizamiento significativo: finalmente "si hubiera dado tiempo para hacerlo", "este monstruo habría exterminado a todos los habitantes del Paraguay".[287] El ministro Washburn afirmó también en un alegato *pro domo* publicado en la prensa neoyorkina en 1870 que las élites y también los extranjeros, eran las principales víctimas de López.[288] Vimos precedentemente que esa opinión era ampliamente compartida, sin que esto implique que reposara sobre fundamentos sólidos, a no ser por el hecho de que las élites al estar más cerca del poder, se hallaban también más expuestas a la ira y a la susceptibilidad del dirigente. De todas maneras, las dinámicas sociales engendradas por la guerra, pudieron favorecer las situaciones propicias para los enfrentamientos de clase.

Las masacres cometidas en la región de Concepción, de Tacuatí, de Horqueta y en Laguna a finales de abril e inicios de mayo de 1869 por To-

ro "Pichaí" y los *Aca Yboty*, son características de una estratificación de las tensiones en el seno de la sociedad paraguaya, cristalizadas en un mismo conflicto.[289] El sargento mayor Gregorio Benítez fue oficialmente encargado de averiguar sobre las medidas tomadas por el comandante del lugar, sospechoso de haber declarado a su localidad "ciudad abierta" en momentos de la llegada del escuadrón brasilero, y dado el caso, de castigar a los traidores. Las intenciones exactas de Francisco Solano López permanecen en las sombras, los responsables se contradicen sobre este punto. Entre otros, el general Resquín afirmó en sus memorias que Toro "Pichaí", calificado como jefe "bárbaro", sobrepasando las órdenes, "sacrificó a muchas familias y a una gran parte de la guarnición" por su propia iniciativa.[290] Gregorio Benítez declaró que Solano López le había ordenado personalmente "a lancear a todas las familias y soldados".[291] Es evidente que al confiar esta misión a este oficial y a sus hombres, la misma acabaría con un baño de sangre. En total, 139 personas, civiles y militares refugiados en las localidades vecinas, fueron masacradas, resultando tres familias de Concepción completamente diezmadas.

El origen de este episodio fue estrictamente militar: verificaba la negación de López a cualquier tipo de dimisión, así como su capacidad después de Piribebuy de controlar todavía una gran parte del espacio paraguayo, ya que la región de Concepción está situada a más de doscientos kilómetros, por la selva, del norte de la cordillera central. El análisis de la masacre condujo a aclarar las relaciones anteriormente existentes entre los actores. Los vínculos de Solano López y su estado mayor con las "buenas familias" concepcioneras eran tensos. Los patricios de Concepción habían sido partidarios de su hermano Benigno. Continuaron siéndolo después de su muerte. De hecho, la élite de Concepción, alejada de Asunción mantenía tradicionalmente sus distancias con respecto al poder central. El general Resquín había sido gobernador militar de esta ciudad, antes de ser promovido a jefe de estado mayor de Solano López pero no alcanzó a establecer relaciones cordiales con la élite local. Militar de carrera, salido de abajo, conservaba el rencor hacia esas familias que de entrada habían expresado mayor consideración hacia los *caballeros* de Asunción que hacia su persona. El tercer hombre era Toro "Pichaí". Antes de la guerra trabajaba ya bajo las órdenes de Resquín, en Concepción. Era uno de sus *pyragues*: pies velludos en guaraní, es decir, espía o delator. Él conocía perfectamente la sociedad local y la región. La trayectoria de Toro "Pichaí" lo ligaba totalmente al poder, a la represión y a la gue-

rra; él mismo se encontraba entre los verdugos implicados en los tormentos de San Fernando. Antes de partir en misión, una lista negra le fue entregada. En efecto, él reprimió a las "familias decentes" de la pequeña ciudad, refugiadas en las compañías circundantes de la zona. Aquí la represión consistió en ejecuciones públicas, organizadas en el seno mismo de la localidad, y en el saqueo de las casas, de los cuales los enviados de López hicieron participar a los vecinos, es decir a los habitantes de los alrededores. Desde el inicio, las masacres de Concepción conjugaron las causas militares con las tensiones estructurales del poder, de las clases sociales y de las relaciones interpersonales.

Incluso, más que en San Fernando, este episodio fue marcado por gestos de una violencia extrema. Tal como lo realizado en Argentina para el conjunto de los abusos cometidos por el gobierno de López, y más tarde por Juan Silvano Godoi para el asunto de San Fernando, Héctor Francisco Decoud publicó a mediados de 1920 un documento contradictorio para denunciar los crímenes de López "en Concepción".[292] Se trata nuevamente de un requisitorio, con todos los límites implicados en este tipo de fuente. Pero la colección de testimonios converge en ciertos puntos: principalmente sobre las características de las muertes cometidas por los *Acá Yboty*. Los testigos expresan una sensibilidad particular hacia las brutalidades cometidas contra las concepcioneras y repetidas en Tacuatí, Horqueta y Laguna. Los *Acá Yboty* buscaban a las mujeres y jóvenes de las familias "honorables". Las reunían y hacinaban durante el tiempo de preparación de la ejecución. En Horqueta, organizaron un baile y obligaron a los "vecinos" a participar. El saqueo de las residencias patricias tenía lugar antes o después de las muertes. Los *Acá Yboty* se servían primero, luego dejaban el resto a los habitantes bajo el grito de "viva el mariscal", y "y mueras a los traidores y a los cómplices de los brasileros". Los y las condenadas eran confesados por los dos sacerdotes que participaron de la expedición. Luego eran reagrupados. Las ejecuciones eran colectivas, salvo la de la esposa embarazada del comandante de Concepción, el ex juez de paz Gómez de Pedrueza. Ella fue abatida sola. Su ejecución fue seguida por la de veintidós concepcioneras más. Los habitantes estaban convidados a presenciar la muerte. Las mujeres, obligadas a desnudarse, eran muertas con lanzas. En Horqueta, una madre fue ejecutada junto con sus cuatro hijas. En Laguna murió otra junto con sus tres hijas. Entre las víctimas se contaron niños de doce y trece años. Los hombres eran ejecutados por separado, más o menos en las mismas condiciones, aparte de la desnudez, que se

limitaba al torso. Los guardias se encarnizaban con los cuerpos de las víctimas. En Horqueta, sobre los veintitrés cadáveres de mujeres, ocho de ellas no eran ya identificables, a tal punto habían sido dañadas por las puntas afiladas. Los desollados eran a continuación expuestos durante todo el día, abandonados a los perros y a los cuervos hasta que el sol se metía. Luego eran arrojados a una fosa en el mismo lugar de la ejecución.

Los testigos denunciaron "la obra de exterminación" acometida por Toro "Pichaí". A escala de las familias y de un grupo social de una ciudad pequeña, los gestos de los *Aca Yboty* se acercan a esta definición. La persecución de las familias, la ejecución sistemática de los adultos y adolescentes de los dos sexos, el asesinato de una mujer embarazada, el encarnizamiento con los cuerpos, la negación de una sepultura, eran signos de denigración humana y de rechazo a la comunidad, sin retorno posible para las familias "decentes" de Concepción. La preservación de los niños de corta edad no resultaba contradictoria, los mismos fueron, ya sea abandonados o recogidos por los vecinos. El rapto de niños, o la adopción forzada asociada a la masacre de los adultos, formaba parte de las prácticas de aniquilación realizadas por los ejércitos durante las guerras contra los indios en la América meridional durante el siglo XIX. Era también un elemento de los usos de guerra entre grupos de indios. Sin que exista necesariamente un vínculo causal, no resulta sorprendente observar gestos de aniquilación en un contexto de violencia extrema engendrado por cinco años de guerra. Únicamente la confesión otorgada a las víctimas del suplicio podría poner algún bemol a esta calificación. En cuanto a las prácticas, la obligación de participación y de asistir a los abusos, significaba la llamada al orden, convirtiendo a los habitantes de la localidad en cómplices de los *Aca Yboty*, obligándolos a afirmar su pertenencia a la nación de López.

A partir de San Fernando, reconoce el general Resquín, las ejecuciones ya no cesaron. Él habla aquí de estos "sospechosos".[293] De hecho, de San Fernando a Concepción, la violencia de la guerra había invadido todo el espacio social, desmoronando la sociedad paraguaya sobre ella misma. El sacerdote brasilero Fray Basilio de Bagnalia, hecho prisionero en Miranda durante la campaña de Mato Grosso en 1865, informó a su jerarquía sobre su experiencia en el infierno paraguayo. Decía del campamento de Piribebuy: era "una especie de cloaca tan inmunda y tan horrible, que los negros mismos podían vivir allí sino muy pocos días. Era una carnicería continua. Salían de allí todos los días cadáveres de paraguayos

y extranjeros muertos por el hambre, por el palo y por la espada. Triste espectáculo, pero *imitium dolorum haer*".[294] La represión ejercida contra los opositores, los extranjeros y los prisioneros, fue desde entonces extendida al conjunto de la sociedad.

El éxodo trágico que llevó a varios millares de hombres y mujeres, civiles y militares, desde Piribebuy hasta Cerro Corá, desde agosto de 1869 hasta marzo de 1870, fue emprendido a marcha forzada a través de la selva. Los desplazamientos se hacían sin altos para comer, dormir o reposar. Hubo muchas muertes entre las mujeres y los niños, confía Resquín, quien estaba encargado de dirigir esta última operación.[295] Esta huida adelantada, desde el punto de vista del ejército y de los observadores no es comprensible más que en razón del contexto político y militar que no dejaba a Francisco Solano López ninguna alternativa aparte de la huida adelantada. ¿Quizás, del punto de vista de los hombres y mujeres que lo siguieron de buen o mal grado, resonaran los ecos culturales del viejo trasfondo amerindio? Una población mestiza, semi nómada, seguía también al *karai guasu* a través de la selva. Cuando los grupos indígenas se desplazaban, los más débiles, los viejos y los enfermos eran también abandonados a la vera del sendero, y a veces asesinados. La comparación se agota allí, ya que había orden de matar a todos los despojos de un pueblo que huía aterrorizado por el enemigo, y por su propio ejército. Hubo en efecto numerosas ejecuciones de soldados y de oficiales "sospechosos"; se trataba la mayoría de las veces de candidatos a la deserción. De hecho, al igual que durante las evacuaciones de Humaitá y San Fernando, había orden de disparar a los retardatarios. Estas medidas alcanzaban también a los civiles y militares que seguían a López.[296] En Cerro Corá, el mariscal conservaba menos de trescientos hombres con él. Civiles prácticamente no quedaban.

Esta última fase del acontecimiento marcó el final de un pueblo. Durante la guerra y después, la pregunta sobre las responsabilidades fue planteada y decidida por los vencedores: el tirano fue condenado a título póstumo por ley del 13 de julio de 1871, llamada de "desnaturalización" de Francisco Solano López, declarándolo "asesino de su patria y enemigo del género humano". Incluso los fieles que lo acompañaron hasta el fin, tales como sus jefes de estado mayor, los generales Resquín y Caballero, denunciaron al "monstruo",[297] al "Nerón americano" y participaron de la condena de su memoria. Se hizo foco sobre la crueldad e inhumanidad del déspota y en la influencia nefasta de su compañera de origen extranjero,

Elisa Lynch, con la cual no estaba casado.[298] Las explicaciones dadas luego de la guerra por los vencedores sobre la resistencia colectiva de los paraguayos convergen en el terror que el mariscal habría ejercido sobre sus hombres. La dimensión psicológica, la personalidad de López, son ciertamente factores a ser tenidos en cuenta. No existe, evidentemente una explicación única para este acontecimiento, los factores fueron múltiples, mezclados, dinámicos, interactivos, evolutivos. Decenas de millares de hombres y mujeres lo siguieron porque tenían miedo, por confianza en él, porque estaban sometidos y fascinados por *karai guasu*, porque estaban aterrorizados ante el avance de las tropas negras brasileras, porque no tenían elección. Finalmente y en muchos casos, en razón de un sentimiento patriótico defensivo bien anclado. Sin embargo, la puesta en marcha de la represión y su desarrollo no fueron obra única de Francisco Solano López y de algunas almas dañadas como Toro "Pichaí" y los *Acá Yboty*. La cadena de responsabilidades, de impulsos dados por el cuartel general incluye la asistencia de los vecinos de las localidades, pasando por los magistrados, los sacerdotes, los oficiales, los milicianos, los niños soldados que llevaban las lanzas, las compañías de soldados que gritaban las vivas. En el seno del pueblo víctima, obró la masa de los verdugos.

La muerte del hombre paraguayo

La cuestión del balance demográfico de la guerra del Paraguay continúa interrogando a los historiadores, a causa de lo increíble que resulta. Sin embargo, la controversia no es nueva en razón de la cantidad de argumentos intercambiados a finales del siglo XIX.[299] El problema, que continúa sin solución, proviene de la fantasía que inspiraba la elaboración de estadísticas nacionales en esa época. Sin embargo, en vistas de las múltiples investigaciones realizadas desde el año 1800, es seguro que el Paraguay perdió más de la mitad de su población inicial en el transcurso del conflicto. Sobre todo, estos estudios establecen de manera indiscutible el desequilibrio en la distribución de sexos que la guerra provocó. Para las series de edades adultas durante la guerra, la proporción en 1870 era de un hombre por cada tres o cuatro mujeres sobrevivientes. Los análisis e interpretaciones de Thomas Whigham y de Barbara Potthast –realizadas a partir del censo de 1870, inédito hasta mediados de 1990, y luego extraviado nuevamente– confirman el desastre demográfico.[300] Ellos evalúan entre 60 y 69% el porcentaje de la población paraguaya desparecida

(muerta o desplazada) en el transcurso del conflicto, siendo la relación de sexos entre las clases adultas, de un hombre por cada cuatro o cinco mujeres. La situación de caos en la que se encontraba el Paraguay al momento de la investigación provocó necesariamente resultados más pesimistas que la situación real. Incluso si se toma este dato en consideración, las cifras dadas por estos dos investigadores continúan siendo una estimación. El incremento de informaciones por localidad, planteó problemas, ya que existieron muchos hombres prisioneros o desertores que no fueron registrados, al igual que mujeres, niños y otros refugiados en Argentina o Brasil, incluso en la selva paraguaya. De todas maneras, las cifras por ellos planteadas corresponden a la situación observable siguiendo los archivos ulteriores, principalmente a partir de investigaciones realizadas en 1872 y 1886; a diferencia del estudio demográfico de Vera Blinn, cuyo enfoque hipotético deductivo no resulta convincente. El reporte enviado por Paul d'Abzac al Quai d'Orsay sobre la situación del Paraguay en la post guerra, es en sí mismo muy explícito sobre la crisis demográfica y la desaparición de los hombres paraguayos.[301]

El tema de la desaparición de los hombres anidó en los paraguayos y en los observadores a lo largo de toda la guerra. Los dos cónsules franceses, por cuenta propia, siguieron la crónica de la muerte anunciada del hombre paraguayo. El prisma del universal masculino a través del cual observaban la realidad, se tradujo rápidamente en su toma de conciencia de género. Laurent-Cochelet, desde el enrolamiento masivo de 1864 denunciaba que la política de Solano López consistía en "sacrificar a toda esta infeliz población".[302] En 1866, luego del decreto de movilización general que siguió a la disminución de la edad de reclutamiento que incluía a niños de doce años, el mismo concluía: "el pueblo se halla en la desolación y prevé su extinción completa".[303] Paul de Cuverville denunció también una "guerra de exterminación de hombre por hombre". Pero él atribuía la responsabilidad a la Triple Alianza, "ya que los aliados con sus inmensos recursos no han tenido siquiera el coraje de una batalla decisiva [...] mi corazón de francés está dolorosamente conmovido por asistir cada día a la exterminación total, lo repito, de un pueblo entero".[304] Martin McMahon informaba al Departamento de Estado en Washington luego de las batallas de diciembre de 1868 en términos similares: "si los comandantes aliados exigen la rendición incondicional del presidente y de su pequeño ejército, la guerra cesará sólo cuando la raza paraguaya sea totalmente exterminada".[305] Luego de las batallas de 1868 que diezmaron lo

que quedaba del ejército "regular" paraguayo, Francisco Solano López denunció al "enemigo exterminador" en las arengas a sus hombres.[306] Esta "guerra a muerte" contra la Triple Alianza, simultáneamente "total" en el sentido de de Ludendorff y "absoluta", como se la representaba Clausewitz, se ramificó en una multiplicidad de conflictos interiores, transfronterizos, y étnicos, cuya extensión e intensidad bastarían para comprender el drama demográfico que estaba en juego en el Paraguay. El desequilibrio en la distribución sexual engendrado por la crisis, o dicho de otra manera, la evidencia de una híper mortalidad masculina, se vuelve problemática e inédita para la época contemporánea en lo que respecta a los enfrentamientos militares entre estados. El fenómeno fue tan masivo que desde el inicio del conflicto los observadores la percibieron. Su explicación se encuentra en la multiplicidad de causas. La noción de "guerra de exterminio" tal como fue vehiculada para este acontecimiento desde el siglo XIX no resulta operatoria. Los análisis contradictorios sobre las responsabilidades realizados por Laurent-Cochelet y Paul de Cuverville, constituyen una manifestación evidente de esto.

La precoz toma de conciencia, por parte de Laurent-Cochelet, de la catástrofe demográfica que se aproximaba dependía de la desorganización económica engendrada por la leva masiva que él observaba en Asunción. El cónsul francés alertó muy temprano sobre el riesgo del hambre en el despacho del 21 de abril de 1864 y nuevamente hizo lugar a sus miedos el 21 de agosto, haciéndose eco de las inquietudes de la población. El 28 de enero de 1865 confirmaba la instalación de la escasez. La táctica sistemática de evacuación de las regiones amenazadas por la invasión que llevó a cabo Francisco Solano López, agravó la situación; al mandar quemar las plantaciones y ordenar el desplazamiento de las poblaciones, las hundía en la miseria, sin disponer de medios logísticos suficientes para responder a sus necesidades esenciales. El bloqueo fluvial mantenido por los Aliados durante toda la guerra acentuó el marasmo. Sus primeros efectos fueron percibidos en Asunción desde el mes de mayo de 1865: la explosión de los precios, la desaparición de mercancías de importación, la escasez de harina, la falta de pan.[307] El hambre y las epidemias provocaron estragos, diezmando las poblaciones que se mantenían al margen del conflicto y alejadas del teatro de las operaciones, como fue el caso de los chamacocos, que habitaban la ribera derecha del alto Paraguay, en el Chaco boreal.

Hasta el final del siglo XIX, por regla general, sólo el 20% de los caídos en las guerras encontraban la muerte directamente en los campos de

batalla. La mayoría de las víctimas caían como resultado del caos resultante de la lid y de las fatigas de la vida militar.[308] Sobre este punto, el Paraguay no constituía una excepción. Las alertas sobre la fuerte mortalidad de los conscriptos fueron en efecto muy precoces, remontándose a los inicios de 1865. Laurent-Cochelet lo atribuía a la alimentación de los reclutas.[309] Obteniendo sus informaciones de los médicos militares británicos, explicaba que los soldados consumían en demasía carne fresca proveniente del ganado de las estancias de la patria. Ahora bien, los estómagos paraguayos estaban habituados a asimilar sobre todo productos vegetales: mandioca, porotos, legumbres y frutas. El régimen de los cuarteles producía epidemias de disentería mortal. George Thompson confirmaba que la falta de sal y la ausencia de alimentos vegetales habían costado la vida de millares de soldados paraguayos.[310] Sucedía lo mismo con la ausencia de logística. En campaña, los combatientes no tenían abrigo, morían de frío, de insolación, de fatiga luego de las marchas forzadas. Los ejércitos aliados sufrían de las mismas carencias, como todos los ejércitos del mundo en la misma época, pero la proporción de soldados que morían antes de tener la ocasión de combatir fue excepcionalmente elevada en las filas paraguayas. A finales de 1865, luego de las ofensivas fallidas en Argentina, según George Thompson, las fuerzas paraguayas habían perdido ya la mitad de sus efectivos militares, en ese entonces, cincuenta y un mil hombres. Veintiún mil se habían perdido en Corrientes y Uruguayana. Entre éstos, alrededor de diez mil fueron muertos por las armas o por la enfermedad, la otra mitad fue hecha prisionera por los Aliados. Pero treinta mil reclutas habían muerto anteriormente de disentería en los campamentos y en los hospitales paraguayos desde el inicio de la movilización.[311]

Con respecto a los efectivos en línea, la mortalidad en combate fue igualmente elevada. Las grandes batallas frontales dejaban millares de muertos en los dos campos, desde que la tropa iniciaba el asalto. Luego de la derrota de Uruguayana (18 de septiembre de 1865), el Paraguay perdió su capacidad militar ofensiva. Las fuerzas paraguayas lanzaron la ofensiva contra la posición aliada fortificada, agotando sus tiros de artillería. En pocas horas, regimientos enteros fueron diezmados. Laurent-Cochelet evaluó las pérdidas paraguayas en doce mil hombres.[312] Estas estimaciones corresponden a las dadas por observadores y testigos, o sea, alrededor de siete mil heridos y seis mil muertos. Las tropas aliadas conocieron un desastre similar en la batalla de Curupayty. El 22 de septiembre de 1866, las mismas partieron al asalto de la posición paraguaya con-

solidada. La Triple Alianza conoció entonces su más grave derrota, abandonando toda idea ofensiva durante más de un año. Sus pérdidas fueron considerables, entre mil quinientos y nueve mil hombres habrían sido puestos fuera de combate, según los distintos autores, mientras que por parte de las fuerzas paraguayas atrincheradas, las pérdidas fueron del orden de menos de un centenar de soldados.[313] En la segunda mitad del siglo XIX, el pasaje a la era industrial implicó una evolución de los campos de batalla que preocupó a los observadores. En Crimea, en los Estados Unidos y en Europa los soldados de infantería eran masacrados por la artillería. Los grandes proyectiles se habían vuelto mucho más mortales que las armas empuñadas y las cuchillas.[314] Los Estados mayores tardaron tiempo en descubrir que había que cambiar la táctica, terminando con los ataques de sables en el claro, y enterrándose. La guerra de trincheras comenzó en los Estados Unidos. Sin que haya ninguna filiación, aunque muchos veteranos estadounidenses se unieron a las filas de la Triple Alianza, ya que cada guerra es un eterno recomenzar y un lugar de improvisación, los oficiales del cono sur formados en las escuelas de guerra europeas, hicieron cavar trincheras durante las grandes batallas. Ciertamente, la *Guerra Guasu* es parte de esta nueva generación de conflictos marcados por la mecanización: el tren, el telégrafo, los navíos a vapor, el dominio de la artillería. Sin embargo, en el estado de los recursos del momento, no existen estadísticas sobre la muerte marcial en el Paraguay. Sin embargo, existen fuentes que puedan ofrecer elementos de apreciación. La redacción de demandas de veteranos paraguayos por una pensión de invalidez les imponía el recuento de sus heridas de guerra.[315] Una simple lectura de estos documentos muestra que las cicatrices provenientes de armas blancas o de impactos de bala, eran las más numerosas. Obviamente teniendo en cuenta que sólo los sobrevivientes se expresaron en este archivo, las víctimas de la artillería tuvieron menos posibilidades de dejar un rastro. Sin embargo, la mecanización era menor que en los teatros de guerra norteamericanos y europeos de la misma época. En el cono sur, los combates fueron también, muy a menudo, llevados a cabo en el transcurso de acciones de guerrilla.

El estudio de las descripciones del combate en los relatos de guerra y en los testimonios es tarea compleja, ya que las mismas obedecen tanto a representaciones académicas del campo de batalla, como al heroísmo guerrero.[316] La cultura del combate y la relación con la violencia marcial difieren según los actores. La pregunta ya fue evocada con respecto a los

indios, y puede serlo así mismo en lo que hace a los clivajes que opusieron a ciertos oficiales instruidos en la cultura aristocrática europea de la guerra, al grueso de las tropas. Alfredo de Taunay, oficial brasilero que participó de la expedición punitiva librada contra el Paraguay en Mato Grosso evoca lo mismo en algunos casos. Cuenta que luego de haber repelido exitosamente un ataque enemigo, pasando a una "escena de entusiasmo y de alegría, se sucedió otra de desolación. El terreno estaba cubierto de muertos y heridos enemigos: varios de nuestros soldados, embriagados por la pólvora y el fuego, querían terminar con ellos. Nuestros oficiales, presos del horror, se esforzaban en vano por arrancarles las víctimas de las manos, reprochándoles la indignidad de una carnicería paralela".[317] Los testimonios sobre la masacre de los soldados enemigos tendidos en el campo luego de las batallas son muy numerosos, la mayoría de las veces los mismos eran degollados por los vencedores. Después de la invasión del ejército paraguayo a Corrientes, los argentinos estaban aterrorizados por los abusos cometidos una semana antes en Mato Grosso. El general Robles dio orden a sus hombres para que no molestaran a los civiles, pero al momento de la batalla que precedió a la invasión, la mayoría de los soldados argentinos capturados fue masacrada. Estos comportamientos expandidos a lo largo de la guerra se acentuaron con el pasar de los años. Al igual que en el seno de la comunidad paraguaya, el campo de batalla se extendió a la sociedad. Con el incremento de la represión a partir de 1868, los enfrentamientos entre beligerantes ganaron también en intensidad. La brutalidad desplegada en el momento de las batallas en la cordillera era propia de una guerra absoluta. Las tropas de la Triple Alianza, excedidas, acorralaban a los despojos del ejército paraguayo, en el que se contaban muchos niños soldados, seguidos por las mujeres, que libraban una guerra de guerrilla. El cuerpo de ejército comandado por el general Cámara llevó a cabo una serie de acciones en la región de San Pedro al final del mes de mayo de 1869. El 30, luego del combate de Tupí-Hú, ochocientos soldados paraguayos fueron tomados prisioneros. El general Cámara ordenó degollarlos. La mayoría de las mujeres fue violada y luego evacuada junto con los niños hacia Asunción. Antes de partir, la tropa sacrificó todo el ganado e incendió el material que no podía llevarse.[318] Parece en efecto probable que los ejércitos aliados ejecutaron sistemáticamente a los prisioneros de guerra en el último periodo del conflicto.[319]

Sin embargo, varios combatientes, tal como Alfredo de Taunay, estaban habituados a las referencias de la guerra convencional, fundadas en

las costumbres del arte militar y en el derecho de las personas. Esto no implica que las hayan puesto necesariamente en práctica, aunque hacían referencia a las mismas. Las "pruebas" reunidas contra Francisco Solano López por los argentinos tenían como finalidad mostrar que el tirano de Asunción había multiplicado los crímenes de guerra.[320] En contrapartida, el general Resquín, uno de los principales responsables de la represión paraguaya, que redactó sus memorias siendo aún prisionero de los brasileros en los inicios de 1870 en forma de un alegato *pro domo*, demostraba que si él en particular había sido respetuoso de las convenciones, los Aliados eran responsables de numerosos abusos.[321] El mismo Francisco Solano López explicaba en 1866 a un diplomático francés que por más que él ordenara que los prisioneros de guerra fueran tratados con humanidad, sus hombres "no tenían piedad" para aquellos que eran considerados como "hermanos apóstatas", ya que hablaban guaraní. Estaba haciendo alusión a los correntinos, de nacionalidad argentina, a los "legionarios" movilizados por el ejército argentino y a los conscriptos paraguayos reincorporados por los ejércitos aliados.[322] Es éste un problema corriente del funcionamiento de los ejércitos del cono sur, ya que las cadenas de mando no eran eficaces ni siquiera al más alto nivel. Por ejemplo, la campaña del segundo cuerpo del ejército paraguayo en Argentina, comandado por el coronel Estigarribia en 1865 desoyó las órdenes de Francisco Solano López que había ordenado como primera consigna que una vez atravesado el Paraná esperasen al primer cuerpo de ejército, con base en Corrientes, antes de marchar hacia Rio Grande do Sul. Estigarribia prosiguió sin esperar, considerando que tenía una oportunidad. Al llegar a las inmediaciones de Uruguayana, López dio la orden de no tomar la villa, inquieto por el saqueo que no dejaría de producirse, y por las represalias de la Alianza al respecto. Estigarribia hizo lo que le pareció. Sus hombres saquearon la ciudad brasilera y violentaron a sus habitantes. Sorprendidos en el lugar algunas semanas más tarde, el segundo cuerpo de ejército fue vencido por los Aliados, pasando la mitad de la tropa con sus armas y equipajes al lado de la Alianza. En el mismo tono, el general Mitre quien comandaba el cuerpo argentino a finales de la guerra, se rehusó a que las tropas de la Confederación entraran a Asunción en enero de 1869, ya que el saqueo de la ciudad por parte de los brasileros lo había impresionado vivamente.

El discurso movilizador de animalización del enemigo estaba aparejado con las representaciones que las tropas tenían del campo adversa-

rio. Los odios y la voluntad de pelearse con el otro existían de antiguo en el mundo postcolonial. De este hecho parte el lugar esencial que tenía el cuerpo a cuerpo en los relatos de los combatientes. La época en la que los brasileños *bandeirantes* de São Paulo venían con la ayuda de otros indios a cazar a los guaraníes de las misiones para alimentar el comercio de esclavos, se remontaba sólo a pocas generaciones atrás. Bien mirado, aquellos tiempos no estaban completamente superados. El rapto de mujeres y de niños fue práctica de ambos bandos. Desde la toma de Corrientes los paraguayos tomaron de rehenes a las mujeres y a los niños de la élite local, los deportaron a Humaitá y los utilizaron a continuación como escudos humanos: para proteger la fortaleza y defender los navíos de guerra. Las paraguayas habían sido prometidas a los soldados de la Alianza como botín. Al final de la guerra, centenas de ellas siguieron a los soldados brasileros hacia Mato Grosso, Rio Grande do Sul y más allá, tanto en Argentina, como en Brasil. Por otra parte, los militares de la Alianza emprendieron un tráfico puntual de niños paraguayos destinados a proveer de esclavos a las estancias del sur del Brasil y de la Banda Oriental. A inicios de 1869, el general Castro quien dirigía la fuerza uruguaya en el Paraguay vencido, capturaba muchachos y jovencitas y se los mandaba al general Suárez, ministro de guerra de Montevideo.[323] Todos estos desplazamientos de población no implicaban las mismas lógicas, pero demuestran que en esta guerra el estatus de las mujeres y los niños no era exactamente el mismo que el de los hombres. Las mujeres y los niños intervenían incluso en los sistemas de intercambio, como fue siempre el caso en las guerras contra los indios; aunque el tráfico mercantil implicaba principalmente a los niños.

El ensañamiento de los soldados paraguayos en el combate marcó profundamente las memorias colectivas del cono sur. Ciertamente más allá de su determinación, existió también la huida adelantada de López y la negación obstinada de la Alianza a encontrar un espacio de negociación con él. Bien mirado, como en todas las guerras, la posibilidad de elección para la mayoría de los individuos estaba cerrada, en razón de los constreñimientos morales y físicos. Evadirse del teatro de operaciones era por otra parte algo difícil, ya que el territorio estaba cubierto por selvas y bañados, y habitado y cercado por poblaciones que eran *a priori* hostiles desde el punto de vista del candidato a la fuga. ¿A dónde ir cuando uno no sabe nada del espacio donde se vive? De todas maneras, el combate por obligación nunca ha sido eficaz. Los combatientes paraguayos no es-

taban animados por el hecho del terror que les inspiraba el mariscal, como lo escribía Laurent-Cochelet, o por la inspiración de un patriotismo admirable, tal como lo percibía Paul de Cuverville. Estaban demasiado arrinconados por el horror provocado por el cara a cara con el enemigo, principalmente brasilero, y esto era recíproco. La consecuencia fue que los mismos probablemente no tuvieron escapatoria entre "vencer o morir". La investigación realizada a partir de las trayectorias de los veteranos muestra que la mayoría sobrevivió porque fue capturada por los aliados.[324] Sólo algunos desertaron, o dejaron de combatir por encontrarse gravemente mutilados.

Más que internacional, la *Guerra Guasu* tuvo una esencia interestatal, incluso de tipo caudillesco en ciertos aspectos. Americana, esta guerra lo fue ciertamente por la localización del teatro de las operaciones y por el origen de sus actores. Lo fue sobre todo en razón de las culturas políticas y de las culturas de combate que se enfrentaron en los campos de batalla, así como por las formas técnicas, sociológicas y simbólicas que tuvo la movilización. El ambiente postcolonial tejió un manto cuya extensión alcanzó la medida de las pérdidas humanas, en particular masculinas, ya que el acontecimiento acumuló tantos excesos en los recursos de esta guerra total, que hizo desplomar la violencia del campo de batalla sobre toda la sociedad.

El ajuste de las identidades amerindias, coloniales y modernas en el seno de los grupos y de los individuos, y la fluidez resultante de su construcción sobre juegos de apropiación, de reconstrucción y de apariencia, favoreció simultáneamente la recomposición de sistemas de alianza y el desencadenamiento de violencias extremas, que provocaron la catástrofe.

El Paraguay sobrevivió en razón de la rivalidad incesante entre las dos potencias y de su desconfianza recíproca. Finalmente, ambas acordaron conservar los restos del país con el fin de establecer un estado tapón, colocando en su dirección a aliados concurrentes. La Confederación trabajaba con los opositores de la familia López refugiados en Buenos Aires. El Imperio encontró sus colaboradores entre los prisioneros de guerra que continuaron fieles al mariscal. Los sobrevivientes restauraron lo que era posible del estado. En vistas de la amplitud del desastre del cual ellos cargaban con una parte de la responsabilidad, ¿qué experiencia de la guerra podrían haber transmitido a las generaciones siguientes los soldados de la derrota, de la hecatombe, y de la represión?

NOTAS

1. Léo Gerville-Réache, *Le désert d'émeraude*, Paris, éditions de La Nouvelle Revue Critique, 1932.
2. Cf. la novela de aventuras de Albert Bonneau, *Les Centaures du Grand Chaco*, Paris, Tallandier, 1928.
3. José Patricio Guggiari (1884-1957), miembro del partido liberal, presidente de la república de 1928 a 1932.
4. Léo Gerville-Réache, *Le désert d'émeraude*, *op. cit.* pp. 30-35.
5. La última encuesta de demografía histórica evaluaba la población paraguaya de 1864 entre 420.000 y 450.000 habitantes. Cf. Bárbara Potthast-Jutkeit y Thomas L. Whigham, "La piedra 'Roseta' paraguaya: nuevos conocimientos de causas relacionados con la demografía de la guerra de la Triple Alianza, 1864-1870", *Revista Paraguaya de Sociología*, Asunción, Vol. 35, n° 103, 1998, p 152.
6. [El título en alemán es *Land der Frauen. Roman eines untergegangenen Volkes*, seguimos sin embargo la versión en castellano, el autor se refiere al nombre original, "novela de un pueblo desaparecido". N. Ed.].
7. Katharina von Dombrowsky, *País de las mujeres. La novela de un pueblo heroico*, Filadelfia, Chaco, 2002 (1935 para la primera edición estadounidense, 1949 para la edición alemana), pp. 9-10.
8. John Gunther, *L'Amérique latine*, Montréal, Éditions de l'Arbre, 1943, p. 300.
9. Se trata de Juan Gualberto González, presidente del Paraguay de 1890 a 1894.
10. Adolfo Posada, *La República del Paraguay. Impresiones y comentarios*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1911, p. 111.
11. Según la definición propuesta por Pierre Laborie, *Les Français des années troubles. De la guerre d'Espagne à la Libération*, Paris, Desclée de Brouwer, 2001.
12. Cf. dossier "L'histoire du temps présent, hier et aujourd'hui", en *Bulletin de l'Institut d'histoire du temps présent*, n° 75, 2000, p. 7-75.
13. Marc Bloch, "Comprendre le passé par le présent", en *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*, Paris, Armand Colin, 1974, pp. 47-50 (edición castellana del Fondo de Cultura Económica, 1996); Nathan Wachtel, *Le retour des ancêtres. Les Indiens Urus de*

Bolivie, 20e – 16e siècle. Essai d'histoire régressive, Paris, Gallimard, 1990 (edición castellana del Fondo de Cultura Económica, 2001).
14. Cf. George L. Mosse, *De la Grande Guerre au totalitarisme. La brutalisation des sociétés européennes*, Paris, Hachette, 1999 (1990 para la primera edición británica); Odile Roynette (dir.), «Pour une histoire culturelle de la guerre au XIXe siecle», *Revue d'histoire du XIXe siecle*, n° 30, 2005.
15. Milda Rivarola, *La polémica francesa sobre la guerra grande. Eliseo Reclus: La Guerra del Paraguay. Laurent-Cochelet: correspondencia consular*, Asunción, ed. Histórica, 1988.
16. En Brasil y en Argentina, el conflicto es comúnmente llamado "Guerra del Paraguay".
17. Leslie Bethell, "A Guerra do Paraguai, Historia e historiografía", en Maria Eduardo Castro Magalhães Marques (dir.), *Guerra do Paraguai, 130 anos depois*, Rio de Janeiro, Relume-Dumará, 1995, p. 22.
18. Erich von Ludendorff, *La guerre totale*, Paris, Flammarion, 1937.
19. François Bédarida, "La guerre totale", en Jean-Pierre Azéma et François Bédarida (dir.), *1938-1948, Les années de tourmente de Munich a Prague – Dictionnaire critique*, Paris, Flammarion, 1995, pp. 113-122.
20. Lawrence Keeley, *Les guerres préhistoriques*, Monaco, éditions du Rocher, 2002 (1996 para la edición en inglés); Jean Guilaine, Jean Zammit, *Le sentier de la guerre. Visages de la violence préhistorique*, Paris, Seuil, 2001; Gilles Havard, *Empire et métissages. Indiens et Français dans le Pays d'en Haut, 1660-1715*, Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2003.
21. La bibliografía sobre la cuestión de los genocidio(s), de su calificación como crímenes de masa es inmensa. Podríamos recurrir al iluminador ensayo de Jacques Sémelin, *Purifier et détruire. Usages politiques des massacres et génocides*, Paris, Seuil, 2005. En lo que concierne a la "Solución final", nos referiremos a la obra de Raul Hilberg, *La destruction des Juifs d'Europe*, 2 volúmenes, Paris, Folio-Histoire, 1991 (1985 para la primera edición). Con respecto al debate sobre el crimen del genocidio, además de la destrucción de los Judíos de Europa para la cual se creó la clasificación después de la segunda Guerra Mundial, y en particular en lo que concierne a la masacre de los Armenios, leer en particular, "Ailleurs, hier, autrement: connaissance et reconnaissance du génocide des Arméniens", *Revue d'histoire de la Shoah. Le Monde Juif*, Centre de Documentation Juive Contemporaine, n° 177-178, 2003; e Yves Ternon, *Les Arméniens. Histoire d'un génocide*, Paris, Le Seuil, 1996 (1977 para la primera edición). Para los crímenes cometidos en Cambodia por los Jemeres rojos, leer la puesta a punto de Jean-Louis Margolin, "Cambodge: au pays du crime déconcertant", en *Le Livre noir du communisme. Crimes, terreurs, répression*, Paris, Robert Laffont, 1997, pp. 631-704.
22. Un ejemplar del censo de 1886 se conserva en la Biblioteca del Museo Etnográfico Andrés Barbero (Asunción).
23. Según Keith Johnston, "Recent Journeys in Paraguay", *Geographical Magazine*, septiembre, octubre y noviembre de 1875, pp. 264-273, 308-313, 342-345, citado por Jan M.G. Kleinpenning, *Rural Paraguay, 1870-1932*, Amsterdam, CEDLA, 1992, p. 474.
24. Clément Thibaud, *Républiques en armes. Les armées de Bolívar dans les guerres d'indépendance du Venezuela et de la Colombie*, Rennes, PUR, 2006, p. 114.
25. Yves Saint-Geours, "La sierra centro y norte (1830-1925)", en Juan Maiguashca (ed.), *Historia y región en el Ecuador. 1830-1930*, Quito, CERLAC, FLACSO et IFEA, 1994, p. 150, citado por Kim Clark, *La obra redentora. El ferrocarril y la nación en Ecuador 1895-1930*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar – CEN, 2004, p. 31.
26. Ariel de la Fuente, *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del estado nacional argentino (1853-1870)*, Buenos Aires, Prometeo, 2007 (primera edición en inglés de 2000).
27. *Invasión* (Argentina, 1969), dirigido por Hugo Santiago, según un guión de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares.

28. Ramón J. Cárcano, *Juan Facundo Quiroga. Simulación. Infidencia. Tragedia*, Buenos Aires, Roldán, 1931, p. 14.
29. Nathalie Petiteau, "Pour une anthropologie historique des guerres de l'Empire", *Revue d'histoire du XIXe siècle*, n° 30, 2005, p. 50.
30. Odile Roynette, "Pour une histoire culturelle de la guerre au XIXe siecle", *Revue d'histoire du XIXe siècle*, n° 30, 2005, p. 15.
31. Eric Muraise, *Introduction a l'histoire militaire*, Paris, Éd. Charles Lavauzelle/CNRS, 1964, pp. 116-117.
32. Olivier Le Cour Grandmaison, *Coloniser. Exterminer. Sur la guerre et l'État colonial*, Paris, Fayard, 2005, p. 18.
33. Olivier Le Cour Grandmaison, *Coloniser. Exterminer. Sur la guerre et l'État colonial*, *op. cit.*, p. 20.
34 Sebastián Balfour, *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Ediciones Península, 2002.
35. Citado en Michael Richards, *Un tiempo de silencio. La Guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 49.
36. Ahlrich Meyer, *L'occupation allemande en France, 1940-1944*, Toulouse, Privat, 2002.
37. Monica Quijada, "Ancêtres, citoyens, pieces de musée: anthropologie et construction nationale en Argentine (seconde moitié du 19e siecle)", en Annick Lempériere, Georges Lomné, Fréderic Martinez et Denis Rolland (coord.), *L'Amérique latine et les modeles européens*, Paris, L'Harmattan, 1998, p. 245.
38. Robert L. Scheina, *Latin America's Wars*. t. 1, Washington DC, Brassey's Inc, 2003, p. XXIII.
39. No citamos aquí más que los trabajos principales que han marcado esta renovación en distintos géneros. En Argentina: Liliana M. Brezzo & Beatriz Figallo, *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración*, Rosario, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica Argentina, 1999. En Brasil: Francisco Doratioto, *Maldita Guerra. Nova historia da Guerra do Paraguai*, São Paulo, Companhia Das Letras, 2002 (2004 para la traducción castellana). En los Estados Unidos: Hendrik Kraay and Thomas L. Whigham, (dir.), *I Die with My Country. Perspectives on the Paraguayan War, 1864-1870*, Lincoln & Londres, University of Nebraska Press, 2004. En Uruguay, la tesis doctoral defendida por María Laura Reali Cestaro en la EHESS (Paris) en junio de 2005, bajo la dirección de François Hartog: *Représentations du passé et discours politiques en Uruguay dans la première moitié du 20e siecle*, 2 tomes, 467 p. En Francia: el coloquio internacional, *Le Paraguay a l'ombre de ses guerres: acteurs, pouvoirs, représentations, 1864-2005*, Paris, noviembre de 2005, publicadas en Nicolás Richard, Luc Capdevila & Capucine Boidin, (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siecles*, Paris, CoLibiris, 2007, 602 p.
40. Erich von Ludendorff, *La guerre totale*, *op. cit.*, p. 13.
41. Erich von Ludendorff, *La guerre totale*, *op. cit.*, p. 14.
42. Carl von Clausewitz, *De la* guerra, Buenos Aires, Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, 1970, tomo IV, pp. 167-170 (de la edición francesa, París, ed. de Minuit, 1955).
43. John Hoyt Williams, "Desde la mira del fusil: Algunas observaciones acerca del Dr. Francia y el militarismo paraguayo", en *El Paraguay bajo el Dr. Francia*, Thomas L. Whigham & Jerry W. Cooney, Asunción, El Lector, 1996, pp. 45-73.
44. George Thompson, *La guerra del Paraguay*, Asunción, RP ediciones, 2001, p. 55 (1869 para las primeras ediciones simultáneas, Londres y Buenos Aires).
45. Jean Batou, *Cent ans de résistance au sous-développement. L'industrialisation de l'Amérique latine et du Moyen Orient face au défi europeen, 1770-1870*, Genève, Droz, 1990, pp. 221-283.
46. Francisco Doratioto, "La política del Imperio del Brasil en relación del Paraguay: 1864-1872", en Nicolás Richard, Luc Capdevila & Capucine Boidin, (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siecles*, *op. cit.*, pp. 33-47.

47. Josefina Plá, *The British in Paraguay, 1850-1870*, Oxford, The Richmond Publishing, 1976; Luc Capdevila/Guido Rodríguez Alcalá, *Nueva Burdeos. Colonización francesa en Paraguay*, Asunción, Embajada de Francia en el Paraguay/Arte Nuevo, 2005.
48. Francisco Doratioto, *Maldita guerra, op. cit.*, p. 30.
49. Francisco Doratioto, "La política..." *op. cit.*
50. Francisco Doratioto, *Maldita Guerra, op. cit.*, p. 47.
51. Hendrik Kraay and Thomas L. Whigham, "War, politics, and Society in South America, 1820s-60s", en Hendrik Kraay and Thomas L. Whigham, (dir.), *I Die with My Country. Perspectives on the Paraguayan War, 1864-1870*, Lincoln & London, University of Nebraska Press, 2004, pp. 2-22.
52. *Papeles de López o el tirano pintado por si mismo y sus publicaciones. Papeles encontrados en los archivos del tirano – Tablas de Sangre y copia de todos los documentos y declaraciones importantes de los prisioneros, para el proceso de la tiranía, incluso la de Madama Lasserre*, Buenos Aires, Imprenta Americana, 1871, p. 161.
53. La bibliografía sobre esta cuestión es voluminosa. A modo de referencias ver Leslie Betthel "A Guerra do Paraguai, História e historiografia"; María Laura Reali Cestaro *Représentations du passé et discours politiques en Uruguay dans la première moitié du 20e siècle, op. cit.*; Diego Abente Brun, "La guerra de la Triple Alianza: tres modelos explicativos", *Revista Paraguaya de Sociología*, año 26, n° 74, 1989, pp. 175-197. Leer también las páginas consagradas a este tema en Francisco Doratio, *Maldita Guerra, op. cit.*, y en Hendrik Kraay and Thomas L. Whigham, (dir.), *I Die with My Country. Perspectives on the Paraguayan War, op. cit.*
54. En particular en Paraguay, Juan E. O'Leary, *Nuestra epopeya*, Asunción, La Mundial, 1919; en Uruguay, Luis A. de Herrera, *El Drama del 65. La culpa mitrista*, Montevideo, Casa Barreiro Ramos, 1926. Este tema está desarrollado en la segunda parte.
55. León Pomer, *La Guerra del Paraguay, ¡Gran negocio!*, Buenos Aires, Caldén, 1968 (2008 para la última edición argentina); Julio Chiavenato, *A guerra contra o Paraguai*, São Paulo, Brasiliense, 1970 (1984 para la traducción paraguaya); Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América latina*, Madrid, Siglo veintiuno de España, 1971.
56. Es, en particular, la tesis resultante de la compilación dirigida por Hendrik Kraay et Thomas L. Whigham, *I Die with My Country. Perspectives on the Paraguayan War, 1864-1870, op. cit.*
57. José Victorino Lastarria Santander, *La América. Revoluciones y guerras americanas*, t. 2, Madrid, Editorial-América, 1925 (1867, Imp. de E. Vanderhaeghen para la primera edición), pp. 364-390.
58. Capucine Boidin, *Guerre et métissage au Paraguay: deux compagnies rurales de San Ignacio Guasu, Misiones 2001-1767*, t. 1, tesis doctoral de sociología, Paris-10, 2004.
59. Peter M. Beattie, *The Tribute of Blood. Army, Honor, Race, and Nation in Brazil, 1864-1945*, Durham, Duke University Press, 2001; Alain Rouquié, *Pouvoir militaire et société politique en République Argentine*, Paris, Presses de la Fondation nationale des sciences politiques, 1978.
60. George Thompson, *La guerra del Paraguay, op. cit.*, p. 55.
61. Saturnino Ferreira Pérez, *Testimonios de un capitán de la guerra del 70 (Justiniano Rodas Benítez)*, Asunción, Paraguay, 1989, p. 19.
62. Branislava Susnik, *Una visión socio-antropológica del Paraguay del siglo XIX*, parte 1, Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, 1992, pp. 189-190.
63. Barbara Potthast-Jutkeit, *¿"Paraíso de Mahoma" o "país de las mujeres"? El rol de la familia en la sociedad paraguaya del siglo XIX*, Asunción, Instituto Cultural Paraguayo-Alemán, 1996, pp. 94-99.
64. Branislava Susnik, Miguel Chase-Sardi, *Los Indios del Paraguay*, Madrid, MAPFRE, 1995; Barbara Potthast-Jutkeit, "The creation of the 'mestizo family model': The example of Paraguay", *The History of the Family an International Quaterly* 2, n° 2, 1997, pp. 123-139.

65. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Veteranos reconocidos", volumen B1, nº 33, 1900, demanda de José Asunción Benítez, nacido en 1839.
66. Saturnino Ferreira Pérez, *Testimonios de un capitán de la guerra del 70, op. cit.*, p. 20.
67. Cf. Coronel Agustín Olmedo Alvarenga, *Historia militar del Paraguay*, inédito, consultado en el Ministerio de Defensa Nacional, Asunción, 2004.
68. George Thompson, *La guerra del Paraguay, op. cit.*, p. 52.
69. Jorge Federico Masterman, *Siete años de aventuras en el Paraguay*, Buenos Aires, Imprenta Americana, 1870, p. 88.
70. Efraím Cardozo, *Hace 100 Años. Crónicas de la guerra de 1864-1870*, t. 3, Asunción, EMASA, 1970, p. 145.
71. Branislava Susnik, *Una visión socio-antropológica del Paraguay del siglo XIX, op. cit.*, p. 189.
72. Heinz Peters, *El sistema educativo paraguayo desde 1811 hasta 1865*, Asunción, Instituto Cultural Paraguayo-Alemán, 1996, p. 104.
73. Decreto de marzo de 1867, según Efraím Cardozo, *Hace 100 Años. Crónicas de la guerra de 1864-1870*, t. 6, Asunción, EMASA, 1972, pp. 57-58.
74. Efraím Cardozo, *Hace 100 Años. Crónicas de la guerra de 1864-1870*, t. 4, Asunción, EMASA, 1970, p. 214.
75. "Declaración del teniente coronel paraguayo Lucas Carillo, 2º jefe de Angostura y pariente cercano de López", *Papeles de López o el tirano pintado por si mismo y sus publicaciones... op. cit.*, p. 10.
76. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Veteranos no reconocidos", t. 1, nº 45.
77. Manuel Gálvez, *Escenas de la guerra del Paraguay – Humaitá*, t. 2, Buenos Aires, Lib. "La facultad", 1929, pp. 20-21.
78. Branislava Susnik, *Una visión socio-antropológica del siglo XIX*, op. cit., pp. 189-190.
79. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Pedidos de veteranos" y "Veteranos no reconocidos", 18 volúmenes (1899 en adelante).
80. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay "Pedidos de veteranos", t. B1, nº 65.
81. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Pedidos de veteranos", t. B1, nº 33.
82. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Veteranos no reconocidos", t. 1, nº 48.
83. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Veteranos no reconocidos", t. 1, nº 39.
84. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Veteranos no reconocidos", t. 1, nº 38.
85. "Declaración del general Francisco Isidoro Resquín, jefe de estado mayor del ejército paraguayo, prestada en el Cuartel General del Comando del ejército brasilero en Humaitá, el 20 de marzo de 1870" *Papeles de López o el tirano pintado por si mismo y sus publicaciones... op. cit.*, p. 144.
86. Francisco I. Resquín, *Datos históricos de la guerra del Paraguay con la Triple Alianza*, Asunción, El Lector, 1996 (1895 para la primera edición) pp. 109-110.
87. Martín T. McMahon à William H. Seward, secretario de estado. Delegación de los Estados Unidos, Piribebuy, 31 de enero de 1869, *En* Arthur H. Davis, Martín T. McMahon, *Diplomático en el estridor de las armas*, Asunción, Imp. Militar, 1985, p. 160.
88. Francisco Doratioto, *Maldita Guerra, op. cit.*, p. 399.
89. Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, o sea reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*, Asunción, Imp. Militar, 1901, t. 4, p. 90.
90. Julio José Chiavenato, *Genocidio americano. La guerra del Paraguay*, Asunción, Carlos Schauman, 1984, pp. 178-180.

91. Branislava Susnik, Miguel Chase-Sardi, *Los Indios del Paraguay, op. cit.*, p. 234.
92. Cf. Capucine Boidin, *Guerre et métissage au Paraguay: op. cit.*.
93. Branislava Susnik, Miguel Chase-Sardi, *Los Indios del Paraguay, op. cit.*, p. 236.
94. Miguel Ángel De Marco, *La Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Planeta, 1998, pp. 96-97.
95. Archivos del general Mitre. Presidencia de la República, tomo XXIV, p. 105. Citado *en* Miguel Ángel De Marco, *La Guerra del Paraguay, op. cit.*, p. 97, n° 22.
96. Archivos diplomáticos de Nantes, consulado de Asunción, despacho del 20 de septiembre de 1867.
97. Maria de Fátima Costa, "Les Guaykurú et la guerre de la Triple Alliance", en Nicolás Richard, Luc Capdevila & Capucine Boidin, (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siecles*, Paris, CoLibiris, 2007, pp. 205-219.
98. Gilles Havard, *Empire et métissages. Indiens et Français dans le Pays d'en Haut, 1660-1715, op. cit.*, p. 44.
99. Branislava Susnik, Miguel Chase-Sardi, *Los Indios del Paraguay, op. cit.*, p. 228.
100. Maria de Fátima Costa, "Les Guaykurú et la guerre de la Triple Alliance", *op. cit.*
101. Alfredo de Taunay, *La Retraite de Laguna. Récit de la guerre du Paraguay, 1864-1870*, (1867 para la primera edición brasilera en francés) Paris, Phébus, 1995, p. 93 y ss.
102. *Ibidem*.
103. Maria de Fátima Costa, "Les Guaykurú et la guerre de la Triple Alliance", *op. cit.*.
104. Se trata de los guaraníes que, para escapar de los jesuitas y de los colonos se establecieron en territorios de difícil acceso.
105. Branislava Susnik, Miguel Chase-Sardi, *Los Indios del Paraguay, op. cit.*, p. 229.
106. Carmen Bernand-Muñoz, *Les Ayoré du Chaco septentrional. Étude critique a partir des notes de Lucien Sebag*, Paris, Mouton, 1977, pp. 41-43; y Nicolas Richard, *Les Chiens, les hommes et les étrangers furieux. Archéologie des identités indiennes dans le Chaco boréal*, tesis de etnología, Paris, EHESS, 2008.
107. Archivo Diplomático de Nantes, consulado de Asunción, despacho del 15 de septiembre de 1865.
108. Cf. Archivo Diplomático de Nantes, consulado de Asunción, despacho del 26 de febrero de 1868.
109. Cf. *supra*, archivos diplomáticos de Nantes, consulado de Asunción, despacho del 20 de diciembre de 1867.
110. *El Centinela*, 21 noviembre 1867, p. 4.
111. *Cabichuí* del 9 diciembre 1867, p. 3.
112. Gaspar López, ex becario en Francia (1858-1863), era un colaborador cercano del Ministro de Asuntos Exteriores, José Berges.
113. Archivo Nacional de Asunción, CRB n° 4523, 1867, carta de Gaspar López a José Berges. Publicada en Margarita Durán Estragó, *Areguá. Rescate histórico, 1576-1870*, Asunción, Fondec, 2005, pp. 161-162.
114. Cf. Bárbara Ganson de Rivas, "Siguiendo a sus hijos al combate: la mujer en la guerra del Paraguay 1864-1870", *Suplemento Antropológico*, Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción", vol. XXXIII, n° 1-2, 1998, pp. 194-232; Barbara Potthast-Jutkeit, "Algo más que heroínas–Varios roles y memorias femeninas de la Guerra de la Triple Alianza" en Nicolás Richard, Luc Capdevila & Capucine Boidin, (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*, Paris, CoLibiris, 2007, pp. 431-444.
115. Jorge Federico Masterman, *Siete años de aventuras en el Paraguay*, Buenos Aires, Imp. Americana, 1870, p. 198.
116. *El Semanario*, 25 de enero de 1868, en Olinda Massare de Kostianovsky, *La mujer paraguaya. Su participación en la Guerra Grande*, Asunción, Talleres Gráficos de la Escuela Técnica Salesiana, 1970, p. 49.
117. Efraím Cardozo, *Hace 100 Años. Crónicas de la guerra de 1864-1870*, Asunción, EMASA, 1976, t. 8, pp. 52-53.

118. Un buen ejemplo se halla en Margarita Kallsen Gini (comp.), *Piribebuy. Páginas Heroicas de su Historia*, Asunción, 2003.
119. Juan E. O'Leary, "Las mujeres de Piribebuy", *El Libro de los Héroes*, Asunción, La Mundial, 1922, p. 353.
120. Tobler/Lopacher, *Un Suizo en la guerra del Paraguay*, Asunción, Centenario, 1969.
121. *Ibídem*, p. 80.
122. Capucine Boidin, *Guerre et métissage au Paraguay, op. cit.*, t. 2, pp. 334-347.
123. *Ibídem*, p. 344.
124. *Ibídem*, p. 343.
125. Se trata probablemente de la batalla de Piribebuy.
126. Testimonio de Martín T. McMahon ante el Congreso, Washington D. C., 15 de noviembre de 1869, en Arthur H. Davis, *Martín T. McMahon, Diplomático en el estridor de las armas*, Asunción, Imp. Militar, 1985, p. 304-305.
127. "Memorias de Silvia Cordal", en Guido Alcalá Rodríguez, *Residentas, destinadas y traidoras*, Asunción, RP/Criterio Ediciones, 1991, p. 86.
128. *Cabichuí*, 19 de diciembre de 1867, pp. 1-2.
129. *Cabichuí*, 1° de junio de 1868, p. 2.
130. Cf. *"Armées" - CLIO, femmes, sociétés, histoire*, n° 20, 2004.
131. Archivos diplomáticos de Nantes, consulado de Asunción, despacho del 26 de febrero de 1865.
132. Manuel Gálvez, *Los Caminos de la Muerte*, t. 1, Buenos Aires, Librería "La Facultad", 1928, p. 99.
133. Héctor Francisco Decoud, *La Masacre de Concepción ordenada por el Mariscal López*, Buenos Aires, Serantes, 1926.
134. [Nota del editor: Decoud escribe 'Pichaí', que significa "cabello rizado", aunque en el guaraní actual es 'picha'i'. Desde luego, este dato reafirma la presencia afro en la sociedad paraguaya del siglo XIX.]
135. Héctor Francisco Decoud, *La Masacre de Concepción op. cit.*, p. 41 y siguientes.
136. *Vivandiéres*, en francés en el original.
137. George Thompson, *La Guerra del Paraguay, op. cit.*, p. 107.
138. Barbara Potthast-Jutkeit, *¿"Paraíso de Mahoma" o "país de las mujeres"?..., op. cit.*, p. 133.
139. Según George Thompson, citado por Olinda Massare de Kostianovsky, *La Mujer paraguaya. Su participación en la Guerra Grande*, Asunción, Talleres Gráficos de la Escuela Técnica Salesiana, 1970, p. 59.
140. Barbara Potthast, "Protagonists, Victims, and Heroes. Paraguayan women during the "Great War"", en Hendrik Kraay and Thomas L. Whigham, (dir.), *I Die with My Country. Perspectives on the Paraguayan War, 1864-1870*, Lincoln & Londres, University of Nebraska Press, 2004, p. 46.
141. Tobler/Lopacher, *Un suizo en la guerra del Paraguay, op. cit.*, pp. 30 y 80.
142. Efraím Cardozo, *Hace 100 Años. Crónicas de la guerra de 1864-1870*, t. 9, Asunción, EMASA, 1977, p. 356.
143. Max von Versen, *Reisen in Südamerika und der Südamerikanische Krieg*, 1872, Breslau, citado en Barbara Potthast-Jutkeit, *¿"Paraíso de Mahoma" o "país de las mujeres"? ..., op. cit.*, p. 256.
144. Archivo Diplomático de Nantes, minuta del consulado de Francia en Asunción, despacho del 5 de abril de 1866.
145. Barbara Potthast, "Protagonists, Victims, and Heroes. Paraguayan women during the 'Great War'", *en* Hendrik Kraay and Thomas L. Whigham, (dir.), *I Die with My Country. Perspectives on the Paraguayan War, 1864-1870, op. cit.*, 2004, p. 47.
146. Efraím Cardozo, *Hace 100 Años. Crónicas de la guerra de 1864-1870*, t. 3, Asunción, EMASA, 1970, p. 222. Francisco Solano López dio como consigna celebrar como victo-

riosa todas las acciones, incluso las más infelices, en el transcurso de las cuales "brillaba el heroísmo paraguayo".
147. *El Centinela*, 9 mayo 1867, p. 2.
148. Barbara Potthast, "Protagonists, Victims, and Heroes. Paraguayan women during the "Great War"", *en* Hendrik Kraay and Thomas L. Whigham, (dir.), *I Die with My Country. Perspectives on the Paraguayan War, 1864-1870, art. cit.*, p. 211, nota 20.
149. Charles A. Washburn, *A History of Paraguay*, t. 2, p. 177 (1892 para la edición argentina), citado por Bárbara Ganson de Rivas, "Siguiendo a sus hijos al combate: la mujer en la guerra del Paraguay 1864-1870", *op. cit.*, p. 201.
150. Capucine Boidin, "La démocratisation du pouvoir local au Paraguay: illusion ou réalité?", *Cahier des Amériques Latines*, n° 46, 2006, pp. 73-83.
151. Barbara Potthast-Jutkeit, *¿"Paraíso de Mahoma" o "país de las mujeres"? ..., op. cit.*, p. 119.
152. Cf. Efraím Cardozo, *Hace 100 Años. Crónicas de la guerra de 1864-1870*, t. 2, Asunción, EMASA, 1968, p. 108.
153. Jerry W. Cooney, "Economy and Manpower. Paraguay at War, 1864-1869", en Hendrik Kraay and Thomas L. Whigham, (dir.), *I Die with My Country. Perspectives on the Paraguayan War, 1864-1870, art. cit.*, p. 35-39.
154. Archivos Diplomático de Nantes, Consulado de Asunción, despacho del 20 de diciembre de 1867.
155. George Thompson, *La guerra del Paraguay, op. cit.*, p. 56.
156. Efraím Cardozo, *Hace 100 Años. Crónicas de la guerra de 1864-1870*, t. 6, Asunción, EMASA, 1972, p. 279.
157. Bárbara Ganson de Rivas, "Siguiendo a sus hijos al combate: la mujer en la guerra del Paraguay 1864-1870", *art. cit*, p. 211.
158. Archivo Nacional de Asunción, Sección Historia, volumen 355, n° 5, decreto del 25 de febrero de 1868 autorizando a la Tesorería General a socorrer a las familias necesitadas en razón de la "dislocación de su hogar", principalmente a las familias desplazadas.
159. Archivo Nacional de Asunción, Sección Historia, volumen 351, n °1, "Circular del 18 de julio sobre trabajos de agricultura", del vicepresidente Sánchez a los comandantes de las milicias y a los jueces de paz.
160. Archivo Nacional de Asunción, Sección Historia volumen 348, n° 1, f. 48 y 49, del vicepresidente Sánchez a los jueces de paz y jefes de milicia de Belén y de Itá, el 16 de marzo de 1866.
161. Archivo Diplomático de Nantes, consulado de Asunción, despacho del 5 de abril de 1866.
162. Archivo Nacional de Asunción, Sección Historia, volumen 355, n° 2, aviso ordenando la evacuación de la capital, 22 de febrero de 1866.
163. Cf. "Aventuras y padecimientos de madama Dorotea Duprat de Lasserre", en *Papeles de López o el tirano pintado por si mismo y sus publicaciones.... op. cit.*, pp. 70-102.
164. Archivo Diplomático de Nantes, consulado de Asunción, despacho del 26 de enero de 1869.
165. Archivo Diplomático de Nantes, delegación de Francia en Buenos Aires, cartón n° 17, correspondencia con Asunción (1864-1872). Documento no fechado, pero conservado entre dos correos del 16 de marzo y del 17 de marzo de 1869 con sello del consulado de Francia en Asunción: "liste des Français emprisonnés sous prétexte de conspiration et probablement fusillés ou morts de maladie". Siguen 18 nombres, relevando todas las categorías: *estanciero*, padre e hijo, negociante, doméstico,... todos hombres.
166 Declaración de Juan de Dios Valdovino. en *Papeles de López o el tirano pintado por si mismo y sus publicaciones. ..., op. cit.*, p. 49.
167. Orden del 18 de diciembre de1868, firmada por el general Resquín en Pikysyry, en *Papeles de López o el tirano pintado por si mismo y sus publicaciones. ..., op. cit.*, p. 34.

168. Cf. testimonio de Héctor Francisco Decoud, "Vía Crucis", *en Sobre los escombros de la guerra. Una década de vida nacional (1869-1880)*, 1925, Asunción, pp. 185-248.
169. Beatriz González de Bosio, *Periodismo escrito paraguayo, 1845-2001, de la afición a la profesión*, Asunción, Intercontinental, 2001.
170. Archivo Nacional de Asunción, Sección Historia, volumen 347, nº 50, "Instrucción sobre la epidemia de viruela", Asunción, 22 de octubre de 1866.
171. Víctor I. Franco, *La Sanidad en la guerra contra la Triple Alianza*, Asunción, 1976.
172. Existe un ejemplar de este raro documento conservado en el Archivo Diplomático de Nantes, delegación de Francia en Buenos Aires, cartón nº 17, correspondencia con Asunción (1864-1872): *Documentos oficiales relativos al abuso de la Bandera nacional paraguaya por los jefes aliados*, Piribebuy, Imprenta nacional, junio de 1869, 23 p.
173. Cf. Margarita Durán Estragó (editora), *Catecismo de San Alberto adaptado para las escuelas del Paraguay – Gobierno de Francisco Solano López*, Asunción, Intercontinental editora, 2005.
174. La Argentina restituyó rápidamente los tratados internacionales pero conservó numerosos documentos. El Brasil guardó los archivos hasta el año 1970, siendo devueltos por el gobierno del general Geisel en varias etapas, los mismos constituyen hoy día el principal fondo clasificado sobre la guerra de la Triple Alianza conservado en el Archivo Nacional de Asunción. Cf. Liliana M. Brezzo & Beatriz Figallo, *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración*, *op. cit.*, pp. 445-446.
175. Jehan Vellard, *Une civilisation du miel. Les Indiens guayakis du Paraguay*, Paris, Gallimard, 1939, p. 35.
176. Archivos diplomáticos de Nantes, Consulado de Asunción, despacho del 23 de octubre de 1868.
177. Archivo Diplomático de Nantes, consulado de Asunción, cf. Despachos del 9 de octubre de 1865, 6 de octubre de 1866 y 26 de enero de 1869.
178. Se trata del coronel Juan Francisco López (1855-1870), el mayor de los cinco hijos varones que tuvo el mariscal con Elisa Lynch.
179. Cf. El título paraguayo de la obra de Julio Chiavenato.
180. Título de un capítulo del libro escolar de Wanderley Loconte, *Guerra do Paraguay*, São Paulo, Ática, col. "Guerras e revoluções brasileiras", 2001.
181. José Luis García, *Cándido López y los campos de batalla*, Argentina, 2004, 102 minutos, color.
182. Francisco Doratioto, *Maldita Guerra*, *op. cit.*, p. 431.
183. Ley del 13 de marzo de 1844 "que establece la administración política de la República del Paraguay", llamada Constitución de 1844.
184. Margarita Durán Estragó (ed.), *Catecismo de San Alberto adaptado para las escuelas del Paraguay*, *op. cit.*
185. Archivos diplomáticos de Nantes, Consulado de Asunción, despacho del 21 de abril de 1864.
186. Milda Rivarola, "La Resistencia a la Guerra Grande", en Nicolás Richard, Luc Capdevila & Capucine Boidin, (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*, Paris, CoLibiris, 2007, pp. 445-455.
187. Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, o sea reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Imp. Obras de J. A. Berra, 1894, t. 2, p. 214.
188. Archivo Diplomático de Nantes, Consulado de Asunción, despacho del 5 de octubre de 1866.
189. Citado en Barbara Potthast-Jutkeit, ¿*"Paraíso de Mahoma"* o *"país de las mujeres"*?..., *op. cit.*, pp. 262-263.
190. Archivo Diplomático de Nantes, Consulado de Asunción, despacho del 5 de julio de 1866.

191. Barbara Potthast-Jutkeit, *¿"Paraíso de Mahoma" o "país de las mujeres"?..., op. cit.*, pp. 258-259.
192. *Kygua-verás, peinetas doradas* en castellano, el término no era automáticamente peyorativo; era el nombre atribuido a las mujeres de clases populares que cuidaban su apariencia, aunque también a las prostitutas.
193. Citado por Olinda Massare de Kostianovsky, *La Mujer paraguaya. ..., op. cit.*, p. 25.
194. Archivo Diplomático de Nantes, Consulado de Asunción, despacho del 20 de septiembre de 1867.
195. *El Centinela*, 17 de septiembre de 1867, p. 3.
196. Archivo Nacional de Asunción, *Libro de Registro de las Manifestaciones de Joyas y Alhajas de las Ciudadanas Paraguayas para Aumentar los Elementos de la Defensa Patria* – Asunción, julio 24 de 1867, 3 volúmenes.
197. Barbara Potthast-Jutkeit, *¿"Paraíso de Mahoma" o "país de las mujeres"?..., op. cit.*, p. 259.
198. Archivo Diplomático de Nantes, Consulado de Asunción, despacho de 31 de mayo de 1867.
199. Citado por Bárbara Ganson de Rivas, "Siguiendo a sus hijos al combate: la mujer en la guerra del Paraguay 1864-1870", *art. cit*, p. 208.
200. No existe una colección completa de *El Semanario* en Asunción.
201. Edición facsímil, Asunción, Fondec, 2000.
202. Hérib Caballero Campos y Cayetano Ferreira Segovia, "El periodismo de Guerra en el Paraguay: 1864-1870", en Nicolás Richard, Luc Capdevila & Capucine Boidin, (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siecles*, Paris, CoLibiris, 2007, pp. 487-500.
203. Carlos R. Centurión, *Historia de las letras paraguayas*, t. 1, Buenos Aires, 1947, pp. 291-293.
204. Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, o sea reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Imp. Obras de J. A. Berra, 1894, t. 2, p. 320.
205. Edición facsímil, Asunción, Museo del Barro, 1998.
206. Compilación y traducción realizada por Wolf Lustig, Universidad de Mainz, 2000, http://www.univ-mainz.de/-lustig/guarani/cacique/facs/cacique_1.gif. Colección original completa conservada en la biblioteca de Carlos Pusineri Scala (Asunción).
207. Edición facsímil, Asunción, Museo del Barro, 1984.
208. Carlos R. Centurión, *Historia de las letras paraguayas, op. cit.*, p. 293.
209. Cf. El análisis de Osvaldo Salerno en la presentación de la edición facsímil de *El Centinela*, Asunción, Museo del Barro, 1998.
210. Osvaldo Salerno y Ticio Escobar, catálogo de la exposición *Cabichuí, l'art de la guerre du Paraguay*, Asunción, Museo del Barro, 1997.
211. Josefina Plá, "El grabado. Instrumento de defensa", en introducción a la edición facsímil de *Cabichuí*, Museo del Barro, 1984.
212. Cf. Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión,... op. cit.*, p. 322.
213. André Toral, *Imagens em desordem. A iconografia da guerra do Paraguai (1864-1870)*, São Paulo, USP, 2001, p. 69.
214. Heinz Peters, *El sistema educativo paraguayo desde 1811 hasta 1865, op. cit.*, p. 69.
215. Cf. *infra*, desarrollado en la segunda parte, en el parágrafo "Sólo los muertos son héroes".
216. Julio José Chiavenato, *Genocidio americano, op. cit.*, p. 129.
217. Josefina Plá, "El grabado. Instrumento de defensa", *art. cit.*; Ticio Escobar, *Una interpretación de las artes visuales en el Paraguay*, t. 1, Asunción, Centro cultural paraguayo-americano, 1982, pp. 276-298.
218. Marcel Detienne, *Comparer l'incomparable*, Paris, Seuil, 2000.

219. *Papeles de López o el tirano pintado por sí mismo y sus publicaciones. op. cit.*, p. 64.
220. Philippe Descola, *Par-delà nature et culture*, Paris, Gallimard, 2005.
221. Branislava Susnik, Miguel Chase-Sardi, *Los Indios del Paraguay*, Madrid, MAPFRE, 1995.
222. Archivo de la Biblioteca del Museo Militar de Asunción, fondos Zeballos, dossier 120, hoja n° 2, poesía cantada durante la guerra titulada "La despedida del soldado", recogida por Juan B. Ambrosetti hacia 1894 en Alto Paraná.
223. Peter M. Beattie, *The Tribute of Blood. Army, Honor, Race, and Nation in Brazil, 1864-1945*, *op. cit.*, p. 41.
224. Peter M. Beattie, *The Tribute of Blood. ...*, *op. cit.*
225. *Cabichuí*, 25 de noviembre de 1867, p. 3
226. Alfredo Seiferheld, "El *Cabichuí* en el contexto histórico de la Guerra Grande", en introducción de la edición facsímil.
227. Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión...*, *op. cit.*, t. 2, p. 322.
218. *Cacique Lambaré*, 24 de julio de 1867, según la compilación y traducción realizada por Wolf Lustig, *op. cit.*
229. *Cabichuí*, 24 de julio de 1867, p. 1.
230. Ticio Escobar, "L'art de la guerre: les dessins de presse pendant la Guerra Guasu", en Nicolás Richard, Luc Capdevila & Capucine Boidin, (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*, Paris, CoLibiris, 2007, pp. 509-523.
231. *Cabichuí*, 2 de septiembre de 1867, p. 1.
232. Según expresión de Josefina Plá.
233. *Cabichuí*, 10 de octubre de 1867, p. 1.
234. Archivo de la Biblioteca del Museo Militar de Asunción, fondos Zeballos, dossier 120, hoja n° 3, recogido por Juan B. Ambrosetti hacia 1894.
235. George Thompson, *La guerra del Paraguay*, *op. cit.*, p. 232.
236. Cf. *infra*, segundo movimiento.
237. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Indice de reconocimiento y verificación de grados de los veteranos (1872)" y "Veteranos reconocidos y no reconocidos (1896 en adelante)".
238. Archivo Nacional de Asunción, Sección Historia, como ejemplo, volumen 348.
239. Declaración del sub teniente Limeño, jefe de Horqueta, en Héctor Francisco Decoud, *La Masacre de Concepción op. cit.*, pp. 85-86.
240. Milda Rivarola, "La Resistencia a la Guerra Grande", art. cit.
241. Archivo Diplomático de Nantes, Consulado de Asunción, despacho del 20 de septiembre de 1864.
242. Archivo Diplomático de Nantes, Consulado de Asunción, despacho del 7 de octubre de 1865.
243. Barbara Potthast-Jutkeit, *¿"Paraíso de Mahoma" o "país de las mujeres"?...*, *op. cit.*, p. 275 y 413.
244. Nathalie Petiteau, "Pour une anthropologie historique des guerres de l'Empire", *Revue d'histoire du XIXe siecle*, n° 30, 2005, p. 64.
245. Francisco Doratioto, *Maldita guerra*, *op. cit.*, p. 163.
246. Juan Manuel Casal, "Uruguay and the Paraguayan War: The Military Dimension", en Hendrik Kraay and Thomas L. Whigham, (dir.), *I Die with My Country. Perspectives on the Paraguayan War, 1864-1870*, Lincoln & London, University of Nebraska Press, 2004, pp. 119-139.
247. Como ejemplo. *Cabichuí*, 10 de junio de 1867 y 16 de diciembre de 1867.
248. Gilles Havard, *Empire et métissages. Indiens et Français dans le Pays d'en Haut, 1660-1715*, *op. cit.*, p. 156.

249. Norbert Truquin, *Mémoires et aventures d'un prolétaire a travers la révolution. L'Algérie, la République et le Paraguay*, Paris, François Maspero, 1977 (escrito en Independencia cerca de Encarnación en 1887).
250. Archivo del Arzobispado de Asunción, *Soltería*. Los hombres, principalmente los extranjeros debían atestiguar su soltería con la presencia de tres testigos. Existen tres volúmenes sólo para el año de 1870, correspondientes en particular a las declaraciones presentadas por soldados brasileros.
251. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Veteranos reconocidos", volumen D, nº 21.
252. Domingo F. Sarmiento, *Facundo, Civilización y barbarie*, Austral, Buenos Aires, 1967 (1851 para la primera edición), p. 41.
253. *Papeles de López o el tirano pintado por si mismo y sus publicaciones. op. cit.*, p. 19.
254. Isabelle Combès et Thierry Saignes, *Alter ego, naissance de l'identité chiriguano*, Paris, ed. EHESS, 1991, pp. 15-39.
255. Hélène Clastres, *La terre sans mal. Le prophétisme tupi-guarani*, Paris, Seuil, 1975, p. 42.
256. Hélene Clastres, *La terre sans mal*, *op. cit.*, p. 63.
257. *La Nación*, 13 de octubre de 1936, p. 1, artículo sobre el traslado de las cenizas de Francisco Solano López al panteón nacional el 12 de octubre de 1936.
258. Ariel de la Fuente, *Los hijos de Facundo…*, *op. cit.*
259. John Lynch, *Argentine caudillo. Juan Manuel de Rosas*, Wilmington, Scholarly Resources, 2001.
260. John Lynch, "La formación de los Estados nuevos", en Manuel Lucena Salmoral (c.a.), *Historia de Iberoamérica*, t. 3, Madrid, Catedra, 1992, p. 232.
261. Archivo Diplomático de Nantes, Consulado de Asunción, despacho del 26 de febrero de 1868.
262. Archivo Diplomático de Nantes, Consulado de Asunción, despacho del 8 de noviembre de 1864 y del 5 de abril de 1866.
263. *Papeles de López o el tirano pintado por si mismo y sus publicaciones…*, *op. cit.*, p. 65.
264. Reporte sobre la prisión de Asunción dirigido al ministro del Interior el 18 de junio de 1947, citado por Alfredo L. Jaeggli, *Albino Jara. Un varón meteórico*, Buenos Aires, 1963, p. 124.
265. *Papeles de López o el tirano pintado por si mismo y sus publicaciones…*, *op. cit.*, p. 54.
266. *Papeles de López o el tirano pintado por si mismo y sus publicaciones. …*, *op. cit.*; cf. Igualmente Juan Silvano Godoi, *El fusilamiento del obispo Palacios y los tribunales de sangre de San Fernando – Documentos históricos*, Asunción, El Lector, 1996, p. 102 (1916 para la primera edición).
267. Claude de la Poëpe, *La Politique du Paraguay. Identité de cette politique avec celle de la France et de la Grande-Bretagne dans le Río de la Plata*, Paris, Lib. Dentu, 1869, pp. 255-292.
268. Francisco Doratioto, *Maldita guerra, op. cit.*, pp. 325-336.
269. Archivo Diplomático de Nantes, Consulado de Asunción, despacho del 20 de diciembre de 1867.
270. Héctor Francisco Decoud, "El proceso de San Fernando – Declaraciones de Gustave Bayón de Libertat", en *La Masacre de Concepción ordenada por el Mariscal López*, Buenos Aires, Serantes, 1926, pp. 105-163.
271. Archivo Diplomático de Nantes, Consulado de Asunción, despacho del 23 de octubre de 1868.
272. Dossier publicado en *Papeles de López o el tirano pintado por si mismo y sus publicaciones. …*, *op. cit.*
273. *Ibídem*, pp. 35-36.
274. Represión colectiva de una unidad militar por la muerte de un soldado sacado a la suerte, generalmente, sobre diez.

275. Claude de la Poëpe, *La Politique du Paraguay. Identité de cette politique avec celle de la France et de la Grande-Bretagne dans le Río de la Plata*, *op. cit.*, pp. 255-257.
276. *Papeles de López o el tirano pintado por sí mismo y sus publicaciones. op. cit.*. pp. 37-47.
277. Declaración de Martín T. McMahon ante la comisión investigadora del Congreso, Washington D.C. 15 de noviembre de 1869, en Arthur H. Davis, *Martín T. McMahon, Diplomático en el estridor de las armas*, Asunción, Imp. Militar, 1985, pp. 311-312.
278. Citado por Juan Silvano Godoi, *El fusilamiento del obispo Palacios y los tribunales de sangre de San Fernando, op. cit.*, p. 102.
279. En "El proceso de San Fernando. Declaraciones de Gustave Bayón de Libertat", en Héctor Francisco Decoud (comp.) *La Masacre de Concepción ordenada por el Mariscal López, op. cit.*, pp. 105-163.
280. Varios testimonios en *Papeles de López o el tirano pintado por sí mismo y sus publicaciones, op. cit.*
281. Varios testimonio en *Papeles de López o el tirano pintado por sí mismo y sus publicaciones, op. cit.*
282. Francisco I. Resquín, *Datos históricos de la guerra del Paraguay con la Triple Alianza*, Asunción, El Lector, 1996 (1895 para la primera edición).
283. *Papeles de López o el tirano pintado por sí mismo y sus publicaciones, op. cit.*, p. 23.
284. *Ibídem*, p. 48.
285. *Ibídem*, p. 63.
286. Jorge Masterman, *Siete años de aventuras en el Paraguay, op. cit.*, p. 126.
287. *Papeles de López o el tirano pintado por sí mismo y sus publicaciones, op. cit.*, p. 56.
288. *Ibídem*, p. 142.
289. Cf. *supra*, parágrafo "Las mujeres en los campamentos".
290. Francisco I. Resquín, *Datos históricos de la guerra del Paraguay con la Triple Alianza, op. cit.*, pp. 113-114.
291. Declaración de Gregorio Benítez, en Héctor Francisco Decoud, *La Masacre de Concepción ordenada por el Mariscal López*, Buenos Aires, Serantes, 1926, p. 78.
292. Héctor Francisco Decoud, *La Masacre de Concepción ordenada por el Mariscal López, op. cit.*, 1926.
293. *Papeles de López o el tirano pintado por sí mismo y sus publicaciones, op. cit.*, p. 153.
294. Correo del hermano Mariano Basilio da Bagnalia, vice-prefecto de las misiones de Mato Grosso, fechada en Cuyabá, el 13 de noviembre de 1869, en *Papeles de López o el tirano pintado por sí mismo y sus publicaciones, op. cit.*, p. 105.
295. *Papeles de López o el tirano pintado por sí mismo y sus publicaciones, op. cit.*, p. 158.
296. Memoria inédita de Romualdo Núñez, capitán de fragata durante la guerra, conservada en la Biblioteca del Museo de Historia Militar de Asunción, fondos Gill Aguinaga, dossier nº 139, sin fecha.
297. *Papeles de López o el tirano pintado por sí mismo y sus publicaciones, op. cit.*, p. 159.
298. Éste es el espíritu general de los testimonios paraguayos recolectados después de la guerra, reunidos en el dossier publicado por Héctor Francisco Decoud sobre la masacre de Concepción; es también una representación que habita la memoria liberal, transmitida en el seno de las élites paraguayas antilopistas durante el siglo XX.
299. Emmanuel Bourgade la Dardye, *Le Paraguay*, Paris, Plon, 1889; Ernest Van Bruyssel, *La République du Paraguay*, Bruxelles, Librairie Européenne C. Muquardt, 1893; Gabriel Carrasco, *La población del Paraguay. Antes y después de la guerra*, Asunción, Talleres nacionales Kraus, 1905.
300. Una fotocopia del original fue depositada en el Archivo del Ministerio de Defensa Nacional.
301. Archivo Diplomático de Nantes, Consulado de Asunción, despacho del 1 de agosto de 1872.
302. Archivo Diplomático de Nantes, Consulado de Asunción, despacho del 22 de noviembre de 1864.

303. Archivo Diplomático de Nantes, Consulado de Asunción, despacho del 12 de diciembre de 1866.
304. Archivo Diplomático de Nantes, Consulado de Asunción, despacho del 23 de octubre de 1868.
305. Martin McMahon al Departamento de Estado en Washington, despacho del 31 de enero de 1869 en Davis (Arthur H.), *Martín T. McMahon, Diplomático en el estridor de las armas*, Asunción, Imp. Militar, 1985, p. 164.
306. Archivo Nacional de Asunción, Sección Historia, volumen 355, nº 8, "Proclamación del presidente después de la derrota de Pikysyry", Cerro León, 28 de diciembre de 1868.
307. Archivo Diplomático de Nantes, Consulado de Asunción, despacho del 31 de mayo de 1865.
308. Michael Howard, *La guerre dans l'histoire de l'Occident*, Paris, Fayard, 1986, p. 127.
309. Archivo Diplomático de Nantes, Consulado de Asunción, despacho del 26 de febrero de 1865.
310. George Thompson, *La guerra del Paraguay, op. cit.*, p. 56.
311. *Ibídem*, pp. 82-83.
312. Archivo Diplomático de Nantes, Consulado de Asunción, despacho del 5 de julio de 1866.
313. George Thompson, *La guerra del Paraguay, op. cit.*, p. 131; Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, op. cit*, t 2, p. 279; Archivo Diplomático de Nantes, Consulado de Asunción, despacho del 5 de octubre de 1866.
314. Luc Capdevila, Daniele Voldman, *Nos morts. Les sociétés occidentales face aux tués de la guerre*, Paris, Payot, 2002, p. 20.
315. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Pedidos de veteranos" y "Veteranos no reconocidos", 18 volúmenes (1899 en adelante).
316. Jean-Norton Cru, *Temoins. Essai d'analyse et de critique des souvenirs de combattants edites en français de 1915 à 1928*, Nancy, Presses Universitaires, 1993 (1929 para la primera edición); Maurice Rieuneau, *Guerre et révolution dans le roman français de 1919 à 1939*, Genève, Slatkine, 2000 (1974 para la primera edición); Léon Riegel, *Guerre et littérature*, Paris, Klincksieck, 1978; Corinne Krouck, *Les Combattants français de la guerre de 1870-1871 et l'écriture de soi: contribution à une histoire des sensibilités*, tesis, Université Paris-I, 2001.
317 Alfredo de Taunay, *La Retraite de Laguna. Récit de la guerre du Paraguay, 1864-1870, op. cit.*, p. 109.
318. Francisco Doratioto, *Maldita guerra, op. cit.*, p. 386.
319. Hendrik Kraay and Thomas L. Whigham, (dir.), *I Die with My Country. Perspectives on the Paraguayan War, 1864-1870, op. cit.*, p. 14.
320 *Papeles de López o el tirano pintado por si mismo y sus publicaciones. ... op. cit.*
321. Francisco I. Resquín, *Datos históricos de la guerra del Paraguay con la Triple Alianza, op. cit.*
322. Archivo Diplomático de Nantes, fondos de la delegación de Francia en Buenos Aires, cartón nº 16, despacho del 21 de octubre de 1866, *en* Yann Guérin, *La perception de la guerre du Paraguay par les élites françaises, op. cit.*
323. Juan Manuel Casal, "Uruguay and the Paraguayan War: The Military Dimension", en Hendrik Kraay and Thomas L. Whigham, (dir.), *I Die with My Country. Perspectives on the Paraguayan War, 1864-1870, art. cit.*, p. 135.
324. Cf. parágrafo "*Sólo los muertos son héroes*".

SEGUNDO MOVIMIENTO

Una arqueología del recuerdo

Semi nómades, los campesinos paraguayos no son apegados al valor simbólico de la materialidad de los lugares. La etnóloga Capucine Boidin estudió las razones que conducen a los habitantes de la campaña a abandonar sus casas cuando las mismas son muy viejas, cuando migran o cuando el ocupante principal muere.[1] La casa entonces, literalmente, "se deja caer" *(ho'a)*. Habiendo sido cedida al muerto, los materiales de construcción son recuperados y la naturaleza tropical gana el sitio. Finalmente el lugar deviene un ***taperekue***, es decir, "aquello que fue a través del camino".[2] Ésta es la expresión de un cierto vínculo al territorio y al tiempo que emana de una cultura que se piensa en la naturaleza, evolucionando en un espacio circular conectado a los elementos. En las ciudades, los lugares también cambian rápidamente, se transforman según los gustos, los medios, las necesidades, las contingencias de la época y una gran fantasía en la aplicación de las reglas de urbanismo. La representación del patrimonio no está asociada a la idea de que existan lugares o edificios inmutables, resultados de otra época de los cuales habría que preservar el cuadro y la estética o simplemente la huella para conservar el vínculo entre generaciones. Lo mismo se aplica a las letras. En la ausencia de depósito legal para la Biblioteca Nacional, la de Asunción es una de las más pobres del continente. Todo lo que es viejo está condenado a desaparecer. Materialmente. Es así.

En cuanto al recuerdo de las cosas la situación es diferente, tanto para los individuos como en el seno de la colectividad. A escala de la república, una memoria-sistema ha invadido el espacio público, inervando todas las esferas de la sociedad y dando a los individuos un lugar, un sentido y una referencia en la nación. Omnipresente, fruto de una construcción elaborada por las élites políticas,[3] la misma acecha el imaginario paraguayo. Para darse cuenta de esto es suficiente con pasear, con los ojos alertas, por las calles de Asunción: desde la avenida Mariscal López hasta Teniente Fariña (1836-1917, uno de los últimos veteranos), *vía* las calles Luis Alberto de Herrera (1873-1959, historiador uruguayo revisionista) y Cerro Corá. El espacio de lo cotidiano es memoria. La sinaléctica urbana, la moneda, el nombre de ciertas compañías de ómnibus –*Curupayty S.R.L.*, *Ytororó S.A.*, *Transporte Mcal. López*, *Panchito López*, *Cerro León*, *Choferes del Chaco*, etc.– convergen para recordar un pasado militar heroico y viril, honrando a los grandes patriotas, quienes supuestamente han escrito las páginas de una gloriosa historia nacional: caudillos del siglo XIX, héroes de la guerra contra la Triple Alianza y soldados ordinarios de la guerra del Chaco (1932-1935).

Aquí, la transición política no ha cambiado prácticamente nada desde la época de los regímenes militares. Las monedas tienen la efigie de los generales Díaz, Caballero y la del mariscal López, reproduciendo al otro lado las ruinas de Humaitá. Los billetes de banco continúan haciendo circular los retratos de Francisco Solano y Carlos Antonio López, del Dr. Francia y del soldado de la guerra del Chaco. Este mismo imaginario puebla las estanterías de las librerías asuncenas, decide el color de las piezas de los juegos de ajedrez artesanales, inspira el folclore y las canciones populares difundidas por las estaciones de radio. De la misma forma, en el interior del país, monumentos, rastros y lugares del recuerdo celebran el destino trágico de los paraguayos, combinando el heroísmo y el sacrificio con el recuerdo de los conflictos: la columna de Ytororó, las ruinas petrificadas de Humaitá, el lugar histórico "Vapor Cue" de la rivera del Yhagui, las trincheras de Boquerón, las de Curupayty, las sepulturas de Paso Pucú, las necrópolis militares del Chaco, los altares de la patria en los cementerios comunales y los monumentos a los muertos de las dos guerras en las distintas localidades.

En el centro histórico de Asunción, el panteón nacional de los héroes conserva los restos funerarios de grandes patriotas, los dirigentes del siglo XIX: José Gaspar Rodríguez de Francia, Carlos Antonio y Francis-

co Solano López, y el general Bernardino Caballero (1880-1886); los de los grandes jefes militares victoriosos de las dos guerras: el general José Eduvigis Díaz (1833-1867) y el mariscal José Félix Estigarribia (1888-1940); finalmente, los de los paraguayos, combatientes comunes vueltos héroes desde que tuvo lugar la ola populista de los años 1930: las "cenizas" de los niños mártires de la batalla de Acosta Ñu y los restos mortales del soldado desconocido de la guerra del Chaco. A decir verdad, el agenciamiento y la selección de los héroes de la patria que reposan en la cripta del panteón son inestables. Según los juegos políticos de la coyuntura, el dispositivo es regularmente ajustado, incluso modificado. Últimamente, en razón de la transición política, las cenizas del presidente Eusebio Ayala (1875-1942), muerto en el exilio en Buenos Aires, fueron transferidas a ese lugar; este presidente fue desposeído del mando luego de un golpe de estado militar el 17 de febrero de 1936, que puso término a la era de los gobiernos civiles iniciada luego de la derrota contra la Triple Alianza.

A tan sólo algunos metros de allí, a la derecha del edificio, en el mismo conjunto memorial, en la plaza de los héroes, reina, desde el 1° de marzo de 1955 el busto del "Reivindicador": "el historiador nacional" Juan E. O'Leary (1879-1969). A algunas cuadras de ahí, se encuentra la calle Juan O'Leary, ex calle de la Convención, que desciende en dirección del río ligando los ejes del centro de la ciudad al Palacio de López. Poeta, historiador, intelectual de Estado con múltiples facetas, Juan E. O'Leary fue uno de los principales ideólogos del nacionalismo paraguayo, que consagró la mayor parte de su obra a la escritura de la historia de la guerra de la Triple Alianza. Habiendo comenzado su carrera en el año 1900 con la celebración del heroísmo del soldado paraguayo y la afirmación del orgullo nacional en una época en la que los veteranos de la última guerra aún vivían y siendo parte de la ola nacionalista del primer tercio del siglo XX, O'Leary militó enseguida por la rehabilitación en el espacio público, de la figura del mariscal López, denunciado hasta ese entonces por las élites políticas y culturales por sus crímenes contra los paraguayos. El hecho de que este proyecto político de revisión de la historia nacional encontrara un eco en la memoria colectiva y diera un sentido épico a la tragedia incomprensible e indecible que acechaba a la mayoría, explica por qué la versión histórica de Juan E. O'Leary terminó imponiéndose firmemente, con posterioridad a la llegada de los militares al poder, a fines de 1930.

Juan E. O'Leary, junto con otros intelectuales nacionalistas, conformó entre los años 1900 y 1930 una corriente cultural militante del pa-

sado que asimilaba la historia (el conocimiento erudito y metódico del pasado cuyo valor es universal) a la memoria (el recuerdo imaginado de episodios organizado sobre fundamentos identitarios). En su pluma, el Paraguay devastado por la Triple Alianza fue dirigido por grandes jefes. Este pasado "reivindicado", devenía entonces heroico por el sacrificio consentido de todo un pueblo, por la "inmolación" de la nación al lado del mariscal Francisco Solano López, precipitado al acto último, el 1° de marzo de 1870, en Cerro Corá. Esta historia fue pensada durante los gobiernos civiles (1870-1936) los cuales eran considerados por los revisionistas paraguayos como calamitosos, siendo las élites políticas de este periodo acusadas de haber traicionado a la patria y sembrado el caos. Para los miembros de esta corriente, el Paraguay debía reencontrar su integridad y su grandeza inspirándose en el pasado reciente: sellando la unidad política bajo la dirección de hombres fuertes, y sobre todo, viviendo en simbiosis con la historia del tiempo presente.

Los jefes militares victoriosos contra los bolivianos en el Chaco permitieron esta refundación. El 17 de febrero de 1936, luego de un golpe de estado anti liberal, el coronel Rafael Franco (1897-1973) impuso inmediatamente medidas conmemorativas, marcando el establecimiento de un nuevo régimen, haciendo rendir culto público a la memoria del mariscal López. El 1° de marzo, doce días después del golpe, una grandiosa ceremonia oficial conmemoró la batalla de Cerro Corá y la muerte de Francisco Solano López. El 12 de octubre del mismo año, las "cenizas" del mariscal fueron transferidas al panteón. La larga dictadura del general Stroessner (1954-1989) llevó esta operación a término, haciendo de la historia contemporánea un timón del régimen, logrando que su estatización produjera un congelamiento de las representaciones del pasado cercano. La filiación era afirmada como evidencia: Alfredo Stroessner, el "segundo reconstructor" asumía la herencia del Dr. Francia, el "fundador" de la nación, la de Carlos Antonio, el "constructor" del estado moderno y la de Francisco Solano López, el "defensor" de la soberanía, y retomaba la sucesión del general Caballero, proclamado único fundador del partido *colorado*, y designado igualmente como el "primer reconstructor" del país luego de la guerra. Tal como sucedió con los dos presidentes anteriores, la legitimidad de Stroessner estaba grabada en sus hechos de armas durante la guerra contra Bolivia, ya que él había participado principalmente de la batalla de Boquerón (1932), el "Verdún" paraguayo. Al replegar el país sobre sí mismo, reunía con una era dorada mítica las grandes

horas nacionales, donde el pueblo vivía bajo su jefe, para la "paz, el progreso y la esperanza".[4] La historia paraguaya se desarrollaba así en un *continuum*, jalonado por el reinado de los jefes de la patria y agitado por las dos grandes contiendas que probaron con éxito la solidez de los fundamentos de la nación: un pueblo de "leones" capaz de cualquier sacrificio, que replicó con bravura las agresiones repetidas de sus vecinos. El paréntesis de los gobiernos civiles simplemente confirmaba hasta qué punto el pensamiento liberal y las instituciones democráticas eran ajenas a la identidad paraguaya e inadaptadas a las "realidades" del país.

La sinergia entre la memoria, la escritura de la historia y los usos políticos del pasado, revela las dinámicas del desarrollo de las sociedades. Estos fenómenos son bien conocidos. Así planteada, la cuestión paraguaya no tiene nada de singular. La confusión entre memoria e historia, la reconstrucción de genealogías, la refundación de los pasados y el encuadre institucional de la escritura histórica participaron de la estructuración del mundo colonial americano,[5] y posteriormente de la construcción de los estados en búsqueda de nación luego de las independencias.[6] Estos fenómenos fueron igualmente estudiados en el teatro europeo. La emergencia del "revisionismo histórico" ligado al endurecimiento del movimiento nacionalista no constituye de entrada un particularismo paraguayo, ya que la misma se extendió en toda la región desde el primer cuarto del siglo XX. Los militantes paraguayos del pasado fueron integrados a esta red inter-regional, había correspondencia con los vecinos, se intercambiaban los libros y se favorecía su difusión recíproca.[7] De la misma manera, el hecho de sacar fuerzas de la derrota, por más cruel que esta haya sido, los fermentos de una identidad colectiva, la inspiración de un renacimiento y los resortes de una renovación, corresponden a las dinámicas sociales y culturales corrientemente observadas en otros lugares.[8] Para convencerse de esto es suficiente con rememorar el rebote francés, que tuvo lugar bastante después de 1870, que evocaba la multiplicidad de iniciativas nacidas de la debacle de junio de 1940 en la Francia ocupada, o la diversidad de experiencias alemanas luego de las dos guerras mundiales. De esta misma manera, al igual que para el análisis de la guerra, más allá de su singularidad, la arqueología del recuerdo paraguayo se presta de antemano a los estudios comparativos antes que a un ejercicio de micro historia. En efecto, a pesar de la intensidad de la crisis demográfica y de la extensión del desastre engendrado por la guerra de la Triple Alianza, los habitantes del Paraguay se apropiaron de la derrota vistiéndola de mitos,

los cuales, salvaguardando el imaginario nacional, consolidaron la diferencia de sexos, preservando la imagen del hombre. Entre los hechos remarcables, basta con recordar que el "país de las mujeres", fue el último país de América Latina en establecer el sufragio femenino. Fue de hecho bajo Alfredo Stroessner, en 1961, que esta decisión fue tomada, aunque en 1919 un primer proyecto de ley sobre la igualdad civil y política de las mujeres fue presentado al parlamento.[9] En la misma época, también tardíamente, algunas raras figuras femeninas heroicas de la guerra de la Triple Alianza comenzaron a tomar lugar en el espacio público. Memoria, transmisión y escritura de la historia, son elementos que participan de los resortes culturales de la construcción del género. El Paraguay presenta al respecto una situación histórica característica.

El acontecimiento histórico no existe sólo en sí mismo, sigue desarrollándose con el uso que las sociedades hacen de él. El traumatismo producido por la guerra de la Triple Alianza fue tanto más importante que los mismos paraguayos cargaban con pesadas responsabilidades en el desarrollo del drama, del cual salieron simultáneamente víctimas y verdugos. ¿Qué enseñanza podía retener la comunidad del abismo en el cual ella misma se hallaba inmersa? Aunque el propio pasado generalmente apasiona a las élites culturales paraguayas, los cuadros académicos no han permitido el desarrollo de una escuela histórica crítica para el periodo contemporáneo, a diferencia de las repúblicas vecinas. La dictadura, la miseria de las bibliotecas públicas, el hecho de que los ministerios hayan guardado los archivos posteriores a 1870, han conducido a los investigadores a trabajar sobre los periodos recientes en la ignorancia de los archivos públicos.

Después de la "renuncia" de Alfredo Stroessner, el 3 de febrero de 1989, y por fuera de toda regla, en el juego de las relaciones interpersonales, estos archivos se volvieron accesibles. Una historia contemporánea del Paraguay, crítica y problemática, continúa esperando ser escrita. Los mitos, que tienen como una de sus funciones resolver por el relato las contradicciones a las cuales el grupo se ve confrontado, conforman siempre una ciudadela en el imaginario nacional. En este sentido, numerosos son los intelectuales que marcan una preferencia hacia el archivo en bruto para comprender el pasado y que se muestran reservados o incluso indiferentes en lo que hace al discurso histórico. Esto implica que la entrada en el siglo XX paraguayo imponga una primera inmersión en la historia del tiempo presente. Del mito del país de las mujeres a los cimientos

del heroísmo del soldado paraguayo, este ensayo de historia cultural del Paraguay contemporáneo intenta abrir una arqueología del recuerdo.

El mito del país de las mujeres

"El país de las mujeres" no es una expresión autóctona. La fórmula corresponde a una idea vehiculada por los viajeros europeos al final del siglo XIX e inicios del XX. Con bastante rapidez los paraguayos se apropiaron de una parte de este estereotipo, ajustándolo a su mito nacional, aunque sin haber conservado la formulación del mismo.

Cuando en 1879 los extranjeros atravesaban estas tierras permaneciendo en los villorrios devastados por la guerra, los mismos resultaban siempre impresionados por la sobre representación femenina.[10] Aunque la recuperación demográfica no tardó demasiado, tal vez el tiempo de una generación, los extranjeros continuaron descubriendo el Paraguay a través de sus mujeres. En la sociedad paraguaya las mujeres circulaban libremente y eran, y continúan siendo, muy activas en la esfera económica. Al pasear por las calles, visitando los mercados o en las estaciones, los viajeros observaban las multitudes femeninas con las cuales establecían fácilmente relaciones cordiales y agradables. Entre muchos otros, Ernest van Bruyssel cuenta su llegada a la estación de Luque hacia 1890: "una multitud numerosa espera a los viajeros. Las mujeres, las muchachas, vestidas con *typói* blancos, en uso ya desde los tiempos de los jesuitas, rodean a los recién llegados. Hablándoles en guaraní, los comprometen a comprarles vituallas, dulces, frutas y sobre todo pañuelos adornados con encaje...".[11] Louis Forgues, quien pasó varias semanas en la cordillera justo al final de la guerra, gustaba de evocar a las mujeres con las que se cruzaba en los senderos y que le dirigían "un *buen día* modulado a lo paraguayo, con una graciosa sonrisa".[12]

En los demás espacios latinoamericanos el contacto con las mujeres era distante,[13] sobre todo en las ciudades argentinas, puntos de pasaje obligados para todo viajero con rumbo a Asunción, las mismas salían raramente sin compañía.[14] A mediados de 1920, en ocasión de hallarse en Buenos Aires realizando una investigación sobre las redes internacionales de prostitución, Albert Londres se impresionó en su primer contacto con la metrópolis austral por las multitudes masculinas que acaparaban el

espacio urbano. "Todos estos hombres iban sin mujeres, bebían sin mujeres, comían sin mujeres. Los hombres inundaban la ciudad".[15] El contraste con la antigua provincia se hacía por lo tanto más sorprendente. En el transcurso de la post guerra el Paraguay adquirió la reputación de ser un país de placeres, donde los hombres podían realizar libremente sus fantasías de poligamia. Así como muchos otros emigrantes, Norbert Truquin evocaba en 1882 "la facilidad de las costumbres de las mujeres del país" que atraía a los extranjeros. Sobre este punto, el socialista francés tenía una teoría: "es bueno decir, al pasar, que esta desmoralización, la cual debe remontarse al origen de la educación jesuítica recibida por este pueblo, no ha hecho más que empeorar durante la guerra desastrosa de 1865-1869. Cada soldado del ejército tenía derecho a una mujer y a una media ración para su compañía, y ninguno, obviamente, dejaba perimir su derecho. A partir de ese momento, las mujeres se consideraron como propiedad personal del hombre, y si alguna era abandonada, se daba sin pena a otro amo".[16] Louis Forgues también fue seducido y convencido de la autenticidad de las "calidades de la mujer paraguaya". "Me citan [...] su apego al compañero que han elegido, y al cual raramente la unen los vínculos sagrados del matrimonio, su gran sobriedad de palabra, su limpieza minuciosa, su actividad y su inteligencia".[17] Asunción recobraba aquí el estereotipo nacional de "paraíso de Mahoma", que le había sido atribuido al comienzo de la colonización por los padres misioneros.

No es la representación del "paraíso de Mahoma" lo que los paraguayos incorporaron en su imaginario, sino la de una nación sacrificada, víctima de un holocausto masculino, que cual ave fénix renació de sus cenizas gracias a la abnegación de los sobrevivientes. Esto se corresponde más bien con el espíritu de la novela histórica de Katharina von Dombrowsky, publicada a inicios de 1930, originalmente con el título de: *País de las mujeres*,[18] pero el éxito de la fórmula es más reciente, ateniéndose al título de la tesis de la historiadora alemana Barbara Potthast consagrada a la historia de las mujeres y de la familia en el siglo XIX (1810-1870): *¿"Paraíso de Mahoma" o "país de las mujeres"?*, publicada en Asunción en 1996;[19] desde entonces, la expresión comenzó a aparecer en algunas publicaciones paraguayas. De hecho, antes que una expresión, el país de las mujeres es de entrada una representación que se ha ido consolidando progresivamente en el imaginario paraguayo.

En primer lugar, una representación

A priori, ningún paraguayo se hace ilusiones con lo que es una imagen mental. Todo el mundo tiene conciencia de que luego de la guerra la reconstrucción del país fue dirigida por ex combatientes, ya sea que hayan combatido en las filas de Francisco Solano López, bajo la bandera de la Triple Alianza o que hayan seguido una trayectoria menos marcial en los salones de Cancillería. Solamente hombres, militares y políticos participaron de la conformación de los clubes electorales en la post guerra inmediata en marzo de 1870: el "Gran Club del Pueblo" y el "Club del Pueblo". Si el Gran Club fue creado por los liberales pro argentinos (Facundo Machaín, los Decoud) y el Club por un allegado a Francisco Solano López, el liberal de sensibilidad europea, Cándido Bareiro, los dos ex bandos se dividían en los hechos las dos formaciones, ya que más que partidos, los clubes consistían en facciones recompuestas.[20] De la misma manera, los fundadores de los dos partidos políticos históricos en el año 1887, el Partido Liberal y la Asociación Nacional Republicana (llamada partido *colorado*, por haber adoptado el color rojo como emblema) eran ex combatientes u hombres más jóvenes, provenientes de las dos corrientes opuestas en la guerra. Los padres del partido *colorado* no eran otros que el general Bernardino Caballero, jefe del estado mayor de Francisco Solano López, y José Segundo Decoud, que había peleado en la *Legión paraguaya* en el seno de las tropas de la Alianza. Bernardino Caballero dominó la vida política paraguaya hasta inicios de 1900. Las personalidades de su envergadura eran varias, todos los paraguayos letrados las conocían. Por consiguiente, la historia de la post guerra escrita en Asunción, es de lo más corriente: es una historia de hombres: los políticos, los militares, los intelectuales y los propietarios, cuya narración corresponde a los estereotipos vigentes de las crónicas nacionales, redactadas según los cánones de un universal masculino. Hubo que esperar hasta fines de 1960 para que una primera historia contemporánea de las mujeres salga de una imprenta paraguaya.[21] Por otro lado, entre los años 1920 y 1930, los veteranos de la *Guerra Grande* participaban de las ceremonias conmemorativas, pasando a formar tardíamente parte del paisaje político y simbólico de la República. Sin embargo, existe un desfasaje estructural entre la historia escrita –la de las fechas memorables grabadas en mármol por la acción de los "próceres"– y las representaciones del pasado. Esto se verifica en las separaciones a lo largo de las narraciones y en el encadenamien-

to y la repetición de imágenes de la post guerra. La historia razonada no coincide exactamente con el pasado imaginado.

Lo anterior, bien entrado el año 1870, pasaba por la afirmación de que "todos" los hombres fueron sacrificados en el transcurso del conflicto. Desde la perspectiva del balance demográfico, y más aún de las condiciones y de las formas de la movilización militar, es comprensible que el imaginario nacional se haya cristalizado sobre la visión del "holocausto" masculino. Continúa siendo problemático el hecho de que los veteranos en tanto categoría social histórica no hayan sido dotados de un lugar en la memoria colectiva paraguaya. Los ex combatientes no se han convertido en un lugar de memoria, como si el hecho de haber sobrevivido fuera incompatible con el estatuto de héroes. Los mismos aparecen entonces como el eslabón perdido entre el acontecimiento y las generaciones posteriores, como si la memoria colectiva de la guerra se hubiera construido sin la malla de los testigos. Ciertamente, la situación es más compleja. Luego de la guerra, el grupo de veteranos tenía un lugar en la sociedad. Individualmente, a partir de 1910, los sobrevivientes fueron calificados como héroes por sus contemporáneos. Entre 1920 y 1930, los nacionalistas emprendieron la tarea de insertarlos en su red clientelar, erigiéndolos incluso como estandartes. Pero los caminos de la transmisión llevaron a las generaciones de la segunda mitad del siglo XX a borrarlos del pasado. El fenómeno es observable notablemente bajo la dictadura del general Stroessner, incluyendo los textos obrados por ciertos historiadores miembros de la Academia Paraguaya de la Historia.

A título de ejemplo, al momento de las conmemoraciones del centenario de "la epopeya nacional", un grupo de historiadoras se movilizó para erigir un monumento en honor de la memoria de las paraguayas durante la Guerra Grande. Un segundo grupo, el de las mujeres diplomadas por universidades vinculadas al partido colorado propuso otro proyecto. Finalmente, las distintas corrientes coincidieron en honrar un tipo de mujer: las esposas y madres, "únicas" sobrevivientes después de la muerte de los héroes, elevadas al rango de refundadoras del Paraguay moderno. El preámbulo de uno de los proyectos de ley sostenía que la tarea "sobre humana" de reconstrucción del Paraguay aniquilado por cinco años de guerra, la habían llevado a cabo las mujeres "solas", viudas y huérfanas luego de "haber perdido todos sus hombres y sus bienes en el transcurso del trágico conflicto", y que para realizar esta obra, las mismas debieron "desmultiplicarse" para ser a la vez "madre y padre, ama de casa y

educadora, para trabajar la tierra, controlar el ganado y realizar el trabajo artesanal".[22] La historiadora Beatriz Rodríguez Alcalá, en el primer movimiento, calificaba a las paraguayas como "únicas sobrevivientes de la hecatombe".[23] Antes que ella la doctora Gabriela Valenzuela, militó por la memoria de las mujeres que habían acompañado al mariscal López hasta Cerro Corá. En discursos grandilocuentes hacía vibrar la fibra patriótica del auditorio, recordando el final del "calvario" cuando los "hombres, los niños y los viejos habían dado su vida", y donde Francisco Solano López pronunció sus grandes palabras: «muero con mi patria». Luego, tras una pausa, clamaba: "MARISCAL... EL PARAGUAY NO ESTÁ MUERTO, vive en el corazón de sus mujeres...".[24] Esto se comprende fácilmente, la heroización de las mujeres tenía sentido ya que los hombres adultos habían desaparecido. Más aún, la gloria de la nación estaba inscripta en el sacrificio de sus hombres "nacidos para morir como leones" a la imagen de su mariscal, expresaba Alfredo Stroessner.[25] De esta forma, durante la larga dictadura stronista, el discurso oficial del cual *Patria*, el órgano de prensa del partido *colorado*, era garante, no cesaba de dudar en cuanto a la frase atribuida al mariscal Francisco Solano López en la agonía. Los que veían en él a un gran guerrero afirmaban sin matices que murió diciendo "*¡Muero por mi patria!*",[26] otros, que percibían en el acontecimiento el acto de inmolación de la nación estaban convencidos de que la frase no podía ser otra que "*¡Muero con mi patria!*".[27] La historia se había vuelto un sistema de representaciones al servicio de un régimen, los relatos, las interpretaciones, incluso las fuentes, podían ser ajustadas según las necesidades del momento.

Esta representación es vivaz, tenaz, formidablemente activa, ya que de ella depende el sentido del pasado colectivo. La misma conforma uno de los estigmas de la esencia de la nación. Por lo tanto, incluso si el razonamiento condujo a unos y otros a verificar la existencia de veteranos, espontáneamente, el Paraguay de 1870 es imaginado como habitado por mujeres, niños miserables, ancianos e inválidos, pero sin hombres en edad de hacerse cargo de los asuntos. Incluso un experimentado investigador, crítico y feroz oponente a la dictadura como Rubén Bareiro Saguier, encuentra dificultades en describir la realidad de otra manera. Al afirmar: "la guerra de la Triple Alianza se acaba sobre las ruinas del Paraguay, cuya población cayó de un millón a dos cientos mil habitantes; 90% de los sobrevivientes eran mujeres",[28] el mismo presenta, bajo la apariencia de hechos en bruto, una situación demográfica coherente con el estereotipo

nacional, ya que se sabe que para acercarse a la realidad es necesario dividir por un poco más de dos el "millón" de habitantes inicial y multiplicar por un poco más de dos el "10%" de hombres adultos.

El carácter activo de esta representación es fácilmente observable en la memoria privada a la cual el historiador se ve regularmente confrontado, en el azar de sus múltiples encuentros. Los relatos de familia de la guerra de la Triple Alianza se remontan sistemáticamente a las abuelas, ya que nunca se hace mención de ningún abuelo masculino que pueda haber sobrevivido al cataclismo. En este mismo sentido, la evocación de la existencia de veteranos, en el transcurso de las conversaciones con los paraguayos, provoca siempre reacciones de sorpresa, signos de curiosidad, en ocasiones incluso reacciones hostiles inesperadas. Durante una investigación sobre la fundación de la aldea de Isla Guasu a inicios del año 2000, en las cercanías de San Ignacio, los interlocutores de Capucine Boidin afirmaban invariablemente que sus ascendientes masculinos eran extranjeros: españoles, argentinos, correntinos; los mismos no eran nunca nativos de la república. El origen de la compañía rural sería el resultado del mestizaje de mujeres paraguayas y de hombres extranjeros, inmigrantes de la post guerra. Ahora bien, el examen de los archivos locales y la reconstrucción de las familias llevadas a cabo por la antropóloga demuestran que seis de siete fundadores de la aldea eran veteranos del ejército del mariscal López, que se instalaron allí luego de la guerra.[29] Tomarse estas libertades con la genealogía es una práctica corriente. En el transcurso de su búsqueda identitaria, los individuos y los círculos familiares seleccionan e incluso inventan linajes para hacerlos coincidir con su propia imagen de sí mismos; los pasados recompuestos participan también de la construcción de las identidades mestizas. En el caso de Isla Guasu, Capucine Boidin verificó el rechazo a incluir a los sobrevivientes varones de la guerra de la triple Alianza en las tradiciones familiares. La actitud de los vecinos de Isla Guasu puede también extenderse a un buen número de otras familias paraguayas. Así, la coincidencia del pasado singular con el mito nacional implica el borrar a los ex combatientes de los árboles genealógicos, y la alteración de sus identidades.

¿Cuáles son los juegos identitarios que han llevado a los habitantes del Paraguay a esta práctica de ocultamiento de los varones sobrevivientes del campo de batalla? ¿Qué mecanismos culturales han hecho desaparecer a los veteranos de la memoria nacional que resulta sin embargo tan generosa para fabricar héroes, hombres ilustres, próceres? El retorno so-

bre el acontecimiento permite observar de qué manera los mitos fueron construidos simultáneamente al transcurso de los hechos.

Primer estrato: las palabras y los trazos de la evocación de una guerra "sin par en el mundo"

La fórmula es de Norbert Truquin. Una guerra "sin par en el mundo, que redujo una población de un millón y medio de habitantes a doscientos cincuenta mil almas", era la precisión que este autor daba a conocer a partir de una conversación que había sostenido con un secretario del censo a inicios de los años 1880.[30] Se sabe, el "millón y medio" atribuido al Paraguay de la pre guerra es exagerado. La cifra corresponde a estimaciones realizadas bajo el gobierno de López destinadas a reforzar la impresión de potencia. Pero el simbolismo del millón, sólidamente anclado en el imaginario paraguayo, refuerza sin embargo la representación de la masacre. En el transcurso del primer movimiento observamos en qué medida la convicción de asistir a la desaparición del pueblo de *karai* López jalonó al conjunto del desarrollo del acontecimiento.

Los testimonios sobre el Paraguay de post guerra convergen, tanto si provienen de los sobrevivientes como de los viajeros. El teniente coronel Lucas Carrillo, ex comandante del puesto de Angostura, declaró a sus jueces argentinos: "el estado general de aquella república es el más lamentable, pues ha quedado reducida a escombros en su población, sus haciendas destruidas y su familia en la más profunda orfandad, y su población total reducida a mujeres, niños, inválidos y heridos, se calcula cuanto más en *trescientas a cuatrocientas mil almas*; que el ejército ha quedado reducido cuanto más, de 1.500 y 2.000 hombres útiles".[31] El 24 de marzo de 1870, Cayo Miltos Sotero (1842-1871), perteneciente al sector favorable a Francisco Solano López, decía pertenecer a los "pocos de edad viril, que hemos salvado de la hecatombe de un pueblo, a esa generación de niños sin hogar, que constituye el núcleo del futuro de nuestra patria".[32] En un relato publicado en 1877, la viajera escocesa Marion G. Mulhall dio a conocer su admiración hacia las mujeres paraguayas que reemplazaban en el campo, en los comercios y en los hogares, a los hombres muertos en la guerra.[33] El ministro Charles A. Washburn luego de regresar a los Estados Unidos declaró públicamente: "de 800.000 paraguayos existentes cuando subió [Francisco Solano López] al poder, dudo

que haya mas de 100.000 vivos, y mientras tanto no hay mas de 2.000 hombres dentro de sus líneas".[34] Dos años más tarde, el cónsul Paul d'Abzac abrazaba el mismo sentimiento, aunque relativizaba las primeras estimaciones: "Este país que nunca tuvo más de un millón de habitantes, a pesar de las aserciones contrarias y exageradas de los viajeros pagados por López para dar en el extranjero una alta idea de su potencia, cuenta hoy con apenas doscientos cuarenta a doscientos cincuenta mil almas. Los individuos de sexo masculino no se incluyen en esta cifra más que en una proporción de cuarenta a cincuenta mil, de los cuales la mitad son niños de menos de catorce años: la población hábil, en estado de portar las armas, sería en esta cuenta de veinte mil hombres de los que habría que restar alrededor de un cuarenta por ciento no apto".[35] El cónsul francés permanecía en la capital pero se extendía en la búsqueda de buenas fuentes de información. De 1870 a 1872 la representación del balance demográfico permanece en correspondencia con el discurso de una masacre sin precedentes y de la cuasi desaparición de los varones hábiles de la nación. Sin embargo, el despacho de Paul d'Abzac revisa el número total de sobrevivientes, permitiendo verificar que los hombres comenzaban a retornar, o simplemente a manifestarse.

En el mismo momento, Louis Forgues, agente de comercio de una sociedad bonaerense llegado a Asunción para cobrar una deuda, circuló durante dos meses por la región central. Forgues reproduce en su testimonio las representaciones del final de la guerra que eran a su vez las de sus interlocutores: franceses residentes y paraguayos. Sin embargo, el cuadro del país que pintó era contrastante. En la relación publicada por la revista *Tour du Monde* que se refería también al "millón" de antes de la guerra, afirmaba que el 80% de la población inicial había desaparecido, habiendo sobrevivido solamente "mujeres y niños". "Todos los hombres murieron y casi todos los pocos que uno encuentra, emigraron al país después de la guerra",[36] precisa. De hecho, en su camino Louis Forgues se encontró con hombres paraguayos. Ciertamente numerosos de entre ellos retornaron al país luego del cese de las hostilidades. Sin embargo, al atravesar la cordillera central este viajero pudo observar una variedad de post-guerras: al caos de Asunción le sucedió la miseria de Paraguarí, la región devastada de Ybytymí, y también la "próspera" y "poblada" "Itapé" –el único lugar que había conservado a sus "hombres", ya que todo su contingente había sido capturado por los brasileros al principio de la guerra[37]. No obstante, según Forgues, Villarrica era "el único lugar que po-

día dar una idea de lo que era el Paraguay antes de la guerra", ya que allí "los hombres también fueron muertos como en otros lugares; pero todas las mujeres escaparon por un azar feliz, de la huida hacia la cordillera".[38] En Yhakaguasú, se "respira el bienestar y el buen humor", aunque el maestro le explicó que de los 365 niños de su circunscripción, 310 eran huérfanos. Por la tarde, se organizó un baile, las setenta mujeres presentes no pudieron contar con más que cuatro caballeros.

Louis Forgues insistió en mencionar los grupos de mujeres y la rareza de encontrar hombres. Sin embargo, en la mayoría de las localidades sus interlocutores y anfitriones eran varones: jefes políticos, maestros, guardias; en Paraguarí, en Mbuyapey, en Ybycuí. Finalmente, su periplo por la cordillera terminó en la gran villa de Carapeguá, donde nuevamente se vio "inmerso" en la "civilización".[39] Retomemos. Forgues llegó al Paraguay remontando el río y comenzó por descubrir a su derecha los escombros del campo de batalla, luego loa poblados ruinosos de la orilla izquierda. Pilar: una "miserable villa donde algunos raros habitantes tiritan al abrigo de las casas reventadas por los obuses"; Villeta: "la pequeña villa anteriormente próspera, cuya iglesia no tiene más que una torre destartalada, [...] fue completamente destruida por la artillería brasilera";[40] Asunción: "los rastros de una industria floreciente y perfeccionada hacen ya diez años [...] dejaron lugar a los muros destrozados por los obuses, a los *ranchos* incendiados por los invasores. Todo esto sumado da a Asunción un aspecto de lo más triste".[41] Sin embargo, al realizar una vuelta por la cordillera central Forgues observa paisajes bastante más contrastantes. La primera parte del viaje lo llevó en dirección sudeste desde la capital hasta Ybytymí, haciéndolo atravesar regiones despobladas y arrasadas por la guerra "de una manera pavorosa".[42] Para retornar a Asunción, pasó por Villarrica y Carapeguá tomando la ruta del sur. Esta vez atravesó regiones mucho menos dañadas por los combates, donde la escasez de hombres era ciertamente sensible, salvo el caso de Itapé, ya que los cuatro mil milicianos del distrito habían sido capturados al inicio del conflicto y deportados al Brasil donde permanecieron prisioneros hasta el final de las hostilidades, siendo repatriados posteriormente. A pesar de la diversidad de las situaciones de las que fue testigo ocular, Louis Forgues se apega a sus primeras sensaciones por lo fuerte que las mismas fueron.

La heterogeneidad de las situaciones locales continúa sin referencias. Las zonas devastadas y despobladas eran las más numerosas. Las mismas correspondían a los teatros de las operaciones: la orilla derecha

del Paraná, los bordes del Paraguay desde Pilar hasta Concepción, la capital y sus alrededores y una gran parte de la cordillera central. Dicho de otra manera, se trataba de lo esencial del Paraguay poblado antes de la guerra. Sin embargo, una buena parte del interior parece haber sido en mayor o menor medida salvada de las destrucciones. No podemos aplicar el mismo razonamiento para los hombres, ya que la movilización alcanzó a todos los distritos. De todas maneras, hay que tener cuidado en guardar las primeras impresiones. El caso de Itapé no fue único y a la ausencia de hombres descrita en 1870, observable en el censo realizado en esa fecha,[43] le sucedió el retorno de los prisioneros al final de las hostilidades y el de los desertores refugiados en la selva, que atenuaron el enorme desequilibrio hombres/mujeres característico del final de la guerra.

El análisis de los registros parroquiales, siempre que los mismos existan, confirma estos contrastes locales. Infelizmente, faltan muchos archivos de este periodo. Algunos fueron destruidos al momento de la ocupación. Por otra parte, al no haber sacerdotes los sacramentos no fueron realizados y los libros no se actualizaron. La llegada de un eclesiástico provocaba a veces, la puesta al día de las actas, dando lugar a años de mucha escritura, seguidos de eclipses más o menos prolongados. La falta de rigor de los sacerdotes, e incluso su incompetencia, no permite establecer series largas. Sin embargo, los cuadernos correctamente escritos correspondientes a algunos periodos demuestran a veces situaciones de marasmo demográfico manifiesto y otras veces dejan pensar que las parroquias tuvieron una rápida recuperación. En lo que hace a la lectura del estado civil de los esposos, accesible en los registros de matrimonio de los años 1871-1875, las parroquias situadas en la cordillera central no verifican un contexto característico de crisis demográfica. En Capiatá, Carapeguá, Caazapá, Itapé e Ybytymí, numerosos matrimonios fueron celebrados.[44] Las parejas eran homogéneas: la diferencia de edad entre los concurrentes era pequeña, los solteros se casaban por lo general entre ellos y los viudos desposaban a las viudas, siendo la endogamia un elemento a ser tenido en cuenta al interior de las parroquias o distritos. En Ybytymí y en Capiatá, donde los registros eran bien llevados, los esposos tenían generalmente de 20 a 35 años. Esto era distinto en la capital y sus alrededores. Los libros de las parroquias de Asunción y de Luque para el mismo periodo, estaban ciertamente mal llevados, pero en total, pocos matrimonios fueron realizados. El perfil de las parejas demuestra un contexto de crisis. En las parroquias de la capital en particular, las uniones eran a me-

nudo heterogéneas, entre una joven paraguaya y un extranjero bastante más viejo. La imagen del país de las mujeres ¿no corresponderá acaso en particular a las cosas percibidas en Asunción?

La entrada al Paraguay se hacía por barco remontando el Paraná. Los extranjeros bordeaban primero las trincheras de Curupayty y las ruinas de Humaitá, luego seguían por el río, percibiendo las orillas arrasadas por la guerra. Finalmente desembarcaban en Asunción, ocupada por el contingente brasilero hasta 1876, donde nada fue reparado luego del saqueo de enero de 1869. Las primeras impresiones eran las de un país aniquilado, devastado y donde los hombres eran escasos; los visitantes quedaban impresionados por los grupos de mujeres y de niños miserables. Estas imágenes de mujeres y de niños errantes correspondían también a grupos de refugiados que se habían puesto bajo protección del ejército aliado al final del conflicto, o que habían sido capturados por ellos mientras que los hombres permanecían en el bosque para protegerse tanto de los lanceros de Francisco Solano López como de los soldados de la Alianza.

Las representaciones visuales de la post guerra han fijado la mayoría de las veces esta misma imagen mental.[45] En un dibujo de prensa publicado en abril de 1870 por el diario estadounidense *Harper's weekly*, una paraguaya, seguida por un niño famélico, vaga por un país desolado, sembrado de tumbas, buscando una sepultura para su último hijo. De igual forma, el cuadro, *La Paraguaya*, pintado por el artista uruguayo Juan Manuel Blanes en 1879, muestra una mujer llorando entre los cadáveres, sola en el medio de los escombros. Esta representación fue igualmente interiorizada por los paraguayos. Se la puede percibir en una caricatura titulada "cuadros eróticos contemporáneos", publicada en Asunción por el periódico satírico *El Cabrión*, en enero de 1872.[46] En la página tres, un texto guía la lectura del dibujo.

Estos cuadros eróticos muestran tres parejas representativas de la así llamada "estrategia sexual" de las jóvenes paraguayas. En la primera, antes de la guerra, la pareja está vestida con trajes tradicionales de calidad. El hombre lleva pantalones con flecos. La mujer viste un *typói*. Ambos están descalzos y de pie, junto a un pozo de agua, signo de vida y prosperidad, es el tiempo antiguo y pasado del Paraguay independiente. El hombre viril, protector, mira a su esposa desde arriba, ella es tiernamente sumisa. El segundo cuadro corresponde a la edad de hierro: el momento de la guerra. Los hombres se volvieron escasos. Las mujeres no tuvieron más elección. Esta segunda pareja está vestida con trajes tradiciona-



Cuadros eróticos contemporáneos, *El Cabrión*, enero de 1872.
(Museo Militar de Asunción, reproducido con la autorización de la Dirección.)

les, pero modestos. El hombre es un viejo, y está agotado; sin embargo, la mujer no desespera, toma ascendencia sobre él. Más alta, ella empieza a sostenerlo. El último dibujo, "la edad de oro", sucede a la conflagración. El hombre paraguayo ha desaparecido. Por el contrario, la paraguaya ha prosperado. Viste un chal español, va calzada y del brazo de un rico extranjero: un *gringo*. Es argentino, con él, las relaciones de género están invertidas: ella ocupa la izquierda del cuadro y a su vez mira desde arriba a su compañero. La estética satírica y burlona de esta imagen de la edad de oro contrasta con los trazos hiperrealistas del estereotipo nacional. Pero en el fondo la misma es representativa del imaginario paraguayo: pone en escena el tema de la hecatombe masculina, plantea el mito de que al final del conflicto la nación renació sólo con mujeres: ya que si el ascendiente masculino es de origen extranjero, la filiación, el elemento estable en la familia mestiza matriccentrada pasa por las madres, que transmiten la identidad y la cultura nacional.

Esta manera de decir la sociedad y su historia se volvió sistemática. La misma se impuso como estereotipo nacional, activo incluso entre los observadores mejor informados y más precisos. Al final del siglo XIX, la post guerra es generalmente descrita a partir de las primeras impresiones, desde ese entonces sólidamente instaladas en el imaginario paraguayo. Las cifras más extraordinarias sobre las consecuencias de los "excesos" de esta "guerra espantosa" y el "despoblamiento" del Paraguay en 1870, circulaban en la época por la región.[47] Después de la guerra, la proporción era de "un hombre por cada dieciséis mujeres" afirmaban algunos.[48] Emmanuel de Bourgade la Dardye, quien por otra parte realizó un excelente estudio general de la República, que incluía a la demografía, no pudo evitar decir que después de Cerro Corá: "el pueblo[...] no contaba más que con mujeres y ancianos, ya que la mayor parte de los niños fueron valientemente abatidos en las primeras filas del ejército". Sin embargo señalaba también la existencia de prisioneros o de restos de ejército dispersos.[49] Al igual que él, el jurista español Adolfo Posada termina su exposición sobre el final de la guerra mencionando la desaparición de la nación "heroica". "Finalmente, ¿qué quedaba? Niños, mujeres, inválidos".[50] De la misma manera, el Paraguay de los años 1900 descrito por el anarquista catalán Rafael Barret se encuentra agobiado por la sombra de "la guerra parricida y exterminadora, la guerra que acabó con los machos de una raza y arrastró las hembras descalzas por los caminos que abrían los caballos",[51] aunque el mismo autor ha trazado por otra parte un magnífico retrato del veterano. Al mismo momento, cuando vivía en Asunción, el joven intelectual "conservador" argentino, originario de Córdoba, Martín Goicoechea Menéndez, exaltaba en sus textos a "la" mujer paraguaya, la *cuñatai* que sustituyendo a los hombres muertos en la guerra aseguraba el renacimiento de la nación.[52] Tal como sucedía ya en el transcurso del acontecimiento, la destrucción de los paraguayos y "la exterminación" de los hombres eran provistas como pruebas de la locura de Francisco Solano López, o por el contrario, de la extraordinaria resistencia de una nación de valientes, que habían luchado a muerte contra una coalición de invasores sin piedad. Es remarcable el hecho de que el estereotipo del pueblo huérfano de hombres viriles se haya impuesto durante la vida de los sobrevivientes. Ciertamente se trataba de fórmulas, de frases hechas, pronunciadas a veces por los veteranos mismos. Sin embargo, las mismas destilaron una lectura brumosa del pasado, desfasado con respecto a las realidades paraguayas, ya que tal como lo señala Louis For-

gues, las situaciones locales verificaban una gran heterogeneidad y parecen haber conocido evoluciones muy rápidas.

"Faltan con respecto a las pérdidas sufridas, datos exactos, [...] desaparecieron alrededor de tres cuartos de los habitantes", escribía Emmanuel de Bourgade la Dardye quince años después de los acontecimientos.[53] Un balance demográfico general de las cifras provistas por las parroquias para el conjunto de la república en el transcurso de la salida de la guerra, es hoy difícilmente realizable. La rapidez y la importancia de la movilidad de las poblaciones, el estado de deterioro de la administración y la rareza de los archivos al inicio del decenio vuelven problemática la producción de datos cuantitativos. La utilización del censo de 1870 conlleva problemas, ya que el mismo fue realizado con anterioridad al retorno de numerosos paraguayos y puede además dudarse de la eficiencia de los funcionarios locales en esa época. De la misma manera, si el censo de 1886 permite un acercamiento al perfil demográfico del Paraguay de la post guerra, la inclusión en el mismo de los quince años de migraciones interiores no autoriza a deducir de las estadísticas de 1886 a la población repartida en cada una de las aglomeraciones en 1870. En el estado actual de las investigaciones es difícil ir más allá de la formulación de una constatación general: en el *País de las mujeres*, los hombres fueron lo bastante numerosos como para conservar su posición social. Si existe un lugar de excelente ejercicio y expresión del poder, es en los archivos, y los archivos públicos paraguayos de post guerra conservan esencialmente el rastro de las actividades masculinas, las mujeres están prácticamente ausentes.

En los archivos, los hombres y algunas mujeres

En efecto, en el *País de las mujeres*, toda inmersión del historiador en los archivos a los años de la década de 1870 comienza por una evidencia: los hombres estaban allí y acaparaban los lugares de poder. En los fondos públicos, así como en otros, los principales actores son masculinos. Los archivos no conservan el menor rastro de una mujer que haya ejercido funciones de jefe político, de juez de paz, de guardia, ni, evidentemente, de elector. La administración del ejército, de la política, de la prensa, continuó siendo una ciudadela viril. Los "representantes de la nación", al redactar y votar la constitución liberal de 1870, tuvieron el cuidado de definir la ciudadanía paraguaya y de garantizar los derechos individuales y las libertades públicas. No se hizo ninguna mención relativa

a las mujeres. El sufragio universal fue pensado a través del prisma universal masculino. Así, cuando Serafina Dávalos (1883-1957) defendió su tesis de derecho en la Universidad Nacional de Asunción en 1907 –feminista radical, fue la primera paraguaya en obtener el título de abogada–, demostró que en la letra constitucional ninguna formulación excluía explícitamente a las mujeres del sufragio, de manera que jurídicamente, las mismas eran ciudadanas de pleno derecho.[54] El argumentó interesó, pero no fue retenido. Sin embargo, esta fuerte personalidad fue incorporada, a título gracioso, al tribunal superior de justicia –la última instancia jurídica de la república–, a la edad de 25 años. Sin embargo, según la ley, había que ser "ciudadano paraguayo" para ocupar esta magistratura, por lo que en consecuencia resultaba reglamentariamente inaccesible para las mujeres. Para los contemporáneos de Serafina Dávalos, así como para los convencionales de treinta y siete años antes, la política era un universo exclusivamente viril. De esta manera, un erudito que no tomara cuidado, podría redactar una historia del *País de las mujeres*, reduciéndola a la acción de los hombres, luego de haber, no obstante, realizado una concienzuda investigación en los archivos públicos.

"El país de las mujeres no era el país para las mujeres" escribió Barbara Potthast.[55] Los fondos públicos verifican en efecto esta paradoja. La sobre representación femenina en la sociedad no tuvo proyección en la producción de archivos escritos, signo de una exclusión de las esferas del poder. Aquí, la guerra no atentó contra las diferencias entre los sexos, incluso la habría reforzado. Sin embargo, con respecto a la intensidad del acontecimiento, podría haberse esperado un movimiento inverso:[56] los hombres retornaron del campo de batalla en un estado de fragilidad social, política y moral extrema, y la movilización condujo a un acercamiento de las condiciones de existencia, impulsando incluso una dinámica de nacionalización y de politización de las mujeres. Los archivos públicos en castellano presentan un prisma sobre el pasado con una distorsión muy fuerte, es verdad, pero ésta fue también una de las características de la sociedad paraguaya de la post guerra, la cual se hallaba dividida entre las élites urbanas de lengua española fascinadas por Buenos Aires y una población mayoritariamente rural, guaraní parlante y poco alfabetizada. Según el censo de 1886, los paraguayos que sabían leer y escribir no representaban más que el 14% de la población total.

La geopolítica del cono sur resultante de la guerra y las nuevas relaciones con Buenos Aires son esenciales para comprender la orientación

tomada por la construcción del estado paraguayo "liberal". Paradójicamente, el Paraguay estaba más abierto hacia Europa bajo la dirección de los López que durante los gobiernos liberales. La antigua provincia destruida se volvió *de facto* una dependencia de la Argentina, de su puerto y de sus capitales.[57] Una de las consecuencias colaterales de la derrota fue el giro de la alta sociedad asuncena hacia el horizonte cultural porteño. Los opositores a don Carlos y luego a Francisco Solano, pasaron largos años a orillas del Río de la Plata; el exilio argentino se volvió una tradición sólidamente anclada en el seno de las élites con algún tipo de conflicto con los dirigentes, sea cual fuere el régimen. El desarrollo acelerado de la Argentina incrementó los intercambios desiguales entre los dos países y la proximidad relativa de Buenos Aires fascinaba a los patricios asuncenos. A finales del siglo XIX, los cuadros paraguayos completaban su formación superior en el sur. Los profesores diplomados recibían becas para continuar sus estudios en la escuela normal de Paraná, en la provincia de Entre Ríos. Los oficiales de Carrera pasaban por el colegio militar de Buenos Aires, algunos por el de Santiago de Chile. Los uniformes del ejército, de la marina y de la policía copiaban el modelo argentino. Los oficiales incluso importaban sus caballos de Argentina, y los letrados y las administraciones se dirigían a editores bonaerenses para publicar obras y revistas. La europeización de las vestimentas había comenzado ya durante la época de los López, y había constituido una primera división entre las ciudades y el campo. Después de la guerra, la moda asuncena se decidió por Buenos Aires. La vestimenta masculina fue la que sufrió las mayores transformaciones, marcando esta vez una diferencia creciente entre los hombres y las mujeres.[58] Esto constituye también un imaginario del hombre y la mujer que era buscado más abajo del Paraná, lo cual iba aparejado con la condena del antiguo régimen, y lo que éste representaba como cultura nacional, considerado como causa y consecuencia del atraso del país. Desde 1870, el uso del guaraní se prohibió en las escuelas y administraciones, sólo el español podía ser empleado.[59] La importante cantidad de extranjeros reclutados después de la guerra para enseñar en las escuelas hizo la aplicación de esta medida bastante más fácil.[60] La "típica siesta paraguaya" fue también declarada ilegal por decreto.[61] La búsqueda de modernidad condujo a las élites a eliminar de la ciudad los signos de la "barbarie" del pasado. En 1904, el jefe de policía de Asunción, prohibió por decreto el uso del poncho para los hombres y la ostentación del cigarro, llamado *poguasu*, para las mujeres. En 1907 se reforzó, en

contra de las mujeres, la prohibición de usar vestimentas tradicionales en la ciudad, prohibiendo el uso de las *mantas-sábanas*. Estos decretos estaban articulados en el conjunto más amplio de una política de urbanismo, orden e higiene pública –en ese mismo momento se tomaron medidas contra los perros vagabundos– para sanear la vía pública y arreglar los espacios comunes.[62] La división era social y cultural. Al condenar el uso de vestimentas tradicionales en el centro de Asunción, el jefe de policía tomaba medidas para hacer desaparecer del paisaje urbano un cierto tipo de hombres y de mujeres, principalmente los *peones* y las mujeres de los mercados que llegaban cada día de la campiña circundante para vender sus productos. Los mismos no se equivocaban cuando, en 1909 año en que la municipalidad decidió destruir el viejo mercado central, denominado *mercado guasu* (actual plaza de los héroes) a donde iban a comer los obreros y los *peones*, acusaron a los dirigentes liberales de *porteñismo*.[63]

Lo mismo ocurría con las instituciones. La redacción de los textos de la ley fue directamente inspirada por los códigos argentinos. Resulta significativo que, hasta el día de hoy, la biblioteca del palacio de justicia de Asunción no posea una serie completa del *Registro Oficial* paraguayo (periódico oficial) mientras que posee una magnífica colección de jurisprudencia argentina que ocupa gran parte de los estantes. La constitución de 1870 retomaba en los grandes principios los textos argentinos. Lo mismo iba para el código civil regido por las leyes de 1876 y 1889, el código penal de 1879, el código rural del mismo año, y el código matrimonial redactado en varias etapas entre 1873 y 1897. Estos textos excluían a las mujeres del poder y las ponían bajo tutela para todo lo que se refiriera a la gestión del patrimonio y de los asuntos de sucesión. Las leyes de 1876 y de 1889 hicieron de las paraguayas una categoría de incapaces. No podían ejercer la tutela ni ser ejecutantes testamentarias ni dar testimonio en los actos públicos. La ley de 1897 sobre el matrimonio civil colocaba a las esposas bajo la autoridad de los maridos para todo lo concerniente a los asuntos financieros, comprendida la gestión de sus propios bienes. También fueron obligadas a obtener el acuerdo de sus maridos para ejercer una profesión, incluso para distribuir los gastos de la vida cotidiana.

¿Qué podía resultar de estas transferencias culturales en el Paraguay de "fin de siglo"? La realidad social atestiguaba que la guerra había reforzado el sistema matricéntrico de la familia mestiza. Entre el 30 y 60% de los nacimientos, según los distritos, eran calificados como "ilegítimos" en la primera mitad del siglo XIX. Los mismos sobrepasaban en

promedio el 60 a 64% según el censo de 1886, y seguían en este umbral en 1930.[64] Por otra parte, la presencia de las paraguayas en la esfera económica se consolidó. En 1886 ellas representaban el 61% de los agricultores –87% del total de los activos se dedicaban a la agricultura– y conformaban ya el 33% de los maestros de escuela. En efecto, el acceso a la instrucción de las niñas fue el principal cambio de la vida de las paraguayas después de la guerra. Desde 1870, se abrieron en Asunción colegios privados para niñas, y a partir del decenio de 1880, los gobiernos expresaron la voluntad política de escolarizar a los niños de los dos sexos,[65] lo que condujo en 1895 a la creación de la primera escuela normal de maestras. En este caso, el desarrollo de la instrucción de las mujeres correspondía a un movimiento generalizado en el cono sur. La aplicación de los códigos jurídicos correspondientes al ideal de una vida burguesa, tuvo incidencias sobre todo en las mujeres de la élite, ya que para la mayoría de la población, las relaciones hombres/mujeres en la vida cotidiana se desarrollaba por fuera de estas referencias ajenas a su modo de vida. De hecho, es en el transcurso de las crisis políticas que se puede observar en qué medida la adopción del modelo liberal tuvo por corolario la expulsión radical de las mujeres del espacio público.

El movimiento de nacionalización y de politización de las paraguayas durante la guerra se realizó fuera de cualquier contexto democrático. Tuvo sentido y espacio de existencia porque se trataba de manifestar su apoyo a Francisco Solano López, e incluso su devoción a *karai guasu*. Más allá del término "conciudadanas", presente en el discurso de movilización y en la prensa de guerra a partir de 1867 –el mismo concepto de "ciudadano" estaba vacío de sustancia política en la época–, las paraguayas actuaron en tanto sujetos, o como vasallos al interior del sistema que englobaba las relaciones inmediatas que Francisco Solano López había anudado con su pueblo. Las mujeres no intervinieron en los asuntos de la ciudad en tanto que individuos portadores de opinión, tratando de tener algún peso en sus destinos y en el de sus compatriotas, lo cual no invalida el hecho de que las mismas hayan sido sinceras, ni el que el movimiento haya podido tener una inscripción de bases. La movilización de las paraguayas fue denunciada por la prensa de la Triple Alianza, que veía en ello un nuevo signo de la barbarie del mariscal López. Pero en la post guerra inmediata, se verifica la afirmación de la presencia femenina, esta vez con la expresión de una opinión en el espacio público. Sobre este tema, las fuentes son muy reducidas y se limitan únicamente a la prensa. Ahora bien, las colecciones

de periódicos paraguayos de finales del siglo XIX se hallan en un pobre estado de conservación, a pesar de que una prensa independiente y variada hizo eclosión en Asunción luego de la creación del gobierno provisorio. El primer periódico en salir de las prensas de la capital tomó el nombre de un vasto programa: *La Regeneración.* Sus propietarios, los Decoud, participaron de la fundación de la *Asociación Paraguaya*, y luego de la *Legión.*[66] De entrada, el primer número dedicó sus columnas a Asunción Escalada (1850-1894), una de las raras mujeres instruidas del Paraguay de López; la misma había militado por la alfabetización de las mujeres.[67] De hecho, este periódico, abierto a una cierta sensibilidad feminista, trataba regularmente cuestiones femeninas. A la llegada de los Aliados, la capital era un desierto cultural. Los tiempos posteriores a la guerra, a pesar del ambiente de caos, conocieron un renacimiento intelectual relativo, del cual *La Regeneración* y la apertura de establecimientos escolares, particulares para las niñas, constituyen la principal manifestación.[68] Las asambleas de mujeres continuaron existiendo aún durante algún tiempo. Las mismas se reunían para abordar temas interesantes de la vida comunitaria. Con la puesta en escena de las nuevas instituciones, a finales de 1869 un movimiento en favor del matrimonio civil se afirmó. *La Regeneración* saludó a las "damas paraguayas" cuyas intervenciones en las reuniones las habían convertido en las mejores oradoras.[69] Sin embargo, los movimientos de mujeres eran por lo general desacreditados incluso con burlas en los periódicos. En ellos, prolongando los ataques librados por la prensa de la Triple Alianza se denunciaba la "ridiculez de la mujer paraguaya" de ese entonces por el hecho de "continuar con las mismas costumbres" del tiempo de López.[70] El tono general era de desprecio con respecto a las que se inmiscuían con la cosa pública. El hecho es que a corto plazo éstas desaparecieron de las columnas de los diarios. La guerra caudillesca había abierto ampliamente el espacio público a las paraguayas, la paz liberal las volvió inaudibles y casi invisibles. Invisibles, inaudibles: esto no significa que las mujeres hayan desaparecido del *fórum* paraguayo, las mismas continuaron interviniendo en la vida pública, pero no en tanto actrices autónomas emisoras de una palabra política: se manifestaban según los códigos fijados por la feminidad guardiana del hogar y de los valores domésticos. En 1901, algunas de ellas se salieron ligeramente de su asignación femenina al tomar partido en un conflicto político. La emoción producida por el asunto del telegrama de Concepción, testimonia la ruptura de las relaciones de género en el seno de la sociedad de la post guerra.

Se trata de un acontecimiento de la historia reciente cuyo trazo se perdió. A finales de 1980, inicios de 1990 en el contexto de la transición política, los intelectuales, buscando dar a sus conciudadanos las referencias de un Paraguay democrático, iniciaron la escritura de una historia de las mujeres y del movimiento obrero. Esta corriente se consagró en particular a la publicación de fuentes a partir del trabajo realizado por el *Centro de Documentación y Estudios*, una ONG dedicada a la investigación en ciencias sociales. Una primera compilación publicada en 1993, *Alquimistas, documentos para otra historia de las mujeres*,[71] consistió en una antología de textos feministas paraguayos. La misma comenzaba con dos artículos de prensa de 1901 que emprendían la defensa del feminismo, firmadas por dos figuras intelectuales asuncenas de primera línea: Cecilio Báez (1862-1941) y Arsenio López Decoud (1868-1945). Aunque los mismos estaban incluidos en el repertorio de la obra de Carlos R. Centurión,[72] estos textos habían caído en el olvido. El mismo Juan Speratti parece haberlos ignorado en el momento de la redacción de *Feminismo*, primer opúsculo sobre los movimientos femeninos paraguayos, cuyo origen el mismo autor remontaba a 1920.[73] Ahora bien, no solamente estos dos artículos manifiestan la presencia de un feminismo paraguayo más antiguo de lo que uno se imagina, sino que también los mismos se hacen eco de una crisis política de la cual no se sabía gran cosa. "Así, nos quedan sólo estas partes de ese primer debate, pero son suficientes para iniciar otra historia", anunciaron las investigadoras del CDE en la primera publicación de los artículos de Cecilio Báez y de López Decoud. "Una que demuestre que la participación de las mujeres en la vida pública y el pensamiento feminista, no comienza hace poco tiempo. Pero la grata sorpresa se oscurece porque no pudo crearse tradición en ninguno de los dos aspectos, que han quedado truncos por años de olvido", agregaron.[74] Las historiadoras del CDE continuaron sus investigaciones con el fin de identificar este episodio borrado de la memoria hasta la publicación de un informe en 1999, donde fueron reunidas catorce piezas reveladoras del asunto de las damas de Concepción.[75] Esto verifica uno de los problemas a los cuales se enfrenta la investigación en historia contemporánea del Paraguay: no existen archivos sino fragmentos de materiales, el conocimiento del pasado reciente resulta parcial y parcelario hasta el día de hoy En 1993, el primer artículo de Cecilio Báez no podía ser hallado, ya que el número correspondiente del periódico *La Democracia* había desaparecido de las arcas de la Biblioteca Nacional de Asunción. Las catorce piezas

se limitaban a recortes de prensa, de las cuales sólo una había sido escrita por una mujer. Es comprensible, el prisma a través del cual estudiar este asunto se halla excesivamente desviado. Los actores originales del acontecimiento son mujeres de Concepción, pero las fuentes emanan de las élites masculinas asuncenas hispanoparlantes, letradas y con práctica de prensa cotidiana. Como memoria, John Gunther evaluaba a inicios de los años 1940 en 20.000 el número de lectores de los periódicos paraguayos, para un país de un millón de habitantes;[76] en 1899, la tasa de alfabetización no superaba el 40% de la población total.

Regresemos a los hechos.[77] El episodio se produjo en el transcurso de las elecciones senatoriales de 1901. La república era gobernada desde hacía una veintena de años por los partidarios del general Bernardino Caballero reunidos en el partido conservador, partido *colorado*. La oposición liberal, organizada y reforzada ejercía sin embargo una presión permanente sobre el poder. Dos grandes figuras se enfrentaron en los distritos de San Pedro y Concepción: Cecilio Báez, uno de los líderes más brillantes del partido liberal y el *ex legionario* José Segundo Decoud. Este último, por cierto cofundador del periódico liberal *La Regeneración*, formó ininterrumpidamente parte del poder desde el saqueo de Asunción. Cofundador del partido *colorado* junto con Caballero, era el candidato republicano apoyado por el gobierno. Los jefes políticos de los departamentos del norte recibieron la consigna de imponer la victoria de José Segundo Decoud. A pesar de las amenazas, de la deportación de los grupos de opositores y de la organización de un fraude electoral masivo en la que los jefes políticos hacían votar a los niños, a los extranjeros y a los electores residentes en otros distritos, el partido liberal triunfó. En consecuencia, en seis de los diez distritos participantes, las actas electorales se perdieron. El gobierno anuló las elecciones provocando enfrentamientos armados en las regiones de San Pedro y de Concepción. Las nuevas elecciones fueron programadas para mayo. Cecilio Báez ganó ampliamente en los distritos urbanos de San Pedro y de Concepción, pero en las localidades rurales el poder había ejercido presiones particularmente brutales sobre los electores. El 12 de mayo se atribuyó la victoria a José Segundo Decoud. Cecilio Báez dirigió inmediatamente un reclamo al Senado. El 23 de mayo, ante los magistrados reunidos en sesión extraordinaria, Cecilio Báez recordó todas las injurias de las que había sido víctima la república: las elecciones fueron anuladas mientras él se hallaba camino a Montevideo; en las oficinas de voto en las que en febrero él obtuviera la ma-

yoría de los votos, ni un solo elector había votado por él en mayo. Al día siguiente el Senado validó la elección del candidato gubernamental publicando la información en la prensa un día después, el 25 de mayo. Ese mismo día, treinta y seis damas de Concepción enviaron un telegrama al Senado que fue simultáneamente publicado en el periódico liberal radical partidario de Cecilio Báez, *La Democracia*. El texto era el siguiente: "Damas paraguayas que suscriben envían sentido pésame por incorporación senador traidor José Segundo Decoud. Dios proteja destino Patria. Ciudad de Concepción. 25 de mayo de 1901". Seguían treinta y seis nombres.

Comencemos por remarcar algunas cosas. Estas tres líneas concentran en una pequeña superficie una increíble densidad de signos. Resultan cáusticas, directas, precisas, sin floreos ni fórmulas grandilocuentes, contrastando con las fanfarronadas y el estilo rebuscado característico de la palabra pública masculina. El telegrama era una carta abierta. Era también partidario, en razón de la elección del medio periodístico de orientación liberal radical, de Cecilio Báez, y opuesta por lo tanto a la alianza con los *colorados*. Las concepcioneras conocidas formaban parte de las familias liberales patricias de la rebelde ciudad del norte, que habían sido castigadas una generación antes por los lanceros comandados por Toro "Pichaí". Por lo tanto, la acusación de "traición" contra José Segundo Decoud hacía referencia explícita a su trayectoria durante la guerra de la Triple Alianza, ya que el mismo peleó bajo bandera argentina. Finalmente, al adoptar la forma de una carta de condolencias y poniendo el destino de la patria en manos de Dios, negando a los dirigentes el poder de decisión sobre ella, las signatarias expresaron una opinión política radical, resultante de un movimiento de mujeres, actuando en nombre propio.

Lo que hizo al acontecimiento fue su recepción. Su publicación provocó una gran emoción, "una conmoción nacional", al menos en los círculos de poder de Asunción. La misma desencadenó durante varias semanas un debate integral sobre el rol de las mujeres en la política, cuyo único eco audible hoy en día es el de los discursos masculinos consignados por la prensa. Las tomas de palabra opusieron a "feministas" y antifeministas según el clivaje del bipartidismo, aunque el mismo fue en parte sobrepasado.

Los periódicos colorados y la prensa "cívica" liberal, favorable a un acercamiento con el gobierno colorado se declararon ultrajados por la misma naturaleza del documento, afirmando que las paraguayas no tenían lugar en la arena política. El argumento era declinado siempre según

el mismo sistema de representaciones: las mujeres se hallan del lado de la dulzura y de la paz; la política es un auténtico campo de batalla, un territorio donde los enfrentamientos son brutales y crueles. En vista del estado permanente de guerra civil que azotaba al país, hacer participar a las mujeres conduciría a degradarlas, a contaminar de su pureza. Principalmente, permitir su entrada en la política implicaría extender la división a los hogares, destruir a la familia paraguaya. En consecuencia, el lugar de las mujeres era el de reclusión en la esfera doméstica, educando a los niños en modales pacíficos. El telegrama –a la vez carta abierta al Senado y petición– significaba un problema. Los publicistas conservadores blandían el argumento de autoridad: al redactar y firmar esas tres líneas, las concepcioneras habían necesariamente pasado por encima de la autoridad del padre, del esposo, del jefe legal, "asumía la representación que en ningún caso le corresponde, que las costumbre sociales y la misma legislación le niegan".[78] O si no, los hombres de Concepción, escondiéndose detrás de sus mujeres, eran presentados como flojos que habían perdido su prestigio. En cuanto a la jerarquía "natural" en el seno de estas familias, el telegrama aportaba la prueba de que esta jerarquía estaba invertida. En virtud del código civil, la acción de las concepcioneras era "ilegal". En consecuencia, había que sancionar a los empleados del correo por no haberlas interceptado, al igual que a la maestra que figuraba entre las treinta y seis firmantes. Por lo tanto, estas mujeres de Concepción, no resultaban responsables: los hombres habían "evidentemente" abusado de su generosidad.

La defensa de las mujeres fue asegurada por el periódico *La Democracia*, en particular por la verba de Cecilio Báez. Y en las páginas del periódico colorado independiente, *La Patria*, una pluma se declaró de su lado, la de Arsenio López Decoud. Muy cultivado, representante de la inteligencia asuncena, nacido en 1868, este hombre era hijo del difunto Benigno López, el hermano del mariscal fusilado luego del proceso de San Fernando, que contaba a las familias patricias de Concepción entre sus partidarios. Arsenio López Decoud había sido electo por el partido colorado: diputado entre 1894 a 1901, iniciaba un nuevo mandato como Senador (1901-1904). Ahora bien, ambos intelectuales se comprometieron con una lectura feminista del acontecimiento. Tanto uno como el otro conocían bien la historia y el pensamiento de los movimientos sufragistas norteamericanos y europeos. Los dos percibían en las formas del desarrollo de las latitudes septentrionales, las llaves de la marcha hacia el progre-

so. Su ecuación era elemental: el feminismo participa de la dinámica de la civilización, el futuro del Paraguay se haría bajo el signo de la conquista de la emancipación femenina, o no se haría. Sin embargo, su sistema de defensa de las concepcioneras reposaba principalmente sobre una argumentación inspirada por una lectura del género, interpretada según la coyuntura del tiempo presente. La misma consistía en lo siguiente: el rol esencial de las mujeres en la reconstrucción del país después de la guerra ameritaba respeto, dando a las concepcioneras el derecho a tomar la palabra. En tanto que el gobierno, al apuntar a sus maridos, destruyó sus familias. Esa es la razón que hizo reaccionar a las mujeres. En consecuencia, su acción era legítima. Cecilio Báez, cual Cicerón, deploraba la época: "¡Oh tiempos, oh costumbres! En el Paraguay las mujeres se han hecho viriles, y los hombres se han vuelto eunucos".[79] Al igual que en el transcurso de la Guerra Grande, las mujeres de Concepción conformaban el último amparo para proteger la nación. El argumento era tanto más sólido en tanto que la villa de Concepción era reputada por haber conformado uno de los hogares de la "resurrección" de la patria después de la guerra. Los defensores de las concepcioneras saludaban el patriotismo de estas mujeres valientes, dignas hijas de sus ilustres madres.

Observamos aquí la puesta en escena de un imaginario social que reducía a las mujeres a una maternidad exclusiva, estructurando dos sistemas de argumentación provenientes de las corrientes de memoria paraguaya de la *Guerra Guasu*. Por una parte la reivindicación de las mujeres pasaba por el hecho de que las mismas fueron, y continuaban siendo, garantes de la nación, y por el otro, la reivindicación se explicaba porque los hombres habían sido brutales, querellantes. Ya que, si bien esta característica viril pudo haber sido virtuosa en tiempos de guerra, hasta un cierto punto, su prolongación en los tiempos de paz hacía de la escena política un espacio de violencia y caos: para algunos, las paraguayas tenían cosas que decir porque su hogar había sido amenazado; para otros no debían mezclarse en política para poder preservar la familia de las divisiones internas y salvaguardar la patria. No es sin sorpresa que observamos la presencia de este estereotipo como guía del pensamiento de la intelectual Serafina Dávalos, en momentos de su intervención en la guerra civil de 1904 junto a otras mujeres. En 1904, las mujeres no tomaron partido, pero continuaban en su rol intentando obtener de los beligerantes un cese de fuego. La carta, dirigida al general liberal Ferreyra, estaba habitada por esta identidad de género fundada en la esencia de una maternidad

guardiana de la nación. La misma recordaba a los "hijos de los héroes" de la guerra el mensaje de sus madres: "...y esa misma mujer paraguaya, no ha desperdiciado un momento para inculcar en el corazón de sus tiernos hijos la augusta misión que les correspondiera como sucesores de los héroes que se batieron desde el Uruguayana hasta Cerro-Corá, dicha augusta misión es que la República del Paraguay sea grande y ejemplar por la libertad que en ella se respira como es grande y ejemplar por el heroísmo de sus hijos".[80] Inclusive en su tesis anticonformista, Serafina Dávalos invocaba la virilidad de la "raza" de los héroes de la guerra, para denunciar las derivas de la sociedad paraguaya de 1900, marcada según ella por la expansión de la corrupción en todas las esferas de la república y por el desarrollo de la prostitución que pervertía las relaciones entre hombres y mujeres. Dávalos afirmaba desde la introducción: "como amante de mi patria, experimento un profundo dolor al contemplar el aniquilamiento de la raza paraguaya, aquella raza que otrora ha probado su varonil pujanza en lucha desigual [...] Grave es pues el mal que aqueja a la patria de los Yegros,[81] Díaz y demás héroes venerados".[82] El heroísmo del soldado paraguayo acechaba al imaginario social y participaba también de la retórica patriótica, siendo parte necesaria de toda toma de palabra en público. Los militares, entre los cuales se contaban los héroes de la guerra, ocupaban el mejor lugar en el panteón nacional de esta intelectual rebelde. En 1907 el general Díaz era la figura patriótica de consenso a partir de la cual se hizo posible la organización de una memoria pública de la guerra de la Triple Alianza. Podremos observar que para esa fecha, Serafina Dávalos no citaba entre los héroes al mariscal López.

Este sistema de representaciones de la fatalidad paraguaya –el de una comunidad lastimada por sus hombres valientes aunque querellantes y violentos, salvada por sus mujeres reproductoras, trabajadoras y devotas, arraigada en la experiencia de la guerra– habitaba a inicios del siglo XX el imaginario social, interviniendo en la construcción de las identidades de género. Por otra parte, el episodio del telegrama de Concepción, así como el de la "revolución" de 1904 comprueba el hecho de que las paraguayas conservaban prácticas de intervención colectivas en el espacio público según un orden sexual claramente codificado, que les negaba participación en los asuntos políticos al celebrar su rol fundamental de madres de ciudadanos y de guardianas simbólicas de la nación. Estas referencias parecen haber estado muy activas en la estructuración de las identidades de género, al menos en lo que respecta a las élites. Las mismas ma-

nifiestan igualmente un profundo malestar en lo que concierne a la construcción de la identidad masculina, con respecto a las relaciones ambiguas que vinculaban a los hombres con la nación.

Sólo los muertos son héroes

En la inmediata postguerra, mientras que los nuevos dirigentes intentaban reorganizar el estado, un discurso negativo y culpabilizante apuntaba específicamente a los hombres: a la labor de las mujeres se oponía la pereza del sexo masculino. Este estereotipo continuaba vivo bien entrado el siglo XX. La denuncia de la pereza de los hombres no correspondía a un juicio de origen específicamente paraguayo. A finales del siglo XIX, inicios del XX, la pereza era generalmente percibida como un mal latinoamericano, que estigmatizaba a las poblaciones de las ex colonias españolas.[83] En el Paraguay de la post guerra, la misma podía llegar a adquirir un tono muy violento. Algunos decían incluso ver en la derrota y hecatombe masculina una "bendición", ya que el país podría por fin salir de su torpeza.[84] De hecho, aunque abrupta en el contexto paraguayo, esta visión de la guerra como reparadora era compartida por las élites liberales del conjunto del cono sur latinoamericano.

En 1870, en respuesta al marasmo económico y al caos, el gobierno provisorio decretó ilegales el vagabundeo y la siesta. Conjuntamente, un decreto de movilización de los trabajadores de ambos sexos fue sancionado el 4 de marzo. De manera apremiante, ordenaba a los jefes políticos relanzar las actividades agrícolas bajo principios de trabajo forzado, previendo únicamente una ayuda para las madres con hijos de poca edad. En 1871, el poder prohibió la libertad de circulación para los peones, y el artículo 3 les prohibía dejar la explotación sin el acuerdo del patrón. La salida de la guerra no fue por lo tanto inmediata. El estado era débil. Durante la ocupación brasilera la policía y el ejército no pasaban de una centena de guardias. Asunción era una ciudad peligrosa; La campiña no era más segura. La alta criminalidad era redoblada por la violencia política, y la justicia definía su campo según la ocasión. El 15 de octubre de 1873, Juan Silvano Godoi (1850-1926) fue traído ante el tribunal superior de justicia por haber asesinado a un hombre llamado Matías Rejala. Los jueces decidieron que como "Godoi ha cometido un homicidio necesario [...] en consecuencia no existe crimen ninguno".[85] La década de 1870 se

vio por lo tanto marcada por un periodo de enfrentamientos permanentes entre facciones rivales y bandas armadas. Las "revoluciones" y los golpes de estado jalonaban la vida política, y los asesinatos y las violencias alcanzaron niveles elevadísimos hacia el final del decenio.

Cuando el general Bernardino Caballero tomó el poder en 1880 no existía oposición organizada en su contra. Los caudillos habían sido asesinados o vivían en el exilio. Caballero pudo sacar provecho de las circunstancias para inaugurar un nuevo periodo. La era del *caballerismo* correspondió al redireccionamiento del estado y a la estabilización de la vida política. El general y sus sucesores consolidaron las instituciones liberales. Al tomar medidas de amnistía permitieron el desarrollo de una prensa independiente en el transcurso del decenio de 1880, así como el de los partidos políticos, llevando a cabo una acción determinante en el ámbito relativo a la escolarización: el desarrollo de la instrucción primaria para ambos sexos, la creación de una universidad y de las escuelas normales, habiendo sido la del Colegio Nacional algo anterior. Las opciones económicas consistieron en la venta masiva de las tierras públicas a bajo precio en las plazas financieras internacionales. El estado reflotó, pero los campesinos fueron desposeídos *de facto* de sus tierras, mientras que a causa de la especulación, el sistema latifundista se generalizó en todo el país. El modelo social paraguayo se aproximaba de esta forma al de sus vecinos. Bernardino Caballero conservó la presidencia hasta 1886 y dominó la vida política vía sus adherentes del partido colorado, hasta inicios de 1900.

La "regeneración" anunciaba el discurso de su programa, llamando a la unión para reedificar el país. Cuando evocaba la "epopeya nacional", hablaba de la reconstrucción, no de la guerra que él mismo calificaba de "desastrosa" y hasta de "naufragio nacional".[86] Fue recién a inicios del siglo XX que la fórmula de "epopeya nacional" fue retomada por los historiadores revisionistas para designar a la Guerra Grande.[87] Las mujeres se hallaban prácticamente ausentes de su pensamiento político. El discurso de la regeneración estaba exclusivamente dirigido a los hombres, interpelados en tanto que jefes de familia y trabajadores. Dicho de otro modo, para Caballero se trataba también de "poner el Paraguay en marcha", en cuanto al orden y al respeto de la jerarquía. Caballero continuaba siendo, en lo que hace a sus formulaciones, el jefe de guerra que había encarnado, sin embargo ya no tenía nada de guerrero. Celebrando el coraje y la abnegación del soldado paraguayo, preconizaba sin embargo el

heroísmo del trabajo, el patriotismo de todos por la paz civil. "El soldado paraguayo, tan valiente y arrojado en el campo de batalla, es un modelo de obediencia y subordinación en tiempos de paz" decía en 1882.[88] Su discurso evitaba culpabilizar a los varones, tal como lo habían hecho algunos de sus predecesores. A pesar de la valoración de la virilidad paraguaya, su juicio sobre la guerra era ambivalente, ya que la regeneración reposaba sobre las columnas del trabajo y la concordia entre paraguayos. Ciertamente se le llamaba, jefe del "partido militar", denominado así, ya que tenía en su seno a los principales oficiales del ejército de López que aún estaban vivos, algunos de los cuales, lo habían seguido hasta Cerro Corá. Pero el general Caballero y sus compañeros de armas no estaban habitados por la nostalgia de la guerra ni por el apetito de la carrera militar.[89] El recuerdo del acontecimiento acechaba en sus discursos, con imágenes de "escombros", de "postración", de "miseria", de paraguayos errantes "sin familia y sin hogar".

La relación ambivalente que Caballero tenía con la guerra, ¿correspondía acaso a un hecho generacional? Cuando el diplomático e historiador argentino Estanislao Zeballos se desplazó a Asunción en 1888, mientras que se disponía a redactar un relato de la guerra del Paraguay, se reencontró con los jefes de López aún vivos, y notó el malestar. Sabiendo de su llegada, la viuda del general Resquín se felicitó de la empresa: "ese señor Dr. Zeballos es una persona muy ilustrada y es para nosotros una satisfacción y una garantía al saber que va a historiar nuestra guerra nacional, separando, lo que pertenece a los caprichos de un hombre y el valor legendario de un pueblo", habría dicho la misma.[90] En efecto, a pesar de sus posiciones y poder, y del hecho de que los mismos representaran una cierta masa crítica en la población, los veteranos paraguayos no se impusieron en el espacio público en tanto que categoría social viva. El general Caballero no tomaba la palabra con identidad de ex combatiente. En 1880, los veteranos paraguayos no habían aún comenzado a redactar sus memorias, tan sólo el general Resquín lo había hecho, pero fue para disculparse ya que estaba cautivo y acusado de ser responsable de numerosos crímenes de guerra y abusos cometidos bajo las órdenes de López. Hubo que esperar hasta finales de 1890 para que los primeros relatos de guerra paraguayos comenzaran a ser publicados. En 1900 el contexto memorial cambió. La corriente revisionista vivió sus primeros sobresaltos. Una palabra pública honrando a los veteranos se expresó por vez primera. Algunos raros testigos paraguayos se animaron entonces a dejar un

rastro de su experiencia. Aunque habían pasado quince años desde el final de la guerra, los ex combatientes aún no se habían manifestado en cuanto a la elaboración de un proyecto de memoria colectiva; como si se rehusaran a transmitir su experiencia y buscaran de alguna forma ser olvidados.

La expresión de los paraguayos comunes, no pertenecientes a las élites, son raras para este periodo. Ahora bien, el Ministerio de Defensa nacional de Asunción conserva una fuente donde fueron fijados centenares de testimonios de veteranos hacia fines del siglo XIX, los mismos pertenecen a todas las clases sociales, y a todos los distritos de la república. Ciertamente la mayor parte de los fondos datan de 1900, sin embargo, las representaciones brindadas por los ex combatientes comunes confirman y permiten profundizar las primeras observaciones hechas a partir de los discursos de Caballero y los jefes militares.[91] Las mismas permiten analizar la formación de una identidad combatiente y comprender las relaciones que los sobrevivientes tenían con su pasado guerrero. Una primera serie data de 1872. La misma concierne a las actas de reconocimiento de títulos de graduaciones.[92] La segunda contiene las demandas de los ex combatientes presentadas a partir de 1899 con el fin de beneficiarse de la pensión atribuida a los inválidos de la Guerra Grande.[93]

El *Índice de reconocimiento y verificación* de 1872 conserva las demandas de reconocimiento de los títulos militares emitidos por las graduaciones, oficiales y suboficiales que extraviaron sus documentos durante el conflicto. La prueba debía ser aportada por dos testigos. En total 546 demandas fueron reunidas en dos volúmenes. Esta primera fuente no concierne más que a una minoría de veteranos. Los soldados que conformaban el 80% de la tropa no están representados. Con respecto a los efectivos existentes, puede considerarse que solamente un graduado sobre cuatro o cinco completó esta gestión. Las demandas son estereotipadas. Fueron redactadas en castellano. Incluso si el demandante sabía escribir, no era el redactor de la carta. La masa de graduados, en total 444, es decir más del 80% declaró haber obtenido sus títulos bajo la presidencia del mariscal López. Los demás hicieron mención del gobierno provisorio, del gobierno de Rivarola o del de don Carlos y uno incluso del Dr. Francia. Sólo dos pudieron dar cuenta de la obtención de sus títulos en la *Legión Paraguaya*, aunque algunos no dudaron en precisar que graduados bajo López, fueron promovidos en el transcurso de la ocupación por el comando de las fuerzas brasileras.[94] Las demandas respondían a las ór-

denes formales administrativas y se suponía que aportaban únicamente datos factuales. La sequedad de las mismas limita el estudio de su contenido. Sin embargo, dos elementos sobresalen en este archivo. El primero es la fidelidad expresada hacia Francisco Solano López. Las referencias a su persona marcan respeto. Las mismas retoman los títulos del difunto presidente: "Mariscal Presidente de la República" para algunos, "Ciudadano Presidente de la República" para otros, "el difunto presidente don Francisco Solano López" para muchos. Estas referencias resultan a veces sensibles, dando cuenta de los vínculos directos anudados con el mariscal, aportando la precisión, por ejemplo, de que fue él el autor de la promoción. El segundo elemento es más recatado (siendo el documento en sí mismo poco expresivo, no favorece la efusividad), se refiere al juicio de estos soldados sobre su trayectoria militar. Dos grandes tipos identitarios no excluyentes emergen de las demandas: el del patriota ferviente, a veces exaltado y el del sobreviviente del desastre. A título de ejemplo, el patriota ferviente es reconocible por el agregado de "memorable" que acompaña a "batalla", o por el de "glorioso" que precede a "ejército paraguayo", el sobreviviente del desastre se reconoce en el "desastrosa" que acompaña a "guerra" o cuando "sufrimientos" reemplaza a los hechos de armas. Encontramos también estas dos sensibilidades bien marcadas en otras fuentes dispersas de la post guerra, conservadas en el Ministerio de Defensa. Resulta interesante observar lo perenne de estas dos sensibilidades en las fuentes posteriores.

La iniciativa del estado se halla también en el origen de la segunda fuente. La producción de este archivo fue realizada en dos tiempos. Al comienzo, por nota circular del 25 de mayo de 1896, el Ministro de Guerra y Marina solicitó a los jefes políticos censar a todos los veteranos inválidos de la guerra pasada residentes en sus departamentos y proveer información sobre sus hechos de armas. Se les concedieron tres semanas para responder. Las listas llegaron al ministerio en junio, a veces con comentarios de los jefes políticos. Tres años más tarde, el 16 de agosto de 1899, una ley acordando una pensión "a los veteranos de la guerra contra la Triple Alianza", fue promulgada. De hecho, solamente los inválidos de la guerra podían beneficiarse de la medida, ya sea en razón de heridas recibidas en el campo de batalla, o porque, al tener más de 60 años, la edad reglamentaria los colocaba en la imposibilidad de procurarse por sí mismos alivio a sus necesidades. A la masa de veteranos sin derecho a una pensión se agrega la de los ex combatientes que, por diversas razones, no

emprendieron ninguna gestión de reconocimiento, cuya proporción permanece desconocida.[95] Al aportar la prueba de su invalidez y la de sus hechos de armas, los mismos podían esperar una indemnización de por vida correspondiente –inicialmente– a la mitad del salario recibido por los militares activos con grado equivalente. La publicación de la ley en 1899 alcanzó primero a los veteranos inválidos, censados como tales tres años atrás y así mismo designados, los cuales tuvieron que dirigir al Ministro de Guerra una demanda de derecho a pensión. En este caso, el expediente era bastante extenso. Comenzaba con la carta del demandante en la cual el mismo relataba su guerra, precisando generalmente la fecha de su enrolamiento, las batallas en las que participó precisando el nombre de sus superiores, los grados obtenidos y la lista de heridas invalidantes recibidas. Su declaración era convalidada por dos testigos, por lo general también veteranos. El certificado médico de invalidez del demandante completaba el trámite. En total, el Archivo del Ministerio de Defensa Nacional conserva dieciséis volúmenes conteniendo las demandas de más de novecientos inválidos reconocidos entre 1899 y 1910, a los que se agregan dos volúmenes de inválidos no reconocidos. Las causas del no reconocimiento obedecen a diferendos a propósito de las graduaciones, a expedientes incompletos, o a demandantes cuya discapacidad fue juzgada como insuficiente para justificar una indemnización. Sin embargo, el estatuto de veterano no parece haber dado lugar a contestaciones.

Este archivo es notable, el mismo permite recoger el grupo de ex combatientes y su palabra individual, treinta años después de la guerra. Como toda fuente, las condiciones de su producción conllevan una distorsión cuya amplitud y orientación desconocemos, pero para la cual es posible precisar un contexto. El impulso por parte del Ministerio de Guerra en 1869 y luego en 1899 significó la movilización del grupo de veteranos y su identificación en el espacio público, incluso su construcción. Los mismos fueron conducidos a rememorar sus trayectorias guerreras siguiendo la trama más marcial: los hechos de armas, las heridas, los jefes. Los compañeros de armas eran llamados a atestiguar. Ellos mismos armaban su propio expediente. Las exigencias del ministerio público eran precisas y el cuadro administrativo se prestó a la auto-heroización, a la exaltación de su propia virilidad. Pero la demanda se hacía en castellano y por escrito. Proviniendo de un mismo lugar, sucede que las declaraciones fueron redactadas idénticamente: con el estigma de la intervención del escribano público en la demanda; rastro, al mismo tiempo, de los estereotipos

sobre la guerra y de la virilidad en circulación en ese entonces. En efecto, la comparación entre la firma del demandante y la caligrafía de la carta muestra que la mayoría de los firmantes no redactaron su propio relato. La solicitud de escribanos públicos era ciertamente frecuente en el caso que comentamos y lo fue durante gran parte del siglo XX. Sin embargo, el archivo se presta al análisis del contenido, al menos en lo que concierne a la identificación de los estereotipos, a la cual puede asociarse un tratamiento serial que permite delimitar el perfil del grupo de demandantes.

La población combatiente reunida en este corpus presenta en efecto algunas diferencias con el grupo de veteranos existente en aquella época. Sólo los inválidos se hallan representados. El trámite fue completado sobre todo por los ancianos de más de 60 años, es decir, nacidos antes de 1840. Así, uno de los efectos de la fuente es el de sobre representar el cuerpo de oficiales y el de sub oficiales. A partir de una muestra de 373 demandas, la relación es de 16% de oficiales y 55% de suboficiales, contra 29% de soldados. Ahora bien, el ejército paraguayo estaba estrictamente jerarquizado. Las proporciones al inicio de la guerra eran de 80% de tropas para el 15% de suboficiales y un poco menos de 5% de oficiales. La generación que aquí se expresa corresponde por lo tanto a la de mayor edad, la de los hombres movilizados en su mayoría desde 1864, algunos de los cuales pertenecían al ejército regular desde hacía bastante más tiempo. Hay que precisar que todos son hombres, ya que aunque las mujeres hayan sido militarizadas, ninguna fue incluida en este procedimiento. El diputado colorado Telémaco Silvera lo recordó en un discurso de presentación del proyecto de ley sobre los derechos civiles y políticos de las mujeres en 1919.[96] De hecho, sólo dos viudas –incluyendo los huérfanos–[97] de guerra recibieron tardíamente y para casos específicos, ayudas del estado, por el hecho de que al ser muy ancianas y sin recursos, vivían momentos críticos.[98]

Otro elemento característico de esta población es su nivel de instrucción, es decir su integración en la sociedad anterior a la guerra. A partir de una muestra de 178 demandas, el análisis de las firmas muestra que el 51% de los demandantes firmaba con cursiva, aportando la evidencia de que sabían escribir y por lo tanto, leer. 20% escribió su nombre con mano dudosa, algunos dibujaron letras, lo que se traduce en una ausencia de práctica de escritura. Solo el 29% no firmó, en general porque no sabían escribir, aunque algunos lo justificaron por alguna discapacidad: eran ciegos, les habían amputado el brazo o perdido el uso de la mano. El

grupo de veteranos no reconocidos verifica un nivel de instrucción más débil que el de los reconocidos. Los dos volúmenes recogen alrededor de ciento cuarenta demandas rechazadas que presentan las siguientes proporciones: 39% de firmas cursivas, 34% de firmas torpes y 27% de demandantes que no sabían firmar. Los hombres escolarizados bajo el gobierno del Dr. Francia y bajo don Carlos poseían aparentemente, una buena instrucción.[99] Esto implica que su nivel de alfabetización parece haber sido un factor importante en el éxito de la gestión, y es posible que también haya tenido un rol discriminativo en el depósito de las demandas, aunque la fuente no permite verificar esto último.

Un último elemento caracteriza a este grupo: se trata de las condiciones en las cuales dejaron de combatir. Los veteranos no estaban obligados a dar esta precisión para el armado del expediente, por lo que fue espontáneamente que relataron las condiciones de su desmovilización. Ciento dieciocho declaraciones dieron lugar a un tratamiento sistemático. En la mitad de los casos, cincuenta y nueve, no hay precisiones. En cuanto a la otra mitad, expresaron o asumieron un fin algo vergonzoso para un guerrero patriota: cincuenta y dos dijeron haber terminado la guerra después de haber sido capturados por el ejército brasilero o argentino; cuatro precisaron que volvieron a sus hogares durante las batallas de la cordillera o en el transcurso del éxodo hacia Cerro Corá; los tres últimos relataron, que, gravemente heridos, debieron dejar de pelear antes del final del conflicto. Dicho de otra manera, una identidad masculina lastimada se hallaba en las bases de estas declaraciones. La identidad de género de los veteranos se halla tanto más dañada en el caso presente, en tanto que los mismos, para lograr el reconocimiento de la patria de sus hechos de armas, debieron aportar conjuntamente la prueba humillante de su "inutilidad", es decir, su incapacidad física de trabajar.

Para realizar el estudio del contenido, una muestra aleatoria de ochenta expedientes se ha constituido a partir del conjunto de demandas de veteranos reconocidos y no reconocidos. La intención es analizar cómo los mismos rememoran su propia guerra. Ciertamente su discurso es estereotipado, encadenando las precisiones impuestas por el ministerio público. En conjunto, los relatos son repetitivos, sin embargo, una primera variable de orden cultural concierne a la necesidad de testimoniar y a la capacidad de elocución treinta años después de los hechos. Algunos relatos resultan afásicos y se limitan a algunas líneas, otros, enfáticos pueden alcanzar las diez páginas.

El contexto institucional favoreció desde el inicio una expresión enfática. Los jefes políticos convocaron a los veteranos. Los oficiales públicos que dirigían esta operación participaron de la exaltación patriótica y cívica presente en los expedientes. En la primera serie de 1899, el magistrado que sancionaba la demanda no escondía su admiración por los antiguos combatientes. Sobre el coronel Silvestre Aveiro –fiel entre los fieles de Solano López, ofició de juez durante los procesos de San Fernando en 1868–, concluyó el 26 de diciembre de 1899 que era: "de pública notoriedad que el recurrente es una de las reliquias del gran ejército paraguayo, que defendió palmo a palmo el territorio patria durante un lustro contra las huestes invasoras de la triple alianza".[100] Más generalmente, terminaba diciendo que: "los antecedentes militares del recurrente" son "de pública notoriedad", "así como él de ser uno de los fieles servidores de la Nación durante la guerra contra la triple alianza".

Esta celebración de la patria estaba presente en las fórmulas hechas, empleadas por los ex combatientes o propuestas por los escribanos públicos. Los demandantes concluían por lo general su demanda de la siguiente manera: "Estos son, señor ministro, los hechos de mi vida militar en el heroico ejército nacional", de igual forma, la introducían presentándose como veterano o como militar de "la guerra pasada contra la triple alianza", o "que el Paraguay sostuvo contra las naciones de la triple alianza", o también "contra los enemigos co-aliados". Grandilocuente, el sargento mayor Gregorio Benítez, de Asunción, presentó "los servicios que me han cabido en la guerra nacional la más grande que ha visto hasta la fecha el continente americano", aunque Galos Benítez, también de Asunción, repitió con punto y coma la misma fórmula diez días después.[101] Otras demandas se atenían a una expresión neutra, como la del subteniente Juan Pio Bama de Caazapá. El se presentó simplemente como habiendo participado "de la pasada guerra con la triple alianza".[102] Igualmente José Benítez de Pirayú, de 61 años en 1900, se contentó con reclamar la pensión atribuida a los "veteranos inválidos por la pasada guerra internacional".[103] Éstos son algunos ejemplos entre otros, que permiten observar cómo, mediante el uso de fórmulas estereotipadas, los veteranos emitieron signos sobre la postura que adoptaban con respecto a su propia trayectoria y/o que la misma sociedad emitía sobre el pasado reciente. Muchas declaraciones daban pocos datos, como la del sargento Manuel Berual de Limpio. El mismo simplemente provee "la confirmación de personas ancianas de su vecindad que [lo] conocen, para presentar las prue-

bas necesarias de su edad, y su estado físico que lo vuelve inútil y en el cual se encuentra en razón de las heridas recibidas en los diferentes combates de los que participó". Declaración lacónica, señala la dificultad del testimonio a ser transmitido. Tal vez testimonie también sobre las dificultades de un individuo en vías de presentar una demanda al estado, incapaz de ceder una palabra a un escriba, ya que él mismo no sabía escribir y sus testigos dejaron una firma torpemente hecha.

La tipología de las evocaciones de la guerra declina tres sensibilidades no excluyentes la una de la otra. La primera concierne a los veteranos poco expresivos. Éste es a menudo el caso de los demandantes escasamente alfabetizados. Este carácter está también presente entre los más jóvenes, los de la generación sacrificada, tal como el caso de Hermenegildo Cardoso, veterano no reconocido de 45 años de edad en 1901,[104] vecino de Itá, analfabeto, enrolado en 1868 en la infantería cuando tenía 12 años. Tenía pocos recuerdos de la guerra. Aquí podemos solamente tomar en cuenta la dificultad de este grupo veterano para transmitir una experiencia. La otra sensibilidad es la del combatiente asumido, que celebra los hechos de armas, los jefes, los camaradas, la muerte de los guerreros, subrayando los servicios provistos a la patria. Es el caso de Gabino González, que gustaba de recordar las "acciones gloriosas" y los "Bravos de Tuyutí".[105] Los testigos en este caso eran elegidos entre los "compañeros de armas", el discurso era a menudo estereotipado, del veterano que evocaba una guerra de "leyenda", realizada en nombre "de la causa de nuestro gran Paraguay", enumerando las "heridas que su cuerpo muestra con orgullo".

El último tipo de sensibilidad aparece en las expresiones del sufrimiento y la evocación de los sacrificios con las que el demandante afirma su participación en el desastre precisando su pertenencia al grupo de los "raros sobrevivientes". Cosme Báez, de Caazapá, 81 años en 1900, se presentó como uno de los más antiguos servidores de la patria. Precisó que "a consecuencias de tantas penurias que sufriera durante el tiempo de los servicios prestados a la patria, me hallo inhabilitado completamente para todo trabajo" y finalmente, forma "parte de los pocos inválidos que aún sobreviven a aquella época tan luchadora y cruenta porque ha atravesado desgraciadamente la República".[106] José Benítez de Pirayú precisó que se encontraba entre los primeros a ser llamados al campamento Cerro León, haciendo enseguida la lista de todos los sacrificios realizados, explicando luego que terminó la guerra con sus veinticinco hombres en la retaguardia cuando ya no quedaba ningún recurso.[107] En estas declaraciones, los

veteranos se dicen a veces "mártires de la patria" y presentan a sus testigos como "compañeros de sacrificio". La manifestación del sufrimiento, sintomático del síndrome del sobreviviente, aparece a menudo. Ese es el caso de Daniel Benítez de Ybytymí, sargento, cuyo sentimiento de culpa lo llevó a plantear la pregunta y a encontrar respuestas forzosamente insatisfactorias: en efecto, él había sobrevivido a "esta terrible lid", ya que finalmente "ni las balas ni las espadas les estaban destinadas".[108]

La expresión del auto-heroísmo y del sufrimiento se halla a menudo presente en una misma declaración. Estas expresiones muestran la ambivalencia de esta identidad combatiente en búsqueda de reconocimiento, trabajada por una tenaz mala imagen de sí mismo. Por el contrario, la estima hacia el jefe parece ser consensuada, en particular con respecto a los generales Resquín, Caballero, y sobre todo Díaz. Es verdad que el marco de la declaración se prestaba a su enunciación. En cuanto a la persona de Francisco Solano López, sin ser omnipresente, ya que numerosas declaraciones no pronuncian su nombre, la misma continúa siendo una figura tutelar para muchos, tal como Apolinario Báez de 73 años en 1900, miembro del prestigioso escuadrón *Acá Carayá* desde la época de don Carlos.[109] Numerosas declaraciones testimonian la importancia dada a los vínculos personales con Francisco Solano López, aportando la precisión de que tal o cual condecoración había sido puesta por el mariscal en persona, o que él mismo había sido el autor de tal o cual promoción; lo habían saludado o acompañado a Humaitá, a San Fernando e incluso a Cerro Corá, como lo precisó Ramón Lezcano de Isla Urubú.[110]

Estos veteranos conforman un grupo de hombres para los cuales la expresión del patriotismo significaba haber combatido bajo las órdenes del mariscal o de sus lugartenientes. Sin embargo, acarreaban en sus conciencias la responsabilidad de haber participado del desastre, incluso estando convencidos de la agresión aliada, y por lo tanto, de que la defensa nacional fue legítima. Se sentían también culpables de haber sobrevivido. De ahí la búsqueda de explicaciones más cercanas a justificaciones poco gloriosas para los guerreros: la captura, el abandono del puesto, la invalidez. En la colección Gill Aguinaga se conserva en su totalidad el relato de guerra de Romualdo Núñez (1836-1909); capitán de fragata, movilizado durante todo el conflicto, desde la campaña de Mato Grosso hasta las batallas de la cordillera.[111] En las memorias póstumas de Resquín, Núñez aparece como desertor;[112] pero éste respondió a las acusaciones con una serie de artículos publicados en *La Opinión* en julio de 1895.[113] Final-

mente, esta memoria inédita de Romualdo Núñez, que el mismo dice haber escrito para sus hijos, consistió en la justificación de las condiciones de su sobrevivencia. Demostrando haber combatido valientemente hasta el final, explica que al haber sido gravemente herido en la pierna, cuando seguía a López en su éxodo hacia Cerro Corá, no podía avanzar físicamente. Ahora bien, Resquín había dado orden de atravesar con las lanzas a todos los que se retrasaban. La guerra estaba perdida. Él ya no servía para nada. Quedarse lo condenaba a una muerte segura a manos de los niños soldados. Decidió así abandonar la columna junto a su hermano. La última parte del relato se refiere a su huida por la selva, en el transcurso de la cual descubrió a otros desertores que se unieron a él. Dicho de otra forma, por su suerte singular, los veteranos eran los últimos testigos del desastre colectivo. Su trayectoria de soldados implicaba también la vecindad de la deserción de sus hermanos de armas y de la participación en las masacres de sus compatriotas. Los veteranos guardaban tantos relatos de vida como experiencias contradictorias con respecto al mito nacional. Es por lo tanto un legado ambivalente difícil de ser transmitido.



Veteranos de la guerra de la Triple Alianza, de Encarnación.
(Fuente: Ramón Monte Domecq, *La república del Paraguaya en su primer centenario*, 1911.)

En 1900 los veteranos no eran aún los olvidados de la historia. Frente a la miseria de los más ancianos, el Estado tomó las medidas necesarias para aliviar las necesidades de los más carenciados. Al mismo tiempo favoreció la emergencia de la categoría de ex combatientes en el espacio público. Sin embargo, los ex combatientes nunca estuvieron organizados ni fueron muy visibles en la república. Durante los años comprendidos entre 1910 y 1920, por iniciativa de los historiadores revisionistas, el movimiento nacionalista intentó incorporarlos a sus redes clientelares. Cuarenta años, cincuenta años después de los hechos, los mismos ya no eran numerosos. Eran "pobres viejecitos",[114] "lindos y fuertes viejecitos",[115] simples sobrevivientes[116], humildes y a menudo miserables, a veces representados en su unicidad, tal como el medallón del capitán Manuel Solalinde en el álbum del centenario dirigido por el liberal Ramón Monte Domecq, en 1911.[117] Sin embargo, tenían un buen lugar en la galería de retratos de los héroes de la nación desde que la misma fue presentada por la corriente revisionista. En el álbum del centenario dirigido por Arsenio López Decoud, en el que Juan E. O'Leary, Manuel Domínguez, Blas Garay y Enrique Solano López –hijo del mariscal– figuraban entre los colaboradores, una página completa les fue reservada, al igual que a los generales de la república.[118] De esta forma, en el momento en el que devinieron visibles como categoría social, los mismos componían un grupo de hombres raleados, ancianos, usados, vulnerables, de apariencia poco gloriosa, aunque el proceso de olvido estaba ya sólidamente instalado. El mito del país de las mujeres se impuso en el transcurso de la larga post guerra, entre los años 1870 y 1880.

Los veteranos paraguayos no tomaron la iniciativa de la transmisión de su propia experiencia de la guerra. Muy pocos de entre ellos la escribieron, y menos aún la publicaron durante su vida. Las memorias de Resquín salieron de las imprentas argentinas veinte años después de su muerte,[119] las de Aveiro, esperaron hasta 1970 para encontrar un editor.[120] En cuanto a Centurión, tardó veinticinco años en publicar sus recuerdos,[121] Gregorio Benítez –el secretario de la delegación paraguaya en París durante toda la guerra– esperó treinta y cinco años para dar a conocer sus trabajos,[122] y el padre Maíz más de cuarenta,[123] al igual que el lugarteniente de marina Manuel Trujillo (1846-1936).[124]

Los veteranos paraguayos intentaron pasar más bien inadvertidos en tanto que tales. Atravesaron la salida de la guerra vestidos con otro traje, a imagen de Caballero o de José Segundo Decoud. Salieron agotados

del campo de batalla, deshechos, con el sentimiento de haber participado de un desastre. La masa de ex combatientes estaba compuesta en su mayor parte por niños soldados. ¿Qué comprendieron ellos de la guerra? Manifiestamente, no poseían los recursos culturales suficientes para dejar un rastro en la memoria pública. Los ex combatientes no eran simplemente los vencidos. Ellos encarnaban las rupturas entre paraguayos y compartían las responsabilidades de un inmenso desorden. Por supuesto, las mujeres participaron del drama. Pero excluidas de la violencia legítima conservaron en la memoria colectiva una imagen lisa, casi virginal de heroínas modestas y/o de víctimas silenciosas. Grandes perdedores de la guerra interestatal, los veteranos continuaron destrozándose en las guerras civiles larvadas. La reorganización del estado se logró con actores de variadas trayectorias. Estos enfrentamientos no condujeron a separar los vencedores de los vencidos. Resquín, que fue el principal ordenador de la represión llevada a cabo contra sus compatriotas, participó de la reorganización del ejército después de la guerra; Maíz y Aveiro oficiaron de jueces en San Fernando; Caballero comandó a los niños en Ytororó y en Acosta Ñu; José Segundo Decoud hizo la guerra como legionario, etc. ¿Qué experiencia común podían transmitir? Finalmente la reconciliación de las élites se hizo sobre la condena consensuada de Francisco Solano López, de "sus" crímenes, de "su" locura, y de la "influencia nociva" de su amante de origen extranjero, Elisa Lynch, tal como se ve a partir de la cita de la viuda del general Resquín. Pero entonces, ¿la guerra dejó de tener sentido? ¿Los paraguayos combatieron dañándose por nada, simplemente por obedecer a los "caprichos de un hombre"? Para retomar la expresión de Juana C. de Resquín. ¿Cómo habrían podido los héroes seguir a tamaño monstruo sin haber sido corrompidos por él? Para esta generación de fuego, el traumatismo no se limitó al shock sufrido en el campo de batalla. Se extendía a escala de la implosión de la sociedad paraguaya, de la cual ellos también fueron artífices.

Cuando la siguiente generación de intelectuales emprendió la recuperación del orgullo de la nación, el mito nacional reposó necesariamente sobre la negación de los disensos intestinos. La representación del país de las mujeres les ofreció la coherencia que la historia no les podía dar: todos los hombres, salvo un puñado de "reliquias" habían muerto con su jefe; Francisco Solano López dijo por lo tanto, lógicamente: "muero con mi patria". Ésta era la prueba histórica de que la nación existió. Los hombres eran héroes. El país supo sobrevivir en el vientre de sus mujeres,

siendo el "culto" de la patria asociado al de la madre.[125] El grupo de ex combatientes compuesto en esencia de prisioneros, inválidos, traidores, desertores y verdugos, estaba necesariamente condenado al olvido en tanto categoría social. Solamente la imagen de raros "sobrevivientes" tenía sentido en la representación de la post guerra, permitiendo la 'heroización' tardía de algunos individuos a la hora del crepúsculo. Un pueblo de ex combatientes no resultaba coherente con la representación heroica de la nación en guerra. De esta manera, el país de las mujeres, al refundar la nación, salvaba el prestigio del hombre paraguayo.

El cimiento del heroísmo del soldado paraguayo

En noviembre de 2005, la historiadora Margarita Durán Estragó publicó en la imprenta de la Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción" una edición facsímil del Catecismo de San Alberto con el subtítulo siguiente: *adaptado para las escuelas paraguayas del gobierno de Francisco Solano López*. Anteriormente ya observamos la importancia de este texto para comprender las orientaciones políticas de Francisco Solano López desde su ascenso al poder. Ahora bien, a pesar de las múltiples tiradas, no existía ningún ejemplar conocido de la edición paraguaya de 1863. Incansable buscadora de archivos, Margarita Durán terminó detectando la presencia de un volumen entre las colecciones del Museo Mitre en Buenos Aires, donde había sido mal catalogado. Luego de la publicación del documento, Ricardo Pavetti, historiador y profesor que trabaja sobre el nacionalismo paraguayo, redactó una carta abierta dirigida a Margarita Durán, que circuló por Internet antes de ser publicada, a partir de la cual aspiraba a dar una "lección" de historia. Aquí no nos importa el recurso al método movilizado en su argumentación para relativizar el estatuto del documento. Es su postura de historiador paraguayo en los inicios de este siglo XXI lo que aquí interesa. El tono está dado desde las primeras frases:

"Como si de reponer las casi vacías cacerinas de la pobre artillería antilopista –y antifrancista, antiparaguaya en fin–, aparece la facsimilar nueva reimpresión de la Instrucción política escrita por el poco sutil y furioso defensor del absolutismo, Fray José Antonio de San Alberto [...], bajo la denominación Catecismo de San Alberto, con el poderoso impulso de Margarita Durán Estragó. Bien claro está que ninguna edición es inocente. Dado que casi toda la producción que procede de la pluma de

los adversarios del viejo Estado Nacional Independiente (1813-1870), parece salir de una oscilación entre la basca y la disuria; este esfuerzo de una profesional académica de la historia, como el de la profesora Durán, merece una respuesta que se aproxime a los quilates académicos de la reconocida investigadora".[126]

Los que se dedican a la historia del tiempo presente no se sorprenderán por la violencia del movimiento histórico, por su proyección sobre el espacio público ni por su carácter político e identitario. No se trata aquí de colocarlos uno contra otro, bien al contrario, de lo que se trata es de atenerse, por un instante a una impresión general, constatando una cierta dificultad de la historiografía paraguaya en pensar el pasado cercano de manera desapasionada atribuyéndole un valor universal.

La característica principal de la memoria colectiva paraguaya es la de haber sido construida según fuerzas de atracción bipolares. El conflicto de la memoria se crispa sobre la figura del mariscal López, y la oposición entre *lopistas* y *antilopistas* continúa viva a inicios del siglo XXI. La misma continúa abrumando y entorpeciendo la comprehensión del pasado. A la lectura patriótica de la guerra, correspondiente a los lopistas que perciben en el mariscal el héroe de la defensa de la soberanía nacional, responde una postura política de oposición casi rebelde hasta el día de hoy, la de los antilopistas que denuncian la tiranía y los crímenes de quien quería ser rey. Ahora bien, la cristalización de este conflicto sobre la personalidad de Francisco Solano López condujo a ocultar lo que fue la trayectoria de los paraguayos durante la guerra: si uno es lopista, "la raza" desaparecida es la de los guerreros o la de los patriotas convencidos, mientras que para los antilopistas, los antepasados fueron valientes abusados y las primeras víctimas del "monstruo". La oposición radical entre las dos corrientes de la memoria, no corresponde a una división binaria de la sociedad. La posición de cada uno es en función de la tradición familiar y local, de la sensibilidad política al interior de los partidos colorado y liberal y de las otras formaciones minoritarias, de la trayectoria personal y de la mirada puesta hoy sobre la dictadura y el lopismo de Estado, instituido bajo la dirección del general Stroessner. La división entre lopistas y antilopistas ocupa un lugar esencial en la construcción de las identidades, en la que el conflicto de memoria forma uno de los elementos que estructuran el microcosmos paraguayo. Ciertamente, estas representaciones contradictorias del pasado subyacen a las concepciones concurrentes de la sociedad y por lo tanto a las divergencias de fondo sobre los proyectos

futuros. Sin embargo, la división entre lopistas y antilopistas no corresponde de manera sistemática a las sensibilidades políticas, ya que las crispaciones del recuerdo producen a menudo reagrupamientos inesperados. Algunos colorados progresistas se reivindican lopistas, al mismo título que los demócrata-cristianos de corriente liberal. Aquí, el revisionismo histórico nacional populista de la primera mitad del siglo XX se unió al revisionismo histórico anti imperialista marxista de 1970. En este sentido, el lopismo se hace hoy día popular, y los treinta y cinco años de stronismo no son la única clave para explicar la longevidad y la extensión de esta corriente de memoria.

Las cosas no siempre fueron de la misma manera. Hasta 1900 la conmemoración de Francisco Solano López fue objeto de proscripción política. La rehabilitación pública de la memoria del mariscal fue el resultado de una acción política llevada a cabo por un conjunto de intelectuales nacionalistas y un potente movimiento popular. En un principio, se trataba por lo general de afiliados al partido colorado. Pero la organización bipartidista de la vida política no estructuraba precisamente, en esa época, el conflicto de la memoria. La afiliación a los partidos a inicios del siglo XX era más bien el resultado de una tradición familiar y de la pertenencia a un cierto ambiente de sociabilidad, que la manifestación de una adhesión a un pensamiento político determinado. Por lo tanto, las diferentes corrientes de memoria circulaban también al interior de los partidos. La asimilación del partido colorado como guardián exclusivo de la memoria nacional lopista fue una construcción tardía, resultante de la dictadura del general Stroessner cuyo sistema de encuadramiento reposaba sobre el aparato de este partido. De hecho, los fundadores del partido colorado contaban entre sus filas a los lugartenientes de Francisco Solano López, pero también a veintitrés ex-legionarios.[127]

En la misma época, en el transcurso de los años comprendidos entre 1910 y 1930, algunas corrientes revisionistas se afirmaron también en Argentina, Uruguay y Chile, retomando la defensa de valores políticos similares en coyunturas identitarias vecinas. La particularidad del revisionismo paraguayo reside en su precocidad, su éxito popular, su perennidad y finalmente su institucionalización que se explica tal vez porque a diferencia de las repúblicas meridionales, el Paraguay no conoció ni vencedores ni vencidos como resultado de las luchas intestinas en las que el mismo se desgarró durante y después de la guerra, o más bien, conoció solamente vencidos, sin gloria ni corona.

Salida de la guerra y conflicto de memoria, el compromiso antilopista de las élites políticas

Las investigaciones históricas sobre la "memoria colectiva" corresponden por lo general al estudio de proyectos de memoria colectiva, y raramente a la sustancia de la misma, es decir, a los sistemas de representaciones mentales a partir de los cuales las poblaciones anudan una relación inmediata con su pasado. Es verdad, los proyectos de memoria colectiva son más fácilmente asequibles, ya que conforman la esencia de los archivos, siendo casi constitutivos de los mismos: los dispositivos conmemorativos desplegados por el poder para organizar el recuerdo (leyes y textos reglamentarios, ceremonias, días de recuerdo, monumentos, programas escolares, etc.); el debate provocado por las élites políticas para orientar la visión del pasado (manifestaciones, peticiones, discursos, intervenciones en los medios, etc.); los artefactos que emanan de las élites culturales (libros, imágenes fijas, móviles, sonoras, etc.) no son otra cosa que proyectos de representaciones colectivas, dada la voluntad de los autores de difundir su punto de vista. Así, toda investigación sobre los fenómenos de la memoria necesita tomar en cuenta el diálogo desigual anudado entre las élites –en sentido amplio–, que poseen una visión del pasado y emplean estrategias pesadas para instalarla en la sociedad dejando los rastros para las futuras generaciones, y la gran mayoría, cuyo recuerdo impalpable se reduce a evocaciones y a signos incrustados en los archivos, pero que se encuentra raramente en un discurso construido, cuya naturaleza sería *a fortiori* antinómica con respecto a la noción de memoria colectiva. La rareza de los archivos paraguayos de la post guerra implica un desequilibrio todavía más fuerte en lo que se refiere a la distribución de las fuentes resultantes de ese diálogo desigual.

La post guerra se desarrolló para el Paraguay bajo la ocupación aliada y bajo la dirección de instancias políticas nacionales resultantes de la relación de fuerzas brasilero-argentinas. El ambiente cultural correspondiente a la conformación inicial de la memoria pública de la guerra, era el de una memoria traumatizada, arrasada por la victoria militar y política de los Aliados, bajo un poder vigilado. Los dirigentes adoptaron públicamente la lectura del acontecimiento acomodada a los objetivos de guerra fijados en el tratado de la Triple Alianza. Por lo tanto, el sentido dado al acontecimiento, tal como fue impuesto en el espacio público, correspondía al de la Alianza. Francisco Solano López cargaba con todas las

responsabilidades, la guerra había sido hecha en nombre de la civilización que salvaría al Paraguay de la barbarie. Los estereotipos nacionales proyectados sobre el Paraguay desde Buenos Aires hacían de este país una tierra inculta, cuyo pasado se hundía en el oscurantismo. Según *El Nacional de la Semana* ningún hombre ilustre ameritaba la patria, ni siquiera "durante la guerra". ¿En qué sentido el mártir paraguayo podría ser glorioso? No, los paraguayos "sólo tienen humildes mártires cuyas vidas y muertes han sido estériles para la patria".[128] La distancia con las representaciones de la mayoría, era necesariamente importante, pero el contexto moral y político no se prestaba a su expresión. Los primeros actos realizados por los gobiernos de postguerra condenaban explícitamente a la persona del mariscal López, deshaciendo el aparato conmemorativo del antiguo régimen y organizando otro dispositivo de memoria para instalar el nuevo estado liberal.[129] El decreto del 17 de agosto de 1869 firmado por el gobierno provisorio, votado por el parlamente el 13 de julio de 1871 y completado el 15 del mismo mes, llamado de desnaturalización de Francisco Solano López, lo declaró "asesino de su patria y enemigo del género humano".[130] El mismo fue designado como responsable de la guerra y de las masacres cometidas en contra de los paraguayos, de los extranjeros residentes y de los militares aliados prisioneros. Al condenar a Francisco Solano López, el decreto asimilaba directamente a don Carlos y al Dr. Francia a los tiranos. Los bienes del mariscal López y de Elisa Lynch fueron confiscados. Desde 1870 se prohibió celebrar fechas conmemorativas del antiguo régimen, principalmente el 24 de julio: día del aniversario del nacimiento del dirigente vencido. La voluntad de marcar el final del antiguo régimen se verifica en la atención dada al simbolismo de fechas y de lugares. El 17 de enero de 1871 la calle denominada "de la paz" desde 1849, pasó a llamarse "Cerro Corá".[131] De hecho, la referencia a Cerro Corá era ambivalente, ésta es la razón por la cual esta vía es una de las raras calles de Asunción que no cambió de nombre después de 1871. Pero en el contexto de la salida de la guerra, la misma celebraba la muerte de López, el final de su reinado, la desaparición del antiguo régimen y el advenimiento de un tiempo nuevo, y expresaba la voluntad política de precipitar la memoria del mismo en los olvidos de la historia. La cercanía con los Aliados condujo al gobierno provisorio al punto de hacer del 25 de mayo –día de la fiesta nacional argentina– una jornada conmemorativa paraguaya. El decreto del 24 de mayo de 1870 era explícito, se trataba de condenar la política de aislamiento del Dr. Francia y de ce-

lebrar la fraternidad de los rioplatenses en el seno de una comunidad del recuerdo de la "gran lucha" que había llevado a la "independencia de las colonias americanas".[132] El 25 de noviembre, día del voto de la constitución liberal de 1870, devino fiesta nacional, como señal del inicio de una nueva era. A finales del siglo XIX, siguiendo los manuales escolares, la historia nacional reciente era enseñada teóricamente en las escuelas primarias siguiendo las representaciones de la ideología liberal,[133] esto continuó de la misma manera hasta 1920. Los niños debían aprender que el Paraguay de antes de la guerra vivía en un estado de barbarie, de postración, víctima de los tiranos. De hecho, no se conoce el contenido preciso del curso impartido en las clases durante este periodo, pero el análisis de los archivos administrativos del ministerio público parece mostrar que la historia reciente no ocupó un lugar importante en la enseñanza.[134] Al fin y al cabo, la instrucción paraguaya primaria de los años 1870-1890 se hallaba al mismo nivel de desorganización y miseria de la post guerra, que sufría el país en su conjunto, donde accedía a la escolarización, solamente una minoría de los niños.

El dispositivo conmemorativo de la post guerra no ofrecía ningún espacio para la expresión del sacrificio, del sufrimiento ni del patriotismo de los paraguayos. Dejando de lado a los oponentes políticos declarados del mariscal, principalmente los que vivieron la guerra del lado argentino, esta lectura del acontecimiento resultaba demasiado exclusiva para poder ser entendida por la mayoría de sobrevivientes, cuyo odio hacia los vencedores ocupantes era en ocasiones compartido por otras personas, no necesariamente paraguayas.[135] ¿Cómo conmemorar un acontecimiento tan doloroso y complejo sin reservar un lugar para las convicciones de los vencidos? Estos sentimientos contradictorios que mezclaban una cierta culpabilidad asociada a la convicción de haber actuado como buen patriota, fueron interiorizados por la mayor parte de los veteranos. Los mismos afloraban espontáneamente, al azar de las fuerzas indirectas, como ser un pedido de autorización de ausencia redactado por el soldado José Miguel Arias, en 1875, para visitar a su madre enferma, que terminaba con la siguiente frase: si el resultado de esta "heroica lucha sostenida por los hijos de la patria ha sido funesto y de completa ruina para todos no por eso me han desvirtuado los sentimientos de amor nacional, al contrario con el recuerdo vivo de tantos sufrimientos y privaciones esos sentimientos se me remueven constantemente".[136] Este militar, acechado por la guerra, confiaba en el documento su convicción de ser simultáneamente responsable

del desastre y de haber cumplido con su deber. Lo mismo sucede con una demanda de reconocimiento de títulos dirigida en 1872 al Ministerio de Guerra y Marina por un teniente coronel de caballería. La declaración concluía subrayando su confianza en la comisión examinadora de los grados, ya que la misma estaba compuesta por "los dignos hijos de esta tierra que al infrascrito han acompañado en la guerra desastrosa que el país ha sufrido".[137]

Francisco Solano López conservaba también partidarios sinceros. El caso de los combatientes ha sido tratado precedentemente. Existía también un lopismo popular. Louis Forgues dio cuenta del mismo, no sin cierto desprecio, a inicios de 1870: "numerosas personas aquí admiran mucho a López; él entra evidentemente en la categoría de los ambiciosos sin escrúpulos y los de soberanos que hacen masacrar hasta el último de sus súbditos; por lo que tiene derecho absoluto a la admiración de las multitudes ignorantes".[138] Algunos partidario continuaron festejando su aniversario y la batalla de Cerro Corá, aunque en la clandestinidad, o bajo formas disimuladas, algo que denunciaba desde Asunción el periódico liberal *La Regeneración*,[139] mientras que el 24 de julio de 1879, el periódico *La Reforma* se felicitaba que habiendo transcurrido diez años, el aniversario del tirano ya no se celebraba, oficialmente. Bajo la ocupación, la expresión del patriotismo para algunos, se limitaba a la afirmación de una fidelidad que permaneció intacta hacia el mariscal. Una octavilla de la post guerra circulaba por la capital acusando notablemente a "los traidores y los enemigos de la Patria", de someter al país. Se refería a los legionarios. El escrito terminaba con un "¡Viva la Patria! ¡Viva el Exmo. Señor Mariscal de los ejércitos de la República! ¡Vivan todos los ejércitos de la misma!"[140] Algunas parroquias sacaban provecho del 24 de julio, día de San Francisco Solano, para desviar la fiesta del santo patrón a fin de conmemorar el aniversario del difunto mariscal.[141] Con espíritu similar, el cura de Itá se rehusó durante años a celebrar el *Te Deum* obligatorio del 25 de noviembre, día conmemorativo del voto de la nueva constitución. Durante ese día, el mismo se ausentaba "maliciosamente" de su parroquia.[142] De la misma manera, Saturnino Ferreira recuerda al capitán Rodas quien comentaba a los niños de la escuela, al final de su vida, que después de la guerra, "el 1° de Marzo de cada año, los ex combatientes pretextando cualquier acontecimiento siempre nos reuníamos a conmemorar tan sagrada fecha para nosotros".[143] Asistimos aquí a la interiorización de una simbología de la muerte gloriosa fundada sobre la representación del

patriotismo, definido por la participación en la carrera hacia el abismo; la excelencia viril consistía en la experiencia de acompañar al mariscal en el transcurso de su marcha forzada hacia la muerte. Para numerosos habitantes del país, sin que sea posible conocerlos y ni siquiera evaluar en qué proporción, el sentimiento nacional estaba ligado a la idea de pertenencia al pueblo del *karai* López, la excelencia patriótica consistía en la participación de la huida hacia Cerro Corá. Inconfesables representaciones con respecto a lo que fue la catástrofe, representaciones escondidas en un contexto de ofensiva de la visión de los vencedores: esta identidad velada, podía fácilmente ser animada desde el momento en que una palabra pública tomara la iniciativa de expresarse en su nombre.

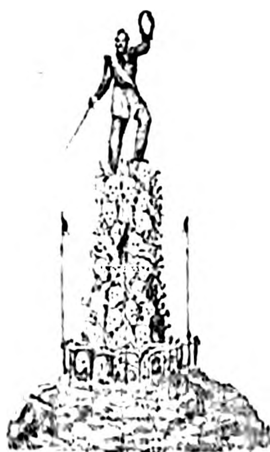
Frente al dispositivo conmemorativo agresivo organizado bajo la ocupación brasilera, los paraguayos comunes, que habían luchado contra la Triple Alianza, debieron soportar la negación de su sacrificio y de su patriotismo. Inicialmente fueron condenados a guardar silencio y a aceptar el discurso de los vencedores sostenido por el poder. La evocación del mariscal López existió en las esferas íntimas, en el círculo estrecho de los ex compañeros de armas, su difusión esporádica en el espacio público conllevaba una tonalidad rebelde; la fidelidad a Francisco Solano López traducía los sentimientos patrióticos, no era la expresión de un pensamiento político. Dicho esto, la fidelidad al mariscal no era consensual, numerosos sobrevivientes, principalmente en el seno de la élite, dedicaban al antiguo régimen un odio feroz, en razón de su propio itinerario o del de sus familias en el transcurso de la guerra. Pero, tal como lo subrayaba un poco más adelante Juana C. de Resquín, las faltas cometidas por Francisco Solano López no debían sin embargo provocar el desconocimiento del "valor legendario de un pueblo", fundado sobre su trayectoria durante la conflagración que la viuda del general designaba como "nuestra guerra nacional". Ese era en ese entonces un discurso muy extendido, cuyo sentido ambiguo consistía en disociar la actitud de los soldados de la personalidad de su jefe: los primeros eran valientes, patriotas, guerreros; el segundo, un déspota cruel.

La ascensión al poder de los oficiales que fueron fieles a Francisco Solano López, principalmente Bernardino Caballero en 1880, liberó en cierta medida la expresión moderada del patriotismo. Los veteranos conmemoraban más libremente las grandes fechas: la batalla victoriosa de Curupayty el 22 de septiembre y la muerte del mariscal el 1° de marzo. Con el general Caballero y sus sucesores, comenzó una política de desin-

hibición del recuerdo, que fortaleció el orgullo nacional, el comienzo fue tímido, pero la operación puede verificarse por ejemplo, en los nombres atribuidos a las calles en Asunción.[144] Las mismas conmemoraban la victoria de "Curupayty", al "General José Eduvigis Díaz" quien comandó Curupayty y la resistencia militar de "Humaitá". En 1905, la municipalidad de San Ignacio, al sur del país, ordenó también los nombres de "Curupayty", "General Díaz" y "Uruguay" en tres de sus calles. La referencia al Uruguay era una expresión de la gratitud hacia la Banda Oriental que fue la primera de los tres Aliados en restituir al Paraguay en 1885 los trofeos de la Guerra Grande. En Asunción, la plaza frente a la estación ferroviaria recibió también el nombre de Plaza Uruguaya.

Los años de la década de 1890 aparecen en efecto como un momento de reconstrucción identitaria, de la cual, la recuperación de una memoria heroica del conflicto fue una de las principales manifestaciones. Este movimiento se percibe en la actividad editorial. La misma estuvo marcada desde el comienzo por las primeras publicaciones de los relatos paraguayos de la guerra: los recuerdos del coronel Centurión en 1894[145] y la edición póstuma de las memorias del general Resquín en 1895,[146] en Buenos Aires. Algunos testimonios menos ambiciosos comenzaron también a ser publicados en la prensa.[147] Por otra parte, lo mismo también se observa en la creación de revistas y en la actividad literaria poética y biográfica, que iniciaron el desarrollo de una memoria épica y gloriosa del conflicto. La *Revista del Paraguay* editada en Buenos Aires de 1891 a 1897, dirigida por Enrique Parodi (1859-1917), tenía como objetivo principal la publicación de los documentos y textos tendientes a favorecer la escritura de una historia nacional paraguaya. El mismo Enrique Parodi y otro poetas post románticos, tal como Venancio López (1862-1926) exaltaban en sus textos a los héroes y a las horas de gloria militar del Paraguay. Fue en el transcurso de este mismo periodo que Juan Silvano Godoi, también desde Buenos Aires, donde vivía en el exilio después de su participación en el asesinato del presidente Juan B. Gill en 1877 y en el intento fracasado de asesinato contra Cándido Bareiro en 1879, comenzó a publicar sobre los grandes hechos de armas paraguayos. Inicialmente editó una primera biografía del general Díaz en 1893 que comenzaba con un retrato policromado retocado a mano de Francisco Solano López. En 1897, publicó una nueva biografía del vencedor de Curupayty.[148] Esta primera generación de intelectuales aspiraba, a menudo desde Buenos Aires, a dotar a sus compatriotas de referencias estimulantes que provocaran el orgullo

FRANCISCO SOLANO LOPEZ



EL ASESINO DE SU PATRIA
Ó EL NERON DEL SIGLO XIX

Afiche paraguayo antilopista de fines del siglo XIX (Colección Gill Aguinaga). (Museo Militar de Asunción, reproducido con la autorización de la Dirección.)

nacional. Para llevar esto a cabo, invistieron a la historia y se comprometieron en una escritura exaltada de los hechos de guerra. Al final de la década de 1890, el almanaque nacional, publicado por la muy oficial casa editora Kraus, en Asunción, consagró cuatro páginas a la cronología de la guerra de la Triple Alianza, intitulada: "época de su heroísmo", desde la toma de la fortaleza de Coímbra (28 de diciembre de 1864), hasta la batalla de Cerro Corá.[149] De igual manera, a inicios de los años 1900, el diario nacionalista *La Patria*, tenía una rúbrica en primera página intitulada "recuerdos de gloria", en la que se conmemoraban los aniversarios de las grandes batallas. En 1903, se adoptó la decisión de levantar un primer monumento en recuerdo de la batalla de Ytororó (6 de diciembre de 1868), y a la memoria de su jefe, el general Caballero.[150] Ciertamente, se trataba de honrar a la persona de quien era aún el hombre fuerte del país. Pero, a través suyo, el pueblo de héroes comenzaba a ser celebrado. Al año siguiente, luego de una revolución el régimen cambió de signo pasando a manos de la joven oposición liberal, la cual no renunció a la eleva-

ción de la columna conmemorativa, sino que votó una asignación presupuestaria para permitir la finalización de la obra en 1905. En el transcurso del mismo periodo, el gobierno tomó la iniciativa de ayudar a los inválidos de la guerra y a los veteranos de edad.

Sin embargo, Caballero no llevó a cabo la rehabilitación oficial de la imagen de su antiguo jefe. Bajo su régimen, la denuncia del "Nerón americano", se volvió expresión del conformismo republicano. Pero a diferencia de 1870, la prensa de los años 1880-1890 dejó de evocar el "siniestro" recuerdo del mariscal López en ocasión del día de su aniversario, el 24 de julio.[151] El 24 de julio de 1891, se organizó incluso, una pequeña ceremonia oficial conmemorativa del aniversario número sesenta y cinco de su existencia, por iniciativa de otro veterano en el poder: el presidente Juan González.[152] Sin embargo, el mismo era un antiguo legionario que habría cedido específicamente a la presión de algunos militares de su entorno.[153] Parece al menos evidente, que en el seno del aparato de estado, algunos responsables, probablemente oficiales, actuaron a lo largo de ese decenio para impulsar la construcción de una memoria pública patriótica de la nación en guerra, favoreciendo la aparición todavía esporádica de la imagen de gloria del mariscal López. De todas maneras, toda iniciativa de rehabilitación daba lugar, la mayor parte de las veces, a la reprobación pública, cerrada y rápida. En 1898, circuló entre los alumnos de la escuela normal un cuaderno cuya portada estaba adornada por un retrato del mariscal y en la que había sido impresa una biografía heroica del difunto jefe de guerra. El folletín habría sido impreso a iniciativa de Enrique Solano López, quien impulsaba una campaña de rehabilitación de la memoria de su padre.[154] Profundamente indignado, el director de origen argentino dio órdenes de impedir la difusión del "obsceno" folletín en su establecimiento.[155] En 1898, las relaciones entre el director Francisco Tapia y los estudiantes nacionalistas comenzaron a volverse tensas. El primero se negó a varios movimientos de protesta, que recibieron el sostén del joven intelectual y periodista colorado Blas Garay (1873-1899), el cual saludaba en particular a la juventud, ya que ella había "querido demostrar que habiendo de ser ella la que mañana la gobierne [la patria], no deben inculcarse en su espíritu ideas que menoscaben su patriotismo ni que depriman el culto que deben merecer a todos los buenos gobernantes que, a pesar de sus errores, buscaron la grandeza y la gloria de la patria".[156]

Ciertamente, la corriente antilopista mantenía firme una posición de fuerza sobre el espacio público; pero al final, el compromiso antilopis-

ta de las élites políticas de la post guerra aparece como inestable. La recuperación del orgullo patriótico se realizó en el encuentro entre los veteranos dispersos y las generaciones de la post guerra en búsqueda de la nación, que compartieron la representación del "heroísmo del soldado paraguayo". A partir de allí, ¿cómo celebrar las glorias nacionales evocando un pueblo que combatió por una causa justa y un jefe cubierto de oprobio? Treinta años después de los hechos, la refundación de una memoria heroica favoreció el refuerzo de la corriente lopista. El juego de la memoria consistió en un vínculo dialéctico potencialmente anudado entre un lopismo sentimental y un lopismo político, vector de valores autoritarios.

Los populistas del recuerdo o el revisionismo paraguayo

La cuestión del revisionismo histórico paraguayo es relativamente bien conocida. Desde finales de 1980 Guido Rodríguez Alcalá puso en evidencia lo antiguo de las relaciones existentes entre la escritura de la historia y la dictadura stronista. Nacido en 1946, y recibido de abogado en la Universidad Nacional de Asunción, prosiguió sus estudios en literatura y filosofía en los Estados Unidos y en Europa. Posteriormente, se dedicó a una carrera independiente de hombre de letras, cuya copiosa obra apunta a abrir a sus contemporáneos hacia una lectura crítica de la historia nacional.[157] En 1987, publicó *Ideología Autoritaria*, un ensayo histórico excelente en el que denunciaba la tradición autoritaria que se remonta al régimen político asunceno del siglo XIX, demostrando cómo la corriente revisionista instrumentalizó la historia para legitimar la dictadura.[158] Los análisis valientes, ofensivos, que este autor desarrolló deben ser situados en su contexto. Este ensayo fue publicado en Asunción en el trigésimo tercer año de la dictadura personal del general Stroessner; en esto, Guido Rodríguez Alcalá asumió un compromiso intelectual *à la française*,[159] marcando una ruptura fundamental en el paisaje cultural paraguayo. Escritor apasionado, prosigue con una obra que aborda el mismo siglo, combinando la escritura novelesca, el ensayo histórico, la publicación de fuentes y el periodismo, privilegiando siempre una lectura de la historia que pone su mirada en las élites asuncenas y que se centra en los juegos políticos del tiempo presente paraguayo.

Otros intelectuales han retomado posteriormente los análisis desarrollados en *Ideología Autoritaria*. Guido Rodríguez Alcalá había concentrado su argumentación en la rehabilitación de Francisco Solano Ló-

pez en el momento de auge de la ola nacionalista que acompañó a la guerra del Chaco en los años 1930, en el transcurso de la cual, él observaba una triple convergencia en la que asociaba a los historiadores revisionistas, los militares y la clase política, que confundió todos los partidos en una "reacción antiliberal".[160] Dicho de otro modo, sesenta años después de la guerra, el compromiso antilopista habría cedido lugar a la convergencia lopista. Después, las historiadoras Milda M. Rivarola en Asunción y Liliana M. Brezzo en Argentina realizaron por separado, estudios sobre la historiografía paraguaya que permiten situar la corriente revisionista en un contexto cultural más global. Liliana M. Brezzo inscribe sus trabajos en una historiografía general de la guerra de la Triple Alianza centrada en la escuela argentina;[161] en cambio, los análisis de Milda M. Rivarola tratan de la historia cultural del nacionalismo autóctono. Paralelamente, esta última lleva a cabo una reflexión sobre la enseñanza de la historia contemporánea en el Paraguay de la transición, y a título de lo cual, emprendió la elaboración de manuales escolares.[162] Más recientemente, María Laura Reali, defendió una tesis sobre el historiador revisionista uruguayo Luis Alberto de Herrera (1873-1959), en la que reserva un importante desarrollo a los vínculos de éste con la corriente paraguaya.[163]

La prosperidad del revisionismo paraguayo es singular con respecto a las corrientes vecinas, aunque su proyección internacional haya sido insignificante. La explicación del éxito interior debe buscarse en los resortes culturales propios de la sociedad paraguaya. Ésta es una cuestión poco estudiada hasta el día de hoy, ya que los investigadores por lo general se han quedado, por el momento, en una historia de los intelectuales. Ahora bien, los revisionistas no se hallaban aislados. Al contrario, estaban en sintonía con una parte importante de la sociedad. Ciertamente, a diferencia de sus vecinos meridionales, la ola nacionalista que acompañó a la guerra del Chaco les abrió una vasta ventana de oportunidades. Pero su trayectoria no puede ser disociada de los juegos de memoria y de la búsqueda identitaria a la que la sociedad paraguaya se confrontaba.

El *revisionismo histórico* corresponde a una corriente historiográfica latinoamericana presente sobre todo en el cono sur, la cual desde el final del siglo XIX hasta la segunda mitad del XX, militó por una 'revisión' de la escritura de la historia nacional, considerada por ellos como habiendo sido dictada por las élites liberales al servicio de intereses extranjeros, contrarios a los de la patria. Estos movimientos desarrollaron un nacionalismo cultural nutrido de los valores conservadores y católicos

que prosperó en el transcurso de la depresión de 1930 y de la crisis que ésta suscitó, siendo su proyecto explícito el de poner a la historia al servicio de una causa política.[164] Fue en Argentina donde el movimiento de la "contra-historia" estuvo más organizado, asociando una lectura política del pasado con la voluntad de crear una escuela histórica basada en una metodología científica.[165] La primera obra explícitamente revisionista fue la de Francisco V. Silva, publicada en 1916 en Buenos Aires, cuyo subtítulo era: *Revisión de la historia argentina.*[166] Francisco Silva denunciaba la versión del siglo XIX argentino escrito por los "pseudo-historiadores" porteños, basada en la condena unánime del "horrible tirano" –Juan Manuel de Rosas– y de la "barbarie criolla". De hecho, el revisionismo argentino reagrupó corrientes de memoria resultantes de la historia de las provincias y de la dictadura rosista, en oposición a la historia dominante pensada desde Buenos Aires. Aspiraban a revertir la "historia oficial", proponiendo una "contra-historia", principalmente desde las provincias. Dotados de centros de investigación, casas editoriales, y raramente presentes en la universidad, los revisionistas tuvieron una intensa actividad de publicación de fuentes, ensayos históricos, y algunos, como Manuel Gálvez realizaron también una obra literaria. Ligados al movimiento nacionalista, en búsqueda de identidad –cuando la Argentina recibía masas de migrantes europeos, después de la gran depresión–, los mismos pugnaban por una historia nacional, denunciando el cosmopolitismo porteño que cedió las riquezas de la república a los intereses británicos, rehabilitando a los héroes de la independencia nacional: los caudillos del interior, pero también a los "ilustres paraguayos" Rodríguez de Francia y Francisco Solano López. El desarrollo del culto a los héroes viriles del pasado, conductores y defensores de la nación soberana, hizo la miel de los líderes carismáticos y del populismo latinoamericano de los años 1930-1950. De hecho, algunos revisionistas se asociaron al peronismo y se beneficiaron del ascenso de Juan D. Perón al poder en 1945, ocupando plazas en las instituciones académicas; sin que el mismísimo Líder, de hecho poco interesado por los asuntos del pasado, se pronunciara abiertamente a favor de sus tesis. La revisión de la historia argentina, indujo, por consecuencia, a un retorno sobre la guerra de la Triple Alianza. Francisco Solano López fue percibido como un gran patriota, que había luchado valientemente hasta la muerte junto al pueblo guaraní contra la agresión de la Alianza impía anudada entre Buenos Aires y el imperio brasileño. Los revisionistas provinciales se interesaron particularmente en los signos de

resistencia a la movilización porteña proveniente de los argentinos del interior; en los movimientos gauchos de rebelión, y en las aspiraciones de ciertos caudillos de luchar al lado de los paraguayos.[167] Una evolución similar tuvo lugar en Uruguay, en el seno de la corriente revisionista, ciertamente más reducida, y ligada también a la derecha nacionalista, que tuvo entre sus actores principales a Luis Alberto de Herrera.[168] Su padre, Juan José de Herrera, ministro de Asuntos exteriores del gobierno blanco uruguayo en 1863, fue en los meses previos a la guerra, uno de los artífices del acercamiento con Asunción, intentando imponer un reequilibrio de la relación de fuerzas en el Río de la Plata. Al comprometerse en la revisión del pasado de la Banda Oriental, el historiador montevideano volvió a su vez sobre la guerra de la Triple Alianza.[169] Desde ese entonces y manteniendo una correspondencia sostenida con los revisionistas argentinos, se volvió una gran figura intelectual en Asunción.

Una corriente similar se manifestó de manera más precoz en Asunción alrededor de 1900. Inmersos en la misma se encontraban algunos estudiantes, intelectuales y universitarios nacionalistas que lanzaron una ofensiva ideológica sobre la lectura del siglo XIX paraguayo donde percibían la edad de oro de la nación soberana. La revalorización de la república anterior a la guerra favoreció un retorno a la memoria de la lectura controvertida de los gobiernos autoritarios del Paraguay independiente. El recuerdo de Francisco Solano López continuaba siendo problemático, pero se suavizó conjuntamente con el reforzamiento de una identidad nacional fundada sobre los cimientos de la representación del "heroísmo del soldado paraguayo" de la guerra de la Triple Alianza. Los contemporáneos evocaron entonces gustosos a los jóvenes intelectuales que cantaban "las glorias nacionales".[170] Pero la asimilación de este movimiento al *revisionismo histórico* fue más tardía. En efecto, a lo largo de la primera parte del siglo XX, los términos corrientes para designar la escuela asuncena la alejan de una denominación estrictamente histórica, para poner el acento sobre sus características políticas y afectivas. Juan O'Leary, quien estaba públicamente a la cabeza del movimiento,[171] se designó a sí mismo como "el despertar del alma nacional"[172] o el "apóstol del nacionalismo".[173] Sus seguidores lo elevaron a "defensor de nuestra causa",[174] "evangelizador del patriotismo paraguayo" escribió Luis Alberto de Herrera.[175] Tardíamente, bajo la dictadura del general Stroessner, los cuadros del régimen continuaron exaltando al caballero de nuestra reivindicación histórica,[176] el cantor "de las glorias nacionales", el "reivindicador del es-

píritu de la raza", "la pluma de oro del Paraguay de todos los tiempos, el inolvidable don Juan O'Leary".[177] Es comprensible, a diferencia de las repúblicas vecinas, la escuela paraguaya estaba ligada a la dinámica de la construcción nacional, excluyendo a las otras corrientes de memoria. La misma fue conjunta y plenamente asociada al reforzamiento del aparato de estado.

La primera denominación del revisionismo paraguayo fue el resultado de la polémica que opuso entre los años 1902 y 1903 a Cecilio Báez, portavoz del movimiento liberal, y a Juan O'Leary que puso su pluma al servicio del nacionalismo emergente. Este movimiento fue simplemente calificado de lopista por sus detractores. Lopismo/antilopismo, en la estabilización de esta terminología exclusivamente local, cristaliza una división política fundamental entre dos corrientes de memoria que se remonta a este episodio. Ahora bien, lo propio de esta vía de acceso al pasado conduce al encierro en el espacio nacional y a impedir cualquier desarrollo posible de un pensamiento universal. Mientras que la noción de revisionismo presenta una plataforma teórica transferible hacia otras culturas y hacia una infinidad de situaciones, la de lopismo fija el debate sobre juegos exclusivamente locales, polarizándolos incluso en un acontecimiento único. Los lopistas asumieron esta terminología considerándose por ello como patriotas, imponiéndose como defensores de la causa nacional encarnada por los hombres ilustres del pasado reciente, siendo el primero de ellos, el mariscal. Al revertir el insulto, calificaron a sus detractores de "legionarios" o de "antilopistas", denunciando su voluntad de abatir a los paraguayos propagando una versión negativa e humillante de la historia nacional, acusándolos de desmoralizar la nación. De hecho, desde 1920, la expresión "revisión histórica" era empleada por los hombres públicos para traducir la aspiración de rehabilitar la figura del mariscal con miras a reforzar el orgullo nacional.[178] Juan Stefanich, que había militado en favor de la abrogación del decreto de "desnaturalización" de López, hablaba también de revisionismo histórico a propósito de su recorrido intelectual.[179] Sin embargo, esta terminología no se instaló en el Paraguay en esta época. Carlos Centurión no la emplea en su estudio general de las letras paraguayas, aunque él mismo formaba parte de esta corriente.[180] En 1920, en el momento en el que los lopistas estaban a un paso de ganar la batalla de la memoria en el espacio público, designaron a su movimiento como de "reivindicación histórica". Diez años más tarde estaban en condiciones de calificar su accionar como "restauración histórica nacional".

Con respecto a una trayectoria caracterizada por la marcha hacia el poder, la corriente paraguaya habría podido tomar el nombre de *reivindicacionismo histórico*, o el de *restauracionismo*. La expresión de revisionismo se impuso tardíamente al contacto con la escuela argentina en los años 1960, en el seno del partido colorado. Desde el partido se afirmaba sin embargo, que el origen "de la memorable campaña de revisionismo histórico" se remontaba a la dirección en 1900 del periódico *La Patria* por Enrique Solano López y su compañerismo con el joven O'Leary.[181] Tiempo después la denominación de *revisionismo histórico* fue empleada en el Paraguay simultáneamente tanto por los partidarios de esta escuela como por sus detractores, aunque la mayoría sigue conservando sus favores para la terminología lopista/antilopista cuando se trata de calificar las corrientes de memoria y las sensibilidades historiográficas locales.

El revisionismo paraguayo no se resume en el itinerario de un solo hombre, pero la personalidad de Juan O'Leary, su recorrido político y su longevidad, hicieron de él un personaje central en el desarrollo de esta sensibilidad. Al ocupar un lugar central en la escena pública paraguaya, de la *Belle Époque* a finales de 1960, O'Leary contribuyó a fijar la representación del pasado que él mismo elaborara. Dispuso también de todo el tiempo necesario para construir y difundir su propia leyenda. Desde los años 1930, O'Leary se designó como el "triunfador" de la rehabilitación del mariscal López, elevando este acontecimiento al rango de una victoria personal.[182] Describió los treinta años que habían precedido a la transferencia de las cenizas del mariscal al panteón nacional, el 12 de octubre de 1936, como su propia travesía del desierto.[183] Esta imagen de hombre solo y de infatigable luchador se impuso, y condujo a la reducción del revisionismo paraguayo a una historia de notables y a un puñado de intelectuales. Ahora bien, el "reivindicador" nunca estuvo aislado. Bien por el contrario, su trayectoria resulta indisociable de la de la sociedad. Conocido con anterioridad por sus poesías, a los 23 años hizo una entrada estrepitosa en la esfera política e intelectual en diciembre de 1902, luego de la polémica que lo opuso en la prensa a quien fuera su profesor en el colegio nacional: Cecilio Báez. Este episodio fue un acontecimiento mayor, ya que explicita el enfrentamiento entre las dos corrientes de memoria en el transcurso de una crisis que tuvo lugar en el espacio público. Contrariamente a las ideas existentes, el enfrentamiento no se limitó a un debate entre intelectuales. Además, la figura de Francisco Solano López no estaba en el centro de la disputa. A inicios del siglo XX, el análisis de

la trayectoria del mariscal seguía siendo ambiguo, incluso para los intelectuales nacionalistas. Las posiciones de Blas Garay, de Juan O'Leary, así como las de Manuel Domínguez en 1900, no estaban definidas. Si bien consideraban que una edad de oro caracterizó al Paraguay de antes de la guerra, su opinión sobre la personalidad del mariscal era ambivalente. De hecho, la polémica de 1902 se inscribe en el hiato creado entre la escritura liberal de la historia y la representación del "heroísmo paraguayo".

Cecilio Báez, nacido en 1862, primer doctor en derecho por la Universidad Nacional de Asunción en 1893, brillante universitario, profesor de historia, sociología y derecho, líder de la corriente radical del partido liberal, diplomático, hombre de estado, electo diputado en 1896, tenía también una intensa actividad editorial, publicando en la prensa y en las revistas académicas. Entre sus numerosas publicaciones se encuentran escritos sobre la tiranía en América Latina, principalmente en el Paraguay. Sus textos denunciando el despotismo paraguayo del Dr. Francia y los López aparecieron en octubre de 1902 en el periódico liberal *El Cívico*.[184] En el movimiento de la lectura liberal de la historia, Báez percibía entre los indígenas una época obscura, y en el sistema colonial el antecedente del despotismo nacional, ya que los tres tiranos condenaron al pueblo a la ignorancia. Analizaba luego los mecanismos de opresión en los regímenes del Dr. Francia y los López: la delación, la tortura, el terrorismo de estado, el militarismo, asimilando, como lo hiciera Sarmiento, la época de los caudillos a un estado de barbarie. La tiranía "cretiniza" los pueblos, al tiempo que los "corrompe", escribió. Rodríguez de Francia había cerrado el Paraguay a la civilización, Francisco Solano López había sido el verdugo de su pueblo. Báez fue el primer intelectual paraguayo en pensar y en publicar sobre el vínculo entre la guerra del Paraguay y el despotismo nativo: la tiranía había oprimido al pueblo durante mucho tiempo, y fue la causa de la ruina de la nación. Siempre respetando, al igual que sus contemporáneos, el heroísmo de sus compatriotas durante la guerra de la cual él mismo fue un joven testigo, colocaba toda la responsabilidad del conflicto en la persona del tirano López: "La ruina del Paraguay se debe pues al sistema del despotismo y a la insensatez de su tercer y último tirano, que sucumbió en 1870, no en defensa de la patria, como le hacía creer a los paraguayos, sin en aras de su insensato capricho, de su vanidad, de su orgullo y de su loca ambición".[185] El año 1870 colocaba, según él, al Paraguay en las puertas del mundo civilizado. Denunciando el mantenimiento del retraso que sufría el país, acusaba a los bár-

baros colorados en el poder, de haber perpetuado el sistema de los López en su gestión de los asuntos públicos. Su punto de vista sobre el heroísmo paraguayo era evidentemente crítico: "ciertamente fueron sinceros defensores" decía refiriéndose a la generación precedente en ocasión de dirigirse a los estudiantes, "¿De qué nos serviría eso, cuando el Paraguay se estaba arruinando por la doble calamidad de la guerra y el despotismo? Jóvenes compatriotas: considerad que la tiranía fue la causa del embrutecimiento del pueblo y la causa de todas sus desgracias".[186] Numerosos eran los de su tiempo y los de la generación precedente que pensaban como él. Cecilio Báez tenía una posición de autoridad. Universitario comprometido, era uno de los intelectuales más reconocidos de su época, y el que estaba más expuesto.

La agitación de un nacionalismo favorable al mariscal López provenía principalmente de algunos alumnos del Colegio Nacional. Paralelamente, nuevas corrientes políticas se afirmaban. El partido colorado contaba en sus filas a uno de los hijos de Francisco Solano López y de Elisa Lynch: Enrique Solano López (1859-1917). Después de la guerra, en 1875, Elisa Lynch retornó a Asunción con sus hijos para intentar obtener la restitución de sus bienes. Fracasó. Enfrentando la hostilidad general, "la extranjera" volvió a Paris donde murió en 1886. Sus hijos se instalaron primero en Buenos Aires y luego, en 1893, Enrique Solano López se estableció en Asunción. Hábil, intentó rehabilitar la memoria de su padre, reclutó estudiantes y participó del desarrollo de la corriente nacionalista.[187] Con el nuevo siglo, retomó la redacción del diario *La Patria,*[188] fundado por primera vez en 1894[189] por los intelectuales colorados de sensibilidad lopista, Blas Garay y Gregorio Benítez.[190] Enrique Solano López ofrecía las columnas del diario a plumas brillantes, de entre las cuales, algunas participaban también en otras causas como la del joven poeta O'Leary y la del también precoz universitario colorado Ignacio A. Pane (1880-1920) que se dedicaba a un periodismo combativo. Los comentarios positivos sobre el mariscal López sostenidos en público durante los años de la década de 1900 eran discretos y matizados. Solamente el intelectual argentino Goicoechea escribía en ese entonces textos líricos y "desacomplejados" sobre los "hombres montaña": el dictador Francia y el héroe Francisco Solano López. Él también publicaba en *La Patria* y había hecho amistad con O'Leary. Goicoechea, quien participaba de los medios que aspiraban a la elaboración de una contra-historia en las provincias argentinas, fue con certeza unos de los precursores del revisionismo paraguayo.[191]

En diciembre de 1902, en una serie de artículos titulados "El Cretinismo Paraguayo", publicados casi diariamente en *La Patria*, Juan O'Leary con el pseudónimo de Pompeyo González, se constituyó en contrapeso de las tesis de Báez sobre el despotismo paraguayo, discutiéndolas letra por letra, acusando al maestro de ultrajar la dignidad de la nación. O'Leary afirmaba ponerse en defensa de la dignidad de sus compatriotas. El joven polemista retomó la historia de la colonia y la de Paraguay independiente a fin de revalorizar la "nobleza del pueblo", al que calificaba igualmente como el "pueblo de Francia, de Yegros y de los López",[192] lo cual, siendo honestos, se prestaba a confusión. En esta serie de artículos, O'Leary no intentó comprometerse con la rehabilitación de Francisco Solano López. Sus argumentos versaban esencialmente sobre la política de modernización y de apertura de Carlos Antonio López, observando que esa tiranía había sido innovadora. Se cuidó muy bien de defender la figura del mariscal, conviniendo incluso en que el mismo había sido un "verdugo". "Una vez más", afirmaba al final de esta larga serie de artículos, "he de declarar que no defiendo a Solano López, que sólo defiendo la causa de un pueblo y nuestra dignidad de paraguayos".[193] Con certeza, el conjunto de su argumentación conducía a relativizar la figura de los tiranos, incluyendo la de Francisco Solano López, amparándose tras las citas de Juan Bautista Alberdi, de George Thompson, o en los extractos de las memorias de Centurión. Pero sobre la cuestión de Francisco Solano López, O'Leary fue muy prudente. Al fin y al cabo, su propia memoria familiar lo conducía a recordar los crímenes de "nuestro verdugo", afirmaba. Su madre aún vivía, ella y los hijos de su primer marido habían sufrido mucho durante el régimen de López. Los himnos que consagró al mariscal, fueron por lo tanto, posteriores. Dicho esto, las acusaciones cotidianas que dirigía principalmente contra Báez, denunciándolo como el "justificador más entusiasta del crimen de la Legión Paraguaya" de los cuales José Segundo Decoud se constituía en el prototipo,[194] eran extremadamente duras. Asignar a Báez la fórmula según la cual los paraguayos eran un "pueblo de cretinos" era hacer una caricatura. Desde un principio, el primer artículo de O'Leary se abría sobre la cita original del doctor Báez que había escrito que: "El Paraguay es un país cretinizado por secular despotismo".[195] Báez había utilizado esta fórmula en un sentido médico, comparando "el pueblo" con un "cretino, es decir, sin voluntad ni discernimiento". Pero la carga que O'Leary le dio al texto logró su cometido. Las palabras quedaron. *In fi-*

ne, Cecilio Báez se convirtió para muchos en la encarnación del antipatriotismo.

Un movimiento en favor de O'Leary fue organizado por *La Patria*. Del 30 de diciembre de 1902 hasta el 4 de enero de 1903, todos los días, en primera página, se publicaba un llamado al pueblo firmado por una centena de personalidades, invitando a reunirse el domingo 4 de enero en la Plaza Uruguaya para "protestar contra las ofensas gratuitas al pueblo paraguayo y la negación del heroísmo del soldado de nuestra raza". El llamado denunciaba al "hijo del Paraguay" que trató "al pueblo de cretinos" y saludaba la actitud "tan brillantemente defendid[a] por el viril escritor Pompeyo González".[196] La manifestación tuvo lugar. Varias centenas de personas se reagruparon en la plaza Uruguaya, formando un cortejo para desfilar en orden por la calle presidente Carnot (hoy en día Mariscal Estigarribia), y luego se reunieron en la Plaza de la Independencia para escuchar los discursos patrióticos como el del veterano Florentín Centurión.[197] Esto último era característico de las contradicciones de la identidad combatiente. Centurión retomó en su alocución las palabras de orden de la manifestación, denunciando al hijo del pueblo que había insultado a la nación "negando" la única cosa que quedaba de "nuestra" grandeza perdida, es decir "nuestra gloria en la pasada guerra contra tres naciones y la legitimidad de nuestra causa". Después, tras recordar que él era uno de los salvados de una "guerra a muerte", sin que él mismo supiera el por qué había sobrevivido, dio parte de todo el dolor que sufría al recordar esos momentos trágicos y el desastre que fueron incapaces de conjurar. El comentario del periódico colorado comentó implícitamente sobre el desfasaje generacional existente entre el veterano y su auditorio: "la juventud le miraba absorta, quizá creyendo ver en su venerable figura algo de esa generación opuesta y viril, extinguida en el horror de las batallas. Conmovió profundamente. Él también lloraba. Demás está decir que se le escuchó con religioso respeto, en medio de un silencio solo interrumpido por los aplausos".[198] El diario *La Patria* consagró casi la totalidad de sus páginas del 5 de enero al acontecimiento. El relato de la manifestación y la publicación de los discursos ocuparon la primera página. Las dos páginas interiores reproducían las cartas de adhesión a la campaña de apoyo a Pompeyo González. La mayoría de las misivas provenían del interior del país. Toda la manifestación y su cobertura en la prensa, trató de la reivindicación del "honor del soldado paraguayo". No pareciera que los manifestantes hayan aprovechado la circunstancia para ha-

cer surgir la memoria del Mariscal. El 30 de diciembre, en respuesta a las acusaciones de *El Cívico*, *La Patria* declaró solemnemente que el diario, Pompeyo González y Arsenio López Decoud condenaban también la tiranía; pero a diferencia de *El Cívico*, ellos denunciaban el legionarismo.

Frente a los excesos resultantes de la polémica lanzada por los detractores del Doctor Báez, se produjo una movilización contra lo que parecía ser una corriente favorable a la dictadura, cuyos responsables fueron calificados indistintamente de lopistas, *tiránofilos*, o de "defensores del despotismo". La cuestión traspasó el cuadro de la polémica lanzada por *La Patria*, después de algunos años se podía leer en varios lugares artículos que se referían al régimen del Dr. Francia y de los López como la edad de oro del Paraguay. A los textos de Blas Garay publicados en *La Prensa*, se agregaron los del diario *La Reforma* que elevaban al Dr. Francia al grado de fundador de la nación,[199] con propuestas de Goicoechea y acciones esporádicas dirigidas por Enrique Solano López. La contra ofensiva estuvo a cargo de las columnas del diario liberal *El Cívico*. Algunos ciudadanos importantes y estudiantes firmaron peticiones, se publicaron cartas abiertas de apoyo a Cecilio Báez y se realizaron acciones simbólicas dirigidas contra la tentativa de rehabilitación de la memoria de Francisco Solano López y de la tiranía. En diciembre de 1902, se lanzó un llamado "al pueblo" por parte de 255 notables. La mayor parte de ellos eran liberales: Gualberto Cardús Huerta, los futuros presidentes Juan B. Gaona y Eligio Ayala, Juan Silvano Godoi; aunque también algunos cuadros colorados firmaron el llamado, como es el caso de José Segundo Decoud. Los mismos declaraban:

> "1ª – Condenamos en absoluto el sistema de la tiranía, en doctrina y en los hechos, *independientemente de toda consideración personal o partidista.*
>
> 2ª – Condenamos especialmente los actos de tiranía de Solano López, *que no identificamos en modo alguno* con la *Causa de la Patria.*
>
> 3ª – Hacemos pública estas *declaraciones* para impedir, como hijos de esta tierra cien veces mártir, que *a pretexto de ensalzar sus glorias, se eduque al pueblo en el culto de sus verdugos, acostumbrándolo a la adoración de falsos ídolos*, cuando por lo contrario se le deba educar en la verdad y en el culto a la patria y sus instituciones".[200]

Por iniciativa del diario *El Cívico*, se organizó una asamblea en la Plaza de la Independencia, a mediados de diciembre.

La documentación existente sobre este asunto proviene de las élites culturales urbanas, lo que no significa que la confrontación existente entre lopismo y antilopismo ocultara alguna división social. Numerosos son los lopistas de ayer y de hoy que observan que sólo los miembros de la élite tomaron partido por Báez.[201] Ahora bien, esta constatación reposa ciertamente en un efecto de fuente. Aunque un lopismo de corte popular existió, las corrientes de memoria sobrepasaban las pertenencias de clase. Sin embargo, pareciera que las élites políticas liberales encontraron en ese entonces algunas dificultades en proponer un discurso público equilibrado y convincente que pudiera asociar el reconocimiento del heroísmo paraguayo a la condena de la tiranía.

Las mujeres de la élite urbana intervinieron también en el debate, según sus propias prácticas culturales. Ellas también intentaron negociar esta dualidad problemática. Para esto organizaron servicios religiosos, llamando a la población a participar a través de peticiones. En Asunción, una comisión de damas "Pro víctimas de la guerra" organizó el 12 de diciembre del mismo año, una ceremonia funeraria en la catedral en homenaje "a los gloriosos muertos de la guerra pasada y a las víctimas inmoladas por las tiranías de Francia y de los López".[202] En la víspera, damas de Villarrica habían mandado celebrar un servicio fúnebre "por el reposo eterno de las víctimas del tirano López y de los que sucumbieron gloriosamente en la guerra".[203]

Ciertamente, las élites liberales consideraban haber sido específicamente perseguidas por el "monstruo". Las mismas no eran antipatriotas. Sin embargo, su anticaudillismo identitario y cultural las conducía a hundir el pasado cercano en la barbarie, proponiendo así una representación de la guerra poco aceptable para la masa de vencidos que poblaba el país. ¿Cómo era posible que una conflagración que significó una cuasi destrucción pudiera recomponer el motor de su marcha hacia la civilización? La puesta en el mismo plano del sufrimiento de las víctimas de la represión del gobierno de Francisco Solano López y de la muerte gloriosa en el campo de batalla ¿ofrecía acaso algún sentido al momento dinámico de construcción nacional? ¿Cómo estar orgullosos de ser paraguayos, siendo que los padres se habían sacrificado por un estado bárbaro y una cultura atrasada?

Al levantar el estandarte del heroísmo del soldado paraguayo a inicios del decenio de 1900, el diario *La Patria* planteó un problema evidente a la sociedad política. Ya que, al repensar los mecanismos de la movili-

zación, era también la acción de los jefes y de los simples ejecutores del Paraguay en guerra lo que finalmente podía ser nuevamente cuestionado. Si los soldados paraguayos dejaban de ser las víctimas inocentes, asustadas o cretinizadas por el tirano, se volvían responsables de sus actos. Evidentemente no había consenso sobre la personalidad de los dirigentes de la Guerra Grande, como tampoco sobre la del "traidor" o "legionario" Decoud ni sobre la de Caballero. Algunos recordaron la responsabilidad del padre Maíz en los tribunales de excepción, y la de otros paraguayos participantes de las masacres de San Fernando.[204] Era posible zambullirse más profundamente en el drama nacional para hacer saltar la cadena de los abusos con tantos eslabones como manos sostuvieron las lanzas y agitaron los látigos. El compromiso antilopista conformaba el cimiento ideológico de las élites dirigentes del Paraguay de la post-guerra. En la base de la fundación de los partidos colorado y liberal este compromiso permitió una relativa estabilidad política. Al proveer de un marco moral a la regeneración iniciada por Caballero, éste pudo responder también a las exigencias de numerosos sobrevivientes, cuyas familias fueron duramente reprimidas y expoliadas bajo el antiguo régimen. Exacerbando el recuerdo de los crímenes entre compatriotas, su cuestionamiento amenazaba con abrir la caja de pandora del pasado. Finalmente, el compromiso antilopista perduró aún durante algún tiempo, mientras que una convergencia sobre la celebración del heroísmo del soldado paraguayo tuvo lugar en la sociedad.

Dos diarios orquestaron la polémica. *El Cívico* era liberal, *La Patria* era de sensibilidad colorada. El resto de la prensa no estaba excluida del debate. Sin embargo, la confrontación no oponía a dos partidos, sino a las corrientes de memoria y de solidaridades familiares que circulaban al interior de los partidos, atravesando incluso a los individuos. Juan Silvano Godoi, quien fue uno de los intelectuales de la vieja generación que participó de la renovación nacionalista cercano a Enrique Solano López, permaneció antilopista con determinación. Juan O'Leary, inicialmente liberal y antilopista, se corrió hacia el lopismo más radical. Pasados los primeros momentos algo rudos de la polémica, después de las manifestaciones del Colegio Nacional en 1898 y de la arremetida de O'Leary en *La Patria* en 1902, el revisionismo emergente se reforzó en la narración de un pasado consensuado, construido sobre el heroísmo de los padres. La guerra contra la Triple Alianza ocupó desde entonces el primer lugar en los relatos públicos de la historia nacional. En la narración o'leariana, la

misma no podía ser ni el castigo de un déspota ni el instrumento civilizador de una cultura atrasada, como afirmaban los "legionarios". La Guerra Grande había sido un elevado acto de defensa nacional en el transcurso de la cual, todos los protagonistas tuvieron que probar el coraje, la determinación y la capacidad de resistencia de un "pueblo de héroes". Desde entonces, las manifestaciones patrióticas celebrando el "heroísmo paraguayo" forjaron el consenso. La inauguración de la columna conmemorativa de Ytororó en 1905 unió a los partidarios de Caballero y a sus oponentes alrededor de la celebración de la batalla de diciembre de 1868. Lo mismo sucedió con la conmemoración de los cuarenta años de la muerte del general Díaz en 1907 y con el día del aniversario número 41 de la batalla victoriosa de Curupayty que reunió alrededor de su memoria a gran parte de la clase política y de la sociedad asuncena en el cementerio de la Recoleta. Los poderes públicos junto al ejército participaron oficialmente de la manifestación. El Instituto Paraguayo fue movilizado, mientras que las asociaciones de estudiantes, los obreros y los periodistas, delegaron una representación. El bronce del "valeroso guerrero" fue inaugurado con gran pompa por el intendente municipal. Mientras que la bandera se deslizaba a la base del monumento, la orquesta militar entonó el himno nacional y las tropas presentaron las armas. Luego, Juan Silvano Godoi, autor de varias biografías del glorioso general y que había sido uno de los primeros firmantes del "llamado al pueblo" en diciembre de 1902 condenando la tiranía,[205] leyó un panegírico del ilustre difunto. Le siguió una apología pronunciada por el joven Juan E. O'Leary en nombre del círculo de estudiantes.[206] La Argentina envió un agregado militar para participar de la ceremonia. Estas manifestaciones consensuales testimonian la necesidad de memoria de la sociedad paraguaya, de su búsqueda de una trayectoria que pueda unir al heroísmo y al mártir.

El sistema de representaciones ambivalente de la conflagración habitaba el imaginario social paraguayo, el de los veteranos y también el de la generación de la post-guerra. Desde que los intelectuales tomaron la palabra para darle expresión colectiva, el eco de la guerra que ellos propusieron, se impuso en la memoria pública. El debate iniciado a comienzos de 1900 trataba más bien sobre la cuestión nacional. Su crispación apuntaba al análisis de la sociedad paraguaya anterior a la guerra y al lugar a ser atribuido a los caudillos del siglo anterior. ¿Eran éstos déspotas sanguinarios o los padres de la nación?, ¿los defensores de la soberanía?, ¿los constructores de un Paraguay moderno? El Paraguay del Dr. Fran-

cia y de los López ¿era entonces un lugar de cultura o de barbarie?, ¿podía la nueva república dotarse de hombres ilustres?

Las preguntas planteadas por el lopismo militante naciente se inscribían en un movimiento más vasto que expresaba una necesidad de nación, una búsqueda identitaria y un hambre de virilidad, a las cuales el universitario y hombre de estado colorado –había sido vicepresidente de la república– Manuel Domínguez (1868-1935) aportó las primeras respuestas en la prolongación de la polémica de 1902. En una serie de artículos, de conferencias y de correos, sobre "las causas del heroísmo paraguayo", Domínguez desarrolló una concepción racista de la nación.[207] Según él, el mestizaje hispano-guaraní produjo una raza blanca superior. La teoría racista de Manuel Domínguez no tenía nada de particular en el concierto de los nacionalismos emergentes en América Latina. Pero en el contexto de sufrimiento identitario y de culpabilidad masculina del Paraguay de la post-guerra, la misma aportaba a sus contemporáneos un soplo de virilidad: los paraguayos, en la línea de sus ancestros guaraní eran hijos de una raza guerrera. Otros, después de él, se despertaron con esta lectura del pasado. Principalmente, el enciclopédico Moisés Bertoni, autor de una obra considerable sobre la civilización guaraní en la que percibía los rastros de un pueblo guerrero y conquistador que se extendía desde la Patagonia pasando por el imperio Inca, hasta el Caribe.[208] Había mucho de fantasía en las teorías del "sabio" Bertoni. Sin embargo, al interior de los círculos intelectuales paraguayos, esto era tomado con mucha seriedad, alimentando gran parte de la argumentación del pensamiento nacionalista. La reconstrucción de la identidad paraguaya a principios del siglo XX fue fundada sobre un imaginario de la raza guerrera y del mestizaje. Esta representación que proponía una visión del hombre y de la nación, conformó las bases intelectuales de la reivindicación histórica, en contra de aquella que mentaba un "pueblo de esclavos" dirigidos por un "monstruo".[209] O'Leary también emprendió una obra de "virilidad", afirmaba Arsenio López Decoud en el prefacio con el que prologó su opúsculo *Apostolado Patriótico.*

La élite cultural nacionalista embarcada en la reivindicación histórica –compuesta por políticos, estudiantes, universitarios, periodistas como Blas Garay, Gregorio Benítez, Juan Silvano Godoi, Manuel Domínguez, Ignacio A. Pane, Juan E. O'Leary y Enrique Solano López– al exaltar el heroísmo paraguayo, desprendió de las sombras la silueta de Francisco Solano López. Si la guerra tuvo un sentido, si los paraguayos se condujeron

como héroes, su jefe no había podido equivocarse. Un régimen de terror no habría podido llevar a los soldados a combatir con tanta bravura. "El terror no puede tener la virtud de convertir a los cobardes en leones",[210] escribía el profesor Domínguez. Ciertamente Francisco Solano López había cometido excesos, pero en la lógica de la guerra, no en razón de la así llamada naturaleza tiránica del régimen. La racionalización del heroísmo paraguayo conducía así a la reevaluación moral del jefe, finalmente, era la rehabilitación política del régimen lo que estaba en juego. El lopismo de los letrados se reencontraba así con un lopismo popular preexistente, la figura patriótica del mariscal esclarecía la de *karai guasu*.

Lógicamente, el movimiento colorado, al interior del cual evolucionaron estos intelectuales, se orientó hacia una clientelización de los veteranos de la Guerra Grande. Mientras que estos últimos permanecían generalmente mudos sobre la escena pública, los colorados hablaban en su nombre, presentándose como los defensores de sus derechos, sus representantes, e intentando movilizarlos durante las elecciones, con el apoyo del órgano del partido, el diario *Patria*. Esto podía ser muy eficaz. Las manifestaciones caritativas organizadas entre 1910 y 1920 con el fin de recolectar ayudas para los infelices excombatientes, reunieron a toda Asunción.[211] La carrera política emprendida por Juan E. O'Leary, miembro de la dirección política del partido colorado de 1912 a 1923, se apoyó principalmente sobre esta clientela, reuniéndola cuando era necesario, pidiéndole que peticione por su candidatura, arrancando al parlamento, cada tanto, un aumento de las escuetas pensiones.[212] En 1911, el subteniente de marina Manuel Trujillo le envió sus memorias; en 1923, publicó nuevamente una segunda edición en beneficio de la sociedad de ayuda a los sobrevivientes de la guerra del Paraguay. Esta sociedad era dirigida por dos jóvenes intelectuales colorados de la nueva generación: Ricardo Almeida Rojas y Francisco Ortiz Méndez.[213] Juan O'Leary redactó el prefacio, saludando en el autor "más que a un guerrero de la Epopeya, al viejo Paraguay".[214] El partido colorado era en ese momento la oposición, lo fue durante más de treinta años, de 1904 a 1936. A lo largo de todo ese periodo separado del poder, este partido se construyó como el partido de la "reivindicación histórica". Sin embargo, no tenía la exclusividad, ni tampoco la de los ex combatientes de la Triple Alianza que se hallaban repartidos en los diferentes partidos.[215]

Intelectuales de estado, los letrados lopistas estaban presentes en los círculos del poder, ocupando posiciones de peso en la prensa, en el mundo editorial y en las instituciones culturales. Juan Silvano Godoi,

Blas Garay y Enrique Solano López participaron de la fundación de la biblioteca nacional. Este último, gran bibliófilo, donó su colección, ofreciendo a Asunción, un fondo de una riqueza excepcional, especializado en la guerra de la Triple Alianza y el Paraguay moderno.[216] Enrique Solano López ocupó varios cargos oficiales, ya que se beneficiaba de los sólidos apoyos en el seno de los gobiernos colorados del decenio de 1890. De igual manera, Juan O'Leary fue rápidamente nombrado director del Colegio Nacional, y en 1910 fue director de los archivos nacionales, antes de ocupar varias otras funciones. En 1911, para celebrar el centenario de la república del Paraguay, Arsenio López Decoud publicó un álbum de prestigio, reuniendo a los principales intelectuales del momento.[217] Juan O'Leary figuraba entre ellos. Casi todos los autores se hallaban en una línea cercana a la suya, tal como Blas Garay, Enrique Solano López, Manuel Domínguez y Fulgencio R. Moreno (1872-1933); únicamente Cecilio Báez representaba allí a un pensamiento nacional distanciado. En 1910, en el ambiente de la conmemoración del centenario de la independencia, en tiempos de reconstrucción identitaria de la lejana post guerra, las ideas nacionalistas ganaron una posición dominante. Juan O'Leary redactó el capítulo del álbum correspondiente a la Guerra de la Triple Alianza. Sus páginas ocupan una superficie cuya amplitud podría parecer desproporcionada con respecto a la de las otras rúbricas. Las 90 páginas de texto denso, representan casi el 20% del total de 500 páginas del álbum, y más de la mitad de las 180 páginas consagradas a la historia. Lo esencial de la obra o'leariana fue allí escrita, fijada en ese monumento editorial a la nación paraguaya. La misma tomaba cuerpo en la narración de la resistencia heroica de la patria, dirigida por un jefe enorme que aceptó el sacrificio supremo junto a su último escuadrón. El culto de los lugares de la guerra, la celebración de los hombres y de sus hechos de armas, cuya escritura épica, lírica, pensada para ser declamada y que combinaba el brillo de las armas con el olor de la sangre, la gloria con la muerte, la bravura con el sacrificio, el honor con la derrota, instaló una relación pasional, casi mística con el pasado cercano. Posteriormente, Juan O'Leary no hizo más que repetir incansablemente los mismos relatos, conservando el tono y el fraseo y asociando esto a su propia leyenda: la travesía del desierto del reivindicador, el apóstol de la patria.

La corriente de la "reivindicación histórica" tenía poderosos apoyos al interior de las instituciones que regían a la población. El ejército paraguayo, profesionalizado y nacionalizado durante los años 1910/1920

luego de la creación del colegio militar y de la instauración del servicio militar obligatorio, fue un lugar de difusión precoz de las representaciones nacionalistas. Desde esta época, las revistas militares no dejaron de mencionar las batallas de la Triple Alianza y los hechos de armas del ejército de López, y comenzaron a elevar la persona del mariscal al rango de figura tutelar del ejército nacional.[218] Las manifestaciones patrióticas en los lugares en los que se habían desarrollado las batallas, las placas, la construcción de pequeños monumentos conmemorativos, como el que tuvo lugar en Lomas Valentinas en diciembre de 1915 y la memoria de la guerra de la Triple Alianza, inspiraron la denominación de los cuarteles y de los batallones, participando desde entonces del ritual militar. Desde fines de 1910, la conscripción fue un lugar importante de difusión de la memoria lopista. Emiliano R. Fernández (1894-1949), un cantante de mucha popularidad en los años 1930-1940, autor de numerosas canciones épicas en los años 1920,[219] comentaba que el descubrió la figura heroica de Francisco Solano López en el transcurso de su servicio militar, a finales de 1910.[220] Ahora bien, su instructor era un oficial liberal, el futuro mariscal Estigarribia (1888-1940), que había sido escolarizado en la escuela de agricultura dirigida por Moisés Bertoni. El propio Juan O'Leary enseñaba en la academia militar y escribía en estas revistas.

La escuela primaria también fue una red importante de circulación de las representaciones heroicas de la guerra de la Triple Alianza. Desde 1910, las revistas de enseñanza comenzaron a vehicular un pensamiento patriótico, en el que la memoria de la última guerra formaba el cimiento histórico, aunque de manera todavía reducida en esa época.[221] Para el final del decenio, la expresión del patriotismo guerrero se volvió mucho más marcada. La misma era casi obsesiva en *Kavure-í*, una pequeña revista ilustrada, bien pensada, dirigida a los escolares. De hecho, la misma fue muy difundida en el medio de la enseñanza.[222] Los maestros encontraban materiales pedagógicos para dar la clase y textos prácticos para nutrir las conferencias. A diferencia de las revistas militares, la referencia patriótica de la guerra se volvía aquí la del general Díaz, aunque la figura de Francisco Solano López no estaba del todo ausente. Por otra parte, los pedagogos comenzaron a relativizar el recuerdo inquietante del Dr. Francia. Saturnino Ferreira, escolarizado en la escuela de San Ignacio, Misiones, entre 1929 y 1931 comenta que cada 22 de septiembre, en recuerdo de la victoria de Curupayty, las maestras organizaban una jornada conmemorativa en las que relataban la batalla o invitaban a conferencistas. Los

alumnos recitaban sus poesías mientras que el veterano de la localidad, el capitán Rodas, invitado a la ceremonia, ocupaba la tribuna de honor.[223] Juan R. Dahlquist (1884-1956) dirigía la revista *Kavure-í*, mientras que como inspector general de escuelas, y luego director de la escuela normal de Asunción, coordinaba la formación de los maestros. Él mismo tenía una concepción patriótica y viril de la misión del maestro, que comparaba con la de un auténtico soldado "que batalla sin fusil y sin espada".[224] Esta visión del hombre la compartía con Juan O'Leary quien se consideraba igualmente como un "combatiente" de la historia, que llevaba a cabo una "guerra de trincheras". Infatigable publicista, O'Leary firmó abundantes artículos en *Kavure-í*.

Juan E. O'Leary no era un historiador de formación. Habiendo estudiado medicina y luego derecho, ocupó numerosas funciones oficiales políticas y honoríficas: profesor de historia y de geografía en el Colegio Nacional y en la Escuela Normal, director de los archivos nacionales, toda su vida política transcurrió principalmente en el seno del partido colorado y del aparato de estado. Su gusto por las letras se expresó desde un comienzo en la escritura poética. Su pasión por la historia se afirmó rápidamente en la declamación de un número incalculable de conferencias, que dieron lugar a la publicación de un volumen inmenso de artículos de prensa y de revistas, de entre los cuales algunos formaban parte de la base de sus libros. Aunque haya tenido "discípulos" tales como el ideólogo Juan Natalicio González, o el escritor Raúl Amaral (nacido en 1918) e incluso entre los historiadores de hoy en día, O'Leary no desarrolló un pensamiento teórico ni empírico sobre la escritura histórica, a diferencia de sus pares argentinos y uruguayos. Simplemente, su conocimiento en profundidad del país, de los veteranos, de los testimonios y de los archivos, hicieron de él un erudito que tenía una relación apasionada con el pasado. O'Leary se orientó hacia una narración ininterrumpida de la guerra de la Triple Alianza, un relato épico que celebraba el heroísmo paraguayo, incansablemente repetido a lo largo de toda su vida. Su ambición era en primer lugar patriótica, se trataba para él de buscar en el pasado los resortes del orgullo nacional. Su propio relato lo lograba, deslizándose del heroísmo del soldado al de su jefe: "el mariscal Francisco Solano López, nuestro jefe, nuestro caudillo, nuestro presidente, encarnación de nuestra soberanía", expresaba en el transcurso de una de sus conferencias a finales de 1920.[225] Su concepción de la historia, ciertamente erudita, era en principio identitaria. Al repetir durante decenios el mismo relato, O'Leary

pensó los tiempos de manera consustancial, en la que pasado y presente no hacían más que un solo tiempo, lo que lo condujo a una representación estática del movimiento histórico. "La historia está allí, tambien, para aleccionarnos en esto, para recordarnos lo que fuimos y enseñarnos lo que podemos y debemos ser" decía.[226] De hecho, la visión o'leariana de la historia, aporta objetivamente un puente de oro a la dictadura, ya que su lectura del pasado lo llevó a denunciar el caos del presente con respecto al orden del antiguo régimen, como si, de un tiempo al otro, el movimiento de la historia no hubiera cambiado nada. "Porque el espectáculo de nuestro pasado nos llama al optimismo [...] al recordarnos que generaciones paraguayas disciplinadas, pacíficas, fraternales, realizaron bajo la dirección de magistrados severos, probos, sabios y patriotas", declamaba O'Leary antes de la guerra del Chaco.[227] El título de "cantor de las glorias nacionales", conviene perfectamente al personaje, cuya escritura poética y declamatoria de la Ilíada paraguaya se acerca en efecto a la del bardo. En algunas ocasiones se lo señalaba como investigador. "El investigador más erudito de la historia de la guerra del 64-70", tituló el diario *El Liberal* en 1922.[228] En cambio, el mundo político, la prensa de 1920, lo elevó a "ilustre historiador nacional".[229] A modo de ejemplo, en 1926 el comité constituido para rendir homenaje al mariscal López, le reclamó su adhesión como miembro emérito, mientras que él estaba en Europa de misión, "en razón de su obra de historiador nacional".[230] Igualmente, en 1945, el servicio de propaganda de la presidencia invitó oficialmente a Juan E. O'Leary, "historiador nacional" a pronunciar una conferencia de radio el 1° de marzo.[231] "Historiador nacional" no era un título oficial. Otros además de él tales como Juan Silvano Godoi, fueron designados de esta manera. La expresión significaba simplemente que Juan E. O'Leary trabajaba sobre la historia del Paraguay. Pero muestra también que él era considerado por los poderes públicos como un auténtico historiador. No obstante, él mismo afirmaba tener una concepción religiosa del patriotismo, y por lo tanto de la relación al pasado nacional: "'Pontífice máximo del lopismo', se me ha llamado", declaró en la Plaza de Armas, en Pilar el 12 de octubre de 1930, "esta afirmación despectiva me da, a pesar de todo, un carácter sacerdotal [...] Me eleva a la suprema magistratura en un culto, que se empeñan en que sea el de un hombre. Indirectamente, reconocen que se trata de una religión y de un sacerdocio. La pasión no les impide entrever la verdad.[232] Este reconocimiento como "historiador nacional", como "maestro" que estableció "la verdad histórica", y la posi-

ción de poder que ocupó sin discontinuidad en el espacio público y en el aparato de estado desde los años 1910 hasta finales de 1960, hicieron de él uno de los ideólogos más poderosos de los regímenes sucesivos, conduciendo a la institucionalización de la historia y a la fijación de la representación colectiva del pasado. Esta posición de fuerza, O'Leary la conquistó en el transcurso de los dos primeros decenios del siglo XX, conjuntamente a la campaña de rehabilitación del mariscal López.

La apoteosis de Francisco Solano López, la convergencia lopista de otra post guerra

La convergencia lopista estaba prácticamente instalada durante los años precedentes a la guerra del Chaco (1923-1935). Ciertamente, en el seno del movimiento colorado, la corriente militante por la rehabilitación del mariscal estaba representada por la tendencia de extrema derecha encabezada por el joven Juan Natalicio González (1897-1966).[233] Indigenista y populista, el mismo asociaba la acción por la memoria y la rehabilitación del mariscal López a un nacionalismo autoritario y organicista de la sociedad. Sin embargo, el conjunto de las corrientes reagrupadas en el partido colorado y también una parte de las liberales, convergieron en la construcción de una memoria "lopista" pública, que terminó por imponerse. El lopismo pregonado por los liberales era estrictamente patriótico. El lopismo de los conservadores al igual que el de los colorados era también político; mientras que los medios progresistas y revolucionarios eran, en esa época, generalmente antilopistas, principalmente los raros estudiantes comunistas o anarquistas. Dicho esto, podemos decir que más que la sensibilidad política, las tradiciones familiares seguían siendo fundamentales para comprender las elecciones de memoria expresadas por los individuos. En otros términos: la convergencia lopista reposó esencialmente sobre los resortes identitarios, no sobre una base programática. Se realizó particularmente por iniciativa de la nueva generación, la de los jóvenes nacidos veinte años atrás, treinta años después de la guerra (alrededor de 1880/1900), que ocuparon en ese entonces el espacio público. La Primera Guerra Mundial con su proyección en la crisis económica, la circulación de modelos autoritarios y las tensiones precedentes a la guerra del Chaco, favorecieron al filo nacionalista. En el Paraguay, la necesidad de nación condujo a una relectura de la guerra de la Triple Alianza en la que la valorización de la trayectoria nacional implicó el reajuste de la re-

presentación de Francisco Solano López. Los acontecimientos se sucedieron verificando la consolidación cada vez más fuerte de la corriente lopista que reagrupaba en su seno, sensibilidades políticas muy variadas.

En 1920, el cincuentenario de la guerra de la Triple Alianza fue celebrado por las manifestaciones provenientes del mundo político y la sociedad civil, sin que los poderes públicos hayan tomado la iniciativa. El aniversario de la batalla de Cerro Corá fue largamente conmemorado en la prensa de toda índole política. Desde febrero, el diario *Patria* lanzó la suscripción al libro del cincuentenario, dirigido por Natalicio González.[234] La obra fue compuesta apresuradamente con el fin de rendir homenaje "al ideal americano" encarnado por "el brazo armado de Solano López" y "su patria", explicaba el joven intelectual colorado. La compilación hacía la apología del mariscal: "hombre genial, espíritu imperioso y creador", un "héroe" al que "su pueblo" siguió, luchando con un valor que no tiene igual en la historia del mundo. Así, Cerro Corá habría sellado el final de la tragedia en el transcurso de la cual la patria al inmolarse reveló en este acto sacrificial "la grandeza inmortal de su causa". La obra reagrupaba sobre todo textos cortos, notas y poemas firmados en su mayoría por militantes colorados. Dos tercios de la compilación estaban ocupados por una biografía épica del mariscal fechada en marzo de 1920, escrita por Juan O'Leary.[235] En el mismo espíritu, a finales de febrero, el diario colorado *Patria* conmemoró el octavo aniversario de la muerte del general Caballero. Pero la noticia necrológica no se refería primeramente al hombre de estado, ni siquiera al fundador del partido: era del "héroe de Ytororó" de quien quería acordarse el periódico. El foco estaba puesto sobre el gran guerrero, cuyas "proezas" y "heroísmo" habían "inmortalizado" su "nombre, inscrito en las páginas sublimes", atestiguando la resistencia que se opuso en esta lucha sin par.[236]

La retórica enfática de la guerra estaba bien instalada. Se extendía más allá de los letrados nacionalistas de sensibilidad lopista. El 1º de marzo, la prensa de los dos bandos celebró el heroísmo paraguayo y en mayor o menor medida la gloria de Francisco Solano López. *La Tribuna*, diario conservador independiente, así como *El Diario*, de sensibilidad liberal, consagraron una página entera al acontecimiento, con un medallón del mariscal adornando el centro. Los membretes expresaban el orgullo de heredar un pasado viril: con "el cincuentenario de Cerro Corá el Paraguay restaña sus heridas y reanuda su marcha hacia el futuro, fortalecido por la grandeza insuperable de su pasado de glorias" se leía en *El Dia-*

rio;[237] "Cincuentenario de la batalla de Cerro Corá. Epílogo de nuestra inmensa epopeya. La muerte gloriosa del Mariscal Francisco Solano López, héroe entre los héroes", proponía ese mismo día *La Tribuna*.[238] El consenso sobre la conmemoración de Cerro Corá se estaba llevando a cabo, ésta fue la vía principal de rehabilitación de Francisco Solano López. El 1° de marzo de 1920 marcó en este sentido un avance significativo. *El Nacional*, diario liberal independiente, conmemoró también el acontecimiento, ciertamente con menor énfasis y haciendo referencias más discretas a la personal del mariscal. Jorge Báez, hijo de Cecilio, dedicó allí un poema a la "nueva Polonia americana" y a su "pueblo valeroso". El sentido dado a la conmemoración apuntaba a la afirmación del heroísmo paraguayo en el acto de Cerro Corá, lo que lo llevó, como a tantos otros, a atenuar considerablemente la oscuridad del tirano, e incluso a negarla. La editorial de *El Nacional*, retomaba finalmente, con quince años de retraso, las tesis defendidas por Manuel Domínguez sobre el heroísmo paraguayo: "Todavía hay de los que muerden con la calumnia la reputación de nuestro heroísmo, atribuyéndolo al miedo de la raza a un pretenso despotismo del generalísimo de nuestros ejércitos. ¡Imbéciles! Jamás en la historia se ha registrado, que el miedo, sentimiento de degeneración, engendre el heroísmo, virtud sublime de los pueblos fuertes. Es que hay interés en cubrir de sombras las páginas radiosas de nuestra historia inmortal, para velar el crimen de la guerra de exterminio a que se nos provocó. [...] *El Nacional*, órgano de un partido político que aspira a crear la unidad del espíritu nacional en el culto de nuestra gran historia, se inclina reverente en el aniversario del cincuentenario de Cerro Corá, ante el recuerdo venerando de los héroes que nos legaron con una tradición de gloria inmortal, una patria digna del respeto universal".[239]

La convergencia lopista se hallaba ya muy avanzada. La reconstrucción identitaria condujo a la reescritura de una historia nacional positiva. La diferencia de fondo trataba sobre el culto a la personalidad dedicado al mariscal López. El mismo se afirmaba en el discurso colorado, ya en ese entonces, sin ninguna traba. El lopismo liberal por su parte, consistía en la revalorización de la trayectoria de la nación, y como efecto rebote, inducía al ajuste de la representación de la personalidad del jefe de guerra.

El 1° de marzo de 1920, a iniciativa de Natalicio González y del círculo de estudiantes, se organizó una manifestación conmemorativa en la Plaza Uruguaya. El sentido dado a este encuentro era estrictamente lo-

pista. El grupo subió por la calle Palma para reunirse en la gran sala del cine El Royal. Une serie de discursos fue pronunciada. Los oradores anunciados formaban parte de la joven guardia de intelectuales colorados: Juan Natalicio González, Leopoldo Ramos Jiménez (1896-1988)[240] y Roque Capece Faraone (1894-1928), aunque otros conferencistas se improvisaron, entre los cuales se hallaba el muy liberal doctor Eusebio A. Taboada, director del diario *El Nacional.* La asistencia habría reaccionado con una exaltación cercana al "delirio", según testigos, al momento en que los oradores "evocaron los hechos de armas y las figuras de los grandes guerreros".[241] La banda de la policía participó del acontecimiento, ejecutando en el intervalo la canción emblemática de guerra: *Campamento Cerro León*[242] así como otras piezas patrióticas.[243] La reunión se terminó con "¡Vivan los héroes de la guerra!, ¡Viva el mariscal López! ¡Viva el Paraguay!". Tarde a la noche, la asistencia se dispersó, mientras que algunos prosiguieron la jornada en compañía de la banda de la policía, gritando "¡Vivan los héroes!" "¡Viva el mariscal López!" en las oscuras calles de Asunción. La noche terminó en la casa de Carlos Solano López, último hijo de Francisco Solano López. Paralelamente, las demandas de abrogación del decreto de desnaturalización del mariscal se hicieron conocer. Sin que se supiera quien estaba realmente tras la iniciativa del hecho relatado en la prensa, un veterano de Itá habría dirigido un telegrama al presidente de la republica el 1° de marzo, reclamando la anulación de "la ley inicua que declaró traidor al héroe de la Resistencia".[244]

Dos años más tarde, la inauguración del monumento en homenaje "a los héroes de la guerra de la Triple Alianza", el 1° de marzo de 1922 dio lugar a una gran ceremonia oficial y consensual en cuanto a la organización del ritual.[245] El monumento elevado a iniciativa del círculo de estudiantes reunió a una multitud no habitual en la Plaza de la Independencia, atrás del oratorio y futuro panteón. La estatua había sido adquirida en Paris en 1920. Realizada por el taller de A. Carli, se trataba de una alegoría representando "la razón victoriosa de la fuerza".[246] Durante su inauguración en la Plaza de la Independencia, se le atribuyó otra significación. La misma fue bendecida por el obispo de Asunción, Monseñor Bogarín, en presencia de los ministros del gobierno liberal, el Ministro de Guerra, de Justicia, de Relaciones Exteriores y de muchos otros oficiales. Los niños de las escuelas fueron convocados. Los estudiantes depositaron una placa de bronce en homenaje "a los héroes de la defensa nacional, 1864-1870". El conjunto de la manifestación se ubicó bajo la mirada de

los veteranos, tan numerosos que el palco oficial de la calle Estrella no era lo suficientemente grande para albergar a todos. A la tarde, O'Leary tuvo su hora de gloria. Pronunció una conferencia lírica en el teatro nacional que trataba sobre las "hazañas del coronel Florentín Oviedo"[247] en su presencia. Antiguo soldado, miembro del partido liberal, este último había participado de todas las batallas desde la toma de Corrientes hasta los combates de Lomas Valentinas. La velada fue también orquestada bajo la presidencia de los ex combatientes. El diario *El Liberal* reportó que si ese momento fue una "apoteosis" para el coronel Oviedo, fue también uno "de los más grandes y legítimos triunfos para don Juan E. O'Leary".[248] En efecto, tal como en el transcurso de la inauguración del monumento, los veteranos no parecen haber tomado la palabra durante toda la velada. El 1° de marzo, era evidentemente, en primer lugar, la conmemoración de la batalla de Cerro Corá. El número del periódico colorado *Patria* del 1° de marzo estaba casi enteramente consagrado a la celebración del héroe supremo, en particular gracias a la pluma infatigable de O'Leary. *El Liberal* también conmemoró la batalla de Cerro Corá, aunque con menos énfasis y con una sensibilidad menos lopista. Sin embargo, al honrar a los veteranos pusieron de relieve que el acontecimiento supremo de la historia paraguaya era efectivamente la batalla de Cerro Corá, ya que se trataba del instante "magnífico de la caída final" que hacía del pasado paraguayo un gran momento de la historia universal.[249] Los liberales estaban divididos sobre la rehabilitación del mariscal, aunque eran varios los que compartían la representación que hacía de la inmolación de Cerro Corá la cima de la nación paraguaya.

Las corrientes que actuaban por la rehabilitación del mariscal López fueron reforzadas. La acción de los militantes o de los jóvenes intelectuales, liberales o colorados, iba a la par de un movimiento popular. La conmemoración del 1° de marzo, día consensuado del recuerdo del heroísmo paraguayo, era un momento de cristalización de la convergencia lopista en el espacio público. El "comité de homenaje al mariscal López" recientemente creado, trabajaba para lograrlo. La dirección de este comité era liberal. Estaba presidido por el intelectual y hombre de estado Eliseo J. da Rosa (1883-1957), director del periódico *El Diario*, miembro importante de varios gabinetes, fue ministro de guerra en el segundo gobierno de Eligio Ayala (1924-1928). Su secretario era el joven Carlos R. Centurión (1902-1969). Ambos trabajaban en conjunto con los colorados.[250] Juan Natalicio González era uno de los maestros de ceremonia de la cam-

paña. La acción tuvo lugar conjuntamente en el parlamento, donde el partido colorado no estaba representado en esa época, en los distintos círculos y en la calle. El comité organizaba vastas manifestaciones patrióticas con la presencia de veteranos, oficiales, del clero y de las escuelas. En julio de 1926, el movimiento adquirió gran amplitud. En aquella época, 1826 era reconocido como el año del nacimiento del mariscal López, lo que hacía de él un hijo ilegítimo de don Carlos. Posteriormente, durante 1950, nuevos documentos demostraban que finalmente Francisco Solano había nacido en 1827, Salvando la moral histórica, los poderes públicos y la academia rectificaron la historia. Año del centenario, 1926 tenía en consecuencia un valor altamente simbólico. Los habitantes del barrio popular de Tuyucuá (*tuyu*: barro, tierra en guaraní; *cuá*: agujero en guaraní) intentaron cambiar de nombre para tomar el de "Mariscal López". Para esto recurrieron al apoyo del obispo de Asunción, monseñor Bogarín, quien tropezó en este asunto con el Ministro de Educación y Culto, Belisario Rivarola, liberal decididamente antilopista. Los vecinos se movilizaron, manifestándose por la causa. En 1926, la municipalidad dio el nombre del mariscal a este barrio periférico.[251] El "comité de homenaje" esperaba sacar provecho del centenario del nacimiento del mariscal para derogar la ley del 13 de julio de 1871 que lo había condenado retirándole la nacionalidad paraguaya. Tres liberales depositaron un proyecto de ley al respecto el 16 de julio. Ese día, el "comité de homenaje" organizó conferencias en todos los barrios de Asunción. Luego convocó a una reunión "patriótica sin precedentes" ante el palacio legislativo. Según la prensa, siete mil personas se hallaban agrupadas en la Plaza Salazar lanzando vivas al mariscal López y a su ejército. Los diputados decidieron aplazar el debate para los días siguientes. El 19 de julio la cámara retardó una vez más la discusión; el 23, el joven Pablo Max Ynsfrán, autor del proyecto, amenazó con demitir dado "los compromisos asumidos con el pueblo". La asamblea se opuso, pero reteniendo la proposición se orientó a la redacción de nuevos proyectos de ley, aplazando el voto para el mes siguiente.

En este contexto de tensión, de ebullición de la memoria, el "comité de homenaje" organizó una gran manifestación el 24 de julio de 1926, día del aniversario de los cien años del nacimiento del Mariscal. La memoria de López tomó esta vez explícitamente el lugar de sostén del heroísmo paraguayo. Sobre todo, la misma recordaba un cierto ritual del antiguo régimen, ya que en ese entonces sólo el 1 ° de marzo daba lugar a grandes movimientos. La procesión se formó en la Plaza Uruguaya, desplazándo-

se luego hacia el oratorio de la Virgen Nuestra Señora de la Asunción, y continuando hasta la avenida Colón. Luego prosiguió hacia el río en dirección al Palacio de López, y continuó hacia la Plaza de Armas sede del parlamento, para disolverse finalmente en la Plaza Uruguaya.[252]

La manifestación se desarrolló ocupando todo el centro histórico de la capital, instigando simbólicamente la reescritura de la historia nacional, haciendo de los grandes momentos de la memoria de la guerra y del régimen de los López sus principales estaciones: la Plaza Uruguaya en recuerdo de la restitución de los trofeos; el oratorio de la virgen cuya construcción se inició en tiempos de Francisco Solano López como réplica de un panteón parisino; el teatro nacional construido bajo Carlos Antonio López y el palacio de gobierno, es decir, el palacio de los López. Oradores de todos los bandos marcaban las pausas de cada una de las estaciones, entre ellos se contaba la guardia joven de los intelectuales colorados junto con Natalicio González (1897-1966), pero también la de los liberales: Pablo Max Ynsfrán (1894-1972), Carlos R. Centurión y Juan Stefanich. Desde el inicio del siglo, el polo de las manifestaciones políticas tuvo un desplazamiento simbólico en el centro de la ciudad de Asunción. Durante el siglo XIX, las reuniones se realizaban cerca del río, en la Plaza de Armas, que correspondía a la sede del antiguo centro cívico, flanqueado por el palacio legislativo y la catedral, pero al iniciarse el siglo XX, las manifestaciones políticas se desarrollaban dos cuadras más arriba, de espaldas al río, a lo largo del eje central de la calle Palma, cuyo centro neurálgico se hallaba en la Plaza de la Independencia y en el oratorio de la Virgen. Detrás del oratorio, el monumento que los estudiantes dedicaron a los héroes de la guerra inició la formación del futuro complejo patriótico. La iniciativa de numerosas manifestaciones patrióticas era tomada por los estudiantes desde el primer decenio del siglo. La facultad de derecho estaba situada en la calle Palma, a mitad del recorrido entre la Plaza Uruguaya y la de la Independencia. En esa época, la antigua casa de Francisco Solano López –en la que vivió hasta la construcción del palacio situado al borde del río– existía aún en la calle Palma, justo al lado izquierdo del oratorio y del Club Nacional, todavía en pie. De la misma manera, las fechas conmemorativas de la memoria lopista, de manera empírica, comenzaron a marcar el ritmo del año cívico paraguayo, con la celebración consensual del 1º de marzo y de manera esporádica, con la del 24 de julio.

El crecimiento del poder del movimiento por la rehabilitación del mariscal López conllevó una reacción. La misma era tanto afectiva como

política. Es en este contexto de agresión de la memoria que Héctor Francisco Decoud, quien junto con su madre, hermanos y hermanas había sido cruelmente castigado por López, publicó su testimonio.[253] Al año siguiente, en 1926, editó en Buenos Aires un documento acusatorio contra el mariscal: el mismo consistía en una compilación de archivos sobre las masacres de Concepción y de San Fernando.[254] La separación entre lopistas y antilopistas dividía a los liberales al interior del gobierno de Eligio Ayala. En el seno de la corriente liberal, y entre las corrientes progresistas y revolucionarias, se constituyó un grupo para contrarrestar el crecimiento ofensivo del lopismo. El movimiento parece haber comenzado por iniciativa de los estudiantes que se movilizaron contra una campaña cuyo objetivo, según ellos, era el de restaurar la tiranía.[255] Habiendo encontrado en el seno de las élites antilopistas sólidos apoyos para la causa, los mismos conformaron la *Junta Patriótica Paraguaya*. Su comité directivo reagrupaba a grandes figuras del partido liberal, pero también a jóvenes militantes activos de la izquierda estudiantil. Su presidente, Carlos Luis Isasi fue Ministro de Justicia en el segundo gobierno de Eligio Ayala. Su segundo vicepresidente era Oscar A. Creydt (1907-1987), líder estudiantil, electo presidente de la federación de estudiantes del Paraguay (FEP) un tiempo antes y que participaría en 1934 de la reorganización del partido comunista paraguayo (PCP). Obdulio Barthe (1903-1981), también miembro del comité directivo de la Junta, era dirigente de la FEP, en ese entonces vinculado a los medios anarquistas, y participará también en la fundación del PCP.

La Junta fue constituida luego de una reunión pública realizada en el Teatro Nacional, que convocaba a toda la sociedad asuncena: clases populares y élites, incluyendo a "señoritas y señoras de la buena sociedad", jóvenes y viejos, lopistas y antilopistas. La división lopista/antilopista trascendía los grupos sociales. Sobre este punto, Oscar Creydt, reconocía en particular que "la clase obrera" se hallaba muy dividida. El debate opuso a ambas corrientes de memoria alrededor del tema democracia/tiranía. Oscar Creydt polemizó principalmente con el viejo profesor Manuel Domínguez. Violentamente apartado, el joven líder estudiantil dijo haber sido socorrido por "las jóvenes niñas de la aristocracia" a la salida. Los antilopistas acusaban a los lopistas de querer utilizar el nombre del mariscal López para instalar una dictadura. La policía y el ejército cerraron la reunión organizando un cordón para permitir la salida de las "damas" bajo los insultos de los colorados, escapando los organizadores por

una puerta trasera.[256] La Junta Patriótica publicó entonces un libro,[257] que era una respuesta a la apología de López dirigida algunos años antes por Juan Natalicio González en ocasión del cincuentenario de la batalla de Cerro Corá.[258] La obra consistía en una compilación de fuentes y de análisis que conformaban un expediente sobre la "crueldad", los "vicios", y la "vanidad" del mariscal. El objetivo anunciado por la Junta Patriótica era el de rebatir la empresa de transfiguración del "oscuro tirano" vistiéndolo con "la gloria y el heroísmo usurpados al pueblo", calificando esta maniobra como "delito histórico". La Junta retomaba plenamente la leyenda negra de Francisco Solano López, haciendo de él el único responsable de todos los males, y de los habitantes del Paraguay sus víctimas. El volumen concluía afirmando que, al contrario de la imagen de "defensor de la patria", el mismo había sido "el más grande traidor a la causa de su pueblo". En efecto, el debate parece haberse congelado. De una generación a la otra, se movilizaban los mismos argumentos. La reacción antilopista parece también haber respondido a resortes identitarios canalizados por las tradiciones familiares y las redes clientelares antes que al resultado de una lectura ideológica del acontecimiento. Sin embargo, los cargos sin matices, casi desesperados de la Junta Patriótica testimonian la importancia que la figura patriótica de López tenía en el imaginario nacional ya en los años 1920.

Finalmente, el debate y el voto de la ley tuvieron lugar el último día de la sesión parlamentaria, el 31 de agosto de 1926, en presencia de un vasto público. Solamente los diputados liberales tenían asiento en esta asamblea. El proyecto de ley que abrogaba los textos del 13 y del 15 de julio no fue aceptado, en particular porque algunos artículos se referían a la confiscación de los bienes de Elisa Lynch. De hecho, los diputados no llegaban a entenderse sobre el lugar a ser acordado a Francisco Solano López en la memoria nacional.[259] Los antilopistas se rehusaban firmemente a la rehabilitación del tirano; los jóvenes patriotas deseaban lavar la república de la infamia del decreto que condenaba la memoria del héroe supremo de la resistencia nacional; una mayoría de los legisladores sensibles a la evolución de la coyuntura deseaba encontrar una solución de compromiso. Los argumentos tradicionales que oponían a ambas corrientes de memoria fueron planteados. La cita de fuentes y las referencias precisas al pasado estructuraban la argumentación de los discursos de numerosos oradores apasionados por la historia. Pero una de las cuestiones planteadas atendía a la autoridad del parlamento para legislar sobre la

historia. Justo Prieto propuso una ley declarando al Congreso incompetente en materia de "juicios históricos" sobre la acción de los hombres públicos, evocando brevemente en su exposición, los recuerdos comunes, haciendo alternar el heroísmo del soldado paraguayo al sufrimiento y el martirio de las destinadas, la gloria de Cerro Corá a las escenas de la tragedia nacional, explicando que la figura de López poseía "tantas facetas" que la misma impedía el cierre de cualquier discusión. El "lopismo es un mal endémico" afirmaba, "el mismo fanatismo que existe en política y en religión existe en nuestra historia, y mientras la razón serena no se imponga en la discusión, nada podrá resolverse. La figura de López es tan complicada que si está destinada a triunfar, no es necesario convulsionar para ello a nuestra sociedad".[260] Así, citando a Fustel de Coulanges, para decir que una vez más se confundía el patriotismo que es una virtud con la historia que es una ciencia, terminó su alocución sobre la incompetencia del parlamento en esta materia.

Justo Prieto contestaba así la letra del otro proyecto de ley que parecía satisfacer a la mayoría de los diputados, el cual, sin tocar los textos del 13 y del 15 de julio de 1871, declaraba "inexistente" y ordenaba "borrar de todos los papeles oficiales", la acusación de traición en contra de Francisco Solano López, hecha por los gobiernos posteriores a la guerra. En el artículo 2, la misma consigna era dada a los ciudadanos "eminentes", civiles y militares, condenados por traición por el gobierno del mariscal López. Al término del debate, este texto fue votado por veinticinco diputados contra seis. Evidentemente era un mal compromiso. Si el diario *El Liberal* escuchaba sonar en el acontecimiento la hora de la "reconciliación nacional",[261] en el otro periódico liberal, *El Diario*, Carlos Centurión se revelaba contra la ambivalencia del texto. Ya que por una parte la acusación de traición no estaba presente en las leyes del 13 y el 15 de julio de 1871, y por la otra, al recusar la acusación de traición de las personalidades castigadas por el gobierno de Francisco Solano López se echaba la sospecha sobre el mariscal, que entonces los habría condenado erradamente.[262] *Patria*, el órgano del partido colorado se enfervorizó contra lo absurdo y la duplicidad de la ley "legionaria" que "rehusaba la justicia a los hombres ilustres" y "glorificaba los traidores". Al igual que Centurión, hizo notar que las leyes de julio de 1871 no utilizaban el término de traición con respecto a López, y que además el decreto del 17 de agosto de 1869 fue promulgado por el gobierno provisorio mientras que la guerra continuaba aún *de facto* ¡no se trataba de la ley que se acababa de votar! *Patria* concluía que si los di-

putados se habían pronunciado de buena fe contra la abrogación mediante un texto que no abrogaba nada, esa era la prueba de que la actual legislatura concentraba "toda la dosis de imbecilidad que correspondió al Paraguay".[263] En efecto, este texto nulo y mal avenido no fue presentado al Senado. El tiempo de rehabilitación legal de Francisco Solano López no había llegado aún. Pero la opinión pública había sido fuertemente movilizada, y el poder temía réplicas. El año siguiente, el gobierno argentino inauguró en Buenos Aires un monumento a la memoria de Bartolomé Mitre. La cancillería invitó al representante paraguayo así como a una delegación de la escuela militar de su país. El gobierno de Asunción ordenó al representante no asistir a la ceremonia, ya que ello "puede renovar cuestiones que se agitaron recientemente y conviene evitar".[264]

Ya sea que el mariscal fuese el jefe prodigioso de la resistencia a la agresión de la Triple Alianza, o el verdugo de su pueblo, el par lopismo/antilopismo reposaba sobre los cimientos de la representación del heroísmo paraguayo, ocultando así las responsabilidades colectivas de la catástrofe y la diversidad de las trayectorias de los habitantes del Paraguay en el transcurso del conflicto. Oscar Creydt, aunque permaneció siempre comunista, pasó del antilopismo al lopismo, de 1920 a 1930, ya que su identidad social estaba tendida sobre la representación del heroísmo de los antepasados. Él mismo lo explicó en una entrevista dada en 1985 en Argentina: "La historia del Paraguay, su estudio, tuvo fuerte influencia sobre mí. El sacrificio de todo un pueblo me produjo una profunda emoción. Fui en un momento antilopista, hice un trabajo con gran repercusión, señalando los aspectos negativos de López, para desenmascarar el sentido fascista que el *Guión Rojo*[265] daba al lopismo. Cuando vine a Buenos Aires y tomé en mis manos un libro de un autor ruso, quien planteaba correctamente el papel del Dr. Francia y de los López, comprendí el papel de la burguesía nacional en la revolución. Cambié de posición, no sin trabajo. Cuando volvimos en 1936 ya éramos firmes partidarios de Francia y de los López en su posición pro-pueblo".[266]

Los años 1920 conocieron el auge del nacionalismo y el refuerzo conjunto de los valores viriles que consolidaron el lopismo. Fueron también los años de estabilidad del poder liberal. El movimiento no llegó a reunir en la cámara una mayoría favorable a la abrogación del decreto de desnaturalización. Como lo decía, no sin humor, Oscar Creydt a comienzo de 1980: "hoy los liberales lo quieren al mariscal López más que entonces, pero en esa época la mayoría de los liberales eran antilopistas".[267]

Sin embargo, la ofensiva contra los textos de julio de 1871, tanto en el Parlamento como en la calle, fue también realizada por los liberales. La batalla por la memoria de Francisco Solano López no estaba perdida. El proyecto de rehabilitación fue logrado diez años más tarde, en la proyección de la crisis política engendrada por la guerra del Chaco (1932-1935).

La guerra del Chaco hizo emerger un estado militar paraguayo,[268] pero no porque anteriormente los militares hayan estado ajenos a la vida política. Desde 1870 participaron en los enfrentamientos entre facciones y movilizaron sus tropas en beneficio de un partido y, en su momento, de una "revolución". Actuaron también en tanto caudillos llegando a organizar un verdadero ejército nacional durante la década de 1920.[269] Desde entonces, los oficiales continuaron participando de los asuntos como ministros o consejeros en el seno del aparato de estado a título individual y no como representantes de una facción con capacidad propia de movilización armada. La guerra del Chaco favoreció la formación de una identidad política en el seno de las fuerzas armadas, dando a los militares el sentimiento de encarnar la nación y sus aspiraciones, a título de poseer las competencias y la legitimidad para dirigir el estado. Por lo demás, el reforzamiento de las ideologías autoritarias en el transcurso de la coyuntura, que conectó los efectos de la crisis internacional con las dinámicas culturales impulsadas por la movilización contra Bolivia, hicieron que una parte de la clase dirigente colorada, liberal, solidarista[270] compartiera esta visión de las cosas. El golpe del 17 de febrero de 1936 dirigido por los tenientes coroneles Recalde y Smith, algunos meses después de la firma de la paz del Chaco, al hacer caer al estado liberal, llevó al poder a un gobierno "revolucionario" que creía ser la emanación de la nación. El mismo era sobre todo representativo del ejército "triunfante del Chaco", y más aún de los medios combatientes recientemente desmovilizados de manera desordenada. El presidente del gobierno provisorio, el coronel Rafael Franco, director de la escuela militar y líder populista en el exilio, representaba una gran figura patriótica de la lucha contra los bolivianos. El gobierno de la revolución de febrero de 1936 cayó después de un nuevo golpe de estado militar en agosto de 1937. Desde febrero de 1936, hasta febrero de 1989, las fuerzas armadas paraguayas gravitaron en los asuntos políticos prácticamente sin discontinuidad. Sin cesar de colaborar con civiles, los oficiales del estado mayor se instalaron durante medio siglo en el comando del estado, invadiendo así la institución militar la cosa pública.

Desde la formación de su gobierno, el coronel Franco no era portador de una línea política precisa. El mismo era ciertamente de inspiración totalitaria. Muy crítico con respecto al sistema liberal, hizo cerrar el parlamento y anunció la convocatoria a una asamblea constituyente. Tres semanas después de la toma del poder, el decreto nº 352 de la Revolución Nacional del 10 de marzo de 1936 fijó "una tregua política y social": prohibía los partidos y los sindicatos, fundando un Comité de movilización civil para asociar a la población a la obra de la revolución, que consistía en el restablecimiento del trabajo forzado. La orientación así anunciada del nuevo régimen iba en la dirección de las "transformaciones sociales totalitarias de la Europa contemporánea", pero esto resultaba impreciso. Juan Stefanich, su Ministro de Asuntos Exteriores, representando al movimiento solidarista, comenta que durante el primer consejo de ministros el 20 de febrero de 1936, la discusión consistió en la definición del programa de gobierno, en el sentido del valor dado por la revolución, y trató en gran parte sobre el "contenido doctrinario" que era necesario darle.[271] En efecto, el gobierno de febrero, al contar en sus filas a civiles representantes del partido solidarista, el partido colorado, el partido liberal y a militares, reagrupaba de hecho a los responsables de sensibilidades fascista, nazi, marxista y también otros. El coronel Franco había hecho pública su simpatía por Hitler y el fascismo. Stefanich se definía como "demócrata solidarista", es decir, partidario de un socialismo nacional, el único en el gobierno en desarrollar un pensamiento nacional, decía él mismo. En cuanto al Ministro del Interior, el liberal Gomes Freire Estévez, el mismo no era partidario de la vía autoritaria, e intentó proponer una síntesis recordando a todos en el gabinete que eran resultado de una historia común, y que había que unirse en particular tras la memoria de un gran hombre de estado paraguayo: Carlos Antonio López. Por este hecho, en un primer momento, el programa había sido reducido a una sola palabra: "liberación", "liberación integral del pueblo, liberación integral de la nación". Así, las primeras medidas políticas fueron de orden simbólico, buscando ser consensuales, al punto que en la semana siguiente la nación se reunía en torno a una conmemoración patriótica, la de Cerro Corá. El gobierno de febrero tomó entonces la decisión de comprometerse en "la restauración histórica nacional". Juan Stefanich muy implicado en este asunto, dio la siguiente explicación:

"¿Cuál era el primer problema de la nación? Es el de comprenderse a sí misma. El de saber el sentido de su propio destino y el de amarse en sus hombres, en sus obras y sus sacrificios. El de proclamar sus figu-

ras próceres y agruparse en la historia detrás de quienes le dieron su independencia, su libertad, su himno, su bandera y su organización. Allí puso su mano la Revolución. Clausuró la anarquía polémica que pobló las sombras de la historia patria, aventó la leyenda negra flotante en el mundo sobre las limpias tradiciones del Paraguay, inscribió en el devocionario de la nación los nombres de sus libertadores y promovió la revisión histórica que habrá de dar a la república su posición legítima en el cuadro de la emancipación americana y en las luchas por la libertad y la organización en el Rio de la Plata".[272]

¿Prioridad de las prioridades? La misión de la revolución era en consecuencia, reconciliar la nación con su pasado dejando en el olvido la leyenda liberal de la barbarie del Paraguay independiente, de Francia y de los López. La medida era simbólica, pero devino argumento de autoridad. Distribuyendo prebendas a todas las personalidades pasibles de darle un apoyo, el gobierno de febrero nombró al notable colorado Juan E. O'Leary embajador en Francia e Italia. Este nombramiento provocó una "tempestad". El Ministro de Asuntos Exteriores debió explicarse ante el gabinete. Después de haber argumentado sin éxito, terminó por una respuesta sin réplica: "si la Revolución que exhumó los restos del mariscal Solano López en Cerro Corá –dije con energía– se considera inhabilitada para dar una posición en la diplomacia al hombre que consagró su vida a la reivindicación de su figura prócer... habrá que rectificar la Revolución... y mandar al infierno a todos los revolucionarios!...".[273] Juan O'Leary no necesitaba una consagración más. Pero en el contexto patriótico de la post guerra del Chaco, la estatura del "reivindicador" era una pieza maestra del tablero político.

El gobierno provisorio tomó cuatro medidas mayores con miras a la "restauración histórica nacional". El decreto nº 66 del 1º de marzo de 1936 declaró "Héroe nacional sin ejemplar al mariscal presidente de la República don Francisco Solano López". Abrogando así la ley de desnaturalización de 1871. Para dar amplitud a esta decisión histórica, ordenó la construcción de un monumento conmemorativo celebrando su memoria "sobre la colina más alta a orillas del río Paraguay en la entrada de Asunción". Esta última parte del acto no fue realizada. En seguida se decidió transferir los restos funerarios del héroe de Cerro Corá al centro de Asunción. Desde entonces, el gobierno tomó disposiciones para terminar prontamente la construcción del oratorio de la virgen, detenido desde hacía más de 60 años, y para transformarlo en panteón nacional de los héroes.

La "emancipación histórica" se polarizó sobre la rehabilitación del mariscal López. Pero, los hombres de febrero participaban de la sensibilidad histórica antiliberal. Defensores de una memoria fiel a los caudillos, los consagraron fundadores de la patria paraguaya estrictamente americana, padres de su independencia, maestros de su construcción y jefes de la defensa de su soberanía. Desde 1920 y con mayor intensidad desde la guerra del Chaco, la memoria que unía al patriotismo con el orgullo del pasado nacional, fue considerablemente reforzada en el seno del aparato militar y en los medios de combatientes. Sin sorpresa, aunque quince años antes esta formulación hubiera resultado inconcebible, la proclamación de los oficiales anunciando el golpe, llamado "del ejército liberador", y firmado por centenas de militares, era dirigido a los "paraguayos, pueblo ilustre de Antequera,[274] de Rodríguez de Francia y de los López".[275] En el mismo espíritu el decreto nº 4834 del 14 de septiembre de 1936 consagró "Héroe de la nación reconocida", al Dr. Francia, "liberador de la patria", Carlos Antonio López "organizador de la nación" y al mariscal Francisco Solano López "defensor de la República". La trilogía autoritaria así proclamada permitía reanudar la cadena del tiempo, la de la historia del Paraguay independiente en el transcurso de la cual el pueblo guerrero se unió detrás de sus dirigentes en lugar de desgarrarse en luchas intestinas como no dejó de hacerlo bajo el estado liberal.

Los tiempos fuertes de la memoria del año 1936 fueron marcados por los dos homenajes nacionales rendidos a Francisco Solano López: el 1° de marzo en memoria de la batalla de Cerro Corá, y el 12 de octubre durante el traslado de sus "cenizas", o más bien de lo que de ellas restaba, al desde ese entonces en adelante denominado "Oratorio de la Virgen Nuestra Señora de la Asunción y Panteón Nacional de los Héroes", en compañía de los restos del soldado paraguayo desconocido caído en 1932 en la batalla de Boquerón, en el Chaco. El 24 de julio no dio lugar a manifestaciones importantes.[276]

El gobierno provisorio organizó para el 1° de marzo un grandioso homenaje al Mariscal. Para hacerlo, nombró a una "comisión pro-homenaje a la memoria del mariscal presidente de la República del Paraguay don Francisco Solano López", cuyo presidente no fue otro que Juan E. O'Leary; Juan Natalicio González se contaba entre los participantes.[277] El 1° de marzo pasó a ser feriado nacional siendo denominado, hasta el día de hoy "día de los héroes". De hecho, el 1° de marzo de 1936 fue desde un principio el día "del" héroe: ya que fue la memoria de la "inmola-

ción" del mariscal en Cerro Corá, lo que permitió celebrar los valores de la revolución de febrero, es decir, la aceptación del sacrificio supremo "en nombre de un ideal de civilización";[278] a partir de 1936, las "lecciones de historia" no dejaron de ajustarse a las necesidades de los gobiernos. El "retorno del héroe"[279] fue colocado en el centro del dispositivo conmemorativo, poniendo el foco en su carácter militar: digno representante del "pueblo y de la raza", "la figura histórica más elevada y más completa de la Nación paraguaya".[280] La prensa se cubrió con sus retratos, y *Patria* aprovechó la circunstancia para rendir conjuntamente homenaje al mariscal y a Juan O'Leary, presentado como el gran "triunfador" de esta memorable jornada.[281] La manifestación llamada "nacionalista", parece haber sido particularmente bien concurrida. El centro de Asunción estaba lleno de gente y colorido con los tres colores de la bandera nacional.[282] Las escuelas convocaron desde las 7 de la mañana al parque Caballero. El comité de organización negoció la gratuidad del tranvía para llegar a la Plaza Uruguaya, y las compañías de ómnibus concedieron reducciones significativas para transportar a los participantes, mientras que los camiones iban a buscar al interior a los "mutilados" de la guerra, que oficialmente habían formulado ese pedido.[283] El desfile se desarrolló a lo largo del eje central, tal como la costumbre lo señalara durante el decenio precedente. La reunión fue fijada para las 7:30, en la Plaza Uruguaya. El desfile subió por la calle Palma, pasó frente al oratorio de la Virgen, y luego tomó a la derecha por la calle de la Convención con el fin de llegar directamente al palacio de López –el palacio del gobierno– donde se desarrollaron las ceremonias oficiales. Fue el primer triunfo póstumo de Francisco Solano López, el segundo fue una verdadera apoteosis.

La "apoteosis"[284] se realizó durante el traslado de "sus" "cenizas" al Panteón Nacional el 12 de octubre siguiente. Para hacerlo, hubo que terminar en pocos meses la construcción del oratorio y desviarlo de su función religiosa original. La jerarquía eclesiástica cedió. Pero Monseñor Bogarín, devenido arzobispo, se abstuvo de participar en la ceremonia, que fue también el día de su inauguración. Con el objetivo de poner en valor el panteón nacional, Rafael Franco ordenó la demolición de la antigua casa de Solano López, situada a la derecha del edificio.[285] Esa era la expresión de la poca importancia acordada al valor patrimonial de los sitios. Práctica de una cultura del abandono de los lugares, el antiguo solar del gran caudillo, no fue conservado.

El nivel del río, bajo en esa estación, molestaba a la navegación. Los restos funerarios del mariscal y del soldado desconocido llegaron por avión militar hasta Campo Grande, luego una cañonera los trajo hasta la bahía de Asunción el 11 de octubre hacia el final de la mañana.[286] La multitud estaba reunida desde el alba ante la puerta y a lo largo de todo el recorrido hasta el Palacio, donde esperaban los niños de las escuelas. El coronel Franco y su gobierno, acompañados por el comité de organización se desplazaron hacia el puerto para recibir los restos funerarios del Héroe supremo y los restos del soldado desconocido. En el conjunto del recorrido, distintos destacamentos militares formaban filas de honor, cantando el himno nacional al pasaje del presidente, y sonando el clarinete para anunciar la llegada de los restos, mientas que una escuadrilla atravesaba el cielo de Asunción. La urna de bronce que conservaba las que se presumían ser las cenizas de Francisco Solano López y el féretro en madera preciosa de palo santo del Chaco en el que reposaba el cuerpo del soldado desconocido, fueron depositados sobre una cureña para ser transferidos hasta el palacio de gobierno, en el que una capilla ardiente había sido erigida en el gran salón, bajo la guardia de marinos. Al momento de su llegada, los niños de las escuelas entonaron el "himno al mariscal López" cuyas palabras habían sido escritas en 1930 por Juan E. O'Leary. Después de la ceremonia, los asuncenos vinieron a recogerse ante las reliquias, hasta bien entrada la tarde, mientras que los homenajes oficiales al mariscal no dejaban de ser rendidos. Los últimos veteranos de la guerra de la Triple Alianza, estaban allí con honores. Sesenta y seis se hallaban presentes. Los ex combatientes de la *Guerra Grande* pasaron el testigo a los del Chaco. Durante estos dos días, fueron recibidos en el palacio de gobierno, y si creemos al diario *La Nación*, los mismos "se saturaron del espíritu de los López y sintieron un movimiento emocionante de gratitud y justicia nacional que tanto tardó, pero, que finalmente llegó para el gran caudillo de la patria y para aquellos, que como ellos, lo siguieron hasta el último extremo, hasta el sacrificio".[287]

El día siguiente marcó el tiempo de la gran ceremonia. Desde temprano en la mañana, las tropas regulares y los veteranos de la guerra del Chaco llegaron en tren a la Plaza Uruguaya. Desde las 7 la multitud se repartía entre el palacio y el panteón, a lo largo de la calle Palma, mientras que una escuadrilla cruzaba nuevamente el cielo de la capital. En la tribuna oficial, instalada frente al panteón, un parlante de la estación ZP-9 equipado con un micrófono anunciaba y comentaba el programa. El go-

bierno se instaló en la tribuna oficial para asistir al desfile militar. Los niños fueron reagrupados frente al panteón para entonar una vez más el himno al mariscal, al momento de la llegada de la urna y del féretro. Según la prensa, 80.000 personas se aglutinaron en la Plaza de la Independencia para asistir al acontecimiento, es decir, según los términos oficiales "para rendir homenaje y mostrar su adhesión ferviente al héroe de nuestra raza, el gran Mariscal...".[288] Lentamente, la urna y el féretro cubiertos con una bandera tricolor, depositados sobre una cureña, rodeados por los veteranos de la guerra de la Triple Alianza, fueron transferidos al panteón. A la entrada del edificio, fueron depositados en un catafalco, mientras los veteranos del *Guerra Grande* formaban un arco de honor.

Comenzaron entonces los discursos: se sucedieron los de los miembros del gobierno, del comité organizador, de la municipalidad de Asunción, de los representantes del ejército, de los ex combatientes de la guerra del Chaco, del círculo de estudiantes. Enseguida comenzó el desfile marcial abierto por los cadetes del colegio militar, seguido por las unidades del ejército regular, y luego por los ex combatientes de la guerra del Chaco. El desfile de estos últimos estaba abierto a los oficiales de reserva, inmediatamente después seguían los mutilados, agrupados por localidad, los veteranos acababan el largo cortejo, en total, 3.000 hombres de las tropas regulares y 11.000 ex combatientes desfilaron durante más de una hora sobre la calle Palma. Al pasar frente a la tribuna oficial, daban vuelta la cara hacia el panteón para saludar a los héroes.

Teniendo en cuenta que la población paraguaya llegaba al millón de habitantes para esa fecha, la manifestación fue muy impresionante: alrededor de 100.000 personas se reunieron en la mañana del 12 de octubre en el pequeño centro de Asunción. La urna y el féretro fueron depositados entonces en la cripta del oratorio por el presidente Franco, ayudado por sus ministros y algunos veteranos de la guerra de la Triple Alianza. El clarín sonó. Tras un minuto de silencio, las cañoneras tiraron varias salvas en la bahía de Asunción. El gran mariscal y el soldado desconocido y glorioso de nuestra raza, tienen así el monumento eterno, como ya lo tenían en el corazón de nuestro pueblo concluía *La Nación*.[289] Ese mismo día, telegramas de adhesión a la "reparación histórica" provinieron de diferentes localidades del interior. Luis Alberto de Herrera envió desde Montevideo, en nombre del Partido Nacional, una carta al coronel Franco en la que lo felicitaba por el homenaje rendido al "gran" mariscal Ló-

pez, cuyo sacrificio mostraba al mundo "cómo se lucha y se muere en tierra americana", cuando se tiene el sentido de la patria y la libertad.

La aspiración de grabar la reparación histórica en el mármol tuvo como prolongación la voluntad política de enseñar en las escuelas una historia nacional conforme a la celebración de los héroes.[290] La misma, desde 1920 se había instalado ya en forma empírica en los establecimientos de instrucción primaria. El 18 de junio de 1936, el coronel Franco firmó el decreto nº 2118 fijando las "normas para la enseñanza nacionalista", precisando el espíritu de la nueva historia. Los manuales escolares, tal como el redactado por Leopoldo Gómez de Terán y Próspero Pereira Gamba[291] al comienzo del siglo, inspirándose en los análisis de Cecilio Báez sobre la tiranía paraguaya, fueron retirados de circulación. En contrapartida, nuevos manuales de historia fueron escritos en el espíritu de la rehabilitación histórica y de la revolución de febrero, fundada sobre la representación de la antigüedad de la nación, la valorización del Paraguay independiente, la celebración de la patria en los hechos de guerra y el culto de los hombres ilustres.[292] Luego del decreto nº 1371 de 1937, la instrucción nacionalista en las escuelas primarias incluía la enseñanza del anticomunismo.

Este acontecimiento conmemorativo llamado de "reparación histórica" se incluía en la prolongación de la movilización impulsada por la última guerra, aunque el crecimiento en potencia de la corriente de la "reivindicación histórica" le haya sido anterior. El movimiento de masas que se cristalizó en la apoteosis de Francisco Solano López sacó provecho de las dinámicas culturales de la guerra, de la aspiración al consenso y del culto a los jefes, de la consolidación de los valores marciales y de una relectura del pasado cercano vinculada al acontecimiento que acababa de producirse en el Chaco. La guerra contra Bolivia parecía aclarar de manera luminosa la de la Triple Alianza y viceversa: los paraguayos conformaban un pueblo de soldados heroicos, que lucharon con abnegación para preservar su identidad y su soberanía territorial, resueltos a combatir hasta el sacrificio. La apoteosis del mariscal López fue igualmente la gran fiesta de los veteranos de las dos guerras. Sin embargo, una vez más, los de la *Guerra Guasu* permanecieron en silencio. El clero permaneció discreto. El cambio de función del oratorio de la Virgen no fue de su agrado. En efecto, esta ceremonia fue en principio un asunto del gobierno de febrero. Aspiraba a la unión del ejército y del pueblo en una manifestación nacional, mezclando en el ritual el patriotismo y la religiosidad, iniciando el culto al pasado. El 12 de octubre de 1936 marcó de esta mane-

ra una primera etapa en la constitución de un lopismo de estado y de una institucionalización de la historia.

La dictadura del general Stroessner, un lopismo de estado

De 1936 a 1954 los gobiernos se sucedieron, la mayoría de las veces, bajo la dirección de la jerarquía militar asociada a los civiles de distintas tendencias. La retórica del recuerdo instituida por la revolución febrerista había sido reforzada. El gobierno de febrero había tomado algunas medidas simbólicas mayores, pero no tuvo tiempo de hacer más. El poder militar del general Morínigo (1940-1948) comenzó a construir un espacio mnémico que envolvió a la sociedad, glorificando al Paraguay independiente y guerrero. El 5 de abril de 1941[293] el eje urbano más importante de Asunción se denominó Avenida Mariscal F. S. López. Ese mismo día el otro gran eje situado en la prolongación de la prestigiosa avenida Colón, que partía del puerto, recibió el nombre de Carlos Antonio López. Por el mismo decreto, el tercer gran eje urbano fue denominado José. G. R. de Francia. Simbólicamente, los tres caudillos del Paraguay independiente marcaban con su nombre las vías del desarrollo de Asunción. Una memoria militar de la guerra de la Triple Alianza, a menudo imbricada en la del Chaco, completaba la representación de la historia nacional a partir de la personalización del Paraguay independiente. En abril de 1941 las calles del barrio obrero, cerca del puerto, se denominaron en recuerdo de las grandes batallas de la Triple Alianza, Lomas Valentinas e Ytororó. En marzo de 1942 otras calles cambiaron su nombre anterior por uno nuevo en recuerdo de los regimientos prestigiosos de caballería combatientes en las dos guerras: el 1° RC Acá Carayá y el 5° RC Acá Verá. La misma ordenanza n° 649 denominó otras calles del barrio obrero: Yataití Corá, Tuyutí, Sauce, Rubio Ñú, Paso Pucú, Pikysyry, Cerro León, Corrales, Acá Yuazá: eran los nombres de batallas o de lugares históricos de la guerra de la Triple Alianza, pero también, para la mayoría, el de los regimientos de infantería que combatieron en el Chaco. Las estampillas también rindieron honores a los héroes de la guerra del Chaco, a los caudillos del viejo Paraguay independiente y a los lugares de memoria de la guerra de la Triple Alianza: el monumento de los héroes de Ytororó, y las ruinas de Humaitá "símbolo de la resistencia del pueblo paraguayo". En 1936, por primera vez el retrato de Carlos Antonio López

apareció en los billetes de banco. Luego de la reforma monetaria de 1943,[294] en la nueva unidad monetaria, el *guaraní* que reemplazó al *peso fuerte*, toda la cadena "heroica" fue reproducida en el papel moneda: en esta época el soldado del Chaco figuraba en la moneda de 1 guaraní, el general Díaz valía 5, Carlos Antonio López 10, el Dr. Francia 50, el mariscal Estigarribia 100, el mariscal López 500, ya con la representación del panteón en la otra cara, sólo el billete de 1.000 guaraníes no personalizado representaba el acto de independencia, pero el palacio de López ocupaba el reverso. De hecho, hubo que esperar el inicio de 1950 para que estos billetes salgan de las prensas y sean puestos en circulación. Posteriormente, la silueta del soldado paraguayo armado con un machete, así como los retratos de don Carlos, el Dr. Francia y Solano López no dejaron de pasar de mano en mano. El culto de los jefes históricos se ligaba así a la personalización del poder y a la afirmación de que los valores militares participaban del genio nacional. En las estampillas postales, la efigie de los presidentes en ejercicio que había desaparecido desde 1902 resurgió con la dictadura del general Morínigo, en 1942.[295]

La memoria lopista era compartida por la mayoría de las sensibilidades políticas desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha. La misma se impuso incluso en el seno del partido liberal. Participando de la coyuntura populista que conocía por ese entonces el continente, el general Higinio Morínigo, en el poder de 1940 a 1948, reforzó el estado y organizó un embrión de servicio público, mientras que las libertades individuales fueron recortadas, y la sociedad civil reprimida. Los liberales en el exilio, luego de la guerra civil en 1947, celebraron a su manera el "día de los héroes" el 1º de marzo de 1948. Los mismos dirigieron un comunicado radiofónico desde Montevideo honrando a los auténticos héroes paraguayos y desacreditando la dictadura. El primero de ellos era "el mariscal López, ya que supo morir para defender la soberanía de la nación".[296] En la prolongación de los enfrentamientos de 1947 y con la deposición del general Morínigo en 1948, el partido colorado tomó la dirección de los asuntos, con el ejército siempre presente aunque ocupando una posición de segundo plano. Las luchas entre facciones coloradas entrañaron una inestabilidad gubernamental permanente. El movimiento fascista denominado *Guión Rojo* liderado por Juan Natalicio González se enfrentaba a la corriente de los *democráticos* dirigida por Federico Chaves, quien trataba de preservar la unidad. De 1948 a 1954, siete presidentes colorados gobernaron la república. El último de esa serie, luego de un golpe de estado que

tuvo lugar el 4 de mayo de 1954, fue el general Stroessner, comandante en jefe permanente de las fuerzas armadas desde el 13 de octubre de 1951. Stroessner exigió entonces la investidura del partido colorado para aparecer como candidato oficial a la presidencia de la república. En agosto, el 'líder' inició así, un primer "periodo constitucional". Siendo ya jefe del ejército, devino también jefe de Estado, y luego presidente honorario del partido colorado, titular del carnet de adherente nº 1.

Después de 1936, la revolución nacionalista destruyó los fundamentos de la democracia. La larga dictadura "militar partidaria"[297] del general Stroessner consistió en el ejercicio de un poder personal que reposaba sobre el entrelazamiento del aparato de estado con la estructura clientelar del partido colorado depurado, el eficaz poder militar, un sistema prebendarlo y el culto de la personalidad. Durante los 35 años de ejercicio, el poder stronista tuvo los medios de extender y densificar el espacio mnémico, dotándolo de la pompa necesaria para consolidar en profundidad las representaciones del pasado resultantes de las políticas de "rehabilitación histórica" impulsadas y reforzadas por los predecesores de Stroessner.

Al igual que Asunción, las demás ciudades de la república dotaron a sus espacios públicos con los recuerdos de los lugares y de los jefes de la Guerra Grande; hasta el menor pueblo tenía sus calles denominadas Curupayty, Tuyutí, general Díaz, etc. Existió incluso, el caso de la villa de Ajos, que cambió de nombre para tomar el del Coronel Oviedo, rindiendo homenaje a uno de sus antiguos combatientes. Florentín Oviedo fue el único veterano de las dos guerras. Nacido en 1840, y retirado a Ajos después de la revolución de 1904, al comenzar la guerra del Chaco, con más de 90 años, se presentó como "voluntario para la defensa de la patria". De igual manera, la "pedagogía" denominada "nacionalista", iniciada por el gobierno febrerista, fue consolidada durante la dictadura stronista.[298] La misma adoptó el principio del libro único. La escritura de todos los textos de historia se hacían bajo la responsabilidad de Luis G. Benítez.[299] En ellos se presentaba la época colonial como el momento de la alianza guerrera "hispano guaraní", siendo el tiempo de las reducciones jesuitas exaltado como un tiempo de grandeza moral. El Dr. Francia, fundador de la nación, devenía el precursor de una democracia socialista, y en la proyección de las publicaciones de la nueva escuela revisionista, la guerra de la Triple Alianza era resultado de la voracidad destructiva del capitalismo internacional, y altar de la resistencia y del nacionalismo paraguayo.[300] Desde 1936, los jefes del Paraguay independiente y de la guerra de la Triple Alianza, ocuparon un

lugar importante en los manuales escolares. La enseñanza de la historia contemporánea paraguaya fue limitada desde entonces a la presentación de una edad de oro bajo el régimen del Dr. Francia y de los López, a la exaltación de la resistencia nacional contra la Triple Alianza y a la celebración de otra epopeya nacional, la de 1932-1935 en el Chaco contra los bolivianos. Grandes jefes y hechos de armas trazaban las líneas del espacio referencial enseñado por la pedagogía nacionalista.

Desde los primeros momentos del "periodo constitucional", Alfredo Stroessner señaló que la historia de la guerra de la Triple Alianza era, a partir de ese momento, un asunto de estado. El 14 de agosto de 1954, día de su investidura, el líder argentino, Juan Perón, asistió al acto solemne. Para saludar el ascenso a la función presidencial de su joven homólogo, restituyó al Paraguay los trofeos de la guerra de la Triple Alianza. Sacando provecho de esta nueva ocasión, Juan O'Leary escribió un himno colorado: "canto al retorno de los trofeos". El historiador nacional estaba en el candelero. En el transcurso de esa semana de intensas ceremonias, el partido colorado le rindió un homenaje en el centro de la capital, con el fin de honrar al que había hecho "triunfar la Verdad Histórica en América", afirmaba el diario *Patria.*[301] Sus libros fueron expuestos, mientras que su retrato reinaba al lado de los del mariscal López y el general Stroessner, el del ministro del Interior –presidente del partido colorado Tomás Romero Pereira–, y un busto de Bernardino Caballero que estaba colocado en evidencia frente a una representación de las ruinas de Humaitá. Algunos meses más tarde, el 1º de marzo de 1955, en ocasión de la conmemoración de la batalla de Cerro Corá, el general Stroessner inauguró un monumento en homenaje al "historiador nacional" en la plaza de la Independencia, a la izquierda del panteón. El busto en bronce representaba al docto profesor, con la bandera nacional cubriendo sus espaldas y a su derecha en bajo relieve, la cara del mariscal frente al panteón. Algunos días antes, el 24 de febrero, la municipalidad le había atribuido el nombre de la calle anteriormente denominada Convención, que ligaba los ejes centrales al palacio de López. La decisión política era fuerte, ya que la calle de la Convención había sido así denominada en 1871 en homenaje a la asamblea que había votado la nueva constitución. El borrado de la memoria del Paraguay liberal había comenzado. Acontecimiento único en su género, pero característico del *stronato*, la "nación reconocida" ofreció un monumento en vida al historiador del estado y elevó la denominación del lugar atribuyéndole el nombre de Plaza de los Héroes.

En uno de los álbumes de recuerdos del Reivindicador, dos fotos tomadas en ese día memorable se enfrentaban.[302] La primera era oficial. Tomada en el transcurso de la ceremonia, el intendente de la capital y el general presidente, saludan al busto. La segunda es íntima. O'Leary y Stroessner posan delante del monumento frente al objetivo. En una tercera foto, O'Leary ocupa el centro de la tribuna oficial a la derecha de Stroessner. Las Fuerzas Armadas no quisieron quedarse fuera, ellas también rindieron homenaje al historiador nacional ese mismo año.[303]



Juan E. O'Leary y Alfredo Stroessner delante del monumento en homenaje al historiador nacional, 1 de marzo 1955. (Fondo O'Leary – Biblioteca Nacional de Asunción.)

La Plaza de la Independencia terminó su transformación deviniendo un complejo patriótico exclusivamente dedicado al culto de los Héroes, principalmente a los de la guerra de la Triple Alianza. Este mismo espacio estaba compuesto por cuatro cuadros. El primero estaba ocupado por el monumento de los estudiantes de 1922. El segundo alojaba el panteón del que uno olvidaba que era también un oratorio. En 1951, la Cámara de representantes decidió promover a la Virgen del oratorio a "Mariscala de los ejércitos", terminando así de desviar el edificio religioso en beneficio de un culto patriótico y marcial.[304] El tercer cuadro acogía el busto de O'Leary el

reivindicador. La plaza de la Independencia concentraba así las manifestaciones patrióticas delante del panteón, donde se desarrollaban los rituales oficiales. Después de la inauguración del bronce del "historiador nacional", Stroessner y O'Leary partieron a Cerro León, para una nueva manifestación. El presidente del partido colorado y ministro del Interior, Tomás Romero Pereira, donaba al estado una de sus estancias en la que se encontraba el antiguo cuartel general de Solano López. Quería hacer de ella un museo nacional. El lugar fue el primer sitio de la gran serie de lugares históricos de la Guerra Grande con los que el nuevo régimen equipó al país. Eran los primeros signos reveladores de la relación tan particular que el dictador mantenía con la historia del tiempo presente.

Alfredo Stroessner tenía una visión política de la historia nacional. Hizo de la misma un instrumento esencial del poder, proyectando sobre la relación con el pasado el cimiento de la unidad nacional, la legitimación de su régimen y el foco esclarecedor de las decisiones gubernamentales. Nacido en 1912, entró al ejército como cadete de la escuela militar en 1929. Ex combatiente de la guerra del Chaco, era portador de la memoria lopista que invadió la institución militar desde 1920. Tal como sus predecesores, puso el acento en la historia del Paraguay independiente del Dr. Francia y los López, reservando un lugar privilegiado a la Guerra Grande y a la figura de Francisco Solano López, el "defensor", sin olvidar la guerra contra Bolivia, hacia la cual sentía cierta preferencia. La historia nacional estructuró durante todo el stronato un discurso englobante, que impregnaba el espacio social cotidianamente. Como ejemplo puede citarse a la obra publicada por el Ministerio de Relaciones Exteriores en 1985, sobre la política exterior de Stroessner, que comenzaba con una fotografía del palacio de López esclarecida por una cita del Líder: "solo los pueblos que aman su pasado pueden proyectarse hacia el porvenir, engrandeciendo su presente", Stroessner retomaba aquí una idea desarrollada anteriormente por O'Leary. El volumen termina con una fotografía antigua en la que el general Caballero posa al costado del historiador nacional, que lleva por título: "La Espada y el Pensamiento, en continuidad histórica".[305] ¿En qué ilustraban estas dos referencias la "Proyección Internacional de Stroessner"? Se podría escuchar allí el eco de una invocación de la independencia nacional, con el palacio de López en la apertura y la marcha hacia el futuro hecha sobre los signos del coraje, de la abnegación y la grandeza, la foto de Caballero y de O'Leary marcan la restauración política y moral de la soberanía, induciendo profundamente al retorno de la figura del héroe.

Aunque, más simplemente, estas referencias pertenecían al ritual y a la simbología. Las mismas corresponden a los pasajes obligados en el desarrollo del discurso público, a menudo pensadas de manera automática por sus autores: primero la celebración del defensor situado al costado del presidente Stroessner; después, el recuerdo de Caballero, abusivamente designado como el único fundador del partido colorado, Stroessner aparece como su sucesor; finalmente la presencia de Juan O'Leary el apóstol, el reivindicador, el 'maestro' que reanudó el hilo del tiempo estableciendo la verdad histórica para honor de la nación. *La Época de Alfredo Stroessner*, una apología de los doce primeros años de la política del Líder publicada por Augusto Moreno en 1966 –era en ese entonces un alto responsable de la policía–, se inicia con el final de la epopeya de la Guerra Grande con una fotografía de Stroessner posando ante el busto de López en Humaitá, y termina con el busto de Francisco Solano López en Cerro Corá.[306] Desde el inicio del siglo la retórica lopista era constantemente machacada, setenta años después esto no había evolucionado mucho.

¿Era Stroessner el auténtico autor de la cita? El general no escribía sus discursos ni los textos que firmaba. Sus consejeros lo hacían por él. Ahora bien, la historia está muy presente en todas sus alocuciones, sean éstas relatos, consideraciones, referencias o análisis. Juan O'Leary, se hallaba entre los autores de sus textos, junto a un buen número de intelectuales colorados. Aficionado en historia, Alfredo Stroessner leía y consultaba a menudo expertos de su bando para hacerse de una opinión. Ahora, aunque no escribía los textos que firmaba o pronunciaba, se los apropiaba como conocedor crítico de las cosas del pasado. Stroessner resumió su concepción de la historia en una obra que presentaba su pensamiento político publicada en 1977.[307] Desde hacía un cuarto de siglo, se encontraba sólidamente instalado en el poder, y el inicio de la construcción de la represa de Itaipú con el Brasil parecía proyectar al Paraguay en la vía acelerada del desarrollo. La estabilidad interna del régimen sacaba también provecho del contexto internacional, de los años del plan Cóndor. La dictadura de Stroessner se hallaba en su apogeo.[308] El Líder se pensaba a largo plazo. Consagró todo el segundo capítulo, titulado "Nacionalismo", a las relaciones que el Paraguay tenía, según él, con el pasado.

En rigor, el texto era introducido por una máxima que se suponía auto-citación: "A un pasado de glorias no se puede corresponder sino con un porvenir que sea digno de esas glorias". De entrada, la consubstancialidad del tiempo o'leariano es afirmada. La misma suponía legitimar la empresa

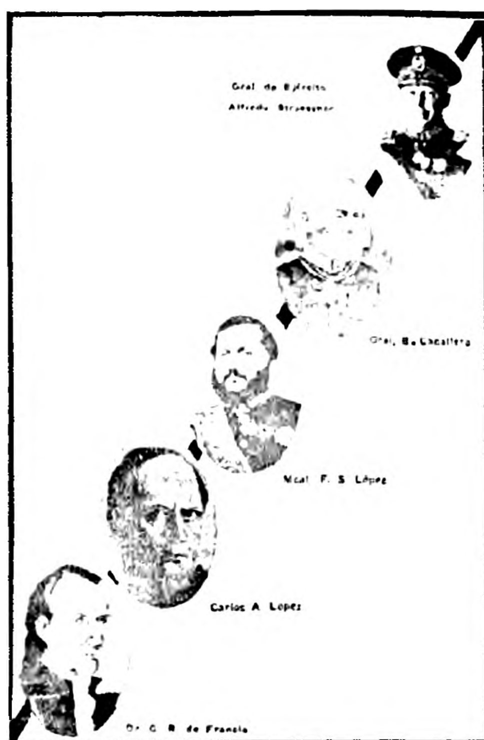
del Líder. El Paraguay había sido glorioso porque había sido dirigido por grandes hombres. Recobraba su gloria con Stroessner, digno sucesor. Este acercamiento de la relación al pasado conducía en la línea de O'Leary a una percepción estática de la historia nacional. El Paraguay estaba así envuelto en una secuencia temporal única. El Paraguay independiente de Francia y de los López parecía muy cercano, contiguo al presente, mientras que el periodo liberal desaparecía en el olvido. Stroessner el político y O'Leary el militante del pasado habían "reanudado el hilo del tiempo" interrumpido por los gobiernos liberales, siendo estos últimos tardíamente evocados a la vuelta de una frase, para decir, que de los mismos nada quedaba.[309]

Para hablar del pasado, Stroessner tomaba el hábito del historiador. En el camino, se refería a "un documento", a veces citaba una fuente, en otras circunstancias evocaba la autoridad del "brillante historiador nacional, don Juan E. O'Leary",[310] tomándose entonces el tiempo de comentar algunos episodios con muchos detalles forzados, antes de ofrecer sus interpretaciones: "López no fue el tirano", clamaba, "que sometía a sus seguidores por obra del miedo. Fue la encarnación de un sentimiento colectivo inspirado en la justicia".[311] Pero la trama del discurso es circular. Desde las primeras líneas, se refiere a Cerro Corá y al mariscal, después no deja de volver al filo de las páginas sobres las grandes figuras del Dr. Francia, "el fundador", de Carlos Antonio López, "el constructor", y del "Mariscal Francisco Solano López", "el defensor", "pensamiento y espada del Paraguay Eterno y símbolo del heroísmo en la más alta elevación del hombre".[312] No deja nunca de repetir sus nombres, de recordar sus títulos y exponer sus acciones. Su imaginario del pasado es estrictamente nacional, su concepción de la historia, radicalmente nacionalista, siendo la vocación que le atribuía la de guiar al pueblo hacia su destino. Desde el inicio, dibuja una representación de la nación paraguaya antigua, que se remonta a la colonia con Antequera, "amante de su destino de gloria", aceptando el sacrificio supremo, "el pueblo de Francia y de los López", "pueblo del Mariscal", "valiente y austero durante la guerra", "austero en la paz", cuyos dignos herederos vencieron en el Chaco y marchan ahora hacia el progreso. Los paraguayos, orgullosos de sus tradiciones y de su destino de gloria, debían celebrar la memoria de sus hombres ilustres. Entre los héroes, más allá de los grandes jefes, contaba a los anónimos que se sacrificaron para salvar la nación. Entre ellos distinguía a las residentas, que en la "tradición de la mujer paraguaya", habían "defendido el honor de la raza" "sin abdicar de sus deberes de madres y esposas",[313] a las que asociaba los ex combatientes y

los mutilados de la guerra del Chaco. El partido colorado era según él, el guardián de la tradición nacional. En cuanto a su propia persona, decía haber "llegado al Gobierno de la República para hacernos dignos de la memoria de Francia y los López, y para no permitir que jamás vuelvan a ser traicionados en el futuro los destinos del pueblo paraguayo".[314]

El vaivén entre el pasado y el presente son sistemáticas en el discurso del Líder. Los paraguayos de ayer forman el pueblo de hoy. Como lo fueron las residentas, "la mujer paraguaya", que ilustraba el billete de cinco guaraníes; era una esposa y madre devota. "Valientes y austeros en la guerra", los hombres lo seguían siendo en la marcha hacia el progreso. Esta retórica ya había sido empleada por Caballero en su discurso sobre la Regeneración. Él, Stroessner, jefe del "gobierno nacional" estaba en la línea de los caudillos del Paraguay independiente. Él mismo era el sucesor directo de Bernardino Caballero, presentado como único fundador del partido colorado y "primer reconstructor" del país de la post guerra contra la Triple Alianza, Stroessner venía entonces a ser el "segundo reconstructor" luego de la guerra del Chaco, del caos liberal y de la guerra civil de 1947.

El paralelo entre Caballero y Stroessner era permanente en el discurso del partido colorado. Los afiches del partido los colocaban lado a lado, así como el general Caballero había sido el lugarteniente de Solano López y permanecido fiel entre los fieles. La dinastía de los grandes caudillos formaba parte de la trama del imaginario histórico nacional que se suponía legitimador de la dictadura. La filiación era presentada con evidencia histórica. La ilustración del ensayo político del colorado José Marcos, *Línea de pensamiento*, publicado en 1969, se inicia con una imagen de la "diagonal nacional", que algunos calificarían más bien como "autoritaria".[315] La misma vincula a través de la página a los retratos ascendentes de Francia, Carlos A. López, Francisco S. López, Caballero y finalmente Stroessner. Por la fuerza de las cosas Francisco Solano López ocupa el centro de la página. Esta representación del pasado conducía a un encierro cultural, a un imaginario insular y estático de la nación paraguaya. La misma participaba plenamente del orden stronista. Finalmente, ya que Stroessner pretendía abrir el Paraguay al progreso, aparecía como digno sucesor de don Carlos el constructor. Desde 1920, un cierto lopismo, representado por la joven guardia de los intelectuales colorados, participó de la deriva autoritaria. El revisionismo paraguayo proveyó desde entonces, los cimientos ideológicos de la dictadura, elevando el lopismo a doctrina del estado.



La diagonal stronista (José Marcos, *Línea de pensamiento*, Asunción, 1969).

Los dirigentes sacaron mucho provecho de la fuerza de las identidades sociales adosadas al "heroísmo paraguayo" para ordenar la población y cerrar el país. Las conmemoraciones del calendario lopista eran los tiempos fuertes de la movilización moral. El 1° de marzo, "día de los héroes" era desde 1936, feriado nacional. La organización del ritual producía el reencuentro entre el héroe supremo, Francisco Solano López y las grandes figuras del presente. Las manifestaciones importantes en el plano simbólico se realizaban simultáneamente en Cerro Corá y en la capital, en el panteón y en presencia de oficiales, militares, miembros del partido colorado y personalidades extranjeras. La institución militar, portadora de memoria se hallaba en el centro del dispositivo de conmemoración. Ese día, un pelotón del prestigioso regimiento Acá Carayá vestido con el uniforme tradicional formaba la guardia de honor en el panteón, mientras que las fuerzas armadas se reagrupaban en el colegio militar "Mariscal Francisco Solano López" para ir hasta la Plaza de la Independencia. Un

oficio religioso, en memoria de los muertos por la patria, se celebraba en el panteón en presencia de la Virgen mariscala de los ejércitos, la única en actividad. Los otros dos mariscales que tuvo el Paraguay estaban muertos.[316] Luego los oficiales con Stroessner a la cabeza, venían a depositar una corona de laureles en la cripta. Los niños de las escuelas eran convocados para asistir a las ceremonias. Éstas tenían lugar en toda la república, el ejército y los escolares eran movilizados para rendir homenaje a los héroes. Desde el Panteón y la Plaza de la Independencia, los oficiales partían generalmente enseguida hacia Cerro Corá para cumplir con las ceremonias conmemorativas, y hacia otros lugares simbólicos, como Cerro León, en 1965. Había discursos, conferencias y alocuciones patrióticas retransmitidas por Radio Nacional hasta tarde después del medio día. Bajo Stroessner, el 24 de julio no era feriado nacional, sino día del recuerdo. El día del nacimiento de Francisco Solano López fue también decretado "día del ejército paraguayo". Entre el 1° de marzo y el 24 de julio, la organización de la conmemoración no era muy diferente. El panteón y Cerro Corá seguían siendo los lugares del ritual, el ejército y las escuelas, los movilizados para participar en las ceremonias y escuchar los discursos. Radio Nacional retransmitía las alocuciones patrióticas. De una fiesta a la otra, la simbología y el ritual no variaban, ya que la sombra de Francisco Solano López cubría el centro del dispositivo de memoria. Eran su persona y su inmolación lo que celebraba la república. Las dos fechas valían entonces para una misma conmemoración con un ritual simultáneamente religioso, militar y cívico. El ordenamiento de la población civil era por lo tanto confiado al partido colorado y a los maestros, siendo convocados todos los cuerpos de estado. El discurso conmemorativo pasaba por el ritual, pero era más difundido aún en las conferencias y lecturas innumerablemente dadas en las escuelas y en las localidades, así como en la prensa que ofrecía ese día su primera página y sus páginas interiores a la rememoración de la figura del héroe y a los homenajes ofrecidos por las instituciones, las colectividades y los individuos, y a través de Radio Nacional que cubría el espacio sonoro de la jornada conmemorativa.

Aquellas jornadas ciertamente, estaban dedicadas a la gloria de Francisco Solano López, héroe supremo de la nación, encarnación de los valores más nobles de la raza, etc. Pero el sentido dado a la lectura de la historia se ajustaba según el régimen del momento. La editorial del 1° de marzo de 1960 del diario *Patria* recordaba en ese día del recuerdo a los descendientes de los héroes de la buena política del general Stroessner:

"como es tradicional, hoy 1° de Marzo, toda la patria está de fiesta para rendir su justiciero homenaje a los héroes que con sus ideas y con sus sangres hicieron posible esta Nación tan noble, grande y heroica, que hoy, gracias al tesonero esfuerzo de sus gobernantes se ha convertido en un oasis de paz, trabajo y esperanzas". Esa era también la manera de rendir homenaje a los héroes del presente: a Juan O'Leary el 1° de marzo de 1955, a Luis A. de Herrera el 24 de julio de 1960, y sobre todo a la persona del presidente, quien al ocupar el primer lugar del ritual conmemorativo, hacía de esas jornadas un gran momento de reencuentro entre el mariscal y él. Era un tiempo fuerte, donde el Líder presentaba su lectura de la historia: "nosotros miramos al pasado para inspirarnos en la ejecutoria de nuestros mayores y para sumar en homenaje a la memoria de los mismos, la suma de nuestras obras, como si fuesen laurales de la paz que depositamos ante el altar del inmenso patriotismo paraguayo, donde se alza la figura incorruptible del Mariscal Francisco Solano López".[317]

Aunque desde el inicio del stronato las conmemoraciones de la guerra ocuparon un lugar mayor como reencuentro entre la dictadura y el pueblo dado por la lectura de la historia, esta operación acrecentó la amplitud del culto de la personalidad de Francisco Solano López que iba aparejado con el culto de Alfredo Stroessner. En 1962, la municipalidad decidió extender el nombre de la avenida Mariscal López más allá de su límite actual que era el cementerio de la Recoleta, hasta los límites de la municipalidad, suprimiendo de esta manera la evocación de la República Argentina, cuyo nombre prolongaba anteriormente la misma vía. Haciéndolo así, se hacía de éste un eje urbano de poder, que pasaba también frente al ministerio de Defensa y a *Mburuvicha roga* (la residencia del presidente) y que era desde la época de Morínigo, la vía más grande de Asunción, con una longitud de una decena de kilómetros. A mediados de 1960, las ceremonias del 24 de julio tomaron una importancia que nunca habían tenido antes, al igual que la celebración del aniversario del Líder el 3 de noviembre.

La conmemoración del centenario de la epopeya nacional parece haber sido un momento de escalada en este sentido. La iniciativa partió de los diputados colorados, que el 31 de agosto de 1964 depositaron un proyecto de ley declarando "centenario de la epopeya nacional" al periodo de tiempo comprendido entre el 11 de noviembre de 1964 y el 1° de marzo de 1970. El 11 de noviembre correspondía a la llegada a Asunción del navío brasilero *Marquis de Olinda*, cuya inspección marcó el inicio de

la guerra contra el Brasil. Dicho de otro modo, para los legisladores colorados y el poder stronista, la guerra comenzó con la ofensiva paraguaya sobre el Brasil. Sobre este hecho, el diputado Luis M. Argaña que presentó el proyecto de ley, afirmaba que el mismo se inscribía en la voluntad suya y de su partido de conmemorar las horas de gloria de la nación: "este proyecto no busca ni quiere mantener o encender nuestro patriotismo, porque la nación paraguaya ha vibrado siempre a los ritmos del heroísmo y de la patria (aplausos). Este proyecto busca hacer retumbar en el presente los ecos de una época gloriosa que imprime fe en el porvenir de nuestra patria (aplausos)".[318] El discurso continuaba con la exaltación de los hechos de armas del ejército de López. El objetivo era el de instalar durante cinco años un espacio mnémico simbólico conmemorando el heroísmo paraguayo. El título del acontecimiento: "centenario de la epopeya nacional" basta para entender la orientación política dada al mismo. Una comisión compuesta por los Ministros de Defensa, de Educación y del Interior, más cuatro miembros del parlamento, fue encargada de organizar las manifestaciones. La conmemoración fue lanzada con una ceremonia solemne en el Panteón de los Héroes, rindiendo así homenaje al mariscal López héroe "máximo", según precisa la versión oficial de esta manifestación.[319] En esta versión se recuerda que el ritual estaba centrado en la memoria del mariscal, (tanto así que fue necesario precisarlo). La ley nº 999 solicitaba que en toda la república se celebraran actos conmemorativos. principalmente en los sitios históricos de la guerra, que incluían manifestaciones en las escuelas, visitas "patrióticas" a los lugares "épico-históricos", estampillas postales impresas en referencia al centenario y finalmente, que todas las publicaciones y el papel oficial sean impresos con el encabezado "Centenario de la Epopeya Nacional, 1864-1870".[320]

Así puesto, este lustro conmemorativo fue un momento de ebullición de la memoria que no se detuvo en las iniciativas emanadas del poder. La identidad nacional reposaba sobre los cimientos de la representación del heroísmo paraguayo. La figura del mariscal López era por lo demás relativamente consensuada. Adulado por el poder colorado y militar, desde 1930, la oposición liberal se había apropiado del culto, al igual que los exiliados comunistas y los social demócratas, llamados "febreristas", luego de la revolución de 1936. Las élites encontraron en el lopismo una convergencia con el imaginario nacional popular. Así, el centenario no dio lugar a una relectura en profundidad del acontecimiento, se quedó en una exaltación conmemorativa. Los numerosos libros de historia que

aparecieron en esta época eran reediciones y publicaciones de fuentes. Algunos historiadores produjeron estudios nuevos, pero los mismos no hacían sino reforzar la representación del heroísmo paraguayo, comenzando por el trabajo que Olinda Massare de Kostianovsky consagró a las mujeres en la guerra.[321] Solamente el proyecto editorial de Efraím Cardozo salió de lo ordinario. El mismo fue contactado por Arturo Schaerer, director del periódico liberal independiente *La Tribuna*, con el fin de elaborar una crónica de la guerra de la Triple Alianza en el día a día, para el periodo correspondiente a toda la duración del conflicto.[322] Schaerer deseaba un relato de tipo periodístico, una escritura seca, sin notas, reportando hechos. La empresa zarpó el 1 ° de febrero de 1965. Hasta marzo de 1970 se realizó efectivamente una crónica cotidiana de la guerra, en la página cuatro de la *Tribuna*. El artículo no firmado tenía la apariencia de un recorte de prensa ordinario que produjo finalmente, la monumental obre en trece volúmenes publicada por EMASA a partir de 1968. La misma existe, evidentemente porque fue concebida como crónica del episodio, no como un análisis del acontecimiento. El centenario tuvo lugar con el sentido que había sido efectivamente pensado por el régimen, o sea, como una conmemoración del heroísmo nacional adorando la figura del mariscal López. La misma no condujo a abrir un debate historiográfico.

En treinta y cinco años de dictadura, el círculo dirigente dispuso del tiempo suficiente para instalar sólidamente una memoria pública lopista conforme a sus propias representaciones. El encuadre del recuerdo consistió en la impregnación permanente del espacio vivido por el imaginario de la Guerra Grande presente en el discurso público autorizado, en la enseñanza escolar, en el calendario cívico, en la decoración de lugares. ¿Participaba esta acción política de un programa? Más que una voluntad afirmada, la misma fue el resultado de un proceso que combinaba el culto oficial de los héroes iniciado en 1936, con el reforzamiento del sistema de representaciones lopista desde la guerra del Chaco en el imaginario social, con el interés de las cosas del pasado de algunos dirigentes, con la reminiscencia de la memoria colectiva de la Guerra Grande impulsada por su centenario, y con la reactivación de la dictadura que comprendía el beneficio que podía sacarse de la coyuntura.

En el seno del círculo dirigente, las personalidades tuvieron un rol determinante en múltiples ocasiones. Tomás Romero Pereira, presidente de la república del 9 de mayo al 15 de agosto de 1954, jefe del partido colorado, primer Ministro del Interior de Stroessner, tomó la iniciativa de

hacer de Cerro León un lugar histórico en 1955. En 1962, fue en calidad de Ministro del Trabajo que ordenó iniciar una obra de protección del sitio de las ruinas de Humaitá. El coronel César Barrientos, Ministro de Industria en 1954, y luego, durante mucho tiempo, Ministro de Finanzas, decidió grandes trabajos de restauración de sitios mayores, en particular el de Minas Cué (la fundición de Ybycuí) en 1975, luego Vapor Cué (los restos de la flota de López) en 1978. Las grandes canteras hacían intervenir a múltiples actores, principalmente al Ministerio de Obras Públicas, al de Educación y al de Defensa Nacional, largo tiempo dirigido por el general Marcial Samaniego. Muchas otras personalidades tuvieron un rol importante en el transcurso de estas realizaciones. Más que portadores de una voluntad política en favor del patrimonio, estos dirigentes eran portadores de una sensibilidad que los llevaba a identificar las oportunidades que se les presentaban en estos dominios. Tenían conciencia del beneficio que el régimen sacaba de dotar al país de un espacio mnémico, de una simbología, difundiendo y entrenando una memoria lopista. El proceso de estas operaciones permitió observar las relaciones entre la sociedad civil y el estado paraguayo bajo la dictadura.

El interés relativo de los poderes públicos en la memoria de las residentas se remonta a la acción realizada por la Doctora Gabriela Valenzuela de Franco Torres, primera médica del Paraguay, entonces presidenta de la Asociación colorada de Mujeres Egresadas de las Universidades. A iniciativa suya en 1960, una primera placa de bronce conmemorando a las residentas fue depositada en el panteón de los héroes a la derecha de estatua de Solano López. Fue ella quien comenzó a popularizar el tema, pronunciando conferencias sobre las vicisitudes de las residentas durante la Guerra Grande.[323] En 1963, en Asunción, una primera calle les fue dedicada.[324] Ciertamente la misma no era un gran eje, pero, paralela a la avenida Mariscal López, la misma bordea la antigua residencia de Elisa Lynch que alberga hoy día al prestigioso *Gran Hotel del Paraguay*. De hecho, se trataba tal vez más simplemente de reemplazar hábilmente el anterior nombre de la calle: Domingo Sarmiento, presidente de Argentina a finales de la guerra de la Triple Alianza. En 1966, una nueva placa de bronce fue depositada en el panteón, al costado de la precedente, esta vez a iniciativas de la Liga paraguaya por el derecho de las mujeres.

En la prolongación de la efusión conmemorativa inducida por la celebración del "centenario de la epopeya nacional" en 1970, un debate público se abrió sobre la oportunidad de levantar un monumento en ho-

menaje a las heroínas de la guerra, las grandes ausentes de la memoria pública.[325] La discusión, bastante viva, opuso al grupo de historiadoras del Instituto Femenino de Investigaciones Históricas que querían dedicar el monumento a las reconstructoras, a las militantes de la Asociación de Mujeres Egresadas de las Universidades, que preferían erigirlo en honor a las residentas. Las primeras, que tenían la iniciativa del proyecto, eran de sensibilidad liberal, las segundas, afiliadas al partido colorado. Al proponer elevar un monumento a "la reconstructora" las primeras deseaban celebrar la memoria de todas las paraguayas que participaron de la reconstrucción. Desde un cierto punto de vista, en el plano simbólico, las mismas daban a las mujeres la primacía en la reconstrucción del Paraguay de la post guerra: situadas antes de Caballero, dejaban a Stroessner como tercer reconstructor. Es poco probable que estas historiadoras hayan concebido su proyecto de representación colectiva hasta ese punto. Querían sobre todo ofrecer un lugar a las mujeres en la memoria colectiva del heroísmo paraguayo y pensaron el monumento según sus propias referencias históricas, es decir las de las élites liberales. En este hecho, tomando partido por las reconstructoras, integraban en su panteón a las opositoras a López exiliadas en Argentina quienes después de la guerra regresaron al país. Pensaban también en todas aquellas que no residían en la capital y que no habían acompañado al mariscal, principalmente las mujeres de Concepción. Así, conscientemente o no, su proyecto habría conducido a crear un espacio liberal en el espacio memorial lopista del Paraguay stronista. Las feministas coloradas reaccionaron a lo que les pareció una mala operación en el plano simbólico. Tomaron la contraofensiva con el tema de "las residentas" para honrar solamente a las mujeres que siguieron a López, dicho de otro modo, a las heroínas patrióticas dignas del recuerdo público, según ellas. Los poderes públicos reaccionaron favorablemente a estas iniciativas, dejando que el debate se desarrollara públicamente, según entendieron las dos partes. Ambas iniciativas eran aceptables. Los dos proyectos monumentales proponían una representación de la mujer como madre dolorosa y valiente de la nación. La representación de la guerra integraba la temática de la exterminación de los hombres y del heroísmo del soldado paraguayo. Pero la propuesta de las feministas coloradas celebraba profundamente la figura de López, y expresaba valores patrióticos más explícitos: la reconstructora blandía una pala, la residenta una bandera. El gobierno prefirió el proyecto de las feministas coloradas. Después, otras localidades levantaron monumentos a las resi-

dentas y continúan haciéndolo hasta hoy. El monumento del gran Asunción, imponente, fue realizado por el escultor paraguayo Francisco Javier Báez Rolón en 1980, está situado al borde de la ruta que lleva al aeropuerto, en la comuna de Luque. La heroína es anónima, está acompañada de un joven niño o de un niño de pecho según los lugares, y lleva por lo general una bandera, encarnando el coraje y el patriotismo de las madres silenciosas, en el origen de la resurrección de la nación después de la catástrofe. La residenta es la única representación femenina de la Guerra Grande en el espacio público hasta el día de hoy, con excepción del recuerdo controvertido de Elisa Lynch. En este caso, la iniciativa provino de la sociedad civil. El debate de 1970, verifica la permanencia del conflicto de memoria, aunque el mismo circulaba en ese entonces al interior de una nebulosa lopista, habiendo sido deglutido en la representación del heroísmo paraguayo, que ahora buscaba extenderse a las mujeres. El proyecto fue tan bien recibido por los poderes públicos que en su momento se lo apropiaron. La única referencia a las mujeres efectuada por Stroessner en su discurso de la historia trata de la figura de la residenta.[326]

La decisión de la restauración de Minas Cue y de Vapor Cue se tomó desde el interior del sistema de entrelazamiento entre el partido colorado, el ejército y el aparato de estado. Minas Cué, "las minas que han sido" y Vapor Cué, "los barcos que han sido" corresponden a denominaciones de lugares en guaraní-*jopará*. Minas Cué designa las ruinas de la fundición de Ybycuí destruidas por las tropas de la Triple Alianza el 17 de mayo de 1869; el edificio era también denominado la Rosada en razón de su color. Vapor Cué señalaba los restos de los últimos seis vapores paraguayos el 18 de agosto de 1869, huyendo de la flota brasilera llegaron hasta el Yhaguy, un afluente del río Manduvirá. A la carrera, los marinos incendiaron sus navíos, prefiriendo destruir lo que restaba de la flota antes que imaginarla capturadas por los brasileros.[327]

El folleto sobre la fundición de Ybycuí, editado por el servicio de prensa del Ministerio de Finanzas en agosto de 1975, comienza con un homenaje al "reconstructor" de la fundición: el general Alfredo Stroessner. A su retrato le siguen el de Carlos Antonio López, el del general Caballero, el de Juan R. Chaves, jefe del partido colorado, y finalmente el del general Barrientos Ministro de Finanzas, pero también presidente de la dirección del partido colorado para las secciones de Ybycuí, Acahay y la Colmena.[328] Siguen luego los agradecimientos especiales a los Ministros de Defensa, general Marcial Samaniego y al Ministro de Obras Pú-



Estatua de la Residenta de F. Baéz Rolón (LC, 2006).

blicas, el general Juan Cáceres. El impulso parece haber sido dado por Stroessner en 1971, siendo el rol de Barrientos determinante en razón de su doble función de Ministro de Finanzas y de presidente de la dirección colorada para la región de Ybycuí. El objetivo de la empresa era el de restaurar un sitio de la resistencia paraguaya, pero simultáneamente, se trataba de recordar la obra de modernización iniciada anteriormente por don Carlos. Así, al restaurar a inicios de 1950 el sitio abandonado por las generaciones precedentes, y al abrir un museo celebrando la obra de modernización de Carlos Antonio López articulado con la defensa de la soberanía nacional, se trataba conjuntamente, de rendir un homenaje de apoyo a la política del general Stroessner. El partido colorado se hallaba tanto más implicado en este asunto en el plano simbólico, en cuanto que el general Caballero, llamado "el Centauro de Ybycuí" era originario de esa localidad. La logística del ministerio de Obras Públicas, y del Ministerio de Defensa, permitió la realización de la obra. El lugar histórico consistía finalmente en la apertura de un parque con la fundición restaurada como museo, precedida por un conjunto monumental imponente,

celebrando la defensa del Paraguay de su soberanía, rindiendo homenaje al presidente Carlos Antonio López y al oficial Julián Insfrán. Este último cayó el 17 de mayo de 1869 defendiendo La Rosada. El general Stroessner estaba también allí representado.

El caso de Vapor Cué es algo diferente. El origen de la restauración de los restos de la flota de guerra de López se remonta a la constitución de una "comisión de vecinos de Caraguatay", la localidad donde yacían las ruinas. Ellos la solicitaron directamente a Barrientos, Ministro de Finanzas, a inicios de marzo de 1978.[329] De hecho, la comisión estaba compuesta por los cuadros locales del partido colorado: presididos por el diputado del distrito, Arnildo Meza Páez, e incluía también al intendente de Caraguatay, al presidente de la seccional y a "dos o tres representantes de las fuerzas vivas de la localidad", según los términos del acta. El pedido de la delegación era el de restaurar "la flota de guerra del mariscal López en su lucha contra la Triple Alianza", tal como se había hecho con la fundición de Ybycuí. Se dirigían al Ministro Barrientos porque había sido él quien dirigió la operación precedente. El ministro registró el pedido y organizó una reunión preparatoria algunos días después, el 20 de marzo.

Los expertos convocados eran los mismos que habían participado en el expediente de Minas Cué. Se trataba de miembros de la dirección colorada de la región de Ybycuí, responsables militares de la sección de historia del ejército, del ingeniero naval Juan Miró, director de los trabajos de restauración de la fundición, del escultor Faustino Adorno y del director del museo de la casa de la independencia, Carlos Pusineri Scala. Sólo se hizo buscar al secretario general del Ministro de Finanzas para llegar a la cifra de catorce personas, a fin de no sentarse entre 13 alrededor de la mesa. Tres o cuatro personas animaron las discusiones. El ministro Barrientos daba la palabra y orientaba el debate. Carlos Pusineri Scala intervino primeramente sobre la importancia patrimonial del lugar y sobre las reglas a ser respetadas para preservar el sentido histórico; apasionado por la historia y el patrimonio, el director de la casa de la independencia tuvo un rol de experto y de consejero en todos estos asuntos en esta época. Juan Miró y Faustino Adorno respondieron sobre los aspectos técnicos de la restauración. Félix Guzmán Acosta miembro de la dirección colorada de la región de Ybycuí terminó con una "brillante exposición de la importancia del emprendimiento", que debía dar lugar a un "Santuario Nacional".[330] Curiosamente, las actas de la reunión señalan que al inicio de la misma casi todos los participantes no sabían nada del sitio de Vapor-Cué.[331] Segui-

damente, se tomó la decisión de iniciar el proyecto de restauración y de extender la comisión a los ministros de Defensa, de Obras Públicas, de Agricultura y a los responsables de los servicios técnicos del ejército. Algunos días más tarde, Juan Miró y Faustino Adorno fueron a referenciar los lugares, guiados por el presidente de la seccional colorada de Caraguatay, ya que el lugar era de difícil acceso.[332] Vapor Cué era también un sitio abandonado, según la cultura paraguaya del recuerdo de los lugares.

Aisladas, situadas en una zona baja y húmeda, las ruinas sufrían alternadamente periodos de inundación y de baja, fases de inmersión y emergencia; habían sido aún más dañadas en tanto que los habitantes comenzaron a recuperar las estructuras metálicas. Cerca de las ruinas, un pequeño monumento erigido en 1966 por el ejército del "nuevo Paraguay" rendía homenaje "a los heroicos combatientes de la flota de guerra nacional".[333] La restauración de las "reliquias" y del sitio, implicaron un gran trabajo que tuvo por protagonistas principalmente a la marina paraguaya y a los habitantes de los alrededores. Contrariamente a las recomendaciones de Carlos Pusineri, que había argumentado a favor de la preservación de las ruinas en el estado en que se hallaban,[334] la restauración consistió en poner en cal seca los restos de la flota y su colocación sobre estructuras. De los cuatro navíos de madera, no quedaban más que las calderas. Pero dos navíos tenían una estructura metálica: el *Anhambay* y el *Pirabebé.* Ambos fueron enteramente reconstituidos. La operación fue dirigida por el ingeniero Juan Miró empleado de la marina. Los paisanos de la región de Caraguatay fueron movilizados para la obra. Según los vecinos el salvataje de Vapor Cué era también asunto suyo, por lo que trabajaron gratuitamente para salvar las ruinas, animados por un patriotismo local.[335] Aunque visto de manera más simple, el servicio civil se mantuvo bajo la dictadura con el nombre de 'conscripción vial'. Luego del servicio militar obligatorio de dos años, todos los hombres permanecían movilizados algunos días por año para realizar trabajos de interés público por pedido del estado, pudiendo eximirse del trabajo mediante el pago de una tasa. Puede que los campesinos hayan consentido en realizar la tarea, pero de todas maneras, habían sido requeridos por el poder local. Los militares y los empleados de la marina intervinieron cuando fue necesario emplear material pesado, grúas, camiones y sobre todo, al momento de realizar los trabajos de restauración de los navíos. La marina tuvo en la obra mucha participación, tanto por razones simbólicas, como en vista de sus competencias en materia de ingeniería naval.

La restauración de los lugares históricos durante los años 1960-1980 implicaba una ruptura con la cultura paraguaya del abandono de los lugares de recuerdo. Hasta 1960, Vapor Cué, Minas Cué, las ruinas de Humaitá, Lomas Valentinas y Cerro Corá eran lugares de memoria de la Guerra Grande conocidos por los vecinos, visitados por los apasionados por el pasado que llegaban a contemplarlas. Las ceremonias marciales y las manifestaciones patrióticas tenían a veces un lugar. La señalética conmemorativa se limitaba entonces a depositar una placa de bronce, a la edificación de un pequeño monolito, a veces de un busto de López, o al levantamiento de una cruz, dejando el sitio a la naturaleza. El álbum gráfico del centenario consagró una página entera al registro fotográfico de Vapor Cué.[336] El mismo se hallaba entre los sitios recomendados para la visita según la guía turística de Arturo Bordón, publicada en 1932, que las mencionaba ya haciendo uso del término guaraní-*jopará*.[337] Tres fotografías color sepia ilustran las dos páginas: los restos de los vapores flotaban en la orilla del río, una espesa vegetación recubría una parte de las carcasas de los navíos y de las calderas. La política de restauración llevada a cabo por el stronato modificó totalmente el espíritu patrimonial de los "lugares históricos", convirtiéndolos en espacios monumentales, parques y museos. Concebidos por el ritual, pensados para la pompa del régimen y para suscitar una sensación de potencia, restaurados para hacer vibrar la fibra nacional del ciudadano y despertar a los niños de las escuelas, también estaban destinadas a participar del desarrollo de actividades turísticas. El régimen no desarrolló por lo tanto una política de protección del patrimonio. Un gran número de edificios fue destruido en el transcurso del mismo periodo sin que la mínima reflexión previa se registre. Incluso inmuebles prestigiosos de la época de los López fueron demolidos, tal como el Círculo Nacional, en la Plaza de la Independencia, cuyo valor patrimonial estaba doblemente cargado a nivel simbólico.

Desde 1950 hasta 1980, los principales sitios de la guerra de la Triple Alianza fueron convertidos en "lugares históricos".[338] Principalmente, Humaitá, Minas Cué, Vapor Cué y Cerro Corá. Los cuarteles generales de Francisco Solano López se transformaron en museo: Cerro León en 1965, San Estanislao en 1977. La museografía fue desarrollada con el mismo espíritu. La creación del museo militar en Asunción, se remontaba a 1933. El mismo fue abierto en una casa del parque Caballero para exponer los trofeos de guerra del Chaco. La colección fue enriquecida con la restitución de trofeos de la Guerra Grande por parte de Argentina en

1955, siendo desplazado el museo al nuevo edificio del ministerio de Defensa en 1958, sobre la avenida Mariscal López. Este museo guarda esencialmente banderas y armas de las dos guerras y bustos en bronce de los grandes jefes, y expone en una sala las reliquias del mariscal López. Conservó también por un tiempo los restos de Elisa Lynch, que habían sido transferidos en 1961 desde el cementerio de Père-Lachaise en Paris. El poder la había destinado a reposar en la cripta del panteón, pero un movimiento de opinión femenino se opuso a que el cuerpo de "la Lynch" sea vecino del de los "héroes". *In fine*, el 25 de julio de 1970, sus cenizas fueron trasladadas con gran pompa por la avenida mariscal López, desde el ministerio de Defensa hasta el cementerio de la Recoleta, sobre un cureña, escoltados por un pelotón del regimiento Aca Carayá. El acontecimiento fue saludado por una salva y veinticuatro tiros de cañón. "Justo homenaje a Elisa Lynch", tituló entonces el diario *Patria.*[339] A medio camino, pequeños museos, en general de iniciativa local, que reunían reliquias de guerra y otros objetos, fueron abiertos en el curso del mismo periodo: en Piribebuy en 1959, el museo "General Elizardo Aquino" en Luque en 1973, el de la artillería en Paraguarí en 1979.

Los lugares de memoria de la guerra del Chaco, al rendir homenaje a la nueva generación de héroes, reservaron a menudo un pensamiento para los de la Guerra Grande. Los primeros monumentos dedicados a los "caídos de la guerra del Chaco" fueron levantados en el interior del país, desde el final del conflicto, como el de Atyrá, inaugurado en 1936, que figura entre los primeros.[340] La mayoría fue erigida en los años de la década de 1940. Pero bajo la dictadura del general Stroessner, estos nuevos sitios de memoria tomaron otra dimensión, y fueron más sistemáticamente emplazados bajo la mirada de las figuras tutelares de "los padres" del Paraguay independiente.

El más imponente de todos, es el salón de bronce situado en el piso superior del círculo de oficiales retirados de las Fuerzas Armadas, en el centro de Asunción. Su realización llevó una decena de años (1964-1974), siendo inaugurado en 1977.[341] Los 8.500 nombres de todos "los jefes y oficiales" que participaron de la guerra del Chaco cubren las cuatro paredes tapizadas de lapacho y cedro. Las 200.000 letras de bronce fueron realizadas con cartuchos recogidos en los principales campos de batalla. Un mural del soldado desconocido del Chaco realizado por Juan Fremiot Coronel ocupa el fondo del conjunto, mientras que los bustos de los padres de la nación, obra de Francisco J. Báez R. enfrentan al visitante a la entrada:

los primeros son: el Dr. Francia, aquí, el "defensor"; don Carlos, el "constructor"; Francisco Solano López, "héroe supremo de la nación inmolado en Cerro Corá"; Estigarribia, el otro mariscal "glorioso conductor de la epopeya victoriosa de la guerra del Chaco"; Caballero "héroe de la epopeya del 65-70. El legendario centauro de Ybycuí y primer reconstructor", etc. El salón de bronce está diseñado como santuario nacional en homenaje a la "abnegación y al espíritu de sacrificio del soldado paraguayo". La explicación oficial del conjunto monumental es la de situar la lucha contra Bolivia en la línea nacional, resumida en tres palabras: libertad, independencia y soberanía. Esta se declina, en "cuatro épocas fundamentales": 1°, la de la independencia y reconstrucción bajo Francia y don Carlos, haciendo del país la primera potencia económica de América Latina; 2°, la guerra del 64 al 70, en la que la nación en armas luchó con el mariscal López en el transcurso de un lustro sublime y trágico; 3°, el tiempo de la reconstrucción, con el general Caballero, brazo derecho del mariscal, tercer gran momento de la historia nacional; 4°, el pueblo paraguayo en armas, que respondió a la ofensa, digno del legado de López bajo la doble dirección de Ayala y de Estigarribia.[342] El presidente del círculo de oficiales, fue parte del origen del proyecto de memoria en 1964.

Una estatuaria imponente participaba de la estética viril de la dictadura y de un imaginario nacional de la potencia insular. El mismo no era sólo competencia de los militares. Este apetito de reconocimiento por parte de una pequeña nación destruida una primera vez y victoriosa una segunda, encontraba allí satisfacciones. La escultura ecuestre del mariscal López blandiendo un sable, hecha en bronce por Francisco J. Báez R., fue erigida en 1960 al costado del palacio legislativo. La de la residenta salió del mismo taller en 1980. En el interior, algunos monumentos de concepción más modesta fueron erigidos en el transcurso de las conmemoraciones del centenario y en su prolongación. La estatua ecuestre de Piribebuy, representando al mariscal triunfante, inaugurada en 1969, está hecha de cemento, pintada en verde para provocar la ilusión del bronce.[343] La gloria masculina y la abnegación femenina fijaron en el bronce, o el peltre, la ambivalencia de la representación de la epopeya, sistematizando el sufrimiento silencioso, el consentimiento del sacrificio y la resistencia heroica. La museografía paraguaya era muy limitada hasta el inicio de 1980. Aparte de algunas galerías de arte contemporáneo, museos indigenistas, de arte sacro, de las ruinas de las reducciones jesuíticas convertidas en patrimonio de la humanidad, la memoria singular de la Triple Alianza sola

o asociada a la de la guerra del Chaco, ocupaba lo esencial del espacio del recuerdo paraguayo, rememorando simultáneamente por la vía de la guerra, la época de Francia y de los López. La iniciativa provenía la mayoría de las veces, de la sociedad civil o de los cuadros intermediarios del régimen, ya que el clientelismo colorado envolvía a la mayoría de los habitantes del país hacia 1980. La dictadura sacó provecho de las buenas voluntades, logrando que las iniciativas permitieran enriquecer un espacio simbólico en el que la misma prosperó. El imaginario colectivo fundado sobre el heroísmo paraguayo implicaba desde el inicio una nebulosa lopista que abarcaba desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha, favoreciendo por ejemplo en 1984, la traducción y difusión, en el Paraguay de Stroessner, del libro que el periodista brasilero marxista Julio Chiavenato consagró a la guerra de la Triple Alianza; aunque a Chiavenato se le prohibió la entrada.[344]

Un debate público podía existir bajo la dictadura de Alfredo Stroessner, mientras que no fuera muy sonoro. Guido Rodríguez Alcalá publicó *Ideología Autoritaria* en 1987, Milda Rivarola editó el dossier documental recuperando una parte de la correspondencia inédita de Laurent-Cochelet en 1988,[345] Alfredo Seiferheld, que se interesaba sobre todo en el siglo XX, redactó análisis finos y matizados sobre la sociedad paraguaya durante la guerra contra la Triple Alianza.[346] Estos eran también signos de una apertura, no del régimen sino de ciertas élites culturales, y de una generación llegada a la madurez, que se asfixiaba y expresaba una profunda necesidad de crítica y renovación del pensamiento. Sin embargo, el imaginario lopista se imponía tanto que el eco de estas propuestas de intelectuales estaba limitado a una estrecha franja de la sociedad asuncena. En efecto, a pesar de la "renuncia" del viejo dictador el 3 de febrero de 1989 y tras casi veinte años de transición política, el espacio mnémico simbólico lopista construido y sistemáticamente reforzado por los militares desde 1936 se mantuvo en el Estado. ¿Conduce entonces la democratización de la sociedad en curso a la modificación de la relación con el pasado?

El Paraguay democrático frente a su pasado

En efecto, el dispositivo mnémico organizado por medio siglo de poder militar (1936-1989), y por sesenta años de dirección colorada ininterrumpida (1947 en adelante), no fue modificado en grandes líneas desde

1989; las medidas de depuración del espacio público se ocuparon principalmente del borrado de los estigmas del culto a la personalidad del dictador. La memoria del heroísmo paraguayo fundada en los hechos de armas, de los soldados de las dos guerras, de los grandes jefes del Paraguay independiente así como el revisionismo histórico continuo en la organización de la señalética urbana, dan sentido a la moneda nacional, y estructuran las grandes líneas cronológicas de la enseñanza de la historia contemporánea, fijando también una parte del calendario cívico. El 24 de julio no es más un día común del recuerdo, ha pasado a ser el "día del ejército", por lo que la institución militar conserva la imagen del mariscal López como figura tutelar. El 1° de marzo sigue siendo el "día de los héroes" y la fiesta nacional, pero solamente los oficiales continúan con el ritual. El 1° de marzo de 2006, el presidente de la República dirigió las ceremonias de la mañana en Cerro Corá, mientras que otros miembros de su gabinete permanecieron en la capital para presidir las del panteón. La cripta del panteón conserva las cenizas de los héroes de manera casi inmutable, solamente la disposición cambia en algunas ocasiones; sobre todo en el transcurso de la transición, cuando los restos del presidente Eusebio Ayala fueron transferidos desde Buenos Aires para reposar al lado de los del soldado desconocido. Último presidente del Paraguay liberal victorioso de la guerra del Chaco, fue obligado al exilio por los golpistas del 17 de febrero de 1936. La Plaza de la Independencia sigue siendo el lugar de las grandes manifestaciones y el panteón el de las reuniones políticas o "ciudadanas". El busto de O'Leary reina siempre al costado del panteón, aunque ciertamente a veces es objeto de algunas incivilidades, aunque ha sido recientemente acicalado.

La organización de un espacio púbico mnémico no constituye la sustancia de la memoria colectiva. Las generaciones posteriores a la dictadura tienen una cierta desconfianza con respecto a la historia contemporánea y a los historiadores. "Yo no soy historiador, no hago política", me decía un erudito apasionado por la historia, "yo solo quiero conocer la verdad". Entre mis numerosos interlocutores paraguayos, algunos me presentaron a O'Leary como un "gran falsificador"; pero muchos otros me aconsejaron referirme al "historiador nacional" para cualquier entrada en materia de la Guerra Grande, manteniendo permanentemente de manera visible el *Apostolado patriótico* sobre la mesa de trabajo. La historia nacional, tal como fue y continúa siendo enseñada, produce a menudo perplejidad. Por este hecho, las nuevas generaciones escolarizadas en la década de 1990, perdieron la relación casi carnal que sus padres tenían con el pasado de los Ló-



Afiche de promoción de las Fuerzas Armadas paraguayas en 2006.

pez. La memoria de la epopeya tiende a desdibujarse. Aunque las escuelas no sean más lugares de movilización conmemorativa, la inercia de una narración épica, la concentración de la historia en las grandes figuras históricas masculinas militares y políticas, permaneció en el transcurso de la transición a la democracia. Pero la reflexión de los intelectuales para dotar a sus conciudadanos de referencias históricas nacionales democráticas está logrando la redacción de nuevos manuales escolares bien concebidos, abiertos sobre una historia crítica, dando lugar a la historia social, económica y cultural,[347] donde el Paraguay liberal aparece como el de la emergencia del feminismo, del movimiento obrero, con una efervescencia cultural, y sobre todo como un país en el que existía un debate contradictorio, abierto y animado sobre la sociedad.[348] Lo cual permite revisar en profundidad la representación de la república liberal caótica, estéril y antinacional inculcada durante el stronato, que concebía como único régimen viable el estado autoritario y paternalista de Francia, López y otros caudillos.

En el Paraguay democrático, aunque desde la caída de la dictadura, casi una generación ha pasado, la cuestión sigue planteada: ¿Qué lugar en la historia es necesario acordar a la guerra de la Triple Alianza y a la fi-

gura del Mariscal López?, sobre todo, ¿cómo hablar de esto? "*El Mariscal López: ¿Héroe máximo o un cruel tirano?*", titulaba en pagina completa el diario *Ultima Hora* el 1° de marzo de 2006.[349]



EN EL DÍA DE LOS HÉROES, UNA POLÉMICA ACTUALIZADA

El Mariscal López: ¿Héroe máximo o un cruel tirano?

Última Hora, 1° de marzo 2006, página 16.

Para intentar responder a la pregunta, el diario consagra al tema dos páginas enteras, dando la palabra a algunos intelectuales. Las respuestas se hallan evidentemente divididas. Guido Rodríguez Alcalá lamentando que la reforma escolar no haya cambiada nada del fondo, perpetuando en la enseñanza de la historia "el culto a la guerra", recuerda los sufrimientos que López causó a la población paraguaya. Helio Vera pone toda la responsabilidad en el conflicto, precisando que si la guerra no se hubiera producido, López habría hecho grandes cosas por el país, ya que era un modernista. Jorge Rubiani argumenta que hubo otros héroes no militares, patriotas y honestos en la historia, igualmente Margarita Durán Estragó insiste en descentrar la conmemoración ya que "fue todo el pueblo, hombres, mujeres y niños los que lucharon con coraje", concluyendo que

la "guerra del 70 no se resume en un solo hombre". Washington Ashwell, presidente de la Academia de la Historia declara en cambio que López "es un héroe nacional que legó el sentido del orgullo de la nacionalidad". Guillermo Rojas precisa que los antilopistas son minoritarios, señalando que últimamente hasta el partido comunista reclama el espíritu de Cerro Corá. En apariencia las bases de la discusión continúan estables, como si la caída de la dictadura hubiera reactivado el debate público entre lopistas y antilopistas, oponiendo a los partidarios del héroe supremo a los nuevos iconoclastas, poniendo la memoria de las víctimas y el orgullo nacional en la balanza, y la convergencia en lo inamovible del heroísmo paraguayo. La simplificación del debate y su presentación maniquea, participan de la retórica periodística. En efecto, las tomas de palabra muestran en la mayoría de los intervinientes una profunda lasitud con respecto al culto de los héroes, de la personalización de la historia y de su reducción a los acontecimientos militares. Opinando de esta manera a favor de una revisión en profundidad de la relación colectiva con el pasado, expresando también la aspiración a una democratización de la historia y a una desmilitarización de la memoria en la sociedad.

El 1° de marzo, las asociaciones de víctimas de Ycua Bolaños, el supermercado donde se produjo el incendio el 1° de agosto de 2004, con más de cuatrocientas víctimas, se movilizaron para solicitar que el día de los héroes sea consagrado a los "mártires y martirizados" del supermercado. En la noche organizaron una ceremonia por la "justicia y la memoria" seguida de una marcha. Signo de la democratización de la memoria, la prensa y el correo de lectores se interesaron ese día en los "héroes" ordinarios de la guerra de la Triple Alianza, e incluso en los de hoy día.

///

El mito del país de las mujeres y el fundamento del heroísmo paraguayo han orientado la vía simbólica trazada por la generación de la post guerra para pensar la derrota, en lugar de los actores incapaces y vacilantes en la transmisión de su experiencia. Incluso en el transcurso del movimiento conmemorativo, en el que algunos participaron tardíamente, fueron raros los ex combatientes que hicieron uso de la palabra en el espacio público. Por otra parte, la organización de la familia hace que fueran sobre todo las madres las que transmitieran a las nuevas generaciones los recuerdos íntimos del viejo Paraguay y de la catástrofe. *In fine*, los

descendientes tomaron a cargo la memoria pública del acontecimiento para llenar el déficit de actores relevantes, dando al pasado un sentido compatible con el despertar nacional, estructurando un relato histórico ajustado a su propia percepción de las coyunturas del presente, lo cual los condujo a negar la complejidad de los hechos. La afirmación del heroísmo paraguayo conforma el corazón de la reconstrucción de la identidad nacional, siendo el mito del país de las mujeres la prueba de lo mismo; mientras que los sobrevivientes de la guerra, lastimados, culpables, vergonzosos del desastre, aspiraban al olvido desde un inicio.

La rehabilitación progresiva del mariscal López, al formar parte de un cálculo político de los intelectuales populistas y de los militares en búsqueda de unidad, autoridad y héroes, sacó provecho del reforzamiento de los valores nacionales y viriles en la primera parte del siglo XX, cristalizados en el recuerdo ambiguo de Cerro Corá. Si el gobierno golpista de febrero de 1936 marcó una ruptura simbólica al tomar las medidas claves para la "restauración histórica" de los caudillos del Paraguay independiente, fue la larga dictadura del general Morínigo la que comenzó a organizar el nuevo espacio mnémico revisionista; finalmente, en la interminable dictadura del general Stroessner, la densidad de la simbología y la pompa del ritual permitieron su impregnación profunda en la sociedad. El stronato modeló el Paraguay como un país memoria. El desarrollo de una cultura conmemorativa fue así parte de una estrategia de encierro, apostada sobre la representación de la insularidad paraguaya. El proyecto de memoria colectiva realizado por los gobiernos militares fundado sobre "el heroísmo del pueblo de Francia y de los López", funcionó instrumentalizando el imaginario colectivo. El recuerdo de la guerra de la Triple Alianza está tan enquistado en las identidades sociales, que un siglo y medio después del acontecimiento, su recuerdo permanece vivo y su evocación todavía, a veces, resulta apasionada. Además, su uso político por parte de las dictaduras sucesivas hizo de la guerra un desafío esencial de la historia del tiempo presente; algo que, en Paraguay, no ha dejado de ser desde hace más de ciento treinta años.

NOTAS

1. Capucine Boidin, *Guerre et métissage au Paraguay: deux compagnies rurales de San Ignacio Guasu, Misiones 2001-1767*, t. 1. Tesis de doctorado en sociología, Paris-10, 2004.

2. Capucine Boidin, *Guerre et métissage au Paraguay:..., op. cit.*, p. 269.

3. Ver en particular Guido Rodríguez Alcalá, *Ideología autoritaria*, Asunción, RP ediciones, 1987.

4. *Patria*, 1° de marzo de 1960, "En todo el país se conmemora hoy el día de los Héroes".

5. Nathan Wachtel, *La vision des vaincus. Les Indiens du Pérou devant la conquête espagnole*, Paris, Gallimard, 1973 (edición castellana, Alianza, Madrid, 1976); Serge Gruzinski, *La pensée métisse*, Paris, Fayard, 1999 (edición castellana, Paidós, Barcelona, 2007).

6. Mónica Quijada, "Ancêtres, citoyens, pièces de museo: anthropologie et construction Nacional en Argentine (seconde moitié du 19e siècle)", en Annick Lempériere, Georges Lomné, Frédéric Martinez. Denis Rolland (e. a.), *L'Amérique latine et les modeles européens*, Paris, L'Harmattan, 1998, p. 243-274; Michel Bertrand et Richard Marin, *Écrire l'histoire de l'Amérique latine, XIXe – XXe siècles*, Paris, CNRS, 2001.

7. Tulio Halperin Donghi, *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005 (1970 para la primera edición); Diana Quatrocchi-Woisson, *Un nationalisme de déracinés. L'Argentine pays malade de sa mémoire*, Paris, CNRS, 1992; Fernando J. Devoto, *Nacionalismo, Fascismo y Tradicionalismo en la Argentina Moderna. Una Historia*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno de Argentina, 2002; María Laura Reali Cestaro, *Représentations du passé et discours politiques en Uruguay dans la primera moitié du 20e siècle*, 2 tomes, Tesis de doctorado bajo la dirección de François Hartog, EHESS, Paris, 2005.

8. Pierre Cabanel et Pierre Laborie (dir.), *Penser la défaite*, Toulouse, Privat, 2002.

9. Line Bareiro, Clyde Soto, Mary Monte, *Alquimistas. Documentos para otra historia de las mujeres*, Asunción, Centro de Documentación y Estudios, 1993.

10. Leer en particular el relato de Louis Forgues, "Le Paraguay. Fragments de journal et de correspondances, 1872-1873", *Le Tour du Monde*, nº 701, Paris, junio de 1874, pp. 369-416.

11. Ernest van Bruyssel, *La République du Paraguay*, Bruselas, Librería europea C. Muquardt, 1893, p. 65.

12. Louis Forgues, "Le Paraguay. Fragments de journal et de correspondances, 1872-1873", *Le Tour du Monde*, nº 701, Paris, junio de 1874, p. 404.

13. Mathilde Hennegrave, *Archétypes et curiosités: La représentation de la femme d'Amérique latine dans la revue* Tour du Monde, *1860-1874*, 117 p. & CD-ROM, memoria de maestría, Universidad de Rennes2 – CRHISCO/CNRS, 2004.

14. Jules Huret, *En Argentine, de la Plata a la cordillere des Andes*, Paris, Eugène Fasquelle, 1913, "La société/Les femmes", pp. 30-48.

15. Albert Londres, *Le chemin de Buenos-Aires, (La traite des blanches)*, Paris, Albin Michel, 1927, p. 46.

16. Norbert Truquin, *Mémoires et aventures d'un prolétaire a travers la révolution. L'Algérie, la République et le Paraguay*, Paris, François Maspero, 1977 (escrito en Independencia cerca de Encarnación (Paraguay) en 1887), pp. 226-227.

17. Louis Forgues, "Le Paraguay. Fragments de journal et de correspondances, 1872-1873", *Le Tour du Monde*, *op.cit.*, p. 391.

18. Katharina von Dombrowsky, *País de las mujeres. La novela de un pueblo heroico*, Filadelfia, Chaco, 2002 (1935 para la primera edición estadounidense, 1949 para la edición alemana), redactada en Asunción entre 1928 y 1933.

19. Barbara Potthast-Jutkeit, *¿"Paraíso de Mahoma" o "país de las mujeres"? El rol de la familia en la sociedad paraguaya del siglo XIX*, Asunción, Instituto Cultural Paraguayo-Alemán, 1996.

20. Manuel Pesoa, *Orígenes del partido liberal paraguayo, 1870-1887*, Asunción, Criterio ediciones, 1987, pp. 22-23.

21. Cf. Olinda Massare de Kostianovsky, *La Mujer paraguaya. Su participación en la Guerra Grande*, Asunción, Talleres Gráficos de la Escuela Técnica Salesiana, 1970.

22. Proyecto de ley para levantar un monumento en homenaje a la "Reconstructora del 70" en Beatriz Rodríguez Alcalá de González Oddone, *¿Residenta? – ¿Reconstructora? Historia de un monumento fallido*, Asunción, 1974, p. 55; cf. igualmente Capucine Boidin, "*Residenta* ou *Reconstructora*, les deux visages de «La» *mater dolorosa* de la Patrie paraguayenne", in *Clio, Histoire, Femmes et Sociétés*, nº 21, *Maternités*, 2005, pp. 239-246.

23. *La Tribuna*, 1º de marzo de 1970. En *¿Residenta? - ¿Reconstructora?*, *op. cit.*, p. 5.

24. Doctora Gabriela Valenzuela de Franco Torres, *Las vicisitudes de la residenta durante la Guerra Grande*, conferencia pronunciada el 30 de junio de 1967 en el Instituto de Cultura Hispánica. Se conserva un ejemplar en la Biblioteca de la Universidad Católica de Asunción.

25. Discurso del 1º de marzo de 1965 pronunciado en Cerro León, en *Mensajes y discursos del Excelentísimo Señor Presidente de la República del Paraguay General de Ejército Don Alfredo Stroessner*, Asunción, Presidencia de la República, Subsecretaría de Informaciones y Cultura, tomo 3, 1965-1972, p. 12.

26. *Patria*, 1º de marzo de 1960, p. 1.

27. *Patria*, 1º de marzo de 1965, última página.

28. Rubén Barreiro Saguier, *Le Paraguay*, Paris, Bordas, 1972, p. 41.

29. Capucine Boidin, *Guerre et métissage au Paraguay:... op. cit.*

30. Norbert Truquin, *Mémoires et aventures d'un prolétaire a travers la révolution. L'Algérie, la République et le Paraguay*, *op. cit.*, p. 252.

31. "Declaración del teniente coronel paraguayo Lucas Carillo, 2° jefe de Angostura y pariente cercano de López", *Papeles de López o el tirano pintado por si mismo y sus publicaciones. Papeles encontrados en los archivos del tirano – Tablas de Sangre y copia de todos los documentos y declaraciones importantes de los prisioneros, para el proceso de la tiranía, incluso la de Madama Lasserre*, Buenos Aires, Imprenta Americana, 1871, p. 9.

32. Carta de Cayo Miltos, Concepción 24 de marzo de 1870, en Héctor Francisco Decoud, *La Masacre de Concepción ordenada por el Mariscal López*, Buenos Aires, Serantes, 1926, p. 93.

33. Marion G. Mulhall, *From Europe to Paraguay and Matto Grosso*, 1877, citado por Liliana M. Brezzo, *Aislamiento, Nación e Historia en el Río de la Plata: Argentina y Paraguay. Siglos XVIII-XX*, Rosario, Instituto de Historia – UCA, 2005, p. 196.

34. Declaración de Charles A. Washburn publicada en New York el 23 de enero de 1870, traducida y reproducida en *Papeles de López o el tirano pintado por si mismo y sus publicaciones*, *op. cit.*, p. 143.

35. Archivo Diplomáticos de Nantes, consulado de Asunción, despacho del 1° de agosto de 1872.

36. Louis Forgues, "Le Paraguay. Fragments de journal et de correspondances, 1872-1873", *Le Tour du Monde*, Paris, 1874, p. 398.

37. *Ibídem*, p. 406.

38. *Ibídem*, p. 407.

39. *Ibídem*. p. 416.

40. *Ibídem*. p. 384.

41. *Ibídem*. p. 386.

42. *Ibídem*. p. 403.

43. Bárbara Potthast-Jutkeit et Thomas L. Whigham, "La piedra 'Roseta' paraguaya: nuevos conocimientos de causas relacionados con la demografía de la guerra de la Triple Alianza, 1864-1870", *Revista Paraguaya de Sociología*, Asunción, vol. 35, n° 103, 1998, pp 147-159.

44. Archivo del Arzobispado de Asunción, registros parroquiales.

45. Luc Capdevila, "No país das mulheres ou crônica da morte anunciada do homen paraguaio: 1864-1870 e depois", en Luzinete Simões Minilla y Susana Bornéo Funck, *Saberes e Fazeres de Gênero entre o local e o global*, Florianópolis (Santa Catarina/Brésil), Ed. da UFSC, 2006, pp. 65-87.

46. *El Cabrión*, de enero de 1872, colección Gill Aguinaga, Archivo de la Biblioteca del Museo Militar en Asunción.

47. Monseigneur Ferdinand Terrien, *Douze ans dans l'Amérique latine. Voyages, souvenirs – Travaux apostoliques*, Paris, Bloud & Cie, 1903, p. 293.

48. Ernest Michel, *À travers l'hémisphère sud ou mon second voyage autour du monde*, Paris, Victor Palmé, 1887, p. 167.

49. Emmanuel de Bourgade la Dardye, *Le Paraguay*, Paris, Plon, 1889, pp. 145-146 (edición castellana, Asunción, Arte Nuevo, 1985/2009).

50. Adolfo Posada, *La República del Paraguay. Impresiones y comentarios*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1911, p. 76.

51 Rafael Barrett, *El Dolor paraguayo*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, (1911 para la primera edición), p. 9.

52. Liliana M. Brezzo, *Aislamiento, Nación e Historia en el Río de la Plata: Argentina y Paraguay. Siglos XVIII-XX*, *op. cit.*, p. 206.

53. Emmanuel de Bourgade la Dardye, *Le Paraguay*, *op. cit.*, p. 205.

54. Serafina Dávalos, *Humanismo*, tesis presentada para optar al grado de doctora en derecho y ciencias sociales, Universidad Nacional, Asunción, 1907, edición facsímil RP - CDE, Asunción, 1990.

55. Barbara Potthast-Jutkeit, "Algo más que heroínas – Varios roles y memorias femeninas de la Guerra de la Triple Alianza", en coloquio internacional, *Le Paraguay à l'ombre de ses guerres: acteurs, pouvoirs, représentations, 1864-2005*, Paris, noviembre de 2005, publicadas en Nicolás Richard, Luc Capdevila & Capucine Boidin, (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*, Paris, CoLibiris, 2007, 602 p.

56. Sobre este tema la bibliografía es extensa, cf. en particular la síntesis de Joshua S. Goldstein, *War end Gender. How Gender Shapes the War System and Vice Versa*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001; en francés, Luc Capdevila, François Rouquet, Fabrice Virgili, Danièle Voldman, *Hommes et femmes dans la France en guerre 1914-1945*, Paris, Payot & Rivages, 2003.

57. Liliana M. Brezzo & Beatriz Figallo, *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración*, Rosario, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica Argentina, 1999.

58. Milda Rivarola, *Abrir baúles y roperos. Como vestían las mujeres y los hombres del viejo Paraguay*, Asunción, Intendente Municipal, 1994, pp. 10-17.

59. *Registro Oficial*, decreto del 7 de marzo de 1870.

60. Archivo Nacional de Asunción, Sección Educación, vol. 9 a 13, estados de las escuelas en 1888.

61. Ricardo Caballero Aquino, *La Segunda República paraguaya (1869-1906). Política, economía, sociedad*, Asunción, Arte Nuevo Editores, 1985, p. 96.

62. Cf. *Revista Municipal*, 1909 y siguientes.

63. Milda Rivarola, *Obreros, utopías & revoluciones. La formación de las clases trabajadores en el Paraguay liberal, 1870-1931*, Asunción, CDE, 1993, p. 102.

64. Ministerio de Hacienda / Dirección general de estadística, *Anuarios estadísticos de la República del Paraguay*, Asunción, Imprenta general, 1946.

65. Archivo Nacional de Asunción, Sección Educación, vol. 1 a 15 (1879-1888).

66. Existe una colección completa de *La Regeneración* en la biblioteca personal de Carlos Pusineri Scala (Asunción).

67. *La Regeneración*, nº 1, 1º de octubre de 1869.

68. Harris Gaylord Warren, *Paraguay and the Triple Alliance. The Postwar Decade, 1869-1878*, Austin, University of Texas, 1978, pp. 149-175 (edición en castellano, Asunción, Intercontinental, 2009).

69. *La Regeneración*, nº 37, 2 de enero de 1870, "A las damas paraguayas".

70. *El Pueblo*, 15 de septiembre de 1871, citado por Barbara Potthast "Residentas, destinadas y otras heroínas: El nacionalismo paraguayo y el rol de las mujeres en la Guerra de la Triple Alianza", en Barbara Potthast y Eugenia Scarzanella (eds.), *Mujeres y naciones en América Latina. Problemas de inclusión y exclusión*, Madrid, Vervuert, 2001, p. 90.

71. Line Bareiro, Clyde Soto, Mary Monte, *Alquimistas. Documentos para otra historia de las mujeres*, Asunción, Centro de Documentación y Estudios, 1993.

72. Carlos R. Centurión, *Historia de la cultura paraguaya*, t. 1, Asunción, Biblioteca Ortiz Guerrero, 1961, p. 366, 461.

73. Juan Speratti, *Feminismo*, Asunción, 1989, 92 p.

74. Line Bareiro, Clyde Soto, Mary Monte, *Alquimistas. Documentos para otra historia de las mujeres*, *op. cit.*, p. 35.

75. Ofelia Martínez, Mary Monte, *"Dios proteja destino patria". Las Concepcioneras de 1901*, Asunción, CDE, 1999, 150 p.

76. John Gunther, *L'Amérique latine*, Montréal, Editions de l'Arbre, 1943, p. 301.

77. El siguiente desarrollo se realizó a partir de las dos compilaciones de fuentes del CDE.

78. *El Cívico*, 27 de mayo de 1901.

79. *La Democracia*, 29 de mayo de 1901.

80. *Comisión Pro Paz*, Asunción 26 de agosto de 1904, en Line Bareiro, Mary Monte, Clyde Soto, *Alquimistas. Documentos para otra historia de las mujeres*, *op. cit.*, p. 274.

81. Fulgencio Yegros (1780-1821) tomó la dirección de la revolución del 14 de mayo de 1811 que llevó a la deposición del gobernador español y proclamó la independencia del Paraguay. Soldado experimentado, el mismo comandó el ejército paraguayo que luchó contra la expedición de Manuel Belgrano en 1810, la cual tenía por objetivo colocar al Paraguay bajo la autoridad de la Junta de Buenos Aires. Presidente de la Junta Superior Gubernativa en 1811 y luego cónsul junto a José Gaspar R. de Francia en 1813, Yegros fue ejecutado en 1821 por haber participado de la conspiración de 1820 contra Francia.

82. Serafina Dávalos, *Humanismo*, *op. cit.*, pp. 7-8.

83. María Laura Reali Cestaro, *Représentations du passé et discours politiques en Uruguay dans la primera moitié du 20e siecle*, tesis de historia, EHESS, Paris, 2005, tomo 1, p. 178.

84. Milda Rivarola, *Obreros, utopías y revoluciones. La formación de las clases trabajadoras en el Paraguay liberal. 1870-1931*, *op. cit.*, pp. 38-39.

85. Archivo del Palacio de Justicia, Oficina estadísticas, (Asunción), *Fallos y disposiciones del Superior Tribunal de Justicia*, cuaderno 1873, juicio del 15 de octubre.

86. *Mensajes del Presidente de la República del Paraguay al abrir las sesiones del Congreso de la Nación*, 1881-1886, en Bernardino Caballero, *Mensajes presidenciales*, Asunción, Criterio, 1987.

87. Juan E. O'Leary, *Nuestra Epopeya (Guerra del Paraguay 1864-70)*, Asunción del Paraguay, Librería La Mundial, 1919, con un prefacio del intelectual uruguayo José Enrique Rodó.

88. Bernardino Caballero, *Mensajes presidenciales*, Asunción, Criterio, 1987, p. 70.

89. Guido Rodríguez Alcalá, "Images de la guerre et du systeme", en Nicolás Richard, Luc Capdevila & Capucine Boidin, (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siecles*, Paris, CoLibiris, 2007, pp. 193-202.

90. Citado por Liliana Brezzo, "La guerre du Paraguay à travers la mémoire de ses acteurs: le projet historiographique d'Estanislao Zeballos", en Nicolás Richard, Luc Capdevila & Capucine Boidin, (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siecles*, Paris, CoLibiris, 2007, pp. 93-109. La cita de la p. 103.

91. Luc Capdevila, "Les vétérans paraguayens de la guerre de la Triple Alliance (1870-1910), des oubliés de l'histoire?", en Nicolás Richard, Luc Capdevila & Capucine Boidin, (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siecles*, Paris, CoLibiris, 2007, pp. 169-180.

92. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Índice de reconocimiento y verificación de grados de los veteranos (1872)".

93. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Veteranos reconocidos y no reconocidos (1896 en adelante)".

94. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Indice de reconocimiento y verificación de grados de los veteranos", demanda de Fidel Cáceres, Asunción 10 de junio de 1872, nº 717.

95. Manuel Trujillo explica en la segunda edición de sus memorias que él se abstuvo de todo trámite respecto del ministerio de Defensa, ya que pudiendo trabajar, no tenía necesidad. Teniente de marina Manuel Trujillo, *Gestas Guerreras (de mis memorias)*, Asunción, segunda edición 1923, pp. 42-43.

96. Proyectos de ley sobre los derechos civiles y políticos de las mujeres presentados por Telémaco Silvera, en Line Bareiro, Clyde Soto, Mary Monte, *Alquimistas. Documentos para otra historia de las mujeres*, *op. cit.*, pp. 129-135.

97. La cuestión fue principalmente sostenida en el parlamento al momento de la conmemoración de los cuarenta años de la muerte del general Díaz, por sus hermanas necesitadas.

98. Saturnino Ferreira Pérez, *Testimonios de un capitán de la guerra del 70 (Justiniano Rodas Benítez)*, Asunción, Paraguay, 1989, pp. 166-168.

99. Heinz Peters, *El sistema educativo paraguayo desde 1811 hasta 1865*, Asunción, Instituto Cultural Paraguayo-Alemán, 1996.

100. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Veteranos reconocidos", volumen A1, nº 1.

101. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Veteranos reconocidos", volumen B1, nº 42 y nº 43.

102. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Veteranos reconocidos", volumen B1, nº 22.

103. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Veteranos reconocidos", volumen B1, nº 33.

104. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Veteranos no reconocidos", tomo 1, nº 45.

105. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Veteranos reconocidos", volumen G2, nº 62.

106. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Veteranos reconocidos", volumen B1, nº 14.

107. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Veteranos reconocidos", volumen B1, nº 33.

108. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Veteranos reconocidos", volumen B1, nº 53.

109. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Veteranos reconocidos", volumen B1, nº 52.

110. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay, "Veteranos no reconocidos", tomo 2, nº 7.

111. Biblioteca del Museo de Historia Militar de Asunción, fondos Gill Aguinaga, expediente nº 139, "Apunte de mi biografía para mis hijos", no fechada pero probablemente redactada en 1895 o poco después, luego de la aparición de las memorias de Resquín, 29 páginas dactilografiadas.

112. Francisco I. Resquín, *Datos históricos de la guerra del Paraguay con la Tripla Alianza*, Buenos Aires, Cía. sud-americana de billetes de banco, 1896. El relato fue escrito en 1875, pero la primera edición postuma fue publicada por iniciativa del Dr. Ángel M. Veneroso en 1895. Sobre la deserción de Núñez, p. 144 en la edición de El Lector (Asunción) de 1996.

113. *La Opinión*, julio de 1895, "Rectificación histórica".

114. Cf. Diario *Patria*, "La cuenta de los héroes", 20 de enero de 1917, p. 1.

115. Diario *El Liberal*, 1º de marzo de 1922, artículo de Benito Irala sobre los veteranos, p. 1.

116. Archivos del Museo Militar (Asunción), colección Juan Bautista Gill Aguinaga, expediente 90 – F 40, cartón de suscripción: *Teatro Nacional, velada a beneficio de los sobrevivientes de la guerra de 1865-1870*, noviembre de 1923.

117. Ramón Monte Domecq, *La República del Paraguay en su primer centenario*, Buenos Aires, Compañía sud-americana de billetes de banco, 1911, p. 76.

118. Arsenio López Decoud (e/a.), *La República del Paraguay, un siglo de vida nacional, 1811-1911*, Buenos Aires, Talleres gráficos de la Cía. general de fósforos, 1911, p. 245.

119. Francisco Isidoro Resquín, *Datos históricos de la Guerra del Paraguay con la Triple Alianza*, Buenos Aires, Cía. sud-americana de billetes de banco, 1896.

120. Coronel Silvestre Aveiro, *Memorias Militares (1864-1870)*, Asunción, Comuneros, 1970.

121. Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, o sea reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires/Asunción, Imp. Obras de J. A. Berra/Imp. Militar, 1894-1901, 4 tomos.

122. Gregorio Benítez, *La Triple Alianza de 1865: escapada de un desastre en la Guerra de Invasión al Paraguay*, Asunción, Tal. Mons. Lasagna, 1904; *Anales diplomáticos y militares de la guerra del Paraguay*, Asunción, Establecimiento Tipográfico de Muñoz, 1906, 2 volúmenes.

123. Fidel Maíz, *Etapas de mi vida. Contestación a las imposturas de Juan Silvano Godoi*, Asunción, Imp. La Mundial, 1919.

124. Archivo del Museo Militar (Asunción), colección Juan Bautista Gill Aguinaga, expediente 138 – F 1, memorias del teniente de Marina Manuel Trujillo, *Gestas Guerreras (de mis memorias)*, 92 páginas manuscritas. Publicada en Asunción como folleto de 75 páginas en 1911, segunda edición en 1923, 47 p.

125. Cf. principalmente Juan E. O' Leary, (prefacio de Arsenio López Decoud), *Apostolado patriótico*, Asunción, 1930, 80 p.

126. Ricardo Pavetti, "Catecismo de San Alberto era una herencia", *Arte y Cultura*, Asunción, segundo año, n° 11, abril de 2006, p. 12.

127. Francois Chartrain, "Causes de la guerre du Chaco. Élements de jugement", *Caravelle*, n° 14, 1970, pp. 97-123.

128. *El Nacional de la Semana*, Buenos Aires, 21 de noviembre de 1869, citado por Liliana M. Brezzo & Beatriz Figallo, *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración*, Rosario, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica Argentina, 1999, p. 450.

129. Retomamos aquí un argumento presentado en el artículo "Archéologie du souvenir: mémoire de la guerre de la Triple Alliance et identité au Paraguay", *art. cit.*, pp. 37-60.

130. El texto decía: "Considerando: que la presencia de Francisco Solano López en el suelo paraguayo es un sangriento sarcasmo a la civilización y patriotismo de los paraguayos; que en este monstruo de impiedad ha perturbado el orden y aniquilado nuestra patria con los crímenes que ha perpetrado bañándola de sangre y atentando contra todas las leyes divinas y humanas, con espanto y horror, excediendo a los mayores tiranos y bárbaros de que hace mención la historia de todos los tiempos y edades, ha acordado y – decreta: 1°/ El desnaturalizado paraguayo Francisco Solano López, queda fuera de la ley y para siempre arrojado del suelo paraguayo como asesino de su Patria y enemigo del género humano".

131. Osvaldo Kallsen, Asunción y sus calles, Asunción, Junta municipal, 1998, p. 102.

132. Decreto del 24 de mayo de 1870 decretando el 25 de mayo día feriado de la República, firmado por Cirilo A. Rivarola, Carlos Loizaga y Fernando Iturburu, *Registro oficial* n°1, p. 83. El texto es el siguiente: "...Considerando: Que sólo los intereses criminales y egoístas del Dictador Francia y de sus sucesores privaron al pueblo paraguayo de la participación en la gran lucha que dio como resultado la emancipación y la independencia de las colonias americanas; que consecuente con esta política de no participación, jamás consintieron solemnizar la fausta memoria de aquellos días que de aniversario en aniversario viene desde el año 10 consagrando el recuerdo de tan grandioso y feliz acontecimiento; y finalmente, que deseando el Gobierno comenzar a reparar falta tan grave y criminal por sus tendencias, haciendo uso del único medio de que pueda disponer en estos momentos, para solemnizar en

común con las Repúblicas hermanas de origen el glorioso aniversario del día de mañana; Decretado: Art.1° El 25 de Mayo es feriado de la República. Art.2° A publicar...".

133. Liliana M. Brezzo & Beatriz Figallo, *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración*, Rosario, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica Argentina, 1999, p. 464.

134. Archivo Nacional de Asunción, Sección Educación, volumen 1, Nominación de los maestros y de las maestras de escuela por el presidente de la república (1879-1882), volumen 2, estado de las escuelas en la República (1874), volumen 7, reclamos de maestros al ministro (1879), volumen 9, visitas a escuelas (1888), volumen 10 inspección general sobre las escuelas y la enseñanza (1888), volumen 11, situación en las escuelas (1888), volumen 13, inspecciones sobre la escolarización (1888), volumen 14, situaciones en las escuelas (1888), volumen 15, situaciones en las escuelas e informes de inspección (1888).

135. Biblioteca Nacional de Asunción, fondos Enrique Solano López, ESL 30289810892 – B 376, octavilla distribuida en las calles de Asunción el 28 de mayo de 1876, día de la partida de los brasileros, "Los Brasileros en el Paraguay" firmado por "uno que no los puede ver" y que se decía "ni brasilero ni paraguayo".

136. Archivo del Museo Militar (Asunción), colección Gill Aguinaga, dossier n° 9, documento n° 5, solicitud de permiso de baja para el soldado Miguel Arias, Asunción, 2 de agosto de 1875.

137. Archivo del Ministerio de Defensa Nacional (Asunción), Índice de reconocimiento y verificación de grados de los veteranos – 1872, n° 14, correo del 14 de junio de 1872, del teniente coronel A. Barrios.

138. Louis Forgues, "Le Paraguay. Fragments de journal et de correspondances, 1872 1873", *art. cit.*, 1874, p. 386.

139. *La Regeneración*, n° 123, 27 de julio de 1870.

140. Biblioteca Nacional de Asunción, fondos Enrique Solano López, ESL Pa 861 Q1a, una página impresa "A los traidores y enemigos de la Patria", firmado A. Q. (s.d.).

141. Liliana M. Brezzo & Beatriz Figallo, *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración*, Rosario, Instituto de Historia, UCA, 1999, p. 456.

142. Archivo del Arzobispado (Asunción). Correo del Ministerio de Justicia al administrador de la diócesis. Carta del jefe político de Itá, firmada por doce parroquianos, al ministro de Justicia, 10 de enero de 1892.

143. Saturnino Ferreira Pérez, *Testimonios de un capitán de la guerra del 70 (Justiniano Rodas Benítez), op. cit.*, p. 111.

144. Osvaldo Kallsen, *Asunción y sus calles. Antecedentes Históricos*, *op. cit.*

145. Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, o sea reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Imp. Obras de J. A. Berra, 1894, para los tres primeros volúmenes, el cuarto fue publicado en Asunción en 1901 por la imprenta militar.

146. Francisco I. Resquín, *Datos históricos de la guerra del Paraguay con la Triple Alianza*, Buenos Aires, Cía. sud-americana de billetes de banco, 1896. El relato fue escrito en 1875, pero la primera edición póstuma fue publicada a iniciativa del Dr. Angel M. Venero-so en 1895.

147. Ejemplo, el artículo del capitán Romualdo Núñez, "Rectificación histórica", en respuesta a la publicación de las memorias de Resquín, publicado en *La Opinión*, 23 de julio de 1895, p. 1.

148. Juan Silvano Godoi, *Monografías Históricas*, Buenos Aires, Félix Lajouane Editor, 1893; *Últimas operaciones de guerra del General José Eduvigis Díaz vencedor de Curupaity*, Buenos Aires, Félix Lajouane Editor, 1897.

149. Edición de 1897.

150. *Registro oficial*, Asunción, 1903.

151. Sondeo efectuado en la prensa paraguaya para el periodo 1872-1900. Periódicos consultados: *La Reforma*, *La Democracia*, *El Cívico*, *La Opinión*, *El Paraguayo*, *El Orden*.

152. Guido Rodríguez Alcalá, *Temas del autoritarismo*, Asunción, 1994, p. 10.

153. Cf. Guido Rodríguez Alcalá, según una carta de José Segundo Decoud.

154. Harris Gaylord Warren, *Rebirth of the Paraguayan Republic. The first colorado era, 1878-1904*, University of Pittsburg Press, 1985, p. 113.

155. Francisco Tapia, "*El tirano Francisco Solano López arrojado de las escuelas*". *Explicación que da el señor Francisco Tapia, director de la escuela normal nacional de maestros, de las razones que ha tenido en visto para prohibir el uso de unos cuadernos que llevan un atentado de biografía del tirano López al lado de un retrato del mismo, narración de algunas de las inauditas crueldades del tirano matronas y vírgenes mártires ofensas a la sociedad paraguaya, declaraciones de los fiscales del tirano*, Asunción, Escuela Tipográfica Salesiana, 1898.

156. Blas Garay, "La manifestación de ayer", *La Prensa*, 4 de abril de 1898, reproducido en *Paraguay 1899*, Asunción, Araverá, 1984, pp. 274-278.

157. Cf. Claude Castro, *Historia y Ficción: Caballero de Guido Rodríguez Alcalá*, Asunción, Ed. Don Bosco, 1997, versión publicada de su tesis doctoral defendida en Toulouse Le Mirail en 1997; Mar Langa Pizarro, *Guido Rodríguez Alcalá en el contexto de la narrativa histórica paraguaya*, tesis de doctorado de filosofía defendida en la universidad de Alicante (España) en 2001.

158. Guido Rodríguez Alcalá, *Ideología Autoritaria*, Asunción, RP ediciones, 1987.

159. Cf. Michel Trebitsch, Marie-Christine Granjon, *Pour une histoire comparée des intellectuels*, Bruxelles, Complexe, 1998.

160. Guido Rodríguez Alcalá, *Ideología Autoritaria*, *op. cit.*, p. 112.

161. Liliana M. Brezzo, "La historiografía paraguaya: del aislamiento a la superación de la mediterraneidad", *Diálogos*, DHI/UEM (Brasil), n° 7, 2003, pp. 157-175.

162. Milda M. Rivarola, "Filosofías, pedagogías y percepción colectiva de la historia en el Paraguay", *Revista Paraguaya de Sociología*, vol. 38, n° 111/112, 2001, pp. 37-58.

163. María Laura Reali Cestaro, *Représentations du passé et discours politiques en Uruguay dans la primera moitié du 20e siècle*, *op. cit.*, tesis de doctorado, EHESS, Paris, 2005.

164. Alberto Díaz, "Revisionismo histórico", en Norberto Bobbio y Nicola Matteucci (dir.), *Diccionario de Política*, tomo L Z, Madrid, Siglo XXI, 1982 (1976 para la primera edición italiana), p. 1452-1458.

165. Tulio Halpherin Donghi, *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005 (primera edición, 1971); Diana Quattrochi-Woisson, *Un nationalisme de déracinés. L'Argentine pays malade de sa mémoire*, Paris, Éditions du CNRS, 1992; Fernando J. Devoto, Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

166. Francisco V. Silva, *El libertador Bolívar y el deán Funes en la política argentina. Revisión de la Historia Argentina*, Buenos Aires, Biblioteca Ayacucho, Ed. América, 1916, citado en Diana Quattrochi-Woisson, *Un nationalisme de déracinés. L'Argentine pays malade de sa mémoire, op. cit.*

167. A título de ejemplo, José María Rosa, *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Buenos Aires, Ed. Huelmul, Biblioteca de Estudios Americanos, 1964; obra dedicada a la memoria de Luis Alberto de Herrera.

168. María Laura Reali Cestaro, *Représentations du passé et discours politiques en Uruguay dans la primera moitié du 20e siecle, op. cit.*

169. Luis Alberto de Herrera, *El Drama del 65. La culpa mitrista*, Montevideo, Cámara de Representantes, Serie Revisión Historiográfica: 15, 1990 (primera edición 1926).

170. José Rodríguez Alcalá, *El Paraguay en marcha*, Asunción, Talleres El País, 1907, p. 332.

171. Juan O'Leary es reconocido como la principal figura del revisionismo histórico paraguayo junto a Juan Natalicio González, su discípulo, cf. Alberto Díaz, "Revisionismo histórico", en Norberto Bobbio y Nicola Matteucci (dir.), *Diccionario de Política*, *art. cit.*

172. Juan E. O'Leary, (prefacio Arsenio López Decoud), *Apostolado patriótico*, Asunción, 1930, p. 18.

173. *Ibídem.* p. 24.

174. "Nota preliminar" a Juan E. O'Leary (prefacio de José Enrique Rodó), *Nuestra epopeya, guerra del Paraguay 1864-1870*, Asunción, La Mundial, 1919, pp. 3-4.

175. Luis Alberto de Herrera, "Prólogo", a Juan E. O'Leary, *El Libro de los héroes*, Asunción, La Mundial, 1922, p. 7.

176. Discurso pronunciado por el ministro del Interior Tomás Romero Pereira en Cerro León el 1° de marzo de 1955, en José D. Paredes, *Cerro León, gran cuartel general del Mariscal López. Discursos memorables*, Asunción, 1979, p. 19.

177. Ministerio de Relaciones Exteriores del Paraguay, *Proyección Internacional de Stroessner. El Líder, su Vida, su Obra*, Asunción, 1985, p. 168.

178. Declaración del diputado liberal Luís Ruffinelli a la cámara de diputados, debate parlamentario del 31 de agosto de 1926, en *El Mariscal López. Una sesión en la Cámara de Diputados, 31 de agosto de 1926*, Asunción, Archivo del Liberalismo, Cuadernos Históricos n° 4, 1988, p. 44.

179. Juan Stefanich, *Renovación y Liberación. La Obra del Gobierno de Febrero*, Buenos Aires, El Mundo Nuevo, 1946, p. 16.

180. Carlos R. Centurión, *Historia de las letras paraguayas*, 3 tomos, Buenos Aires, 1947; del mismo autor, *Historia de la cultura paraguaya*, 2 tomos, Asunción, Biblioteca Ortiz Guerrero, 1961.

181. *Patria*, 1° de noviembre de 1970, Homenaje a Juan E. O'Leary, p. 3.

182. Cf. principalmente *Patria*, 1° de marzo de 1936, p. 1.

183. Juan E. O'Leary, (prefacio de Arsenio López Decoud), *Apostolado patriótico*, *op. cit.*

184. Cecilio Báez, *La tiranía en el Paraguay*, Asunción, Intercontinental editora, 1993, 224 p. (1904 para la primera edición). En francés, del mismo autor existe *Le Paraguay. Son évolution historique et sa situation actuelle*, Paris, Félix Alcan, 1927. En el 2008 se publicó esta polémica en un solo volumen por primera vez: Cecilio Báez – Juan E. O'Leary, *Polémica sobre la historia del Paraguay*, Asunción, Tiempo de Historia, 2008. Compilación de Ricardo Scavone Yegros y Sebastián Scavone Yegros; estudio crítico de Liliana M. Brezzo.

185. *Ibídem*., p. 161.

186. *Ibídem.*, p. 50.

187. Harris Gaylord Warren, *Rebirth of the Paraguayan Republic. The first colorado era, 1878-1904*, University of Pittsburg Press, 1985, p. 113.

188. Beatriz González de Bosio, *Periodismo escrito paraguayo. 1845-2001, de la afición a la profesión*, Asunción, Intercontinental, 2001, p. 130.

189. Harris Gaylord Warren, *Rebirth of the Paraguayan Republic. op. cit.*, p. 88.

190. Gregorio Benítez (1834-1910), fiel consejero de Francisco Solano López, permaneció toda la guerra en Europa como representante del gobierno paraguayo con el fin de com-

prar armas y de obtener el apoyo de las potencias francesas y estadounidenses. A su retorno prosiguió una carrera política, miembro del partido colorado fue Ministro de Asuntos Exteriores. Cercano al intelectual argentino Juan Bautista Alberdi, participante de la corriente lopista, Juan O'Leary, con el que estaba muy relacionado, heredó una parte de su biblioteca.

191. Cf. Liliana M. Brezzo, *Aislamiento, Nación e Historia en el Río de la Plata: Argentina y Paraguay. Siglos XVIII-XX*, *op. cit.*, p. 206 y siguientes.

192. *La Patria*, 2 de diciembre de 1902.

193. *La Patria*, 23 de diciembre de 1902. Los artículos de O'Leary está recogidos también en Cecilio Báez – Juan E. O'Leary, *Polémica sobre la historia del Paraguay*, *op. cit.*, pp. 203-472.

194. *La Patria*, 4 de diciembre de 1902.

195. *La Patria*, 1° de diciembre de 1902.

196. *La Patria*, del 30 de diciembre de 1902 al 4 de enero de 1903, p. 1.

197. *La Patria*, 5 de enero de 1903.

198. *La Patria*, 5 de enero de 1903, p. 1.

199. Liliana M. Brezzo & Beatriz Figallo, *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración*, Rosario, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica Argentina, 1999, p. 455.

200. Museo Militar de Asunción, colección Gill Aguinaga, expediente n° 175.

201. Raúl Amaral, *El novecentismo paraguayo. Hombres e ideas de una generación fundamental del Paraguay*, Asunción, Servilibro, 2006, pp. 213-214.

202. "Héroes y mártires", llamado a los paraguayos y a los extranjeros para participar de la ceremonia del 12 de diciembre de 1902. Publicada en *La Patria* el 15 y 16 de diciembre de 1902.

203. "Damas de Villarrica, 11 de diciembre de 1902", en Cecilio Báez, *La tiranía en el Paraguay*, *op. cit.*, pp. 118-119.

204. Juan Silvano Godoi, *El fusilamiento del obispo Palacios y los tribunales de sangre de San Fernando. Documentos Históricos*, Asunción, El Lector, 1996, 235 p. (1916 para la primera edición); Fidel Maíz, *Etapas de mi vida. Contestación a las imposturas de Juan Silvano Godoi*, Asunción, Imp. La Mundial, 1919 (1970 edición facsímil), 232 p.

205. Museo Militar de Asunción, colección Gill Aguinaga, expediente n 175.

206. Biblioteca Nacional de Asunción, *Apoteosis del general Díaz*, Asunción, Talleres nacional Kraus, 1907. Recapitulación y discurso durante la ceremonia de inauguración del busto de bronce del general Díaz en el cementerio de la Recoleta el 23 de septiembre de 1907.

207. Manuel Domínguez, *El Alma de la raza*, Asunción, 1918, 278 p. Se trata de una compilación de conferencias y de correo que datan del decenio precedente.

208. Moisés S. Bertoni, *La Civilización Guaraní. Parte 1: Etnología*, Puerto Bertoni, ed. "Ex Sylvis", 1922, 526 p.; *Parte 2: Religión y moral*, Puerto Bertoni, ed. "Ex Sylvis", 1954, 240 p.; *Parte 3: Descripción física*, Puerto Bertoni, ed. "Ex Sylvis", 1927, 529 p.

209. Juan E. O' Leary, (prefacio de Arsenio López Decoud), *Apostolado patriótico*, *op. cit.*, p. 19 y siguientes.

210. Manuel Domínguez, "Heroísmo y tiranía", carta dirigida el general Garmendia, el 2 de marzo de 1907, en *El Alma de la Raza*, *op. cit.*, p. 54.

211. Biblioteca del Museo Militar de Asunción, colección Gill Aguinaga, expediente n 90, F 40, cartón de suscripción para una manifestación en beneficio de los sobrevivientes de la guerra de 1865-1870, Asunción, noviembre de 1923.

212. Cf. Principalmente la campaña llevada adelante en *Patria* en 1917 por su candidatura a las elecciones legislativas, y la publicación del manifiesto del 1° de marzo, considerada como la emanación del movimiento combatiente: "Los que suscriben, veteranos de la Guerra contra la Triple Alianza, no pueden permanecer indiferentes en la presente lucha cívica, desde el momento que interviene en ella nuestro defensor abnegado, nuestro generoso glorificador. Ante la candidatura de Don Juan E. O'Leary, sentimos llegada la hora de cumplir un deber de gratitud, haciendo una pública manifestación de nuestra unánime simpatía hacia él. El país entero sabe lo que los viejos soldados del 65 debemos al cantor del heroísmo paraguayo. No es posible olvidar aquella su campaña de vindicación, cuando un compatriota desnaturalizado osó proclamar el CRETINISMO PARAGUAYO. Niño entonces, recién egresado del aula colegial, fue el único que se levantó contra semejante aberración, encarnando el sentimiento nacional herido y batiendo triunfante a quien por intereses transitorios de política llegaba a extremos tan deprimentes y tan inexplicables".

213. La asociación estaba presidida por el doctor Ricardo Almeida Rojas, Francisco Ortiz Méndez (nacido en 1901), poeta, era su secretario.

214. Manuel Trujillo, *Gestas Guerreras (de mis memorias)*, Asunción, 1911, 75 p., segunda edición en 1923, 47 p.

215. François Chartrain, "Causes de la guerre du Chaco. Éléments de jugement", *art. cit.*

216. Lo esencial del fondo Enrique Solano López está hoy desaparecido, sólo el catálogo conserva un rastro de lo que fue. Biblioteca Nacional de Asunción, *Catálogo del fondo Enrique Solano López*, Asunción, 1906.

217. Arsenio López Decoud, Cecilio Báez, Manuel Domínguez, Fulgencio R. Moreno, Juan O'Leary, Enrique Solano López, Blas Garay, *La República del Paraguay, un siglo de vida nacional, 1811-1911*, Buenos Aires, Talleres gráficos de la compañía general de fósforos, 1911, 360 p. + 137 p.

218. *Revista de la Escuela Militar* (1917-1921); Revista *El memorial del Ejército* (1915-1916).

219. Wolf Lustig, "*Chácore purahéi* – Canciones de guerra. Literatura popular en guaraní e identidad nacional en el Paraguay", en Barbara Potthast, Karl Kohut, Gerd Kohlhepp, (dir.), *El espacio interior de América del Sur. Geografía, historia, política, cultura*, Madrid-/Frankfurt, Vervuert, 1999.

220. Roberto A. Romero, *Emiliano R. Fernández. Mito y realidad*, Asunción, Servilibro, 1996 (1988 para la primera edición).

221. *Revista de la Instrucción primaria* (1906-1909); Revista *La Enseñanza* (1913-1920).

222. *Kavure-í. Revista infantil*, 22 de abril de 1917 (1° número) al 30 de octubre de 1921.

223. Saturnino Ferreira Pérez, *Testimonios de un capitán de la guerra del 70 (Justiniano Rodas Benítez). Parte de la Historia de San Ignacio de las Misiones*, Asunción, 1989, pp. 7-8.

224. Juan R. Dahlquist, *Paginas de un maestro*, Asunción, Colección de artículos, conferencias y discursos, Tal. Tipo. Del Estado, 1912. Cf. Principalmente la poesía *El maestro* p. 175.

225. Juan E. O'Leary, *Apostolado patriótico*, *op.cit.*, p. 79.

226. Juan E. O'Leary, *Apostolado patriótico*, *op.cit.*, p. 52.

227. Juan E. O'Leary, *Apostolado patriótico*, *op.cit.*, pp. 52-53.

228. *El Liberal*, 2 de marzo de 1922.

229. *La Unión*, 10 de octubre de 1930, citado en Juan E. O'Leary, *Apostolado patriótico*, *op.cit.*, p. 66.

230. Biblioteca Nacional de Asunción, fondos O'Leary, expediente XLV, n 5, *Comité de homenaje al mariscal López*, Asunción, 8 de marzo de 1926. Pedido a O'Leary de figurar como miembro emérito del comité en razón "de su obra de historiador nacional, con la cual está estrechamente vinculada la patriótica iniciativa que propiciamos".

231. Biblioteca Nacional de Asunción, Fondos O'Leary, expediente LXXXIII, n° 4, Presidencia de la República, Departamento Nacional de Prensa y Propaganda, sección radiodifusión n° 446, Asunción, 22 de febrero de 1945.

232. Juan E. O'Leary, *Apostolado patriótico*, *op. cit.*, p. 9.

233. Juan Natalicio González, *El Paraguay eterno*, Asunción, ed. "Cuadernos republicanos", 1986, 204 p., (edición facsímil de la primera edición de 1935).

234. Juan Natalicio González (dir.), *Cincuentenario de Cerro Corá*, Asunción, Tal. de *La Prensa*, 1920, 203 p.

235. Juan O'Leary, "El Mariscal Solano López", en Juan Natalicio González (dir.), *Cincuentenario de Cerro Corá*, Asunción, Tal. de *La Prensa*, 1920, p. 67-201.

236. *Patria*, 26 de febrero de 1920.

237. *El Diario*, 1° de marzo de 1920, p. 1.

238. *La Tribuna*, 1° de marzo de 1920, p. 3.

239. *El Nacional*, 1° de marzo de 1920, p. 1.

240. Fue durante mucho tiempo responsable de prensa de la Presidencia de la República bajo la dictadura de Alfredo Stroessner.

241. *El Nacional*, 2 de marzo de 1920.

242. Marcha compuesta durante la guerra de la Triple Alianza por los soldados de Humaitá, de la cual existen varias versiones del texto guaraní-*jopará*. Esta pieza musical sería una de las primeras polcas paraguayas. Cf. Mario Rubén Álvarez, *Las voces de la memoria. Historias de canciones populares paraguayas*, t. 3, Asunción, 2004, pp. 61-65; Carlos R. Centurión, *Historia de la cultura paraguaya*, t.1, Asunción, Biblioteca Ortiz Guerrero, 1961, pp. 309-312.

243. *El Diario*, 2 de marzo de 1920.

244. A título de ejemplo: *La Tribuna*, 2 de marzo de 1920. El telegrama fue publicado en otros periódicos.

245. *El Liberal* y *Patria*, 1° y 2 de marzo de 1922.

246. Rodrigo Gutiérrez, Rafael Sumozas, "Lo Popular. Marco y marca de la cultura en el Paraguay", en *Identidades en tránsito*, Asunción, Centro de artes visuales/Museo del Barro, 2003, p. 85.

247. Coronel Florentín Oviedo (1840-1935), uno de los becarios enviado a Europa por Carlos Antonio López, participó durante toda la guerra contra la Triple Alianza, desde la campaña de Corrientes hasta las batallas de diciembre de 1868, antes de caer prisionero. Después de la guerra fue uno de los fundadores del partido liberal en 1887. Luego de la revolución de 1904, se retiró a la localidad de Ajos, hoy Coronel Oviedo.

248. *El Liberal*, 2 de marzo de 1922, p. 1, "El Monumento de los Héroes completo éxito de las fiestas".

249. *El Liberal*, 1° de marzo de 1922, p. 1, "Cerro Corá".

250. Biblioteca Nacional de Asunción, fondo O'Leary, expediente XLV, n° 5, *Comité de homenaje al mariscal López*, Asunción, 8 de marzo de 1926.

251. *Mis Apuntes. Memorias de Monseñor Juan Sinforiano Bogarín*, Asunción, Editorial Histórica, 1986.

252. Biblioteca Nacional de Asunción, fondo O'Leary, expediente XLV, octavilla del "comité de homenaje al mariscal López", convocando a una gran manifestación popular el 24 de julio de 1926.

253. Héctor Francisco Decoud, *Sobre los escombros de la guerra. Una década de vida nacional, 1869-1880*, Asunción, Kraus, 1925, 428 p.

254. Héctor Francisco Decoud, *Guerra del Paraguay. La Masacre de Concepción ordenada por el Mariscal López*, Buenos Aires, Imp. Serantes Hnos., 1926, 414 p.
255. Oscar Creydt, *Formación Histórica de la Nación Paraguaya. Pensamiento y vida del autor*, Asunción, ed. Colihue Mimbipa, 2002, p. 121.
256. Oscar Creydt, *Formación Histórica de la Nación Paraguaya. Pensamiento y vida del autor*, *op. cit.*, 2002, p. 122.
257. Junta Patriótica Paraguaya, *El Mariscal Francisco Solano López*, Asunción, 1926, 463 p.
258. Juan Natalicio González (dir.), *Cincuentenario de Cerro Corá*, Asunción, Tal. de *La Prensa*, 1920, 203 p.
259. Textos de proyectos de ley y debate parlamentario publicados en *El Mariscal López. Una sesión en la Cámara de Diputados, 31 de agosto de 1926*, Asunción, Archivo del Liberalismo, Cuadernos Históricos nº 4, 1988, 93 p.
260. Debate parlamentario, *El Mariscal López. Una sesión en la Cámara de Diputados, 31 de agosto de 1926*, *op. cit.*, p. 19.
261. *El Liberal*, 2 de septiembre de 1926, p. 1. en *El Mariscal López. Una sesión en la Cámara de Diputados, 31 de agosto de 1926*, *op. cit.*, p. 82.
262. *El Diario*, 2 de septiembre de 1926, p. 1. en *El Mariscal López. Una sesión en la Cámara de Diputados, 31 de agosto de 1926*, *op. cit.*, pp. 84-85.
263. *Patria*, 2 de septiembre de 1926, p. 2. en *El Mariscal López. Una sesión en la Cámara de Diputados, 31 de agosto de 1926*, *op. cit.*, p. 88.
264. Liliana M. Brezzo & Beatriz Figallo, *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración*, Rosario, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica Argentina, 1999, p. 458.
265. Se trataba de la corriente animada por Juan Natalicio González dentro del partido colorado.
266. Oscar Creydt, *Formación Histórica de la Nación Paraguaya. Pensamiento y vida del autor*, *op. cit.*, 2002, p. 114.
267. Oscar Creydt, *Formación Histórica de la Nación Paraguaya. Pensamiento y vida del autor*, *op. cit.*, 2002, p. 122.
268. Alain Rouquié, *L'État militar en Amérique latine*, Paris, Seuil, 1982 (edición castellana del Fondo de Cultura Económica, México, 1984).
269. Gustavo Gatti Cardozo, *El Papel político de los militares en el Paraguay*, Asunción, Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción", 1990.
270. El liberal Juan Stefanich, director del diario *La Nación*, participó en 1929 de la fundación de la *Liga Nacional Independiente*.
271. Juan Stefanich, *El Paraguay en febrero de 1936*, Buenos Aires, El Mundo Nuevo, 1946, pp. 11-21.
272. Juan Stefanich, *Renovación y Liberación. La Obra del Gobierno de Febrero*, Buenos Aires, El Mundo Nuevo, 1946, p. 16.
273. Juan Stefanich, *El Paraguay en febrero de 1936*, Buenos Aires, *op. cit.*, p. 155. Los puntos suspensivos en el original.
274. José de Antequera y Castro (1690-1731), gobernador del Paraguay de 1721 a 1725. Caudillo, después de haber asumido el gobierno, guió un ejército criollo y derrotó a las reducciones jesuitas en 1724, durante la revolución llamada Comuneros. Por esto fue proclamado "padre y defensor de la patria". Detenido, fue ejecutado en Lima en 1731 luego de un largo proceso.
275. "Proclama del ejército libertador", afiche del 17 de febrero de 1936.

276. Sondeos efectuados en los diarios *La Hora* y *La Nación*.
277. *El Diario* 27 de febrero de 1936, p. 1, texto del decreto nº 23.
278. Preámbulo del decreto 66 del 1º de marzo de 1936.
279. *Patria*, 1º de marzo de 1936, p. 1 título de página entera: "El Regreso del Héroe".
280. Discurso del coronel Rafael Franco, 1º de marzo de 1936, en Juan Stefanich, *Renovación y Liberación. La Obra del Gobierno de Febrero*, *op. cit.*, p. 21.
281. *Patria*, 1º de marzo de 1936, artículo de Víctor Morínigo director del diario.
282. *El Diario*, 3 de marzo de 1936.
283. *El Diario*, 28 y 29 de febrero de 1936.
284. Biblioteca Nacional de Asunción, fondos Juan E. O'Leary, *El Mariscal Francisco Solano López Presidente de la República del Paraguay y General en Jefe de sus Ejércitos. APOTEOSIS*, Asunción, Paraguay, 1936.
285. Conversación con Margarita Durán Estragó.
286. *La Nación*, 13 de octubre de 1936, p. 1 y siguientes, "El pueblo paraguayo congregado en una proporción jamás igualada...".
287. *La Nación*, 13 de octubre de 1936, *art. cit.*
288. *La Nación*, 13 de octubre de 1936, *art. cit.*
289. *La Nación*, 13 de octubre de 1936, *art. cit.*
290. Juan Stefanich, *Renovación y Liberación. La Obra del Gobierno de Febrero*, *op. cit.*, p. 25.
291. Leopoldo Gómez de Terán y Próspero Pereira Gamba, *Compendio de Historia del Paraguay*, Asunción, 1920.
292. Cf principalmente el libro de lectura escrito por el intelectual liberal, Justo Pastor Benítez, *La Ruta*, Asunción, 1939, 118 p.
293. Osvaldo Kallsen, *Asunción y sus calles. Antecedentes Históricos*, Asunción, 1974.
294. Juan Bautista Rivarola Paoli, *Historia monetaria del Paraguay. Monedas, bancos, crédito público*, Asunción, 1982, pp. 431-433.
295. Alfredo Seiferheld, *Filatelia, correos y sellos paraguayos*, Asunción, Mundo filatélico, 1975, pp. 119-120.
296. El día de los héroes, 1º de marzo de 1948, emisión "Hora de la liberación paraguaya", mensaje pronunciado en las radios uruguayas *Ariel* y *El Espectador*, en Carlos Pastore, *El Paraguay y la tiranía de Morínigo*, Asunción Archivo del Liberalismo, 1988, p. 49.
297. Aníbal Miranda, *Partido colorado. La máxima organización mafiosa*, Asunción, Miranda & Asociados, 2002.
298. Liliana M. Brezzo, Beatriz Figallo, *La Argentina y el Paraguay de la guerra a la integración*, *op. cit.*, p. 466.
299. Nacido en 1925, doctor en derecho y ciencias sociales, enseñó historia en la Universidad Nacional de Asunción, y en la academia diplomática, y ocupó funciones ministeriales. Es autor de numerosos manuales de historia y obras sobre distintos aspectos de la historia paraguaya.
300 Liliana M. Brezzo, Beatriz Figallo, *La Argentina y el Paraguay de la guerra a la integración*, *op. cit.*, p. 466.
301. *Patria*, 22 de agosto de 1954, p. 1 "Homenaje del Coloradismo al Maestro O'Leary".
302. Biblioteca Nacional de Asunción, fondos Juan E. O'Leary, álbum de fotografías privadas.
303. *O'Leary en Europa y América. Juicios sobre su obra y su vida. Homenaje de las Fuerzas armadas de la nación*, Asunción, 1955, 41 p.

304. Ley nº 102 del 13 de agosto de 1951. Cf. Capitán Héctor Oxilia, *Oratorio de Nuestra Señora de la Asunción y panteón nacional de los héroes*, Asunción, 1969, p. 25.

305. Ministerio de Relaciones Exteriores del Paraguay, *Proyección Internacional de Stroessner. El Líder, su Vida, su Obra*, Asunción, 1985, p. 2 y 168.

306. Augusto Moreno, *La época de Stroessner. Valoración política, Histórica y filosófica. A doce años de distancia (1954-1966)*, Asunción, Comuneros, p. 17-18 y 312.

307. Alfredo Stroessner, *Política y estrategia del Desarrollo*, Asunción, Biblioteca colorados contemporáneos, nº 1, 1977, 463 p. Capítulo "Nacionalismo – Nuestra vocación nacionalista e histórica", pp. 69-91.

308. Roberto Paredes, *Stroessner y el stronismo*, Asunción, Servilibro, 2004.

309. Alfredo Stroessner, *Política y estrategia del Desarrollo*, *op. cit.*, p. 82.

310. Discurso del 1º de marzo de 1970 pronunciado en el panteón nacional de los héroes, en *Mensajes y discursos del Excelentísimo Señor Presidente de la República del Paraguay General de Ejército Don Alfredo Stroessner*, Asunción, Presidencia de la República, Subsecretaría de Informaciones y Cultura, t. 3, 1965-1972, p. 676.

311. Alfredo Stroessner, *Política y estrategia del Desarrollo*, *op. cit.*, p. 83.

312. *Ibídem.*, p. 74.

313. *Ibídem.*, p. 82.

314. *Ibídem.*, p. 79.

315. José Marcos, *Línea de pensamiento*, Asunción, Ed. "El Arte", 1969, p. 7.

316. Francisco Solano López en 1870 y Félix Estigarribia en 1940.

317. *Patria*, 24 de julio de 1970, p. 1.

318. Biblioteca del Museo Militar de Asunción. Fundamentos de la ley nº 999, presentados por el diputado Luis M. Argaña el 31 de agosto de 1964, en Ministerio de Defensa Nacional, *Homenaje del Gobierno, Pueblo y FF.AA. de la Nación al Mariscal Francisco Solano López en el Centenario de la Epopeya*, Asunción, 1º de marzo de 1970, pp. 11-12.

319. Biblioteca del Museo Militar de Asunción, "Apertura del centenario – ceremonia del 11 de noviembre de 1964 en el panteón", en Ministerio de Defensa Nacional, *Homenaje del Gobierno, Pueblo y FF.AA. de la Nación al Mariscal Francisco Solano López en el Centenario de la Epopeya*, Asunción, 1º de marzo de 1970, p. 15.

320. Ley nº 999 declarando "centenario de la epopeya nacional" al periodo comprendido entre el 11 de noviembre de 1964 y el 1º de marzo de 1970, en Ministerio de Defensa Nacional. *Homenaje del Gobierno, Pueblo y FF.AA. de la Nación al Mariscal Francisco Sola no López en el Centenario de la Epopeya*, Asunción, 1º de marzo de 1970, pp. 13-14.

321 Olinda Massare de Kostianovsky, *La Mujer paraguaya. Su participación en la Guerra Grande*, Asunción, Talleres Gráficos de la Escuela Técnica Salesiana, 1970.

322. Efraím Cardozo, *Hace 100 Años. Crónicas de la guerra de 1864-1870*, 13 tomos, Asunción, EMASA, 1968/1982, 230, 315, 332, 283, 336, 374, 443, 428, 396, 311, 366, 460, 462 p. Comenta su entrevista con Arturo Schaerer en el prólogo del primer tomo.

323 Gabriela Valenzuela de Franco Torres, *Vicisitudes de la Residenta durante la Guerra Grande*, Asunción, Conferencia pronunciada el 30 de junio de 1967, Instituto de Cultura Hispánica.

324 Osvaldo Kallsen, *Asunción y sus calles. Antecedentes Históricos*, Asunción, Imp. Comuneros, 1974, (1998 para la segunda edición).

325 Beatriz Rodríguez Alcalá de González Oddone, *¿Residenta? – ¿Reconstructora? Historia de un monumento Fallido*, Asunción, 1974, 65 p.

326. Alfredo Stroessner, *Política y estrategia del Desarrollo*, *op. cit.*, p. 82.

327. Un folleto turístico reciente presenta el acontecimiento diciendo que fue "la exterminación" de la flota. Cf. *Paraguay Turístico. Descubriendo el país con Ultima Hora*, Asunción, Ultima Hora, 20 fascículos, publicado alrededor de 2000.

328. *Fundición de Hierro de Ybycuí*, Asunción, Oficina de prensa Ministerio de Hacienda, agosto 1975, 28 p.

329. Biblioteca del museo militar de Asunción, copia de la rendición de cuentas de la reunión preliminar "Vapor Cué", 21 de marzo de 1978, dirigida a la Dirección del Material Naval y Astilleros, Capitán de Navío Vicente Speratti.

330. Biblioteca del Museo Militar de Asunción, copia de las notas de sesión del ingeniero Juan Miró durante la reunión preliminar "Vapor Cué", 21 de marzo de 1978.

331. Biblioteca del Museo Militar de Asunción, copia de la rendición de cuentas de la reunión preliminar "Vapor Cué", 21 de marzo de 1978, dirigida a la Dirección del Material Naval y Astilleros, Capitán de Navío Vicente Speratti.

332 Biblioteca del Museo Militar de Asunción, copia de las notas de sesión del ingeniero Juan Miró durante la reunión preliminar "Vapor Cué", 21 de marzo de 1978.

333. Fuerzas armadas, memorándum de la dirección del material y cantera naval, 30 de julio de 1966, monumento inaugurado el 18 de agosto. Documento comunicado por el capitán Jaime E. Grau P.

334. Biblioteca del Museo Militar de Asunción, copia de las notas de sesión del ingeniero Juan Miró durante la reunión preliminar "Vapor Cué", 21 de marzo de 1978.

335. Entrevistas con el capitán Jaime E. Grau P. (nacido en 1934), retirado de la marina de guerra, marzo de 2006.

336. Arsenio López Decoud (dir.), *La República del Paraguay, un siglo de vida nacional. 1811-1911*, Buenos Aires, Talleres gráficos de la compañía general de fósforos, 1911, p. 194.

337. Bordón (Arturo), *Paraguay. Guía geográfica de Turismo*, Asunción, La Colmena, 1932, p. 367.

338. Carlos A. Pusineri Scala, *Archivo Nacional de Asunción, bibliotecas, colecciones y museos del Paraguay*, Asunción, Imp. Nacional, 1985, 83 p.

339. *Patria*, 23 de julio de 1970.

340. Rodrigo Gutiérrez, Rafael Sumozas, "Lo Popular. Marco y marca de la cultura en el Paraguay", Asunción, *Identidades en transito* – Centro de artes visuales/Museo del Barro, 2003, p. 103.

341. Entrevistas con el capitán Félix Zárate Monges (nacido en 1918), retirado en 1946 de la fuerza aérea, marzo-abril de 2006.

342. *El salón de bronce declarado monumento nacional en 1974*, círculo de oficiales retirados de las fuerzas armadas de la nación documento mimeografiado provisto por el capitán Félix Zárate Monges.

343. Rodrigo Gutiérrez, Rafael Sumozas, "Lo Popular. Marco y marca de la cultura en el Paraguay", *op. cit.*, p. 95.

344. Julio José Chiavenato, *Genocidio americano. La guerra del Paraguay*, Asunción, Carlos Schauman, 1984.

345. Milda Rivarola, *La polémica francesa sobre la guerra grande. Eliseo Reclus: La Guerra del Paraguay. Laurent-Cochelet: correspondencia consular*, Asunción, ed. Histórica, 1988.

346. Alfredo Seiferheld, "El *Cabichuí* en el contexto histórico de la Guerra Grande", Asunción, ed. del Museo del Barro, 1984. Ver también su texto introductorio en Ticio Escobar, Osvaldo Salerno, Alfredo M. Seiferheld, *La Guerra del 70. Una visión fotográfica*, Asunción, Museo del Barro, 1985.

347. Milda M. Rivarola, "Filosofías, pedagogías y percepción colectiva de la historia en el Paraguay", *Revista Paraguaya de Sociología*, vol. 38, n° 111/112, 2001, pp. 37-58.

348. Milda Rivarola es la autora de varios manuales de historia de secundario. Se retendrá en particular para la historia contemporánea, el publicado en 2006 por la fundación En Alianza para el noveno grado.

349. *Ultima Hora*, 1° de marzo de 2006, p. 16. En primera página el título anunciando las páginas interiores es: "¿Héroe o déspota?".

TERCER MOVIMIENTO

Palabras de archivo

PRESENTACIÓN
EL MARISCAL Y LOS CÓNSULES

La creación de un consulado en Asunción en 1854 por parte de la Francia imperial, sucedía al tratado franco-paraguayo de amistad, de comercio y de navegación que se había firmado el año anterior. El gobierno de Carlos Antonio López buscaba establecer vínculos bilaterales con las potencias europeas y con Estados Unidos a fin de normalizar sus propias relaciones con los estados vecinos del Plata. Don Carlos pensaba encontrar también en Europa los recursos necesarios para el desarrollo del Paraguay. De esta forma, algunos meses después de la creación simultánea de los consulados francés y británico, las primeras olas de inmigrantes de estos dos países desembarcaban en el puerto de Asunción. A pesar de la política de apertura del presidente López, las relaciones con los europeos no dejaron de conocer momentos de tensión. Gran Bretaña cerró su oficina en 1859 luego de un grave diferendo con respecto a uno de sus ciudadanos, confiando la protección de los súbditos británicos a la representación francesa. Las relaciones franco-paraguayas tuvieron también un momento de crisis durante la primera misión consular. Luego de algunos meses, más de cuatrocientos inmigrantes franceses fueron evacuados en condiciones dramáticas, en tanto que la escuadra francesa estacionada en Buenos Aires recibía desde Paris consignas para preparar una expedición punitiva contra Asunción.

Las relaciones existentes entre los primeros cónsules franceses y sus interlocutores paraguayos eran complejas. Los diplomáticos de la Francia imperial asumían su misión con la autoridad que ellos estimaban correspondiente a su rango. En cuanto al poder paraguayo, abocado a la defensa de su soberanía desde tiempos de la independencia, podía manifestar cierta rigidez en la reglamentación de los asuntos que disputaba a los representantes de Napoleón III. El consulado de Asunción no resultó un destino fácil. Los diplomáticos del Segundo Imperio, en su gran mayoría, dejaron sus puestos en contextos de crisis relativas a la inestabilidad política que sufría la región, y en un estado de agotamiento físico extremo. Prácticamente todos ellos perdieron la salud en el Paraguay, falleciendo más o menos prematuramente a consecuencia de enfermedades contraídas en el transcurso de su misión. Éste es uno de los elementos explicativos de la tensión y del estado nervioso transparentado en la correspondencia. Con la guerra y el bloqueo, sus condiciones de existencia y el ejercicio de sus funciones se volvieron extremadamente peligrosos para los representantes diplomáticos. Otros diplomáticos, víctimas de la represión del régimen paraguayo, incluso perdieron allí la vida.

Los cónsules tenían la responsabilidad de asegurar la protección de sus ciudadanos residentes, de defender sus intereses y de ocuparse de los asuntos comerciales. Los asuntos políticos no eran de su competencia. Ahora bien, las cuestiones militares y las propuestas de relaciones con los dirigentes paraguayos ocupan lo esencial de los despachos dirigidos al Ministro de Relaciones Exteriores desde 1863 hasta 1872. Por lo tanto, esta correspondencia es un documento excepcional sobre la guerra, percibida desde el interior del Paraguay. En efecto, desde este lado del acontecimiento prácticamente no existen testimonios directos. La documentación paraguaya fue en parte destruida durante el conflicto y los testimonios de extranjeros o de paraguayos existentes fueron redactados, la mayoría de las veces, luego del acontecimiento.[1] La correspondencia de los cónsules franceses permite seguir el desarrollo del episodio prácticamente de principio a fin, a través del prisma de sus representaciones.

Ambos diplomáticos presentan análisis radicalmente diferentes, incluso opuestos, sobre el régimen de Asunción y sobre las condiciones de la movilización de los paraguayos. Émile Laurent-Cochelet percibe a Francisco Solano López como un feroz tirano. Denuncia al verdugo de una nación que arrastra a marcha forzada a todo su pueblo hacia un suicidio colectivo. Paul de Cuverville, más matizado, discierne en el maris-

cal, al menos en el inicio de su misión, la encarnación de un jefe duro, autoritario pero admirable, cortés y seguro, a la cabeza de hombres y mujeres magníficos, luchando con coraje y pasión por la defensa de su patria. Ciertamente, a su llegada, era prudente con respecto a las manifestaciones patrióticas de los paraguayos y a su consentimiento de la guerra. Probablemente influenciado por su predecesor, percibía en esto el efecto del miedo al régimen represivo y a la manipulación, aunque se decía convencido de que el mariscal López no era "un tirano" y que "el pueblo paraguayo no estaba encadenado".[2] Con posterioridad, este cónsul se dejó ganar por una cierta exaltación heroica. A mitad de su estadía, cuando Humaitá cayó, le escribía al Quai d'Orsay que: "en presencia de la abnegación, del coraje y del inmenso talento con los cuales el mariscal López sostiene esta guerra tan desigual, no tiene en el Paraguay a su favor más que un grito unánime de admiración y devoción".[3] Finalmente Paul de Cuverville revisó su posición sobre Francisco Solano López luego de las masacres acaecidas a finales de 1868. Por otra parte tampoco lo siguió en su repliegue a la cordillera a inicios de 1869, a diferencia del representante de los Estados Unidos, Martin T. McMahon. Sin embargo, en 1869 continuaba defendiendo al Paraguay contra los agresores de la Triple Alianza.

Estos dos puntos de vista divergentes sobre el mariscal López, su régimen y la movilización de los paraguayos no son exclusivos de estos dos diplomáticos sino que por lo general orientan el conjunto de los testimonios y seguidamente han alimentado los conflictos de memoria. Es interesante observarlos aquí con testigos oculares, cuya mirada estaba *a priori* distanciada y las declaraciones eran moderadas. El mismo fenómeno tuvo lugar con los representantes norteamericanos. Charles A. Washburn, el primero con sede en Asunción desde 1861 hasta 1868, se enfrentó a Francisco Solano López en quien veía, tal como Laurent-Cochelet, un déspota brutal. Acusado de haber participado en un complot contra el mariscal en 1868, y considerado como prisionero, fue obligado a no abandonar la delegación estadounidense. Posteriormente, fue socorrido por su sucesor, el general Martin T. McMahon, quien logró hacerlo evacuar en una cañonera. Más que de Cuverville, McMahon admiraba al mariscal y lo defendió ante el Departamento de Estado y ante el Congreso de los Estados Unidos una vez retornado de su misión.[4] A diferencia de Paul de Cuverville, luego del saqueo de Asunción por parte de las tropas brasileras en enero de 1869, McMahon acompañó a Francisco Solano López en

su repliegue en la cordillera. El diplomático norteamericano abandonó su puesto de Piribebuy en julio de 1869, después de haber recibido una orden de Washington.

Los factores precisos que puedan hallarse en el origen de estas diferencias de análisis entre Laurent-Cochelet y de Cuverville permanecen enigmáticos. Es importante observar que ambos se inscriben en las grandes corrientes de sensibilidad que han agitado al conjunto de las poblaciones de la región en los siglos XIX y XX. Sin embargo, algunos datos sobre las trayectorias de ambos diplomáticos aportan claves de comprensión. Émile Laurent-Cochelet, nacido en 1823 provenía de una familia de diplomáticos cercanos a Napoleón III. Comenzó su carrera en Londres y la continuó en Jersey. Parece además haber sido atraído en un comienzo por el mundo británico, en el seno del cual realizó lo esencial de su recorrido profesional. Después de Asunción, partió para Gibraltar, y luego fue promovido a Glasgow y Liverpool. Terminó su vida diplomática en Montevideo como cónsul general. Paul de Cuverville, nacido en 1838 en Bretaña, en el Oeste de Francia, aristócrata, muy católico y conservador, cuenta sobre todo con militares en su genealogía masculina. Perdió un hermano en Solferino y otro fue gravemente herido en Sebastopol. Comenzó su carrera de diplomático como encargado de misión para la Conchinchina, a cargo del consulado de Francia en Siam, con el fin de preparar el tratado de comercio y de navegación con el emperador de Annam. Repatriado a causa de una grave enfermedad, partió algunos meses después a Buenos Aires. Desde Paraguay fue trasladado a Cuba, "donde hacía estragos la guerra civil".[5]

Dos temperamentos, dos sensibilidades se afirman en estos dos retratos. Lo mismo ocurría con Washburn y McMahon. Washburn provenía de una gran familia *WASP*[6] vinculada al poder. Su hermano E. B. Washburn era secretario de Estado. En cuanto al general McMahon, se trataba de un veterano de la guerra de Secesión, de ascendencia irlandesa y de religión católica. Paul de Cuverville y Martin McMahon se sentían atraídos por la acción y los valores militares. El mismo clivaje entre dos sensibilidades, una liberal y la otra más bien conservadora y católica, parece reunir y dividir a los diplomáticos de las dos orillas del Atlántico sobre los rasgos del mariscal. Finalmente, de Cuverville y McMahon llegaron al Paraguay cuando Francisco Solano López defendía su último escuadrón. Descubriendo el conflicto en su fin, se entusiasmaron ante el jefe de guerra implacable, el resistente, el gran patriota; mientras que Lau-

rent-Cochelet y Washburn, habiendo conocido la república de antes de la guerra y observado los preparativos militares, tuvieron conciencia de asistir a la crónica de un desastre anunciado.

Un último a subrayar, el del estatus de la información enviada en los despachos. Laurent-Cochelet se vio rápidamente envuelto en conflictos con el poder paraguayo. Después de todo, se abastecía de las fuentes de sus colegas, del diario oficial (*El Semanario*) y del hilo de las conversaciones mantenidas con los residentes franceses. Su práctica de la lengua inglesa le permitió establecer relaciones privilegiadas con los diplomáticos estadounidenses y británicos. Por lo tanto, numerosos filtros lo separaban de los acontecimientos mencionados en sus despachos. Esto no afecta la agudeza de sus análisis, pero conduce a relativizar algunas informaciones presentadas como hechos. Lo mismo se aplica a Paul de Cuverville, aunque por motivos distintos. De Cuverville estableció buenas relaciones con el mariscal y más aún con su compañera, Elisa Lynch. Esta última, de origen irlandés, de religión católica, había conocido a Francisco Solano López en Paris en 1854. Era apenas mayor que Paul de Cuverville, sobre el cual parece haber ejercido una gran fascinación. McMahon tenía también mucha simpatía hacia Madame Lynch. En consecuencia, las informaciones que de Cuverville enviaba provienen por lo general directamente de los círculos del poder paraguayo.

La subjetividad de los planteamientos participa también del interés de la fuente. El archivo permite observar cómo los hombres del pasado comprendían su propia época; no pretende una reconstitución total de los hechos. Sensibles a los sufrimientos de las poblaciones, los cónsules pusieron primero el acento sobre la sociedad paraguaya y el poder durante la guerra. De esta forma Laurent-Cochelet y de Cuverville anunciaron la desaparición del hombre paraguayo, aunque uno y otro propusieron una interpretación diferente en cuanto a las responsabilidades. Su sucesor, Paul d'Abzac, llegado con posterioridad a la guerra, prolongó sus declaraciones, bosquejando un cuadro informado y preciso del caos político y humano en el cual se encontraba el país bajo la ocupación. El Paraguay de la post guerra era un lugar peligroso. El mismo cónsul francés, amenazado por un asunto relativo a una estafa en la cual parece haber estado involucrado, acortó su misión refugiándose en Buenos Aires, interrumpiendo así su correspondencia precipitadamente.[7]

CORRESPONDENCIA DE LOS CÓNSULES DE FRANCIA EN ASUNCIÓN DEL PARAGUAY DURANTE LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA

(1863-1872)

CORRESPONDENCIA DE M. LAURENT-COCHELET[8]
(CÓNSUL DE FRANCIA EN MISIÓN EN PARAGUAY DESDE JUNIO DE 1863 HASTA SEPTIEMBRE DE 1867)[9]

EJERCICIO 1863

6 de julio de 1863 / nº 1

Tengo el honor de informar a V. Ex.[10] que habiendo llegado el 9 de junio a esta ciudad, fui recibido al día siguiente en audiencia particular por el general López, Presidente de la República del Paraguay.[11] Él mismo me aseguró sentimientos de viva simpatía por sus Majestades Imperiales[12] así como su deseo de estrechar, tanto como sea posible, las relaciones del Paraguay con Francia. Aunque habitualmente no realiza visitas ordinariamente, después de algunos días me envió tarjetas con uno de sus ayudantes de campo, lo cual es considerado aquí como el colmo de la cortesía.

Habiendo sido muy cordial el recibimiento del general López y del Ministro de Relaciones Exteriores M.[13] Berges,[14] habría podido yo concebir la esperanza de tener con ellos relaciones de lo más satisfactorias, si no hubiera visto, en la correspondencia del consulado con vuestro Departamento,[15] que la cortesía en las formas, cuando se la quiere emplear aquí con los cónsules,[16] no excluye una gran tirantez cuando las circunstancias necesitan de su intervención a favor de sus nacionales.[17] Yo haré todos los esfuerzos, Sr. Ministro,[18] para mantener al Presidente y a su Ministro en la disposición favorable que me han manifestado a mi llegada, teniendo los mayores miramientos y las formas más corteses en ocasión

de cualquier representación a ser dirigida a los mismos, sin descuidar por esto los intereses de nuestros nacionales. Es por esto que en mis subsiguientes visitas a M. Berges, para saber en qué estado se hallaba la instrucción iniciada contra el Sr. Gouirand, francés sospechoso de haberse inmiscuido en intrigas políticas, y cuyo encarcelamiento fue señalado a V. Ex. por M. Isarié[19] en despacho del 9 de junio último, nº 13, no creí deber insistir vivamente para que se apresure la conclusión de esta instrucción, ya que supe de buena fuente que los testigos llamados en la campaña, aún no habían terminado sus deposiciones. M. Berges me prometió hacerme saber a su debido tiempo por el correo de ese día, en que punto se encontraba la instrucción y su resultado en lo que concierne al Sr. Gouirand, pero no lo hizo. Volví entonces esta mañana y M. Berges me informó que la instrucción no estaba aún enteramente terminada, pero que estaba llegando a su fin y que en breve tendría una resolución. Pedí ver al Sr. Gouirand, ya que pronto dejaría de ser secreto lo que me prometiera el ministro y agregó al respecto, sin que yo le hubiera expresado ningún temor, que el prisionero había sido tratado con todos los cuidados posibles y con la misma consideración que se le tenía a todos los súbditos del Emperador como a todos los extranjeros.

No me abstendré, Sr. Ministro, de seguir de cerca este asunto y de rendir cuentas exactas del mismo a vuestro Departamento.

4 de agosto de 1863 / nº 2

Tengo el honor de informar a V. Ex. que en ocasión del día del nacimiento del Presidente[20] hubo en todo el país tal regocijo, que en la memoria de los hombres, nadie se acordaba de haber visto iguales.[21]

En un momento como éste, en el que las prisiones rebozan de tantas víctimas al punto que los mismos cuarteles se han convertido en celdas, tales fiestas podrían sorprenderos si no se supiera que las mismas son ofrecidas ya sea por el gobierno, o por los cuerpos militares o civiles que de él dependen, o por parte del círculo de la ciudad del que son miembros los oficiales superiores del ejército y de la marina y los funcionarios públicos.

Lo que llama la atención sobre todo es la importancia inusitada a las diversiones gratuitas ofrecidas al pueblo: danzas, banquetes, excursiones por el río por parte de la marina de Estado y por el ferrocarril, corridas de toros[22] y juegos de la sortija,[23] que se suceden casi sin interrupción

durante casi doce días, de suerte que por lo general se supone que el Presidente tiene una segunda intención detrás de esto, que busca congraciarse con el pueblo, sea para cambiar su poder electivo en monarquía hereditaria, sea para castigar con más impunidad a las clases acomodadas que lo inquietan y entre las que se han efectuado desde hace varios meses todos los arrestos, de los cuales M. Isarié ha informado a V. Ex., los cuales se continuaron aún un tiempo más antes de las fiestas. Se esperaba que ésta fuese para el Presidente una ocasión de liberar a varios detenidos políticos con el fin de aumentar el gozo general, pero la esperanza pública fue decepcionada, y aunque disminuyó hasta un cierto punto la severidad con la que eran tratados los prisioneros, a una parte de los cuales les retiraron los grilletes, los indultos fueron otorgados sólo a los condenados por la policía correccional.

Varias familias hicieron gestiones ante el Presidente en favor de los detenidos políticos, pero sin ningún éxito. A unos les respondió secamente: "es imposible". A otros les hizo notar el hecho de que se hubieran abstenido de formar parte del regocijo público, y como alegaran el pesar en el que la detención de sus parientes los sumía, les respondió: "su asunto se arreglará, pero mientras esperan, diviértanse ustedes" y no acordó ninguna gracia.

La hermana del padre Maíz,[24] jefe del así llamado complot contra la vida del Presidente, invitada a solicitar la gracia para su hermano, se rehusó netamente a hacerlo diciendo que sería reconocer su culpabilidad, siendo que él era inocente y que no consentiría nunca en una gestión que su propio hermano jamás le perdonaría.

Nadie aquí cree en esta pretendida conspiración contra el gobierno del Presidente, y la forma en que los arrestos golpean en todo el país a los propietarios influyentes de los campos, que vivían lejos unos de otros y que incluso ni se conocían. Esto parece probar que ella no es más que un pretexto para inaugurar un régimen de terror en la población y prevenir así cualquier tentativa de las clases ilustradas de poner fin al sistema arbitrario del gobierno presidencial.

No hay duda que para quien conoce el Paraguay y el terror que siempre han inspirado los gobiernos que se sucedieron desde su independencia, una conspiración seria es completamente imposible, aunque no fuera más que por la falta de confianza que reina entre los mismos paraguayos. Aunque el gobierno haya publicado en su órgano oficial diatribas furibundas contra el padre Maíz y sus cómplices, y haya enviado las

directivas más abyectas para todos los cuerpos constituidos y los ciudadanos, de los cuales ninguno osaría abstenerse, ni siquiera el clero; no ha enjuiciado a los prisioneros y la instrucción se realiza en las sombras, los testigos declaran bajo juramento de no divulgar ninguna de las preguntas que le son hechas, y el juicio se llevará a cabo en secreto y será incluso ejecutado sin que nadie tenga conocimiento de las pruebas de culpabilidad que lo hayan motivado.

En cuanto a la opinión de que el Presidente aspira convertir su poder en soberanía hereditaria, la misma se halla muy expandida aquí en las clases acomodadas y está confirmada por la manera en que él busca asimilar cada vez más las ceremonias y la etiqueta oficial a las que están en uso en las cortes europeas de primer orden. Así, mucho se ha notado la nueva decoración de la sala donde se realizaron numerosos bailes en ocasión de su día de nacimiento. Por vez primera en el Paraguay se vio al Presidente bajo un baldaquino de terciopelo adornado con franjas de oro, recibiendo los homenajes de sus conciudadanos, sentado sobre un trono ubicado en un estrado elevado en tres escalones, teniendo a su costado a sus ministros, ubicados en un grado inferior.[25]

Con un poder absoluto, sin control y haciéndose rendir honores acordados a las cabezas coronadas, se podría suponer que el general López debiera estar satisfecho de su alta posición. El futuro nos dirá, tal vez muy pronto, si las previsiones generales eran fundadas.

Atentamente...[26]

5 de agosto de 1863 / nº 3

Tengo el honor de informar a V. Ex. que luego de una riña acaecida en un café, un francés, el Sr. Alban, fue condenado el 21 de julio último, a un año de trabajos forzados.

El provocador de esta riña fue un belga, quien, estando ebrio injurió repetidas veces al Sr. Alban quien terminó golpeándolo. Éste, que jugaba al billar, lo amenazó repetidamente, y ante nuevas agresiones de su parte, le asestó en la cabeza un golpe con el palo de billar que le ocasionó una ligera pérdida de sangre. Los contrincantes fueron separados y el belga fue expulsado del café. Furioso por su desventura, este individuo fue a quejarse a la oficina de policía, donde, a pesar de su evidente estado de ebriedad, la denuncia fue recibida.

Al día siguiente, las partes comparecieron ante el juez de paz, quien luego de haber escuchado los testimonios que fueron unánimes en culpar al belga, lo conminó a retirar su queja. Luego de varios intercambios, éste consintió, pero al avanzar la hora, el juez mandó a las partes y testigos volver el lunes siguiente para redactar el proceso verbal de retractación. El lunes, propuso un proyecto de acuerdo aceptado por todos. No quedaba más que transcribirlo, por lo que se dieron cita al medio día para firmarlo. Las partes se reunieron nuevamente con el juez quien, para gran sorpresa suya, les informó que ¡había condenado al Sr. Alban a doce meses de trabajo forzado!

Se le hizo observar en qué medida su juicio era contrario a sus propias palabras y acciones precedentes pero el [juez] que sin duda recibió órdenes durante el intervalo, respondió solamente que el reglamento de policía era formal: no lo puedo infringir.

El hermano del Sr. Alban, gerente del hotel donde tuvo lugar la riña, vino a suplicarme que utilice mis influencias en favor del infeliz condenado, castigado por un riguroso reglamento a causa de una falta ligera y bien excusable, a una pena infame, trabajos forzados con grilletes, en las calles de la ciudad.

Tomé conocimiento del reglamento de policía (27 de junio de 1842) y vi que el artículo 15 daba la misma pena a las heridas hechas con arma blanca o instrumentos de cualquier índole como los golpes con palo, aunque causaran una herida incluso ligera. Constaté también que no decía nada sobre el caso en el que las heridas hayan sido provocadas en defensa contra una agresión violenta, lo que era el caso del Sr. Alban. La ley había sido por lo tanto aplicada literalmente, sin ninguna consideración de su espíritu o de los hechos de la causa. Había por lo tanto lugar para gestiones serias, por lo cual me presenté ante S. Ex. el Presidente López, a quien expuse los hechos y, aprovechando que el día de su nacimiento era al día siguiente, le solicité la gracia entera para el Sr. Alban, que el mismo me acordó sin dificultad, reconociendo las circunstancias atenuantes en su favor. Me hizo observar que este riguroso reglamento fue anteriormente necesario para deshabituar al pueblo a las riñas a las que el mismo estaba muy dispuesto cuando estaba acalorado por las espirituosas o el juego, y en las que los cuchillos eran frecuentemente empleados, mientras que en el presente su uso era raro. Yo le hice al Presidente la omisión seria de las circunstancias atenuantes para el caso de legítima defensa, lo que el mismo admitió como una omisión grave.

Esta administración viciosa de la justicia, esta tergiversación del juez de paz que da un juicio contrario a su propia opinión emitida en presencia del canciller del consulado, puede dar a V. Ex. una idea de la arbitrariedad que reina en el Paraguay en todos los asuntos. Un obrero inglés,[27] que estando ebrio clavó un cuchillo a uno de sus camaradas provocándole una herida ligera, se halla detenido desde hace seis meses en un navío de guerra, sin ser juzgado y sin que se sepa cuándo lo será. Un cocinero negro de Montevideo[28] que en un momento de cólera lanzó un cuchillo a uno de sus camaradas a quien hirió levemente, se halla desde hace dos años realizando trabajos forzados sin haber sido juzgado.

No existe ningún tribunal superior ante el cual uno pueda apelar a los jueces de paz; sobre ellos no está más que el Presidente, a quien someten cada mañana los asuntos que les llegan, y sin cuya sanción nada se hace. Me pregunto entonces, cuál puede ser la causa de la condena impuesta en este juicio y si el Presidente quiso solamente hacerse pedir una gracia, o ver si yo creía mi deber intervenir en un caso donde la ley escrita había sido aplicada. Sea como sea, el general López pudo ver que yo no desatendería los intereses de mis nacionales, empleando siempre con él, los procedimientos más corteses.

6 de agosto de 1863 / nº 4

A pesar de las reiteradas promesas de M. Berges, Ministro de Relaciones Exteriores, la instrucción iniciada contra el Sr. Gouirand de la cual mi despacho del 6 de julio, nº1, rinde parte a V. Ex. no ha tenido aún ninguna resolución, a pesar de que la misma debía terminar el 23 de julio pasado, ya que yo recibí en esa fecha, la autorización para visitar al Sr. Gouirand en prisión. Ante la duda del giro que podrá tener aquí este asunto, creo deber rendirle cuentas en detalle a V. Ex. de mi visita a este prisionero y de sus declaraciones.

El Sr. Gouirand está detenido en el cuartel de San Francisco,[29] ya que las prisiones son insuficientes debido a los numerosos arrestos efectuados desde hace varios meses y que hasta hace poco aún continuaban. Habiéndome presentado en este cuartel, Gouirand fue traído a lo del comandante, quien me dejó solo con él. Yo le informé de las gestiones realizadas por M. Isarié y por mí mismo en interés suyo y le pedí que me haga conocer con exactitud los incidentes que motivaron su arresto. Me con-

tó entonces los siguientes hechos, de los cuales tenía yo conocimiento por vía indirecta, y que me habían parecido tan improbables que no les di fe.

Gouirand, viajando por negocios en el país, se encontraba una noche cerca de un puente en los alrededores de Caapucú,[30] situada a alrededor de quince miriámetros[31] de Asunción. Habiendo bajado del caballo un instante y encendido un cigarrillo, fue abordado por un individuo que le pidió fuego. Él pasó su cigarro a este extraño que encendió el suyo y se lo pasó invitándolo a fumar prontamente, ya que estaba a punto de apagarse. Gouirand, apurándose a dar bocanadas de humo perdió el conocimiento. Después de un tiempo que no puede precisar, recobró el sentido y halló cerca de él a un individuo del cual dada la oscuridad y [el estado] de somnolencia en el que se hallaba, no pudo distinguir los rasgos. Este desconocido le dio en francés la orden de llevar un mensaje al Presidente de la República, haciéndole prestar juramento de dárselo fielmente. Después de que, dominado por el miedo y por los efectos del narcótico que él supone le fue administrado, Gouirand haya prestado juramento, el desconocido le ordenó ir a buscar al Presidente y darle en nombre de una parte importante del país, el consejo de abolir la esclavitud,[32] de aumentar su marina, de hacerse nombrar emperador y de poner en libertad al Sr. Varela,[33] miembro del Congreso encarcelado desde hacía mucho tiempo y que le rendiría grandes servicios. Le aconsejaba también desconfiar mucho del coronel Barrios,[34] su cuñado, y uno de los principales jefes del ejército.

Habiendo contribuido la gravedad de estos consejos a recuperar sus facultades, Gouirand exclamó que él no quería encargarse de comisiones tan peligrosas; sobre lo cual el desconocido dijo que merecía la muerte como blasfemo y por haber querido descubrir sus secretos, pero que se contentaría con cortarle la lengua, cosa que hizo, perdiendo Gouirand de nuevo el conocimiento.

Cuando volvió en sí, logró, a pesar de la debilidad causada por la pérdida de sangre y el dolor, subirse al caballo y llegar a mitad de la noche a casa de un francés que habitaba los alrededores, el Sr. Philifer, quien le dio hospitalidad y constató que en efecto, le faltaba un pedazo de lengua al desafortunado, lo que hacía que le fuera imposible hablar.

Creyéndose en peligro de muerte, Gouirand hizo llamar al cura y se confesó por escrito. Al día siguiente, el Sr. Philifer, temiendo verse comprometido si Gouirand moría en su casa, hizo venir al juez de paz que es su cuñado y ante el cual Gouirand repitió su declaración por escri-

to. El magistrado la envió al gobierno que hizo llamar a Gouirand a Asunción tan pronto como estuviera en condiciones de viajar. Llegado a Asunción fue interrogado y se le hizo notar lo increíble de los hechos señalados por él, buscando que admita que amigos del Sr. Varela le habían comisionado el encargo y que su herida provenía sin duda de un cabezazo de su caballo. Gouirand se defendió de estas acusaciones y afirmó no conocer al Sr. Varela ni a sus amigos y sostuvo la verdad de su relato. Se le preguntó si no había tenido un acceso de fiebre en el delirio en el cual hubiera soñado los hechos que alegaba y cuya idea le habría venido de escuchar hablar de política a los amigos de Varela. Respondió que había relatado los hechos tal como éstos ocurrieron según la impresión que tuvo en ese mismo momento, pero que no tenía, en razón de su herida demasiado real ningún motivo para suponer que estos hechos fueran puramente imaginarios. Me reiteró estas afirmaciones de la manera más positiva.

Estos son, señor Ministro, los hechos que motivaron la detención del Sr. Gouirand desde finales de mayo, y que han ocasionado la citación a la capital de casi todos los individuos que conocen a Gouirand y que para estar a disposición de un juez de instrucción han debido permanecer por un tiempo bastante prolongado en Asunción. Uno de ellos, que había dado hospitalidad a Gouirand, tuvo que venir en dos ocasiones a la capital, aunque su domicilio se halla a alrededor de quince miriámetros, y le dieron permiso la segunda vez, luego de una estadía de casi tres semanas, de volver a sus negocios con la condición de retornar si fuera nuevamente llamado.

Después de dejar a Gouirand, tuve una entrevista con M. Berges, Ministro de Relaciones Exteriores, que sólo entonces me informó que los alegatos recientes de M. Gouirand no eran conformes a su declaración, escrita ese mismo día, y que se podía por lo tanto dudar de su veracidad. Hice observar a M. Berges que después del accidente, a causa de la herida infligida a Gouirand, el mismo podía en efecto haber tenido fiebre y bajo la impresión del sufrimiento, haber dado a su declaración inmediata un color más vivo que luego había sin duda modificado, una vez que, retornado a su estado normal, pudo apreciar más fríamente los hechos; que, además, Gouirand hablaba bastante mal el español y que era lamentable que se le haya negado en sus interrogatorios el intérprete que pedía. M. Berges pretendió que el detenido hablaba corrientemente el español, lo que yo afirmé no ser exacto, dados los testimonios de varios de sus amigos.

Habiendo ido a ver a S Ex. el Presidente, le comenté del Sr. Gouirand y de la posibilidad de que en los interrogatorios el juez haya enten-

dido mal las respuestas de Gouirand. S Ex. pareció sorprendido de que le hayan negado un intérprete y dijo que cometieron un error. Yo apelé a su benevolencia hacia Gouirand y le rogué apresurara la conclusión del asunto, haciéndole observar que el desdichado había sido ya castigado por la detención y que no aspiraba más que a retornar a su país lo antes posible.

No habiendo recibido luego ninguna comunicación de M. Berges al respecto, fui esta mañana a preguntarle si el asunto estaba terminado. Me respondió que Gouirand debía aún pasar por otro interrogatorio y antes del próximo correo del 21 se tomaría una decisión al respecto. Yo me aseguraré a su debido tiempo y tendré el honor de informárselo a vuestra Excelencia.

Interrogado por mí sobre el tratamiento que se le había dado, Gouirand me declaró que no tenía de qué quejarse, que lo habían tratado con suavidad sin sujetarlo a ningún trabajo. Como aquí los prisioneros no son alimentados por el estado, a menos de estar empleados en trabajos públicos, tenía que pagar por sí mismo los costos de su alimentación que se hacía traer de un hotel. Él sólo se quejaba de la privación de su libertad y me rogó emplear toda mi influencia para poner fin a esto, cosa que yo le prometí.

5 de septiembre de 1863 / nº 5

Tengo el honor de informar a vuestra Ex. que el Sr. H^te^ Gouirand, del cual tuve el honor de informarle por mi despacho del 6 de agosto, nº 4, acaba de ser, después de tres meses de prisión preventiva, condenado a ser expulsado del país y a pagar los costos del proceso. Se lo puso ayer en libertad y debe partir mañana en el vapor hacia Buenos Aires.

Según los dichos de este individuo, él no compareció ante ningún tribunal. Sufrió varios interrogatorios para los cuales en vano pidió un intérprete. No se le hizo saber de qué delito estaba acusado ni cuál ley había infringido. Sólo se le notificó su juicio sin que haya podido consultar a un abogado para que se encargue de su defensa.

Por lo que he podido informarme aquí, en ausencia de abogados formados a los que se pueda consultar con confianza, estos hechos son contrarios a las leyes españolas que, conjuntamente con los decretos del gobierno, rigen la administración de la justicia en el Paraguay (conforme al artículo 73 del estatuto provisorio de administración de justicia de 1842)

y a su vez son también contrarios a los usos de todos los países civilizados.

Es verdad que por el artículo 57 de este mismo estatuto, el gobierno se reserva el juicio de los casos de traición contra la República, de complots contra la tranquilidad del orden público y de atentado a la persona del jefe de estado, pero Gouirand jamás fue acusado moralmente de crímenes tan graves, sino solamente de connivencia con intrigas políticas. En todos los casos, se ha contravenido a las disposiciones del artículo 37 de este mismo estatuto que prescribe requerir por tres veces a los acusados el procurarse un defensor, y solamente si no lo hacen, confiar su defensa al abogado general de pobres.

Aunque este asunto haya ahora terminado sin complicaciones serias, me parecería lamentable establecer semejantes precedentes dando una aprobación tácita a la conducta arbitraria del gobierno paraguayo, y tolerar que súbditos franceses puedan ser impunemente detenidos, apresados, secretamente condenados y exiliados, sin que ningún conocimiento de la acusación, de la defensa y del juicio sean dadas al representante de Francia, encargado de proteger a sus nacionales, y que no tiene ningún medio indirecto de procurárselo. Me parece que está fuera de duda que sin mis gestiones reiteradas ante M. Berges, e incluso ante el general López, el Sr. Gouirand no habría recobrado tan fácilmente su libertad, pero no podemos agradecer al gobierno paraguayo el que no haya osado conservar indefinidamente en prisión al Sr. Gouirand como retiene a sus nacionales, cuando vemos que no ha podido precisar ningún cargo de acusación seria en su contra. Es un verdadero servicio a ser prestado a este gobierno receloso y arbitrario el enseñarle que existen ciertos principios generales reconocidos por todas las naciones civilizadas, como el de no condenar a las personas sin escucharlas y el de proveerles los medios de defenderse contra las acusaciones en su contra, y que, si él puede violarlas impunemente contra sus conciudadanos sin defensa, el gobierno del Emperador no soportará que sus súbditos sean tratados de forma tan ilegal y arbitraria.

Sin embargo, como la apreciación de esta cuestión y las representaciones que ella pueda motivar me parecen ser de la competencia exclusiva de la delegación, doy conocimiento a M. de Bécourt.[35] Yo me he abstenido de cualquier gestión al respecto ante el gobierno paraguayo y me contentaré de pedirle a M. Berges informaciones detalladas sobre este procedimiento, que tendré el honor de transmitir a V. Ex. en el próximo correo, ya que la pronta partida de éste, no me permite obtenerlas a tiempo.

6 de octubre de 1863 / nº 6

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi despacho del 6 de septiembre, nº 5, relativo a la expulsión de un francés de nombre Hippolyte Gouirand, y de informarle que pedí a M. Berges, ministro de Relaciones Exteriores, información sobre la naturaleza de la condena que le tocó a este individuo. M. Berges me objetó inicialmente que no sabía si, como un simple cónsul, yo tenía el derecho de reclamarle explicaciones sobre un acto del gobierno paraguayo.[36]

Respondí a M. Berges que yo no reclamaba en esta ocasión el ejercicio de un derecho, sino simplemente, informaciones oficiales; que encargado de la protección de mis nacionales y debiendo rendir cuentas a V. Ex. y al ministro del Emperador en Buenos Aires de todos los incidentes que pudieran afectar sus intereses, me encontraba yo en la imposibilidad de hacerlo sin recurrir a él; que en otro país, yo hubiera encontrado en los periódicos todos los detalles del procedimiento contra mi compatriota, pero que habiéndose aquí sucedido todo en el secreto más absoluto, no tenía yo otros medios de obtener informaciones exactas, más que solicitándoselas. M. Berges, rindiéndose finalmente ante este razonamiento consintió en darme la información solicitada y me prometió pedírselas a su colega del Interior, de cuya competencia era este asunto.

En efecto, después de algunos días, M. Berges me comunicó un compendio sucinto del asunto, bastante correcto en lo que concernía a las declaraciones del acusado, de las que resultaba que Gouirand fue castigado por una decisión del ministro del Interior de fecha 18 de agosto. En cuanto al texto mismo de la sentencia o a las deposiciones de los testigos, las mismas no me fueron comunicadas y en presencia de la disposición del gobierno paraguayo de rehusar todo derecho de intervención a los cónsules, yo no creí deber insistir para obtenerlas. Las declaraciones debían ser favorables a Gouirand, ya que, según el mismo compendio leído por M. Berges, dos de los testigos franceses escaparon apenas de ser tratados como cómplices. Uno, el Sr. Philifer, por haber declarado haber visto la lengua de Gouirand cortada, cosa que el gobierno toma como falsa; el otro el Sr. de Cluny, en casa de quien Gouirand pasó la noche al venir hacia Asunción, ya que los despachos confiados al soldado que lo escoltaba y que fueron envueltos por éste en su abrigo, le fueron robados junto con el abrigo por algún ladrón en la misma casa del Sr. de Cluny.

No hay por lo tanto equívoco posible. Gouirand no fue juzgado conforme a las leyes por un delito previsto. Fue arbitrariamente castigado por una medida administrativa como sospechoso de intrigas políticas, sin que su culpabilidad haya sido constatada. Es evidente que sin su nacionalidad, habría expiado, como tantos paraguayos, una detención ilimitada, el crimen de ser sospechoso al el gobierno.

Durante la prolongada conversación que tuve con M. Berges, me confirmó que la instrucción del procedimiento contra los conspiradores llegaba a su término, y que recibiría inmediatamente una solución.

6 de noviembre de 1863 / n° 7

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi despacho del 6 de octubre, nº 6. Desde entonces, los únicos incidentes producidos son la suscripción, a efectos de erigir un monumento al antiguo Presidente,[37] y los de [las] fiestas dadas por el aniversario de la nominación del general López a la presidencia, fiestas iniciadas el 16 de octubre y que aún no han terminado en todo el país.[38]

Desde hace algún tiempo, el proyecto de levantar un monumento fúnebre al presidente López había sido discutido por el *Semanario*,[39] órgano oficial del gobierno y único diario publicado en el Paraguay,[40] y se limitó el máximo de las suscripciones a cinco piastras (20 *f*[41]). Los principales habitantes de la capital no dejaron de inscribirse en las listas de suscripción, pero la empresa no parecía suficiente, se recurrió a colectas domiciliarias y se armaron listas para la percepción de las contribuciones, a la cabeza de las cuales se hizo figurar a los cuerpos diplomáticos y consulares.

Aunque, a mi criterio, los representantes de los gobiernos extranjeros en Asunción no tenían que tomar partido en una suscripción que se dice nacional, que implica una aprobación completa de la política del gobierno precedente, no creí yo tener que ser una excepción y negar mi firma cuando se me presentó la lista que contenía las de los ministros americano[42] y oriental,[43] la de los cónsules generales del Brasil y de Buenos Aires, a las cuales se agregaron después las de los otros miembros del cuerpo consular.

El cobro de esta supuesta suscripción en las provincias resultó más simple, se efectuó como el de los impuestos. El gobierno dirigió a los jefes de distrito una cantidad de recibos en blanco proporcionada en igual

número que los contribuyentes, invitándolos a adjuntar la suma. Este abuso fue más sentido en el campo ya que en esta época deben pagar los diezmos y el arriendo de sus tierras al gobierno, además, la miseria es general, a pesar de las afirmaciones contrarias del *Semanario.*

El 16 de octubre (pasaje del despacho al ministro de Buenos Aires sobre las recepciones oficiales) hasta... jefes principales.[44]

Los festejos para el pueblo han aumentado más y más. Se construyó para las carreras de toros que duraron varios días, un vasto circo que puede contener al menos dos mil personas y que, a la noche, fue iluminado y convertido en sala de baile para el pueblo y el ejército. Hubo también carrera de sortijas y numerosos grupos de máscaras grotescas que excitaban el gusto popular, y fuegos de artificio.

Se dieron también dos bailes, uno por parte del comercio paraguayo y los empleados civiles, el otro por parte de los extranjeros. Es una presión violenta ejercida sobre estos que se reunieron las suscripciones. La lista de todos los extranjeros acomodados fue confeccionada e iban con esta lista en mano a recoger adhesiones.[45] Cada uno para no permitir que al costado de su nombre se anote el poco entusiasmo hacia el gobierno, aportó según sus medios.

Felizmente, por la dignidad del cuerpo diplomático, su decano, el ministro de América, se rehusó a formar parte de la suscripción, por lo que renunciaron entonces a solicitárselo al ministro oriental y a mí, aunque se puso en la contribución a los demás cónsules. Yo me abstuve de aparecer en este baile, extorsionado, de una bella forma, a los residentes extranjeros.

Tomando como manifestaciones políticas espontáneas, el apuro de la población por gozar de los placeres gratuitos que se le ofrecen, y los antes mencionados bailes, el periódico oficial[46] se lanza con las consideraciones más elevadas sobre el profundo amor del pueblo hacia el jefe de estado y su reconocimiento por los innumerables favores que él prodiga a su pueblo.

Durante este tiempo, las prisiones y los cuarteles rebozan de detenidos, y uno de ellos, el Sr. Lezcano, murió hace algunos días, después de una detención de al menos ocho meses. Este individuo altamente estimado, fue en otro tiempo juez civil, amigo de la familia López y se asegura incluso que el antiguo presidente tenía la intención de confiarle las funciones de vicepresidente para que, en el caso de su muerte, sea el hombre con el que más podía contar para asegurarle a su hijo la transmisión de su

poder.[47] Cuando el detenido enfermó, la familia solicitó al Presidente su liberación temporaria para poder darle los cuidados que su estado reclamaba, pero la autorización llegó demasiado tarde y el detenido no pudo siquiera recibir el adiós de sus parientes. El gobierno ordenó una autopsia para asegurarse de que su muerte haya sido natural, pero es evidente que la misma fue el resultado de su larga detención y del pesar que su desgracia le causó. En cuanto a las causas de su detención, nadie tiene conocimiento. Todo lo que se sabe es que el Presidente casó a la sobrina del Sr. Lezcano con el Mayor Yegros,[48] primer ayudante de campo del general y su hombre de confianza, caído súbitamente en desgracia completa y encarcelado con hierros en los pies tal como los otros prisioneros en la misma época que el Sr. Lezcano.

Lejos de perder con el tiempo su carácter de terror, la política del Presidente parece empeñarse en la tarea de conservarlo mediante nuevos arrestos ejecutados sin causas conocidas en los distritos más alejados. Hace pocos días llegó a Asunción con buena escolta, el Sr. Ramón Molesi,[49] uno de los propietarios más ricos de Misiones y al que no se le conoce otro crimen más que la influencia legítima que le dan en su circunscripción, su carácter estimado y su gran fortuna. Pareciera que el general López ha adoptado el sistema de Rodríguez de Francia,[50] el terror entre los grandes, la seguridad para los pequeños y los malos procedimientos para los extranjeros. Varios empleados ingleses del gobierno, cuyo contrato expiró o va a expirar, se disponen a dejar el país, y yo no puedo más que aprobar su determinación pensando que Inglaterra no está representada aquí y que aunque lo estuviera, su representante no intervendría en su favor, ya que se pusieron al servicio del Paraguay sin haber obtenido el consentimiento del gobierno británico.

Por lo demás, tanto ingleses como de otras naciones, los extranjeros corren grandes peligros en el Paraguay. Recientemente tres ingleses empleados en las construcciones navales, fueron, tal como el Sr. Alban (despacho del 5 de agosto nº 3), condenados a doce meses de trabajos forzados (por riña con un negro que los amenazó con un cuchillo y a quien habían desarmado y maltratado). Comenzaron a sufrir su pena trabajando con hierros en los pies en las calles de la ciudad [los hierros en los pies],[51] cuando el Presidente, habiéndose enterado sin duda, que las mujeres de estos desdichados vinieron a suplicarme que pidiera[52] su gracia, se la acordó sin solicitud y sin esperar el ruego oficioso que yo me disponía a dirigirle tal como lo hice en el asunto del Sr. Alban, en el que él reconoció el rigor de

la ley que no acuerda circunstancias atenuantes incluso en el caso de legítima defensa. Cuando lo vi me dio parte de la gracia por él acordada a los tres condenados, y me rogó que en el futuro no interviniera en favor de los ingleses porque ellos se hallaban a menudo en contravención y que abusarían de su clemencia si sabían que podían contar con mi intermediación. Mi intervención en un caso semejante no podría ser más que oficiosa, yo le respondí al general que aceptaría sus deseos en el futuro. Me aseguró, por lo demás, su deseo de ser agradable al cónsul de Francia, pero sobre todo cuando éste recurra a él a favor de sus nacionales.[53]

2 de diciembre de 1863 / nº 8

Tengo el honor de informar a V. Ex. de mi despacho del 6 de noviembre nº 7, y de informarle que M. Lefebvre de Bécourt me ha comunicado la respuesta del gobierno paraguayo a su reclamo a favor del Sr. Gouirand, invitándome a presentar a M. Berges las observaciones que me parecieran necesarias y a solicitarle explicaciones sobre las diferencias que existían entre las afirmaciones del gobierno paraguayo y los hechos señalados por mí a M. Lefebvre de Bécourt tal como me fueran comunicadas por el citado M. Berges.

Por el loable motivo de componer mi posición en Asunción, M. de Bécourt no quiso basar su reclamo en los informes que yo le había enviado, sino tan sólo en los hechos que le fueran señalados por el mismo Gouirand. El silencio guardado sobre ciertos puntos de mi correspondencia permitió al gobierno paraguayo colorear los hechos de manera más halagadora hacia el gobierno imperial, pero me ha puesto en una situación delicada con respecto a M. Berges quien, viendo que no se tuvieron para nada en cuenta las informaciones que yo le solicité, habría podido rehusarse a toda nueva explicación al respecto. Felizmente, nuestras relaciones son satisfactorias y no encontré mayores dificultades en obtener las aclaraciones que M. de Bécourt me solicitaba y que me apresuré en transmitirle.

He aquí, Sr. Ministro, las explicaciones que me fueron dadas por M. Berges:

M. Berges alegaba en su respuesta a M. de Bécourt, que el Presidente, queriendo dar al gobierno imperial una nueva prueba de su amistad, habría, en razón de mi recomendación a favor de Gouirand, dado la orden de terminar con los procedimientos y dejarlo en libertad.

Yo le pregunté a M. Berges cómo conciliaba él esta afirmación con la información que él mismo me había proporcionado ante mi insistencia en conocer la naturaleza de la medida que expulsaba a Gouirand y lo condenaba a pagar los costos; que sostenía que Gouirand había sido condenado por una decisión del ministro del Interior con fecha 18 de agosto, de la cual él mismo me había comunicado un extracto. Me pareció bastante avergonzado y luego me respondió que ambas afirmaciones eran sin embargo exactas, que el Presidente había en efecto decidido detener los procedimientos contra Gouirand y ponerlo en libertad, y que el ministro no hizo otra cosa que ejecutar esta decisión haciendo pagar al acusado los costos de la instrucción, el papel timbrado y los honorarios del magistrado instructor y que él mencionó la orden de salida del país como condición de su puesta en libertad.

¡V. Ex. apreciará el valor de estas explicaciones!

M. Berges insistió sobre todo en que no hay en el gobierno paraguayo ninguna animadversión contra los súbditos franceses, que al contrario, cuentan más bien con su favor y que sin las disposiciones benevolentes del gobierno paraguayo hacia nuestros compatriotas Gouirand y los testigos Philifer y de Cluny, estos no habrían escapado tan fácilmente a los procedimientos; que para Gouirand, no había que culpar a nadie más que a sí mismo por lo que le había sucedido, ya que fue su declaración espontánea lo que motivó todas las investigaciones hechas para descubrir la verdad, y que si no tuvo tiempo de poner sus asuntos en orden, nada lo había forzado a precipitar su partida, ya que no se fijó ningún plazo a su salida del país (lo que es verdad).

Yo expresé entonces a M. Berges mi viva satisfacción por haber recibido de su boca una nueva confirmación de los simpáticos sentimientos del general López hacia los súbditos del Emperador, y en razón de la recomendación de M. de Bécourt, evité agregar enojo a mi pedido de explicaciones a M. Berges, por lo que me abstuve de señalar las numerosas inexactitudes de los pormenores por las cuales M. Sánchez[54] y él, colorearon su rendición de cuentas de los hechos incriminados. Sin condenarlo sobre el reclamo con respecto a Gouirand, tomé acta de las afirmaciones satisfactorias de M. Berges y le prometí rendir cuenta exacta a M. de Bécourt.

A pesar de todas estas palabras, me parece más que probable Sr. Ministro, que la antedicha decisión del Ministro del Interior es la realidad: no se liberó a Gouirand y a los testigos más que porque no se pudo encontrar ninguna prueba de su culpabilidad ni de su complicidad y en

vistas de mi solicitud hacia el prisionero. Según el uso del Paraguay, se condenó a Gouirand a pagar los costos y a la expulsión para justificar las medidas preventivas tomadas al respecto.

Señalaré ahora a V. Ex. las observaciones a las que dan lugar la carta de M. Berges a M. de Bécourt.

Es verdad, como lo dice M. Berges, que pocos días después del inicio de mis funciones (el 10 de junio) yo pedí autorización para visitar al prisionero que estaba incomunicado y que la obtuve, pero M. Berges olvida decir que no fue sino al cabo de seis semanas que esta autorización me fue otorgada (el 21 de julio). Gouirand pasó por lo tanto cerca de dos meses incomunicado, algo que de ninguna manera puede ser considerado como una "simple detención"; y que al contrario parece, en Europa al menos, bastante riguroso, aunque parece natural en el Paraguay.

Es posible que mi intervención ante M. Berges y mismo ante el general López a favor de Gouirand haya tenido algún efecto, pero la misma no produjo un efecto tan inmediato como bien quiere representarlo M. Berges. Cuando tuve el honor de ver al general López, el 23 de julio, no me dio ninguna respuesta satisfactoria, contentándose con decirme que la instrucción aún no estaba terminada. Si él hubiera estado tan dispuesto a conceder un acto de gracia, como lo pretende M. Berges, el aniversario de su nacimiento, que era al día siguiente, agregado a mi ruego, le hubiera dado una ocasión natural de indultar a nuestro compatriota, en lugar de dejarlo languidecer por seis semanas más en prisión. En efecto, no fue sino hasta el 18 de agosto que se tomó la decisión del ministro del interior, de la cual M. Berges me dio conocimiento, y fue solamente el 4 de septiembre que M. Gouirand fue puesto en libertad, partiendo el paquebote el 6, lo que debió hacerle creer que lo habían liberado para que lo aprovechara.

En cuanto a lo que M. Sánchez pretende, que Gouirand estaba en comunicación conmigo, V. Ex. ha visto, por lo que precede, que a pesar de mis reiteradas instancias, pasaron seis semanas antes de obtener esta comunicación. V. Ex. puede por lo tanto apreciar las facilidades con las que, según M. Sánchez, contaba Gouirand en la prisión para arreglar sus asuntos.

En cuanto a las numerosas quejas acumuladas por M. Sánchez contra Gouirand, me parecen en su gran mayoría poco serias.

1° Habría infringido la ley de pasaportes; al proseguir su viaje en el interior después de haber llegado a la localidad que había designado como destino, lo que se explica por las compras que buscaba hacer.

2º Habría tenido la intención de comerciar clandestinamente la yerba o maté,[55] de la cual el estado se reserva el monopolio, lo que no le impide otorgar a los particulares el permiso de explotación. Antes de solicitar uno, era por lo tanto natural que Gouirand se asegurase de la posibilidad de hacer uso del mismo si lo obtuviera. En cuanto a la acusación de haber querido iniciar este comercio con el sólo objeto de obtener del gobierno paraguayo una compensación por daños y perjuicios ante su supresión probable, la misma me parece puramente gratuita.

3º Habría buscado sublevar a los esclavos, esto no es exacto, ya que fue ante el juez de paz ante quien hizo sus revelaciones.

4º Quiso sembrar la desconfianza contra un alto jefe militar: esto resulta en efecto de sus declaraciones.

5º Pidió la libertad de uno de los detenidos políticos: es así de exacto y es ese su crimen principal.

En cuanto al derecho del gobierno de entender en las causas de alta traición y de atentados al orden público, resulta, tal como tuve el honor de informar a V. Ex., del artículo 57 del estatuto provisorio de administración de la justicia de 1842. Aunque sea un derecho excesivo para un gobierno constituido de una manera tan absoluta como el del Paraguay, sin elementos de control y balance del poder ejecutivo, el constituirse en juez y parte de su propia causa, no se puede negar que esa sea la ley escrita del país.

Sea cual fuera la decisión a ser tomada sobre la continuación que se deba dar a este asunto, yo creo que el efecto moral necesario fue producido en el gobierno paraguayo, que no se puede disimular ahora la solicitud incesante del gobierno imperial hacia sus súbditos, solicitud de la cual M. de Bécourt acaba de proveerle las pruebas y que por mi parte, no he dejado de incitar desde mi llegada, en la esfera de acción limitada que me ha sido acordada.

P.D. M. Berges acaba de solicitarme una nueva entrevista. Me ha preguntado si yo tenía conocimiento de que Gouirand había terminado sus asuntos con su socio capitalista Audibert antes de su partida. Yo le respondí afirmativamente, ya que Audibert hizo el viaje a la capital con este fin y obtuvo de Gouirand un reconocimiento del monto que le debía (alrededor de dos mil francos). Pareció encantado y me rogó que no dejara de informárselo a V. Ex.

Atentamente...

EJERCICIO 1864

5 de enero de 1864 / nº 9

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi despacho nº 8 con fecha del 6 de diciembre último.

Desde esa época, nada interesante ha sucedido, más que la indisposición bastante grave del Presidente, la nominación de un general,[56] y las fiestas dadas por el 25 de diciembre, aniversario de la proclamación de la independencia del Paraguay.[57]

El 17 de diciembre por la tarde, el general López fue víctima de un vómito de sangre bastante violento que lo alarmó seriamente, pero prohibió que se hablara para no excitar los ánimos y continuó, aunque enfermo, yendo al palacio para ocuparse de los asuntos públicos, de los cuales casi todo el peso reposa sobre sus espaldas. Sin embargo el 1º de enero por la mañana, aunque tenía una recepción oficial en el palacio junto a todos los cuerpos constituidos, autoridades civiles y militares y notables, el Presidente, después de haber asistido a la misa en su oratorio, hizo enviar una contra orden para la recepción, a causa del mal tiempo, aunque la mañana estaba espléndida, y solamente más tarde la lluvia comenzó a caer a torrentes, lo que hizo aplazar para el día siguiente un baile dado por el ejército y que debía tener lugar en una sala improvisada construida en la plaza del palacio. Al día siguiente, sábado, el baile tuvo lugar, en razón del mal tiempo, en los salones del club,[58] establecimiento cuyo edificio se ha-

lla separado por el ancho de una calle de la habitación del Presidente. A pesar de esta gran proximidad, el Presidente no asistió a este baile, aunque tiene el hábito de no faltar a ninguno. Su hermano, el coronel López,[59] ministro de la Guerra y de la Marina y M. Berges, ministro de Relaciones Exteriores, me dieron los detalles de su indisposición, que dijeron ser un fuerte ataque de gripe ocasionado por las súbitas variaciones de temperatura que tuvieron lugar recientemente.

Comprobé ayer que el Presidente fue al palacio, por lo que su estado es entonces mejor, pero yo temo que su salud se halle seriamente alterada como resultado de la irregularidad de sus hábitos y el desorden de sus costumbres.[60] Frecuentemente él está enfermo, y no me sorprendería si, un día, un ataque súbito de enfermedad se lo arrebatara a su país. Aunque su gobierno sea despótico y tiránico, él tiene por lo mismo una fuerza y un poder que no se le pueden negar y que hacen reinar en todas partes el orden y la tranquilidad. El futuro de este país sería totalmente incierto si el general López lo abandonara al punto que yo vería su muerte como una seria pérdida. No le veo un sucesor natural como lo fue él para su padre y podría haber una severa lucha por la conquista del poder. Su hermano, don Venancio, ministro de Guerra y Marina es un excelente hombre, pero nada me permite distinguir en él al hombre de estado, y así como su cuñado el coronel Barrios, debe sólo a su parentesco la elevada posición que ocupa. En cuanto al hermano menor del presidente, don Benigno López,[61] tiene, según se dice, una gran popularidad en el campo, pero la manera en la que explota el poder de su hermano en su provecho, me parece que más bien le crea enemigos; aunque como nunca quiso ocupar cargos públicos, no se conoce la extensión real de sus capacidades. Pasa por capaz, pero hay mucha distancia entre la buena administración de una fortuna particular y el gobierno de un país.

El nuevo general Robles[62] es el único general del ejército paraguayo (aparte del Presidente comandante en jefe). Es un antiguo soldado, sin educación, devenido, a la larga, coronel de infantería, debe a una devoción sin límites, y tal vez a capacidades limitadas, el ascenso que se le ha dado con preferencia a miembros de la familia. Esta nominación ha causado numerosos comentarios y se ha supuesto naturalmente que el Presidente tenía serios motivos para no conceder a su hermano y a su cuñado el grado que dio al coronel Robles.

Más allá de la familia López y del ejército, no hay en el Paraguay ninguna individualidad poderosa. El sistema del Presidente, que consiste

en mandar a prisión como acusado de conspiración a todo propietario que goce de una cierta consideración entre sus vecinos, no está hecha para desarrollarla, y me temo mucho que sea el azar y no la capacidad lo que decida una próxima elección presidencial si ella tuviera que tener lugar en un tiempo no muy remoto.

El reino del terror no ha pasado. Recientemente hubo nuevos arrestos, entre otros el de varias mujeres, una tía del padre Maíz, jefe de la así llamada conspiración, de setenta y tres años, otra pariente de sesenta y una tercera, ¡de edad igualmente avanzada! El gobierno paraguayo osa hablar de civilización y de ideas liberales y progresistas, pero se contenta con emitirlas en teoría en los periódicos de Europa sin sujetarse a ponerlas en prácticas en Paraguay.

Me aseguran que en caso de una nueva elección presidencial, M. Berges tendría posibilidades de éxito si no se hiciera recurso a la intimidación, en razón de su popularidad en la provincia de Villa Rica, en la que residió durante un largo tiempo.

P.D. del 6: me informan en este momento del arresto de la hermana del padre Maíz (de quien se asegura rechazó las galanterías del presidente) y de la puesta en libertad del mayor Yegros, antiguo ayudante de campo del Presidente.

5 de marzo de 1864 / nº 10

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi despacho nº 9 del 5 de enero último.

Desde entonces, el único acontecimiento significativo fue la ruptura de las negociaciones entabladas con la República Argentina respecto a la posición tomada por ella en cuanto a los movimientos revolucionarios del general Flores[63] en el Uruguay y del armamento de la isla Martín García[64] que amenaza la libre navegación.

M. de Bécourt fue encargado por el gobierno paraguayo de comunicar a V. Ex. su correspondencia con el gobierno argentino. V. Ex. habrá visto que, descontento por la negativa a dar explicaciones satisfactorias por parte de ese gobierno, el Presidente expresa la determinación de no guiar su conducta en los acontecimientos del Plata más que por sus propias inspiraciones dictadas por los intereses de su país y por la necesidad de mantener el equilibrio en los estados del Plata por la independencia completa de la República del Uruguay.

A pesar de esta áspera correspondencia, me parece difícil creer que se llegue a los extremos últimos. M. Washburn[65] ministro de América, quien pasó recientemente dos meses en Buenos Aires me dijo que el Presidente Mitre[66] y el Dr. Rawson,[67] uno de sus ministros, le aseguraron personalmente que ellos no querían otra cosa que la paz y que los auxilios brindados a Flores lo fueron por parte de miembros secundarios del gobierno. En una inauguración reciente del ferrocarril, ambos pronunciaron un discurso de la más pacífica naturaleza. Aquí, con las prisiones rebosantes de víctimas y con la élite de la sociedad en los calabozos, me parece imposible que el general López sueñe con alejarse para tomar la dirección de un ejército. No tiene en todo su estado mayor un solo hombre a quien pueda confiarle una misión como esa. Por otra parte los miembros de su familia no le inspiran ninguna confianza y se encuentran en abierto desacuerdo con él. El coronel López, su hermano, Ministro de Guerra y Marina, acaba de ser arrestado en su casa, y sus tres ayudantes de campo han sido enviados a prisión con hierros en los pies, retirándole todos los soldados que le servían de domésticos a excepción de uno solo. Es difícil conocer con exactitud el motivo de estos rigores. Se habla de indiscreciones cometidas, sólo se sabe que el coronel López es de un carácter muy independiente y que a menudo se opone a su hermano en los consejos de ministros, algo que éste apenas tolera.

Por las complicaciones resultantes de su política de represión en el interior, el Presidente me parece pues condenado fatalmente a la inacción, cualquiera sean los acontecimientos que puedan surgir en el Plata. A menos que una expedición marítima de sus navíos a vapor pueda actuar sin poner a su tripulación[68] en contacto con las poblaciones más ilustradas, no creo que quiera hacer salir del país a su ejército, habituado aquí a una obediencia pasiva y a una sumisión ciega debidas en parte a la ignorancia de la población, ya que respiraría afuera un aire de libertad y de independencia cuyo efecto sería luego difícil de reprimir a su retorno al Paraguay.

En estas circunstancias me parece pues probable que el Presidente viendo el poco efecto de sus amenazas sobre el gobierno argentino, se contentará con hacer demostraciones militares sin salir del Paraguay; además el reclutamiento se opera con tal rigor que en muchos distritos no se ha dejado afuera a ningún hombre útil, se recluta incluso a hombres no aptos para el servicio militar.[69] En una palabra, no se deja para las necesidades de la agricultura más que ancianos, mujeres y niños, en un momento en el que una magnífica cosecha de tabaco reclamaría todos los brazos.[70]

Si, por ambición de jugar un rol político más importante, él quisiera emprender una guerra en el extranjero, estaría obligado para poder salir impunemente del país, a cambiar completamente de política. Tendría que acordar las reformas y poner en libertad a los prisioneros políticos. Yo confieso que no creo para nada en esta conversión del general López, cuya política me parece demasiado arraigada para ser modificada tan completamente bajo la presión de los acontecimientos. Solamente espero que el valor que él le da a la opinión pública europea le impida buscar en nuevos rigores contra los desdichados prisioneros el fortalecimiento de su poder durante su ausencia del país, si él se decidiera por esto.

Otra razón que por sí sola me parecería suficiente para impedirle emprender una campaña seria, es el mal estado de su salud que le reclama los más grandes cuidados; acaba él de haberse visto obligado a renunciar durante varios días a ocuparse de gobierno y a encerrarse en su casa para sanarse de una nueva indisposición bastante seria. Cómo podría entonces soportar las fatigas de una campaña, cuando su salud lo obliga a interrumpir los trabajos habituales de gabinete.

Pasó recientemente por Asunción un encargado de Asuntos de Bolivia, el Sr. Arce,[71] quien negoció con el Presidente un tratado de comercio y navegación y que partió para Buenos Aires con el mismo objetivo.

Llegó también al Paraguay un encargado de negocios del Brasil, el Sr. Paiba López Gama, a quien se le encargó arreglar la cuestión de las fronteras pendiente desde hace tanto tiempo entre los dos países.[72] Es un hombre aún joven que estuvo destinado a las delegaciones de Londres, (de Paris) y (de Viena) de Paris, donde pasó tres años, conservó de Francia los recuerdos más agradables y las simpatías que contribuyen a hacer más amigables las relaciones establecidas entre nosotros. Además de la delegación, el Brasil tiene en el Paraguay un consulado general. En las circunstancias graves que puedan surgir de un día para otro, no puedo dejar de lamentar la distancia de la delegación de Francia que hace imposible su intervención si no es en cuestiones de larga duración, ya que se necesitan al menos veinte días para recibir aquí una respuesta de Buenos Aires. Por otra parte, el hecho de la existencia de una delegación de Francia en el Paraguay, resta al consulado toda la influencia que tendría si fuera el único representante de su país. Yo creo que sería de interés del servicio ya sea reemplazar el consulado de Asunción por una delegación, o darle posteriormente al titular de Asunción un título diplomático que le permita tratar directamente con el gobierno paraguayo las serias cuestiones que pueden presentarse.[73]

21 de marzo de 1864 / nº 11

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi despacho del 5 de este mes nº 10.

Obtuve posteriormente y me apuré en transmitir a V. Ex. las informaciones que explican la importancia de los preparativos militares del Presidente López y el reclutamiento masivo que ha realizado.

En una entrevista con uno de nuestros diplomáticos [el ministro de América],[74] López le confió que tenía razón en creer en un acuerdo cordial de la Confederación Argentina y el Brasil para adueñarse, la primera de Montevideo y el segundo del Paraguay, y que fue con este objetivo que el Brasil dejó que se realizara la fortificación de la isla Martín García. Además, por otro lado, tenía entre manos las pruebas de una conspiración existente desde hace varios años contra el gobierno paraguayo y de la cual formaban parte no sólo los individuos actualmente detenidos, sino también numerosos cómplices en Buenos Aires, Montevideo e incluso el Brasil, que así amenazado desde el exterior y desde el interior, él tenía que redoblar la vigilancia y el vigor para no dejarse sorprender por sus enemigos.

Yo ignoro si las confidencias del general López se limitan a lo que me ha comunicado este diplomático, pero como debe de tener razones para estas confidencias, no me sorprendería que él le haya rogado asegurarse sobre la actitud que tomarían los Estados Unidos en el caso de que la independencia del Paraguay se viera seriamente amenazada por uno de sus vecinos. Si mis previsiones son fundadas, creería fácilmente que los Estados Unidos, que no tienen en el Paraguay más que dos ciudadanos, uno de los cuales se halla de pasaje, y que a pesar de lo cual mantienen aquí a un ministro con un costo de 40.000 *f*, no estarían lejos de inmiscuirse en los asuntos del país, si la ocasión se presentara, aunque no fuera más que para prevenir el crecimiento del único estado monárquico de América del Sur, el Imperio del Brasil.

Ahora, ¿qué hay de verdad en las revelaciones del Presidente al ministro de los Estados Unidos?, ¿están fundadas sobre datos certeros o se basan en rumores o en las relaciones más o menos exactas de los agentes paraguayos en el extranjero?¿son éstas serias o son sólo pretextos para paliar ante los ojos del ministro de América (cuyas ideas liberales e incluso de avanzada son bien conocidas) las medidas de rigor que el general López cree necesario emplear para asegurar la estabilidad de su gobierno?

La importancia considerable de los preparativos militares prueba que ellas son serias al menos ante los ojos del general López. Se dirá sin duda que nuestras apreciaciones son muy severas y que la palabra de un jefe de Estado amerita toda creencia, pero yo tuve infelizmente la ocasión de constatar que el general López no dudó en alterar los hechos cuando esto convenía a su política y que no hay que confiar tanto en su aseveraciones.

El incidente al cual hago alusión es la entrevista que tuve con el Presidente (relatada en mi despacho del 6 de noviembre último, nº 7) para solicitar la gracia de tres ingleses condenados a doce meses de trabajos forzados con hierros en los pies por haber maltratado a un negro que les había amenazado con un cuchillo. El general López me dijo que ya les había acordado la gracia cuando yo sabía por sus mujeres que éstos trabajaban aún en las calles con hierros en los pies. Después me pidió que no interviniera en un futuro a favor de los ingleses ya que el gobierno paraguayo no había reconocido la transmisión al consulado de Francia por parte del cónsul de Inglaterra de la protección de sus súbditos luego de la ruptura de las relaciones entre ambos países.[75] En presencia de una afirmación tan formal, no pude yo dudar del hecho y aseguré al general que, dado ese estado de cosas, me abstendría de intervenir en el futuro

Poco tiempo después de esta entrevista recibí el despacho de V. Ex. transmitiéndome los agradecimientos del conde Russel[76] por la propuesta que yo había hecho, desde el inicio de mis funciones, a la delegación británica de Buenos Aires, de continuar con los súbditos británicos los buenos oficios de mi predecesor, y aprobaron mi conducta. Concluyo por lo tanto que ya que la protección de los súbditos británicos por el consulado de Francia fue reconocida por el conde Russel, la misma debía estar fundada y ser de derecho.

Sin embargo, como los archivos de ese consulado no me proveen las informaciones necesarias sobre el reconocimiento de este hecho por el gobierno paraguayo, traté de procurar nuevas informaciones y tuve la certeza de que la transmisión al consulado de Francia de la protección de los súbditos británicos había sido notificada al gobierno paraguayo por escrito por parte del cónsul inglés y aceptada por éste también por despacho oficial.

Aproveché entonces la primera ocasión de tratar esta cuestión con el Ministro de Relaciones Exteriores, y le rogué se asegurase si los archivos de su departamento no contenían la minuta de este despacho. Creí mi deber informar a M. Berges que si los archivos presentaban una laguna a este respeto, yo pediría a la delegación de S. M. británica en Buenos Ai-

res, depositaria de los archivos del consulado de Asunción, el original de la correspondencia paraguaya.

En vista de mi instancia, M. Berges me prometió mandar hacer las investigaciones necesarias, y al cabo de algunos días, me informó que la susodicha correspondencia había sido en efecto encontrada. Mantuve entonces una larga entrevista en la cual él discutió los términos de este despacho y buscó eludir su espíritu, pretendiendo que la protección no debía ser ejercida por el consulado de Francia más que mientras durara la ruptura de las relaciones diplomáticas, y que la misma debía haber cesado desde su reanudación.[77] Yo combatí de la mejor manera posible sus argumentos haciéndole admitir el principio que yo sostenía. Solamente porque M. Berges expresaba viva inquietud en verme sostener con energía los reclamos frecuentes de los numerosos obreros ingleses empleados por el estado, yo convine con él, para probar al gobierno paraguayo los sentimientos conciliadores que me animan, discutir amable y oficiosamente con él los casos que se produjeran antes de hacerlos objeto de trámites oficiales. Pareció dar gran importancia a esta concesión de mi parte. Yo le aseguré que le aportaría siempre la mayor moderación en la defensa de los intereses que me habían sido confiados, pero le hice notar que no podía yo dudar en intervenir cuando se tratara de completar una misión que yo recibí de V. Ex. así como del gobierno británico.

Aproveché mis relaciones con el nuevo encargado de negocios del Brasil para sondear su opinión sobre la probable actitud de su gobierno en los asuntos del Plata, pero no logré obtener ninguna aclaración. Si él conoce los designios de su gobierno sobre este país, se guarda bien de develarlos. Le expresé mi sorpresa sobre el silencio guardado por el gobierno brasilero sobre la fortificación de la isla Martín García. Me hizo observar que nada probaba que el Brasil no le haya reclamado a la Confederación Argentina la estricta ejecución de los tratados de 1853 que estipulan que la isla Martín García no será utilizada para trabar la libre navegación de los ríos, cláusula que se encuentra igualmente reproducida en los tratados concluidos entre Francia, Inglaterra y la Confederación Argentina, que no constataba tampoco que Francia y Inglaterra hayan protestado contra esta infracción a los tratados y que, sin embargo, era más que probable que las mismas no se hayan abstenido de hacerlo.

Admitiendo entonces con M. de López Gama que el Brasil haya protestado formalmente ante el gobierno de Buenos Aires, parecería que sus reclamos no fueron muy enérgicos, ya que en su correspondencia con

el gobierno de Montevideo, comunicado por éste al gobierno paraguayo, hizo la reserva de que las representaciones ante el gobierno argentino a este respecto, no llegarían sin embargo a emplear medidas coercitivas si éste se rehusaba de tenerlas en cuenta. El gobierno brasilero parecería, al contrario, no estar animado en el fondo, de sentimientos muy simpáticos hacia el gobierno de la República oriental del Uruguay, ya que le hizo representaciones bastante serias sobre la continuación de la guerra civil que arrasa a este país, como si pudiera haber otra cosa más importante, que dominar la rebelión del general Flores.

Mis relaciones con M. de Gama se han vuelto muy cercanas en ocasión de una enfermedad nerviosa muy grave causada por el aislamiento completo en el que el mismo se encuentra desde su llegada aquí y ante la perspectiva de pasar varios años en esta triste residencia donde la sociedad huye de los extranjeros por miedo de dar sospechas al gobierno. Me temo que su salud no le permitirá quedarse en este país y lo fuerce prontamente a solicitar su reemplazo.

Aunque todas las informaciones precedentes no sean exclusivamente relacionadas al Paraguay, creo mi deber dar conocimiento de las mismas a V. Ex. siendo esto lo que aquí sucede y que puede influir sobre la política del general López. Un nuevo incidente ocurrido en Montevideo debido a la presencia a bordo de un vapor del gobierno paraguayo que hacía el servicio de correo entre Asunción y los puertos del Plata de varios senadores montevideanos precedentemente expulsados, y a las medidas severas de las autoridades que motivaron el retorno inmediato a Buenos Aires del paquebote paraguayo, se encamina a originar una cierta frialdad entre el gobierno del general López y el del nuevo Presidente de la República Oriental del Uruguay.

En cuanto al estado interior del Paraguay, continua siendo el mismo, las campiñas se hallan despobladas, las ciudades temblando o estremecidas bajo la mano de hierro que las oprime. Se ocupan aquí del establecimiento de un importante campamento a corta distancia de la capital,[78] y se adiestra con fuerza a los nuevos reclutas, a los cuales el periódico oficial pregona el patriotismo ofreciendo como ejemplo a griegos y romanos, y a quienes se hace firmar (!) cartas al gobierno que respiran el más vivo entusiasmo. Ha habido, es verdad, cinco[79] personas liberadas recientemente, pero el apresamiento de cuatro de ellas fue conmutado por un exilio perpetuo en puntos alejados de la capital. Doña Juana Maíz, tía del padre Maíz, de setenta y cinco años de edad y tan débil que fue necesario trasla-

darla en un asiento a su salida de prisión, y doña Magdalena García (sesenta años) fueron exiliadas a Rosario del Paraguay.[80] Doña Rosa y doña Tourasa Fornel, la primera de cincuenta años de edad y la segunda anciana y débil, fueron exiliadas a Tacuatí.[81] El joven hermano del padre Maíz continúa detenido. Dos hermanas, las señoras Figueredo, que no fueron apresadas, fueron exiliadas. Se piensa que es por haber continuado relacionándose con la familia de un sacerdote prisionero de nombre Corvolán.[82]

El *Semanario* anuncia la renuncia de M. Calvo[83] a las funciones de ministro del Paraguay en Paris y en Londres e indica como su sucesor a M. Cándido Bareiro,[84] joven doctor de retorno hace dos meses de Francia, donde hiciera, en nuestros puertos, estudios que yo creía más bien de ingeniería civil que de diplomacia. Yo habría pensado que más bien sería agregado a la delegación de París y no que tomara su dirección. Me sorprende que el Presidente haya consentido en aceptar la renuncia de Calvo, ya que se vanagloriaba que la influencia de éste en Paris era tal que estaba seguro de ganar si tuviera que tratar cualquier cuestión relativa al Paraguay. M. Bareiro parece amar mucho a Francia, y yo creo que hará todos sus esfuerzos por conservar las buenas relaciones que existen entre Francia y Paraguay. El mismo parte en el paquebote que transporta este despacho y llegará a Paris a inicios de mayo.

6 de abril de 1864 / nº 12

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi despacho del 21 de marzo último, nº 11.

Acabo de recibir de una persona generalmente bien informada, informaciones que dan luz sobre los rigores desplegados por el Presidente López, y que de ser exactas, explicarían la vacilación de éste para revelar en juicios o condenas el crimen por el cual tantos infelices están encarcelados desde hace tanto tiempo.

Según las confidencias que me fueron hechas bajo condición del mayor secreto, el general López tendría entre manos no solamente las pruebas de una conspiración que tendría por objeto envenenarlo para llevar al poder a Benigno, su hermano menor, sino también las de la participación seria que éste realmente habría tenido en la misma. El honor de su familia y los respetos debidos a su anciana madre lo habrían detenido, hasta el presente, de castigar a su hermano y sus cómplices, que no habrían dejado de protegerse con su nombre si se los hubiera juzgado pú-

blicamente. Es bien evidente que todas las personas encarceladas no pueden haber tenido parte en la conspiración, pero una vez descubierta ésta, se detuvo, por medidas de seguridad pública a todas las personas cuya influencia se hubiera podido ejercer de manera desfavorable al Presidente.

No podemos por lo tanto esperar de ninguna manera, si estos hechos son exactos, tal como me lo aseguran, que el general López disminuya de aquí a mucho tiempo la severidad con la que gobierna, o que ponga fin al proceso de los conspiradores. Se comprende que haya sentido gran alarma al ver a su propio hermano a la cabeza de un complot contra sus días. No queriendo castigarlo, prefirió imposibilitar que lo perjudiquen todos aquellos que habrían podido declararse en su contra, en lugar de buscar ganarlos con un gobierno sabio e ilustrado.

El futuro nos mostrará sin duda si estas afirmaciones son correctas. Yo sabía ya, por el ruido público, que las desavenencias reinaban en la familia del Presidente, pero nada me llevó a suponer que la misma pudiera alcanzar el fratricidio.

El general López se halla abocado a sus preparativos militares. Partió el 31 de marzo a inspeccionar el nuevo campamento de Pirayú[85] donde se hallan de cinco a seis mil reclutas. Aún no ha regresado. En la recepción oficial que tuvo lugar el domingo de Pascuas, y a la que asistieron los cuerpos diplomático y consular, su figura denotaba la fatiga, resultado de sus frecuentes indisposiciones.

21 de abril de 1864 / nº 13

Tengo el honor de informar a V. Ex. que el 10 de este mes el presidente retornó a Asunción, de regreso de la inspección del nuevo campamento de Cerro León, cerca de Pirayú, donde más de doce mil hombres se hallan ahora reunidos. Fui testigo de su retorno y me golpeó el silencio glacial con el que fue acogido. Ni un solo grito de bienvenida se escuchó mientras que atravesaba a caballo, seguido de un numeroso cortejo, la plaza del mercado donde se reunía una multitud considerable.

En el ferrocarril, cuando salió del vagón, sólo los empleados del gobierno reunidos para recibirlo y los oficiales de su escolta lanzaron un viva en su honor. La multitud guardó igualmente el más profundo silencio. Es evidente que es por el miedo y no por el afecto que el Presidente López gobierna a sus conciudadanos.

Un gran número de notables se hallaba también reunido para hacerle de cortejo, ya que sabían que su ausencia sería notada y les acarrearía un castigo certero. Es así como con el ejercicio descarado de una autoridad ilimitada se obtiene de una población aterrorizada el testimonio de una sumisión tan servil que es inmediatamente presentada ante la opinión pública europea como prueba de afecto y devoción de los paraguayos hacia su Presidente.

Pocos días después del retorno del general López, fui a hacerle una visita de simple cortesía; informándome el ayudante de campo que el Presidente no estaba recibiendo, le dejé una tarjeta de visita y me retiré, pero luego de algunos pasos fui advertido por un oficial de que el Presidente me recibiría aunque haya hecho cerrar sus puertas.

El general López me recibió muy graciosamente y me comentó largamente los acontecimientos del Plata. Me confió las aprehensiones que sufría ante el acuerdo secreto entre Brasil y la Confederación Argentina, (del cual informé a V. Ex. por despacho del 21 de marzo, n° 11). Me expresó su sorpresa por el asentimiento dado por los ministros de Francia e Inglaterra en Buenos Aires a la fortificación de la isla Martín García, cuando el texto de los tratados entre la Confederación Argentina y estas dos potencias especificaba que esta isla, sin importar a la potencia que perteneciera desde ahí en adelante (lo que constataba que no pertenecía entonces a la Confederación Argentina), no sería jamás empleada para impedir la libre navegación de los ríos. Agregó que aunque se pudiera decir que el armamento de Martín García no perjudicaba actualmente a la navegación, no era menos evidente que esto no podía tener por objetivo otro que el de cerrar, tarde o temprano, el río a la potencia con la que la Confederación Argentina tuviera algún altercado, y que sería entonces, más que una molestia para la navegación, un medio de detenerla completamente.

Yo no pude más que asegurar al general López mi ignorancia sobre los trámites oficiales que a este respecto hubiera podido hacer M. Lefebvre de Bécourt. Le hice notar sin embargo que no me parecía muy probable que el mismo haya, al igual que el Sr. Ministro de Inglaterra, asumido la responsabilidad de dar su consentimiento a la toma de posesión y a la fortificación de una isla que por su posición geográfica pertenece más bien al estado oriental que a la Confederación Argentina, y cuya propiedad los tratados dejaban indecisa entre los estados ribereños.

El general López me expresó también su sorpresa de que Francia, quien manifestó siempre tanto interés hacia el estado oriental, no haya ejer-

cido sobre el gobierno argentino una presión más enérgica para hacerle conservar una estricta neutralidad en la guerra civil que arrasa a este estado donde tantos intereses franceses están en juego. Hice observar al general que la prensa mencionaba los reclamos enérgicos, hechos colectivamente por los representantes de Francia e Inglaterra en Buenos Aires, y que si los mismos no tuvieron éxito, fue porque el gobierno argentino, protestando a las potencias europeas por su neutralidad y buena fe, había sido lo suficientemente desleal para ayudar secretamente al general Flores; que yo me hallaba persuadido de que la acción diplomática del ministro de Francia no habría podido cesar en presencia de los hechos de naturaleza que la motivaran, y que aunque las desconozcamos aquí, la misma no habría podido menos que producir un efecto, ya que los ostensibles envíos de ayuda de Buenos Aires a los insurgentes del Uruguay habían cesado totalmente.

Me esforcé, durante esta larga conversación en dar al general López la impresión de que el gobierno del Emperador no dejaría nunca de dar toda su solicitud a las cuestiones internacionales que pudieran, en lo que fuera, acarrear un perjuicio a los intereses de los súbditos franceses.

Mantengo siempre buenas relaciones con el Presidente López y sus ministros. Aportando todos los miramientos posibles en mis relaciones con ellos, no tengo, hasta el presente, más que enorgullecerme, y haré todos mis esfuerzos para continuar en la misma senda.

El reclutamiento ha continuado de la manera más activa. Todos los hombres aptos son reclutados casi sin excepción. La población resulta ya insuficiente ante este reclutamiento masivo, es evidente que la parte restante en los hogares ya no puede dedicarse a los cuidados agrícolas indispensables para la alimentación del ejército y del pueblo. Este estado de cosas no se puede prolongar sin provocar una crisis severa o una hambruna completa.

¿Qué puede entonces querer hacer el general López con esta población llamada bajo bandera? En la ausencia de cualquier enemigo declarado, yo estaría dispuesto a creer que no se trata más que de una gran demostración militar para imponerse a sus enemigos secretos mediante la reunión de una fuerza considerable. Tal vez sacará provecho del momento en que toda la población apta se encuentre bajo el yugo de la disciplina militar para operar la transformación de su poder presidencial en una monarquía hereditaria, y luego de efectuar este cambio, sin oposición (evidentemente) reenviará a los hogares a los numerosos milicianos, felices de haberla sacado barata, y formados en el manejo de armas, de manera a po-

der contribuir a la defensa del país si alguna vez su independencia se viera amenazada. Sólo el tiempo nos revelará sus proyectos verdaderos.

26 de mayo de 1864 / nº 14

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi despacho del 21 de abril último nº 13, y de informar que, en una entrevista mantenida con M. Berges, ministro de Relaciones Exteriores, me dio conocimiento de un despacho de M. Calvo, ex encargado de asuntos en Paris, en la cual, el mismo se quejaba con bastante amargura de las dificultades que encontraba en el tratamiento de los asuntos con V. Departamento. Decía que se vio obligado a dirigirse a M. el marqués de Banneville,[86] director de la Dirección Política, sin haber podido obtener una audiencia con V. Ex.; que recientemente, con respecto al encarcelamiento y expulsión del Sr. Gouirand, M. de Bann[87] le habría dicho que era inútil buscar entrevistarse personalmente con V. Ex.; que él no actuaba en asuntos de este género más que con las apreciaciones recibidas de las oficinas encargadas de estudiarlos y que se había concluido con respecto al dinero indebidamente exigido a este francés a título de costos de procedimiento, que el mismo le sea restituido.

M. Calvo agregaba que todas sus instancias para ser recibido por V. Ex. fueron vanas.

M. Berges me expresó con bastante vivacidad su sorpresa ante estos hechos. Me dijo que él habría esperado que el representante del Paraguay fuera recibido por V. Ex. toda vez que lo juzgara necesario; que aquí, el Presidente y él me recibían cada vez que yo me presentaba y que por reciprocidad, el agente del Paraguay debería recibir el mismo trato en Paris.

Yo le hice saber a M. Berges con toda la delicadeza posible que la posición no era la misma y que yo reconocía con placer el recibimiento gracioso que siempre he tenido por parte del Presidente y de él, pero que sin querer disminuir en nada la importancia de las relaciones exteriores del Paraguay, las mismas no podían de ninguna manera compararse con las de Francia; que sería imposible que V. Ex. se ocupara personalmente de todos los reclamos que podían elevarse sobre todos los puntos del globo frecuentados por nuestros nacionales. Le hice notar que el representante del Paraguay no era el único diplomático que tuvo que tratar con M. de Banneville cuestiones más importantes que la que aquí está en litigio, y que recientemente él habrá podido leer en las correspondencias di-

plomáticas del *Moniteur*[88] sobre los asuntos de Schleswig-Holstein,[89] que el mismo Lord Cowley[90] no pudo ser siempre recibido por V. Ex. y debió conferir estas cuestiones de alta gravedad con M. de Bann sin que esto pareciera ofenderlo como ofendió a M. Calvo.

Habiendo parecido estas explicaciones satisfacer a M. Berges, me citó un pasaje de este despacho donde M. Calvo no temía en afirmar que V. Ex. había censurado severamente mi injerencia y la de M de Bécourt en el asunto del Sr. Gouirand. Yo respondí a M. Berges que esta afirmación era completamente errónea, que al contrario, no solamente V. Ex. había querido expresarme por escrito su aprobación de mi conducta en esta ocasión, sino que los mismos hechos adelantados por M. Calvo probaban que V. Departamento encontró fundadas las quejas del Sr. Gouirand.

Afectado por esta falta de veracidad en M. Calvo, M. Berges se volvió totalmente confidencial, y me informó que este agente le había manifestado las predisposiciones de V. Ex. hacia el Paraguay como muy hostiles; que aunque bien recibido por V. Ex. en la intimidad, soportaba apenas la frialdad con la cual V. Ex. recibía en sus recepciones oficiales al Encargado de Negocios del Paraguay; que ese cambio en el ánimo de V. Ex. se debía a los amargos reclamos que yo le dirigiera con respecto a una descortesía que me habría hecho el Presidente en un baile celebrado por el Círculo Nacional[91] a inicios de mi estadía aquí y al cual, tal como los ministros de Estados Unidos y de Uruguay, de quienes tomé el consejo, me había presentado en traje de calle en lugar de presentarme con uniforme.

Respondí a M. Berges que por lo que yo pude juzgar personalmente en mi audiencia de permiso, las disposiciones de V. Ex. hacia el nuevo gobierno del Paraguay eran de lo más condescendientes, y que en lo que a mí concierne, el informe de M. Calvo era completamente erróneo, que si, tal como los ministros de los Estados Unidos y del Uruguay, mis compañeros de desgracia, yo había sido sensible al recibimiento poco gracioso que el Presidente nos hiciera a los tres, sin embargo, como tal recibimiento constituía más bien una falta de cortesía que una ofensa, yo creí, al contrario, por espíritu de conciliación, no deber dar conocimiento del mismo a V. Ex., persuadido de que el general López se daría cuenta, después de reflexionar, de las razones que nos hicieron suponer que el uniforme no era de rigor en un baile dado por civiles, y lamentaría el mal humor que no pudo reprimir.

M. Berges me agradeció entonces las apreciaciones condescendientes que motivaron mi silencio sobre este fútil incidente y me admitió que no era la primera vez que M. Calvo se había apartado de la verdad en los

informes con el gobierno paraguayo, al punto que éste no sabía ya qué pensar de todo lo que había escrito durante su misión, que esta era una de las causas que motivaron su reemplazo por un hombre menos experimentado tal vez, pero con la buena fe del cual, el gobierno podía contar.

Nos despedimos en los mejores términos, y desde entonces, mis relaciones con el gobierno paraguayo son de lo más satisfactorias. Debo por tanto felicitarme de la ocasión que se ha presentado para disipar las prevenciones que los informes de M. Calvo hubieran podido inspirar en mi contra. No sé a qué atribuir la conducta extraña de este diplomático. ¿Esperaba acaso volverse indispensable representando la situación en París como muy tensa? Los acontecimientos habrán, en ese caso, desbaratado sus previsiones.

La cuestión del uniforme no se limitó al incidente mencionado más arriba. M. Berges dirigió a los ministro de los Estados Unidos y del Uruguay una nota oficial notificándole que, cuando el Presidente acudiera en uniforme a un baile o a alguna otra reunión, se esperaba encontrar a los ministros extranjeros en uniforme, ya que su presencia volvía la reunión oficial. El ministro de los Estados Unidos respondió que él no podía considerar oficiales más que las ceremonias nacionales y que en adelante, a pesar de su deseo de ser agradable al Presidente, no podía adivinar si éste iría a un baile particular y si él iba de uniforme o de paisano. M. Berges tomó esta ocasión para responderle que en el futuro, tendría cuidado en prevenirle sobre la presencia y tenida del Presidente, cosa que sucede desde entonces, por lo que el ministro de Estados Unidos, decano del cuerpo diplomático y el cónsul general del Brasil, decano del cuerpo consular, se hallan prevenidos sobre la tenida en la que sus cuerpos respectivos deben presentarse.

Tales son, Sr. Ministro, ¡las graves cuestiones que preocupan al gobierno republicano del Paraguay! Estos incidentes permiten a V. Ex. juzgar por sí misma las dificultades de toda naturaleza que surgen a cada instante ante los agentes extranjeros, y el cuidado y circunspección que éstos deben tener en sus relaciones con este gobierno tan puntilloso como exigente para conciliar sus exageradas pretensiones con el interés del servicio y su propia dignidad como representantes de sus países.

5 de junio de 1864 / nº 15

Por despacho del 21 de marzo, nº 11, tuve el honor de rendir cuentas a V. Ex. de un incidente fastidioso sobrevenido en Montevideo a uno

de los paquebotes correo del gobierno paraguayo, el *Paraguarí*,[92] que tenía a bordo tres senadores precedentemente expulsados y cuya presencia motivó, por parte de las autoridades locales, medidas severas que tuvieron por resultado el retorno inmediato del paquebote a Buenos Aires. Habiendo visto en la conducta de las autoridades orientales un insulto a su bandera, el gobierno paraguayo suspendió los viajes a Montevideo de sus paquebotes correo y exigió reparaciones por parte del gobierno del Uruguay.

No habiéndose podido resolver esta cuestión por correspondencia y amenazando al contrario con empeorar cada vez más, el gobierno oriental envió a Asunción un enviado extraordinario, el Dr. Vázquez Sagastume,[93] encargado de resolver las dificultades que se habían suscitado y de restablecer la buena inteligencia que reinaba anteriormente entre los dos gobiernos.

Habiendo presentado sus cartas de acreditación el 17 de mayo pasado, el Dr. Sagastume encontró las dificultades más grandes de lo que se figuraba en Montevideo y que el Presidente no quería entrar en ninguna negociación seria antes de haber recibido amplias reparaciones. Además, una nota que él estaba encargado de transmitir y en la que su gobierno buscaba excusar la conducta de sus empleados, fue muy mal recibida, y, sin sus persistentes esfuerzos, la negociación se habría roto desde el inicio. Apegándose con razón a la parte más importante de su misión, el cuidado de restablecer la buena armonía entre los dos gobiernos, el ministro oriental no dudó en retirar la malhadada nota y a tratar el asunto del paquebote paraguayo según su parecer. El mismo estaba presto a expresar el disgusto de su gobierno ante el fastidioso incidente que motivó la partida anticipada del paquebote paraguayo, pero no podía acceder a las pretensiones exageradas del Presidente que exigía reparaciones como si se tratara de uno de sus navíos de guerra y no de un paquebote correo que, a pesar de pertenecer al estado, hace más bien las veces de un servicio de navío mercante, transportando mediante un pago, viajeros y mercancías.

Finalmente, después de largas conversaciones los negociadores se pusieron de acuerdo y el mismo ministro oriental acaba de informarme que la cuestión acababa de arreglarse por la redacción de una nota expresando el disgusto del gobierno oriental por el celo irreflexivo de sus agentes durante una crisis peligrosa para el orden público y única causa de los hechos de los cuales se quejara el gobierno paraguayo.

El Dr. Sagastume puede por lo tanto proceder a la parte más importante de su misión, el cuidado de coordinar la política de los dos gobiernos de manera que ellos puedan sostenerse mutuamente contra los ataques de los cuales se sienten amenazados por sus potentes vecinos.

21 de junio de 1864 / n° 16

Tengo el honor de informar a V. Ex. que a solicitud de la delegación oriental en este país, el Presidente López va a ofrecer su mediación entre el Brasil y la República del Uruguay. Un aviso[94] a vapor del Estado partió en la noche del 17 al 18 de este mes conduciendo a Montevideo al primer secretario de la delegación oriental y a un oficial paraguayo portador de una nota que debe entregar en Río al gobierno brasilero.

Como las relaciones del Paraguay con el Brasil son muy tensas desde sus diferendos con respecto a las fronteras, se tendría el derecho de poner en duda la habilidad del enviado oriental si el mismo contara seriamente con la sola influencia moral del Paraguay para aliviar las dificultades de su gobierno con el Brasil. Así, aunque no cuente demasiado con el éxito de esta mediación, y espere que, tal como todo lleva a creer, la misma sea negada por el Brasil, esta negativa decidirá al Presidente López, herido en su orgullo, a tomar parte creciente en los acontecimientos del Plata, sin esperar que el Brasil habiendo reprimido a la República del Uruguay, vuelva sus armas victoriosas contra el Paraguay.

Desde esta hipótesis, para dividir las fuerzas brasileras que amenazan las fronteras orientales, el Presidente emprendería sin duda una incursión armada en la provincia brasilera de Rio Grande do Sul, donde hay, según me dicen, fermento y aspiraciones a la independencia que ya han ocasionado serias insurrecciones.[95] El gobierno brasilero las ha dominado, aunque después de largas luchas, comprando a los cabecillas con grados y dignidades, pero está obligado a mantener en la provincia un cuerpo de ejército considerable, cuya partida al Uruguay podría dar la señal para nuevas sublevaciones. Sería posible que el Brasil, con tamaños elementos de discordia en el interior, renunciara por el momento a sus ambiciones.

Sea como sea, es verdad que el Paraguay ha elevado su ejército a una cifra desproporcionada con respecto a su población y a los recursos normales del país y que no se podría mantener por mucho tiempo sin que se agote este estado de paz armada. Es por lo tanto natural que el presi-

dente quiera actuar prontamente y movilice lo antes posible las masas que ha reunido bajo las banderas, y que si no son aguerridas, están sin duda bien disciplinadas para hacer frente a las tropas brasileñas.

El rechazo del Brasil de la mediación está tan bien previsto, que fuerzas paraguayas bastante considerables se hallan concentradas en la frontera del Brasil, y no esperan más que una orden del Presidente para avanzar.

¿Será la actitud bélica del Paraguay suficiente para detener al Brasil en sus proyectos de agresión contra sus vecinos? Esto dependerá sin duda de su estado militar y de las fuerzas que pudiera oponer a una agresión del Paraguay mientras prosigue sus designios contra Montevideo.

En todo caso, el objetivo que el gobierno oriental se propuso enviando un ministro a Asunción fue conseguido, ya que este enviado logró la determinación del Presidente López de intervenir no solamente con la diplomacia sino también con las armas en los acontecimientos de los cuales es víctima la República Oriental del Uruguay desde hace tanto tiempo.

6 de julio de 1864 / nº 17

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi despacho del 21 de junio último, nº 16, y de informarle que el vapor enviado en misión a Montevideo para ofrecer la mediación del Paraguay entre el Brasil y la República Oriental del Uruguay, reportó el 3 de este mes la noticia de la pacificación completa de ese país y de la reglamentación de las dificultades con el Brasil, como resultado de la mediación de los ministros de Inglaterra[96] y de Buenos Aires,[97] arribados a Montevideo[98] con ese objetivo.

Esta noticia debe haber sido recibida con poca satisfacción por el Presidente López, ya que si la pacificación del Uruguay es uno de los objetivos que su política se proponía, la reglamentación de los diferendos de este país con el Brasil lo priva de un aliado con el cual contaba, y vuelve disponibles las fuerzas brasileras reunidas en la frontera. También se esperan aquí con una cierta ansiedad las novedades de sus movimientos, para juzgar los designios ulteriores del Brasil.

En cuanto a la pacificación del Uruguay, la forma en la que la misma se obtuvo y las condiciones onerosas que la autoridad debió acordar al rebelde Flores para comprar su sumisión, no tienen la naturaleza de aumentar el prestigio y poder de este gobierno, y también es poco probable que pase mucho tiempo antes de que ese país sea teatro de nuevos desórdenes.

6 de agosto de 1864 / nº 18

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi despacho del 6 de julio, nº 17, y de informarle de la llegada a Asunción el 23 de julio último de un nuevo diplomático montevideano, M. Ramón de las Carreras,[99] enviado para dar explicaciones verbales sobre los extraños incidentes que se produjeron durante las negociaciones entabladas por el ministro inglés, argentino y brasilero con el general insurgente Flores.

He aquí los incidentes tales como me fueron comunicados por el ministro oriental:

El Presidente Aguirre había aprobado todas las condiciones propuestas por los mediadores y aceptadas por Flores. Había consentido, a continuación, a cambiar su ministerio y dando a este efecto una lista de personas notables, conocidas por la moderación de sus opiniones políticas, pero esto no satisfizo a los mediadores que insistieron en que eligiera sus nuevos ministros entre los amigos de Flores. El Presidente no creyó deber someterse a esta exigencia que equivalía para él a una abdicación completa, por lo que los mediadores, mientras continuaban sus conversaciones con el gobierno montevideano previnieron secretamente a Flores que las negociaciones se habían roto. Esa es al menos la versión del gobierno oriental y lo que parece surgir de la correspondencia diplomática intercambiada y publicada para hacer conocer al mundo la conducta poco leal de los así llamados mediadores.

No dirijo a S. Ex. este folleto bastante largo en lengua española y que sin duda le habrá sido comunicado por M. Maillefer.[100]

Resultó por lo demás bastante extraño ver al gobierno argentino, cuyas relaciones con la República Oriental eran de lo más tensas luego de los auxilios de todo tipo dados por éste al general Flores, tomar la iniciativa de una mediación entre este insurgente y su gobierno, y más extraño aún, ver al gobierno oriental aceptarla. Para comprometerlo a aceptar favorablemente esta mediación, a la cual se unió el enviado de Brasil, llegado en misión hostil,[101] era necesario pues que el gobierno oriental contara enteramente con la buena fe y las simpatías del enviado de Inglaterra, y éstas sin embargo parecen haberles faltado.[102]

La mala fe del general Flores, que aprovechó la suspensión de las hostilidades para llevar a cabo movimientos militares amenazantes, apoderarse en todo el país de nuevos caballos para renovar su caballería e incluso atacar a las fuerzas del gobierno cuando las encontraba en pequeño

número, aumentó las dificultades del gobierno montevideano y es por esto que, teniendo más necesidad que nunca de la ayuda exterior para contrabalancear la intervención disfrazada del Brasil, cuyos soldados componen la mayor parte el ejército de Flores, envió a su ministro a Asunción con poderes ilimitados para tratar con el Presidente, pero hasta el presente, el mismo duda y espera la llegada del próximo correo el 9 de este mes para tomar una decisión definitiva.

Sean cuales fueren las novedades de Montevideo, me cuesta creer que el general López se decida a hacer salir a su ejército de su país. El ministro oriental cree poder contar con éste, pero me temo que sus esperanzas sean decepcionadas y que el Paraguay no tome en la pacificación del Uruguay la parte activa que este diplomático busca conseguir en razón de la comunidad de intereses que une a estos dos países, amenazados por los mismos enemigos.

Desde el 24 de julio pasado, aniversario del nacimiento del Presidente, el Paraguay está de fiestas, tanto en la capital como en el campo. Aún más que el año pasado, se multiplicaron las diversiones gratuitas destinadas al pueblo, y casi todos los días, hubo y hay aún fiestas públicas; sin embargo todo este entusiasmo no es más que aparente, ya que la mayor parte de las fiestas públicas se hacen a costa del estado, y las suscripciones abiertas para ofrecer bailes y fiestas al Presidente prueban más el miedo de sus autores que su afecto y devoción, tal como lo prueba la suscripción del negociante inglés cuyos libros y papeles se hallan secuestrados desde hace más de dos meses (ver despacho a la Dirección de consulados del... 4°) y que dio 600 *p* para el baile del círculo,[103] con la esperanza de apaciguar la mala voluntad del gobierno respecto a él. Estas suscripciones son en realidad sacrificios de acción de gracias.

Hay algunos raros criminales agraciados en ocasión de las fiestas, pero ningún prisionero político fue puesto en libertad.

El ministro de Prusia Barón von Gulich, llegó recientemente a Asunción y el ministro de Inglaterra me anunció su llegada para el 9 de este mes.

21 de agosto de 1864 / n° 19

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi despacho del 6 de este mes n° 18, y de informarle de la partida de esta capital del diplomático montevideano M. R. de las Carreras, llegado aquí en misión hace un mes y que parte al mismo tiempo que esta carta.

M. de las Carreras me confió que estaba encargado de la composición de un nuevo ministerio en Montevideo, y que no quiso aceptar esta misión en las difíciles circunstancias en las que su país se encuentra sin estar suficientemente informado sobre las disposiciones del Presidente López. Me dijo haberse entendido desde todos los puntos de vista con él, quien le prometió secundar eficazmente los esfuerzos del gobierno oriental para devolver la paz a su país, y que retorna a Montevideo para conformar un ministerio enérgico que no dudará en tomar las medidas de rigor necesarias para vencer la insurrección.

En cuanto al estado general del Paraguay, el mismo no mejora en nada. Se continúa presionando al campo para sacarle sus últimos mejores habitantes, que por enfermedad u otra causa escaparon al primer reclutamiento.[104] Tuve novedades del campo desde distintas perspectivas y todas concuerdan en representarlas como enteramente despobladas de trabajadores. Además, la mayor inquietud reina con respecto al futuro. La temporada de siembra ha llegado y casi no queda nadie para ocuparse de los cuidados agrícolas.[105] Hay que atenerse por lo tanto a una escasez o a una hambruna para el próximo año. Desde ahora el precio de las provisiones ha aumentado considerablemente a pesar de la abundancia de la cosecha en razón de los considerables aprovisionamientos resultantes de la requisición forzada para el campamento de Cerro León y del reclutamiento masivo para el ejército que se ha llevado a la mayoría de los agricultores y de los conductores de carros, anteriormente ocupados en la alimentación de la capital. Un hecho que no se puede negar y que prueba la falta de hombres hechos es la extrema juventud de un gran número de reclutas que no parecen tener más de dieciséis o diecisiete años y que de ninguna manera pueden tener la fuerza necesaria para resistir a las fatigas de una campaña seria.[106] Es por lo tanto evidente que una necesidad política imperiosa tuvo que dar lugar a un reclutamiento masivo tan general ya que los resultados funestos que ésta puede producir para la prosperidad del país no han podido escapar a la perspicacia del gobierno.

En la espera, las fiestas iniciadas el 24 de julio por el aniversario del nacimiento del Presidente continúan en las provincias y en la capital. Me aseguran que en la ciudad de Concepción en el alto Paraguay, numerosos gritos de viva Francisco 1° fueron proferidos sin que se haya hecho ningún esfuerzo por reprimirlos. En este país donde nada se hace sin la autorización previa del gobierno, este hecho resulta bastante significativo y es posible que el cambio de la forma de gobierno, que es un tema desde

hace bastante tiempo, esté bastante cercano. Se habla de ocho días de fiestas militares en el campamento de Cerro León, y quién sabe si no será éste el lugar elegido para las manifestaciones tendientes a colocar la corona imperial sobre la cabeza del Presidente. Es seguro que nada en el Paraguay se opondrá a la realización de este deseo del Presidente hacia quien la adulación llega al colmo, y que se hace honrar desde hace más de un mes de una manera más asiática que europea. Para conservar la legalidad no tendría más que convocar a un Congreso que aprobará esta modificación de la Constitución así como cualquier otra que le plazca proponer.

6 de septiembre de 1864 / nº 20

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi despacho del 21 de agosto nº 19 y de informarle de la llegada a Asunción de los ministros de Inglaterra y Brasil el 24 de agosto último.

El primero, M. Thornton, vino para presentar las nuevas cartas credenciales que lo acreditan como ministro plenipotenciario ante el gobierno paraguayo, para tratar la cuestión de las medidas arbitrarias tomadas contra un negociante inglés, y para determinar la manera en la que en el futuro debe ejercerse la protección debida a los súbditos británicos. Rindo cuentas a V. Ex. bajo el timbre de la Dirección de los consulados de estos diferentes temas.

Además de estas negociaciones, M. Thornton buscó acercar al Presidente a su perspectiva sobre la cuestión de las diferencias entre la República Oriental del Uruguay, el Brasil y la Confederación Argentina, y lo comprometió a conservar una estricta neutralidad, aunque sin éxito. El Presidente conservó su punto de vista tal como resultara de los ulteriores acontecimientos a ser mencionados aquí posteriormente.

M. Thornton retorna a Buenos Aires en el paquebote que lleva este despacho.

El ministro residente del Brasil, don Cézar Sauvan Viana de Lima[107] era encargado de Asuntos en Wurtemberg y ante varias otras cortes de Alemania cuando su soberano lo llamó a cumplir ante el gobierno paraguayo esta misión a la que las circunstancias actuales le dan una gran importancia. M. de Lima pasó largos años en Europa en la carrera diplomática y estoy persuadido de que posee todas las cualidades requeridas para justificar la confianza de su soberano. No puedo sino enorgullecerme de las relaciones establecidas entre nosotros.

La presencia de estos diplomáticos, quienes, junto con los ministros de los Estados Unidos, de Prusia y de Uruguay, llevan el cuerpo diplomático a una efectividad inusitada, fue la señal de nuevas fiestas, teniendo siempre por objetivo la celebración del aniversario del nacimiento del Presidente, que acontece el 24 de julio. El 28 de agosto, hubo en nombre de las damas de la capital,[108] un servicio solemne en la catedral y un *Te Deum* al que asistieron el Presidente, los cuerpos diplomático y consular y todas las autoridades civiles y militares. Hubo después una recepción en el Palacio, a la que asistieron los cuerpos diplomáticos y consulares aunque los mismos hubieran rendido ya sus honores al Presidente el 24 de julio.

Por la tarde, hubo un baile esplendoroso dado también por las damas al Presidente, a quien dedicaron discursos y cantatas sin fin donde la adulación más burda le fue prodigada. Había una multitud excesiva. Nadie osó abstenerse, ya que una ausencia habría sido notada y castigada. El presidente mostró una amabilidad desacostumbrada, en lugar de quedarse como de ordinario, durante todo el baile atrincherado en su dignidad y majestuosamente sentado en su trono elevado en tres peldaños y ubicado bajo un baldaquín verdaderamente real, se mezcló con la numerosa multitud que lo rodeaba y habló con los asistentes con la afabilidad de un simple monarca europeo. Entretuvo largamente a los diplomáticos recién llegados cuyos uniformes cubiertos de bordados y engalanados halagaban su amor propio. Pero si creyó deslumbrarlos con todas estas demostraciones supuestamente espontáneas, exageró, ya que éstos no dejaron de discernir lo que había da falso y forzado en esta afectación de entusiasmo de las clases superiores, como en la alegría ficticia del pueblo. M. Thornton, que tiene conocimientos de larga data y que ha recogido numerosas informaciones, fue prontamente informado de los sentimientos populares, adquiriendo la certeza de que los desdichados que no podían pagar las cotizaciones que se les imponen para una u otra de las así llamadas fiestas populares eran golpeados o deportados al desierto del Chaco.[109] Yo mismo me aseguré de que lo mismo sucedía, incluso con los que no participaban de manera muy activa en las algarabías públicas después de haber contribuido con su cuota a los gastos que las mismas ocasionan.

Un hecho odioso que me fue informado y que no permite, creo yo, ninguna duda, es que se ha hecho contribuir para las fiestas a los infelices prisioneros políticos. Se les solicitó una donación para celebrar la fiesta del Presidente, y los mismos respondieron que darían todo lo que tuvieran pa-

ra ser puestos en libertad, pero no se trataba de esto, y cada uno, según su fortuna, ofreció cincuenta, cien e incluso ¡doscientas cabezas de ganado!

Los amigos de una de las damas cuyo exilio yo mencioné a V. Ex. hace algún tiempo, afirmaron a M. Thornton que ella fue obligada a vivir bajo un árbol, que se la deportó a un lugar donde no había ni siquiera una cabaña que la abrigara. Un hecho análogo llegó a mi conocimiento. Un jefe de distrito, por alguna falta ligera, fue condenado a vivir en el medio del campo, sin siquiera el abrigo de un árbol. Se le negó toda atenuación de su suerte y estuvo durante dos meses expuesto al ardor del sol y a todas las intemperies de las estaciones. Cuando el hecho me fue comunicado en confidencia, se acababa de permitirle colocar una fila de juncos sobre la tierra húmeda que le servía de lecho.

La apreciación que M. Thornton se lleva del Paraguay es que el general López es tan cruel como el dictador Francia, si no lo es más, ya que si Francia hacía fusilar a las personas que le hacían sombra, no los hacía languidecer, mientras que el general López les hace morir desengañados[110] en los hierros donde los mantiene por más de un año sin resolver su destino. El ex presidente,[111] solamente una vez hizo fusilar a dos individuos bajo pretexto de conspiración, pero todos están de acuerdo en decir que fue bajo la presión ejercida sobre él por el general y jefe de policía, aunque este hecho sería tan odioso que yo no lo podría creer.

M. Thornton me dice que en tiempos del ex Presidente, él había hablado con los paraguayos sobre la posibilidad de que el general López ejerciera el poder presidencial con más moderación y liberalismo que su padre, pero que sus conocidos le habían asegurado en ese entonces que él no lo conocía como ellos, y que lejos de ser afable (manso)[112] el general, una vez en el poder, se mostraría mucho más despótico, educado como lo estaba, con ideas de dominación. Le recordaron esta circunstancia y el debió reconocer que sus previsiones se habían realizado en demasía.

He ahí pues, todo el secreto de las aspiraciones liberales alardeadas por el general López mientras no era más que aspirante al sillón presidencial. Supo persuadir tanto al Paraguay como a Europa de que tenía las tendencias más civilizadas y liberales, y una vez llegado al poder, se sacó la máscara e hizo ver a sus conciudadanos que era un amo severo el que se habían adjudicado.

Los asuntos del Uruguay siguen siendo una de las graves preocupaciones del momento. El gobierno paraguayo acaba de publicar en un suplemento del periódico oficial distribuido el 4 de este mes, toda la co-

rrespondencia intercambiada entre la delegación oriental en este país y el gobierno de Paraguay, así como las intercambiadas en Montevideo entre el gobierno oriental y el plenipotenciario brasilero. Tengo el honor de transmitir a V. Ex. dos ejemplares.

La extensión de estos voluminosos documentos que ocupan cerca de treinta columnas del *Semanario* no me permite emprender la traducción textual. La mayor parte de estos documentos ha sido sin duda comunicada a V. Ex. por M. Maillefer. Yo me contentaré por lo tanto con realizar un análisis sumario.

El primer despacho es el de la delegación oriental con fecha 24 de agosto. Tiene por objeto solicitar la intervención inmediata del Paraguay en los asuntos del Uruguay y transmitirle las notas intercambiadas recientemente a este respeto. Se componen de:

1° el ultimátum del plenipotenciario brasilero al gobierno de Uruguay.

2° la respuesta que le fue dada por este gobierno respondiendo a este ultimátum como concebido en términos atentatorios contra su dignidad.

3° la réplica del plenipotenciario brasilero, declarando terminada su misión.

La pieza siguiente es un despacho de doce columnas fechado el 30 de agosto, del ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay al encargado de Asuntos oriental, recordando las diferentes fases de las negociaciones entre la República Oriental y el Paraguay, divulgando las aperturas confidenciales del gobierno oriental al del Presidente, para la conclusión de una alianza ofensiva y defensiva contra la Confederación Argentina y la ocupación de la isla Martín García, y los motivos del Presidente para no acceder a la misma. La carta enumera también las largas y complicadas negociaciones entre el gobierno paraguayo y la Confederación Argentina con respecto a los disensos civiles del Uruguay y las tentativas de mediación entre la República Oriental y el Brasil. La misma reconoce la falta de éxito final de todos los esfuerzos de la diplomacia paraguaya.

Este despacho se termina con una declaración del gobierno paraguayo que no cree oportuno intervenir por el momento, como lo solicita la delegación oriental, pero que considerando la independencia del pueblo oriental como una condición necesaria del equilibrio de los estados del Plata, se reserva la obtención de este resultado por su accionar independiente.

La publicación de este despacho y esta revelación de las fases más confidenciales de una negociación golpearon con sorpresa al cuerpo diplo-

mático.[113] El ministro oriental se halla vivamente apenado y preocupado por las graves consecuencias que esta violación del secreto de las negociaciones confidenciales con el Paraguay puede tener para su gobierno. El ministro de los Estados Unidos está dispuesto a protestar contra este extraño procedimiento, pero no sé si podrá aliar a sus colegas a su opinión.

El último documento es un despacho del ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay al nuevo ministro del Brasil, con fecha 30 de agosto, por la cual el gobierno paraguayo protesta de la manera más solemne contra toda ocupación del territorio oriental por parte de las fuerzas brasileras y pone en el gobierno brasilero toda la responsabilidad de las ulteriores consecuencias de su declaración.

El gobierno paraguayo no creyó deber publicar la respuesta que recibió del ministro brasilero, pero éste último me comunicó el sentido. Declara que ninguna protesta ni ninguna otra medida impedirán a su gobierno seguir la vía, que después de maduradas deliberaciones, ha juzgado necesaria de adoptar para la defensa de sus nacionales maltratados por las autoridades orientales, y la reparación del perjuicio causado.

Según lo que escuché de M. Thornton y de otras personas cercanas al Presidente, éste manifiesta las disposiciones más belicosas, aunque, como yo tuve el honor de escribir precedentemente a V. Ex., no puedo aún creer que el mismo sea ciego al punto de declarar al Brasil una guerra exterior que agotaría completamente a este desdichado país.

12 de septiembre de 1864 / n° 21

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi despacho n° 20 del 6 de este mes y de transmitirle la continuación de las correspondencias diplomáticas anexadas a este despacho.

Ellas se componen de:

1° un despacho de la delegación oriental en respuesta al voluminoso despacho paraguayo del 30 de agosto. El ministro oriental declara que, ajeno a los hechos anteriores mencionados por el ministro, lamenta no estar en medida de dar a este respecto explicaciones satisfactorias y que no puede más que comunicarla a su gobierno, persuadido de que éste dará al gobierno paraguayo las explicaciones de naturaleza para estrechar los vínculos que los unen.

2° un segundo despacho de la delegación oriental acusando la recepción de la nota por la cual el gobierno paraguayo le comunica su protesta al ministro del Brasil.

3° la respuesta del ministro de Brasil a la protesta del gobierno paraguayo en la que declara que ninguna consideración detendrá al gobierno imperial en el cumplimiento de la misión sagrada que le incumbe de proteger la vida, el honor y las propiedades de los súbditos brasileros en el Uruguay.

4° la respuesta del ministro de Relaciones Exteriores en el Paraguay al ministro brasilero por la cual el primero declara haber tomado nota de que ninguna consideración detendrá al gobierno imperial en el empleo de sus medios coercitivos, y renueva la protesta a la que su gobierno dará continuación tan pronto como los hechos confirmen las afirmaciones dadas por el diplomático brasilero.

Tengo el honor de transmitir a V. Ex. las traducciones de los dos últimos documentos, ya que los primeros no presentan ningún interés real.

20 de septiembre de 1864 / n° 22

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi despacho anterior del 12 de este mes y de informarle sobre los incidentes que se sucedieron después y de las causas que los produjeron.

El ocho de este mes, los habitantes notables de la capital fueron convocados por algunos de los empleados del Estado a una reunión que debía tener lugar en el Círculo nacional, a efectos de testimoniar al Presidente la aprobación general de la población de la actitud imponente tomada por él en protesta contra la invasión brasilera proyectada sobre el Uruguay.[114] La reunión fue numerosa, como era de suponer, ya que una abstención es considerada como un acto de hostilidad hacia el gobierno y castigada como tal, y los notables fueron todos junto al Presidente a quien ofrecieron su vida y su fortuna para apoyarlo en la lucha que se preparaba a sostener contra el Brasil.

Esta demostración verbal no pareció suficiente y se convocó a una nueva reunión para hacer firmar a los notables una carta dirigida al Presidente en la que ponían una vez más su vida, su familia y su fortuna a disposición del gobierno y en la que debieron de buen o mal grado, poner sus firmas. Fue fijado un día próximo para la presentación solemne de la

carta al Presidente, y en efecto, el 12, la manifestación deseada tuvo lugar; los notables presentaron su carta al Presidente quien les agradeció la espontaneidad de sus gestiones pronunciando un discurso reproducido por el periódico oficial y cuya traducción adjunto aquí.

Inmediatamente se enarboló delante del Palacio el pabellón nacional que fue saludado con veintiún tiros de cañón, y para excitar el entusiasmo popular, tres músicos militares, acompañados de la bandera nacional, recorrieron durante todo el día las calles de la ciudad, seguidos de una cantidad de mujeres y niños del pueblo que danzaban danzas nacionales ante la señal del jefe de los músicos.[115] Se brindaron serenatas a los ministros, al obispo y al ministro oriental, todos los cuales dirigieron a la multitud discursos tendientes a exaltar sus sentimientos patrióticos, aunque como no se había, según parece, ordenado a los habitantes respetables tomar parte de estas demostraciones, los mismos se abstuvieron de hacerlo, a excepción de algunos empleados del gobierno e individuos sin consistencia alguna que seguían en pequeño número a los músicos. Yo no conté más que tres que seguían a uno de los cuerpos de músicos, de los cuales dos eran empleados del gobierno, los demás eran gente del pueblo, los descalzos, y sin embargo la prensa oficial presenta esta demostración como imponente y como prueba de la unidad de las diferentes clases de la sociedad.

Todavía en la noche continuaban los bailes populares, y el pueblo siguió librándose a la algarabía, contando con las victorias que el ejército paraguayo obtendría sobre los enemigos. Yo me temo solamente que el populacho no distinga suficientemente al enemigo brasilero de las otras nacionalidades, y que el mismo no envuelva en su ignorancia a todos los extranjeros dentro de esta calificación de enemigo. Sin que yo pueda quejarme de ningún insulto, hice que me tradujeran las palabras pronunciadas en guaraní al pasar frente a la misión consular por las mujeres del pueblo que acompañaban la música. Éstas no dejaron ninguna duda sobre la persuasión existente de que todos los extranjeros son hostiles al Paraguay y que el Presidente no debería permitirles la residencia.

Si el espíritu público parece extraviarse seriamente a este respecto, yo no dejaría de invitar al gobierno paraguayo a tomar las medidas necesarias para instruir al populacho y evitar los excesos que éste podría cometer si llegara al ejército ante cualquier derrota grave de la que el mismo quisiera volver solidarios a los extranjeros, pero en presencia de la negativa del gobierno paraguayo de considerar a los cónsules como agentes políticos, está permitido dudar de que tenga a bien tener en cuenta mis re-

clamos. Con respecto a esto, tengo el honor de remitir a V. Ex. bajo el timbre de la dirección de los consulados, algunas consideraciones sobre la oportunidad de extender las atribuciones del consulado de Asunción como manera de revestirle del carácter político que falta actualmente, a los ojos del gobierno paraguayo.

Ninguna novedad de Montevideo llegó a Asunción desde el 9 de este mes, cuando llegó la del inicio de las hostilidades por un hecho que prueba el acuerdo de Flores y las tropas brasileras. La ciudad de Mercedes, sitiada por este insurgente debió rendirse, ya que una cañonera brasilera alejó a golpes de cañón los refuerzos enviados por el gobierno oriental a bordo de un navío a vapor del estado que debió buscar un refugio en la costa argentina.

Este hecho no permite entonces esperar de ninguna manera la conservación de la paz, a menos que Francia oponga (tal como parece hacerlo presentir el llamado hecho por el Emperador en Vichy a los almirantes Leprédour y Trihouart, conocidos por sus estadías en el Plata) a las tentativas anexionistas del Brasil, una resistencia bastante firme para hacerlo desistir de toda agresión contra la independencia del Estado oriental.

En cuanto a Inglaterra, la actitud tomada por su representante M. Thornton en las negociaciones abortadas entre Flores y el gobierno oriental, no permite esperar que haya comprometido a su gobierno en la defensa de la independencia amenazada del Uruguay. Únicamente Francia puede entonces salvar a esta nacionalidad en peligro de perecer bajo los ataques interesados de su potente vecino.

En cuanto a la delegación brasilera, con la cual mantengo muy buenas relaciones, la misma no tiene ninguna duda sobre la invasión ya realizada de sus tropas sobre el territorio oriental, y se atiene en consecuencia a recibir sus pasaportes tan pronto como la novedad llegué aquí, aunque yo creo aún que el Presidente dudará y esperará ver a las potencias europeas intervenir, contentándose con mantener su ejército en observación sobre la frontera y con renovar sus protestas diplomáticas sin apoyarlas en ningún acto agresivo que justifique represalias por parte de Brasil.

En uno de los discursos no publicados que hizo ante algunos grupos de notables, declaró que él mismo se pondría a la cabeza de su ejército para defender la independencia de la República Oriental, pero yo soy siempre de la opinión que con las prisiones llenas de detenidos políticos, el Presidente no dejará la capital, y que conoce demasiado la nulidad de su único general como para confiarle el comando de un ejército en un país enemigo.[116]

Se hizo correr la voz de que el Presidente había nombrado general a su hermano el coronel López, ministro de Guerra y de Marina, pero conociendo la poca unión que reina en la familia, yo esperaría para creerlo que esta nominación aparezca en el *Semanario*, de la cual el último número no hacía mención.

En cuanto al hermano menor, don Benigno, el mismo tiene las peores relaciones con el Presidente, y uno prácticamente se sorprende de que el mismo siga aún en libertad.

Rodeado de aduladores y sin un solo amigo, ni siquiera de su sangre, he ahí la verdadera situación del general López.

2 de noviembre de 1864 / nº 23

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi anterior despacho del 20 de septiembre nº 22. Desde ese entonces, la situación no ha cambiado aunque el correo del 25 de octubre haya traído la novedad certera del envío de las tropas brasileras al territorio oriental, parece que el Presidente no ha recibido la noticia oficial, y que la espera para actuar.

El ministro oriental me afirma confidencialmente que el Presidente le aseguró positivamente que enviaría un ejército en ayuda del Estado oriental, tan pronto como recibiera la noticia oficial de la invasión. Hice observar a este diplomático la dificultad que supone enviar un ejército paraguayo en una incursión a favor de Uruguay sin violar el territorio argentino, atravesando la franja estrecha del estado de Corrientes que separa la frontera sur del Paraguay de la provincia brasilera de Rio Grande. Me respondió que esta dificultad existe en efecto, pero no detendrá al Presidente quien se halla convencido de que la opinión pública en Buenos Aires no comparte para nada las predilecciones brasileras del Presidente Mitre y no le permitirá hacer la guerra al Paraguay por causa de esta ligera violación del territorio, cuando éste, para defender la independencia del Estado oriental no duda en atacar al Brasil, enemigo natural de todas las repúblicas de América del Sur. Me dijo que el Brasil tiene en el interior un terrible elemento de disolución, la esclavitud, y que cuando el ejército paraguayo invada el Brasil, llamará a los esclavos que concurrirán activa y eficazmente a cambio de la libertad que se les otorgará. Por mi parte no dudo de que el Presidente esté dispuesto a adoptar esta política. No son, me temo, los sentimientos de humanidad lo que le impedirán provocar una sublevación de los esclavos con todos los horrores que le siguen inevitablemente.

Las informaciones que recibo de un argentino que acaba de llegar y que se halla bien informado sobre el estado de la opinión pública en Buenos Aires son de naturaleza muy distinta a las brindadas por el ministro oriental. Este viajero me afirma haber obtenido del Dr. Elizalde, ministro de Relaciones Exteriores, que la Confederación Argentina no atacará al Paraguay si este no le brinda la ocasión, pero que en caso contrario, no dudará en hacerle la guerra, y agrega que a pesar de las serias dudas sobre la inteligencia de una política hecha para fortalecer al Brasil en su agresión contra el estado oriental, una guerra contra el Paraguay sería muy popular en toda la Confederación Argentina donde las ideas liberales que dominan a las poblaciones son naturalmente hostiles al sistema gubernamental despótico y arbitrario del Paraguay, y donde desde siempre existe el vivo deseo de unir el país a la Confederación.[117]

Tal es en efecto, el triste resultado de la poca simpatía que el Presidente supo crearse en el extranjero desde su llegada al poder.[118] Cuando, después de largos años de aislamiento el Paraguay salió de su sistema secular de neutralidad para adoptar una política conforme al interés de las otras repúblicas de América del Sur, el alejamiento causado por el redoblamiento de la severidad y el despotismo con la que él gobernó, llevó a la Confederación Argentina a vincularse más bien contra el Paraguay y el Estado oriental, cuya conservación como estados independientes importa a su seguridad, con la monarquía constitucional del Brasil, cuya preponderancia es más peligrosa para ella aunque sus principios son más afines, que con estos dos estados contra el Brasil.

El ministro brasilero, por su parte, me da a entender que su gobierno está perfectamente de acuerdo con el del general Mitre, tal como parece probarlo la segunda misión que M. Mármol debía cumplir en Río de Janeiro. Me mostró un despacho de su gobierno, que no solamente aprueba enteramente su enérgica conducta, sino que lo compromete a ser aún más enérgico en el futuro, si esto fuera posible. Me asegura que al menos dieciséis mil hombres de tropas regulares han entrado al Uruguay para ocupar este territorio hasta Río Negro y que la provincia de Río Grande es capaz de resistir a todas las fuerzas del Paraguay con sus guerrillas compuestas de hombres enérgicos que sostuvieron durante ocho años una lucha contra el gobierno imperial[119] y que no sueñan más que con la conquista del Uruguay.

Por el otro lado, el Brasil ha reunido fuerzas en la provincia de Matto Grosso,[120] contigua a las fronteras del alto Paraguay y que atacará

por este lado tan pronto como las hostilidades sean declaradas, mientras que la flota brasilera, ayudada por tropas de desembarco atacará Humaitá, la llave del Paraguay, por tierra y por agua.[121]

Estas eventualidades me parecen tan dudosas para el Paraguay con sus milicias inexperimentadas, que todavía no puedo creer en la salida del ejército paraguayo de su territorio a pesar de las garantías positivas dadas por el Presidente al ministro oriental.

En la espera, los preparativos militares continúan en todos los frentes. Refuerzos de alrededor de mil hombres fueron enviados a Humaitá donde se dice que había un grave descontento en el ejército y deserciones. Se asegura que un capitán fue recientemente fusilado, otros oficiales degradados y enviados a las fronteras del desierto del Chaco como simples soldados. En el campamento de Cerro León, las deserciones también son numerosas. Hubo recientemente una ejecución[122] que creó la mayor conmoción en todo el paisaje circundante, un desertor que había matado defendiéndose al sargento y a los dos soldados enviados a capturarlo, fue condenado a ser fusilado después de habérsele quemado los pies con hierro fundido. La visión de esta bárbara ejecución hizo que se escucharan gritos de horror de los numerosos espectadores e hicieron falta serias amenazas para hacer callar las murmuraciones de indignación levantadas por este refinamiento de la crueldad. Es un francés establecido en la campiña quien escuchó este relato de las mujeres que asistieron a esta ejecución. Hay mucha distancia entre esta triste realidad y las falaces manifestaciones de entusiasmo que el periódico oficial atribuye a los nuevos reclutas.

El Presidente partió ayer de la capital para visitar el campamento Cerro León, y se dice que su inspección durará al menos ocho días.

Las fiestas dadas por el segundo aniversario de la elección del Presidente, el 16 de octubre, fueron poco brillantes. Hubo divertimentos públicos, combates de toros y juegos de la sortija como de costumbre, pero la población no era numerosa. No hubo más que dos bailes, uno dado por el ejército, el otro por el Círculo nacional, y ambos estuvieron tan poco animados que el Presidente no quiso aceptar otro que le iba a ser ofrecido por el comercio extranjero, diciendo que no quería aumentar el estado de miseria, imponiéndole gastos inútiles, sabio pensamiento muy bien reconocido por los suscriptores.

La estación es favorable a la agricultura. Las lluvias son abundantes y frecuentes. Se espera que a pesar de las restricciones sufridas por los cultivos a causa del reclutamiento, la cosecha no presentará un gran défi-

cit en su rendimiento medio, lo que sería una verdadera felicidad para el país ya que se temía una hambruna.

15 de noviembre de 1864 / n° 24

Los acontecimientos en estas comarcas se precipitan en este momento y tengo el honor de poner a V. Ex. en conocimiento de un hecho que no permite ya esperar la conservación de la paz de la que este país gozara durante tan largo tiempo.[123]

El 11 de este mes llegó a Asunción el paquebote brasilero *Marquis de Olinda*,[124] con destino a Matto Grosso, trayendo a bordo al nuevo Presidente de esta provincia.[125] Después de algunas horas de detención, continuó su viaje, alrededor de las dos horas.

A las siete de la tarde, un correo llegado con gran prisa desde el campamento de Cerro León donde se encuentra el Presidente, daba aviso al vapor del Estado, el *Tacuarí*[126] y a un segundo navío, de la orden de perseguir al navío brasileño y traerlo de nuevo a Asunción.

El 12 a las diez horas de la noche, el *Tacuarí* de retorno con su presa, atracó en el puerto al costado del *Marquis d'Olinda*, al cual se le prohibía toda comunicación con tierra.

El 13, el retorno del paquebote brasilero llegó a conocimiento de la delegación, el ministro quiso enviar a bordo a su primer secretario, pero se le rehusó la autorización de comunicación. El ministro del Brasil pasó una fuerte nota al Ministro de Relaciones Exteriores pidiendo explicaciones inmediatas sobre estos graves hechos, recibió durante la noche un voluminosos despacho con fecha de la víspera en el que, sin explicar claramente el hecho señalado, declaraba que las hostilidades cometidas contra el Uruguay y el poco caso hecho por el gobierno brasilero a las protestas paraguayas, decidieron al Presidente López a tomar medidas equivalentes.

M. de Lima respondió protestando vivamente contra el acto de hostilidad cometido sin ninguna declaración de guerra contra un navío mercante brasilero,[127] haciendo responsable al Paraguay de todos los perjuicios presentes y futuros hacia la colonia brasilera, y terminó pidiendo inmediatamente pasaportes para él, su familia, los miembros de su delegación e incluso para el cónsul general.

Los pasaportes le fueron enviados el 14 por M. Berges quien se contentó con responderle que la detención del *Marquis d'Olinda* era una de las medidas anunciadas por la nota del 12.

Debo a la amabilidad de M. de Lima el conocimiento textual de las notas intercambiadas entre él y M. Berges y tengo el honor de dirigirle a V. Ex. una traducción adjunta.

El puerto fue cerrado de hecho el 12 a la mañana, por la negativa de liberar la partida varios navíos argentinos listos para partir. M. de Lima se encontraba entonces en la imposibilidad de salir del país, aún habiendo pagado el flete de un navío.

Habiendo sido expuesta al Presidente por parte del ministro de los Estados Unidos, decano del cuerpo diplomático, la gravedad del hecho de la detención de un ministro a quien se le expidieron sus pasaportes y a quien se privó de todo medio de transporte, éste se ofreció a poner un vapor del Estado a disposición del ministro brasilero para conducirlo a Buenos Aires, si éste se comprometía a que la flota brasilera no aprovechara la noticia que él llevaba de la captura del *Marquis d'Olinda* para tomar represalias contra el navío. El ministro brasilero consintió tomar este compromiso sobre el paquebote paraguayo esperado aquí y sobre las embarcaciones en curso de viaje con los cargamentos para el gobierno del Paraguay, y se preparó para partir lo antes posible.

Me apresuro en consecuencia en cerrar este despacho para remitirlo a M. de Lima.

20 de noviembre de 1864 / n° 25

Tengo el honor de transmitir a V. Ex. la traducción de una carta dirigida a M. Berges, ministro de Relaciones exteriores por M. Washburn, ministro residente de los Estados Unidos.

Por esta carta, M. Washburn informa a M. Berges que recibió de M. Seward[128] una respuesta a la comunicación hecha a las delegaciones de la oferta de mediación hecha por el Paraguay entre el Brasil y la República Oriental.

M. Seward dice que los acontecimientos que han tenido lugar en la República Oriental hacen temer que su nacionalidad se vea amenazada por sus potentes vecinos, y espera que la mediación del Paraguay tenga por resultado impedir una guerra entre estas dos potencias.

M. Washburn agrega que una guerra posible, que amenazaría la existencia de una República floreciente, sería deplorada por los Estados Unidos y que está autorizado por M. Seward a informar al gobierno pa-

raguayo que el gobierno de los Estados Unidos aprobaría todos los esfuerzos que éste pudiera hacer para contribuir a ayudar pacíficamente en los diferendos entre ambos países.

La carta de M. Washburn y la respuesta de M. Berges fueron reproducidas por el periódico oficial, acompañadas de observaciones apoyando la política militante adoptada por el Paraguay en razón del desprecio hecho por el Brasil a las protestas paraguayas.

22 de noviembre de 1864 / n° 26

Un incidente inesperado y que prueba la poca fe que ameritan las promesas del general López, impidió la partida de la delegación brasilera y del despacho con fecha 15 de este mes n° 24 que tuve el honor de dirigir a V. Ex. para anunciársela.

Conforme al convenio verbal entre el Presidente y el ministro de los Estados Unidos con respecto a los medios para salir del país a ser provistos a la delegación brasilera en razón del cierre del puerto, M. Washburn se hizo escribir por M. de Lima una carta a este efecto. Él comunicó esta carta a M. Berges para darle ocasión de responder como estaba convenido, que el Presidente pondría un vapor a disposición de M. de Lima si éste quisiera acordar algunas garantías. En lugar de esta respuesta recibió un largo despacho en la que M. Berges le decía que estas consideraciones, que tocaban intereses mayores para el país, motivaron el cierre temporario del puerto; que esta medida era sólo transitoria pero que aún no era tiempo de ponerle fin; que nada se opondría a la partida de M. de Lima y que si su prisa en salir del país no le permitía esperar la apertura del puerto y de las vías fluviales que tal vez no tardaría en efectuarse, las vías terrestres estaban abiertas, y que todas las facilidades posibles le serían acordadas.

Esta falta de palabra indignó vivamente al diplomático americano, pero juzgando útil, en interés de la delegación brasilera, no romper sus relaciones con el gobierno del Paraguay, se contentó con responderle a M. Berges que su despacho no estaba para nada de acuerdo con la conversación que él tuviera con el Presidente, de la cual él le comunicó lo esencial, y terminó invitándole a ejecutar lo que había sido convenido ya que M. de Lima consentía en dar por escrito todas las garantías solicitadas por el Presidente.

La indicación de la vía terrestre para la salida del Paraguay de la delegación brasilera parece muy natural para quien no conoce este país, y

supone la existencia de rutas carreteras y pueblos donde los viajeros puedan descansar y procurarse lo necesario, pero para quien conoce la ausencia casi total de todas estas cosas, la misma no es más que una detención disfrazada. Si los sólidos carros de bueyes se rompen frecuentemente en las deplorables rutas de alrededor de la capital, los coches suspendidos resistirían mucho menos las dificultades de los caminos más alejados, trazados en campaña rasa y que las lluvias convierten en torrentes. Los viajeros no encontrarían tampoco en ningún punto de estas campiñas donde los coches son desconocidos, operarios que pudieran remediar los serios accidentes inevitables durante un viaje semejante. Si se percibe que el viaje desde Asunción hasta Corrientes por tierra es de una longitud de alrededor de 75 miriámetros y necesitaría el empleo de varios coches y de más de sesenta caballos, ya que es necesario llevar caballos de recambio, y ocuparía al menos diez días, tal vez quince, según el estado del suelo y de los numerosos ríos y arroyos a ser atravesados sin puentes aunque las aguas estén extremadamente crecidas. Se ve que es casi imposible hacer este viaje en las condiciones en que se encuentra M. de Lima, admitiendo incluso que la mala disposición o la política del gobierno paraguayo no le suscite además impedimentos insalvables.

La delegación brasilera comprendió que para los hombres, el viaje se habría podido efectuar a caballo en cuatro días aproximadamente, pero pasando a nado o vadeando los ríos y numerosas lagunas, cuya travesía en un solo punto demanda todo un día, pero con las mujeres y los niños de baja edad, es imposible de pensar con los calores del verano. Me parece por lo tanto evidente que al indicar esta vía, el gobierno no tenía en vista otra cosa que ganar tiempo, y que, si hubiera supuesto que la delegación brasilera llegaría a Corrientes más pronto por tierra que esperando la apertura del puerto, no habría dudado en extenderle la prohibición que sufren todos los viajeros tanto en la frontera como en el puerto.

Según me han asegurado, el gobierno paraguayo, sabiendo que el almirante brasilero se propone enviar a Asunción una cañonera para traer a M. de Lima importantes comunicaciones, espera verla, confiada en la ausencia de toda declaración de guerra por parte del Paraguay, caer en la misma trampa que el *Marqués de Olinda.*

Esperando, se trabaja noche y día para armar las baterías que comandan el puerto y que habían sido desarmadas, así como los navíos a vapor, para que estén listos ante cualquier eventualidad.

Las informaciones aportadas por los viajeros venidos de la provincia de Entre Ríos tienden a confirmar las afirmaciones que me diera el ministro oriental de que el general Urquiza se preparaba, de común acuerdo con el Paraguay, a intervenir en el Uruguay contra el Brasil. Esto complicaría fuertemente las dificultades ya que se asegura que el general Urquiza puede en poco tiempo poner en pie de guerra de diez a doce mil hombres de buenas tropas, pero habría una amplia compensación ya que la intervención de Urquiza determinaría sin duda al gobierno argentino, apoyado por las poblaciones, a tomar seriamente partido en la lucha, por el miedo de ver retornar el reino de las agitaciones políticas que devastaron durante tanto tiempo estas bellas provincias.[129]

El gobierno argentino al ayudar al Brasil a reemplazar al gobierno blanco del Uruguay por una administración Florista o colorada, se aseguraría las simpatías del nuevo gobierno y podría volver todas sus fuerzas contra Urquiza, mientras que el Brasil, teniendo la seguridad de recibir del gobierno de Flores las satisfacciones exigidas, podría por su parte retirar sus fuerzas del Estado oriental y dirigirlas contra el Paraguay para tomar venganza de las hostilidades que éste cometió sin declaración de guerra, contra sus nacionales.

El gobierno acaba de llamar bajo bandera a todos los ex militares reformados, y de operar la inscripción en los rangos de reserva de todos los comerciantes y hombres casados de una cierta edad que no hubieran servido. En cuanto a los jóvenes, propietarios o negociantes, casados o no casados, que habían hasta hoy escapado al reclutamiento, acaban de ser reclutados masivamente y conforman un campamento de alrededor de cuatro mil hombres situado a algunos kilómetros de la capital. Se ve que el Presidente no se equivoca sobre las consecuencias probables de su política y que está listo a sacrificar a toda esta desdichada población para mantenerse en el poder que ejerce con un despotismo tan riguroso.

Expuesto como estoy, por la inminencia de la partida de M. de Lima, a verme obligado a cerrar súbitamente mi correspondencia, no puedo esperar al final de las complicaciones que surgen cada día para rendir cuentas razonadas a V. Ex.. Me veo por lo tanto en la necesidad de comentarle los incidentes a medida que estos se producen, a pesar del riesgo de dar a mis despachos una extensión mayor de la que la importancia de los temas parece merecer. Si alguno de estos incidentes se desarrolla de una manera poco interesante, el conjunto tendrá siempre la ventaja de informar exactamente a V. Ex. sobre las disposiciones y tendencias reales

del gobierno paraguayo que actúa en su casa de manera tan distinta a lo que busca hacer creer en Europa.

28 de noviembre de 1864 / n° 27

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi precedente despacho del 22 de este mes, n° 26, y de informarle que después de numerosas conversaciones y de la garantía del ministro brasilero hacia el gobierno de los Estados Unidos y del Paraguay, el Presidente se ha decidido a poner a disposición de la delegación brasilera un navío a vapor cuya partida está fijada para mañana a la mañana.

El arribo, el 23 de este mes, del paquebote a vapor paraguayo *Paraguarí*, con respecto al cual el gobierno estaba tan inquieto, había restado importancia a las garantías solicitadas y eso se debe, estoy convencido, a la conclusión favorable de esta larga negociación que no ha durado menos de once días.

Rindo detalladas cuentas a la Dirección de los consulados de la alarma de la colonia francesa por la condena a un año de trabajo forzado con hierros en los pies, de un comerciante honorable, el Sr. Codud por una simple disputa con dos paraguayos que lo insultaron, así como por el arresto e incomunicación de otro súbdito francés, el Sr. Henry, a quien la policía había ya, en el mes de julio, cerrado el negocio (tal como informé a la Dirección de los consulados el 2 de septiembre, n° 14).

Es seguro que los paraguayos están altamente sobreexcitados contra los extranjeros por la perspectiva de verse pronto expuestos a una guerra seria. Varios de nuestros nacionales se quejaron ante mí de ser diariamente insultados y me pidieron consejo. Yo les recomendé a todos la mayor moderación a fin de evitar toda ocasión de comparecer ante la justicia, en la que, demandantes o demandados, están siempre seguros de perder los procesos.

Rendí cuenta de todos estos hechos a la delegación de Buenos Aires.

Tengo igualmente el honor de transmitir a V. Ex. una copia de la carta que recibí del ministro de Relaciones Exteriores con respecto a la condena del Sr. Codud, y de la respuesta que le di. V. Ex. verá que M. Berges me informa que su intención es la de no discutir más que con la Legación los asuntos que no sean puramente consulares. Yo le respondí que las cuestiones de protección de los nacionales hacen parte de las atribu-

ciones de los cónsules, a menos en lo que concierne al estudio previo de las cuestiones a ser resueltas por las Legaciones.

Por mi despacho del 21 de septiembre último (Dirección de los consulados nº 16) tuve el honor de someter a V. Ex. algunas consideraciones sobre la necesidad que habría en caso de guerra o de bloqueo, de extender los poderes de este consulado para poner fin a las pretensiones del gobierno paraguayo de no tratar más que con la Legación las cuestiones de protección de los nacionales.

El caso de guerra ya ha llegado, el de bloqueo le seguirá sin duda, y, en el momento en el que las comunicaciones se interrumpan, el gobierno aprovechará la ocasión para castigar con rigor a nuestros nacionales. Sería de desear, en presencia de un estado de cosas tan nefasto, que los franceses puedan sustraerse mediante una rápida salida del país a otras persecuciones, pero infelizmente, las liquidaciones son imposibles en este momento, ya que el gobierno hizo una leva masiva que incluye a todos los pequeños comerciantes y minoristas del país, de quienes nuestros compatriotas son acreedores por sumas que reunidas suman cifras bastante elevadas. Es por lo tanto deseable que la influencia del consulado se fortalezca tanto como sea posible para permitirle proceder, de una manera eficaz con respecto al gobierno del Paraguay, en la defensa de los intereses amenazados de nuestros nacionales.[130]

12 de diciembre de 1864 / nº 28

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi despacho del 28 de noviembre confiado a los cuidados del Sr. Ministro del Brasil. Habiendo cesado el servicio postal, aprovecho la partida de un negociante que va a Corrientes en un navío a vela para expedir el presente.

El presidente López retornó a la capital el 5 de diciembre de este mes, después de una estadía de más de un mes en el campamento de Cerro León. Los preparativos de una expedición a la frontera con Brasil acaparan toda su atención. Algunos dicen que se compone de diez mil hombres, y otros de quince mil hombres bajo el comando del coronel Barrios, su cuñado. Cuatro batallones llegaron aquí, tres de Cerro León y uno de Humaitá. Se trata, se dice aquí, de viejas tropas. Me aseguran que ya partió de Concepción un cuerpo de varios miles de hombres para ocupar el territorio disputado, pero el Presidente no quiere detenerse allí y contando con

la insuficiencia de la guardia brasilera, quiere lanzar sobre Matto Grosso a un cuerpo lo suficientemente numeroso para asegurarle el triunfo. La leva masiva de casi toda la población masculina proveyó un número bastante considerable de reclutas para poder poner en línea a importantes masas, aunque de gente que no tiene de soldado más que el nombre y el uniforme. Me aseguran que además de los veintiséis mil hombres del campamento Cerro León hay alrededor de veinte mil en Humaitá, seis mil en Concepción, cinco mil en Villa del Pilar, seis mil alrededor de la capital y doce mil repartidos en distintos puntos. Esto daría un total de alrededor de setenta y cinco mil. Esta cifra parece muy exagerada si se tratara de soldados experimentados, pero como no se trata en realidad más que de personas bruscamente arrancadas de sus trabajos y en su mayoría, de individuos completamente ajenos a la vida militar, no me resulta extraño que el Presidente haya podido reunir a este número de hombres bajo sus banderas.[131]

Los ex militares reformados residentes en la capital que habían sido llamados bajo bandera, fueron enviados con permiso ilimitado con la orden de no salir de la capital y de estar prestos a marchar ante el primer llamado. Los que residen en los campos fueron llamados a la capital y distribuidos en los regimientos de línea.

En resumen, el Presidente López se prepara para sostener con la mayor energía la lucha que entabló contra el Brasil. Ha convocado a toda la población y si bastara con reunir un ejército para hacer buenos soldados, es evidente que podría intentar grandes cosas con el numeroso ejército que ha reunido al precio de tantos sacrificios para el país, y de tantos costos, pero los soldados no se improvisan, sobre todo en estos climas, y se nos permite dudar del éxito de esta guerra cuando los reclutas arrancados de sus hogares en contra de su voluntad, se opongan a tropas disciplinadas.[132]

Por otra parte, con un tesoro que encontraba sus principales recursos en la percepción de derechos de aduana y en la explotación por parte del Estado del monopolio de la yerba mate, recursos que se agotarían con un bloqueo, uno se pregunta con qué sostendrá una guerra prolongada. Es verdad que el Presidente se hizo ofrecer por sus conciudadanos sus fortunas tanto como sus vidas y que le será fácil agotar el país de capitales, así como de hombres, tomando a los primeros como costos de guerra tal como ya ha tomado a los otros para llenar los rangos de su ejército.

Para establecer la legalidad de la captura del *Marquis d'Olinda*, se reunió un consejo compuesto por cuatro oficiales de marina y cuatro ciudadanos. Es inútil preguntar si el consejo hallará la prenda válida. Hay

que esperar ver el *Marquis d'Olinda*, debidamente condenado, formar parte de la próxima expedición a Matto Grosso.

Se dice que tan pronto como parta la expedición, el Presidente irá a Humaitá para inspeccionar las tropas y los nuevos trabajos de defensa. Se evalúa en ciento cincuenta el número de cañones colocados en batería en esta fortaleza, y se pretende que antes de llegar, hay un buen número de baterías escondidas, destinadas a sorprender al enemigo que remontaría el río con intenciones hostiles.[133]

Continuamos sin novedades de Buenos Aires. El ministro oriental recibió un correo, pero que no trae más que los despachos de su gobierno.

22 de diciembre de 1864 / n° 29

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi último despacho del 12 de este mes n° 28.

Una parte del cuerpo expedicionario destinado a operar sobre las fronteras del Brasil partió de Asunción el 15 de este mes. La misma estaba compuesta por alrededor de cuatro mil hombres transportados por cinco barcos a vapor, tres goletas y dos cañoneras a vela. Deben reunirse en Concepción sobre el alto Paraguay junto con las tropas que ya se hallan allí reunidas desde hace algún tiempo en número de casi seis mil hombres e incorporar en las fronteras las que allí acampan.

El vapor brasilero *Marquis d'Olinda* fue condenado por una comisión de notables nombrada por el gobierno y forma parte de la flotilla paraguaya. Los pasajeros brasileros y el equipaje fueron desembarcados, aprisionados en un cuartel y tratados como prisioneros de guerra. Un pasajero italiano fue puesto en libertad.

Se anuncia aquí la próxima llegada de un enviado brasilero, que llega como parlamentario para asegurarse en qué condiciones consentiría el Presidente hacer las paces. Ignoro si este rumor tiene algún fundamento, o si fue puesto en circulación para elevar la moral de la población.

FINAL DEL EJERCICIO DE 1864

EJERCICIO 1865

6 de enero de 1865 / nº 30

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi última carta del 22 de diciembre, nº 29, y de informarle de la toma por las fuerzas paraguayas del fuerte de Coimbra, primera fortificación brasilera sobre el alto Paraguay.[134] Después de dos días de sitio y de combate los brasileros aprovecharon la noche para evacuar el fuerte a bordo de una cañonera que contribuyó a la defensa. Esta evacuación se efectuó con tanta precipitación que los sitiados dejaron en el fuerte dos banderas y olvidaron inutilizar treinta y siete cañones que armaban las murallas así como la destrucción de las provisiones de toda naturaleza existentes en considerable cantidad en el fuerte.[135]

El boletín paraguayo no indica el número de muertos y heridos, que debe ser bastante considerable ya que las columnas de ataque combatían al descubierto incomodados por los arbustos espinosos que rodean al fuerte y expuestos a un fuego vivo de mosquetería y de artillería, y considerando que algunos paraguayos que alcanzaron a penetrar en el fuerte por medio de escaleras fueron muertos por sus defensores.

Informaciones particulares fijan en alrededor de trescientos el número de soldados gravemente heridos que fueron transportados a Concepción para ser tratados.

No se conoce el número de brasileros muertos. El boletín pretende que fueron lanzados al río para disimular las pérdidas, pero es probable que protegidos por sus murallas, hayan sufrido poco. Los heridos fueron sin duda llevados con la guarnición en la cañonera.[136]

Naturalmente hubo grandes regocijos aquí. Salvas de artillería, serenatas, bailes populares y un *Te Deum* en la catedral al que asistió el Presidente y al que el cuerpo diplomático y consular fue invitado, y al cual asistió en conjunto, a excepción del cónsul y vicecónsul de Portugal.

Esta victoria, aunque pueda costar muy cara, tendrá como efecto elevar la moral del ejército paraguayo y animarlo a nuevas luchas. La expedición debió continuar su ruta hacia el norte, y apropiarse de Albuquerque antes de llegar a Corumbá, cabeza de distrito donde los medios de defensa deben haber sido concentrados. Habiendo reforzado la guarnición de Coimbra la de Corumbá, la defensa de ésta será sin duda más viva. Un oficial de marina, francés de nacimiento, es quien comanda este distrito, se dice de él que es muy capaz.

Otros cuerpos desprendidos de la expedición al norte ocuparon la ciudad de Miranda, abandonada por sus habitantes y la guarnición, quienes estaban prevenidos desde hacía dos meses de la proyectada invasión, y la de Dorados, donde no quedaba más que una débil fuerza que se batió en retirada después de una corta resistencia, dejando tres muertos sobre el terreno y doce prisioneros, entre los cuales hay un herido.[137]

Los paraguayos tuvieron solamente dos heridos.

14 de enero de 1865 / nº 31

Tengo el honor de informar a V. Ex. que esta mañana llegó en un vapor de comercio inglés proveniente de Corumbá la novedad de la ocupación de esta ciudad por la expedición paraguaya después de su evacuación sin combate por las tropas brasileras de alrededor de cuatrocientos hombres, comprendidos los ciento veinte hombres de la ex guarnición de Coimbra. Pareciera que el plan estratégico de los brasileros es el de forzar a los paraguayos a internarse más y más en el país y alejarlos de su base de operaciones.[138] Se dice que es posible que en Cuiabá los brasileros puedan hacer frente al enemigo y reunir alrededor de cinco mil hombres, aunque compuestos en gran parte por guardias nacionales.

Un pasajero proveniente de Corumbá me aseguró que los brasileros no perdieron un solo hombre en la defensa de Coimbra, y que no se retiraron sino porque las municiones les habrían faltado, cosa que el *Semanario* desmintió.[139]

El 10 de este mes, llegó la novedad de la ocupación de la ciudad de Nioac[140] por los paraguayos después de un combate de caballería en el que habrían matado cincuenta y ocho brasileros, entre los cuales se encontraba un oficial y ¡no habrían perdido más que un muerto y dos heridos! Temo que los boletines paraguayos no brillen por su veracidad más que los otros documentos publicados por este gobierno.

En la espera, hay que aceptar estos boletines sin comentarios, ya que por haber hecho notar que la desproporción era muy grande entre las pérdidas de las dos partes, un francés, el Sr. Borel, sastre, fue, por orden de la policía, expulsado del Círculo nacional. El mismo teme, que la mala disposición del gobierno no se detenga ahí y le traiga complicaciones más serias. Yo le recomendé evitar todo lo que pudiera afectar la susceptibilidad tan viva del gobierno paraguayo.

Existen siempre idas y venidas entre el Presidente López y el general Urquiza, pero no poseo ninguna información exacta sobre los resultados de estas negociaciones. No es de dudar que el general López busque arrastrar a Urquiza, quien es retenido con mucho esfuerzo por el Presidente Mitre.

Los prisioneros brasileros fueron internados en San Joaquín, poblado de indios.[141] Me aseguran que tendrían todas las penas del mundo en procurarse lo estrictamente necesario ya que los indios están en un estado de profunda miseria, teniendo ellos mismos apenas que comer. Esto no es de ninguna manera lo que el Presidente decía al ministro de los Estados Unidos al representarle el lugar de internación como una estancia ventajosa bajo todo punto de vista.[142] Parece cierto que la miseria era grande en el interior del país, ya que el ingeniero de minas inglés enviado en misión al distrito de Emboscada, a tan sólo algunas leguas de la capital, tuvo que volver a Asunción porque no pudo procurarse ni provisiones para él y su comitiva, ni forraje para sus caballos.

La manera brusca con la que el Paraguay ha iniciado las hostilidades ha debido sorprender completamente al Brasil que no creía en una determinación enérgica de parte del Presidente López, y que no está aún ahora, por lo que yo creo, en condiciones de intentar una maniobra con-

tra la fortaleza de Humaitá. Yo creo que podrá pasar muchos meses antes de que el gobierno brasilero haya reunido la flotilla de embarcaciones lo suficientemente ligeras como para remontar los ríos hasta el Paraguay, y armadas de manera bastante fuerte para resistir a las poderosas baterías de Humaitá, y forzar el pasaje.

Después del efecto producido en Río por la captura sin declaración de guerra del paquebote brasilero *Marquis d'Olinda*, y el efecto más fuerte todavía que no dejará de provocar la toma de Coimbra, Corumbá, etc., no es de dudar que el Brasil haga los mayores sacrificios y esfuerzos para triunfar en su lucha contra el Paraguay.

La cañonera brasilera que tan poderosamente contribuyó a la derrota de Coimbra, fue capturada por los paraguayos después de un combate bastante vivo.[143]

28/30 de enero de 1865 / nº 32

Aprovecho la partida de un vapor argentino para informar a V. Ex. que desde el despacho que tuve el honor de dirigirle el 14 de este mes, no ha habido ningún hecho de guerra importante en la provincia de Matto Grosso.

Una embarcación de la flotilla trajo a varios prisioneros, entre otros, tres oficiales de la cañonera brasilera *Amembay*[144] que fueron desembarcados aquí, con hierros en los pies. Es esa la magnanimidad con la que el periódico oficial se jacta que los prisioneros brasileros son tratados.[145]

El 27 de este mes fue publicado un nuevo boletín nº 5 que no anuncia más que la ocupación por los paraguayos de la villa de Miranda sobre el río Mbotetey,[146] evacuado como siempre por los brasileros ante la proximidad de los enemigos. Esta villa no es muy importante ya que el boletín constata que no tiene más que ochenta casas.

Se anuncia el próximo retorno de la flotilla que transportó a la expedición de Matto Grosso y que se dice destinado a transportar las tropas y a ayudar al pasaje del Paraná de las tropas reunidas en Encarnación[147] y que, se asegura, deben invadir la provincia brasilera de Río Grande, proyecto concebido desde hace mucho tiempo, tal como tuve el honor de comunicar a V. Ex. por mi despacho nº 16 del 21 de junio de 1864.

Tal como tuve el honor de repetir en diversas ocasiones a V. Ex., siempre dudé de que el Presidente quisiera hacer salir al ejército del Paraguay para ir a operar al Uruguay, por temor a las ideas de libertad que este ejército no dejaría de recibir en un país donde la libertad se extiende hasta la licencia, pero la invasión de la provincia de Río Grande sin auxiliares orientales, no presentaría tal vez el mismo inconveniente. Hay además una razón que se vuelve más imperiosa, es la escasez que comienza a reinar severamente. Desde hace alrededor de un año una gran parte de la población masculina fue arrancada de los trabajos agrícolas por el reclutamiento, la misma consumió sin haber producido, y poco a poco, los distritos aledaños al campamento de Cerro León, y luego los más alejados fueron gradualmente, bajo el imperio de las requisas reiteradas y no retribuidas, agotando los animales, el maíz, las mandiocas y otros comestibles del país. Ahora las poblaciones están hambrientas en casi todas partes y no pueden ya satisfacer, a causa de esto, a las requisas sin fin con las que se les abruma. Todo el mundo concuerda en representar al ejército como sufriendo serias privaciones y perdiendo en los hospitales numerosos soldados para quienes el hambre es la única enfermedad. Los mismos hospitales se hallan muy mal provistos, ya que aunque en el de Asunción hay más de doscientos enfermos, mientras que anteriormente el máximo no superaba los 50, la ración de una vaca por día, para enfermos y enfermeros no fue aumentada, y las vacas de este país son de tamaño pequeño y poco provistas de carne.

Es por lo tanto posible que la falta de provisiones determine al Presidente a enviar un cuerpo de ejército en subsistencia a la provincia de Río Grande, muy rica en animales y de donde salió la mayor parte de las tropas que ocupan el Uruguay y amenazan a Montevideo.

Ahora pareciera que hay un solo punto por el cual la provincia de Río Grande es accesible al ejército paraguayo, es el contiguo de la extremidad de la provincia argentina de Corrientes, que habrá que atravesar para llegar. Más arriba, las selvas vírgenes y las lagunas hacen el pasaje y la circulación imposibles. El Presidente López no dudará en cometer esta violación de territorio ya que el gobierno argentino ha enviado tropas a Corrientes para observar la frontera. Aunque estas tropas sean muy pequeñas en número para impedir el pasaje de un ejército paraguayo, las mismas son lo suficientemente numerosas para hacer demostraciones defensivas y para obligar a los paraguayos a emplear la fuerza para pasar, lo que cambiaría la neutralidad argentina en hostilidad declarada, ya que yo creo, sobre

todo en presencia de las tendencias del gobierno argentino a favor de Brasil, que una violación de territorio decidiría evidentemente al Presidente Mitre a aceptar la alianza que el Brasil le ofrece desde hace mucho tiempo y que hasta el presente ha rehusado para conservar la neutralidad.

Antes de que pase mucho tiempo, conoceremos los designios verdaderos del Presidente López, de quien se dice que está siendo empujado por la camarilla que lo rodea a perseguir las ideas de gloria y conquista. Ésta lo ha persuadido de que posee el talento de Napoleón para el arte militar y que no le falta más que una ocasión para merecer el nombre de Napoleón de América del Sur, que ya sus familiares le conceden. Imbuido por estas ideas, sería natural que se ponga a la cabeza de sus tropas, aunque me cuesta creer que los problemas interiores y su miedo a las conspiraciones le permitan alejarse mucho de la capital.

P. D. del 30. Un correo recientemente arribado trae la novedad de un enfrentamiento en el territorio de Corrientes entre los paraguayos y los argentinos. Uno de los primeros destacamentos que realizaba un avance de reconocimiento en la dirección de San Borja (Río Grande)[148] se encontró con una patrulla argentina a la que dispersó. El cuerpo que esta patrulla integraba se puso a perseguir a los paraguayos y los alcanzó en el momento en el que el reconocimiento había acabado y se ponían en ruta hacia su territorio. Los argentinos los atacaron y los hicieron huir, matando a un gran número, y perdiendo ellos ocho muertos y un cierto número de heridos.

He aquí pues, según todas las apariencias, la neutralidad argentina transformada en abierta hostilidad y esto incluso por el acto deliberado del Paraguay,[149] tal como sucedió con la ruptura con el Brasil. Se asegura que el gobierno argentino hizo un pedido de explicaciones que fue bastante mal recibido y que el cónsul argentino, único agente de su gobierno aquí, parte con el vapor que lleva este despacho.

El artículo de fondo del periódico oficial de ayer dice "tal vez haya llegado el momento de avanzar y golpear si es necesario a la puerta del gabinete del Emperador del Brasil con las lanzas abandonadas por sus soldados".

Y agrega: Nos conviene llevar la guerra al territorio del Brasil, el pueblo paraguayo está decidido. O el triunfo será completo o todo el pueblo paraguayo perecerá en el intento. No hay punto medio entre estas dos alternativas.

Esto prueba evidentemente que no obstante la embriaguez momentánea causada por el éxito inicial de las armas paraguayas en Matto Grosso, el Presidente comienza a alarmarse viendo los serios preparativos de guerra del Brasil y a reconocer que ha embarcado a la nación paraguaya en una aventura en la que ésta bien podría perecer.[150] Es esto lo que me parece, y no hubiera yo podido creer en una ceguera tal de su parte si no recordara que la providencia comienza a menudo cegando a aquellos a quienes quiere perder. Es tal vez esa, después de todo, la vía que ha elegido para operar la regeneración de este desdichado país.

26 de febrero de 1865 / nº 33

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi último despacho del 28 de enero, nº 32. Desde entonces no hubo ocasión de envíos a Buenos Aires.

El 21 de este mes, el Presidente recibió de Buenos Aires la respuesta a la nota que había dirigido al gobierno argentino mediante un enviado especial el 1º de ese mes para solicitarle el paso a través del Estado de Corrientes de un ejército paraguayo destinado a atacar la provincia brasilera de Río Grande. Como era de esperar la respuesta del Presidente Mitre no fue favorable, y uno no sabría si sorprenderse si fuera verdad, como me lo aseguran, que el Presidente dio a entender al gobierno argentino que con o sin su permiso, el ejército paraguayo no dejaría de atravesar el territorio correntino.

Después de ocho días esperando esta respuesta, el Presidente mandó llamar a la capital al general Robles, comandante del campamento Cerro León junto a varios oficiales y hubo en su casa consejos diarios prolongados hasta la noche para arreglar los principales detalles de la expedición proyectada. Se atribuye a la mala salud del Presidente López la elección que hizo del general Robles para comandar la expedición de Río Grande, ya que a tal punto tenía la intención formal de tomar la dirección de ella que los oficiales asignados especialmente a su persona, ayudantes de campos, médico, etc., habían hecho ya todos los preparativos para ir en campaña con él.

El general Robles, dejó ayer la capital para ir a Encarnación y a la Tranquera de Loreto, al otro lado del Paraná, sobre el territorio en disputa,[151] donde acampan las tropas destinadas a invadir Rio Grande, y se asegura que la expedición debe iniciar la marcha ¡el 27 de febrero!

Los reclutas de los distritos de las Misiones, donde se cosecha la yerba mate o té del Paraguay, llegaron recientemente a la capital en número de varios miles, fueron los últimos en ser llamados ya que se hallaban ocupados en la cosecha de la yerba mate por cuenta del Estado. Una vez terminada la cosecha, se los requirió prontamente.

Se ha presionado nuevamente a los distritos vecinos de la capital para obtener numerosos muchachos jóvenes de trece a dieciséis años y ancianos de sesenta a setenta años, a quienes los reclutamientos precedentes habían excusado. Los nuevos reclutas deben tomar, en el campamento, el lugar de las tropas que salieron hacia Rio Grande.[152] El periódico oficial habla mucho del entusiasmo de los reclutas, pero aparte de algunos que buscaron el olvido en el abuso de las bebidas espirituosas, uno se figuraría más bien ver en el aire infantil de estos infelices, muchos de los cuales fueron seguidos hasta el último momento por mujeres aterradas, prisioneros llevados a las prisiones antes que ardientes patriotas prestos a la defensa de la patria.

Sería difícil de comprender cómo logran mantener en orden a estas masas semi salvajes si se ignora la barbarie con la que se castiga la menor falta de disciplina. En Cerro León, un joven de las mejores familias, el Sr. Recalde,[153] cuya madre es íntima amiga de la madre del general López[154] fue atado a un poste al sol bajo los ardores de un sol tropical, y dejado allí noche y día desde hace cuatro meses sin ningún abrigo ni lecho más que la tierra, por haber esquivado una faena que consistía en ir a cortar la paja. Se asegura que ya no tiene figura humana y que se ha vuelto prácticamente loco. Su madre, por haber buscado darle algún alivio a sus sufrimientos, fue exiliada al interior con sus hijas y se hallan detenidas cada una en una habitación sin que los centinelas que las guardan les permitan alguna comunicación entre ellas.

Otro muchacho, también de buena familia, amigo y rico, el Sr. Rivarola,[155] que fue igualmente enrolado como soldado simple, fue atado a un poste al sol por haberse hecho hacer las faenas por un camarada pobre que también respondió por él al llamado. Se halla también desde hace alrededor de cuatro meses sirviendo de espantapájaros permanente y nada hace ya presagiar que pueda deber su libertad a otra cosa que a la muerte.

Tales son, Sr. Ministro, los bárbaros medios necesarios para mantener en la sumisión y la disciplina a estos millares de individuos arrancados violentamente de sus hogares.[156] Al ver tratar así tan cruelmente a los

jóvenes ricos, pertenecientes a buenas familias, ellos temen exponerse a castigos aún más crueles y obedecen servilmente a todas las órdenes que les son dadas. Un gran número de estos infelices, habituados a una alimentación exclusivamente vegetal,[157] son propensos a la diarrea y a la disentería resultantes de la alimentación puramente animal, que les es dada en el campamento donde no se ofrece más que carne, y mueren en promedio veinte por día, seiscientos por mes, siete mil doscientos por año. Obtuve estos datos de dos médicos ingleses que dejaron recientemente el Paraguay y quienes se hallaban también enfermos por el régimen alimenticio al que se vieron sometidos. Llegaron de Inglaterra hace tres meses y al no haber consentido en recibir la mitad de sus ingresos en papel moneda ya que éste perdió el sesenta y dos por ciento de su valor, renunciaron y se retiraron del servicio paraguayo.

Llegaron nuevamente de Matto Grosso, alrededor de ciento veinte prisioneros brasileros, es decir, desdichados habitantes, hombres, mujeres y niños, a quienes encontraron refugiados en las montañas y bosques y que fueron conducidos a la capital.

Se comienza a saber, por los soldados heridos retornados de Matto Grosso, detalles distintos a los dados por el *Semanario*, y se confirma que hubo grandes crueldades ejecutadas contra las poblaciones y un saqueo desenfrenado, tal como lo prueba el considerable número de objetos brasileros ofrecidos en venta en la ciudad, aunque lo hagan todavía con un cierto misterio.

El *Semanario* anunció que el coronel Barrios hizo confeccionar un inventario de los objetos encontrados en las casas abandonadas por los brasileros, pero se asegura que damas de Asunción, parientes del coronel Barrios, que se dirigieron a Coimbra y Corumbá con el pretexto de cuidar a los heridos,[158] retornaron después de poco tiempo trayendo una cantidad de joyas y objetos preciosos que no han debido ser abandonados por los habitantes en su huida. Hay por lo tanto mucha probabilidad de que los dueños de estas joyas hayan sido asesinados y robados por los soldados enviados a la campiña para traer a los habitantes fugitivos, y que se habrían visto obligados a ceder su botín a los oficiales por poco precio en relación a su valor.

Hay nuevamente aquí, uniformes de Urquiza, entre otros un coronel Virasoro, hijo de un general argentino fiel a Urquiza de quien se dice debe ocupar un puesto alto en el ejército paraguayo, lo que hace suponer

que se le destinaba a formar parte del cuerpo de ejército que ocuparía la provincia de Corrientes si las hostilidades con la República Argentina se iniciaran, pero después de algunas conversaciones entre el coronel Virasoro y el Presidente, parece que no pudo alcanzarse ningún acuerdo entre ellos y que el coronel Virasoro partirá en el próximo vapor, bastante descontento con el resultado negativo de su viaje.[159]

Es evidente que con las tropas que el Presidente ha reunido bajo las armas, puede, sin descuidar demasiado sus fronteras, enviar un cuerpo de ejército a asolar Rio Grande, dejando en Corrientes una fuerza destinada a asegurar su retirada, si estuviera obligado a efectuarla cuando las tropas brasileras se reunieran en número suficiente para hacerles frente, pero parece que si los brasileros desplegaran un poco más de energía, podrían impedir el pasaje de los ríos con su flota y si la Confederación Argentina se pusiera seriamente en campaña, podría echar a los paraguayos del territorio de Corrientes, y cortar la retirada al ejército invasor, aunque ese es infelizmente el inconveniente de los gobiernos constitucionales que se ven obligados a mil diligencias que traban la eficacia de su accionar y no pueden tener nunca la fuerza y la unidad de dirección de un gobierno autocrático, en los que una sola voluntad dirige y ordena todo, sin tener en cuenta ninguna ley o derecho, e incluso sin temer el menor síntoma de oposición ni la más ligera observación.

La Confederación Argentina al no tener una organización militar fuertemente constituida no tendrá tal vez ni siquiera el tiempo de reunir las fuerzas antes de que el Paraguay haya completado con éxito la nueva invasión que medita.

La lentitud de los movimientos del ejército brasilero en el Uruguay no parece amenazar al Paraguay con peligro inminente, incluso si Montevideo capitulara, como todo el mundo lo espera aquí. Es por lo tanto probable que pasarán todavía algunos meses antes de que las operaciones hayan alcanzado toda la actividad de la que son capaces en este país desprovisto de recursos.

P.D. El *Semanario* que acaba de aparecer, publicó un decreto convocando a un Congreso Nacional para el cinco de marzo. Se asegura que se trata de obtener del Congreso Nacional una adhesión manifiesta a la política presidencial (de la que no se duda) y de extenderle un pliego conteniendo la nominación de un vicepresidente para el caso en el que la sa-

lud del Presidente le permitiera asumir el comando del ejército de invasión. Se asegura que sería el general Robles quien se vería revestido de esta dignidad y no, como se habría podido suponer, un miembro de la familia presidencial. El general Robles es hijo de un pobre agricultor y como le debe todo al general López, éste debe contar con razón con su entera devoción, y a este título le da preferencia sobre sus parientes más cercanos.

Me acaban de informar que los Sres. Recalde y Rivarola (cuyo atroz suplicio mencionado más arriba es ahora compartido por otros tres infelices cuyos crímenes ignoro) son amigos y partidarios de don Benigno López, rival secreto de su hermano a la presidencia. Esto basta para explicar la severidad con la que son castigados por faltas ligeras.

9 de marzo de 1865 / nº 33[160]

En ausencia de cualquier otro medio de comunicación, aprovecho la partida de una goleta argentina para tener el honor de confirmar a V. Ex. mi último despacho del 26 de febrero, nº 32.

El Congreso Nacional se reunió el 5 de este mes y mantuvo varias sesiones a puertas cerradas bajo la presidencia del general López. El Presidente comenzó a hacer una exposición de la situación del país y de la necesidad de la guerra contra el Brasil. Se dice que se aseguró el concurso de dos generales extranjeros experimentados y que pidió al Congreso la asistencia de sus luces para ilustrarlo sobre la marcha a seguir en circunstancias tan graves. Como podíamos esperar, nadie se permitió dar consejos contrarios a sus intenciones. Enseguida presentó ante el Congreso los medios de sostener la guerra con energía y solicitó la autorización de efectuar un préstamo de treinta millones de piastras fuertes (más de ciento cincuenta millones de francos) necesarios para las necesidades de la guerra, cosa que fue igualmente acordada, habiendo declarado el Presidente que en caso de una victoria sobre el Brasil, se le haría reembolsar todos los costos de la guerra y el monto del préstamo se repartiría entre todos los paraguayos (operación financiera extraña a los espíritus europeos que esperarían el reembolso a los suscriptores). Enseguida dio conocimiento al Congreso de la publicación de manifiestos revolucionarios hechos por los paraguayos emigrados en Buenos Aires, pero declaró que no mancillaría los oídos de los paraguayos leales con tamañas infamias.[161]

El Congreso aprobó todo, declaraciones y silencio. Luego elevó al Presidente al grado de mariscal (siendo las nominaciones encima del grado de general de su competencia). Ofreció al Presidente elevar su asignación a 100.000 *p* cosa a la que éste se rehusó declarando que su fortuna personal supliría la insuficiencia de su asignación oficial. Finalmente suplicó al Presidente no abandonar la capital para dirigir el ejército de invasión a Rio Grande. El Presidente declaró que no había tomado una determinación a este respecto, que se guiaría como siempre en sus decisiones, por el interés del país. Todo lleva a creer sin embargo que la gestión del Congreso no será en vano.

Ya las damas de Asunción hicieron recientemente ante el Presidente, por medio de una diputación de varias de ellas, un pedido en el mismo sentido, y él respondió también que no había tomado aún ninguna decisión definitiva a este respecto. Esta demostración en un país en el que nadie osa dar un paso sin la aprobación previa del gobierno dio inmediatamente lugar a pensar que a pesar de su deseo de llevarse los laureles, el Presidente seguiría los consejos de la prudencia y se quedaría en la capital.

Lo que confirmaría esta decisión es que nada ha translucido con respecto a la nominación de un vicepresidente, cosa que la estadía del general López en Asunción volvería superflua.

El presidente se mostró pleno de encantos hacia los diputados, que son alrededor de ochenta, de los cuales once son de la capital y alrededores. Les ofreció banquetes espléndidos y ganó fácilmente las gracias de estos hombres simples que tiemblan ante él y a quienes la familiaridad y amabilidad han tranquilizado completamente.

Me sorprendió el aspecto de la ciudad durante las sesiones del Congreso. Las calles y sobre todo las plazas a la que dan los ministerios en uno de los cuales funciona el Congreso, se hallaban completamente desiertas. No había un solo caminante en esta plaza en el momento en el que me allegué allí hacia las 9 horas de la mañana para ver el aspecto de la población en presencia de un acontecimiento político que ocurre rara vez. A tal punto temen manifestar incluso la curiosidad con respecto a los actos del gobierno.

P. D. del 10. Me entero en este instante que el préstamo proyectado debe ser realizado en Europa. Me sorprende más aún el entusiasmo con el cual se dice que el Congreso ha recibido el proyecto de repartición de su producto entre todos los paraguayos en caso de victoria sobre el

Brasil. El mismo vio allí un beneficio eventual sin ningún compromiso de fondos, lo que ha debido darle una alta idea de la capacidad financiera del general López, ya que es poco probable que sus miembros se hayan dado cuenta de la carga para el futuro resultante del servicio de los intereses, si se los pagara.

No sería imposible después de todo, que, confiada a algunos financistas europeos interesados en su éxito, esta audaz tentativa fuera coronada con el éxito, ya que el Paraguay no es conocido en Europa más que por los falaces artículos que hace aparecer periódicamente en los principales órganos de publicidad. El Paraguay recibiría finalmente el fruto de sus perseverantes reclamos, de los cuales uno se preguntaría el motivo para un país que rechaza la inmigración si el proyecto de préstamo no lo hubiera revelado. Parece que el presidente López quien rechaza la inmigración de los trabajadores que le enviaría Europa, no tiene el mismo miramiento para sus capitales y hay que esperar que los capitalistas se den cuenta de la posición real del Paraguay en seria lucha con el Brasil y con la Confederación Argentina, antes de interesarse en una operación semejante.

16 de marzo de 1865 / nº 34

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi despacho del 9 de este mes, nº 33, y de rectificar, siguiendo al periódico oficial, algunas incertezas en la rendición de cuenta que daba de las sesiones secretas del Congreso.

Según el *Semanario*, la cifra del préstamo fijado en un comienzo en cuarenta millones de piastras fuertes, doscientos millones de francos, habría sido reducida a veinticinco millones de piastras fuertes, ciento veinticinco millones de francos.

En cuanto a la elevación de la asignación presidencial, la misma no habría superado los sesenta mil *p. f.*, alrededor de ciento ochenta mil francos, y después de largas discusiones, que ocuparon toda una sesión del Congreso, el Presidente, que primero habría rechazado este aumento, terminó por aceptarlo, habiendo los miembros del Congreso hecho gala de servilismo y bajeza.

Estas inexactitudes son lamentables, lo reconozco, pero en un país en el que reina tan severamente el terror, uno todavía es feliz de poder re-

coger prontamente, aunque sea de manera aproximada, informaciones sobre las sesiones de las que el público está excluido.

Recibí, el 12 de este mes, el despacho que V. Ex. me hizo el honor de dirigirme el 24 de enero, bajo el nº 1, informándome que la misma rechazaba la pretensión del gobierno paraguayo de no tratar con el consulado las cuestiones de protección a los nacionales.

Yo me apresté, según la autorización de V. Ex. en ir a comunicar el contenido a M. Berges, pero para gran sorpresa mía, éste me declaró no haber recibido ninguna comunicación a este respecto de parte de M. Cándido Bareiro y de no poder tomar en consideración el despacho de V. Ex. antes de recibir de M. Bareiro la rendición de cuentas de su entrevista con V. Ex... Agregó que en este momento, el Congreso absorbe todo el tiempo del Presidente y de los ministros, pero que en pocos días, la sesión se cerraría y me aseguró que tan pronto reciba los despachos de M. Bareiro, me invitaría a conversar con él. Di sin embargo a M. Berges, a pesar del rechazo, comunicación sumaria del despacho de V. Ex. ya que no considero su declaración de no haber recibido despachos de M. Bareiro más que como un pretexto para retrasar lo más que se pueda la toma en consideración de una cuestión que no se resolvió como lo esperaba el gobierno paraguayo. No dejaría yo de continuar, si hubiera lugar, los asuntos ya entablados o que podrían presentarse.

Es verdad que el Congreso está en sesión y que el Presidente y los ministros están muy ocupados en este momento, pero las sesiones del Congreso llegan a su fin y yo tomaré la primera ocasión para tratar con M. Berges esta grave cuestión, ya que la interrupción próxima de las comunicaciones con Buenos Aires no permite de ninguna manera esperar para tomar en consideración el despacho de V. Ex. siendo que la llegada de correspondencia de Europa podría ahora demorarse mucho. En efecto, se anuncia la partida de Montevideo de ocho cañoneras brasileras que van a bloquear la desembocadura del río Paraguay en el Paraná encima de Corrientes. Si la Confederación Argentina toma parte en la lucha, no será ya posible para el gobierno paraguayo, expedir recibir correo por tierra, cosa que había suplido hasta el presente la insuficiencia de las comunicaciones fluviales, ya que, con la caída del partido blanco en Montevideo, las dos orillas del Plata, así como sus aguas estarán en poder de sus enemigos.[162]

En cuanto al giro probable de la guerra entre el Paraguay y el Brasil, habría que estar mejor informado de lo que estoy sobre los recursos

militares de este último país, y sobre la parte que tocará en la guerra a la Confederación Argentina, para formular una opinión positiva. Parece que los recursos del Brasil y su crédito, comparados a los del Paraguay, son inextinguibles. Mientras que éste convocó a toda su población y enroló violentamente bajo bandera a todos los hombres válidos, incluso a los niños y ancianos, aquél enrolo sólo a voluntarios. Mientras que el Paraguay rodeado de enemigos y estrechamente bloqueado, va a verse privado de toda comunicación con Europa, el Brasil, va a poder reforzar su fuerza con embarcaciones acorazadas y su ejército con voluntarios extranjeros, y proveerse de armas y municiones.

Finalmente, el gobierno del Brasil es un gobierno constitucional cuyo mayor defecto es quizás el ser bonachón, mientras que el del Paraguay es un gobierno despótico, absoluto, personal, que no respeta ningún derecho, ni ninguna ley, que no conserva más que por un profundo terror, su dominación sobre el país. Está por lo tanto permitido dudar que, a pesar del entusiasmo expresado por todos los paraguayos que se encuentran a un título o a otro en evidencia, el pueblo haga una defensa muy enérgica de la conservación de un régimen bajo el cual gime hace tanto tiempo. Ahora, según el *Semanario*, los paraguayos refugiados en Buenos Aires se arman y organizan para entrar en campaña con el enemigo brasilero.[163] Como hay entre ellos gente bastante influyente, no es imposible que atraigan numerosos adherentes entre los soldados enrolados, a pesar de ellos mismos, bajo la bandera del general López, y que cuando vean próximo un cuerpo de ejército lo suficientemente imponente para protegerlos, se apurasen en salir de un servicio que les resulta odioso para unirse a sus compatriotas que les llamarán a la libertad.[164] El *Semanario* reprodujo las circulares del ministro brasilero Paranhos[165] que declara que no es al pueblo paraguayo que el Brasil hace la guerra, sino a su gobierno, y este hecho produjo una profunda sensación.[166] Por entrevistas confidenciales con los paraguayos ilustrados, adquirí la certeza de que aquellos que se asocian con la mayor ostentación a todas las manifestaciones patrióticas en favor del Presidente y en contra del Brasil, son quizás quienes tienen el mayor odio y antipatía por el régimen actual y que hacen en secreto los más ardientes votos por un cambio.

Es por lo tanto probable que si el Brasil se presenta con fuerzas suficientes, aliado a los argentinos y a los refugiados paraguayos, no encontrará una resistencia insuperable, pero si, subestimando erradamente al adversario, comienza la lucha sólo con fuerzas inferiores, será posible que

el sentimiento nacional sobreexcitado por el gobierno y las antipatías de raza, tan vivas entres españoles y portugueses animen a los paraguayos,[167] y la lucha comenzará con suficiente vivacidad para aliar a estos últimos a sus jefes impidiendo toda deserción masiva.

Los paraguayos refugiados en Buenos Aires publican allí artículos fulminantes contra el general López y los hacen circular aquí secretamente. Adjunto a este despacho algunos de estos escritos que deben producir un cierto efecto sobre las poblaciones.

En una palabra, Sr. Ministro, el Paraguay ha tomado recientemente la actitud de un coloso amenazador, pero tiene pies de barro y es muy posible que asistamos prontamente a su caída.

3 de abril de 1865 / nº 35

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi último despacho del 16 de marzo y de informarle que, en la sesión del 18 de este mes, el Congreso votó la declaración de guerra a la Confederación Argentina, que fue sancionada por el Presidente.[168]

El 19 de marzo la sesión fue cerrada por el mariscal López. La mayor parte de los miembros del Congreso tomaron la palabra para hacer el elogio del Presidente y de su política agresiva y para ofrecerle el concurso de sus brazos y sus fortunas, el Presidente también recompensó su devoción acordándoles bajo el nombre de indemnización de estadía una gratificación de cien piastras (alrededor de 300 *fs*) cosa que nunca se había visto en el Paraguay.

El coronel Barrios, cuñado del mariscal López, comandante de la expedición al Norte, acaba de ser nombrado general de división en recompensa por sus éxitos en Matto Grosso. Volvió a la capital el 27 con cuatro barcos a vapor y cerca de tres mil hombres de las mejores tropas, es decir, antiguos regimientos que trabajaron durante largo tiempo en el ferrocarril y que se endurecieron ante la fatiga. Se les dirigió el 1 y 2 de este mes en todos los vapores disponibles hacia Humaitá, desde donde la expedición va a atacar Corrientes por el río, mientras que las fuerzas reunidas en Encarnación van a penetrar por tierra, a fin de apoderarse de los depósitos de combustibles y de las provisiones que se dice han sido reunidas por los gobiernos brasilero y argentino en vistas de la guerra inminente con el Paraguay.

En razón de las pocas fuerzas que el gobierno argentino tiene en la provincia, es poco probable que los paraguayos encuentren una resistencia seria. Ésta será una nueva prueba del abandono de los gobiernos argentino y brasilero.

El mismo Presidente debe partir para Humaitá. No se sabe aún si cuenta con tomar el mando de la expedición o con pasar una simple inspección, pero los preparativos hechos por su estado mayor hacen adoptar por lo general la primera hipótesis. Se dice aquí que Rio Grande es el objetivo de la expedición del Sur y que el Presidente se vanagloria de remontar toda oposición con enormes armamentos.

El vapor argentino el *Salto*, arribado el 30 de marzo, trajo la novedad de la partida que debió haber tenido lugar el 24 de marzo, de la primera de las tres divisiones de la escuadra brasilera. La misma está compuesta por sólo tres navíos a vapor destinados a bloquear la desembocadura del río Paraguay. No es imposible que la flota paraguaya, animada por su pequeño tamaño, busque sitiarlos con tropas fuertes y los ocupe al abordaje, con el riesgo de perder numerosos soldados, cuyas vidas tienen poco precio en este país.

Se continúa reclutando con actividad en la capital a todos los hombres aptos que hasta ahora habían escapado al reclutamiento en razón de sus profesiones y otros motivos.[169] Carniceros, panaderos, agricultores, domésticos, casi todos fueron recientemente llamados bajo bandera. Esto resulta en un encarecimiento considerable de la mano de obra y de todos los productos, y en un detenimiento general de todos los trabajos. No se encuentran más obreros o domésticos que algunos esclavos cuya posición los exime del servicio militar, aunque todavía es posible su incorporación al ejército. El mercado de la capital ya casi no recibe provisiones en razón de la poca abundancia de las cosechas causada por la sequía y por la falta de carreteros. A menudo el maíz, alimento ordinario de la gente y los caballos falta completamente, y es imposible procurarlo al por mayor en la campaña por falta de medios de transporte. Todos esperan una gran escasez en poco tiempo y un cierto número de habitantes de Asunción, por miedo a la hambruna, se prepara para ir a vivir a la campiña en los distritos en los que la falta de medios de transporte ha dejado aún algunas provisiones de maíz u otros comestibles.

El esfuerzo inaudito hecho por el Paraguay en esta ocasión sería digno de los mayores elogios si estuviera causado no por la ambición de un hombre sino por el patriotismo de una nación. Habría que ser ciego

para no ver que sólo el terror agita las almas y que muy pocos reclutas se presentarían si se dejara a su libre arbitrio la elección entre el enrolamiento y la permanencia en sus hogares. Me han asegurado que los regimientos enviados por tierra a los territorios en disputa de Corrientes dejaron a muchos rezagados en el camino y que una vez llegados, las deserciones fueron numerosas, cosa que era natural de esperarse. El único resultado de esta toma general de armas me parece deber ser una prolongación de la lucha como resultado de los esfuerzos correspondientes que ella impone a los adversarios del Paraguay, pero no puedo creer que modifique en última instancia el resultado. Me parece imposible que el Brasil, la Confederación Argentina y la República Oriental (bajo su gobierno actual) puedan bajo ninguna condición, tolerar un gobierno absoluto, que, a pesar de sus instituciones mal llamadas republicanas pueda, en un momento dado, armar a cien mil hombres y precipitarlos sobre sus vecinos a quienes cree poder atacar impunemente. Es un peligro permanente para la paz de América del Sur y la misma no podrá estar asegurada en tanto la situación no sea invertida.

Es verdad que Francia ha dado al mundo bajo la República un ejemplo de este género, remarcable por la devoción y el heroísmo de sus voluntarios, pero apenas iniciada la libertad, ella fue seriamente atacada por gobiernos absolutos que querían imponer nuevamente un régimen que había devenido antipático, mientras que en este momento, es el gobierno absoluto del Paraguay quien provoca a todos los gobiernos constitucionales, sus vecinos, a la guerra. Apoderándose de sus embarcaciones o invadiendo sus territorios, forzando a sus conciudadanos muy a pesar de ellos a exponer sus vidas y sus fortunas al azar de una guerra encarnizada. Es por lo tanto probable que no aporten a la defensa de la tiranía que los oprime tan cruelmente, el ardor que encontraba su fuente en el patriotismo que animaba los corazones de nuestros combatientes por la libertad.

Lo que prueba que el gobierno del Paraguay tiene temores sobre el resultado de la lucha que ha provocado es que el coronel Barrios, apenas llegado de Coimbra, se apuró en informarse sobre la posibilidad de establecer comunicaciones por tierra con Bolivia. Esto no puede ser más que con la esperanza de encontrar allí asilo en caso de adversidad, ya que las distancias y las dificultades del camino no permiten de ninguna manera obtener allí provisiones. Las informaciones no han sido favorables, ya que un coronel boliviano, enviado por su gobierno pasó dos años explorando las regiones desconocidas que separan la capital de Bolivia del alto

Paraguay sin encontrar una ruta practicable. Los pantanos y las lagunas interceptan toda comunicación de este lado y no es sino remontando hasta Cuiabá que se puede encontrar terrenos que presenten alguna solidez. Pero Cuiabá se halla todavía en poder de los brasileros, y el retorno de una parte de las tropas no permite suponer que la expedición al Norte tenga la intención de extender sus conquistas.

Un molesto incidente producido el 30 de marzo causó una profunda sensación y una gran inquietud entre los extranjeros residentes en Asunción. El ex cónsul general del Brasil. M. Barbosa (a quien el gobierno paraguayo retiró el exequátur,[170] pero que, casado con una paraguaya se quedó en la capital en la que su mujer tiene propiedades) fue, a las ocho horas de la noche, en el lugar de la plaza del mercado, derribado por un golpe de botella que se le rompió en la cabeza, causándole graves heridas. Cayó bañado en sangre sin haber podido ver a su agresor.[171]

El periódico oficial, al comentar el hecho, sin calificarlo, dice textualmente: "creemos que M. Barbosa cometió una imprudencia al avanzar en medio del pueblo en el momento en el que éste se pronunciaba a favor de los sostenedores de la causa nacional contra el Brasil, ya que los soldados triunfantes de Matto Grosso se hallan de permiso y se divierten en la capital. Al ver con sus propios ojos tal efervescencia, no debió haber cometido un acto tan imprudente, a menos de querer convertirse en víctima".[172]

Ahora bien, no había ya, a la hora en la que salió M. Barbosa, ninguna efervescencia; la noche estaba oscura, las calles mal iluminadas y la parte de la plaza a la que arribaba M. Barbosa estaba casi desierta, ya que no había ninguna atracción en esta plaza para el pueblo, aunque sí había danzas populares en los cuarteles en los que los soldados y reclutas estaban acampando.

Este incidente y las amenazas pronunciadas en distintos lugares y en diversas ocasiones por los paraguayos contra los extranjeros en general, las cuales yo mismo he escuchado, me llevaron a presentárselas a M. Berges, Ministro de Relaciones Exteriores cuando tuve la ocasión de verlo el 1° de este mes, por otras cuestiones. Yo le expuse la urgencia existente de que el pueblo sea ilustrado en la existencia de naciones extranjeras amigas del Paraguay a fin de que no confunda a sus nacionales con los de los países con los cuales el Paraguay está en guerra, aunque las leyes prometen protección incluso a éstos en caso de ruptura con sus gobiernos. El mismo pretendió no poder creer que ninguna amenaza pueda haber sido

proferida contra los extranjeros. Me aseguró que el gobierno daría las órdenes más severas para que todos los extranjeros fueran respetados y protegidos. Yo le respondí que estos hechos me fueron señalados por diferentes individuos en diferentes lugares, no pudiendo dejar ninguna duda, y que era bien evidente para todos que la ignorancia del bajo pueblo envolvía a los extranjeros de toda la nación bajo la misma proscripción. Me repitió que el gobierno cumpliría con su deber y sabría hacer respetar a los extranjeros. A pesar de estas aseguraciones, incidentes como el acontecido a M. Barbosa, cuya larga estadía en el país y su matrimonio con una paraguaya lo han, por así decirlo, naturalizado, pueden repetirse y no provocar más represión que la de [el ataque] aquel[173] del que fue víctima y a causa del cual no se encuentra aún fuera de peligro.

La ignorancia de las autoridades paraguayas es tal que un portugués que en un día de fiesta izó su pabellón nacional, fue enviado junto al comandante del distrito por haber osado izar el pabellón de una nación en guerra con el Paraguay. Es con gran pena que este portugués llegó a hacer comprender a este funcionario que el Brasil y Portugal son dos países diferentes. Es del cónsul de Portugal de quien obtuve estos detalles.

Los extranjeros esperan desde hace mucho tiempo, ver sus gobiernos enviar al Paraguay algunas embarcaciones de guerra para protegerlos en estos tiempos difíciles, pero después de veintidós meses en Asunción, no he visto flotar aquí el pabellón de ningún navío de guerra extranjero. El ministro italiano anunció su próxima llegada a M. Berges y no podrá, dado el bloqueo, llegar más que en un crucero de su nación. Yo espero que la posición francesa no mostrará menor interés por nuestros compatriotas, y enviará aquí a una de las embarcaciones que el fin de las luchas en el Uruguay ha dejado disponible.[174] La presencia de pabellones de naciones en paz con el Paraguay tendría como resultado nacional ilustrar al pueblo sobre la existencia de estas naciones y sobre su neutralidad y contribuiría a proteger a sus nacionales contra todo insulto.

Me gustaría creer en las buenas intenciones del gobierno paraguayo, aunque muchos extranjeros las ponen seriamente en duda, pero admitiéndolas como verdaderas, si su autoridad se debilitara como resultado de las derrotas sufridas en el transcurso de la guerra, estoy persuadido de que los extranjeros de todas las naciones correrían los más grandes peligros de parte de una soldadesca salvaje en sus tres cuartas partes a la que los vínculos de la disciplina no retendrían más y cuyo recuerdo del saqueo de las ciudades brasileras de Matto Grosso los animaría a nuevos excesos.

6 de abril de 1865 / n° 36

Por mi despacho del 16 de marzo n° 34, tuve el honor de informar a V. Ex. que M. Berges me había declarado no haber recibido aún de M. Cándido Bareiro la rendición de cuentas de su entrevista con V. Ex. con respecto a la pretensión del gobierno paraguayo de no tratar más que con la Legación las cuestiones de protección de los nacionales.

Habiendo llegado a Asunción un nuevo correo de Europa el 30 de marzo, me allegué posteriormente a lo de M. Berges teniendo que conversar de varios asuntos, y le pregunté si había recibido de M. Bareiro el reporte que esperaba. Me afirmó nuevamente que no recibió ninguna comunicación a este respecto por parte de este diplomático, aunque sí recibió correspondencia sobre otras cuestiones. Hice observar a M. Berges que en presencia del silencio extraño y prolongado de M. Bareiro y del próximo cese de las comunicaciones con Buenos Aires y Europa, era necesario resolver al presente esta grave cuestión, y que yo estaba en capacidad de ponerlo en conocimiento de las observaciones que V. Ex. dirigió a M. Bareiro y que me habían sido comunicadas.

M. Berges me respondió rehusándose netamente a recibir ninguna comunicación verbal a este respecto. Me dijo que sin embargo, si yo quería dejarle una copia del despacho de V. Ex. la tomaría en consideración, pero que sin ella, escribiría a M. Bareiro para solicitarle su reporte, hasta cuya recepción aplazaríamos la discusión. Repliqué a M. Berges que yo no estaba autorizado a darle una copia de este despacho, sino sólo a hacerle conocer sucintamente el espíritu, y que, en cuanto a esperar nuevos informes de M. Bareiro, no me era posible aceptar esta proposición y que el momento en el que las comunicaciones se interrumpan, equivaldría al abandono de una cuestión que debía recibir una solución inmediata.

M. Berges me declaró entonces que en un momento en el que el Paraguay estaba en guerra con todos sus vecinos, el gobierno tenía necesidad de meditar seriamente toda cuestión que pudiera alterar sus buenas relaciones con las potencias aliadas y que no podía hacerlo más que en presencia de documentos oficiales y no a través de simples conversaciones. Hice observar a M. Berges que la cuestión no era para nada complicada, que el gobierno paraguayo consideraba que la protección de los súbditos franceses pertenecía exclusivamente a la Legación de Francia, mientras que el gobierno imperial entiende y entendió todo el tiempo, que esta protección sea ejercida por el consulado. M. Berges dice que en

efecto esa era la cuestión y que el gobierno de Paraguay mantiene esta pretensión, que su rechazo no tiene nada de personal y que él vería con placer que el gobierno imperial me confiera un título que destruyera sus objeciones, pero que en este momento, sin un documento para meditar, no podría estudiar seriamente la cuestión.

Dándome perfectamente cuenta de que la exigencia de M. Berges estaba motivada por la necesidad de poner ante los ojos del Presidente un documento cualquiera, yo le pregunté si una carta de mi parte enunciando los principios desarrollados por V. Ex. le parecía suficiente. Me respondió que se contentaría con ella y me prometió, ante mi pedido, enviarme una respuesta por escrito antes de la partida del paquebote el *Salto*, actualmente en tren de partida.

En presencia de la insistencia de M. Berges y de la urgencia que existe en obtener una respuesta positiva del gobierno paraguayo antes de la interrupción de las comunicaciones, creí poder, en razón de las circunstancias excepcionales en las que me encuentro, dirigir a M. Berges la carta cuya copia adjunto aquí (anexo n° 1).

V. Ex. comprenderá toda la importancia que esta cuestión presenta en este momento para el gobierno del Paraguay tan celoso del ejercicio incontestado de su autoridad arbitraria, al enterarse que el ministro de Italia, M. Barbolani[175] anunció a M. Berges su próxima llegada a Asunción, para instalar un consulado. Ahora bien, esta creación en este momento de crisis en el que todo comercio está interrumpido, al no tener naturalmente otro motivo más que la protección de sus nacionales, sería sin objeto si el Paraguay mantuviera con respecto a Italia, las pretensiones emitidas a nuestra ocasión, y no puedo creer que el ministro de Italia quiera instalar aquí un agente en tales condiciones. Yo no dejaré de prevenirle, desde su arribo, de las dificultades que se presentaron, a fin de que pueda pedir para su consulado los derechos de los cuales nosotros reclamamos el libre ejercicio.

En la hipótesis de que el gobierno paraguayo persistiera en su rechazo de reconocer al cónsul de Francia el derecho de proteger a sus nacionales y V. Ex. no quisiera sin embargo abandonar enteramente a éstos a sus malos tratos en estos momentos de crisis, sería acaso posible, Sr. Ministro, para conciliar estas dos pretensiones opuestas, agregar al titular del consulado de Asunción, la Legación de Francia en el Paraguay bajo un título diplomático correspondiente a su graduación y confiarle provisoria-

mente la gestión de esta delegación hasta que la paz se restablezca en este lugar de América del Sur. Someto esta sugerencia a la apreciación de V. Ex. esperando que no vea en ella más que una nueva prueba de mi deseo de cumplir mis deberes de manera útil a mis nacionales.

Los movimientos militares continúan con gran actividad. A su turno, una parte de los regimientos cuya instrucción está terminada, dejan el campamento de Cerro León y atraviesan la capital para embarcarse en los vapores del Estado hacia Humaitá. Por otro lado, se dirigen también tropas a Encarnación y al territorio en disputa de las Misiones. Se evalúa en sesenta a setenta mil hombres los soldados que el Paraguay tiene en armas, aunque se jacte de tener más de cien mil hombres, ya que hay que otorgarle la parte de exageración habitual a las naciones de origen español.

El gobierno del Paraguay ha aumentado recientemente su flota con tres navíos a vapor, dos italianos y uno inglés. Son navíos argentinos que obtuvieron estos pabellones extranjeros para asegurarlos contra todos los riesgos de captura, aunque no cumplen verdaderamente con las condiciones requeridas por las leyes de estos países para la navegación bajo sus respectivos pabellones.[176]

15 de abril de 1865 / n° 37

Tengo el honor de informar a V. Ex. que el 13 de este mes cinco vapores paraguayos se apropiaron en el puerto de Corrientes de dos vapores pertenecientes al gobierno argentino.[177] Las autoridades de Corrientes, ignorantes de la declaración de guerra hecha por el Paraguay a la Confederación Argentina, no habían hecho ningún preparativo de defensa. Una de estas embarcaciones, el *Gualeguay*, pequeño vapor que estaba en reparación, no pudo oponer ninguna resistencia. El otro, el *25 de Mayo*, que estaba armado y equipado se defendió lo mejor que pudo contra esta sorpresa, pero, atacado por fuerzas superiores, fue tomado al abordaje por los paraguayos que hicieron cuarenta y nueve prisioneros y no tuvieron más que diez heridos. La pérdida enemiga no es conocida.[178]

Parece que algunos días antes de este ataque desleal, un vapor del Estado que llegó amistosamente a Corrientes, se había comunicado con el agente paraguayo sin dejar sospechar el estado de guerra entre los dos países.

Hoy el telégrafo eléctrico[179] anunció la ocupación de Corrientes el día de ayer, sin oposición, por las fuerzas paraguayas, llegando la infantería por río y la caballería por tierra. El gobernador y las autoridades huyeron ante su cercanía, sin tener fuerzas suficientes para defenderse exitosamente.[180]

En la noche anterior, un vapor del Estado condujo a Corrientes una comisión gubernamental compuesta de varios ciudadanos y oficiales que M. Berges Ministro de Relaciones Exteriores acompañó.[181] El periódico oficial anuncia que el ejército paraguayo fue recibido con grandes demostraciones de algarabía. Yo creo que si se supiese la verdad, encontraríamos que su primer móvil fue, igual que aquí, el miedo.[182]

Me aseguran que 30.000 hombres[183] ocupan el territorio en disputa de las Misiones y el resto de la provincia de Corrientes, y que más de 15.000 hombres cruzaron el Uruguay y entraron a la provincia brasilera de Rio Grande,[184] donde, si los informes de los periódicos argentinos son correctos, no tardarán en encontrarse con el ejército brasilero que desde Montevideo, se acerca a su frontera en previsión de este momento.

Fui informado que el gobierno paraguayo ha notificado al gobierno argentino la declaración de guerra hecha el 18 de marzo, pero que se las arregló para que la misma no llegara a Buenos Aires, antes de que las operaciones contra Corrientes se terminaran.[185]

La ocupación de Corrientes puso fin a los motivos del gobierno paraguayo para mantener el embargo que existe desde hace un mes sobre las embarcaciones en partida, cierro esta carta para no ser sorprendido por el anuncio brusco de la partida del paquebote el *Salto*.

16 de abril de 1865 / n° 38

Tengo el honor de informar a V. Ex. que recién ayer recibí con fecha del 13, la respuesta de M. Berges a mi carta del 1° de este mes sobre el derecho del consulado a proteger a sus nacionales.

V. Ex. verá por la traducción que anexo a este despacho que el gobierno paraguayo mantiene todas sus pretensiones de no tratar las cuestiones de protección de los nacionales más que con un agente investido de un título diplomático, y declara que la distancia a la que se encuentra la delegación de Francia no es una razón para que el consulado cumpla sus atribuciones.

Él pretende que su rechazo a dejarme ejercer los derechos que considera pertenecer exclusivamente a la Legación no es más que un ejercicio legítimo de la soberanía nacional y que una apreciación diferente tacharía al Paraguay de la lista de las naciones civilizadas para reducirla al estado de las potencias bárbaras.

Consecuentemente, se rehúsa a responderme respecto a los procedimientos contra el Sr. Henry, detenido desde hace cuatro meses y medio y me informa que se reserva instruirlo a la legación.

En presencia de una determinación tan firme, no me queda más que esperar las instrucciones de V. Ex. Continuaré empleándome activamente pero con prudencia en interés de nuestros nacionales con respecto al gobierno paraguayo, esperando ver que mis representaciones produzcan un cierto efecto, mismo si éste no me reconoce el derecho de dirigírselas.

31 de mayo de 1865[186] / n° 39

Tengo el honor de confirmarle mi despacho del 16 de abril y de informarle que desde entonces, no llegó a Asunción ningún correo de Buenos Aires ni de Europa. Nuestros últimos avisos de Buenos Aires son del 31 de marzo y el último despacho recibido de V. Ex. data del 21 de enero n° 1.

El 25 de mayo, un decreto presidencial nombró vicepresidente de la República a M. Sánchez,[187] ministro de estado, en razón de la próxima partida del Presidente al ejército. Él fue previamente condecorado con la cruz del gran oficial de la nueva orden del mérito fundada por el mariscal López, mientras que los otros ministros no fueron nombrados más que comandantes.

El mismo día tuvo lugar en Corrientes un sangriento combate entre la escuadra argentino-brasilera y las fuerzas paraguayas. Éstas, que según los boletines paraguayos eran pequeñas, no pudieron impedir el desembarco de las tropas enemigas, evaluadas en cuatro a cinco mil hombres, y debieron evacuar la villa de Corrientes.

Los boletines paraguayos aseguran que en la mañana del día siguiente la escuadra reembarcó a las tropas que ocuparon Corrientes. Sin embargo el hecho pareciera merecer confirmación.[188]

Se continúa enviando al teatro de las operaciones las últimas tropas que quedan en la capital, incluso reclutas que no tienen más de un mes de instrucción.

El 28 de mayo se publicó en las campiñas una orden llamando a las armas al resto de los habitantes hábiles de 14 años en adelante, sin límite de edad para los ancianos.[189] Ya se habían enrolado a los hombres de 15 a 60 años y yo vi a un regimiento enteramente compuesto por adolescentes. ¿Qué se puede esperar de tales soldados, incapaces de resistir a las fatigas de una campaña? Incluso en los antiguos regimientos compuestos por hombres endurecidos en la fatiga, las enfermedades hacen grandes estragos y uno no puede sorprenderse si se piensa que la mortalidad era ya alta en el campamento de Cerro León, donde los soldados vivían en chozas, mientras que en este momento los mismos se hallan en campaña rasa, sin chozas ni tiendas, durmiendo en el suelo en mitad del invierno, expuestos a la lluvia y a las exhalaciones malsanas de las numerosas lagunas que cubren la provincia de Corrientes.

El general Barrios, cuñado del Presidente, acaba de ser nombrado Ministro de Guerra y de Marina, en reemplazo del coronel don Venancio López, su hermano, que ocupaba estas funciones desde el acceso de su hermano (el) mariscal López a la presidencia. El coronel López no fue nombrado en otras funciones y parece hallarse en desgracia completa.

Todavía es cuestión la partida del Presidente al ejército. Aunque la misma fue anunciada mucho antes de Pascuas e indicada por el *Semanario* para el 28 o 29 de mayo, sigue siendo indicada de un día para el otro y podríamos empezar a dudar de su realización si no se diera uno cuenta que el mariscal López, que centraliza todos los servicios en sus manos y despliega una energía y una actividad extraordinaria, no ha querido dejar la capital antes de haber visto partir a sus últimas tropas.

Se asegura que el Presidente va a llevar con él al ejército no solamente al coronel López, sino también a su hermano menor, don Benigno López, cuyo espíritu activo y dinámico le causa mucha sombra, y también a varios otros notables, cuya influencia podría ejercerse en su ausencia de una manera desfavorable a su política.[190]

Se empieza a sentir los efectos del bloqueo. La llegada de provisiones ha cesado por entero. Todas las mercaderías extranjeras alcanzan precios fabulosos. El pan comienza a faltar, las existencias de harina llegan a su fin. Se espera atravesar tiempos muy difíciles si la guerra no se acaba prontamente.

Una cañonera inglesa remontó el Paraná hasta Corrientes, pero no llegó hasta aquí.

8 de junio de 1865 / n° 40

Tengo el honor de informar a V. Ex. de la llegada a Asunción el 6 de este mes de la cañonera inglesa *Dotterel* que después de una estadía de cerca de veinte días en Corrientes remontó hasta aquí. La misma muestra el rigor con la que la escuadra brasilera quiere ejercer el bloqueo del Paraguay ya que no permitió ni siquiera a la cañonera italiana *Veloce*, llegar a Corrientes. El *Dotterel* no hubiera podido continuar su viaje si no hubiera precedido en el Paraná a la escuadra del bloqueo.[191]

Si las delegaciones neutrales[192] en Buenos Aires no logran hacer ceder al almirante brasilero[193] sobre esta rigurosa decisión y tanto más extraña en cuanto es el gobierno argentino y no el de Brasil quien declaró este bloqueo,[194] yo me encontraré privado de toda comunicación ulterior con V. Ex. y con la Legación hasta el final de una guerra que acaba de comenzar, y todos los extranjeros que residen en el Paraguay se hallarán librados, sin ninguna protección, a los azares de una guerra encarnizada entre beligerantes tan sanguinarios los unos como los otros. Durante el ataque a Corrientes, la cañonera inglesa devino el refugio de más de doscientas personas, mujeres y niños que buscaron allí asilo.[195] En el caso de que un acontecimiento parecido sucediera en Asunción en la ausencia de cruceros, los extranjeros no tendrían ningún refugio y correrían los mayores peligros en el medio de un populacho ignorante y salvaje que ve a todos como enemigos. Espero por lo tanto que se logrará exceptuar del bloqueo a los navíos de guerra neutrales, de manera a no volver completamente inútil la estadía en el Paraguay de los agentes extranjeros, sobre todo cuando éstos se hallan impedidos, como yo lo estoy, por las pretensiones ridículas del gobierno, de proteger eficazmente aquí a los intereses de sus nacionales.

El Presidente finalmente se embarcó esta noche a las seis horas para allegarse al teatro de guerra. Dejó la capital con nueve vapores cargados de tropas, un numeroso cortejo e incluso prisioneros de Estado, entre los que se encuentran varios sacerdotes. Tuvo una entrevista de más de cuatro horas con M. Pakenham, secretario de la delegación inglesa que le trajo un despacho del ministro M. Thornton.

La tranquilidad pública no fue molestada en la capital con respecto a los extranjeros, aparte de algunas violencias ejercidas con impunidad por las mujeres del mercado contra los esclavos brasileros prisioneros.

Una nueva orden leída en todas las parroquias de la campiña, hace algunos días, autoriza a los comandantes de distrito a juzgar sumariamente a los ladrones y a los incendiarios hallados en flagrante delito (que anteriormente enviaban a la capital con este objetivo) y a hacerlos fusilar inmediatamente. Esta medida se hizo necesaria en razón de los robos, incendios y ataques a mano armada efectuados desde hace algún tiempo por insumisos y desertores que no pueden ya regresar a sus hogares y están obligados a vivir a expensas de los habitantes de la campaña.[196] Es probable que la gran miseria resultante de la cesación casi general de los trabajos agrícolas y del comercio, como resultado de los reclutamientos sucesivos, y la falta de seguridad resultante de la partida de todas las tropas, darán lugar a muchos otros crímenes dentro de poco tiempo.

A causa de los diversos combates que tuvieron lugar hasta el presente, se pudo constatar que si bien al soldado paraguayo le faltan jefes capaces, él, en cambio, es valiente, sobrio y sumiso a la disciplina. Esas son grandes cualidades para nuevos soldados. Si su número fuera tan grande como lo pretende el gobierno, no es de dudar que sería para la Triple Alianza argentino-brasilero-argentina,[197] un temible adversario, pero hay en su evaluación exageraciones bastante sensibles. Sea cual fuere el número de reclutas obtenido, de los cuales tantos han muerto en el campo, es de notoriedad pública que el último batallón organizado aquí y embarcado este mismo día con el número 40;[198] suponiendo el número de soldados de cada batallón en setecientos hombres, lo cual resulta exagerado para varios de los que yo he visto, el total de los cuarenta batallones de infantería no sobrepasaría los veintiocho mil hombres, los treinta y dos regimientos de caballería cuatrocientos ochenta hombres, o incluso quinientos: dieciséis mil; la artillería evaluada en cien, e incluso ciento veinte piezas de campaña de todas formas y de todos los calibres, a veinticinco hombres por pieza: tres mil; por lo tanto en conjunto, ejército de tierra: cuarenta y siete mil hombres. Mientras que el gobierno pretende tener ¡cien mil hombres en armas! Ignoro los recursos de los enemigos, pero los mismos tienen al menos oficiales ilustrados y un general aguerrido y poseedor en alto grado de la confianza del soldado, el general Urquiza, cuya actitud ya no resulta dudosa a pesar de las afirmaciones contrarias del gobierno paraguayo.[199]

En cuanto a la marina paraguaya, la misma se compone de dieciocho vapores de los cuales la mayor parte es de pequeñas dimensiones y que, a excepción del vapor *Tacuarí*, fueron construidos para el comercio y no para el combate. Se trata por lo tanto de una flota de transportes antes que de una escuadra de guerra, y tienen sin embargo una artillería de alto calibre que podría brindar servicios muy útiles sin por ello igualar a las embarcaciones construidas especialmente para la guerra. Si los marinos brasileros no son valientes ni bien disciplinados, la diferencia entre los equipamientos podría bien compensar la que existe entre las embarcaciones igualando las posibilidades de éxito.

La cañonera italiana la *Veloce* me hizo pasar por intermedio de las autoridades paraguayas ocupantes de Corrientes, dos despachos de M. de Vernouillet.[200] Aprovecho la partida mañana a la mañana de la cañonera inglesa para expedir mis despachos a V. Ex. y a la Legación.

12 de julio de 1865 / n° 41

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi último despacho del 8 de junio n° 40 y de informarle que desde entonces, ninguna novedad de Buenos Aires o de Europa llegó a Asunción.

El 11 de junio una división de la flota paraguaya compuesta por diez embarcaciones a vapor,[201] después de un encarnizado combate entre ambas partes, debió retirarse con una pérdida de cuatro navíos, el *Paraguarí*, ex-paquebote paraguayo de la línea de Buenos Aires, el *Marquis d'Olinda*, ex-vapor brasilero tomado aquí, el *Salto*, vapor argentino tomado aquí y el *Jejui*, pequeño vapor paraguayo.[202] El boletín oficial no menciona que cada vapor paraguayo remolcaba una chalupa cañonera[203] que transportaba un cañón de grueso calibre, y de las cuales ninguna retornó del combate.

A pesar de esta considerable pérdida de material y de una inmensa pérdida en personal,[204] el gobierno paraguayo se atribuye como siempre la victoria en razón de la desproporción del número y de la calidad de los navíos comprometidos.[205] Se dice aquí que no retornó más que un número mínimo de los soldados y marinos que llenaban los navíos para tomar los navíos enemigos al abordaje. Meza,[206] el jefe de la escuadra, fue muerto y la mayoría de los oficiales fueron muertos o heridos. A pesar de esto, se asegura que varios de los comandantes retornados del combate, se

hallan en Humaitá con grilletes, por no haber respondido conforme a las órdenes formales del Presidente que eran las de tomar los navios enemigos al abordaje sin disparar un solo tiro de cañón. Una obediencia pasiva a una orden de esta naturaleza hubiera significado la destrucción de la escuadra ya que los brasileros, a vapor y subidos en navíos más potentes, rechazaron el abordaje abordando al contrario a los otros para hundirlos, cosa que les funcionó en varias ocasiones.

Uno de los regimientos aguerridos, el nº 6, que se había probado en Coimbra, fue, según se dice, casi enteramente destruido con metrallas, y otro, el nº 40 perdió la mayor parte de sus efectivos, aunque estas pérdidas no se consideran aquí tan importantes como la de un material que ya no se puede reemplazar.

La flota brasilera también debió sufrir bastante seriamente,[207] pero más sufrieron, según se asegura, los proyectiles de artillería ligera, ubicados sobre un acantilado de la orilla y que dominaban completamente el lugar del combate.[208] Esta artillería siguió a la flota brasilera en sus movimientos, bombardeándola en todas las posiciones ventajosas y se asegura que ésta la obligó a retirarse hacia Buenos Aires para reparar sus averías. La causa de esta retirada ¿no sería acaso la necesidad de buscar tropas de desembarque? Es esto lo que el futuro nos enseñará, ya que uno no puede confiarse en lo que aquí se dice, sobre todo en lo que dice el *Semanario*.

El Presidente sigue en Humaitá, perfeccionando los medios de defensa y ejercitando a las tropas. Acaba de hacer fusilar al Sr. Gaëtan Decoud, uno de los prisioneros que se llevó con él y hermano de los dos Decoud, fusilados durante el proceso Canstatt[209] (a quien se acusa de haber sido el primer instigador), el joven, en general amado por su carácter dulce y apacible, no dio para nada lugar a los rigores de los que fue objeto. El único crimen que se le conoce es el de pertenecer a una familia que atrajo, no se sabe por qué el odio del Presidente[210] y de haber sido casero y amigo del Sr. Henry, mientras que un paraguayo no lo es jamás de un extranjero.[211] La primera causa de su encarcelación es la de no haber revelado a la policía los propósitos que el Sr. Henry tendría contra el Presidente y que éste niega completamente, falta bien ligera como para pagarla con la vida, aunque hay que ver en esta condena a muerte el comienzo de una nueva era de clemencia por parte del Presidente. Puso fin a los sufrimientos de este desdichado ya que podría haberlo hecho languidecer con los hierros puestos como tantos otros, o de hacerle sufrir lentas torturas como a los infelices encadenados al sol en el campamento de Cerro León.

Antes de partir para Humaitá, el Presidente vació las prisiones de todos los criminales condenados a muerte y no ejecutados, algunos de los cuales estaban condenados desde hacía diez y doce años. Los hizo conducir a sus respectivos distritos y ejecutar, para golpear con gran terror al momento de su partida a las poblaciones ya aterrorizadas, pero llevó consigo al Sr. Decoud, no queriendo privarse del espectáculo de su suplicio.

El *Semanario* anunció que el mariscal López iba a entrar en campaña con la reserva, pero las cartas particulares aseguran por el contrario que va a hacer entrar a las tropas en cuarteles de invierno en razón del frío que las diezma. El general Robles que avanzó hasta Santa Lucía, a 150 Km. de Corrientes[212] con un cuerpo de ejército de cinco mil hombres debió retornar hasta algunas leguas antes de Corrientes porque perdía cincuenta a sesenta hombres por día como resultado de los fríos que los diezman.[213] Los soldados paraguayos, cuyo uniforme no consiste más que en una blusa de franela, un pantalón de verano, un poncho con cobertura de lana o de algodón y que van descalzos, sufren terriblemente el frío, al no contar con tiendas ni chozas para acampar. Una vez en cuarteles de invierno, construirán chozas o abrigos que les resguardarán de los rigores del invierno, que en Corrientes se hace sentir mucho más vivamente que en el Paraguay.

A pesar de la sobreexcitación y de la inquietud causada en la población por las pérdidas considerables de hombres en este enfrentamiento, la tranquilidad pública no se vio afectada en lo que respecta a los extranjeros. Al contrario, estas serias adversidades, cuya importancia los boletines mentirosos del gobierno no pueden disimular, parecen moderar la actitud arrogante y amenazante de la población. Como el gobierno no publica los nombres de los muertos y heridos, no quedan más que los soldados que saben leer y escribir para informar a sus parientes. Está incluso prohibido a los marinos de los vapores del estado que llegan a Asunción a buscar las tropas, el hacer conocer a las familias la muerte de los suyos, pero como todo reglamento abusivo, esta orden es eludida mediante signos y un expresivo guiño de ojos que acompañan el aviso de que el soldado de quien se requieren novedades se encuentra en el campamento de Humaitá, informando a los que preguntan que el mismo ya no está, y como está prohibido por la policía llorar y lamentarse en público, los mismos se retiran a sus casas para dar en privado curso libre a su dolor, de ordinario, tan demostrativo.[214]

Asistí numerosas veces al embarque de las tropas así como al del Presidente, y vi muchos adioses conmovedores, aunque siempre estuvo presente un sentimiento de tensión, y las mujeres escondían su figura bajo sus mantos para que los numerosos espías esparcidos en la multitud no las viesen librarse a un sentimiento reprobado por el gobierno, cuyo órgano oficial ¡compara a las mujeres paraguayas a las espartanas que consagraban con los ojos secos sus hijos para la defensa de su patria! No solamente está prohibido demostrar dolor, sino que está ordenado regocijarse y la policía da a las familias del país que se abstienen, la orden formal de ¡aparecer en los bailes populares que el gobierno da para celebrar los triunfos de su ejército!

El comercio extranjero aquí se encuentra en viva inquietud. Un negociante de Corrientes trajo la noticia de que los brasileros aprehenden y consideran como buena presa a todos los navíos que salen de Asunción desde la declaración del bloqueo. Estos navíos no pertenecen al Paraguay sino que son en su mayoría de propietarios italianos que navegan con pabellones argentinos y orientales, pero que adoptaron mayormente la bandera italiana, ya que el consulado de Italia no dudó, en las críticas circunstancias en las que se halla este país, en enviar papeles de abordaje italianos a los navíos que salieron de Buenos Aires bajo pabellón argentino y que podrían verse detenidos.

No puedo por lo tanto creer en la veracidad de estas aprehensiones ya que el decreto del general Mitre del 17 de abril denunciando el bloqueo de los puertos paraguayos o argentinos ocupados por paraguayos no indicaba ningún retraso para el retorno desde el Paraguay de las embarcaciones en curso de viaje que fueron forzosamente detenidas aquí en su mayoría, por el gobierno del Paraguay. Si desde entonces, un decreto complementario fue publicado a este respecto, sus disposiciones no llegaron a Asunción y yo no puedo creer que el gobierno argentino quiera castigar las contravenciones con una disposición que les es desconocida. Yo mismo no he recibido ninguna comunicación oficial aunque haya recibido de la cañonera italiana la *Veloce*, a inicios de junio, despachos de la delegación. Actuar de este modo, seria imitar la conducta (tan severamente culpada en Buenos Aires) del Paraguay, que tomó Corrientes antes que su declaración de guerra haya podido ser conocida.

Los nuevos reclutas llegados a la capital aumentaron el número de los regimientos de infantería de cuarenta a cuarenta y ocho, con setecientos hombres cada uno, por lo que la infantería paraguaya se compondría

ahora de treinta y tres mil seiscientos soldados. Se me asegura que hay en este momento veinticinco mil hombres en Corrientes, cinco mil en Río Grande; diecisiete mil en Humaitá, tres mil en Paso de la Patria; y diez mil en Encarnación, que hacen en conjunto sesenta mil. Sin contar los últimos reclutas que son varios miles de hombres; aunque creo que estas cifras son exageradas.

El coronel Resquín[215] que comandaba la zona del alto Paraguay acaba de ser nombrado general y asignado al ejército del Sur, donde debe comandar una división.

Diez personas llegadas de Humaitá aseguran que el ejército sufre verdaderamente el hambre, que las raciones de carne son insuficientes, que los militares pertenecientes a las clases superiores provistos de dinero la suplementan comprando a un elevado precio los comestibles del país, maíz o mandioca traídas de las inmediaciones, pero que los soldados pobres que no pueden comprar suplementos para sus raciones son muy desdichados y llenan los hospitales, agotados por la necesidad antes que por las enfermedades.

No se tiene ninguna novedad interesante del alto Paraguay ni de Matto Grosso, donde el gobierno sólo dejó guarniciones en los puntos que ocupa. No sería imposible que los brasileros prevenidos de la partida de la mayor expedición del Norte, y habiendo recibido refuerzos, hicieran un retorno ofensivo y se adueñaran de lo que les fue quitado por sorpresa. Si éstos recibieron refuerzos considerables, podrían incluso por su parte, invadir el Paraguay por el norte, mientras que las fuerzas argentino–brasileras y la escuadra atacarían por el sur. El tiempo transcurrido (cerca de seis meses) desde la invasión de Matto Grosso, en diciembre, ha debido permitir al gobierno conseguir refuerzos eficaces.[216]

Los acontecimientos aumentan de importancia cada día y yo creo que el mariscal López no puede más abusar de la gravedad de la tormenta que tan ligeramente atrajo sobre su cabeza con las agresiones contra sus vecinos. Ya ha ubicado a su país al borde del abismo y dudo que todos sus esfuerzos logren retenerlo a menos que se enfrente a adversarios pusilánimes.

6 de agosto de 1865 / nº 42

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi despacho nº 41 del 12 de julio último y de informarle que el bloqueo continua siendo ejercido con

tanto rigor que ninguna novedad de Buenos Aires ni de Europa llega a Asunción.

Desde entonces, los incidentes más remarcables fueron la partida del general Barrios, Ministro de la Guerra, hacia el teatro de las hostilidades, la destitución del general Robles[217] y un enfrentamiento en Río Grande.[218]

El general Barrios llevó consigo al mayor Yegros, antiguo ayudante de campo del Presidente, prisionero desde hace mucho tiempo y a otros dos oficiales también prisioneros de estado. Como se embarcó al mismo tiempo que estos oficiales, que ya no tenían hierros en los pies, tres sillas de montar y tres sables, se espera que, en vista de la escasez de buenos oficiales, el Presidente vaya a agraciarlos y hacerlos retomar sus rangos. Este giro de la fortuna a favor de Yegros no sería más extraordinario que su condena a muerte, ya que las penas infamantes en Europa tal como el hierro o los grilletes no tienen este carácter en Paraguay, donde cualquiera, sin ser criminal, se halla expuesto a las mismas. En cuanto a Yegros, oficial de mérito caído del más alto favor al fondo de una celda, ha sido sacado tal vez para ser puesto (si no es fusilado) en un puesto elevado que él aceptará como se hace en los países asiáticos con los que éste tiene tantas similitudes, a pesar de sus exageradas pretensiones de civilización, de la que no posee más que algunas apariencias.

La destitución y el reenvío del general Robles ante un consejo de guerra, dejó en profundo estupor a la población de la capital que veía a este oficial superior como al más firme y devoto sostén del sillón presidencial y como el más ciegamente sumiso de los servidores del mariscal López. Se asegura que se debe a la no ejecución de las órdenes positivas del Presidente el que Robles se halle en desgracia, y que el mariscal López declaró ante todo su estado mayor que si hasta el presente había sufrido el que algunos jefes se permitieran aportar modificaciones a sus planes, sería despiadado en el futuro y castigaría severamente la más ligera infracción que se hiciera. Se ignora la naturaleza de las instrucciones infringidas por Robles, pero es evidente que ellas decretaban la victoria y es probable que estos planes formados por el Presidente en su gabinete, no hayan sido más ejecutables sobre el campo de batalla que los dados al jefe de escuadra Meza, a quien la muerte resultante de sus heridas lo apartó de un castigo severo.

El general Robles fue reemplazado por el general Resquín, hombre considerado capaz, pero ante quien, sin embargo, el Presidente prefirió a Robles para el comando en jefe de la expedición al sur.

Se comienza a murmurar por lo bajo en esta ocasión que el Presidente, vencido por el peso de los innumerables asuntos que quiere a todo precio centralizar en sus manos, preocupado por el grave giro que toman los acontecimientos, comienza a no gozar de la plenitud de sus facultades y que a esto se debe la desgracia de Robles, y los castigos crueles a los que condena a aquellos que le hacen sombra, desdichadamente, no es la primera vez que pasa.

Es en efecto extraordinario que el mariscal López pueda bastarse en todos los cuidados de la administración del país y del ejército, y es necesario que tenga una organización y una energía excepcional para resistir, al no verse rodeado de hombres eminentes que puedan aliviarlo de una parte del peso del gobierno. El sistema arbitrario del Dr. Francia continuado por sus sucesores, no está hecho para el estímulo de las capacidades, ya que la inteligencia es, por el contrario, un título de proscripción. No sería por lo tanto extraño que él fuera castigado donde pecó y que sucumbiera al largo peso de un poder que no quiere compartir con nadie.

Corrió la voz de que no fue el joven Decoud quien fuera fusilado, como informaba a V. Ex. en mi despacho del 12 de julio, sino otro prisionero del estado, de nombre Pereira. Se asegura incluso que el joven Decoud se hallaba todavía como en la época de mi mencionado despacho, en Humaitá, expuesto a todas las intemperies de la estación, atado a un poste y con cepo en las piernas, pero que el 20 desapareció sin que se sepa lo que le ocurrió. Su familia teme por lo tanto que el rumor sobre su suplicio haya sido prematuro. Es cierto que valdría más que ya estuviera muerto, antes que sufrir por más tiempo las torturas de esta larga agonía.

El *Semanario* del 5 dio cuenta de un enfrentamiento brillante en Río Grande, donde, según el boletín oficial, cuatrocientos diez paraguayos habrían abatido completamente a dos mil seiscientos brasileros,[219] y el del 29 da cuenta de otro combate en Corrientes, en Rio Ambrosio en el que alrededor de cuatro mil hombres, de los cuales sólo una parte participó, derrotaron a más de seis mil enemigos. Dejando de lado la parte de la exageración habitual en los boletines paraguayos que habría que controlar con los informes brasileros, para apreciar la verdad, se encuentra en este boletín la admisión de que la caballería enemiga estaba bien montada, mientras que los caballos paraguayos se hallaban en muy mal estado para perseguirla. Esto es probablemente lo más verdadero que hay en este boletín que enuncia vagamente las pérdidas considerables del lado enemigo y que no acusa más que tres muertos y cinco heridos paraguayos.

Siendo el 24 de julio el aniversario del nacimiento del Presidente, algunos extranjeros, para ganarse su gracia, hicieron circular, para transmitírsela en razón de su ausencia, que no permite las recepciones y discursos de costumbre, una carta concebida en los términos más hiperbólicos, donde la adulación más servil y los agradecimientos más humildes por su protección le eran prodigados por parte de los extranjeros. Es tal el terror que reina sobre todas las clases de la sociedad que nadie, en un caso parejo, osaría rehusarse a firmarla, ni el Sr. Atherton, quien tuvo tan graves motivos de queja, ni incluso el Sr. Catéora,[220] que fue recientemente encarcelado con hierros durante 15 días, confundido con los más viles malhechores y cuya participación en un trámite semejante es una amarga burla, aunque aquí, lejos de abstenerse, los extranjeros más maltratados son siempre los primeros en adherirse a tales manifestaciones con la esperanza de desarmar la malquerencia de la administración a su respecto.

Hubo en esta ocasión en Asunción, regocijos públicos ordinarios, bailes populares, fuegos de artificio, carreras de sortija y combate de toros. En estos últimos se produjo un incidente que conmovió considerablemente a la población extranjera, pero que finalmente recibió una solución satisfactoria.

El combate de toros tiene lugar en un circo temporario construido sobre los terrenos del hospital, sobre una parte en la que se encuentra, a un costado, el campamento ocupado por los reclutas y al cual se entra por una barrera diferente. El 22, toda la población llegó al circo, extranjeros e indígenas incluidos, sin ninguna dificultad. El 23 todos los extranjeros (entre los cuales me contaba con mi familia y varios colegas) vieron su entrada rehusada por un centinela apostado a este efecto en la entrada vecina del circo, donde en general no hay nadie, mientras que los paraguayos pasaban sin obstáculos riéndose de las inconveniencias de los extranjeros que se presentaban en gran número. No hubo excepción para nadie y la población extranjera fue fuertemente conmovida por este incidente que ve como el inicio de medidas hostiles.

Para asegurar a nuestros nacionales, después de haberme asegurado que ni M. Rodríguez,[221] encargado de Negocios del ex gobierno oriental, ni M. Nin Reyes,[222] su cónsul general, decano del cuerpo consular (y perito tasador) osarían pedir una explicación al gobierno, a pesar de su grave descontento, escribí en términos moderados a M. González[223] la carta aquí adjunta, sabiendo bien que verbalmente, no obtendría de él

ninguna satisfacción, ya que él no hace nada sin órdenes formales del Presidente, que se halla siempre en Humaitá (anexo nº 1).

En efecto, me respondió al cabo de siete días (anexo nº 2), que lamentaba verdaderamente esta exclusión que provenía de la mala interpretación de una consigna por parte del centinela (lo cual no es exacto, siendo la consigna ordinaria de mi conocimiento personal, que los extranjeros debían solicitar el permiso de entrada al jefe del puesto que la acordaba sin dificultad), pero siguiendo la costumbre paraguaya de enredarse en los detalles después de haber debido ceder sobre el fondo, relevó en un pasaje de mi carta, donde, dando vuelta el sentido, fingía aplicar al gobierno y a la nación paraguaya las disposiciones que yo señalaba en el populacho y que la tentativa de asesinato del cónsul general del Brasil bastaba para constatar.[224]

Yo le repliqué (anexo nº 3) que mis observaciones no se aplicaban más que al pueblo y no a la nación y al gobierno paraguayo, y que él no debía ver en mi carta nada más que una prueba de mi deseo de evitar toda complicación, buscando en él la solución inmediata.(*)

Debo agregar que, poco tiempo después del envío de mi carta, M. Nin Reyes me informó que en la víspera del baile, un empleado superior del ministro de la Guerra le dijo que la exclusión en cuestión era la culpa del centinela y le rogó que me lo repitiera, pero habiendo sido mi carta enviada al momento en que este colega me dio parte, no creí deber retirarla en razón de una gestión tan poco directa como conveniente, luego de que esto sucediera públicamente.

Yo no habría informado a V. Ex. de estos detalles tan poco interesantes si no conociera la mala fe del gobierno paraguayo y su disposición a desnaturalizar y calumniar ante V. Ex. las acciones más naturales.

(*) Diga lo que diga M. González, no es menos evidente para todos los extranjeros aquí, que este incidente proviene de la mala voluntad de la administración que la habría perfectamente podido dejar pasar en silencio si nadie la hubiera puesto en el apuro de explicar el motivo.

Yo fui confidencialmente advertido en esta ocasión de que el gobierno paraguayo estaba dispuesto a tomar la primera ocasión que le pudiera yo ofrecer para provocar una ruptura. No es imposible en efecto que, sintiendo bien que su incumplimiento de los tratados y su rechazo en dejar ejercer la protección de los nacionales al consulado son motivos lo bastante graves para motivar mi llamado y la suspensión del puesto,

buscará dar así una versión cambiada al país sobre el verdadero estado de las cosas. Yo haré por lo tanto, de más en más, Sr. Ministro, esfuerzos sostenidos para conservar las buenas relaciones con el gobierno paraguayo y por evitar toda complicación, en la medida en que el cumplimiento de mis deberes hacia el gobierno imperial y mis nacionales me lo permita.

Atentamente...

14 de agosto de 1865 / n° 43

Mediante mi último despacho del 6 de este mes, tuve el honor de rendir cuentas a V. Ex. de la exclusión de los extranjeros del circo de toros el día del cumpleaños del Presidente, y de las notas intercambiadas entre M. González y yo con respecto a este tema.

Yo creía este incidente terminado cuando me enteré que el Sr. Ramírez, negociante de Entre Ríos que había recolectado las firmas de los extranjeros para la carta dirigida al Presidente para felicitarlo en ocasión de su cumpleaños y que se allegó a Humaitá para ofrecérsela, al volver hizo circular una nueva carta entre los extranjeros. En esta carta, se les hizo declarar que se habían enterado que un agente consular había formulado en sus nombres un reclamo al gobierno por el tema de su exclusión del circo de los toros, pero que era su deber declarar que no tenían parte alguna en este trámite y que no habían autorizado a nadie a hacer reclamos en su nombre al gobierno en un momento en el que, por el contrario, acababan de dirigirle sus felicitaciones.

Al hacer circular esta nueva lista el Sr. Ramírez no temió usar el nombre del Presidente, al punto de declarar que la carta estaba redactada por él y que sería exponerse a su grave descontento el rehusarse a firmarla. A pesar de toda su insistencia, de las ochenta y tres firmas que recogió con gran trabajo, no obtuvo sino seis de franceses (entre los cuales se hallan un padre y su hijo), cuatro de alemanes, una de inglés y una de portugués. Todas las otras firmas son de españoles, italianos o argentinos no representados aquí y que están demasiado contentos con escapar con las más serviles complacencias a las persecuciones del gobierno.

El Sr. Ramírez no temió dirigirse a M. Rodríguez, encargado de Asuntos del ex gobierno oriental y a M. Nin Reyes, su cónsul general, ambos excluidos como nosotros del circo, pero estos colegas naturalmen-

te se rehusaron a asociarse a una manifestación que condenan tanto como aprueban mi gestión.

Varios de los firmantes de la carta me expresaron secretamente su viva molestia de haber debido aposentar su firma bajo un documento concebido con un espíritu de hostilidad hacia mí, pero me declararon que la insistencia con la que volvieron a la carga después de un primer rechazo, les hizo temer persecuciones si persistían en rehusarse. Yo comprometí a los que no habían firmado la carta a firmarla si se les insistía de nuevo, sabiendo a qué los expondría un rechazo, ya que me aseguraron que en algunos barrios, era un soldado quien, en nombre del jefe de policía exigía las firmas de los extranjeros.

Varios de mis nacionales me ofrecieron firmar una contra carta para protestar contra aquella, pero los comprometí a no hacer nada, ya que esto sería atraer[225] gratuitamente sobre ellos los rigores del poder al que nadie escapa. Felizmente que el Paraguay es ahora bastante conocido en el extranjero para que todas estas declaraciones forzadas a los extranjeros mediante amenazas ya no confundan a nadie y no inspiren más que desconfianza por aquellos que creen cegar al mundo civilizado por medios tan grotescos. Después de haber hecho firmar a los argentinos votos por el éxito de las armas del Presidente contra su propia patria, qué no podría obtenerse de ellos.

Un hecho cierto es que el Sr. Ramírez recogió firmas hasta el viernes 11 a la tarde, y que el *Semanario* del 12 contiene la carta y las firmas. No es por lo tanto imposible que la carta haya verdaderamente venido desde Humaitá ya que nada se inserta en el *Semanario* sin la aprobación previa del Presidente, aunque cuesta creer que estas sean las cuestiones importantes que acaparan a este último en el medio de las graves preocupaciones de una guerra que pone a su país a dos dedos de su perdición.

14 de agosto de 1865 / n° 44

El Semanario, en su n° 13 de este mes informa el éxito de la expedición paraguaya encargada desde hace más de cuatro meses de buscar una vía de comunicación terrestre entre la ciudad de Corrientes, ocupada por los paraguayos y Bolivia. Parece que la expedición logró ganar el 21 de junio la ciudad boliviana de Santo Corazón,[226] donde fue recibida con entusiasmo por las autoridades y la población y que el 25 de julio uno de

los comisarios llegó a Corumbá anunciando el éxito de la expedición, mientras los otros continuaron su camino hasta la capital de Bolivia para ofrecer al presidente de esta república[227] las felicitaciones del mariscal López (sic).

He aquí al gobierno paraguayo tranquilo en caso de un fracaso en la guerra que declaró a sus vecinos del bajo Plata. Tendrá ahora la vía segura de retirada que buscó desde su ocupación de Corumbá, mientras que anteriormente estaba rodeado de enemigos o de desiertos reputados como infranqueables hasta este día.[228] Es lamentable que en lugar de buscar la grandeza del Paraguay por la guerra, el mariscal López no esté más bien dedicado a desarrollar durante la paz sus riquezas naturales y a asegurar por la libertad del comercio y de la industria sus relaciones con las potencias extranjeras. Habría así desarrollado la riqueza pública y aumentado los recursos del Paraguay para defenderse contra una agresión exterior si se hallara en algún momento expuesto a esto y no se encontraría en este momento comprometido en una guerra que agota rápidamente y por largo tiempo todos los recursos del país y que el mismo no ha provocado más que por ambiciones personales, empujado por el consejo interesado de algunos aduladores para asentar más sólidamente su potencia arbitraria, aunque fuera sobre las ruinas sangrantes de su desdichado país.

Uno no puede dejar de hacer votos para que la providencia libre prontamente al Paraguay del yugo funesto que lo aplasta y le permita gozar finalmente bajo un régimen liberal de todos los beneficios de la civilización y de una sabia libertad.[229]

5 de septiembre de 1865 / n° 45

Tengo el honor de informar a V. Ex. que los ejércitos paraguayos hasta ahora victoriosos al decir del *Semanario*, acaban de sufrir una derrota lo bastante seria para que este órgano oficial se vea obligado a confesarlo, haciendo preceder esta aceptación de extensas consideraciones sobre la inestabilidad de las cosas humanas y sobre cómo los más grandes capitanes alguna vez soportaron adversidades en el medio de su éxito.[230]

El *Semanario* anuncia el 2 de septiembre, ocho días después de que el rumor corría en la ciudad, que el 17 de agosto el cuerpo paraguayo que operaba en la orilla derecha del río Uruguay fue atacado en Restauración

por las fuerzas superiores comandadas por el Presidente oriental Flores y el general argentino Paunero,[231] y que su jefe, el mayor Duarte, fue muerto en el comienzo de la lucha.[232] Pretende que el resultado de la batalla aún no se conoce y anuncia que el cuerpo paraguayo de la orilla izquierda del mismo río, que ocupaba Uruguayana, frente a Restauración, debió venir en socorro del mayor Duarte porque el 18 tuvo lugar una cañoneada y una fusilada muy viva.

Ahora bien, como no hacen falta más que cuatro o cinco días, según se me asegura, para que un correo llegue de Restauración a Humaitá, parece poco cierto que el resultado del combate del 18 haya sido más favorable que el de la víspera para los paraguayos, pero se supone que el gobierno quiere preparar gradualmente al espíritu público en el conocimiento de estas adversidades cuya dimensión no permite tal vez, disimularlas.

Es bastante probable en efecto que las operaciones militares argentino-brasileras comenzaran simultáneamente sobre todos los puntos y que el cuerpo paraguayo de la orilla izquierda del Uruguay, cuyo tamaño se asegura fue aumentado a quince mil hombres se habrá encontrado al mismo tiempo que su división de la orilla derecha en presencia del enemigo, el cual, habiendo dejado a los paraguayos adentrarse más y más en el país, se habría detenido para ofrecerle batalla en el momento en que hubiera reunido fuerzas suficientes para no temer el resultado de la lucha.

Aquí se espera por lo tanto recibir incesantemente noticias desastrosas. El gobierno expidió rápidamente a la capital a todas las tropas restantes bajo pretexto de reforzar el cuerpo paraguayo de la orilla izquierda del Uruguay, y reenvió a sus cuerpos a todos los convalecientes, pero se murmura que su destino es Encarnación, donde se quieren levantar fortificaciones previendo una próxima invasión.

Sea como fuera, el resultado de estas adversidades fue un redoblamiento de la severidad hacia los extranjeros y los paraguayos. Nuevos arrestos tuvieron lugar. Un portugués, el Sr. Vasconcellos, sobrino del cónsul de Portugal, anteriormente detenido y liberado, fue nuevamente puesto en prisión.[233] Un brasilero, el Sr. Oliveira, un capuchino italiano, el hermano Mariano, cura de Miranda (Matto Grosso) traídos aquí, de buen o mal grado, han sido encarcelados en un cuartel, ya que las prisiones están llenas. Este último cometió la imprudencia de hacer una visita al cónsul general del Brasil, gravemente enfermo. Un argentino, el Sr. Aureliano Capdevila, joven de buena familia y cuñado de M. Calvo, ex-ministro del Paraguay, fue conducido a Humaitá con hierros en los pies. És-

te tuvo el coraje de rehusarse a firmar la carta al Presidente por su cumpleaños. Se le acusa de haber, en complicidad con el mencionado Sr. Vasconcellos, hecho pasar algunos recursos a los desdichados brasileros internados en la Villa Occidental (antiguamente Nueva Burdeos).[234] No hacía falta llegar a tanto para atraer sobre sí la severidad del gobierno.

Los arrestos de paraguayos son prácticamente diarios. Toda la familia de uno de los paraguayos revoltosos, el Sr. Francisco Decoud, su mujer y cinco hijos de siete a quince años, fue embarcada hacia Humaitá después de tan sólo algunas horas de aviso[235] (era una de las cuatro familias que buscaron conocernos en nuestra llegada al país). La familia Urdapilleta,[236] padre, madre e hijos adolescentes fue también encarcelada y se me asegura, con hierros, debido a algunas reflexiones sobre la falta de oportunidad de las innumerables fiestas a las cuales se fuerza a la población a asistir en este momento crítico.

Cosa que parecerá increíble, los empleados del gobierno recibieron la orden oficial de parecer ¡alegres y sin ninguna inquietud con respecto al resultado de la lucha!

En este momento el mariscal López tiene que luchar, no solamente contra los hombres, sino también contra las enfermedades que diezman sus ejércitos y lo retrasan en sus movimientos hacia Corrientes, anunciados desde hace tanto tiempo. La rubéola y la escarlatina reinan con violencia y hacen numerosas víctimas en Corrientes y en el campamento de Humaitá entre los soldados mal alimentados, mal vestidos y que sufren vivamente las bruscas variaciones de la temperatura en esta estación en la que el termómetro pasa a menudo de 12º centígrados a 28º. En Asunción, estas enfermedades reinan también, y en el hospital militar treinta de treinta y cuatro ayudantes cirujanos estuvieron recientemente enfermos y no queda más que un solo cirujano inglés para trescientos enfermos. De dieciséis operarios de un vapor del Estado, doce se hallaban al mismo tiempo en el hospital; se busca evitar el contagio transfiriendo al Chaco a los soldados alcanzados por estas enfermedades, pero aún no se logra detener el curso de esta epidemia que circula también entre la población civil carente de cuidados médicos.[237]

Para colmo de desgracia, la farmacia del hospital está prácticamente agotada. Las considerables provisiones de medicamentos pedidos en Europa en vista de las eventualidades de esta guerra naufragaron en la desembocadura del Plata poco tiempo antes del inicio del bloqueo.

Todas las calamidades a la vez, la guerra, el hambre y casi se podría decir que la peste ¡se vieron desencadenadas contra el desdichado pueblo paraguayo!

Si el mariscal López es derrotado por los enemigos y pasa por Asunción para dirigirse hacia Bolivia, la única perspectiva de retirada recientemente descubierta, se teme seriamente que deje a la población con sangrientos adioses haciendo masacrar a los infelices que, en cantidad de varias centenas gimen en las prisiones y tal vez también a todos aquellos que le han hecho sombra. Hay que esperar en este caso que la presencia de algunos cruceros aseguraría al menos la seguridad de los extranjeros, e incluso la tranquilidad pública, como sucedió en Montevideo al momento de la caída del gobierno blanco en febrero último.

15 de septiembre de 1865 / nº 46

El vapor inglés *Flying Fish*, retenido aquí desde hace cinco meses a la espera de un cargamento de yerba mate que el gobierno le promete sin cesar sin entregárselo nunca, anuncia su próxima partida en lastre, y me apresuro en completar las informaciones contenidas en los despachos previos que tuve el honor de escribir a V. Ex. sin contar con los medios de expedirlos.

Desde mi despacho del 5 de este mes, nº 45, los arrestos continuaron, pero su objetivo son sobre todo los paraguayos.

Ninguna novedad interesante llegó desde el teatro de operaciones desde la derrota mencionada en mi despacho precedente. Este prolongado silencio del gobierno es del peor augurio para las armas paraguayas, se espera que el cuerpo operando sobre la orilla izquierda del Uruguay y que operan su retirada en el mejor orden según el Semanario, sufrió (sic.) también una completa derrota.[238] El gobierno hace esfuerzos sobrehumanos para enviar refuerzos al ejército, pero el país está agotado de hombres libres, al punto que se ha comenzado a reclutar a los esclavos, cuyos destacamentos llegaron a la capital estos últimos días.[239] El mariscal López está evidentemente decidido a hacer leña de todo el bosque y a no cesar la lucha sino a falta de combatientes, lo que podría ocurrir dentro de no mucho tiempo, si la epidemia que arrasa a su ejército e impide sus movimientos no cesa bien pronto sus azotes. Lejos de disminuir, la misma se esparce siempre con rigor, en Humaitá, se asegura que es a tal punto ge-

neralizada que falta espacio y brazos para cavar las fosas, y que se contentan con tirar los cadáveres en las lagunas del Chaco, para ser presa de los caimanes y cuervos.[240] No sería de sorprenderse que el menor frío sea fatal ya que los soldados están mal abrigados, mal vestidos y mal alimentados. Admitiendo incluso una cierta exageración en estos informes provenientes sin embargo de fuentes paraguayas, los mismos no revelan un estado de cosas menos desastroso. Personas competentes estiman ya la pérdida del ejército en diez mil hombres antes de esta epidemia.[241] Quién sabe a qué cifra podría elevarse ahora.

Todas estas desdichas parecen caer a la vez sobre el gobierno. Su navío a vapor más fuerte, el *Rio Blanco* se hundió aquí en el río mientras que se trabajaba en recargar su parte delantera para elevar su popa y reparar la hélice. Las obras vivas[242] estaban a tal punto resecas por una estadía de una docena de años en un clima tropical (algo que se debía de esperar) que el agua penetró por todas las costuras. Se asegura que su quilla está rota, habiendo quedado el casco sumergido en el río, crecido irregularmente por la corriente. Será por lo tanto bastante más difícil remontarlo en tanto las aguas del Paraguay bajan desde hace algún tiempo lo que cada día agrega dificultad a la operación.

Por otro lado, la bajada de las aguas del río deja al descubierto cada año, en razón de la poca inclinación del terreno, inmensos pantanos cubiertos que exhalan las miasmas deletéreas que ocasionan en Humaitá y más allá, numerosas enfermedades. Sucediendo esto esta vez luego de una epidemia tan general, se duda seriamente de los efectos que pueda tener para el ejército.

Un nuevo enemigo acaba de agregarse a los que rodean al Paraguay, los Guaycurúes,[243] los salvajes más feroces del Chaco, enardecidos por la partida de la mayoría de las tropas, llegaron el domingo 10 con gran fuerza para invadir la "Villa-Occidental" (ex Nueva Burdeos) y amenazar al campamento o ambulancia donde se transporta a todos los enfermos de rubéola. Se llevaron varias cabezas de ganado y once prisioneros brasileros. Dos regimientos fueron enviados desde la capital para perseguirlos, pero aunque se escuchara desde aquí un fuego sostenido durante varias horas, se asegura que las tropas no llegaron a encontrase con el enemigo, y que el fuego de mosquetería estaba solamente destinado a acelerar la retirada ya que si los paraguayos subestiman a los brasileros, tienen el mayor respecto por la bravura de los Guaycurúes y sus flechas envenenadas, cuya herida es mortal.

No hay ninguna novedad del general Robles desde su cautiverio, ni de los otros oficiales, el comandante Aguiar, ex ayudante de campo del mariscal López,[244] y el capitán Valiente, joven altamente distinguido que actuó muchas veces como juez de instrucción para los prisioneros del Estado.

7 de octubre de 1865 / nº 47

Aprovecho la partida del último navío a velas que se encuentra en el puerto para confirmar a V. Ex. el despacho que tuve el honor de dirigirle el 15 de septiembre nº 46 y de informarle que el gobierno continúa escondiendo todas las novedades de la guerra. Desde el combate del 17 de agosto, en el que los paraguayos sufrieron una severa derrota en Restauración,[245] el gobierno pretende no haber recibido ninguna comunicación del cuerpo de ejército que se encuentra en Río Grande pero corre el rumor de que bajó las armas viéndose rodeado por fuerzas superiores.[246]

Sea como fuere, el gobierno redobla la vigilancia y la severidad; los extranjeros son más espiados que nunca, la mayoría de los prisioneros de Estado que quedan en la capital están en su mayor parte, implicados en la pretendida conspiración del padre Maíz y tras las rejas desde hace tres años, fueron enviados a Humaitá sin que sus familias hayan obtenido el permiso de verlos o de enviarles vestimentas. Uno se pregunta si este traslado no tiene por objeto el sustraerlos a toda tentativa de liberación en caso de acercamiento de los enemigos a la capital.

La popularidad del Presidente entre las clases inferiores disminuyó singularmente desde los acontecimientos de la guerra y a causa de las enfermedades que han venido a despertarlos cruelmente de los sueños dorados a los cuales la fácil captura de Coimbra y el saqueo de las ciudades de Matto Grosso los habían animado. Las mujeres que conforman prácticamente ellas solas, el resto de la población, comenzaron a hablar bastante libremente por el Paraguay, y a decir que el presidente es la causa de que la mano de la Providencia se haya posado tan pesadamente sobre el país. Circula el rumor entre ellas de que un cura de apellido Benítez inspirado por Dios habría realizado algunas representaciones ante el Presidente sobre la ruina que traía sobre el país como resultado de la guerra que había provocado y de la hambruna que iba a destruir al resto de la población como resultado del cese de cultivos en el interior. El Presidente lo habría recibido muy mal y amenazado con ponerle hierros si no se

callaba, pero sin darse ninguna cuenta e insistiendo para que abandonara la vía peligrosa en la que embarcó al país, habría sido enviado a prisión y se le habrían colocado en las piernas tres series de hierros. Sea este rumor exacto o no, el mismo no deja de circular en el pueblo y se ve que hay un gran cambio en el espíritu público hacia el Presidente para que los rumores de esta naturaleza circulen y sean aceptados como posibles, y que tales violencias de su parte contra un miembro del clero, tan respetado aquí a pesar de sus debilidades, sean consideradas como reales.

Es verdad que la miseria y las enfermedades aumentan cada día, que la desdichada población paraguaya mal vestida, mal alimentada y privada de su sostén natural es por así decirlo, empujada a la desesperanza. Así, la única esperanza que se conserva todavía es la de una paz cercana incluso al precio de nuevos reveses, ya que los sueños de conquista y grandeza se disiparon poco a poco ante las tristes realidades de los acontecimientos de la guerra.

Se acaban de embarcar los reclutas precedentemente reformados tales como los tuertos, cojos[247] etc... Cuando aparecieron en la plaza del mercado para hacer sus últimas compras antes de la partida, no hubo más que un grito de piedad entre todas las mujeres que decían en voz alta que se enviaba a estos infelices a la carnicería, lo que muestra que la opinión pública está llena de infelicidad, cosa que la policía no castigó, ya que todo el mundo era culpable. Hace algunos meses, la menor manifestación de este tipo habría sido seguida de apaleamientos y deportaciones en masa al Chaco.

8 de octubre de 1865 / nº 48

Tengo el honor de informar a V. Ex. que la cañonera italiana la *Veloce* hizo un nuevo viaje a Corrientes donde llegó el 14 de septiembre, y el comandante me transmitió por intermedio de las autoridades paraguayas, un pliego oficial de la delegación que me llegó el 21 de septiembre.

Mediante una carta contenida en este paquete la delegación me informaba haber remitido al comandante de la *Veloce* aparte de este paquete de dos sacos de despachos, un gran paquete conteniendo las correspondencias para el Paraguay provenientes de Francia en el paquebote francés del 29 de abril; dos otros paquetes más pequeños, uno de los cuales dice en un ángulo "delegación de Francia en el Brasil", el otro dirigido a la ad-

ministración de correos de Asunción (paquete que supongo ser el del paquebote del 25 de marzo) más algunos periódicos y sobre envueltos con una faja.

Varios vapores llegaron sucesivamente de Humaitá sin traer ninguno de estos paquetes a la administración de correo, y vi repetidamente a M. González, quien me dijo no haber tenido ningún conocimiento ni ninguna respuesta al mensaje heliográfico[248] que él había enviado a Humaitá indicando que yo le había anunciado esperar estas correspondencias. Él me ofreció el intermedio de un correo de gabinete para hacer llegar una carta al comandante del *Veloce*, todavía en Corrientes, cosa que hice el 1° de este mes, pero hasta el presente nada apareció aunque veintidós días pasaron desde la llegada del *Veloce* a Corrientes.

No podemos suponer que este crucero haya descuidado el repartir sus correspondencias desde su llegada, como lo muestra el sobre que me llegó. Sería muy extraordinario que, ya que el gobierno argentino no ofrece ningún obstáculo a la transmisión de las correspondencias de Europa para el Paraguay, el gobierno de esta República se permita secuestrar, como lo hace desde hace tres semanas, y tal vez suprimir estas correspondencias que no pueden aportarle ninguna desconfianza. Admitiendo incluso que estas correspondencias ente las que puede encontrarse la de V. Ex. como se encuentra la de la delegación de Río, no estén más que retrasadas, esto es una vez más una prueba de un descuido imperdonable. Si no se trata de nada más que de esta detención injustificable de las correspondencias esperadas aquí con tan viva impaciencia por todos aquellos cuyas familias viven en Europa, y de las que han sido, al igual que yo, durante cinco meses privados, esto es una prueba del poco de respeto que tiene el gobierno por una cosa considerada por todos como sagrada, la correspondencia oficial o particular de los neutrales y sobre todo la de los agentes extranjeros.

9 de octubre de 1865 / n° 49

Aprovecho el retraso de la partida del último navío a velas del puerto para tener el honor de informar a V. Ex. que el *Semanario* de ayer admite finalmente la capitulación a discreción del cuerpo de ejército paraguayo que había invadido Río Grande y que se dejó capturar sin resistencia en la ciudad de Uruguayana por el ejército aliado.

Estas novedades han debido llegar a V. Ex. por vía del Brasil, mucho tiempo antes de este despacho: yo no las menciono sino para indicar el efecto moral que las mismas han producido sobre la población.

Aunque el *Semanario* busca paliar la importancia de esta derrota masiva de un cuerpo evaluado en mil hombres no logró hacerlo de ninguna manera y a pesar de la reunión popular y de la carta al Presidente mediante la cual los habitantes de Asunción deshonraron la rendición del jefe paraguayo quien para seguir la consigna "vencer o morir" adoptada por el mariscal López habría debido morir con todas sus tropas si no podía vencer; sabemos demasiado bien cómo se organizan estas manifestaciones en el Paraguay para poder ver en ellas la expresión de los sentimientos de la población; lo que es verdadero es que los paraguayos no esperan más vencer y temen demasiado morir. Hay un rumor de que el ejército paraguayo está en plena retirada sobre Humaitá, levantando todo el ganado, caballos y víveres de toda especie que aún encuentran en Corrientes.[249] Se asegura incluso que la artillería ligera que ocupaba la orilla izquierda del Paraná y que tanto molestó a la flota brasilera fue cortada y obligada a rendirse. Se hacen trincheras en distintos puntos del Paraná por los que el enemigo podría presentarse. En el Paraguay incluso las familias nativas ricas que habitan las provincias, llegan a la capital, temiendo una desbandada general de toda la soldadesca medio salvaje, después de una derrota, así como los excesos de toda naturaleza a los que no dejará de librarse una vez franqueado el pesado freno de la disciplina.

Cada uno por lo tanto, tanto paraguayos como extranjeros, duda del resultado de una batalla que lanzaría al ejército desordenado sobre la capital y el interior. Las previsiones más siniestras reinan en todas las almas. Armados y reunidos, los extranjeros serían lo bastante numerosos para poder defenderse, pero desarmados y esparcidos, no serán más que una presa fácil en caso de debacle y esperan ser reducidos a los últimos extremos. No dejo de hacer brillar ante sus ojos la esperanza de que una vez que los acontecimientos se acerquen tanto a nosotros, los cruceros[250] extranjeros que ofrecieron en Corrientes un asilo y medios de evacuación para la población extranjera, no dejaran a la de Asunción sin ningún seguro, pero no logro de ninguna manera calmarlos. Yo espero tanto más el socorro de los cruceros europeos en tanto cuento con poner a mi familia segura. Seguro de su suerte, yo esperaría en mi puesto con menos preocupaciones los acontecimientos que la providencia dejará desencadenarse

en este país y haré todos mis esfuerzos Sr. Ministro para cumplir dignamente hasta el final la misión que V. Ex. ha querido confiarme.

En Humaitá donde se encuentra siempre el Presidente se toman precauciones tan novedosas como extrañas contra un ataque. Se me asegura que se ha embarcado a todos los prisioneros de Estado, las familias de los exiliados voluntarios etc., en las embarcaciones ancladas, bajo las baterías, de manera a recibir todo el fuego de los enemigos.[251] Hay que esperar que para sacar todo el partido posible de esta defensa ingeniosa, el mariscal López habrá tenido el cuidado de prevenir a la escuadra brasilera sin la cual el sacrificio de todos estos infelices no impediría la destrucción de sus defensas y no se vería en ella más que una odiosa maquinación para deshacerse indirectamente de aquellos que buscan apartar al Paraguay de su fatal dominación.

23 de octubre de 1865 / nº 50

Tengo el honor de informar a V. Ex. de un hecho extraño pero que todos los informes afirman ser exacto, el arresto con hierros de M. Berges, Ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay en misión en Corrientes desde el inicio de la ocupación.

Se asegura que M. Berges estaría acusado de haber mantenido inteligencias culpables con los enemigos.[252]

Se dice también que las deserciones continúan siendo numerosas en Corrientes y en los otros puntos ocupados por las fuerzas paraguayas no solamente entre los soldados, sino también entre los oficiales.

Estamos sin novedades positivas del ejército comandado por el general Resquín al que se cree en retirada hacia Encarnación.[253] El Presidente ha adjuntado a este general a su propio cuñado el general Barrios para mayor seguridad, por miedo sin duda de que el general no siga el ejemplo del comandante Estigarribia, a cuya venalidad se atribuye la capitulación del cuerpo de armada hecho prisionero en Río Grande.[254]

El *Semanario* que debe aparecer los sábados no ha sido aún publicado hoy lunes a las tres p.m., y tal vez este retraso escondería un nuevo revés.

El cónsul de Portugal cuyo sobrino[255] está en prisión no se cree a sí mismo seguro y se dispone a salir del país.

Es evidente que el desenlace se avecina: ¡ojalá no sea sangriento!

5 de noviembre de 1865 / n° 51

Tengo el honor de informar a V. Ex. de la llegada a Asunción el 25 de octubre de M. Berges, Ministro de Relaciones Exteriores, de quien los informes provenientes de fuentes dignas de fe anunciaron el arresto.

Aunque no está privado de la libertad, M. Berges parece en desgracia completa y no retomó la dirección de su ministerio. Se retiró a su campo y una persona que lo vio hace pocos días me aseguró que estaba triste y parecía derrotado. Es probable que a pesar de las graves causas de descontento, el Presidente haya retrocedido ante el efecto que produciría en la opinión pública en Europa el arresto de su Ministro de Relaciones Exteriores, después de haber encarcelado a su general en jefe.[256]

El *Semanario* anuncia que el cuerpo de ejército comandado por el general Resquín logró evacuar totalmente la provincia de Corrientes, a pesar de los esfuerzos de la escuadra brasilera y del ejército aliado. Los informes que V. Ex. recibirá de Buenos Aires le informarán si este hecho es verdadero o si tal como aquí corren los rumores, el general Resquín habría por el contrario perdido la mayor parte de su ejército.[257]

Ayer llegaron de Humaitá en un vapor del Estado trescientos soldados agotados de fatiga e inanición. Todas las calles que conducen del puerto al ferrocarril estaban repletas de estos infelices, caídos por el agotamiento antes de llegar a la estación y a quienes los habitantes socorrían lo mejor que podían. Ellos declararon no haber comido durante los tres días que llevaban embarcados y que, antes de su partida, se les envió al Chaco para buscar raíces, ya que las raciones eran insuficientes. Si la guarnición de Humaitá está reducida antes de verse rodeada por el enemigo, ¿qué será de ella cuando todas sus comunicaciones se vean cortadas?

Don Benigno López, hermano menor del Presidente, está en prisión en Humaitá por haber criticado la buena vida que lleva el mariscal con su amante,[258] mientras que sus soldados sufren todas las fatigas de una campaña y mientras que el emperador del Brasil, y los Presidentes Mitre y Flores se hallan a la cabeza de las tropas aliadas, así como el general Urquiza.[259] Es cierto que uno esperaría otra cosa del Presidente si tomáramos en serio sus proclamas y discursos bélicos. Todos los informes muestran al Presidente como desesperado, habiendo perdido el apetito y el sueño.

Una pequeña cañonera italiana, el *Principe Oddone* llegó aquí, pero es de una dimensión tan reducida que en caso de una sublevación po-

pular contra los extranjeros, o de ocupación de Asunción por las fuerzas aliadas que cometieron, incluso en las ciudades argentinas, excesos sin nombre, la misma se vería en la imposibilidad material de recibir a bordo a sus numerosos compatriotas; ella no me parece poder de ninguna manera prestar socorro eficaz para la protección de la vida y de las propiedades de los extranjeros.

Se dice que el general Flores a la cabeza de los orientales forzó el pasaje de Encarnación y avanza hacia la capital.[260] De un día al otro, se esperan los más graves acontecimientos. Yo espero siempre ver llegar en el momento de peligro la cañonera *la Decidée* estacionada en el Plata y que nuestra legación no habría dejado de enviar aquí tan pronto como tenga conocimiento de que el teatro de las hostilidades se acerca a nosotros.

No recibí despacho de V. Ex. desde el nº 1 del 24 de enero de 1865.

6 de noviembre de 1865 / nº 52

Tengo el honor de dirigir a V. Ex. la traducción de una carta que recibí del comandante de la cañonera la *Veloce*, arribada el 14 de septiembre a Corrientes.

Desde su llegada, el comandante Carini se apuró en remitir a M. Berges, Ministro de Relaciones Exteriores, el pliego oficial que M. de Vernouillet le había remitido para mí, así como los sacos y paquetes de correspondencia y periódicos recibidos hace cinco meses de Europa por los paquebotes correo franceses y acumulados en la delegación a falta de ocasiones para hacerlos pasar a Asunción.

Al cabo de algunos días, M. Berges me hizo pasar el pliegue de M. de Vernouillet, pero guardó todo un mes el resto de la correspondencia, pretendiendo no tener ocasión hacia Asunción, a pesar de las idas y vueltas continuas de los vapores del Estado. Al cabo de un mes el comandante Carini reclamó estas correspondencias a M. Berges para expedirlas directamente, y ellas le fueron remitidas, pero este oficial constata que el sobre de una carta del Sr. Ministro destinada a mi dirección, sobre con escudo de armas, había sido roto y vuelto a pegar torpemente con goma.

En cuanto a los sobres de la legación y del consulado de Buenos Aires puestos sobre los sacos y paquetes, no tenían ningún trazo aparente de fractura, sin embargo el Presidente recibió por la *Veloce* despachos de M. Cándido Bareiro que no podían venir de Francia más que en los sa-

cos o paquetes recibidos por el agente de correos de los paquebotes franceses de la delegación y reexpedidos con su sobre, y su ausencia total en estos sacos precintados abiertos en mi presencia por la administración de correos, me parece que no permite dudar de que estos paquetes y sacos debieron ser abiertos durante la estadía prolongada que tuvieron en Corrientes en las manos de M. Berges, habiendo sido los despachos y periódicos del gobierno retirados y los sacos resellados por medios prestados del gabinete negro.

Una de las novedades así recibidas mediante la *Veloce* fue comunicada desde su llegada por el Presidente a uno de sus oficiales[261] y es que M. Bareiro había agregado a su delegación al hermano de este oficial, el joven Gill. Uno podría objetar que los despachos de M. Bareiro podrían haber venido por la vía inglesa, pero esta objeción no sería seria, ya que después de seis meses, las correspondencias de Europa para el Paraguay por la vía inglesa, cartas y periódicos depositados en el correo de Buenos Aires, se acumulan allí y el gobierno argentino ha debido apoderarse de todos los despachos del gobierno paraguayo o al menos guardarlos, ya que guarda bien las nuestras.[262]

Yo le ruego a V. Ex. que se dé cuenta que mientras que M. Berges pretendía no haber tenido ocasiones sino hacia Humaitá y no hacia Asunción, M. González, a quien yo reclamaba sin cesar el envío de estas correspondencias, me afirmaba de la manera más positiva que sólo había ocasiones frecuentes de Humaitá a Asunción y que lo que faltaban eran los medios de transporte de Corrientes a Humaitá.

Nunca la falta de verdad del gobierno paraguayo y su mala fe hacia los agentes extranjeros fueron constatadas de una manera tan evidente que por las respuestas reiteradas y mentirosas de M. Berges a M. Carini, la violación del secreto de las cartas a él confiadas y la detención de las correspondencias de Europa durante todo un mes, después de una interrupción de las comunicaciones con Europa que había durado ya cinco meses.

V. Ex. juzgará la dificultad de tratar los asuntos con gente que no retrocede ni delante de la mentira ni delante de los abusos de confianza, ni delante de la calumnia para lograr sus fines.

30 de noviembre de 1865[263] / nº 53

Tengo el honor V. Ex. de acusar recibo de su despacho del 7 de junio nº 2 que me fue remitido el 22 de este mes por M. de Vernouillet, llegado aquí con la cañonera la *Decidée.*

Por este despacho V. Ex. quiere bien informarme que se ha notificado a M. Bareiro que estaba resuelta a no admitir la pretensión del gobierno paraguayo de no tratar más que con la legación las cuestiones de protección a los nacionales. Según lo que me dijo M. de Vernouillet de su entrevista en Humaitá con S. Ex. el mariscal López, del cual él rinde cuentas directamente a V. Ex. el mismo reconoce la justicia de las representaciones de V. Ex. y todo lleva a creer que en el futuro, no tendré más en mis relaciones con este gobierno las mismas dificultades que en el pasado. Las instrucciones que me dio verbalmente M. de Vernouillet me facilitarán también mucho más el ejercicio de mis funciones.

No dejaré, Sr. Ministro, de aprovechar la primera ocasión de entrevistar a M. Berges sobre esta cuestión, pero no lo creí necesario, luego del reconocimiento verbal del Presidente de los principios expuestos por V. Ex. de poner a M. Berges en situación de darme una respuesta categórica a este respecto.

La *Decidée* se lleva a varios de nuestros nacionales. Ella habría tenido incluso más demanda de pasajes si su llegada hubiera sido conocida de antemano, ya que varios franceses no tuvieron el tiempo de liquidar sus haberes durante su corta estadía de solamente diez días.

Por un decreto del 9 de este mes, M. Berges fue repuesto en el cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Se afirma que a pesar de las graves causas de descontento, el Presidente reconoció que no podía privarse de sus servicios en este momento crítico.

M. de Vernouillet encontró en Humaitá las voluminosas correspondencias que yo le había dirigido sucesivamente después de varios meses por los navíos de comercio que se hallaban aún detenidos por el gobierno paraguayo. Ellas contenían también las de V. Ex. aunque el tiempo que pasó desde que estos despachos fueron escritos, les saca la mayor parte de su interés, creo deber sin embargo, enviarlas a V. Ex. para que tenga conocimiento de los incidentes sin nombre que conmovieron a la población extranjera durante los cinco meses que estuvimos cortados de toda comunicación con el exterior.

El 19 de este mes, todos los residentes argentinos, el ex cónsul general del Brasil y el ex cónsul argentino fueron arrestados, y con hierros fueron embarcados para Humaitá. Arrestos parecidos tuvieron también lugar en todo el país. Se asegura que estos rigores hacia ciudadanos apacibles y comerciantes son la consecuencia del enrolamiento forzado de prisioneros paraguayos en el ejército aliado.[264] El *Semanario* del 26 contiene una larga carta del Presidente López al general Mitre en la cual lo amenaza con utilizar represalias en treinta días si no se observan en el futuro las leyes de guerra para los prisioneros paraguayos.

Las novedades militares aportadas por la *Decidée* son menos alarmantes que las dadas por el crucero italiano y de las cuales yo informé a V. Ex. en mi despacho del 5 de este mes. Los aliados están menos cerca de nosotros y el desenlace menos próximo que lo que el comandante de este crucero asegurara. Los paraguayos están detrás del río Paraná y su pasaje a través de los aliados no se efectuará ahora sin grandes dificultades.

La aparición de la *Decidée* en el Paraguay tuvo el mejor efecto. M. de Vernouillet ha sido perfectamente recibido y espero que el efecto producido por su visita continúe después de su partida.

Atentamente... etc.

FIN DEL EJERCICIO 1865

EJERCICIO 1866

5 de abril de 1866 / nº 54

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi último despacho del 30 de noviembre último y de informarle que, después del reconocimiento por el gobierno paraguayo de los derechos del consulado de tratar con él los problemas de protección con respecto a los súbditos franceses, ninguna queja me fue dirigida por nuestros compatriotas que encuentran ahora en las autoridades tantas facilidades como anteriormente encontraban mala voluntad y vejaciones. La firmeza del gobierno imperial produjo por lo tanto los más felices resultados y no tuve con los miembros del gobierno más que relaciones de cortesía y etiqueta.

El único acontecimiento militar importante durante el primer trimestre de este año fue un enfrentamiento el 31 de enero en Corrales, cerca de Corrientes entre una división paraguaya, que aquí se dice que está compuesta por no más de cuatrocientos cuarenta y cinco hombres, comandada en jefe por un teniente, y el ejército aliado, evaluado en doce mil hombres y al cual se pretende haber abatido y forzado a dejar el campo de batalla.[265] La pérdida paraguaya habría sido de doscientos muertos y heridos, en tanto que la de los aliados se evalúa en más de mil.

Lo que permite dudar de la verdad de las cifras oficiales es que el *Semanario* da los nombres de cuarenta y un tenientes y subtenientes muertos, heridos o que se distinguieron. Ahora bien, admitiendo que todos estos se hayan distinguido, la enorme desproporción del número de oficiales con respecto al de soldados del ejército paraguayo, en el que se ven frecuentemente batallones comandados por dos o tres oficiales y algunos suboficiales, es muy notoria para que se pueda disimular aquí el que cuarenta y un oficiales han debido comandar una fuerza considerable.[266]

El 8 de enero fue fusilado junto a diecinueve, así llamados, cómplices, el general Robles, ex comandante de la división del Sur, cuyo arresto mi despacho del 6 de agosto había anunciado a V. Ex. Entre las faltas que el periódico oficial reprocha al general Robles se encuentran las de desobediencia a las instrucciones del Presidente, de afectación de independencia, de haber escuchado las proposiciones de traición de parte de los enemigos y de haber tratado con demasiada crueldad a los soldados bajo sus órdenes. Para aquellos que saben cómo eran tratados éstos durante la estadía del Presidente en el campamento de Cerro León, la ironía parece muy amarga.

Entre los oficiales fusilados con él se encuentra el joven capitán Valiente, oficial muy inteligente, que sirvió de juez de instrucción para el proceso del padre Maíz y la mayor parte de los otros criminales de Estado. No se duda en decir aquí que él conocía demasiados secretos de Estado y que es sobre todo a eso a lo que se debe su condena.

El capitán Martínez, ayudante de campo y hombre de confianza del Presidente ha sido igualmente fusilado.[267] Es también debido al hecho de ser un gran conocedor de los secretos del mariscal López a lo que el rumor público atribuye su muerte.

Finalmente otro oficial también pasado por las armas había sido jefe del gabinete del coronel Venancio López cuando era ministro de Guerra viéndose así iniciado en muchos secretos.

El *Semanario* sólo habló de cuatro ejecuciones pero es notorio que éstas fueron bastante más numerosas y que las mismas son frecuentes.

Me aseguraron confidencialmente que un sargento de guardia del Presidente fue fusilado al igual que un soldado por tentativa de asesinato del mariscal López. Un centinela vio a la noche a un soldado entrar en el cuartel del Presidente sin haber sido, como es habitual, acompañado por

un ayudante de campo. El centinela llamó a la guardia que detuvo al individuo que portaba una pistola que fue reconocida como perteneciente al sargento de guardia que estaba de servicio. El sargento y el soldado fueron puestos inmediatamente ante un consejo de guerra y fusilados al día siguiente.

Tres desertores paraguayos son señalados por el *Semanario* como habiéndose introducido en el país para espiar y sublevar las poblaciones, tarea bien ilusoria en razón de la ausencia total de hombres en las campiñas desde que se reclutó a todos los inválidos reformados, niños de diez a doce años,[268] y los pocos parientes favorecidos de funcionarios etc., que habían podido escapar hasta el presente al servicio militar bajo pretexto de enfermedades, etc. A pesar de todos los esfuerzos del gobierno, estos espías escaparon a las persecuciones, pero, en revancha, se detuvo a las tres hermanas de uno de ellos, acusadas de no haberlo denunciado cuando se asiló una sola noche en la casa paterna. Para mostrar a V. Ex. cómo este pueblo tiene el alma servil y cruel, agregaría que los soldados encargados de detener a las jóvenes tuvieron la crueldad de llevar al galope, por caminos desiguales y erosionados, a la carreta sin muelles en la cual se encontraban. Llegaron a la capital cubiertas de contusiones.[269]

Cuando los prisioneros, hombres, mujeres o niños, son transferidos a Humaitá, es con insultos y ultrajes que la tripulación los obliga a subir desordenadamente.

Recientemente acaba de apagarse después de una larga y dolorosa enfermedad una joven de 15 años, hija del Sr. Juan Francisco Decoud, uno de los paraguayos refugiados en Buenos Aires, cuyos dos sobrinos fueron fusilados en el asunto Canstatt. Detenida con su madre, sus hermanos y hermanas, todos fueron conducidos a Humaitá, donde fueron separados los unos de los otros. Dada como sirvienta a una mujer que la hacía sufrir mil tormentos, contrajo una enfermedad tan grave que el gobernador la reenvió semi muerta a la capital, donde a pesar de los cuidados de sus otros parientes, acaba de expirar.[270] La inocencia, el sexo, la tierna edad o la muy avanzada no constituyen ninguna protección contra las venganzas del mariscal López.

El *Semanario* anunció el envío por parte del general Mitre de un paraguayo de nombre González con el objeto de asesinar al Presidente. Aunque no se pueda dar fe a tales aserciones, es cierto que este individuo fue detenido, y, bajo la influencia de la tortura del fuego, se asegura que

admitió el crimen que meditaba y fue condenado a muerte. Aunque el modo de ejecución sea el fusilamiento, este infeliz fue librado a los tigres[271] que el Presidente cría en Humaitá. Una mujer, espectadora de esta ejecución contó que se habían reunido en esta ocasión las jaulas de dos tigres, a las que se lanzó al desdichado condenado, con los brazos atados; que los tigres, asustados por la brusca irrupción del condenado en su jaula, retrocedieron inicialmente, pero al no ver más que un hombre desarmado, uno de ellos lo dio vuelta de un golpe con su pata y lo devoró vivo. Se espera ver a los tres espías que se buscan, sufrir la misma suerte. Esta abominable crueldad no sorprendió a nadie, en tanto el mariscal es bien conocido por sus conciudadanos.

La escuadra brasilera se puso finalmente en movimiento. Está reconociendo los pasajes del Paraná y sondea en los alrededores de Paso de la Patria, enseguida llegará al Paraguay con el mismo objetivo. Se esperan por lo tanto sus próximas operaciones.

El mariscal López ha reunido ya a todos los hombres disponibles y no puede ya contar con ningún refuerzo serio.[272] La necesidad de hombres es tan urgente que se envían los últimos reclutas a Paso, después de quince días de ejercicio. Lo que es cierto es que la miseria, la diarrea y la disentería continúan causando grandes estragos. Los médicos y los alimentos faltan, los botes que traen a los enfermos (así llamados convalecientes), pierden en ruta hasta veinticinco por ciento de sus pasajeros a los que se deja sin alimento durante las treinta a cuarenta horas que dura el viaje, toda vez que no se encuentren encalladuras, tan frecuentes en estos parajes. Los soldados carecen tanto de vestimentas como de víveres. El gobierno decretó medidas de lo más enérgicas para vestir al ejército, mediante enormes contribuciones forzadas de los particulares, pero nadie puede hacer lo imposible. Un propietario recibió orden de enviar cien docenas de camisas y cien docenas de pantalones y otros recibieron otras órdenes, proporcionalmente a sus fortunas.[273] En tiempo ordinario, esta contribución estaría resumida por un sacrificio de dinero, pero como el gobierno había comprado previamente todas las telas existentes en plaza, no se puede comprar telas a ningún precio. Podría haberse hecho hilar y tejer el algodón del país, pero como el gobierno compró también toda la cosecha de algodón en pie, los contribuyentes se hallan en la más grande dificultad para ejecutar las órdenes que le son dadas. No hay una sola mujer que se gane la vida a la que no se le haya requerido proveer una camisa y un pantalón de soldado, siendo que las desdichadas, privadas de sus

sostenes naturales y trabajando para el Estado sin salario varios días por semana, tienen suficiente pena en ganar con qué vivir con sus hijos y se cubren de harapos. No tienen por lo tanto otro recurso que el robo.

En los distritos de campaña, las requisiciones forzadas fueron hechas en proporciones increíbles, fue por millares que los ricos propietarios debieron enviar al Estado sus caballos y ganado. Todo el territorio entre el Paraná y el Tebicuary,[274] en un espacio de alrededor de diez miriámetros de largo, fue evacuado por orden así como en las Misiones paraguayas, devastado, arrancadas las cosechas en pie y destruidas en previsión de una próxima invasión, y las poblaciones desplazadas, reubicadas y mantenidas gratuitamente por los propietarios de los distritos más cercanos a la capital, ya despavoridos por las requisiciones forzadas y que se ven arruinados por las nuevas cargas que se les impone. ¡Es a una verdadera agonía del pueblo paraguayo a lo que asistimos!

El cónsul general del Brasil y los otros brasileros y argentinos detenidos el 19 de noviembre se encuentran todavía presos en Humaitá, salvo el ex cónsul argentino que estaba enfermo desde su arresto y cuyo estado había empeorado en prisión a tal punto que se lo reenvió moribundo a Asunción para que reciba los cuidados de su familia. El cónsul general del Brasil estuvo también gravemente enfermo, pero no fue liberado por esto.

El espectáculo que el Paraguay ofrece al observador desde el comienzo de las hostilidades es verdaderamente increíble. La resignación con la que la nación ve poco a poco desaparecer en el abismo a todos los niños y todas las riquezas sería heroica si tuviera por causa el patriotismo, el amor a la gloria o la libertad, pero este pueblo se halla desde hace mucho tiempo tiranizado para poseer sentimientos tan elevados.[275] No es sino a un terror profundo del Presidente a lo que su servilismo y sumisión se deben. La patria no es para el pueblo más que un amo inexorable que toma sin indemnización sus bienes e hijos y que castiga la menor infracción a sus órdenes con palos o hierros durante largos años. Es verdad que este pueblo, desde la fundación del Paraguay estuvo sometido a un despotismo que borró de él todo trazo de voluntad. Bajo el gobierno de los jesuitas, la religión era el medio principal mediante el cual dominaron a las poblaciones salvajes y aseguraron su completa sumisión.[276] Desde su expulsión, el pueblo habituado a una obediencia de claustro dirigió al gobierno los sentimientos de veneración y obediencia a los padres en los cuales fue educado. Los sucesivos gobiernos del dictador Francia, del

Presidente López padre y del Presidente actual explotaron cada vez más este sentimiento con la ayuda de un clero ignorante y corrupto que se prestó servilmente a esta obra de tinieblas, y lograron ubicarse en el espíritu del pueblo por encima de la misma divinidad y sus preceptos. En realidad, el clero no es aquí más que una sucursal de la policía de la que el obispo[277] es el jefe, y el púlpito nada más que una tribuna donde se predica la sumisión más absoluta al Presidente y no la obediencia a los mandamientos de Dios.[278] Yo diría incluso más, que desde el púlpito los padres no dudan en exhortar a las mujeres al desorden con tal que sea en favor de los defensores de la patria cuya felicidad en este mundo debe ser el primer deber de sus conciudadanos. A los soldados se les predica que su deber es el de hacerse matar hasta el último para ejecutar las órdenes del Presidente, a las mujeres, que el suyo es el de dar hasta su última camisa para vestir a los soldados.

Así educados desde hace generaciones, los paraguayos están acostumbrados a ver a la patria tomar a sus hijos, su ganado, ocupar sus animales de transporte y sus carretas sin retribución (felices cuando se las devuelven) y aunque nunca las requisiciones fueron tan fuertes ni los reclutamientos tan generales, ninguna murmuración osa hacerse escuchar; cada uno se atiene a ser a su turno devorado por el ogro que se llama la patria, y considera el momento en el que todos los hombres hayan partido para el ejército y las mujeres mueran de hambre en las campiñas.[279]

La resignación popular no llega, sin embargo, hasta olvidar a los parientes llevados por el ejército, y las mujeres se precipitan a la llegada de los barcos desde Humaitá que traen heridos o enfermos a buscar noticias de sus parientes. Como estas noticias son frecuentemente malas, hubo orden de abstenerse en el futuro de hacer tales demandas y está prohibido al público acercarse al desembarcadero cuando se desembarcan los heridos. La patria tomó los soldados, las familias deben hacer el sacrificio y no librarse a lamentos antipatrióticos, así en cada enfrentamiento que tuvo lugar y que es representado como una nueva victoria, el gobierno, sin comunicar la lista de muertos y heridos, hace dar bailes a los que las familias están, a pesar de sus angustias, forzadas a asistir. Las invitaciones son hechas en nombre del jefe de policía e ¡infelices los ausentes! Así, una dama paraguaya decía con amargura y verdad: ¡nos hacen bailar sobre nuestros muertos!

Así, cada uno redobla el servilismo y afecta el entusiasmo por miedo a pasar por descontento y ser encerrado por una simple sospecha. Tal

es el estado actual del Paraguay y hay con que hacer sangrar el corazón de los espectadores. Qué será entonces más tarde, si esta desdichada guerra se prolonga todavía largo tiempo.

Atentamente etc....

5 de julio de 1866 / nº 55

Fue el 16 de abril que el ejército aliado realizó finalmente su desembarque en suelo paraguayo en el ángulo formado por los ríos Paraná y Paraguay.[280]

El 10 de abril, hubo un sangriento combate cerca de Paso de la Patria entre una fuerza paraguaya y los aliados que habían instalado en una isla, en medio del Paraná, baterías que comandaban al fuerte de Itapirú que defendía las cercanías del campamento (que habían en otra ocasión disparado sobre un vapor de guerra norteamericano). Los paraguayos, con una flotilla de canoas, desembarcaron sobre la isla y atacaron vivamente a los enemigos para capturarlos, pero éstos, sostenidos por el fuego de la escuadra, los forzaron a retirarse con grandes pérdidas.

En razón de esta derrota, el fuerte de Itapirú debió ser evacuado.[281] así como el campamento de Paso de la Patria, en previsión de un bombardeo que fue en efecto operado por la escuadra brasilera a la cual una creciente súbita del Paraná le permitió penetrar en el canal particular del campamento contrariamente a las previsiones del gobierno, y reducir este campamento a cenizas.

Después de esta evacuación, el ejército paraguayo tomó una posición defensiva muy fuerte detrás de los esteros inundados e impracticables, accesibles solamente por algunos puntos en los cuales se elevaron rápidamente trincheras formidables. El ejército aliado, una vez en el interior de las tierras fuera del alcance del cañón de la flota, elevó también líneas de circunvalación para protegerse de los ataques de afuera.

El 2 de mayo tuvo lugar el primer enfrentamiento serio.[282] Los paraguayos atacaron la vanguardia aliada y la hicieron retroceder sobre el campo de batalla. No se retiraron sino ante fuerzas superiores.

El 24 de mayo, el ejército paraguayo atacó al ejército aliado en sus trincheras y penetró en las líneas enemigas, pero después de un encarnizado combate de más de seis horas, debió retomar sus posiciones defen-

sivas con considerables pérdidas.[283] El mismo *Semanario* comenta que un jefe del batallón de infantería después de la destrucción completa de su cuerpo, tomó el comando de la caballería venida demasiado tarde en su socorro.

A pesar de esto, este combate fue representado aquí como una brillante victoria y los aliados presentados como desmoralizados y casi enteramente destruidos, mientras que los paraguayos habrían sufrido poco, cuando, por el contrario se evalúa en doce mil el número de muertos y heridos.[284] Varios regimientos fueron enteramente destruidos antes de llegar al enemigo, escondido detrás de sus trincheras, otros no retornaron con más que algunos hombres.

Además de los hospitales de Humaitá y del campamento, se debió crear otros provisorios en Pilar, en Villa Oliva y en otras localidades para recibir a los numerosos heridos. En Asunción, aunque solamente alrededor de dos mil quinientos heridos llegaron, la estación del ferrocarril, el depósito de tabacos, dos cuarteles y casas particulares fueron afectadas a su alojamiento en razón de la insuficiencia del hospital militar y del campamento contiguo. Para todos estos heridos, no había aquí más que un cirujano inglés (a quien se le agregó después un segundo, llegado de Humaitá con permiso de convalecencia) y algunos ayudantes paraguayos de una completa ignorancia. Este servicio médico es tan insuficiente que el farmacéutico del hospital debió meterse también a realizar amputaciones; para suplir la falta de ayudantes cirujanos y enfermeros, las mujeres también fueron puestas en requisición forzada: las damas, encargadas de la vigilancia de los hospitales y las mujeres del pueblo de los cuidados materiales para ser brindados a los heridos. Cada familia estaba encargada de proveer, sea cual fuera su rango en la sociedad, una o más personas en servicio permanente en los hospitales.

Lo que causó la más profunda impresión en la población es que la mayoría de los guardias nacionales pertenecen a buenas familias, casados, padres de familia, partidos de la capital pocos días antes de la batalla, retornaron heridos gravemente, habiendo sido incorporados a su llegada en un regimiento y enviados a la vanguardia como si el objetivo que se propusieran fuera el de deshacerse de ellos. Apenas entrados en convalecencia, los heridos eran reenviados al ejército, algunos con muletas, otros con fracturas o lesiones graves.[285] Ni siquiera los mutilados fueron exceptuados, puesto que una persona digna de fe me aseguró haber visto un soldado amputado hasta el codo izquierdo y con solamente dos dedos en la

mano derecha, ser re enviado a Humaitá.[286] Las órdenes recibidas por los médicos fueron formales: todo individuo que pueda soportar el viaje debía allegarse a su cuerpo. Es evidente que estos infelices no pueden servir en el ejército más que como figuras en las trincheras, y no para realizar un servicio serio.

En Humaitá, el servicio médico no estaba mejor asegurado que en Asunción. Dos cirujanos tenían bajo su cuidado alrededor de cuatro mil heridos. No se tiene idea de tal imprevisión de parte de un gobierno que medita desde hace tanto tiempo en hacer la guerra.[287]

El 15 de junio tuvo lugar otro enfrentamiento de artillería provocado por los paraguayos que bombardearon durante largo tiempo las trincheras enemigas después de haberlos amenazado con la infantería para obligar a los enemigos a salir de sus escondites: a pesar del barullo hecho aquí sobre este asunto, el mismo no parece haber producido grandes resultados.

Varios soldados pertenecientes a buenas familias aprovecharon los enfrentamientos para desertar. El *Semanario* señaló a un oficial de nombre Ricalde que pasó al enemigo. Aunque su anciano padre haya publicado en *Semanario* una maldición de lo más fulminante contra su hijo, fue detenido y se le pusieron hierros a pesar de su edad (más de 65 años). El yerno del general López, el Sr. Cordal, padre de familia, también desertó, así como otras personas menos conocidas. Su mujer no debió sino a su parentesco con el general Barrios, de quien es sobrina, el no haber sido detenida.

Sabiendo la fuerza de la formidable escuadra reunida por el Brasil, se esperaba uno aquí tentativas audaces contra Humaitá, pero hasta el presente, esta nueva armada invencible no ha sido más que un objeto de estafa para la Triple Alianza, ya que el fuerte de Itapirú, que la misma destruyó después de un bombardeo muy prolongado, fue insignificante según todos los informes.

El gobierno paraguayo contaba mucho con las máquinas infernales para destruir esta escuadra. Su empleo hasta ahora no fue fatal más que para sus autores. La primera hizo saltar al oficial y a los soldados que conducían la embarcación que la transportaba. Otra también hizo explosión en ruta, matando un americano de nombre Kruger que dirigía su fabricación, y a los dieciocho hombres que estaban en la embarcación sobre la que era transportada a destino. No se tuvo conocimiento de que ningún navío brasilero haya sido destruido por este medio; pero si el co-

nocimiento y el uso de las máquinas infernales contribuyera a impedir al almirante brasilero avanzar en las aguas paraguayas, el objetivo del gobierno habrá sido alcanzado.

Es verdad que la naturaleza ha favorecido al Paraguay, ya que el río de este nombre que ordinariamente crece enormemente en ciertas épocas del año, no tiene desde hace mucho tiempo, más que un volumen de agua medio que no daría acceso a embarcaciones de fuerte calado.

El invierno fue comparativamente rudo para los soldados mal vestidos y durmiendo en el suelo después de la evacuación del campamento de Paso de la Patria, así, los miembros de la familia presidencial dieron el ejemplo de ofrecer sus tapices para cubrir a los soldados. Esto fue rápidamente seguido por los raros paraguayos que los poseían, pero como el número de estos es extremadamente restricto, la cantidad total no ha sido considerable.

Todos los informes particulares que vienen de Humaitá describen la situación de las tropas como deplorable. Una pequeña parte de los soldados tiene todavía vestimentas. La mayoría no viste más que harapos o un pedazo de cuero alrededor de los riñones. Están extenuados, el agua es malsana y la comida es siempre poco abundante, los soldados reciben sólo una ración insuficiente de carne cruda cada 24 horas, y los otros comestibles, maíz, mandioca, naranjas, alcanzan precios inauditos que los ponen fuera del alcance de los soldados e incluso de muchos oficiales. Una espiga de maíz se corta en tres pedazos que se venden cada uno a dos reales (50 céntimos).

En la capital, los precios de los productos del país aumentan también considerablemente, tanto por la dificultad de los transportes como por la escasez de productos; felizmente, gracias a la reducción de la población, la escasez no se convirtió en hambruna, pero la campaña está agotada por las requisiciones forzadas. El maíz, uno de los principales alimentos de la población que se vendía aquí en 1865 en 4, 5 y 6 reales el almud[288] (alrededor de 11 litros), se vende actualmente a 16 reales (o 4 *f*) y el precio se elevará sin duda más a medida que la provisión disminuya. El futuro se ofrece por lo tanto en los colores más sombríos. V. Ex. podrá hacerse una idea justa de la situación de este desdichado país cuando sepa que después de haber levado sucesivamente cerca de ciento cuarenta mil reclutas[289] de 12 a 75 años, el gobierno no tiene más que veinticinco mil en armas, incluyendo a los heridos, según las evaluaciones de sus partisanos y empleados.

Si algún golpe de azar imprevisto o alguna otra peripecia no pone fin próximamente a esta guerra devastadora, los calores del verano que se aproxima a grandes pasos, convertirán los esteros, cementerios del teatro de la guerra, en focos de infección que bastarán para reducir a los ejércitos beligerantes a su última extremidad.[290] Hay que esperar por lo tanto que el Presidente López, viéndose privado de nuevos recursos no busque prolongar por más tiempo una resistencia de la que de ninguna manera puede esperar el éxito, si todas las apariencias no resultan erradas.

Al ver la tenacidad con la cual los soldados paraguayos combatieron en varias ocasiones, incluso los nuevos reclutas, se puede suponer que están animados de un coraje heroico inspirado por su patriotismo y su devoción sin límites hacia el mariscal López. Pero no es para nada así. Su aparente coraje no es sino el resultado del profundo terror que el Presidente les inspira y su desprecio de la muerte en el combate no es más que la elección de un peligro menor ante uno mayor, ya que la menor debilidad, la menor impotencia en la ejecución de las órdenes, los conduce a una muerte certera a su retorno. Se volvieron a repetir muchas veces ejecuciones en masa cuyos detalles no son conocidos. En el episodio del 24 de mayo, el teniente Benjamín Cazal, de la Villa Occidental, encargado con un sargento y treinta hombres de apoderarse de un puesto aliado, fue rechazado por una fuerza tan superior que debió retirarse. A su retorno, fue fusilado así como el sargento y todos los soldados que lo acompañaron. Se ve que el Presidente sigue el ejemplo de su padre que escribía desde 1849 que hacía falta que los militares paraguayos estén bien convencidos de que la huida no les salvaría la vida.

El terror llega a su colmo, no solamente en el ejército donde las ejecuciones son siempre frecuentes, sino también en la capital, donde de tiempo en tiempo tienen lugar arrestos. Al ex director de correos, el Sr. Acuña y su esposa, ancianos venerables y muy estimados, se les pusieron hierros a pesar de su mala salud, bajo la prevención de haber proferido en el seno de su familia, palabras imprudentes escuchadas y denunciadas por una esclava. Así, para evitar ser objeto de sospechas, los paraguayos que quedan y son, o empleados del gobierno o sacerdotes o ancianos impotentes, incapaces del menor servicio, redoblan el servilismo y toman la iniciativa de cualquier demostración agradable al poder. Hace algún tiempo, una reunión organizada por funcionarios públicos tuvo lugar para ofrecer al mariscal López un testimonio del reconocimiento del pueblo y se convino en ofrecerle, bajo forma de un álbum, una carta expresando los senti-

mientos del pueblo, y las firmas de todos los suscriptores. Sin ser esto suficiente, otra reunión de damas y señoritas de Asunción tuvo lugar, resolviendo ofrecerle un manto y una bandera bordada con perlas y diamantes. Se abrieron por lo tanto las suscripciones, a las cuales cada uno se apresuró a concurrir. Ante la novedad de las demostraciones en la capital, las reuniones fueron organizadas por los funcionarios de la campaña, y desde entonces *El Semanario* se llenó de actos de adhesión a las demostraciones de la capital y de pedidos de admisión a las suscripciones. Es evidente que, a pesar del estado miserable del país, sumas bastante considerables habrían sido reunidas (como para hacer la estatua del finado presidente, que nunca apareció) ya que nadie osó abstenerse de contribuir y generosamente a una obra tal: se sabe demasiado a qué se expondrían los recalcitrantes. En cuanto a las firmas, ni siquiera hace falta solicitarlas, ya que el álbum debe ser firmado sólo por el juez, el cura y el comandante de cada distrito en nombre de sus administrados. Se ve por lo tanto el valor real de una demostración tal, cuya espontaneidad sin duda no dejará de hacerse valer en la prensa de Europa, mientras que ella no es en realidad más que una contribución, y como todo en el Paraguay, una mentira.

5 de octubre de 1866[291] / n° 56

El comienzo del tercer trimestre estuvo signado por rumores de mediación extranjera que tienen origen en un artículo del *Semanario*.[292] Estas murmuraciones corrieron con rapidez entre la población que veía ya el fin de sus privaciones y miserias, infelizmente nada pudo confirmarlas, al contrario, el 18 de julio tuvo lugar la mayor batalla que haya sido librada.[293]

Los aliados reforzados por un cuerpo brasilero de diez o doce mil hombres atacaron con gran energía las posiciones paraguayas. Fueron, según se dice, rechazados tres veces distintas después de haber, sin embargo, plantado su bandera sobre las trincheras; fue la primera vez que los aliados atacaron abiertamente las posiciones paraguayas y como éstas están cubiertas de numerosa artillería, debieron sufrir grandes pérdidas.

Hubo aquí, como después de cada enfrentamiento, grandes regocijos, *Te Deum*, bailes, etc. etc.

El cumpleaños del Presidente que cae el 24 de julio fue, a pesar de las críticas circunstancias, celebrado por orden, con gran pompa. Hay

además más decoraciones que nunca en las iglesias y plazas públicas, y esta vez, como no bastaba lo verde, hubo que, a pesar de la pobreza general de los habitantes, ornamentar con flores artificiales, cintas y lentejuelas que se venden ahora a precios locos. En las iglesias, como en los hospitales, cuarteles, etc., los retratos del Presidente se ubicaron sobre altares y fueron venerados como ídolos por la población ignorante.

A pesar de todas estas demostraciones, el entusiasmo verdadero no se ordena, y aunque siempre se grite "viva" cuando un orador loa las virtudes del gran López, el pueblo no se engaña y comprende ahora que la victoria no es más probable, y que de la consigna de "vencer o morir" no le queda más que la segunda parte para ser cumplida. El periódico oficial, a pesar de todo su optimismo ha bajado bastante el tono. Habla menos de las victorias y de empujar a los aliados al río. Convida ahora a los paraguayos a morir alrededor de su Presidente y a no dejar a los enemigos más que el panteón de todo un pueblo.

El hecho es que los dos ejércitos parecen hallarse en un impasse. Ambos están defendidos por trincheras formidables. Cada uno atacó las posiciones enemigas sin poder conquistarlas quedándose largo tiempo en la defensiva.

El 12 de septiembre, los Presidentes López y Mitre tuvieron una entrevista personal a pedido del primero.[294] Este último se contentó con referir a los gobiernos aliados la apertura del mariscal López sin acordar el armisticio. El 2 de septiembre los aliados se apoderaron de la batería de Curuzú, que precede a la de Curupayty, cerca de Humaitá y el 22 de septiembre los aliados atacaron por tierra y por agua la de Curupayty. El combate duró nueve horas y los aliados que habían logrado penetrar en las trincheras después de haber dejado allí prisioneros, debieron replegarse y retornar a sus posiciones. El *Semanario* anuncia que los aliados perdieron ocho mil hombres y los paraguayos solo cincuenta. ¡Jamás lo imposible fue llevado tan lejos![295]

El 6 de agosto llegó aquí desde Corumbá[296] un vapor paraguayo trayendo a una gran parte de los habitantes de esta ciudad entre los que se encuentran dos franceses, cinco españoles, cinco alemanes, veintinueve italianos y trescientos brasileros. Se les dio orden de embarcar inmediatamente bajo pena de muerte, cada uno con una maleta, y de dejar sus mercancías, mobiliario etc. y sus casas abiertas. Muchos no se conformaron a esta orden arbitraria y buscaron huir a Bolivia: cuatro fueron atrapados y fusilados, pero veintiocho lograron ganar los bosques persegui-

dos por una patrulla, se defendieron, hirieron un soldado y la patrulla se retiró al no tener fuerzas.

Por estos extranjeros nos enteramos de todos los excesos cometidos en Corumbá por los paraguayos, y de su desprecio por los derechos y propiedades de los extranjeros aunque a su llegada los mismos hayan declarado que las propiedades extranjeras serían respetadas.

El 16 de agosto, *El Semanario* dio a conocer el texto secreto del tratado de la Triple Alianza, dando lugar a manifestaciones patrióticas; prontamente comenzaron las reuniones públicas compuestas casi enteramente por mujeres y donde no solamente los funcionarios públicos y los sacerdotes (únicos ciudadanos restantes), sino las mismas mujeres, vinieron a declarar su adhesión a la política y a la persona del mariscal López y su disposición a verter la última gota de su sangre en su defensa. El vicepresidente tomó actas de todos estos ofrecimientos y testimonios de devoción y respondió a los asistentes que se invocaría su concurso cuando llegara el tiempo de la defensa de la patria.

A pesar de todas estas demostraciones arrastradas por el miedo, las mujeres se hallaban inquietas, esperando ser enviadas a las trincheras el primer día, a falta de hombres que reclutar.[297] Había aún un cierto número de esclavos, pero todos han sido recientemente enviados al ejército después de haber ofrecido a sus propietarios pagarles su valor, ¡que nadie se permite reclamar!

Varias nuevas deserciones produjeron una profunda sensación. Dos González, sobrinos del ministro de Finanzas desertaron así como un Bedoya, sobrino del tesorero general.[298] El ministro de Finanzas y el Sr. Bedoya, padre del desertor de este nombre fueron llamados a Humaitá por telégrafo y están, según se dice, engrillados. Otro Bedoya, hermano del desertor y comisario de uno de los vapores, acusado de ser el intermediario que permitió a los desertores procurarse los fondos a ser utilizados, fue fusilado.

Lo más notable es que tres de estos desertores no tenían más de once o doce años. Se hallaban adjuntos a un oficial polaco[299] para la instalación de las máquinas infernales y escaparon en su ausencia en un bote cargado de máquinas infernales. Al polaco, a pesar de su evidente inocencia, se le pusieron hierros por largo tiempo, después fue enviado como soldado raso a las trincheras donde una bomba puso prontamente final a sus días.

El Presidente debe estar furioso por la entrega a los brasileros de las máquinas infernales, ya que la realidad será tal vez menos terrible para ellos de lo que habían supuesto.

Se atribuye la deserción de estos tres niños al justo miedo de que se les haga responsables, como se hace aquí, de la deserción de los hermanos mayores de dos de ellos que recientemente pasaron al enemigo. Las familias de dos de estos desertores, una de las cuales es la del Ministro de Finanzas, compuestas por sus madres y hermanas, fueron exiliadas a distritos alejados y salvajes y todos sus bienes fueron confiscados.

Para prevenir nuevas deserciones se asegura que se ha inventado un suplicio espantoso para los fugitivos que son agarrados. Se habría aplastado gradualmente bajo una prensa de tabaco a un mulato de nombre Bernardo Peláez. El espíritu humano se rehusaría a creer en tales atrocidades si éstas no fueran aquí de notoriedad pública.

La situación del país es de las más tristes. La escasez es cada vez más seria, hasta el ganado comienza a faltar. El maíz, que se vende en cuarenta y dos reales el almud de once litros, en lugar de tres o cuatro, y las mandiocas, están agotados, y hay que esperar la nueva estación, que recién comienza, para recoger nuevas cosechas. ¿Cómo se pasará el intervalo que nos separa de ellas? Es esto lo que cada uno se pregunta con ansiedad, ya que los pobres se ven ya reducidos a buscar frutas salvajes en la campiña, al estar los precios fuera de su alcance.

Las municiones comienzan también a ser raras, ya que se ha roto el arsenal de máquinas a vapor, nuevas, para hacer metralla. Quiera Dios que arreglos amigables pongan fin a esta guerra desastrosa para el Paraguay.

31 de octubre de 1866 / sin n°

Tengo el honor de acusar ante V. Ex. el recibo, el 15 de este mes, de su despacho del 10 de febrero último con respecto a los análisis marginales de la correspondencia. Yo me he conformado siempre a este respecto a las disposiciones de las circulares del Departamento, pero aportaré nuevos cuidados al cumplimiento de esta útil prescripción.

5 de noviembre de 1866 / nº 57

Tengo el honor de acusar ante V. Ex. la recepción, el 15 de octubre último en el campamento de Paso Pucú,[300] de su despacho nº 1 del 21 de enero precedente, que me fue remitida por el ministro de Beaumont, secretario de la Legación de Francia en Buenos Aires.[301]

Como bien lo previó V. Ex. y como yo tuve el honor de escribirle en mis despachos precedentes, no tuve más ocasión de señalarle alguna dificultad seria desde que el gobierno paraguayo reconoció mi derecho de tratar directamente con él todas las cuestiones que puedan surgir aquí. Espero que poniendo de mi parte toda la moderación y la prudencia posibles en mis relaciones con él, limitándome estrictamente, como me invita V. Ex. a los deberes de protección que me incumben, lograré evitar toda nueva dificultad.

Tuve dos entrevistas en el campamento de Paso Pucú con S. Ex. el Presidente López, una en compañía de M. de Beaumont el 16 de octubre, aniversario de su ascenso a la presidencia, para felicitarlo como decano del cuerpo consular, la otra particular, ya que yo había tomado una licencia. La conversación se desarrolló en torno a temas de interés general. Su recibimiento fue conveniente y yo diría incluso cordial y yo habría esperado que él hubiera finalmente reconocido que sus prevenciones contra mí eran poco fundadas, si mil circunstancias indirectas no me hubieran probado que sus sentimientos de hostilidad contra mí no habían cambiado.

El 16 de octubre M. De Beaumont asistió conmigo a la presentación del álbum al Presidente, la bandera y el manto provenientes de las suscripciones nacionales. Debiendo M. de Beaumont haber rendido cuentas a V. Ex. de todos los incidentes de su viaje, no me extenderé al respecto. Lo que es sobre todo remarcable en la respuesta del Presidente a los numerosos discursos llenos de las adulaciones más groseras, es que no temió hacer resaltar ante nosotros la libertad y la espontaneidad de este movimiento patriótico entre las madres, las mujeres y las hermanas de los héroes que perdieron la vida en defensa de la patria. Raramente se ha visto empujar más lejos la audacia ya que se trata de una manifestación oficial a la cabeza de la cual se hallan el vicepresidente, el ministro y todos los funcionarios públicos, como lo constata la carta publicada por el *Semanario*. Cuando estos altos personajes toman la iniciativa, ¿quién osaría abstenerse?

El Presidente prometió a M. de Beaumont el 17 de octubre, poner en libertad a los franceses prisioneros de guerra no combatientes de la tripulación del vapor argentino *25 de Mayo*, capturado en Corrientes y de poner en libertad provisoria a todos los enfermos hasta su curación. Invitó a M. de Beaumont a dirigir a M. Berges un despacho anunciando este hecho y rogándole poner en ejecución la promesa presidencial.

Yo llevé esta carta a M. Berges y, desde entonces, a pesar de mis reiteradas instancias, nada se hizo. Los franceses continúan siendo obligados a trabajos forzados en las calles de Asunción y un destacamento de otros prisioneros fue enviado a las minas de hierro de Ybycuí.[302] M. Berges me asegura siempre que espera instrucciones y que no las recibe nunca, aunque el telégrafo esté diariamente en movimiento. Es una nueva prueba de que el Presidente no sabe nunca hacer una concesión graciosa y no tiene ningún problema en dejar sus promesas sin ejecución durante largo tiempo.

5 de noviembre de 1866 / n° 58

Por mi despacho n° 56 del 5 de octubre último, tuve el honor de informar a V. Ex. de la expulsión de Corumbá de la población. Creo deber informar a V. Ex. los detalles que me fueron dados por los dos franceses que forman parte de esta emigración forzada, de los abusos cometidos por los paraguayos contra los apacibles extranjeros neutrales residentes en esta ciudad.

El Sr. Jules Ramond, empresario de carpinterías poseía además de su habitación, una casa cuya puerta fue forzada por los soldados, a pesar de la bandera francesa que flameaba, y que fue robada así como todo lo que se encontraba dentro de la casa. Durante un año, esta casa sirvió de cuerpo de guardia y fue demolida a medias. Esta casa había costado 6.000 *f* y reportaba anualmente alrededor de 1.000 *f*.

Habiendo querido impedir que los soldados se apoderaran de los establos, el Sr. Ramond fue agarrado por una patrulla, injuriado a pesar de la protección de su bandera que en vano invocaba y finalmente golpeado por el sargento con un golpe de bayoneta dirigido a su vientre, habiendo, con un brusco movimiento de su parte, salvado su vida cuando la bayoneta le lastimó la espalda. Llegó a arrancarse de las manos de los soldados y se quejó al comandante que no hizo caso alguno de su reclamo.

En seguida los soldados vinieron a llevarse ante sus ojos, las maderas de carpintería preparadas que él poseía, para construir una habitación espaciosa para el comandante. Llevaron también las tejas de las casas de los extranjeros ausentes para cubrirla.

Durante el mes de febrero, todos los extranjeros fueron empleados en trabajos públicos tales como limpiar las calles bajo la vigilancia de los soldados con sable en la mano, y que golpeaban a los que no trabajaban con ardor suficiente. Durante su ausencia, se robaba y pillaba todo lo que había dentro de sus casas.

Una noche el Sr. Ramond, encontrando en su patio a un soldado con un tizón en la mano, le preguntó qué buscaba. Este desapareció y al cabo de algunos instantes vino una patrulla a llevarse al Sr. Ramond al cuerpo de guardia, se le ató los pies durante toda la noche y no se lo liberó hasta el amanecer.

El Sr. Dorignac, Antoine Michel, era panadero y tenía en su negocio una cantidad de galletas. Un oficial paraguayo vino a preguntarle el precio. El se lo indicó y este oficial le ofreció la mitad, amenazándole con su espada si se rehusaba, y diciendo que estaba siendo todavía demasiado generoso al ofrecerle un precio, ya que podía llevarse todo sin pagar nada. Hubo que sufrir por lo tanto en silencio esta extorsión.

Un día fue detenido, atándosele los brazos tras la espalda con un lazo de bueyes, y conducido así a través de la ciudad hasta lo del coronel quien le hizo soltar diciendo que no era el hombre que buscaba.

Los franceses, como todos los extranjeros neutrales, recibieron en el mes de agosto último la orden de presentarse inmediatamente a bordo de un vapor que partía bajo pena de muerte en caso de desobediencia. No se les permitió llevar más que una maleta, y debieron dejar todo su mobiliario, mercaderías y material de explotación y sus casas abiertas.

Entre los que buscaron escapar por la huida a esta orden arbitraria, cuatro fueron capturados por los soldados enviados a perseguirlos, y fusilados. Entre estos infelices se encuentra un francés nombrado León***[303] que deja una viuda.

El negocio de un Sr. Manuel Cabas, italiano, fue saqueado por los soldados, por lo que fue a quejarse al comandante. Fue despachado sin ser escuchado y amenazado con ser fusilado si volvía a quejarse. A otro italiano M. Nicol Canario se le pusieron hierros y fue condenado a 12.000 piastras fuertes de multa (63.000*f*), a saber 4.000p por haber guardado en

su posesión la llave de una casa brasilera, 4.000p por haber ayudado a tirar al agua, durante la evacuación de los brasileros, la pólvora que éstos querían hacer saltar y 4.000p por haber escondido armas de caza antes de su partida. Al cabo de cincuenta y seis días de prisión, fue liberado después del pago integral de la suma.

El Sr. Jean Colombino, italiano, también fue condenado a 4.000p de multa por haber tenido la llave de una casa brasilera, y después a más de veintidós meses en prisión, a falta de haberse podido procurar el monto.

Estos hechos son ejemplos de la manera en la que los extranjeros fueron tratados. Haría falta una larga y minuciosa encuesta para llegar a conocer todas las extorsiones, robos e incluso muertes cometidos por los paraguayos contra la apacible población de Corumbá.

Un brasilero hizo el relevamiento de los robos de los que fue víctima y del perjuicio que le fue causado. Habiendo llegado esta lista al conocimiento de la policía, el mismo fue fusilado y se registró a todos los extranjeros, aunque inútilmente, ya que éstos, sabiendo su suerte, se apuraron en quemar todos los papeles que habrían podido establecer sus derechos a indemnización.

Además, para la época de la partida del general Barrios[304] se hizo firmar a todos los extranjeros papeles en blanco sin hacerles conocer el uso que se proponía hacer de ellos. Serán sin dudas producidos a su debido tiempo cuando los individuos afectados formulen sus reclamos.

Durante toda la ocupación paraguaya, se prohibió a los extranjeros incluso matar su ganado para su consumición, y a los paraguayos venderles carne, mientras que éstos acordaban raciones gratuitas a los brasileros. No se llega a comprender el objetivo de estas vejaciones y abusos ejercidos hacia extranjeros apacibles. Por lo tanto fueron éstos quienes sufrieron en realidad hambre en el medio de la abundancia. Felizmente varios de ellos tenían negocios y repartieron gratuitamente las provisiones a sus compañeros de infortunio.

Aunque haya habido en todos estos hechos graves abusos que dan derecho certero a indemnizaciones, no creí deber entrevistarme al respecto con el gobierno paraguayo antes de recibir las órdenes de V. Ex. Primero, los franceses de quienes obtuve mi información se encontraban todavía en Asunción, esto hubiera sido de entrada, exponerlos a verdaderos peligros al elevar reclamos en sus nombres o llamarlos como testigos. Además el momento no era oportuno en el medio de las preocupaciones

serias de la guerra. Ya no había obtenido satisfacción por el reclamo hecho por el Sr. Martin Guilherme por las mercancías tomadas sobre el *Marquis d'Olinda* y vendidas por el gobierno paraguayo, contrariamente a todo derecho. Se me ofreció pagarme el precio de la factura y el flete hasta Montevideo, pero se rehusó a tener en cuenta los costos hasta Asunción y los beneficios a ser realizados, intereses y otros perjuicios. Al no estar autorizado a transigir sobre este reclamo, me contenté con rendir cuenta de estas ofertas al Sr. Ministro de Francia en Río,[305] de quien no he recibido respuesta. Espero por lo tanto con interés, las instrucciones de V. Ex. de las que un despacho del 15 de febrero de la Dirección de consulados, me anuncia el próximo envío.

12 de diciembre de 1866 / n° 59

Tengo el honor de informar a V. Ex. de la llegada a Asunción el 8 de noviembre último, junto a su familia, del ministro de los Estados Unidos, M. Washburn, ausente de su puesto desde hace veintidós meses.

Este diplomático había venido hasta Corrientes en el mes de marzo para retornar a su puesto y pasó cinco meses en esta ciudad antes de obtener de los aliados la autorización de atravesar sus líneas. Habiendo informado a su gobierno de este rechazo, recibió la orden de forzar el bloqueo con una embarcación de guerra si la escuadra aliada se oponía a que llegase al Paraguay. Remontó el Paraná con la cañonera *Shamokin*[306] y le comunicó las órdenes de su gobierno al almirante brasilero. Este reculó al empleo de la fuerza contra la bandera estrellada y solamente protestó por la forma contra esta ruptura del bloqueo efectivo.

He aquí un precedente que no permitirá más a los brasileros rehusar el pasaje a los navíos de guerra neutrales que sean enviados al Paraguay.

Desde el 22 de septiembre, ningún hecho de guerra interesante tuvo lugar. Los aliados parecen haber renunciado a las operaciones activas, tal vez en razón de los calores excesivos del verano, y quieren agotar a los paraguayos por el hambre y la miseria.

En Asunción, se continúa enviando sucesivamente al ejército a los empleados del gobierno, los únicos hombres restantes, oficiales del puerto, ayudantes mayores, sub jefes de policía, verificadores de aduana; todos son enviados a Humaitá. Me aseguran que además de los heridos y

mutilados, se reclutan incluso a niños de siete años para conducir a los animales y llevar el correo. El pueblo está desolado y prevé su extinción completa.

Lluvias torrenciales han, es verdad, contribuido a trabar las operaciones militares tornando en lagos navegables los esteros que yo atravesé a caballo con M. de Beaumont y que estaban entonces casi enteramente secos. Un vapor brasilero navegó sobre la laguna Piris.[307] Los paraguayos cavan activamente trincheras para agotar las aguas del estero Bellaco que traba las comunicaciones entre las trincheras y el cuartel general.

Los prisioneros franceses del vapor argentino *25 de Mayo*, tomado a traición al comienzo de la guerra, cuya libertad fue prometida a M. Beaumont el 17 de octubre, siguen realizando trabajos forzados, y los enfermos continúan en prisión, a pesar de mis vivas instancias y mis trámites reiterados. Es verdad que el mariscal López tuvo una seria enfermedad, pero no estaba enfermo cuando hizo esta promesa y se anunció desde hace mucho tiempo su restablecimiento. A pesar de esto, la suspensión de los asuntos continúa. Al comienzo de la enfermedad toda su familia fue llamada en apuros al campamento de Paso Pucú y no volvió sino después de un mes de ausencia. Se busca disimular tanto como es posible la gravedad de su enfermedad pero sin éxito. Es verdad que las inquietudes que el Presidente soporta han podido alterar su salud, ya comprometida por los excesos de toda naturaleza, ya que el porvenir se presenta para él de manera muy amenazante. Después de haber arruinado, devastado y despoblado su país para conservar su poder, comprometido por su loca ambición, se ve reducido a la última de las extremidades, sin recursos, casi sin soldados (si es que se puede llamar soldados al revoltijo de ancianos, mutilados, enfermos y niños que componen los últimos reclutamientos). Él no puede contar más que con las máquinas infernales en el río y con los esteros innavegables que defienden su posición para prolongar la lenta agonía de su país. Si él hubiera sostenido tan firmemente una guerra defensiva, su energía y su tenacidad hubieran sido un heroísmo del más alto grado, pero continuar largo tiempo sin esperanza real de éxito, una lucha comenzada por ambición, en la que él fue el agresor y donde ve apagarse lentamente la raza paraguaya, no es más heroísmo, es la fría crueldad, la tiranía ¡una verdadera demencia!

EJERCICIO 1867

8 de marzo de 1867 / nº 60

M. Berges acaba de comunicar al ministro de los Estados Unidos, M. Washburn, que los prisioneros de guerra recientemente capturados habían anunciado la próxima llegada al campamento brasilero[308] del ministro de los Estados Unidos en Buenos Aires, portador de propuestas de paz. Este diplomático espera por lo tanto ser llamado al campamento paraguayo[309] de un momento a otro y espero que tenga ocasión de enviar un correo y que incluya mi correspondencia, acumulada desde hace cuatro meses.

Yo esperaba, ya en el mes de diciembre, poder transmitírsela a V. Ex. por el mismo intermedio de M. Washburn que fue al campamento del Presidente para visitarlo después de su enfermedad, pero me vi completamente desilusionado. Aunque el mariscal López haya consentido en expedir por vía parlamentaria la correspondencia de M. Washburn, no se prestó a transmitir por la misma vía la mía, que yo había confiado a este diplomático en un pliego voluminoso dirigido a M. de Bécourt. ¿Por qué M. Washburn, con quien me vinculé inicialmente y que me prometió formalmente expedir mi pliegue con el suyo, no lo puso con la suya si la influencia oculta del mariscal López se ejercía fuertemente para impedirlo?

Sin explicarse claramente a este respecto, me declaró que para hacer partir sus cartas tuvo que excluir toda correspondencia de terceros.

V. Ex. puede por lo tanto apreciar la sinceridad de las declaraciones del gobierno paraguayo a M. de Bécourt de que facilitaría tanto como le fuera posible la transmisión de las correspondencias entre el consulado y la delegación.

Numerosos arrestos se realizaron el 31 de diciembre entre los extranjeros bajo pretexto de conspiración contra la seguridad del Estado. Dos franceses, Delfino y Magnoac, detenidos precedentemente durante largo tiempo en Encarnación, varios argentinos, los Sres. Capdevila (Ramón), precedentemente liberado y que alimentaba a los prisioneros de guerra, Serrano y Palacios, brasileros traídos de Corumbá, portugueses, españoles e italianos, se convirtieron en víctimas de la desconfianza recelosa del mariscal López. La reunión en Asunción, en el momento actual, de los prisioneros de guerra, de los habitantes de Corumbá traídos aquí por la fuerza, de los emigrantes correntinos habituados al desorden, de los desertores del ejército aliado desprovistos de recursos y de los extranjeros que residen allí en gran número lo inquietaron. Temió que estos elementos aunque heterogéneos, llegaran un día a juntarse y entenderse cuando no hay aquí una fuerza superior seria que se les pueda oponer. Quiso por lo tanto aterrorizarlos de antemano e hizo arrestar a todos los individuos activos y dinámicos que circulaban demasiado libremente, para su gusto, entre la población. A mi criterio, no hay ningún fundamento en las acusaciones formuladas contra los detenidos para motivar sus arrestos. Cada extranjero se sabía espiado y seguido y se habría cuidado bien de comprometerse.

El gobierno tiene tanto miedo de los extranjeros que se rehusó a renovar la patente del único tasador, el ex cónsul general del Uruguay,[310] para impedir las ventas públicas que se convertían en los lugares de reunión frecuentados por los extranjeros, únicos habitantes por así decirlo, de la capital.

En cuanto a los desertores aliados, los mismos fueron, de buen o mal grado, internados en el interior, en grupos pequeños.

Hice varios trámites ante M. Berges para activar la instrucción contra los franceses detenidos, pero sin éxito. M. Berges me responde siempre que la instrucción continúa. Yo temo mucho por el Sr. Delfino, hombre honorable, poseedor en la provincia de Corrientes de importantes propiedades, y con títulos, devastadas por los paraguayos en su retirada,

y teniendo derecho por esto y por su abusiva y prolongada detención a fuertes indemnizaciones. Entre los papeles tomados durante su arresto se encontraron los borradores del informe que me hizo sobre su detención, al momento de su liberación, indicando la importancia de sus posesiones en ocasión de su arresto. En Corumbá, por constataciones de este género, los individuos fueron fusilados sin juicio, medio cómodo para borrar los reclamos (ver despacho del 5 de junio de 1866, Dirección de los consulados nº 41). Aquí, ¿qué podrían hacer? ¿Qué garantías presenta esta inquisición a puertas cerradas delante de la cual los acusados e incluso los testigos son tenidos durante días enteros sin beber ni comer, acosados por preguntas, amenazados con malos tratos y finalmente forzados a firmar sin leer sus así llamadas declaraciones tal cómo le ocurrió ya al Sr. Delfino en Encarnación y recientemente aquí al secretario particular del ministro de los Estados Unidos que había pasado en limpio los borradores del informe que me hizo el Sr. Delfino? Todo francés sospechoso puede ser arrestado, incomunicado, interrogado, forzado a firmar declaraciones falsas constatando su culpabilidad y fusilado sin que yo sea informado de nada. En realidad, no hay otra ley que el parecer del Presidente, nada de tribunales, nada de defensa de los acusados, nada de publicidad de las sesiones; todo se hace en secreto. No hay más que una instrucción hecha por el escribano o notario del gobierno, según la cual el juez en lo criminal pronuncia la sentencia que le fue dictada por el Presidente. En cuanto a los falsos testimonios, es de pública notoriedad que al gobierno del Paraguay nunca le hacen faltan al momento de justificar sus actos más arbitrarios o los más culposos.

Aunque conservo siempre formas convenientes, M. Berges no hace en realidad ningún caso serio a mis observaciones. Es evidente que el Presidente sabe que no puedo comunicarme más que de lejos con la Legación y con V. Ex. y que se preocupa poco por los reclamos eventuales que podrían elevarse luego contra las medidas arbitrarias que ordena contra los extranjeros, si piensa que éstas pueden contribuir a reafirmar su poder amenazado.

La crecida persistente de las aguas continua trabando las operaciones militares en campaña rasa. Las hostilidades se limitan a bombardeos, uno de los cuales costó la vida al general Díaz,[311] uno de los militares más distinguidos.

Se anuncia aquí la partida para Buenos Aires del Presidente Mitre, llamado en apuros a su capital por la invasión de Bolivianos[312] a las pro-

vincias argentinas, y se espera que los aliados estén mejor dispuestos a negociar. En la espera se continúa desplegando la mayor actividad posible en la defensa del país, considerando la escasez de hombres y de material para este objeto; se funden los cañones, los morteros y las bombas con los restos de los proyectiles enemigos; se busca extraer azufre de las minas de hierro, se ocupan de la fabricación de nitrato, tan larga ¡como si la guerra fuera a prolongarse todavía durante años! Dios quiera que por el contrario tenga un final pronto, ya que sin ello ¡el desdichado pueblo paraguayo será completamente exterminado!

31 de mayo de 1867 / nº 61

Desde mi última carta del 8 de marzo, la población de Asunción fue más que diezmada por la viruela.[313] A pesar de los esfuerzos del gobierno para propagar la vacuna,[314] la mayoría de la gente del pueblo no fue inoculada y su ignorancia sobre las precauciones a tomar, su pobreza, que les fuerza a salir todo el tiempo descalzos y medio desnudos, su falta de habitaciones suficientemente cerradas para abrigar a los enfermos y de los medios materiales de protegerlos del frío, han hecho la mortalidad considerable. El flagelo no discriminó a los que no carecían de lo necesario, ni siquiera a las clases acomodadas, aunque para éstas fue menos peligroso ya que tuvieron los medios de dar a los enfermos los cuidados que su estado reclamaba. Así en el barrio más aireado y salubre de la ciudad, en mi propia familia, tuve sucesivamente tres domésticos atacados por la viruela y prácticamente no hubo ninguna casa a nuestro alrededor que no tuviera uno o varios enfermos.

En la campiña donde la indigencia es todavía mayor, donde incluso las mujeres no tienen a menudo más que un delantal de cuero alrededor de la cintura, los muertos son aún más numerosos, sobre todo entre los niños y adolescentes. Ciudades enteras han sido despobladas, salvo algunos ancianos que tuvieron esta enfermedad anteriormente y no fueron alcanzados esta vez.

En el campamento paraguayo, los azotes han debido ser terribles, ya que delante de las trincheras en la mitad de planicies inundadas, los soldados golpeados por la enfermedad, hasta llegar a los hospitales, estaban expuestos a enfriamientos mortales. Así, el Presidente, sacando provecho del armisticio forzado resultante de la inundación del país después

de la lluvia y de la gran crecida del río, diseminó las tropas y formó un nuevo campamento cerca de Villa del Pilar. Desde este cambio, la enfermedad disminuyó mucho, sin haber, sin embargo, desaparecido.

Después de la viruela (ya que todos las plagas parecen haberse desencadenado contra este desdichado país), el cólera se declaró con violencia en el campo paraguayo, después de haber causado una gran mortalidad en el de los aliados.[315] A pesar de todas las precauciones tomadas para esconder la verdad, se sabe que había alrededor de Humaitá catorce hospitales llenos, y dos en construcción. Los vapores que llegan aquí desde Humaitá son puestos en cuarentena durante diez días y los pasajeros puestos en el lazareto en el Chaco durante el mismo tiempo. Hubo algunos casos en Asunción, pero eran de naturaleza poco grave.

Felizmente, el invierno se acercaba y una serie de tormentas acompañadas por fuertes vientos del sur, vinieron a expulsar los miasmas deletéreos y a purificar la atmósfera. El gobierno prescribió todas las medidas higiénicas usuales en caso de enfermedades epidémicas y con razón, ya que ante la ausencia de medicina y de medicamentos, la mortalidad hubiera sido terrible si la plaga hubiera explotado violentamente en la capital.

La única noticia militar interesante es una invasión de los brasileros en el Norte.[316] Se debió primeramente hacer retroceder a las poblaciones de Salvador y de Concepción hacia el interior del país, pero se asegura aquí que luego de un enfrentamiento entre las tropas enviadas desde Paso Pucú y desde aquí con gran apuro, en número mayor a dos mil hombres, siendo el número de enemigos infinitamente superior,[317] estos últimos fueron rechazados con pérdidas, y las poblaciones tranquilizadas, pudiendo regresar a sus hogares. No hubo sin embargo, hasta el presente, ninguna de las algarabías de usanza en caso de victoria. Otros aseguran que el cuerpo brasilero rechazado no era más que una vanguardia enviada a inspeccionar, y que el cuerpo principal ocupa el "Pan de Azúcar"[318] (montaña situada sobre el río Paraguay cerca de las fronteras) y se fortifica allí, cortando así todas las comunicaciones con Coimbra y Corumbá, pero no se sabe aquí nunca la verdad.[319] Se tiene el derecho de suponer que esto no se encuentra en los reportes oficiales.

Una nueva demostración de simpatía hacia el Presidente ha tenido lugar (siempre con posterioridad a indicaciones provenientes de altas esferas) por parte de los negociantes extranjeros. Han aportado 300 *P* (alrededor de 500 *f*) cada uno, hasta alcanzar la suma de 6.000 *p* (10.000 *f*) destinada a la confección en Paris de un bastón de mariscal de la mayor ri-

queza a ser ofrendado al presidente. Los paraguayos no quisieron quedarse atrás, y los empleados del gobierno y los otros raros ciudadanos que continúan aquí han dedicado el 24 de mayo una espada de honor destinada al Presidente que le será ofrecida el próximo 24 de julio, aniversario de su nacimiento. Se trata también de un adorno rodeado de brillantes. Las reuniones comenzaron en la campaña, a instancias de la capital, y, con el miedo como ayudante, las suscripciones no dejaron de ser importantes.

Así, el Presidente sonsaca a cada instante de este desdichado pueblo, ya agotado y arruinado, nuevas contribuciones, así llamadas, voluntarias y busca darle la idea de la perpetuidad de su poder haciendo pedir a Paris un bastón de mariscal que de ninguna manera podrá llegar al Paraguay antes del final de la guerra (siempre que el pedido sea hecho al llegar los fondos a Paris).

En la espera se continúa reclutando activamente a todos los niños que hayan crecido desde la última leva, todos los viejos inválidos restablecidos, incluso los leprosos son enviados a las armas. Se puede ver partir hacia Humaitá compañías de niños que apenas sostienen el peso de sus fusiles y cuyos oficiales les superan por una cabeza. Eso hace sangrar al corazón. La campaña está totalmente vacía de hombres: son las mujeres las que se dedican a la agricultura, a los transportes, a la carnicería, al hilado y al tejido. El Paraguay no es más que un vasto taller del Estado. Sólo la familia presidencial provee el ganado para el aprovisionamiento de la capital, ya que son los únicos que tienen servidores para conducir el ganado al mercado, el precio del ganado también se resiente fuertemente a causa de este monopolio y la familia López se enriquece cada vez más de una manera escandalosa mientras que todas las otras están arruinadas por las requisiciones forzadas (que sobrepasan ya en el mes de enero el sesenta por ciento de las cabezas de ganado) y por las suscripciones así llamadas voluntarias.

Los diarios argentinos hablaban, en el mes de marzo, de la entrada por Encarnación, sobre el alto Paraná, de un cuerpo del ejército aliado. No se comprende, en presencia de los obstáculos naturales insuperables para los aliados, que suspenden sus operaciones hace nueve meses, que no se haya efectuado antes esta poderosa incursión, indicada tan claramente por el mapa del país, forzado al Presidente, al cortar sus comunicaciones, a salir de los esteros donde se atrincheró hábilmente. Los frecuentes bombardeos de la escuadra aliada no tienen ningún otro resultado más

que el de proveer a los paraguayos de materiales para la fabricación de proyectiles y de cañones de un fuerte calibre, a la que se dedican con gran actividad. Se ocupan igualmente de la fabricación de pólvora, ya que se encontró en el país, los elementos de las materias primas, el nitrato y el azufre, aunque en un estado de impureza que demanda grandes trabajos. El azufre se encuentra en los minerales de hierro y debe destilarse en hornos especiales. En fin, nada parece indicar que la resistencia pueda tener término.

En cuanto a la probabilidad de un próximo desenlace de la guerra por alguna batalla decisiva, creo que es algo con lo que no hay que contar. El ejército paraguayo no se halla de ninguna manera en condiciones de tomar la ofensiva, y un nuevo ataque por parte de los aliados a las trincheras paraguayas, cada vez más fortificadas en todos sus puntos, no parecería poder producir el mismo resultado que en septiembre último, es decir una derrota resaltante.[320] En cuanto a las operaciones en campaña rasa, las mismas son impracticables en esta estación. Un viajero que llega de los alrededores de Villarrica, me afirma que la campiña está en un estado tal, como resultado de las grandes lluvias, que se desbordaron todas las lagunas, que hicieron falta de doce a catorce bueyes para transitar penosamente sobre la gran ruta de Asunción a Villarrica, que pasa sin embargo por lugares altos, con una carreta ligera y algunos equipajes. El estado del terreno debe ser peor entre Villarrica y el Paraná, donde el terreno es menos elevado. Parece imposible que los aliados, a pesar de su deseo natural de terminar prontamente con una campaña tan prolongada y ruinosa para sus finanzas así como para su reputación militar, puedan comenzar operaciones serias por la vía de Encarnación antes del final del invierno, cuando la vuelta de las aguas al lecho de los ríos y el retorno del calor habrán secado la campiña inundada y vuelto practicable el pasaje por Encarnación, Yuty y Villarrica o Caapucú, de un ejército acompañado por artillería y tripulación considerable. Se trata por lo tanto todavía de un armisticio forzado de tres o cuatro meses que impone la naturaleza a los beligerantes, antes de que puedan retomar con actividad las operaciones militares de alguna importancia.

P. D. Se intensifica en este momento la entrega de joyas que aún no fueron depositadas por sus propietarias para la ofrenda patriótica de las mujeres paraguayas para las necesidades de la guerra.[321]

5 de septiembre de 1867 / nº 62

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi último despacho del 31 de mayo de 1861.

A finales de julio, los aliados operaron un movimiento concéntrico sobre su derecha y ocuparon una ciudad de nombre Tuyuqué[322] y la propiedad del Presidente, de nombre San Solano que se encuentra en la ruta de Humaitá a Pilar. Las comunicaciones del ejército paraguayo por tierra con el interior fueron por lo tanto cortadas enteramente y ningún convoy de ganado puede llegar ya al campamento de Paso Pucú. Los vapores fueron por lo tanto activamente empleados para transportar a Humaitá carne de Villa Oliva, pero el feliz pasaje de Curupayty por la flota brasilera permitiéndole bombardear de cerca a Humaitá, interceptó la navegación y los vapores no pueden llegar más que a la noche, debiendo partir nuevamente antes del día, para escapar a las balas.

Si, como todo lleva a creerlo, los aliados dominan pronto el río entre Humaitá y Pilar, la navegación se verá enteramente interrumpida y el ejército paraguayo estrechamente bloqueado. El desenlace parece entonces estar próximo.

Aprovecho la partida de una cañonera inglesa,[323] llegada a Curupayty después del pasaje de la escuadra brasilera y que trae al secretario de la delegación británica,[324] de quien se dice está encargado de una tentativa de mediación. Hasta el presente nada seguro se conoce sobre el objetivo de su viaje. Trajo correspondencia, pero no hay ninguna con el timbre de la Dirección política[325] desde la recepción en noviembre de 1866 del despacho nº 3 del 24 de noviembre de 1865.

Los dos franceses, Delfino y Magnoac, arrestados el 31 de diciembre último bajo pretexto de conspiración contra la seguridad del estado, siguen encarcelados e incomunicados. Otro, de nombre Jules Ramond, llamado como testigo el 24 de febrero, por causa de su relación de vecindad con los otros dos, también fue detenido y no fue liberado hasta el 24 de julio, en ocasión del cumpleaños del Presidente. Como último recurso, en ausencia de toda instrucción, dirigí al mariscal López en junio, en ocasión de mi partida supuesta para dentro de poco, un pedido de gracia, del cual esperaba un feliz resultado y del que adjunto una copia a V. Ex. La misma no produjo ningún efecto para los dos acusados. Todas mis instancias ante M. Berges en favor de estos desdichados fueron inútiles y ce-

sé de renovarlas, por miedo a provocar contra ellos alguna medida irreparable. No estoy menos convencido de su inocencia y persuadido de que el Presidente no les retiene más que para aterrorizar a los otros extranjeros que no tienen defensor oficial. Rendí cuenta de estos hechos al Sr. Ministro de Francia, y creo que M. de Bourqueney,[326] a quien espero ver llegar cada día,[327] será portador de instrucciones o de despachos de M. Noël[328] con respecto a estos infelices.

20 de septiembre de 1867 / nº 63

La misión del secretario de la delegación británica, M. Gould, parece no haber tenido resultados serios, ya que no trajo una suspensión de las hostilidades.[329] Nada fue publicado aquí sobre la naturaleza de su misión.

En la espera, el ejército paraguayo debe ser víctima de una carestía cada vez mayor, ya que en razón de las dificultades crecientes de la navegación, los vapores no se cargan más con las provisiones que antes enviaban las familias a sus parientes, y que suplían apenas la insuficiencia reconocida de las raciones. Uno no se explica la inacción de los aliados a no ser que esperen reducir a los paraguayos por el hambre y no por las armas.

El 8 de este mes tuvo lugar en la capital la reunión de las damas diputadas de cada distrito para ofrecer al mariscal López para los costos de la guerra todas sus joyas que, hasta ahora, se habían contentado con inventariar. En razón de las operaciones militares, el Presidente delegó al vicepresidente la recepción de esta diputación. Éste, luego de la recepción del ofrecimiento, leyó en la reunión una carta del mariscal López quien, reconociendo que el gobierno (que emite papel moneda) no tiene necesidad de metálicos para los costos de la guerra, ya que está privado del comercio con el exterior, no acepta más que una veinteava parte de las joyas ofrecidas para acuñar una moneda de oro destinada a perpetuar el recuerdo de esta ofrenda patriótica. Este cuasi rechazo podría hacer creer a quienes ignoran hasta qué punto estas manifestaciones son organizadas en el Paraguay, que la ofrenda fue voluntaria y espontánea, pero basta con ver la lista de las damas firmantes [de la carta al Presidente][330] a la cabeza de las cuales se hallan su madre y sus hermanas, para comprender que esta ofrenda, provocada en todo el Paraguay por la autoridad, no habría podido tener lugar sin su previa aprobación.[331] Si retrocedió ante el efecto molesto que produciría en el mundo su aceptación personal de estas jo-

vas ofrecidas con un sólo objetivo patriótico, quiso al menos presentar a la opinión pública esta ofrenda no aceptada como una demostración espontánea de adhesión a su política y a su persona. No hay, por así decirlo, ni una sola mujer que no deplore con lágrimas de sangre la pérdida de toda su familia a causa de su loco orgullo y de su dura obstinación. El mariscal López pretende también que sus compatriotas le han ofrecido espontáneamente sus fortunas y sus existencias para sostener su política agresiva, pero cuál hubiera sido la suerte de los que se hubieran abstenido, siendo que el vicepresidente, los ministros y todos los funcionarios públicos daban el ejemplo de celo y servilismo.

El Sr. Delfino sigue siempre con hierros e incomunicado desde hace cerca de nueve meses y M. Berges continúa respondiendo a mis preguntas que nada se ha decidido de su suerte. El Sr. Magnoac sigue detenido, pero no tiene hierros. No he recibido aún ni de V. Ex. ni de la Legación ninguna instrucción al respecto.

Un caso que no es raro se me presentó. Un francés, establecido en el país hace cincuenta años, tuvo seis hijos que le fueron quitados por el ejército, todos están muertos. Tiene ahora setenta y ocho años y está en cama desde hace mucho tiempo. No le queda más que un último servidor, igualmente enfermo y dado de baja como tal cuando el reclutamiento de los esclavos, pero que sin embargo le rendía algunos servicios a este anciano postrado. Acaba de ser reclutado para el servicio militar. Me acaba de reclamar mi protección y yo presenté oficiosamente a M. Berges su infeliz posición, y él me prometió ejercer toda su influencia para devolver su servidor a este anciano por todos estimados.

(el servidor fue nuevamente dado de baja)[332]

La autoridad hace evacuar la isla del Pilcomayo frente a la capital; mujeres, ganado, mobiliario, todo ha sido llevado a la orilla izquierda del río, y las cosechas arrancadas. Se asegura generalmente que esta evacuación es el resultado del acercamiento por el Chaco de un cuerpo aliado, acompañado de guaycurúes, indios feroces y caníbales armados con flechas envenenadas cuya herida es mortal. Si realmente hay un cuerpo aliado, su jefe sabrá sin duda mantener en orden a estos auxiliares indisciplinados, pero si los indios están solos y son numerosos, los extranjeros serán forzados, en ausencia de fuerzas paraguayas, a tomar las armas para defender sus personas y bienes, ya que no se puede esperar que unos salvajes caníbales respeten en nada el derecho de las personas o la neutrali-

dad de los extranjeros. No falta más que este último flanco para colmar la medida de los males que habrá sufrido el desdichado pueblo paraguayo y los extranjeros que han compartido su suerte durante esta guerra.

Tengo el honor de confirmar a V. Ex. mi último despacho nº 62 del 5 de este mes.

P. D. del 28: el desinterés del mariscal López se explica: rechazó las joyas ofrecidas para las necesidades de la guerra, pero las puso en requisición para varias ofrendas voluntarias a él destinadas y entre las cuales figura una corona de soberano, una corona de laureles, un león teniendo una pica con un gorro frigio[333] y posado sobre un pedestal y finalmente una bandeja destinada a soportar todo esto. Todos estos objetos deben hacerse en oro, ornamentado con diamantes, piedras preciosas y perlas, de suerte que las mujeres, que primero se alegraron de conservar sus joyas, comprendieron prontamente que había que renunciar a ellas como a todo lo que se les ha hecho ofrecer a la patria. Hijos, esposos, fortuna, joyas ¡todo habrá poco a poco sido engullido!

CORRESPONDENCIA DE M. PAUL DE CUVERVILLE[334]
(CÓNSUL DE FRANCIA EN MISIÓN EN PARAGUAY DESDE OCTUBRE DE 1867 A OCTUBRE DE 1869)

20 de octubre de 1867 / n° 1

Sr. Ministro, conforme a las instrucciones de V. Ex. que me fueron transmitidas con extrema bondad por el Sr. Ministro del Emperador ante la Confederación Argentina,[335] partí hacia el Paraguay en la cañonera de su Majestad *la Décidée* el 5 de septiembre último, acompañado por M. Bayon de Libertat, canciller del consulado de Francia en Asunción.[336]

El 19 del mismo mes, llegué a Itá Pirú y me apresuré en transmitir al cuartel del general en jefe de los ejércitos aliados los sobres que le eran dirigidos, que me encargó M. Noël, solicitándole, además de su cortesía, los medios de transporte necesarios para presentarle mis respetos. Al día siguiente fui recibido por el general Mitre y M. el marqués de Caxias con una cordialidad y gracia que me apuro en reconocer. Fue convenido que un parlamentario me acompañaría en Tuyutí, cuartel del Sr. General vizconde de Porto Allegre,[337] y que yo tendría que entenderme con él para la operación de mi pasaje. Acepté con disgusto esta decisión de los dos jefes aliados, ya que, conociendo de antemano las susceptibilidades del gobierno del Paraguay, tuve ocasión de pensar que el envío de un parlamentario proveniente del cuartel del general en jefe, podría no ser aceptado y traería en todo caso, a mi misión, un retraso muy lamentable. Me pareció ne-

cesario exponer mis reservas a este respecto, y tomé el permiso del general Mitre y del marqués de Caxias con las garantías formales de que si mi parlamentario de Tuyutí no llegaba a ningún resultado, me sería nombrado otro, por Tuyo-Cué[338] cuartel de S. Ex. el general en jefe Presidente de la Confederación Argentina. La misma tarde, aunque agotado por la fatiga de un largo trayecto a caballo bajo los ardores del sol, entregaba al Sr. Vizconde de Porto Allegre mis despachos destinados al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay y recibí la promesa de que al día siguiente las mismas serían entregadas a un parlamentario paraguayo, cosa que tuvo lugar. Esto pasó el 22, y el 5 del mes siguiente no tenía aún respuesta. V. Ex. comprenderá sin duda, cuáles fueron en ese momento mis inquietudes con respecto a M. Cochelet y su familia, tanto más porque el general Mitre me había afirmado que el Presidente López no consentiría jamás su partida. Me preparé entonces para dirigir a M. Berges una nueva nota y había avisado ya al general en jefe aliado, cuando el domingo 6 de octubre, recibí los pliegues del ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay, indicándome el lugar de mi pasaje y previniéndome que todo estaba dispuesto para el transporte de mi equipaje. A este despacho adjunto una esquela de M. de Cochelet llamándome lo antes posible.

Inmediatamente me despedí del Sr. General Mitre y del Sr. Marqués de Caxias y partí en *la Décidée* hacia Curupayty, punto del río que me fue indicado. El Sr. Marqués de Caxias me rogó encargarme ante el Presidente López de un intercambio de prisioneros, yo no creí deber declinar este propuesta, del todo oficiosa por otra parte, y oso esperar que V. Ex. me aprobará, aunque no haya podido obtener nada a este respecto.

En mis dos viajes a los cuarteles aliados, me felicité sobre todo de mis relaciones con el Sr. General vizconde de Porto Allegre y se lo señalo a V. Ex. Es a él a quien recurrí para obtener los medios de transporte, fue también él quien me dio hospitalidad durante mi trayecto y me complació de la manera más cordial y halagadora. El...[339] hacia las 2 horas la *Décidée* atracó en Curupayty, y a las 4 horas me despedía del comandante y de sus oficiales a los cuales he alabado durante todo el viaje. Me esperaban caballos, y mientras que mi equipaje era transportado por tierra y en la espalda de un hombre hasta Humaitá, yo me dirigía hacia Paso Pucú, cuartel general de S. Ex. Sr. mariscal Presidente del Paraguay. Hacia las 9 horas y media, un ayudante de campo vino a buscarme a la cabaña de juncos que nos fue dada y me introdujo ante S. Ex.

Yo no sabría reconocer suficientemente, Sr. Ministro, la simpática recepción de la que fui objeto, el Sr. Presidente del Paraguay me habló en términos calurosos de S. M. el Emperador y del gobierno francés y de su gran deseo de ver el comercio entre ambos países adquirir por fin el desarrollo que amerita; me habló, entre otros, de las dificultades que tuvo con el honorable M. Cochelet, manifestándome la esperanza de que mi presencia les pondría término.

Tal como era mi deber, agradecí al Sr. Presidente López sus corteses palabras pero en lo que toca a M. Cochelet, no temí hacerle observar que su conducta había sido completamente aprobada por V. Ex. y que yo esperaba que sea lo mismo con la mía, que de entrada, dependía del gobierno paraguayo evitar desagradables y dañinos malentendidos por el bien del servicio. S. Ex. me respondió que haría a este respecto todo lo que le fuera posible y que daría instrucciones a quien corresponda. Pasando a otro orden de ideas, el Sr. Presidente del Paraguay quiso bien informarme de la intervención pacífica intentada algunos días antes por el secretario de la delegación británica en Buenos Aires.[340] Me habló de su deseo de paz y también de sus preparativos para continuar la guerra. Y finalmente me rogó invitar a M. Noël a intervenir por su parte, si, tal como le había prometido el secretario de la delegación, el Sr. Ministro de S. M. Británica, se decidía a visitar los diversos cuarteles generales. El mariscal López desearía, aún más, habría querido que M. Noël se adelantara a su colega de Inglaterra. No teniendo ninguna instrucción, me fue imposible hacerle promesas o darle esperanzas; solamente me apuré en rendir cuentas al ministro de Su Majestad del incidente que se presentaba.

V. Ex. encontrará además, anexa aquí, la copia de mi carta a M. Noël, y ella le explicará suficientemente esta fase de mi viaje. Después de dos nuevas entrevistas con el Presidente, partí y me embarqué hacia Humaitá a las 9 horas de la noche, a pesar de algunas bombas brasileras sobre el vapor paraguayo puesto a mi disposición.

Llegamos a Asunción el 13 a la mañana y M. Cochelet pudo ver en fin que no había sido olvidado. El mismo día me presentó al Sr. vicepresidente y al ministro de Relaciones Exteriores, M. Berges. Tal como tuve el honor de informar a V. Ex. el servicio me fue remitido el 15 y M. Cochelet se embarcó en la noche con su familia y M. Parcor.[341] Yo lamenté mucho esta pronta partida que me impidió ponerme al corriente de los asuntos del consulado por otra vía que por la correspondencia, pero era necesario, y en un cierto momento, mientras que M. Cochelet esperaba

en Paso Pucú la cañonera que no llegaba, tuve gran temor de que la mala voluntad del gobierno paraguayo estuviera tras esta imposibilidad de partida. Felizmente no fue para nada así, y el retraso provenía de que la carta de M. Cochelet al comandante de *la Décidée* se quedó varios días en el cuartel del general Mitre.

Fue a duras penas que el gobierno paraguayo autorizó la partida de M. Cochelet en las circunstancias actuales ya que ve en este honorable agente un enemigo encarnizado. Lo que es verdad, pero de toda buena fe, aunque me haya parecido un poco exaltado en sus opiniones y agriado por las privaciones y los sufrimientos morales resultantes de su posición de familia, es que la fuente de la mayoría de los desacuerdos que tuvo que soportar provino de su inmenso deseo de hacer el bien y de prestar servicio a todos sin distinción y tal vez, sin medida. Ésta es la opinión de varios compatriotas extranjeros distinguidos, y entre otros del Sr. Ministro de los Estados Unidos; todos piensan que por algunas personas indignas de interés y de estima, M. Cochelet no habría dudado en sacrificar el reposo de nuestra tranquila colonia atrayéndole las vejaciones de la autoridad local.

Sea como sea, M. Cochelet se lleva de aquí la estima de todos, incluso de la gente que lo querían menos; durante su larga estadía en este país representó dignamente a su gobierno y a Francia, y mi único deseo es el de continuar sobre sus pasos para obtener, así como él, algunos derechos a la benevolencia de V. Ex. y al reconocimiento de nuestra colonia francesa en el Paraguay.

20 de diciembre de 1867 / n° 2

Sr. Ministro, debiendo la Legación de los Estados Unidos hacer llegar su correspondencia a Buenos Aires, aprovecho esta ocasión para juntar mi despacho a los de M. Washburn y hacer conocer a V. Ex. tan fielmente como sea posible, la situación actual del país y el resultado de mis trabajos.

El cólera afecta aún con violencia a Asunción, así como la viruela, y estas dos epidemias son tanto más peligrosas en tanto que carecemos casi totalmente de remedios. Por otro lado, los calores son excesivos, tenemos como temperatura media de 92 grados Fahrenheit a la sombra,[342] lo que contribuye aún más a aumentar los temores. La colonia francesa

no ha sido exceptuada, ya que desde el inicio de mi servicio, murieron cuatro franceses como resultado de las epidemias y varios se encuentran en este momento gravemente enfermos. Hago todos mis esfuerzos para ayudar a nuestros compatriotas mediante algunas provisiones que traje, pero infelizmente, ellas se agotarán rápidamente si la guerra continúa largo tiempo.

No se puede disimular que el gobierno paraguayo atraviesa en este momento la crisis más peligrosa que haya soportado desde el comienzo de las hostilidades. La toma de Tayí[343] y de Pilar, puntos importantes situados sobre el río Paraguay, interrumpió la comunicación fluvial de Humaitá con Asunción y desmoralizó profundamente a las principales autoridades del país, por lo que se cree en una solución próxima y desastrosa. Se han habituado incluso a la idea de un cambio en la presidencia, yo fui sondeado al respecto así como el Sr. Ministro de los Estados Unidos, por parte de Benigno López, hermano del mariscal, sobre las intenciones del gobierno del Emperador[344] en el caso en que los aliados entren a Asunción. Naturalmente yo no le dije nada más que las banalidades ordinarias, ya que no tenía instrucción a este respecto, pero me cuidé bien de hacerlo aparecer, lo que hubiera disminuido mi crédito. Aquí, en el caso en que el Presidente López sea obligado a deponer el poder, se cree en la posibilidad de tres candidaturas que son: M. Berges, actual ministro de Relaciones Exteriores, aunque él sería siempre rechazado como firmante de la declaración de guerra, después don Saturnino Bedoya, tesorero general, cuñado del mariscal y don Benigno López, su hermano más joven, que hasta este día se mantuvo oficialmente fuera de los asuntos públicos; pero así como usted ve, Sr. Ministro, estos dos últimos candidatos tienen el vicio redhibitorio de pertenecer a la familia del Presidente actual.[345] El gobierno paraguayo cree, por otra parte, que los aliados también tienen sus candidatos que serían M. Egusquiza, ex cónsul de la República en Buenos Aires, (este sería el más serio),[346] M. Recalde,[347] paraguayo de una familia importante y que partió a Buenos Aires mucho antes del inicio de la guerra, M. Carlos Saguier, hijo de francés y primo del Presidente, pero establecido en la Confederación Argentina.[348] Noto estos hechos, sobre todo como un síntoma del estado de los espíritus, antes que como cualquier otro punto de vista.

El descubrimiento de un camino por el Chaco y el río Bermejo reanimó la esperanza del gobierno y si las cosas siguen en el estado actual, si los aliados no hacen antes de los fuertes calores un movimiento decisivo,

no se puede prever, de este lado al menos, el final de las hostilidades; ya que yo creo que las municiones de guerra están lejos de haberse agotado, aquí se siguen fabricando cañones, pólvora y balas. La correspondencia ha sido, por otra parte, completamente restablecida entre Humaitá y la capital, y ayer pude conversar con el sub secretario de Estado de Relaciones Exteriores que llegaba de Paso Pucú, cuartel general del mariscal López.

La fuerza vital de este país es verdaderamente increíble, casi todos los días llegan desde el interior a la capital tropas nuevas, en general son jóvenes de quince a dieciséis años, pero hay sin embargo entre ellos varios hombres hechos.[349] Estos soldados están, al parecer, destinados a operar un movimiento simultáneo con el mariscal López para retomar Pilar de manos de los aliados y hacerlos volver a sus campamentos respectivos.

Es de hecho una cosa incontestable e incontestada el que el Presidente López no se rendirá más que en última instancia, y que hará matar a todo su ejército antes que ceder a las exigencias de la Alianza. Se estiman sus fuerzas actuales en treinta o treinta cinco mil hombres. Podrá tal vez procurarse dos o tres mil más, pero eso es todo lo que es humanamente posible de encontrar. La República se encuentra totalmente despoblada, las administraciones se componen de dos o tres personas demasiado jóvenes en su mayoría, pero suficientes para el trabajo de copistas que se les ha asignado. Desde hace algunos días se trata de registrar mujeres, y varios jueces de distrito han abierto listas donde las jóvenes mujeres paraguayas acaban de inscribirse.[350] El otro día, pudimos ver nosotros mismos al juez de paz de Lambaré (pequeña villa cercana a Asunción) ejercitar en el tiro con fusiles a un batallón de sus administradas. Que V. Ex. no crea que estas demostraciones entusiastas tienen un valor muy serio, no es solamente el patriotismo el que habla, sino más bien el miedo de la prisión y el exilio.

El Sr. Ministro de Relaciones Exteriores me comunicó ayer importantes novedades sobre la situación de la Confederación Argentina, parecería que varias provincias se han sublevado, que el partisano Juan Sáa[351] se apoderó de Córdoba y que cuatro batallones argentinos se habrían levantado en el cuartel del general Mitre. El gobierno paraguayo cuenta mucho con estos problemas y saca de ellos un augurio favorable para el final de la guerra, o al menos, de la separación de la Confederación de la Triple Alianza. Sin darle la misma importancia que M. Berges a estas noticias quizás controvertidas pero sin duda exageradas, mis informaciones personales me permiten afirmar a V. Ex. que existe una cordial armonía

entre Juan Sáa y el Presidente López que me habló de él en los términos más calurosos.

Varios convoy de aprovisionamiento llegaron de Bolivia y aunque los víveres sean de mala calidad y a precios exorbitantes, uno está feliz de poder procurárselos.

Las tropas son aprovisionadas con ganado de los particulares, hasta el presente el que es de propiedad de los extranjeros ha sido respetado, pero se continúa tomando los animales de las paraguayas casadas con extranjeros. Recibí a este respecto algunas quejas de nuestros nacionales que se encuentran en este último caso, y tomando nota de todo, creí comprometerlos a una gran prudencia y a no oponer ninguna resistencia a la ejecución de las órdenes de la autoridad local.[352]

Los arrestos continúan cada vez más por los motivos más fútiles, y no se puede obtener a este respecto ninguna explicación, ya que el gobierno del Paraguay está organizado de manera que la administración no tiene ninguna iniciativa y solamente toda la responsabilidad. El Presidente lo sostiene con mano de hierro al punto tal que quien durmió ministro de un departamento puede bien levantarse como soldado simple, cosa que le sucedió últimamente a M. González, Ministro de Finanzas.

Aún no pude saber la cantidad de franceses retenidos en prisión. Creo sin embargo que son alrededor de cinco, dos de los cuales son prisioneros de guerra. Tengo la promesa de que dentro de poco, éstos serán liberados y podrán ir a trabajar al campo, lo que es considerado como un gran favor, esto ya me había sido acordado para otros dos compatriotas que estaban detenidos en Asunción. El Sr. Delfino, de quien M. Cochelet le informó varias veces a V. Ex. se encuentra siempre incomunicado y otros dos franceses han sido detenidos, uno el Sr. Audibert, zapatero, hace tres días, y el otro, el Sr. Laurent Gras, negociante, antes de ayer. No fui avisado de estos arrestos, pero si de aquí a algunos días no recibo ninguna comunicación de S. Ex. M. Berges, me apresuraré en pedir las explicaciones, no lo he podido hacer todavía para evitar el escollo que tan a menudo detuvo a M. Cochelet, y para no exponerme a recibir la respuesta estereotipada que siempre le era dirigida: que la policía no tuvo tiempo de terminar su instrucción.

Por otra parte, Sr. Ministro, no tengo más que felicitarme hasta el presente de mis relaciones con el gobierno del Paraguay, ya que soy bastante más considerado en tanto que mi predecesor era muy mal visto, lo que es fuertemente injusto, ya que él siempre se mostró hombre de cora-

zón y de lealtad, y en mitad de las fatigas y enojos de este puesto tan difícil, me siento feliz de tener sus ejemplos ante los ojos, aunque mi posición personal me permite una situación más libre y ya tuve de qué felicitarme. La administración sabe, sin embargo, a qué atenerse, dada la línea de conducta que me fue sabiamente trazada por M. Noel. Desde mi primera entrevista con M. Berges, y M. Cochelet que estuvo presente puede afirmarlo, no disimulé mis intenciones al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores; pedí por varios de mis compatriotas, que me habían rogado, la autorización de salir del país, y si ella me fue rehusada a mí, como al honorable M. Cochelet, ruego a V. Ex. creer que M. Berges entendió esta vez las palabras a las cuales no está de ninguna manera acostumbrado y que yo casi lamenté haber suscitado una discusión tan viva cuando el Sr. Ministro me admitió su completa impotencia.

Tengo además que enorgullecerme del gobierno paraguayo por algunas cuestiones de interés secundario; se prestó socorro a algunos compatriotas, y tengo el derecho de pensar que obtendré todavía más.

En resumen Sr. Ministro, aunque la situación sea peligrosa y delicada, los recursos del país no se han agotado todavía y la guerra puede llevar varios meses; tendremos que soportar sin duda penosas privaciones pero podremos vivir, ya que la cosecha de maíz y de mandioca se anuncia con los más favorables auspicios.

Ruego a V. Ex. excusar la extensión y la incorrección de este despacho, pero tuve que aprovechar una extraña ocasión de enviarlo con la cual no contaba hasta ayer. Sería muy feliz si las informaciones que tuve el honor de transmitirle ofrecieran algún interés.

EJERCICIO 1868

Luque,[353] 26 de febrero de 1868 / nº 3

Sr. Ministro, tengo el honor de anunciar a V. Ex. con profunda satisfacción, que, a pedido mío, S. Ex. el Presidente de la República acordó la libertad a los prisioneros políticos franceses detenidos en el Paraguay, incluyendo al Sr. Delfino, de quien M. Laurent-Cochelet informara repetidas veces al Departamento.

No se limitó a esto la benevolencia especial del Sr. mariscal López. Tuve ocasión de ver en mi casa a dos jóvenes franceses engañosamente contratados en Paris a cuenta de la Confederación Argentina al precio de 80 *f* cada uno, 40 pagados en Paris y otros 40 en Buenos Aires, y hechos prisioneros de guerra en el combate de Curupayty. La suerte de estos jóvenes me conmovió vivamente, y aunque reconociendo en principio la justicia de su detención, creí deber pedir para ellos la clemencia del poder soberano.

Con una gracia perfecta, el Sr. Presidente de la República me hizo responder que él se hallaba dispuesto, confidencialmente por otra parte, a darme a los prisioneros de guerra como para mis servicios, para no crear precedentes molestos, y yo voy a ubicarlos en la campaña en lo de uno de nuestros honorables compatriotas; además, Sr. Ministro, es con viva alegría, lo repito, que pude constatar que no hay hoy día ningún prisionero francés en la República del Paraguay.

A este respecto, Sr. Ministro, debo a V. Ex. todas las informaciones sobre mi línea de conducta. Desde mi llegada a este país fui recibido con cordialidad por el Presidente y por los ministros, creí deber por mi parte, devolverles las señales de simpatía que ellos me testimoniaban hacia mi país y mi soberano y no dejé nunca de participar, cuando fui convidado, a sus divertimentos públicos, por más monótonos e inoportunos que fueran.[354]

No me fue muy difícil conocer el fondo de la política del Presidente López; domina totalmente este país y es además el único hombre capaz de gobernarlo, pero todo lo que pueda atentar o ensombrecer su influencia, su preponderancia y su poder le parece hostil.

Aquí no hay punto medio, amigos o enemigos. Nada de lo que pueda contribuir a aumentar el respeto de su pueblo por su persona y su soberanía le es indiferente, y desde el día en que logré convencerlo de que el gobierno del Emperador no me había enviado aquí para serle desagradable, cosa que no pensó, estoy seguro, sino con el único fin de serle útil a nuestros nacionales, y que yo jamás permitiría contra él una sola palabra o acción, que, además esto me atraería la sanción o algo más de mi gobierno, adquirí ante el Sr. Presidente López una influencia que podría creer poco seria si no se tradujese en actos de cada día, de los cuales se benefician no solo nuestros nacionales sino también muchos otros extranjeros que no tienen aquí ningún representante y que el consulado protege de manera totalmente oficiosa.

Se dice que el pueblo paraguayo está atado, que el Presidente es un tirano. Yo no lo creo, pero en fin, ¿qué importa esto? Si nuestros nacionales están tranquilos, si no se toma contra ellos ninguna medida vejatoria, yo no me inquieto mucho por el pueblo del Paraguay y en todas mis conversaciones, en todas mis palabras, no dejo jamás de reconocer el gran mérito, la bondad exquisita del Sr. Presidente López. Personalmente esto le importa poco, pero por su acción política, una palabra respetuosa o halagadora de un agente extranjero, no solamente independiente de carácter y de posición, sino también respetable por el gran país que representa, una palabra, digo, es de un gran efecto y es más sensible a ella que a cualquier otra cosa.

Ruego a V. Ex. creer que, además, yo evité siempre el peligro contrario, y que siempre utilizando los buenos procedimientos hacia el gobierno paraguayo, naturalmente a cambio de lo mismo, no comprometí nunca mi pabellón, V. Ex. no quiera ni pensarlo, sino mi propia persona.

Finalmente, Sr. Ministro, nunca rehusé mi apoyo moral al Presidente López y V. Ex. querrá bien constatar que no tengo sino de qué

enorgullecerme en seguir sin dudar esta línea de conducta. Mi honorable colega, el Sr. Cónsul de Italia,[355] a quien creí deber comunicar mis observaciones a este respecto, ha obtenido ya provecho y veo cada día, que con mi ejemplo, no tiene más que felicitarse.

Quería singularmente, Sr. Ministro, transmitir a V. Ex. las explicaciones que preceden para hacerle conocer mi modo de actuar con el gobierno local y los resultados que he obtenido.

Luque, 31 de marzo de 1868[356] / nº 4

Sr. Ministro. El 21 del mes último, fui advertido por S. Ex. el Ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay que cuatro navíos acorazados brasileros que desde hace varios meses estacionan frente al campo atrincherado de Humaitá, habían finalmente franqueado los pasos y que dos de ellos se dirigían hacia Asunción; M. Berges me dio conocimiento al mismo tiempo del proyecto del gobierno de evacuar la ciudad y declarar lugar de guerra a la capital y a su territorio, no solamente para los extranjeros sino también para las familias del país.

En presencia de una situación que en un primer momento me pareció muy crítica, comenté con mi colega de Italia sobre la línea de conducta que nos era indicada, y nos pareció, según mi examen, que el mejor medio de ser útiles a nuestros nacionales era el de seguir al gobierno del país a su nueva y provisoria residencia.

Dos cuestiones se presentaban, cuestión de derecho, cuestión de deber. La primera no tenía que sufrir ninguna espera, el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores reconocía nuestro derecho estricto y absoluto de permanecer en Asunción incluso en el estado de sitio, y yo lo pude confirmar más adelante mediante los distintos viajes que tuve que realizar a la capital desde la evacuación, sin ninguna otra autorización que mi propia voluntad y el bien del servicio.[357]

La cuestión del deber me pareció más fácil aún de resolver. Quedarse en la capital y recibir en mi hogar a los ciudadanos franceses que habrían deseado permanecer era una cosa imposible, ya que el gobierno del Emperador no hubiera consentido jamás en reembolsarme los gastos hechos en esta ocasión para mantener a estas familias, y mi dignidad personal se oponía a que permitiera transformar en hotelería el consulado de Su Majestad. Por otra parte, cómo dar ayuda y protección a las familias

que habrían obedecido a la orden de evacuación, y éstas eran las más numerosas, ya que ellas no podrían recurrir a [¿ningún?] medio [¿para?] venir a encontrarme en la casa consular.

Me pareció además que no era el momento de crear al gobierno paraguayo una dificultad seria, y comprometí a todos nuestros nacionales a salir de Asunción de buen grado, declarándome presto, por otra parte, a conservar como medio de información ulterior el inventario de los intereses, sea en muebles, sea en mercaderías, que ellos abandonaban tras de sí. V. Ex. encontrará aquí adjunta, anexo nº 1, la copia y traducción del decreto de evacuación, anexo nº 2 copia de mi respuesta a M. Berges, anexo nº 3 copia y traducción con fecha 25 de la declaración del estado de sitio.

No contento con habernos consultado, el Sr. Cónsul de Italia y yo nos presentamos en lo del Sr. ministro residente de los Estados Unidos, único agente diplomático actualmente en el Paraguay para conocer su sentimiento y no fue sin sorpresa que escuchamos al honorable Sr. Washburn, declararnos que él no saldría de la capital para seguir al gobierno, que estaba convenido que a la sola vista de su pabellón los acorazados brasileros no osarían bombardear y que en todo caso su gobierno era lo bastante poderoso como para vengar cualquier injuria o perjuicio que le fuera causado.

Me permití dar parte al Sr. Ministro de los Estados Unidos de los motivos que nos determinaban a salir de Asunción, pero M. Washburn nos testimonió por toda respuesta y de manera poco parlamentaria su decepción de no ver en esta hora en el Paraguay ni un ministro ni un cónsul de S. M. británica.

Al tomar la discusión un giro tal, cortamos rápidamente. El Sr. ministro de los Estados Unidos, por lo tanto, se quedó en Asunción. La ciudad fue bombardeada el 24 sin ningún resultado, según yo mismo pude ver, ya que no salí de ella hasta el final del bombardeo, pero, ¿qué resultado tuvo esta actitud?[158] El que yo había previsto, que los pocos americanos que viven en este país y que obedecieron la orden de evacuación no saben a quién recurrir y vienen a asediar los consulados de Su Majestad y del rey de Italia.

Ante mis vivas insinuaciones el gobierno vicepresidencial declaró que la capital provisoria sería hasta nueva orden la pequeña ciudad de Luque. Situada a cuatro leguas de Asunción se halla vinculada por el ferrocarril y el telégrafo; la primera idea del Sr. vicepresidente era la de establecer en este lugar el hospital general, pero no fue difícil convencerlo de los impedimentos materiales que se oponían al logro de ese designio.

El 24 a las cinco de la mañana, volví una última vez al palacio del gobierno a presentar mis respetos al Sr. Vicepresidente que debía salir de la capital, y escuché de M. Berges que los acorazados llegarían a Asunción a más tardar a las diez horas.

La orden de evacuación había sido dada hacía dos días y el gobierno local se multiplicaba y daba a todos, tanto como sus medios se lo permitían, las mayores facilidades de transporte.

Para asegurarme de este hecho, fui hasta la estación del ferrocarril y obtuve para mis compatriotas, todos los favores que me solicitaron pedir. Fui a la policía y nada me fue rehusado. Después de dos días se le dio a cada extranjero un pasaporte,[359] para una localidad de su elección, y tuve varias veces, y personalmente, que hacer cambiar tal o cual residencia por otra más apropiada a la conveniencia y a los recursos de cada familia o de cada individuo.

El gobierno paraguayo dio lo mejor de sí. No tenemos más que felicitarnos de su concurso, y la mejor prueba, en cuanto a mí, es que todos nuestros nacionales no solamente no están a mi cargo, sino que muchos de ellos viven y trabajan sin tocar sus ahorros anteriores.

El bombardeo comenzó hacia las once horas de la mañana y duró hasta el medio día; algunos franceses estaban todavía en la ciudad terminando sus preparativos de partida, por lo que creí deber no salir de la casa consular.

Me apuré en informar del bombardeo al Sr. ministro del Emperador en Buenos Aires, señalándole además que este hecho de armas no tuvo ningún resultado y que dos jornadas de albañilería serían más que suficientes para reparar los efectos de las treinta y tantas bombas y balas brasileras.

Aquí, Sr. Ministro, se presenta un incidente que comuniqué igualmente al honorable M. Noël. El general en jefe que ordenó el bombardeo, sabía perfectamente que Asunción era el lugar de mi residencia oficial, ya que yo no llegué sino por su intermediación, y por lo tanto, tuve ocasión de sorprenderme de no haber recibido conforme a las reglas de la etiqueta internacional, ninguna notificación ni oficial ni oficiosa de los navíos brasileros.

En la primera fortificación paraguaya, les fue lanzado un tiro de cañón para indicar que allí comenzaba la defensa, pero no se detuvieron y comenzaron inmediatamente el fuego.

Esta falta de consideración hacia los agentes extranjeros me pareció merecer atención, y es con este objeto que la señalo a Vuestra Excelencia, pero sin embargo, no queriendo obstaculizar la acción del Sr. Ministro del Emperador en Buenos Aires, no creí deber protestar, y me limité a indicar el hecho al general en jefe de los ejércitos aliados, haciéndole saber por otra parte, que yo rendiría cuentas a mi gobierno y al honorable M. Noël, quienes apreciarían.

Yo confesaré, además, y confidencialmente, que mi carta de la que V. Ex. encontrará aquí una copia adjunta (anexo nº 3) es también un pretexto para transmitir mi correspondencia al Departamento y a Buenos Aires, ya que yo sé perfectamente que, a pesar de la buena voluntad del Sr. mariscal López, el Sr. marqués de Caxias[360] no está dispuesto a aceptar ni a transmitir los despachos de agentes extranjeros que le llegaran mediante parlamentarios paraguayos, ésta es sin embargo, la única manera de correspondencia, aunque un bloqueo de tres años y medio del río pueda parecer completamente irrisorio. No insisto más Sr. Ministro, en un incidente del que rendí extensamente cuenta al Sr. Ministro del Emperador en Buenos Aires. En este asunto no tuve en vista más que la dignidad de mi bandera y el medio de dejar a M. Noël toda iniciativa.

El 25 me fue notificado un decreto oficial cuya copia y traducción V. Ex. encontrará igualmente adjuntas (anexo nº 4), relativo a los socorros acordados a los nativos en las circunstancias presentes. V. Ex. encontrará sin duda que no se puede más que felicitar al Presidente López por haberse acordado, en el medio de todos sus problemas de los pobres y enfermos. En cuanto a mí, cuento con aprovechar este decreto a favor de tres de nuestros compatriotas inválidos, totalmente desprovistos de recursos y que se hallan a mi cargo.

En el momento del bombardeo, los paraguayos no tenían en Asunción ni mil doscientos hombres de tropa, su artillería se componía de una quincena de piezas de ocho y de cuatro y de un solo cañón de ciento cincuenta. Éste solo lanzó dos tiros. No hubo de este lado ni heridos ni muertos.

Desde el 25 estoy instalado en Luque con todo el cuerpo consular acreditado en el Paraguay y que comprende entre otros al consulado de Su Majestad, el Sr. cónsul de Italia, y al cónsul y el vicecónsul de Portugal. Funcionamos ahí con la ayuda más perfecta del vicepresidente, con gran satisfacción de nuestros nacionales que cada día recurren a nosotros.

Creí deber no separarme de mis archivos, aunque su transporte pueda acarrear algunos gastos, y gracias a M. de Libertat, canciller del

consulado, que en esta misión me fue muy útil, pude hacerlos transportar con seguridad a mi nueva residencia. Además de mi deseo de poner a cubierto las piezas originales difíciles de reemplazar, fui guiado por el pensamiento de que la guerra aún no llega de ninguna manera a su fin, y de que nosotros estamos amenazados con una larga estadía en Luque.

El pasaje de los acorazados brasileros más allá de Humaitá y el bombardeo irrisorio de Asunción, podrían hacer nacer algunas esperanzas de una próxima conclusión. ¡Lastimosamente! Sr. Ministro, no será así. El 21 del corriente, el ejército aliado atacó el campamento de Paso Pucú, que estaba situado delante de las fortalezas de Curupayty y de Humaitá. Los brasileros fueron repelidos y sin embargo el Presidente creyó deber abandonar su campamento más peligroso que útil en el sentido de que impide a las baterías de tierra de Curupayty y de Humaitá, producir sus efectos. El mariscal López se retiró al confluente del río Paraguay y del Tebicuary,[361] río paralelo al Paraná, más allá de las baterías brasileras de Tayí[362] y existe [¿?] allí ya otro en Humaitá a doce leguas de esta última fortaleza.

Para operar esta maniobra, transportar los cañones, las tropas y otras comodidades, el mariscal López fue obligado a atravesar el Chaco, el Bermejo y el río Paraguay, cosa que se operó sin ninguna dificultad gracias a la cobardía hoy día proverbial en el Paraguay de los acorazados brasileros que dormían el sueño más apacible cuatro leguas más abajo, cada día, por otra parte, yo espero ver estos cuatro acorazados caer en poder de los paraguayos, lo que abreviaría singularmente la conclusión de la guerra.

Hoy en día, la línea de defensa paraguaya comprende las fortalezas de: Curupayty, Humaitá, Timbó, situada en el Chaco, y Tebicuary. Las comunicaciones entre estos diversos puntos no se realizan sin dificultad. Los aliados necesitaron dos años para apoderarse de Itá Pirú y de Paso de la Patria, si hace falta lo mismo para cada uno de los puntos que acabo de indicar, y éstos son también fuertes, V. Ex. podrá convencerse de que diez ejércitos no son suficientes para terminar esta guerra vergonzosa para el Brasil y el bloqueo tan insuficiente hoy día del Paraguay. Yo no oso extenderme en los detalles que no ofrecerían a V. Ex. más que un mediocre interés. Me limito a transmitirlos al Sr. Ministro del Emperador en Buenos Aires que puede utilizarlos para el mayor servicio del gobierno del Emperador.

Para terminar, me limito a repetir a V. Ex. que la consideración y la deferencia de la que es objeto el pabellón francés y el consulado de Su Majestad, y también la conciencia de que tenemos algún bien que hacer,

son las únicas compensaciones a una vida de privaciones cotidianas y de secuestro forzado.

Luque, 20 de mayo de 1868[363] / n° 5

Sr. Ministro.

Debo a la especial cortesía del Sr. mariscal López, Presidente de la República, la ocasión de corresponderme hoy con V. Ex. Una cañonera americana puesta a disposición del Sr. Ministro de los Estados Unidos se halla en este momento en Curupayty, a punto de partir, y fui alertado de ello oficialmente por el ministro del Presidente López. Quizás tenga que asombrarme de que el honorable M. Washburn no me haya avisado él mismo del medio de comunicación que él iba a aprovechar, pero debo constatar con gran pesar que desde mi partida de Asunción y la resolución formal que creí deber por pura deferencia, hacerle conocer, de no separarme de mis nacionales, el Sr. Ministro de los Estados Unidos parece testimoniarme una cierta frialdad.

El Sr. Presidente López me ha autorizado, además, así como a mi colega de Italia, prevenir al Sr. Ministro del Emperador en Buenos Aires, que podría servirse de su dirección para dirigirme correspondencia mediante un doble sobre, ya que la línea de los beligerantes se halla muy extendida y la buena voluntad de los brasileros es más que dudosa, por lo que era posible que los parlamentarios aliados se presentaran en un punto muy alejado de cuartel general del mariscal López y que el oficial paraguayo, al no tener órdenes ni tiempo de pedirlas, se rehusara a aceptar del enemigo cartas dirigidas a otra persona distinta a su general en jefe.

V. Ex. querrá bien ver en esta concesión graciosa la continuación de las buenas relaciones del consulado de S. M. y el gobierno paraguayo.

La situación del país sigue siendo indecisa, y la guerra no parece en el punto de concluir. Se dice que los aliados intentan en este momento el sitio de Humaitá y que quisieron cortar las relaciones de esta ciudadela con Asunción, apoderándose del fuerte de Timbó, que defiende la parte del Chaco donde desemboca la ruta de comunicación.[364] El combate tuvo lugar el 3, 4 y 8 del mes corriente. Según los paraguayos los aliados fueron rechazados con grandes pérdidas, lo que parece bastante probable al decir de mi colega italiano que debió seguir este camino para llegar a su puesto, y que me afirmó que toda esta región no es más que un estero im-

practicable para todos los otros, salvo para los paraguayos y para los salvajes del Chaco. Sea como sea, Sr. Ministro, un hecho cierto es que Timbó no fue tomada. Lo será sin duda uno de estos días, al igual que Humaitá, pero la guerra no avanzará mucho, ya que el Presidente se ha fortificado nuevamente en otros puntos que deberán ser igualmente sitiados.

La situación material del país, muy penosa para los europeos, es suficiente para la gente del país, la carne no falta ni tampoco el maíz ni la mandioca.

El estado sanitario es satisfactorio, las epidemias desaparecieron y fueron reemplazadas por fiebres intermitentes sin gravedad de las que por otra parte, sufre sobre todo la gente local que vive medio desnuda, debido a los rigurosos fríos de esta parte del año que la expone a enfriamientos súbitos.

Diversas medidas policiales fueron tomadas contra los extranjeros, pero debo reconocer que ellos dieron lugar a esto. Así como tuve el honor de prevenir a V. Ex. bajo el timbre de la Dirección política nº 4, en el momento de la orden de evacuación, fue dado un pasaporte a cada extranjero hacia una residencia de su elección, lo que daba lugar a esperar que irían hacia allí tomándose su tiempo y en varias jornadas. En lugar de esto, un cierto número de extranjeros, principalmente italianos, se pusieron a recorrer la campiña yendo a izquierda y derecha, siguiendo su gusto, ocasionando querellas y dando ejemplos bastante malos, al punto que la policía los arrestó y detuvo durante algunos días enviándolos luego a sus destinos primitivos. Desde este momento ningún extranjero puede salir de su residencia sin una autorización directa y previa del jefe de policía; la misma es siempre acordada cuando hay ocasión.

Otra medida tomada por la policía pareció más vejatoria. Es la orden dada a los paraguayos de no cohabitar con los extranjeros. Yo, naturalmente, no me mezclé en una cuestión de esta naturaleza, primero por conveniencia, y luego porque veo en ella un síntoma que me parece bien favorecer en este momento. Es perfectamente cierto que en tanto haya un paraguayo con el mariscal López, la guerra continuará, pero como es posible que se lo fuerce a retirarse hacia la cordillera,[365] conducirá allí a todo su pueblo, separándose de los extranjeros, dejándoles libres de sus movimientos, sin querer arrastrar tras de sí, ninguna boca extranjera inútil. Esta línea de conducta es muy favorable al interés de nuestros nacionales por lo que no puse contra ello todas mis fuerzas.

Sin embargo, creí deber hacer una excepción a mi línea de conducta sobre la medida precipitada a favor de uno de nuestros nacionales, el Sr. Jean Carlos, que vive desde hace quince años con una paraguaya y que tiene cuatro hijos. Queriendo casarse, tenía ya dos publicaciones hechas en la iglesia cuando fue detenido bajo no se qué pretexto y puesto en prisión. Parece que sus proyectos matrimoniales no continuaron luego de su liberación acaecida algunos meses después, pero hoy desea retomarlas más vivamente que nunca y legitimar a sus hijos. Tal como V. Ex. sabe, ningún matrimonio puede hacerse en el Paraguay sin autorización previa del gobierno supremo de la República,[366] y al entrar la obtención de este favor de alta moralidad en el marco administrativo de mis atribuciones, di parte al gobierno de las intenciones de este francés y no dudo de que su pedido sea atendido.

Se presentará además, en esta ocasión, esta interesante cuestión de la nacionalidad de los hijos de extranjeros nacidos en el país, pero siguiendo las instrucciones del Departamento, no olvidaré conformarme a las prescripciones de nuestra legislación y de considerar como nulas y no avenidas para el consulado de S. M. las promesas que podrían pedirse al Sr. Jean, de no inscribir sus hijos en esta cancillería.[367]

Intenté también retomar la cuestión de las liquidaciones de sucesión, sobre todo de empujar la liquidación definitiva de algunas que se hallan muy comprometidas; desdichadamente me parece muy difícil llegar a un resultado satisfactorio, no porque haya mala voluntad de parte de la autoridad local, bien al contrario, ya que los jueces que cuidan las consideraciones particulares del Presidente, y los ministros que cuidan de las nuestras, se hallan muy dispuestos a sernos agradables, pero en el momento de pánico y de turbación que precedió al bombardeo de Asunción, embalaron sus expedientes de cualquier manera y sin orden, y hasta el presente no pueden reconocerlos. Estas sucesiones además son de un mínimo valor y es de lamentar que las leyes del país sean igual de rígidas al respecto como lo son con las liquidaciones de un valor considerable.

No dejaré de hostigar al gobierno local, bien entendido que con las formas más convenientes, y éste terminará tal vez, reconociendo que es preferible abandonar a nuestra jurisdicción la sucesión de nuestros nacionales.

Finalmente, Sr. Ministro, no terminaría este largo despacho sin permitirme recomendar este consulado a la benevolencia especial de V. Ex. y del gobierno de S. M. las circunstancias en las que hemos estado, en las que estamos y en las que nos veremos, son excesivamente graves; M.

Laurent-Cochelet habrá rendido cuenta de ello al Departamento. No he sucedido a este honorable agente sin ser naturalmente el blanco de ciertas prevenciones y si logré remontarlas no fue más que a fuerza de un trabajo personal y de privaciones de toda suerte. La imposibilidad en la que me encuentro de recibir las directrices de V. Ex. y del Sr. Ministro del Emperador en Buenos Aires (he ahí en efecto que hace cinco meses que estamos sin novedades) me imponen una responsabilidad y una iniciativa que estoy lejos de rechazar, pero que me permiten a cambio esperar, de parte del Departamento, una bondad que hasta este día nunca nos ha fallado.

Atentamente...

San Fernando 10 de junio de 1868 / n° 6

Sr. Ministro. Es desde el cuartel general de S. Ex. el mariscal Presidente de la República que tengo el honor de dirigir este despacho a V. Ex.[368] No había tenido aún la ocasión de ofrecer mis respetos al Sr. Presidente López desde el inicio de mis servicios, ni de agradecerle la simpática benevolencia que prodigó a mi misión durante toda mi estadía en el Paraguay, de la que una de las pruebas más convincentes ha sido la puesta en libertad de nuestros detenidos políticos. Sería, en efecto, de poca importancia indicar a V. Ex. los favores de cada día acordados a mis pedidos para nuestros nacionales.

La recepción que me fue hecha en San Fernando me permite esperar que mis esfuerzos para impedir toda intervención de los franceses residentes en el Paraguay en los asuntos interiores del país fueron apreciados por el gobierno supremo de la República y que ninguna dificultad surgirá durante la gestión que me fue confiada.

Durante mi estadía en lo del Sr. mariscal López, se presentó una cuestión que no deja de tener gran importancia para las relaciones, en las circunstancias actuales de la delegación de S. M. y del consulado de Francia en el Paraguay, de la que me apuro en rendir cuenta a V. Ex. y al honorable M. Noël. He aquí la exposición de los hechos:

V. Ex. no ignora las dificultades puestas por la Triple Alianza al ministro de los Estados Unidos para llegar a su puesto de Asunción, hace ya dos años,[369] y que terminaron con la entrada a la fuerza, y todo lo que esto podría haber conllevado, de la cañonera americana *Shomokink* hasta Curupayty, es decir hasta el punto del río más cercano al cuartel general

del Sr. Presidente López, sobre un terreno exclusivamente ocupado por las fuerzas paraguayas.

Resultó de los impedimentos puestos al ministro americano una protesta formal contra el bloqueo del Paraguay, dirigida, en nombre de los Estados Unidos y en virtud de órdenes especiales del gabinete de Washington para el honorable M. Washburn, al general en jefe de los ejércitos aliados, a partir de la cual el derecho estricto de llegar a Curupayty, fue admitido como principio y reconocido a los navíos de guerra de las naciones extranjeras. Todos aprovechamos este derecho, no solamente para mi entrada a este país y para la salida de M. Cochelet, sino también para la entrada del Sr. Cónsul de Italia y de la misión del Sr. Secretario de la delegación británica de Buenos Aires.

En el mes de mayo último, el Sr. Presidente López creyó deber cambiar su línea de operaciones y transportó su cuartel general a San Fernando en la unión del Tebicuary y del río Paraguay, dejando tras de sí sobre el río a Humaitá y Timbó, ocupadas por las fuerzas paraguayas, y a Tayí[370] por los brasileros.

En los últimos días del mes antes citado, llegó a Curupayty una cañonera americana, la *Wasp* encargada de llevar a bordo al Sr. Ministro de los Estados Unidos y su familia para conducirlos a Buenos Aires, y como resultado de las diligencias hechas por el Sr. comandante de la *Wasp*[371] ante el general en jefe de los ejércitos aliados para obtener el paso de Humaitá, Timbó y Tayí, hasta Tebicuary, el Sr. Marqués de Caxias respondió con un rechazo formal. Ante el pedido de M. Washburn, el Sr. Presidente López se apuró a enviar al comandante de la *Wasp* los pases necesarios para Humaitá y Timbó, pero había, además, expresado su pesar al Sr. Ministro de los Estados Unidos de verlo salir del país en las circunstancias actuales.

Las cosas estaban en este estado cuando me enteré por el Sr. secretario general del mariscal Presidente que M. Washburn, contrariado, al parecer, por la frialdad marcada con la cual se recibió el anuncio de su partida, renunciando por otra parte a la idea impracticable emitida por el Sr. Marqués de Caxias de que M. Washburn y su familia fueran por tierra de Tayí a Curupayty, es decir, que hicieran cerca de veinte leguas a caballo en una región donde no hay caminos ni casas, se limitó simplemente a escribir al comandante de la *Wasp* que protestara en su nombre contra el rechazo del pase y de regresar para Buenos Aires.

Esta situación me pareció grave porque ella creaba un precedente y rendía completamente inútil, en lo que concernía personalmente al con-

sulado de S. M. la presencia de una cañonera francesa en las aguas del Paraguay, ya que yo me vería siempre sometido a corresponderme con ella según las exigencias de los parlamentarios.

Por otro lado, el derecho reconocido por el Brasil a nuestras cañoneras, de comunicarse directamente con los agentes extranjeros, me pareció bastante comprometido y resolví hacer todos mis esfuerzos para decidir al Sr. ministro de los Estados Unidos a volver sobre su primera decisión. Me fundé en el derecho reconocido por el Brasil en ocasión del *Shomokink*, derecho que no podía ser contestado, ya que nosotros estábamos en presencia del mismo bloqueo y no de uno nuevo, y que un caprichoso cambio de línea por los beligerantes no podía sacar a los neutrales los privilegios de los que hasta ahora gozaron. Yo agregué, en lo que concierne a Humaitá y Timbó, que los brasileros no podían prevalerse de su posición con respecto a las dos fortalezas paraguayas, ya que la misma era idéntica a la que ellos ocupaban antes de Curupayty, y que ellos habían cesado el fuego para dejarnos pasar; que en todo caso, si alguien podía argüir por Humaitá y Timbó, ese era más bien el mariscal López, quien descubría, autorizando la llegada de nuestras cañoneras, una parte de sus líneas de defensa; pero no los brasileros, cuya situación no sería peor que para el pasaje del *Shomokink*, de la *Décidée* etc.

Escribí al Sr. Cónsul de Italia un despacho telegráfico (anexo nº 1) para darle parte del incidente y de sus probables resultados; me pareció por su respuesta (anexo nº 2) que M. Washburn estaba aún indeciso, y me dirigí directamente a él por el telegrama (anexo nº 3) del cual V. Ex. encontrará aquí adjunta la copia.

El Sr. Ministro de los Estados Unidos me respondió que compartía completamente mi opinión, pero que antes de tomar una decisión formal tenía necesidad de escribirle al Sr. Presidente López. No me fue difícil saber por qué; M. Washburn deseaba que su salida del Paraguay recibiera una aprobación. Al menos en principio y a riesgo de no hacer uso de ella escribió una carta muy enredada para anunciar en términos muy expresivos que sin duda si él llamaba a la cañonera hasta el Tebicuary para salir del país él, ministro de los Estados Unidos y su familia, era muy probable que esta obedeciera. El Sr. mariscal López le respondió prontamente que si [su] partida era necesaria para forzar el bloqueo una segunda vez, podía desde el presente pedir sus pasaportes al ministerio de Relaciones Exteriores. Inmediatamente M. Washburn se apuró en escribir al comandante de la *Wasp* que viniera hasta el Tebicuary a pesar de la pro-

hibición del general en jefe de los ejércitos aliados, y a pesar de lo que pudiera suceder, a menos que las instrucciones del almirante americano fueran formalmente contrarias, en cuyo caso, debía esperar en Curupayty hasta recibir nuevas órdenes

Su carta me pareció tan satisfactoria como era posible y no lamento haber empujado a una solución cuyo objetivo principal era el de evitar a la cañonera francesa una serie de dificultades; me pareció mucho más lógico actuar tanto como se podía sobre el Sr. Ministro de los Estados Unidos cuyo gobierno no ha ni por los hechos ni por derecho, reconocido el bloqueo del río Paraguay, y que lo forzó violentamente una primera vez, tanto más en cuanto nuestras sugerencias no tenían otro objetivo que el que M. Washburn fuera consecuente consigo mismo y su primera manera de actuar.

Yo temía encontrar obstáculos de parte del Sr. Presidente López ya que, por más interesado que estuviera él mismo en ver forzar el bloqueo, sé que estima mucho la presencia en Paraguay del Sr. Ministro de los Estados Unidos y yo preveía que si la partida de M. Washburn era la única condición de la llegada de la *Wasp* hasta el Tebicuary, él se opondría. Me puso feliz constatar que mis aprehensiones eran sin fundamento. Esperamos cada día en consecuencia, a la cañonera norteamericana, y en consecuencia, la nuestra podrá, si hubiera ocasión, seguirla sin dificultades serias.

El 7 de este mes los aliados intentaron un reconocimiento a orillas del Tebicuary, pero fueron rechazados con serias pérdidas, a juzgar por la cantidad de caballos, armas y municiones tomadas del enemigo que yo mismo vi llegar al cuartel general. Desde hace algunos días que tres acorazados brasileros abren una brecha en el fuerte construido en la intersección del Tebicuary y del río Paraguay, y como es habitual, no obtuvieron otro resultado que el de rectificar lo que se hizo mal en la construcción de esta defensa que tiene el nombre de fortín. Parece imposible que los aliados puedan establecerse de manera útil alrededor de San Fernando, ya que el único punto favorable para el establecimiento de un campamento se halla a cuatro leguas, cerca de Pilar, y el resto de la región se compone de esteros casi impracticables y de cuyo pasaje yo puedo afirmar a V. Ex. que se halla bien custodiado. Por otra parte, he aquí el invierno y los fríos que se hacen sentir muy vivamente por lo que tendremos probablemente algunos meses de tranquilidad antes de la nueva campaña. El bloqueo continuará sin ninguna duda tan riguroso como en el pasado, y tal como se lo practica desde que se declaró, nosotros, los extranjeros, soportare-

mos las más duras consecuencias. Nos vemos privados en efecto, desde hace varios meses de pan, vino, ropas, calzados y todo tipo de cosas indispensables para los europeos, y solamente útiles para la gente local, pero estoy convencido, y es nuestro único recurso, que se querrá reconocer los derechos que adquirimos cada día en medio de tantas privaciones, con la benevolencia de V. Ex. y del gobierno de S. M. así como con el reconocimiento de todos nuestros nacionales.

Atentamente...

Luque, 20 de junio de 1868 / n° 7

Sr. Ministro. Después de más de tres años y medio la República del Paraguay se halla cerrada a todo comercio extranjero por los gobiernos de Buenos Aires, del Brasil y de la República del Uruguay, y no ha sido abierta más que excepcionalmente a los agentes extranjeros que debían entrar al Paraguay o salir de él; la correspondencia de estos agentes fue generalmente recibida y enviada por medio de parlamentarios especiales, pero el tiempo avanza y a medida que el bloqueo se hace más riguroso, creo deber llamar particularmente la atención de V. Ex. sobre el mismo.

No he examinado las causas que motivaron la guerra actual, y mi deber se limita a constatar los deplorables efectos de la misma.

En efecto, Sr. Ministro, la República del Paraguay, bajo la dirección del Dr. Francia, estuvo cerrada durante treinta años a las relaciones no sólo con Europa, sino también con los países circunvecinos y sin embargo el pueblo paraguayo también progresó en una esfera naturalmente restricta, pero incontestable en presencia de los resultados que hoy se producen. Este país, uno de los más ricos de América del Sur,[372] encontró en la presente guerra un desarrollo de su inteligencia natural: se fabrican, en este momento, cañones, máquinas telegráficas, vapores, las piritas de hierro tan abundantes aquí dieron el azufre con el cual se hace una pólvora de tan buena calidad como la de Europa y que da cada día resultados muy satisfactorios.[373] La necesidad ha vuelto al Paraguay industrioso, se fabrican telas de algodón, de hilo grueso, es verdad, pero suficientes para el país; abundan los cueros que cortados en correas reemplazan al cáñamo.

Por otra parte, en ausencia de población masculina que se encuentra enteramente en el ejército, y según las órdenes formales del gobierno, las mujeres trabajan en la siembra de maíz, de mandioca, de papa y taba-

co, de caña de azúcar y en la cría del ganado.[374] Dentro de poco, si este estado de cosas continúa, el Paraguay aprenderá, como en la época del Dr. Francia, a arreglárselas sin los productos europeos.

Resulta de esta situación que el bloqueo actual no afecta al Paraguay, sino más bien a los residentes extranjeros que desde hace casi cuatro años no pueden ejercer ningún comercio, agotan el fruto de largos trabajos y se ven además privados de los objetos de primera necesidad. Nos falta totalmente el vino, la harina, consecuentemente el pan, el aceite, las telas, la ropa, los calzados y todas esas cosas de las que también se servían las familias del país y que conformaban la base del comercio extranjero, pero que a ellos sin embargo, les resultan sólo relativamente necesarias.

El Brasil por lo tanto, ha fallado en su objetivo. Al secuestrar al Paraguay no ha hecho sino dar un nuevo impulso al genio industrioso del país arruinando y reduciendo a la última miseria a los residentes europeos, incluso a los agentes extranjeros, que aquí viven. En esta relación cada uno de nosotros da a sus nacionales, desde hace varios meses, el ejemplo de una dolorosa resignación.

Desde el punto de vista político no puedo más que calificar de igualmente abusivo e inútil el bloqueo actual que se prolonga desde hace varios años y del cual nada hace prever el fin. Si para vencer al Paraguay la Triple Alianza cuenta con la lasitud y el agotamiento del país, se equivoca igualmente; he visto el ejército del Sr. Mariscal López y sus recursos y he visto al ejército brasilero, vivo en medio del pueblo y puedo apreciar cada día su confianza y su entusiasmo, y no dudo en declarar que si una intervención cualquiera no detiene un estado de cosas tan deplorable, el pueblo paraguayo sucumbirá por entero antes de ser vencido. En presencia de intereses que, en suma, son los nuestros, tan seriamente lesionados y durante tanto tiempo, y teniendo en cuenta las fuerzas tan superiores de la Triple Alianza contra este pequeño país, que al contrario de ésta no encuentra sus recursos, sus navíos, sus municiones e incluso sus soldados en todas partes del mundo, y no encuentra sus armas más que en su propio valor, su devoción, su trabajo y su fe en su trabajo, el gobierno de S. M. hallará tal vez que hay lugar para ocuparse seriamente del Paraguay, no solamente a causa de la influencia política de Francia en América del Sur, sino también desde el punto de vista de nuestro comercio y de nuestra navegación, que cada día reciben un perjuicio más serio.

Francia e Italia son las dos naciones más interesadas en el final de esta lucha,[375] son las más simpáticas al Paraguay y sus ciudadanos son los

más numerosos y sus productos los más apreciados. Y quién entonces podría sorprenderse de verlas interponerse en una lucha en la cual la impericia brasilera, o para decirlo mejor, la cobardía aliada, la corrupción de las repúblicas de Buenos Aires y de Montevideo y la traición del Uruguay, sin hablar de los otros, no han podido salir victoriosas después de cuatro años.

El Brasil sabe bien que esta guerra es su ruina, pero su orgullo y la vergüenza de haber perdido un rango que le era generalmente reconocido por las potencias europeas, le impiden dar los primeros pasos en la vía de una solución.

Promotor del tratado secreto,[376] el Brasil,[377] se cree por lo tanto obligado a cumplir con las condiciones cuando sus aliados no han sido ni la mitad de fieles, y si creo en mis informaciones, el general Mitre, Presidente de la Confederación Argentina, va a ser acusado por el Congreso por haberla firmado sin autorización previa y no haberla comunicado.[378]

V. Ex. conoce este tratado cuyo artículo principal es la caída y la salida del Paraguay del Sr. Presidente López, sin discutir, en virtud de qué derecho la Alianza se arroga el derecho de revertir un poder legalmente reconocido y que se ejerce sin problemas, yo sólo puedo afirmar que la misma no conseguirá su objetivo más que destruyendo al pueblo paraguayo por entero, el cual reconoce perfectamente que sin S. Ex. el mariscal López no puede más que decaer, deviniendo, tarde o temprano, una provincia brasilera, y mi convicción está basada en el conocimiento de los sentimientos del país que estudio cada día desde hace ocho meses, no solamente en los salones, sino en todas las clases de la sociedad.

Hubo sin duda, en los primeros tiempos, luchas intestinas contra la autoridad presidencial que fueron ahogadas, pero no como se dice tan enérgicamente que se practica en Europa. Hoy día, en presencia de la abnegación, del coraje y del inmenso talento con los cuales M. mariscal López sostiene esta guerra tan desigual, no hay ya en su favor en el Paraguay más que un grito unánime de admiración y devoción.[379]

Y esto, Sr. Ministro, es muy feliz principalmente para los extranjeros, ya que el Sr. Presidente, es el único que ha visto y aprecia Europa, y es el único también con la mano lo suficientemente firme para impedir que se produzcan en el Paraguay los desórdenes innumerables que cada día ensangrientan a la Confederación Argentina y a la República del Uruguay.

Yo hablo naturalmente, Sr. Ministro, desde el punto de vista de la política general y no me ocupo de ningún detalle de la administración.

En fin, Sr. Ministro, la Alianza ha vuelto aquí prisioneros incomunicados a los agentes extranjeros. Ella suspende la ejecución de los decretos y órdenes de nuestros soberanos desde hace casi cuatro años, ya que durante los ocho meses de mi estadía no recibí ninguna correspondencia a causa del bloqueo, y si éste continúa todavía mucho tiempo, no sé lo que devendrá de nosotros y de nuestros nacionales, pero no podemos echar ninguna culpa sobre un país y un gobierno que según me parece no tiene otra salida que no dejarse vencer y defender su independencia y sus derechos.

Atentamente...

Luque 23 de octubre de 1868 / nº 8

Sr. Ministro. La llegada a las baterías paraguayas de la Angostura[380] de la cañonera la *Decidée* a la cual llegué con un vapor puesto a mis órdenes por el Presidente López y que los acorazados brasileros dejaron pasar con una cortesía especial, me permitió recibir finalmente mi correspondencia de la que estuve privado cerca de un año, y estuve feliz de constatar que la mayor parte de mis sobres habían llegado al Departamento.

Agradezco principalmente a V. Ex. el despacho nº 1 que me hizo el honor de escribirme bajo el timbre de la Dirección política y le puedo asegurar por adelantado que me conformaré en todos los puntos a las instrucciones que ha querido darme.

El Sr. Ministro del Emperador en Buenos Aires no habrá dejado de hacerle conocer a V. Ex. los graves y extraños incidentes que sucedieron en el Paraguay durante los últimos meses y como resultado de los cuales el Sr. Ministro de los Estados Unidos debió salir del país, y aún mi canciller, M. Bayon de Libertat fue detenido el 19 de este mes.[381] Envío a la Dirección comercial (despacho nº 10) el resumen de lo que [¿fueron?] mis trabajos en lo que respecta a mi canciller, así como copia de mi protesta;[382] aunque S. Ex. el mariscal López afirma de tal manera la culpabilidad de M. de Libertat, el cual, por otra parte, parece haberla confesado en su interrogatorio,[383] que me hallo en la más viva perplejidad. Sean cuales fueren los hechos de los cuales M. de Libertat se declaró culpable, tengo aún la esperanza de que el Sr. Presidente López lo hará pasar a mis manos, una vez terminado el interrogatorio, para enviarlo a Francia, y es principal-

mente con este objetivo que solicité a la cañonera prolongar al menos un poco, su estadía en las aguas del Paraguay.

V. Ex. comprenderá solamente que yo no puedo, estando solo aquí, dar a mi correspondencia todo el desarrollo que comportan los últimos acontecimientos que hemos sufrido. El honorable ministro del Emperador fue informado por mí lo más exactamente posible; sin embargo, V. Ex. me permitirá dirigirle el volumen adjunto (anexo nº 1) que contiene las notas intercambiadas entre el ministro de los Estados Unidos y el gobierno del Paraguay con respecto a la última conspiración.

Cuales quiera que hayan sido mi prudencia, mi reserva y mi línea de conducta, es muy difícil que mi nombre no se viera inmiscuido. M. Washburn trabajó mucho para comprometerme en un asunto que yo ignoraba, felizmente, por completo; ya que el mismo me hubiera colocado entre mi deber y la vergüenza de una delación.

En el anexo que tengo el honor de transmitir a V. Ex. podrá leer en la página nº 19, la copia de una carta que me fuera dirigida por el departamento de Relaciones Exteriores de la República con respecto a M. Leite Pereira, negociante, gerente del consulado de Portugal, yerno del antiguo cónsul y nombrado por éste, así como la respuesta que hice y V. Ex. remarcará que cuando se pidió al Sr. Ministro de los Estados Unidos los motivos que lo habían llevado a dar asilo a M. Leite Pereira, él no respondió a este punto, sino sobre los motivos, por otra parte, totalmente inexactos, del mismo Sr. Leite.

Las declaraciones de M. Berges, Ministro de Relaciones Exteriores, de don Benigno López, mi amigo, hermano del Presidente, de don Venancio López, su otro hermano (páginas 51, 77 y 81) me resultaron singularmente sensibles. Desde hace más de un año, sufro en el Paraguay todas las privaciones imaginables, me veo obligado a gastos que sobrepasan mis medios para no dejar a una parte de mis compatriotas morir de hambre en la calle, en fin, creo haber hecho algún bien a mis nacionales y ellos mismos me lo dicen a veces, pero jamás consentí en aceptar la tutela del Sr. Ministro de los Estados Unidos, lo cual, al parecer, le ha chocado mucho. Yo tengo hacia él más que la cortesía, podría decir incluso más que los respetos, que les eran debidos, así, tampoco dudé en escribirle la carta de la cual V. Ex. encontrará aquí adjunta la copia (anexo nº 2), así como la copia de la carta que él me hizo el honor de responderme (anexo nº 3).

Sea cual fuere la conducta del honorable M. Washburn, parece bastante singular que en esta conspiración, todo el mundo lo acuse, in-

cluso Bliss[384] y Masterman[385] a quienes él defendió tanto, así como M. de Libertat, y además, muchas circunstancias le son desfavorables. Yo hice a M. Noël un relato detallado de esto, que no oso transcribir oficialmente a V. Ex.

La publicación que se prosigue activamente sobre todas las piezas relativas a la conspiración permitirá a V. Ex. apreciar los derechos del mariscal López y el grado de culpabilidad de los distintos acusados. En cuanto a mí, no tengo en esta triste historia, más que el profundo pesar de haber visto arrestar a mis nacionales y el deseo de cumplir mis deberes conciliando tanto como se pueda el respeto debido a mi pabellón que cubre a mis compatriotas, y una estricta neutralidad.

El mariscal López se encuentra siempre lleno de confianza y me declaró que él se hará matar con su último soldado antes que firmar su decadencia. Él desea la paz pero no a este precio vergonzoso para su país y no dudo de que sostenga su palabra en esta guerra de exterminación, hombre por hombre, ya que los aliados con sus inmensos recursos no han tenido siquiera el coraje de una batalla decisiva, sea cual fuere el resultado de la lucha, ella será siempre gloriosa para el Paraguay, y aunque sea aquí tan neutral como vuestras instrucciones me lo prescriben, mi corazón de francés se ve dolorosamente conmovido por asistir cada día a la exterminación total, lo repito, de un pueblo entero.

Los recursos de la República no están más agotados en hombres que en municiones y víveres, y no me parece que toquemos un desenlace. Las cosechas presentan un aspecto magnífico y las mujeres solas, que son las únicas en trabajar en este momento en los campos, lo hacen con un ardor de verdadero patriotismo y no con servil obediencia.

La llegada de la *Decidée* produjo aquí el mejor efecto, yo auguro que sea para llegar lo más prontamente posible a una solución satisfactoria.

Atentamente...

EJERCICIO 1869

Asunción, 26 de enero de 1869 / nº 9

Sr. Ministro,[386] el 16 del mes último después de increíbles trabajos en el Chaco, los ejércitos aliados desembarcaron finalmente en San Antonio, pequeño pueblo situado a una distancia aproximada de cuatro leguas de la capital, y gracias no sólo a los navíos acorazados, sino sobre todo a la increíble impericia del mariscal López, pudieron establecer su campamento sin intercambiar un solo tiro con las tropas paraguayas.[387]

El 17 fueron atacados sin resultados de una parte ni de la otra, y algunos regimientos de caballería brasileros entraron al interior del país a una distancia de cerca de seis leguas del río Paraguay. Ese mismo día, las tropas aliadas rodearon el cuartel general del mariscal López,[388] completamente cercado por ellas, y atacaron vigorosamente a las trincheras hechas al apuro para fortificar Pikysyry y la Luma de Valentina,[389] dos elevaciones donde, salvo la fortaleza de Angostura (sobre el río) se concentraron todas las fuerzas paraguayas. El 21 los aliados fueron rechazados con una pérdida evaluada en cinco o seis mil hombres. El 22, 23, 24, 25 y 26 los progresos fueron compartidos; el 27 finalmente los aliados forzaron las trincheras hacia las siete horas de la mañana y el mariscal López presa de un súbito terror, olvidando su juramento tanta veces renovado de vencer

o morir en su cuartel general de Pikysyry, cosa de la que el vicepresidente se dignó aún darme parte el 25 de este mismo mes, huyó precipitadamente con una veintena de caballeros, abandonando sus carros, su equipaje, sus papeles, incluso los más secretos y lo que es más grave, la fortaleza de Angostura que no tenía ninguna instrucción, y contaba sólo con veinticuatro tiros de cañón, mil quinientos hombres de tropa, cerca de ochocientos heridos, muchas mujeres, y por añadidura nada de víveres.

Yo no acusaría de cobardía al Sr. mariscal López, no más que de incuria al Sr. marqués de Caxias, quien habría podido apoderarse de él y si la derrota sorprendió a los paraguayos, creo saber que los aliados no se vieron menos sorprendidos por un éxito tan verdadero aunque incompleto y que se debió, por otro lado, al decir general, a la iniciativa del cuerpo de ejército argentino.[390]

No se persiguió al mariscal López que sin ninguna duda hubiera sido hecho prisionero. La guerra estaría por lo tanto terminada en una seguidilla de indecisiones que siempre han vuelto inútiles los triunfos de la alianza.

El Presidente perdió en esta batalla a sus mejores oficiales y a muchos soldados y seguidamente a toda la parte el Paraguay hasta el pie de la cordillera, su ferrocarril, el telégrafo y Asunción. Se evalúan en quince mil hombres las pérdidas de los aliados.

Finalmente el 30 se rindió la Angostura y se hicieron mil quinientos prisioneros, pero ya cerca de quinientos se han escapado para reunirse con el presidente en su nuevo campamento.

Hoy en día el mariscal está establecido en la pequeña cordillera cuya línea se extiende a más de veinte leguas del río Paraguay, en el pueblo de Paraguarí, separado de la gran cordillera y de los yerbales por una distancia de alrededor de una treintena de leguas.[391]

El 10 de diciembre último, me fue comunicado un decreto presidencial que transfería la capital provisoria desde Luque a Piribebuy, pequeña ciudad de la cordillera,[392] y el vicepresidente se dirigió ahí el 16. Yo simplemente acusé recepción al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de esta comunicación, ya que desde hacía mucho tiempo no escondí al Sr. Presidente López las instrucciones que me fueron transmitidas por el Sr. Ministro del Emperador en Buenos Aires, de no dejar Luque sino para retornar a Asunción.

El 17, Luque fue completamente evacuada por todas las familias paraguayas, así como otros puntos amenazados por el enemigo, de suerte que a esta hora la población paraguaya entera se retiró a la cordillera.[393]

Hallándome solo en Luque del 17 al 23, me pareció que la fiesta nacional del 25 de diciembre, aniversario de la proclamación de la constitución,[394] me ofrecía un pretexto lo bastante bueno como para ir a saludar al vicepresidente y asegurarme por mí mismo de la situación de mis nacionales que habían seguido a las familias paraguayas no por gusto, ciertamente, ni por orden, salvo quizás algunas excepciones, sino por la imposibilidad de encontrar víveres en un país desierto y abandonado.

En consecuencia partí hacia la cordillera el 23, y visité los diferentes puntos de los que tendré próximamente el honor de informar a V. Ex. Y me reencontré el 31 de diciembre con el Presidente López al pie del Cerro León, en la misma cordillera. Su recepción fue igual de graciosa que de costumbre, pero me pareció singularmente cambiado, y las noticias que me dio de su completa derrota del 27 me parecieron tan alarmantes que esa misma noche creí prudente ponerme en camino y retornar no a Luque, donde mi consulado perfectamente cerrado estaba intacto, cosa que pude constatar, sino a mitad de camino entre Luque y Asunción, adonde me obligan a retirarme las exigencias de la vida material y mis deberes de volver a Asunción. El 2 de enero los soldados paraguayos que ocupaban la capital salieron hacia las cinco de la mañana y el ejército aliado comenzó ese mismo día a desfilar, preparándose para ocupar Asunción.[395]

Lastimosamente, Sr. Ministro, las informaciones que pude recoger y que recojo cada día de testigos oculares son cada vez más deplorables y aflictivas; parece infelizmente demasiado cierto que el mariscal López viéndose perdido hizo fusilar, si no a todos, a la mayor parte de los extranjeros detenidos bajo pretexto de conspiración, por no hablar de su hermano don Benigno López, de su cuñado,[396] del obispo, de M. Berges, en fin, de todos sus amigos considerados hasta este entonces como los más fieles.[397]

Antes que cualquier otro, yo debo estar afligido como agente del gobierno del Emperador y como hombre, de estos actos incalificables. Había cerca de veinte a veinticinco franceses detenidos. Yo hice en su favor sin embargo, todas las gestiones posibles; y si creo en las noticias que los pocos que escaparon de prisión me dan en este momento, la mayor parte de estos franceses sobre los cuales yo recibía personalmente del mariscal López o de su entorno noticias tranquilizadoras e incluso esperan-

zadoras, habían sufrido ya el último suplicio cuando estas esperanzas y novedades me eran dadas. No dudo en creer, Sr. Ministro, que fui engañado por apariencias tramposas o que el mariscal López está completamente privado de sentido moral en este momento, y aunque me sea ahora imposible, a falta de pruebas esencialmente materiales, confirmar los crueles fusilamientos de mis nacionales, no puedo poner en dudas los hechos que señalo a V. Ex.. No sabría yo esconder mi dolor de ver al mariscal López cubrir su gobierno y su nombre, sin razón y sin objeto, de una mancha de sangre imborrable y vergonzosa, habiéndose cerrado para siempre, por las crueldades sin ejemplo en América del Sur, a toda benevolencia y a toda bondad.

El Sr. marqués de Caxias hizo su entrada a una Asunción totalmente abandonada el 5 de enero. La ciudad estaba por otra parte, ocupada desde la noche del 1° por la escuadra brasilera y por una fuerza de mil quinientos hombres,[398] que habían respetado todas las casas y sus propiedades; pero es penoso constatar que la llegada del Sr. marqués de Caxias fue la señal de un saqueo tan vergonzoso que [los] mismos oficiales generales brasileros no quisieron tomar la responsabilidad. En la misma fecha, yo volvía a mi casa, pero mi consulado había sido ya saqueado tan completamente como podía serlo, al punto que no tengo más ni siquiera una silla.[399]

En presencia de estos hechos, me fue imposible no llamar sobre esto la atención de M. el general en jefe que pretendía por otra parte, rehusarme todos los derechos de proteger a los nacionales presentes y de salvaguardar los intereses de los ausentes, bajo pretexto de ocupación militar, y estas dificultades habrían quizás continuado por largo tiempo sin la llegada del Sr. Ministro del Emperador de Buenos Aires, que conociendo las prevenciones de las cuales yo era objeto por parte de las autoridades brasileras, vino a juzgar por sí mismo mi situación. M. Noël vio la posición en la que me hallo y dio cuenta de ello a V. Ex. de manera que estoy seguro, me permite no insistir más sobre este punto.

Los argentinos comandados por el general Mitre[400] no participaron del saqueo; yo tengo incluso que enorgullecerme del recibimiento que tuve, aunque la recepción del Sr. marqués de Caxias y de su sucesor, M. G. de Sosa, no fueron menos corteses.[401]

En resumen, Sr. Ministro, la situación de los residentes franceses en la parte del Paraguay ocupada por el Presidente López es, en este momento, imposible, y por mi conocimiento, ellos son aún entre veinte y

treinta. Si los mismos no son fusilados un día como sus parientes o amigos, morirán quizás, de hambre y de miseria con las familias paraguayas e independientemente de estas opciones ya de por sí tristes, declaro formalmente a V. Ex. no tener ya ninguna confianza en el espíritu de justicia y de humanidad de la administración paraguaya.

La guerra, a mi criterio, no ha terminado; los recursos del mariscal López le permitirán estirarla tal vez varios meses más y lograr aún éxitos militares, pero es imposible no reconocer que su causa está hoy totalmente perdida y que cada día es un dolor más para esta honesta población que arrastró tras él.[402]

En Asunción, la situación de los franceses deja que desear. Tengo la esperanza de que a medida que se vayan borrando las prevenciones alimentadas contra mí por la autoridad brasilera, en razón de mis relaciones anteriores con el Paraguay, me será cada día más fácil llegar a resultados satisfactorios y V. Ex. puede estar convencida de que haré todos mis esfuerzos.

Atentamente...

Asunción, 16 de marzo de 1869 / n° 10

Señor ministro. Por mi despacho bajo el timbre de la Dirección de los consulados, n° 13, tengo el honor de poner ante los ojos de V. Ex. de una manera más detallada que en mi carta política (n° 9), el resumen de los hechos sucedidos en Asunción y en Luque desde la entrada a estas dos ciudades de las tropas aliadas y de S. Ex. el marqués de Caxias, comandante en jefe. A mi comunicación n° 13 se le adjunta: 1° copia de mi protesta con respecto al saqueo de mis casas y de las propiedades de nuestros nacionales, 2° traducción de la respuesta del marqués de Caxias, 3° copia de mi acuse de recepción al Sr. general en jefe y refutación de sus afirmaciones. No dudo que estos documentos, tan importantes a diversos títulos, hayan sido comunicados a la Dirección política, pero no creo menos deber todavía confirmarlos mediante algunas explicaciones más explícitas cuya importancia ha podido escapárseme en un primer momento.

No pude enviar a la Dirección comercial más que una traducción tal vez poco exacta de la carta del marqués de Caxias, ya que me pareció imposible confiársela a un traductor a causa de los términos no sólo po-

co corteses, sino incluso mal sonantes, desde mi punto de vista, en los que la misma fue concebida. Así, para evitar cualquier equívoco, tengo el honor de enviarle una copia a V. Ex.

Le parecerá tal vez a V. Ex. que el Sr. marqués de Caxias tenía poco derecho en sorprenderse tanto ante mi protesta del 13 de enero, ya que ella quería bien reflexionar sobre la situación que se me presentaba y la impotencia en la que me vi y me veo aún ahora reducido, al saqueo y a los robos que nuestros nacionales y yo mismo hemos sufrido cruelmente.

En la Asunción de hoy día, no hay una persona que ose intentar defender al Sr. marqués de Caxias por haber autorizado al menos por inacción, o por sus medidas tardías, el saqueo de dos ciudades tomadas sin defensa y que parecían naturalmente protegidas por el programa civilizador con el cual la Alianza,[403] esta inmensa potencia que se recluta cada día en todos los puntos del mundo, persigue desde hace cuatro años la exterminación del Paraguay. Se busca ahora echar la falta cometida sobre los extranjeros, los vivanderos y otros, tras el ejército. ¡Cómo si la policía brasilera no los vigilara con una vigilancia de la que yo mismo pude apreciar la severidad e incluso a veces el abuso![404]

El pillaje, en una palabra, fue tan escandaloso que M. el general en jefe de las fuerzas argentinas, don Emilio Mitre, no ha querido que uno solo de sus soldados entrara a Asunción, salvo el personal de una ambulancia, y que para no soportar ninguna responsabilidad ha acampado él mismo con su cuerpo de ejército en una tienda al menos a seis kilómetros de la capital.

En lo que concierne a mi consulado estoy completamente de acuerdo con los informes del Sr. coronel Hermes da Fonseca. Mi consulado de Asunción protegido por una fuerza brasilera estaba intacto el 6; yo me aseguré de esto el mismo día y el día precedente al venir a saludar al Sr. marqués de Caxias y hacerme reconocer; obligado a partir para Luque el 6 a la noche no volví sino el 7; se había entonces ya entrado a mi casa y roto mis cerraduras de la puerta de atrás, con lo que encontré pocas cosas intactas; el 9, cuando después de un segundo viaje a Luque donde se encontraban mis archivos y mis depósitos, quise instalarme definitivamente en mi casa, donde se encontraban mis archivos y mis depósitos (sic.), todo había sido enteramente saqueado y llevado, salvo un colchón donde dormía el centinela de la puerta principal, y una silla sobre la que estaba sentado el centinela de la puerta de atrás.

La bandera que había levantado el 7 en presencia y con la ayuda de varios nacionales fue bajada, la cuerda recortada, el rojo rasgado y retirado y una puerta de comunicación levantada entre mi sala y la sala vecina, donde se instaló el estado mayor brasilero. No es menos verdadero que la guardia brasilera protegía siempre mi casa, donde no había nada que guardar, salvo mi escudo y mi bandera. Algunos días más tarde, el Sr. Ministro del Emperador en Buenos Aires, la encontró aquí en la misma situación, ya que no me fue posible, por falta de medios materiales y como resultado de las exigencias de M. de Caxias, traer desde Luque algunos muebles que habían sido conservados.

En cuanto a Luque, yo volví el 6 al medio día a la quinta, donde el Sr. Cónsul de Italia me dio hospitalidad, cuando un Italiano de nombre M. Osinardi, vino a avisarnos que los soldados brasileros habían saqueado mi casa y roto las precintas; me dirigí inmediatamente a Luque y constaté por mí mismo que su informe era exacto y éste se confirmó más tarde por la declaración de otro italiano, que el 4 a la mañana vino a pedir algunos socorros, ya sea al cónsul de Italia o a mí, y halló a Luque abandonada por los paraguayos y a nuestra casa precintada en todas sus aberturas.

Yo constaté, *grosso modo*, visto lo avanzado de la hora, los robos que fueron cometidos, violando mi caja, y varias otras pertenecientes a franceses o a familias del país, completamente distintas de las del Sr. Cónsul de Italia, etc., etc.; pero no dejé de sorprenderme el día en el que el sucesor del marqués de Caxias ordenó al comandante dejarme entrar a mi casa,[405] el 24 si no me equivoco, dándome cuenta que después del 6 de enero fui nuevamente saqueado, y muchos objetos, entre otras cosas, las joyas confiadas a mi guardia, aunque sin ninguna responsabilidad, y que yo había tocado y visto el 6 a la tarde, habían desaparecido. Me apuré en hacer retornar a Asunción mis archivos que están casi intactos, y otros valores, en fin, la mayor parte de las cosas posibles, aunque a pesar del guardián que puse en mi casa, me roban cada día lo que queda. Los paraguayos se hallan sin embargo, muy lejos ahora, ya que Luque está ocupado desde el 5 de enero por cuatro o cinco mil hombres de tropas brasileras.

En suma, puede usted creer, Sr. Ministro, que el Sr. Marqués de Caxias no me ofrecería tomar en consideración y reembolsar el valor de lo saqueado, si no estuviera convencido en su conciencia que el mismo ¡fue cometido por sus propios soldados![406] Pidió como única condición que yo le pruebe que mis reclamos no son insinuaciones favorables a la causa del enemigo. Confieso no ver bien la conexión que puede haber entre les

intereses franceses que han sido dañados por los brasileros y el Sr. mariscal López; pero la prueba es tanto más fácil si yo afirmo no haber recibido nada ni guardar nada del Sr. Presidente del Paraguay ni de ninguno de los suyos, tal como tampoco lo hizo mi colega de Italia, y desafío a que se me pueda probar una acusación tal.

La observación de que la ausencia de extranjeros[407] en la capital hacía difícil proteger los intereses de los neutrales porque no se les conocía, parece algo bastante engañoso, pero el Sr. marqués de Caxias sabe perfectamente que el 3 de enero envió una división de caballería a cercar la casa que yo ocupaba con la prohibición de dejar salir a nadie, por lo que tuve que esperar al 5 para saludarlo, día de su entrada en Asunción; yo podría responder incluso que la presencia de los agentes extranjeros en esta ciudad antes de la llegada de M. Caxias, habría sido de ningún efecto, ya que él no los había aún reconocido y por otra parte todo fue religiosamente guardado por M. Hermes da Fonseca[408] hasta el momento en el que la entrada del general en jefe dio la señal del saqueo.

Igualmente ¿cómo podía yo informarle, cuando tuve el honor de ser recibido por él, de saqueos que aún no habían sido cometidos? Yo lo repito, el 5 de enero, a la tarde, el 6, el 7, la ciudad fue saqueada ante los ojos de todos y yo mantengo mis afirmaciones; ¡lo fue por soldados brasileros! Pude encontrar ya mis dos cartas de cancillería que habían sido robadas.

He aquí, Sr. Ministro, algunas explicaciones que tenía que proveer a V. Ex. Tendré el honor en mi próximo despacho de informarlo de la situación del consulado con respecto a las autoridades aliadas, ya que por más cortés que sean nuestras relaciones, las mismas son en el fondo poco satisfactorias.

Desde hace tres meses, a poco de la llegada del ejército, no se da un paso adelante; todo se limitó a algunas escaramuzas sin importancia, es bastante decir a V. Ex. hasta qué punto, a mi criterio, las cosas llevarán su tiempo, por el mayor bien de la civilización, al decir de los brasileros, aunque desde mi punto de vista, para la mayor ruina del Paraguay y del mismo Brasil.

Asunción, 30 de abril de 1869 / nº 11

Sr. Ministro. El mes que acaba de irse no aportó a la situación política del Paraguay más que cambios insignificantes; el ejército aliado hizo un ligero movimiento hacia adelante ubicándose en Luque, muy lejos aún del campamento del Sr. Presidente López. Los paraguayos no están, al parecer, desanimados por su derrota del 27 de diciembre último, ya que continúan hostigando a los aliados y no sin éxito; ayer nuevamente han atacado, en número de quinientos, a dos acorazados a nado, aunque fueron, naturalmente, rechazados. Según lo que precede, V. Ex. podrá concluir que la guerra no ha llegado a su fin, sino que va a continuar con encarnizamiento nuevo y recíproco.[409]

Sigue siendo cuestión el establecer en Asunción una autoridad paraguaya y de remitirle la solución de diferentes cuestiones tan interesantes para los extranjeros como para la gente local, pero parece que a este respecto, los aliados divergen de opinión. Los brasileros querrían, siempre que mis informaciones sean exactas, un gobierno paraguayo reconocido al menos por los aliados y que gozara de todos los privilegios de los gobiernos libres, tales como privilegios diplomáticos, voz deliberativa en los consejos de la Alianza, etc. Los argentinos encuentran esta manera de proceder un poco demasiado absoluta y no quieren aquí más que una autoridad local, una municipalidad independiente sin duda, en un cierto sentido y para ciertos actos, pero siempre bajo la supervisión de los jefes militares.[410]

La posición brasilera sería sin duda la mejor si la población paraguaya estuviera aquí, si fuera posible convocar a un Congreso y discutir la marcha de los asuntos. Ésta sería, por otra parte, una nueva y terrible declaración de guerra al Presidente López: el anuncio irrevocable del partido tomado por la Alianza de derribar su poder, aunque en el estado actual de las cosas parece inútil querer conformar un gobierno con las pocas centenas de paraguayos que se encuentran aquí, y más aún, desde el punto de vista de la legalidad y de la constitución de la República, cuyas actas de gobierno serían completamente nulas y sin efecto.

En este momento, por lo tanto, y dadas las circunstancias, la opinión de los argentinos me parece preferible, si es que, bien entendido, unos y otros tienen verdaderamente el deseo, cosa de la que se puede dudar, de desembarazarse de la administración interior de Asunción, pero no puedo tener una fe completa ya que en dos ocasiones, los aliados se adjudicaron el derecho de conformar comisiones mixtas para decidir en

cuestiones de propiedad inmobiliaria, cosa que le quitará a la municipalidad una parte notable de sus atribuciones.

Sea cual fuera la solución, Sr. Ministro, yo no dejaré de pedir a V. Ex. las instrucciones necesarias para regular mi línea de conducta con respecto, sea a un nuevo gobierno paraguayo, sea a una municipalidad. V. Ex. pensará sin duda que no hay inconvenientes en ver en una u otra de estas dos autoridades un poder de hecho con el cual mis funciones me obligan a continuos vínculos, sin olvidar cada vez la mayor prudencia y la reserva más absoluta, y si yo pudiese expresar una opinión, insistiría con todas mis fuerzas para que el gobierno del Emperador no reconociera diplomáticamente un gobierno paraguayo en tanto que la autoridad del Presidente López subsista. Cualquiera haya sido su conducta hacia nuestros nacionales y hacia tantos otros extranjeros, admitiendo incluso que la justicia paraguaya haya sido injusta o implacable en sus inspiraciones directas, el Presidente López actuó en la plenitud de su poder soberano y yo no puedo olvidar por otro lado, que tenemos aún con él un cierto número de nacionales, cuya seguridad se vería muy comprometida. Los generales aliados me prometieron un poco antes, un parlamentario, ya que estoy muy inquieto por la suerte de estos franceses. Yo haré todos mis esfuerzos para retirarlos de la cordillera, o, si no puedo lograrlo, proveerles de algunos medios de subsistencia. M. el conde d'Eu quien sucedió como general en jefe de las fuerzas brasileras al Sr. marqués de Caxias, no me ha aún confirmado la promesa de sus colegas y espero tanto más éxito cuanto mi acción está seriamente apoyada por mi colega de Italia y el Sr. Comandante de la cañonera inglesa *Bearoo* que, a este respecto, recibió de su gobierno las órdenes más positivas.

Yo no tardaré en avisar a V. Ex. del resultado de mis gestiones.

Atentamente...

Asunción, 22 de mayo 1869 / n° 12

Sr. Ministro, el coronel oriental Coronado partió hace algunos días con una fuerza de ochenta hombres de caballería en una expedición contra los paraguayos. Avanzó hasta la fundición de Ibicuy, situada a alrededor de treinta y cinco leguas de Asunción, y se apoderó de la misma después de una corta resistencia, quemándola en parte e inutilizando tanto como pudo las máquinas de la usina, principalmente las de la fundición de cañones.[411]

Él evalúa en alrededor de trescientos a los paraguayos que defendieron la fundición, y aunque esta cifra pueda parecer exagerada, no es menos exacto que el coronel Coronado volvió con varios prisioneros y una centena de familias del país.[412]

Por otra parte ha liberado a varios prisioneros extranjeros, entre otros, a tres franceses entre los cuales se encuentran los Sres. Dinand, Dominique y Daveot, franceses detenidos en el *25 de Mayo* en el puerto de Corrientes el 13 de abril de 1865. El tercero, el Sr. Vendès es un voluntario contratado por el servicio argentino, caído en poder de los paraguayos en la batalla de Curupayty, y es con respecto a estos desdichados que yo señalo particularmente este hecho de armas a V. Ex..

El Departamento ha considerado siempre a los prisioneros del *25 de mayo* como ilegalmente detenidos y como dignos de interés, tal como resulta de los trámites de mi predecesor, pero más especialmente de las instrucciones particulares al respecto del Sr. Ministro del Emperador en Buenos Aires, con fecha 1° de septiembre de 1867.

Conforme a estas instrucciones, yo proseguí la tarea iniciada por M. Cochelet, y obtuve del mariscal López la puesta en libertad de los Sres. Lerzeux, Ducasse, Catane, Bonjour y Daveot, éste no me fue remitido por una negligencia de la cual me quejé vivamente, y lo esperaba en Luque cuando la derrota de Lomas Valentinas vino a detener todas nuestras comunicaciones.

El Sr. Pinaud, que pertenece, según él, a una buena familia de Angoulême (su padre tendría una gran fábrica de cerámica) estaba en esta época inculpado de robo, y creo deber supervisar su puesta en libertad, pareciera hoy que el mismo fue injustamente inculpado.

Estos franceses se quejan mucho de los malos tratos y de la falta de alimentación que debieron soportar, pero yo estoy obligado a confesar que viéndolos, éste no parece ser para nada el caso.

Sea como sea yo les distribuí algunos auxilios para vestirlos de manera más adecuada a la estación actual, ya que no creo haber sobrepasado los límites de la más estricta economía, en vista de los respetos que me fueron recomendados testimoniarles.

Yo haré, por lo demás, esfuerzos para repatriarlos a Buenos Aires, a costa del gobierno argentino, que parece bastante dispuesto a pagarles el sueldo atrasado que le es debido por el tiempo de su encarcelamiento.

Desdichadamente no puedo ocuparme de manera puramente humanitaria y oficiosa del Sr. Vendes que firmó voluntariamente un contrato al servicio de los aliados, aunque haya pagado esta falta con una dura prisión de cerca de dieciocho meses.

Atentamente...

Asunción, 28 de mayo de 1869 / nº 13

Sr. Ministro. Tengo el honor de transmitirle adjunto a V. Ex. copia y traducción de un despacho telegráfico dirigido a Su Almirante por el general en jefe de los ejércitos brasileros, Sr. conde d'Eu, para ser inmediatamente enviado al Sr. Ministro del Brasil en Buenos Aires.

Entre las informaciones allí contenidas, V. Ex. querrá bien notar que según las declaraciones de varios prisioneros paraguayos, el Presidente López me habría declarado desertor de su causa, así como al Sr. Cónsul de Italia, y nos habría condenado a ser pasados por lanza en caso de que cayéramos en sus manos.

En presencia de mis intenciones tantas veces repetidas al Sr. Caminos[413] de retornar a mi puesto en Asunción al mismo tiempo que los aliados, y de las instrucciones del Sr. Ministro del Emperador en Buenos Aires, tan formales a este respecto que no creí deber escondérselas al Sr. Presidente López, me parece difícil garantizar la autenticidad de esta novedad, así que me limito a hacérsela conocer a V. Ex. sin ningún comentario.

Las dificultades de la guerra del Paraguay aumentan de día en día; se cree generalmente que el Sr. mariscal López se retiró a la gran cordillera con las familias del país y los extranjeros que lo acompañaban.[414] Tal como pude saberlo, hay entre ellos diecinueve franceses entre los cuales se cuentan siete mujeres y un niño.[415] V. Ex. encontrará sus nombres en el anexo nº 2.

Mis informaciones me permiten creer que la noticia de la partida del Presidente López es completamente inexacta. Él ocupa aún su campamento de Ascurra, donde lo dejé en la noche del 31 de diciembre último, y la actividad del nuevo general en jefe brasilero permitiría esperar una pronta solución, tanto tiempo esperada, si estuviera bien secundado. En un primer momento, el Sr. conde d'Eu se comportó frente al enemigo con una impetuosidad quizás algo juvenil, ya que él salió de Luque con todo su ejército sin siquiera prevenir a sus proveedores en qué punto pensaba

establecer su nuevo cuartel general. Esto resultó en retrasos en la distribución de víveres y un cierto descontento en el ejército.[416]

Hoy día es perfectamente reconocido que si los paraguayos se retiran a los yerbales de la gran cordillera[417] nadie podrá seguirlos y las personas más experimentadas consideran la guerra como interminable. Efectivamente, en su deseo de salvar a Asunción de una ocupación extranjera, el Presidente López apoyó siempre su línea de defensa sobre el río Paraguay, en lugar de retirarse al interior de las tierras, a Villarrica, por ejemplo, donde los aliados no podrían jamás alcanzarlo a falta de medios de transporte adecuados y de tropas para conservar sus comunicaciones con la escuadra. Según las mejores y más seguras informaciones, los brasileros no pueden poner en línea más que a doce o catorce mil hombres, entre soldados y conscriptos, los argentinos a tres mil, y se reconoce que el mariscal López a diez mil hombres,[418] V. Ex. puede por lo tanto ver que de su parte, dada la posición que ocupa, nada es todavía desesperado.

Al comienzo de esta deplorable guerra el general Mitre hizo un llamado a los paraguayos disidentes y enemigos de su gobierno para formar una legión exclusivamente paraguaya,[419] contra el establecimiento de la cual el Presidente López protestó enérgicamente, afirmando que usaría todo el rigor posible contra los prisioneros de guerra si las medidas ordenadas por el general en jefe de los ejércitos aliados se mantenían y recibían ejecución. Sin embargo, la legión se conformó después de tres años y cuenta con cerca de seiscientos a setecientos hombres. Últimamente, los generales aliados decidieron enviarle una bandera, naturalmente, la bandera paraguaya.[420] El mariscal López acaba de protestar nuevamente contra este acto que califica de arbitrario e inmoral. Así como V. Ex. puede verlo, esta cuestión es grave y dará lugar tal vez a terribles represalias.

En resumen, Sr. Ministro, a pesar de ciertos éxitos parciales de los aliados, si la guerra no se termina de aquí a algunos días, puedo repetir con certeza a V. Ex. lo que tuve el honor de escribirle en mis despachos precedentes, que el paraguayo[421] resistirá mucho tiempo aún a los esfuerzos reunidos contra él. La situación del consulado continúa siendo relativamente buena, y, en general, puedo ejercer mis funciones sin trabas; este resultado se debe en parte a los esfuerzos del Sr. Ministro del Emperador en Buenos Aires y a la certeza que los aliados tienen hoy en día de mis sentimientos de perfecta neutralidad.

Atentamente...

Asunción, 1° de julio de 1869 / n° 14

Sr. Ministro, habiéndome M. Noël transmitido las instrucciones de V. Ex. que me prescribían de dirigir al Departamento tan pronto como sea posible, y tan detalladamente como pudiera, el estado de las pérdidas materiales que sufrió mi consulado en el saqueo de Asunción y de Luque por las tropas brasileras, así como el de los daños causados a nuestros nacionales residentes en el Paraguay, me apresuro en transmitirle las piezas aquí adjuntas:

1°- Estado de mis pérdidas personales y su evaluación, más dos piezas justificativas: 1° extracto certificado conforme a una cuenta de suministros enteramente saqueados; 2° extracto legalizado de lo que fue destruido del mobiliario de la cancillería siguiendo los más recientes inventarios.

2°- Estado de los objetos que fueron confiados a mi guardia, con las observaciones correspondientes, siéndome el contenido de las cajas desconocido, no pude dar evaluación más que sobre lo que conocía, es decir, el mobiliario y el equipamiento de M de Libertat.

3°- Estado de los inventarios que fueron remitidos al consulado por diferentes nacionales, principalmente al momento de la evacuación de Asunción el 24 de febrero de 1868[422] durante el bombardeo de esta capital por parte de la escuadra brasilera.

Estas diferentes piezas están en duplicado.

En lo que concierne a mis pérdidas personales, yo no me permitiría, Sr. Ministro, informar largamente a V. Ex. El Sr. Ministro del Emperador en Buenos Aires vio con sus propios ojos el estado en el que me encuentro cuando vino a Asunción en enero de 1869; me encontró sin ropas, sin vestidos, sin muebles en mi propia casa, y constató bajo el mismo blasón de mi consulado, la presencia y el establecimiento de un oficial y de un puesto brasilero. Ciertamente, cuando partí para el Paraguay yo no podía ignorar, por el ejemplo de mi predecesor, las dificultades de todo abastecimiento, por no decir las imposibilidades, y me aprovisioné en consecuencia.

En el mes de octubre de 1868 después de un año pasado sin comunicación, tuve la buena fortuna de ver venir a Angostura a la cañonera la *Décidée* con lo que renové mis aprovisionamientos que me fueron enteramente saqueados por los soldados brasileros algunos días después de haber llegado.

En cuanto a los objetos confiados a mi guarda, lo fueron en las circunstancias más críticas, sea al momento del arresto de las personas, o de su expatriación a los parajes más alejados, en virtud de las órdenes del gobierno paraguayo, y no creí deber rehusar, a estas familias ya tan infelices, un socorro pedido en tales condiciones a la lealtad de un agente del gobierno de Su Majestad. En lo que concierne, por otra parte, a estos depósitos voluntarios, yo considero mi responsabilidad como enteramente comprometida, al menos moralmente, ya que jamás di un recibo y nunca han querido recibirlo. Sea como sea, cualquier demanda de indemnización referente al estado nº 2, salvo en lo que concierne a M. de Libertat, deberá ser forzosamente actualizada, ya que lo repito, el contenido de las cajas desaparecidas o destruidas me resulta completamente desconocido.

El estado nº 3, da igualmente lugar de mi parte, a serias objeciones por la exageración de las cifras que representa en general. Es cierto que nuestros nacionales perdieron[423] mucho en el saqueo de Asunción y de Luque, pero me resulta imposible creer que tuvieran en el negocio existencias tan considerables como las mencionadas en sus inventarios.

Mi opinión de base sobre el estado del desenlace relativo en el cual encontré Asunción en el mes de octubre de 1867, y si en principio, cosa que por mi parte yo creo, hay lugar de presentar una demanda indemnizatoria al gabinete de Río de Janeiro, la cifra no puede ser fijada más que de manera muy problemática, hasta el día en que la liquidación pueda echar luz a través de los interrogatorios contradictorios y sucesivos, de la verdadera situación en la que se encontraba cada uno de nuestros nacionales demandantes, al inicio de la guerra. Su número, por otra parte, es muy restringido y sus posiciones pecuniarias demasiado conocidas para que haya lugar a dificultades en presencia de las rebajas de indemnizaciones que el gobierno del Emperador juzgara convenientes después de un serio examen.

Finalmente, la evacuación de Asunción, el 28 de febrero de 1868,[424] tres meses después de mi llegada y seguida naturalmente por la dispersión de nuestros nacionales en diferentes ciudades, no me ha permitido tomar sobre sus posiciones comerciales respectivas, datos lo bastante certeros para transmitirlos perentoriamente y de manera decisiva a V. Ex..

Sin embargo, entre los nacionales que figuran en el estado nº 3, hay tres, los Sres. Michel Gelibert, André Lascout y Célestin Dutech, que llamaron más especialmente, hasta este momento, mi atención; los mismos

eran en efecto, propietarios de frutos del país, cueros, tabacos, etc., que fueron vendidos en Asunción por orden de una comisión mixta nombrada por los aliados y a pesar de mi oposición. Este asunto, dio lugar a un intercambio de circunstancia entre el Sr. Ministro del Emperador y yo, y esto resultó en Buenos Aires en un embargo general sobre todos los productos del Paraguay provenientes de Asunción. Yo espero poder llegar a salvar para estos individuos una parte de sus intereses y tendré el honor de mantener a V. Ex. al corriente del resultado de mis trámites.

En resumen, Sr. Ministro, yo fui por mi parte completamente despojado, el mobiliario de la cancillería desapareció, nuestros nacionales, ausentes en la mayoría de los casos, están completamente arruinados y hoy día que yo sepa, no hay una sola persona que pueda negar que fueron los soldados brasileros los que causaron todo el desastre; yo no daré más que un solo testimonio a V. Ex., el de S. Ex. el doctor Roque Pérez,[425] enviado extraordinario de la República Argentina que me confesó el otro día su sincera convicción de que el departamento que él ocupa estaba enteramente amueblado con objetos saqueados y robados.

Atentamente...

P.D. El Sr. Ministro del emperador me aconsejó enviar los duplicados de los diferentes estados mencionados aquí abajo a la Dirección de los consulados. V. Ex. los encontrará aquí solo en *primata*,[426] salvo en lo que concierne a los inventarios de los franceses residentes en el Paraguay que me parecen provenir exclusivamente de la Dirección política del Departamento.

Atentamente...

Buenos Aires, 12 de septiembre de 1869 / n° 15

Sr. Ministro.[427] Según las instrucciones dirigidas por el Departamento a la Legación, y como resultado de las informaciones precisas y detalladas que me había solicitado y que yo me apuré en transmitirle sobre mi posición oficial en Asunción, y habiendo el Sr. Ministro del Emperador creído deber invitarme a ir a Buenos Aires con mi canciller y los archivos de mi consulado, tengo el honor de informar a V. Ex. de mi llegada aquí después del 12 del mes último.

Esta medida fue suficientemente motivada por las dificultades incesantes que yo afrontaba desde el ingreso de los ejércitos aliados en Asunción, y sobre todo por el proyecto, siempre en cuestión, de la conformación de un gobierno provisorio.[428]

Tengo por lo tanto lugar de felicitarme, Sr. Ministro, por una determinación que, aunque haya sorprendido a los generales aliados y principalmente a nuestros nacionales que están aquí hace cuatro años, siguiendo a los ejércitos, no puede ser más que de un buen efecto para los franceses retenidos en la cordillera,[429] los cuales, en el caso contrario, se verían ciertamente expuestos a los resentimientos del mariscal López que ya no tiene ningún agente extranjero cerca suyo desde la partida hacia Washington del ministro de los Estados Unidos, el general Mac-Mahon.[430]

Atentamente...

Cerrado y terminado en Buenos Aires el doce de octubre de 1869.
Administrador del consulado
Firmado: Cuverville.

EJERCICIO DEL SR. VIZCONDE PAUL D'ABZAC
(CÓNSUL DE FRANCIA COMISIONADO EN EL PARAGUAY DE MAYO A DICIEMBRE DE 1872)[431]

EJERCICIO 1872

Buenos Aires, este 27 de marzo de 1872 / nº 1

Señor Ministro,[432]

Tengo el honor de anunciar a V. Ex. que llegué a la ensenada de Buenos Aires el 22, a bordo del paquebote correo de la Compañía de Mensajerías marítimas, el *Sanoh*. Tan pronto como desembarqué me puse a disposición del Sr. Encargado de Asuntos de Francia.

Como él habrá informado al Departamento, el Sr. Conde Amelot de Chaillou[433] me ha, en razón del estado político del Paraguay, retenido hasta el presente en Buenos Aires. Pareciendo mejorarse la situación, pienso que no tardaré en recibir la orden de presentarme en mi puesto.

El despacho que V. Ex. quiso dirigirme en fecha 22 del mes último bajo los timbres de la Dirección política y el nº 1, me llegó el 25 del corriente. Al no poder partir inmediatamente para Asunción, me esforcé al menos, en mis conversaciones con el Sr. Conde Amelot, y mediante la visita a personas a las cuales él tuvo la deferencia de presentarme, en informarme del estado de las cosas en el país en el que voy a vivir.

Desde que entré en relaciones con el gobierno paraguayo, me apresuré en remitir al Ministro de Relaciones Exteriores los ejemplares de

nuestros tratados de 1853[434] y 1862[435] que están adjuntos al despacho con el cual tengo el honor de responder.

Atentamente....

Asunción, este 18 de mayo de 1872 / n° 2

Sr. Conde,

Tengo el honor de anunciar a V. Ex. que llegué a Asunción el 18 del mes último. Habiendo el Sr. Conde Amelot, explicado ya al Departamento las causas que lo llevaron a retenerme en Buenos Aires, me limitaré a decir que encontré el Paraguay en un estado de agotamiento y anarquía tal que da verdadera pena de ver y que explica la repugnancia de los gobiernos europeos en enviar allí a agentes especiales.[436]

Poco días después de mi llegada, el ex presidente don Cirilo Rivarola,[437] fue apresado con varios de sus amigos bajo cargos de conspiración contra el gobierno establecido e incluso, se asegura, aunque tengo dificultad en creerlo, contra la vida del vicepresidente, M. Jovellanos.[438] Presidente de derecho desde la renuncia del jefe del poder ejecutivo, M. Rivarola se halla aún detenido a esta hora y la instrucción de su proceso se prosigue a puertas cerradas.

En mi próximo despacho, tendré el honor de poner ante V. Ex. un estado detallado de la situación política y económica del Paraguay.

Atentamente...

Asunción, este 2 de julio de 1872 / n° 3

Señor conde,

Tengo el honor de transmitir aquí adjunto a V. Ex. el extracto de una carta que dirigí el 1° del último mes por intermedio de nuestra Legación en Buenos Aires, al Sr. Almirante comandante en jefe de la escuadra francesa en las aguas del Plata.[439]

Como lo verá V. Ex. esta carta tenía por objetivo explicar que es absolutamente necesario y urgente mostrar al menos algunas veces, pero todos los años, el pabellón de nuestra marina de guerra en las aguas de Corrientes y de Asunción. Me halaga decir que mi carta encontró la aprobación del Sr. Conde Amelot. En la época en la que yo escribí al coman-

dante de nuestra escuadra, el asesinato de MM. Buchon des Essarts y Mendisco no había sucedido aún; este triste acontecimiento muestra hasta qué punto tenía razón en reclamar el concurso permanente de nuestro navío, concurso vuelto indispensable incluso por la debilidad y mala fe del gobierno paraguayo.

Atentamente...

Asunción, este 1° de agosto de 1872 / n° 4

Señor Ministro,

V. Ex. se dignará excusarme la tardanza en remitirle una estimación de la situación política y económica del país donde resido; pero habiendo el consulado estado cerrado por más de dos años, tengo muchos asuntos atrasados a ser resueltos desde mi llegada; por lo demás los antecedentes históricos del país y los acontecimientos de la última guerra crearon aquí una situación verdaderamente excepcional e imposible de comprender sin un estudio algo prolongado.

En los países sudamericanos las cuestiones de población priman sobre todas las otras y dan la medida de la prosperidad de una nación y del valor de los hombres. Desde este punto de vista, como en tantos otros, la situación del Paraguay es de las más tristes. Este país que nunca tuvo más de un millón de habitantes, a pesar de las afirmaciones contrarias y exageradas de los viajeros pagados por López para dar en el extranjero una alta idea de su potencia, cuenta hoy con apenas doscientas cuarenta a doscientas cincuenta mil almas.[440] Los individuos de sexo masculino no se incluyen en esta cifra más que en una proporción de cuarenta a cincuenta mil, de los cuales la mitad son niños de menos de catorce años: la población hábil, en estado de portar armas, sería en esta cuenta de veinte mil hombres de los que habría que restar alrededor de un cuarenta por ciento no apto.[441] Se asegura y todo lleva a creerlo, que existe entre el Brasil y el Paraguay un acuerdo en virtud del cual este último país debe proveer al ejército imperial, en caso de guerra con la Confederación Argentina, un cuerpo auxiliar de varios miles de hombres, se dice que la cifra es de diez mil. Será entonces permitido al Brasil, el día en que su política exija la desaparición definitiva de la nacionalidad paraguaya, enterrar en un solo combate toda la parte viril de la raza. Durante la guerra contra López, esta política de exterminación[442] ya ha sido aplicada por el

gabinete de Río con una energía cruel y un éxito total, a los negros emancipados que quedaron de a millares en los campamentos en mitad de los pantanos. La extinción de la nacionalidad paraguaya es por lo tanto un hecho posible, que figura en las eventualidades del futuro y que se volverá probable el día en el que el Brasil tenga un mínimo interés.

Para completar estas informaciones diría que hay en Asunción hoy día una población de alrededor de doce mil personas a las cuales conviene agregar trescientos soldados paraguayos, doscientos cincuenta argentinos y dos mil quinientos brasileros.

El pequeño cuerpo de ocupación argentino es comandado por el general de artillería M. de Vedia,[443] cuñado de M. Mitre, ex presidente de la Confederación Argentina y generalísimo de los ejércitos aliados; tiene su cuartel general en Asunción, y es al mismo tiempo gobernador del Chaco, que la República Argentina ocupa militarmente desde el final de la guerra, como si le perteneciera desde tiempos inmemoriales y como si le hubiera sido injustamente deducida de su territorio por el Paraguay.[444] El ejército paraguayo se compone de quinientos a seiscientos soldados, muchos de ellos no tienen más de quince a dieciséis años, y hay algunos que no tienen ciertamente más de catorce años. Los brasileros tienen un cuerpo de ocupación militar de dos mil quinientos hombres en Asunción, como ya lo he dicho, seiscientos en Cerrito[445] y mil doscientos en Humaitá. Los dos últimos puntos comandan la navegación del río Paraguay, algunos trabajos de defensa fueron allí ejecutados, pero son poco considerables. El Brasil busca no irritar la opinión al elevar al borde del río potentes fortificaciones. Si la guerra explotara, los argentinos no tienen marina; el Imperio, por el contrario, posee numerosos transportes, los navíos de guerra en el río, un gran material: en una palabra, las orillas del río estarán cubiertas de trincheras y de baterías, casi sin gasto, ya que se haría trabajar a los paraguayos de los dos sexos. Las tropas del Brasil son comandadas por el general Guimarães,[446] que acaba de ser ascendido por el Emperador al grado de barón. La escuadra montada de quinientos marinos bajo las órdenes del comodoro Pinto,[447] padre del general, se compone de seis baterías flotantes y de doce cañoneras y transportes, casi todos en buen estado. A las fuerzas que ocupan el Paraguay, conviene agregar, para el caso de una guerra, las que están en guarnición en la provincia de Matto Grosso, al norte de la República. Se asegura que el Brasil no mantiene menos de diez mil soldados, y una cantidad suficiente de transportes junto con los que están en las aguas del Paraguay para descender

tropas en Asunción en tres días. Una semana después de una declaración de guerra, el ejército brasilero estaría en medida de ocupar la ciudad argentina de Corrientes, con quince mil hombres y de asegurar así, su línea de comunicación por tierra con la provincia de San Pablo y el resto del Imperio. Finalmente, varias personas me aseguraron que en estos últimos [¿días?],[448] el gobierno brasilero había enviado a dieciséis mil soldados a Río Grande, con el fin de estar listos ante todo acontecimiento, y también para obligar a esta provincia, cuyas disposiciones son dudosas, a permanecer fieles al Imperio. Ignoro lo que puede haber de fundado en estas informaciones, las mismas testimonian en todo caso, las preocupaciones del sentimiento público y la dirección de los espíritus.

El gobierno actual del Paraguay no tiene ninguna fuerza y no subsiste más que por la gracia del Brasil. La seguridad de las personas y de las propiedades es nula. Como el Departamento lo sabe, yo me encargo de obtener el castigo de los asesinos de los residentes franceses Buchon des Essarts y Mendisco y del inglés Mac Adam;[449] si no se les deja escapar, y si la justicia se decide por fin a condenarlos y ejecutarlos, éste será el primer crimen que habrá sido castigado desde la caída de López, que mantenía en la República, debo decirlo, un orden severo. La presencia de un cuerpo de ocupación brasilero, lejos de aportar al orden material, y a la estabilidad del gobierno, tiende más bien a debilitar a uno y otro. El Imperio no ha, al menos hasta ahora, anexado al Paraguay por la fuerza, por miedo a una guerra con la Confederación Argentina, y sin embargo, este país es arduamente codiciado por el Brasil, a causa de la provincia de Matto Grosso, que se encuentra en un callejón sin salida, y que entra en la línea de fronteras fluviales de los ríos Paraguay y de la Plata, objetivo actual de la ambición de los hombres de estado brasileros. Si entonces, un gobierno, incluso protegido en sus orígenes por el comandante de un cuerpo de ocupación, durara largo tiempo y concentrara bajo una mano fuerte a las poblaciones fuertes y acostumbradas a la disciplina, la ocupación brasilera, siempre amenazada por las intrigas argentinas estaría en peligro ante la opinión y en los hechos. El Brasil ha, por lo tanto, dejado realizar aquí, sin intervenir ni siquiera mediante representaciones, una larga serie de escándalos políticos y a veces de crímenes, con lo que contribuyó grandemente a aumentar la desmoralización tanto del orden público como del orden privado.

Por otro lado, hay que aceptar que el Paraguay no estaba de ninguna manera preparado para el funcionamiento de las instituciones par-

lamentarias que intenta en vano practicar.[450] Se la dotó después de la paz de una constitución del género de la de los Estados Unidos con cámara alta y cámara baja, presidente y vicepresidente etc. Ahora bien, el país ha sido siempre gobernado como un cuartel, o para decirlo mejor, como una prisión. Si los diputados y los senadores no tuvieran un buen sueldo, trescientos o trescientos cincuenta dólares en oro por mes durante las sesiones, suma enorme para un país que no tiene otros recursos que el préstamo, está probado que sería materialmente imposible reunirlos en sesión. Desde los tiempos del Dr. Francia y los López, cuando el gobierno quería adoptar una medida importante, tal como una prolongación de los poderes presidenciales, la sanción del asentimiento público, los jefes del distrito recibían la orden de hacer nombrar mediante notables elegidos por ellos, los diputados cuyos nombres el Presidente enviaba previamente, después de lo cual, la Asamblea se reunía, se le explicaba o no se le explicaba la cuestión a tratar, y el voto tenía lugar, generalmente sin discusiones y siempre por unanimidad. En la historia del Paraguay, no hay ejemplo de un solo voto que no haya sido unánime. Con este sistema, precedido por la educación de los jesuitas, es fácil comprender que las complicaciones ilustradas del régimen constitucional no lograron crear en el Paraguay la seguridad personal en las rutas y en las calles, y menos aún la estabilidad política.

A todos estos elementos de desorganización hay que, para ser justo, agregar a la colonia extranjera, la mitad de la cual se compone de hombres corruptos y capaces de todo. El Paraguay tenía, sin ningún motivo, la fama de ser "El Dorado". Desde la caída de López, todas las personas para quien la vida devino imposible en las repúblicas del Plata y del Río Grande vinieron a Asunción con el fin de escapar a las leyes y con la esperanza de hacer a costa de cualquier riesgo, una rápida fortuna. La colonia italiana en particular, que cuenta de quinientos a seiscientos residentes, casi todos hombres, es lo peor que se puede imaginar. Aunque el gobierno se sirve de ellos para perpetuar la política de matones que es de tradición aquí, los aprecia sin embargo en su justo valor: un negociante que acaba de firmar con el Presidente un contrato de emigración, me afirmó que la administración paraguaya había insertado en su contrato una cláusula especial prohibiéndole el derecho de reclutar colonos entre los italianos.

Me resta exponer el estado económico del Paraguay. En lo que concierne a la agricultura, el país cultiva sólo lo que le hace falta para vi-

vir: no hay más hombres y, por lo demás, desde el momento en que no se obliga a cada individuo a cultivar un espacio determinado, como hacían López y el Dr. Francia y antes de ellos los jesuitas, no hay ninguna esperanza de ver a los paraguayos trabajar el suelo. En algunos días una familia puede plantar lo que necesita de mandioca para su consumo del año. Se las arranca en la medida de sus necesidades: la raíz es apartada para ser comida, y la rama es partida en cinco o seis pedazos y esparcida en la tierra, donde vuelve a crecer perfectamente. El país está cubierto de naranjos, cuyos frutos entran en la alimentación en calidad de comestibles, como en Europa las papas o los porotos.

Las importaciones suman alrededor de ciento cincuenta mil patacones[451] en oro por mes. El patacón vale alrededor de 5, 25 £. La aduana, que es el único ingreso serio de la República, reporta de veinticinco a treinta mil patacones por mes. El promedio de los derechos es de veinticinco por ciento del valor. Los proveedores del gobierno paraguayo introducen en franquicias, alrededor de 60.000 $[452] por año en artículos destinados al ejército; a la proveeduría del ejército argentino entran mensualmente doce a catorce mil patacones de productos, y a la de los brasileros 100.000 $. Todas las encomiendas y barriles que llegan para los proveedores están exentos de visita[453] y de tasas de entrada; así estos negociantes entran en fraude, grandes cantidades de mercancías. Las exportaciones alcanzan apenas un tercio de las importaciones, el balance se regula en libras esterlinas provenientes de préstamos efectuados en Inglaterra o en casas y propiedades financieras que pasan a las manos de extranjeros. Además, todas las cifras mencionadas aquí son hipotéticas, ya que aún no obtuve informaciones precisas. En cuanto a los documentos oficiales, lo poco que hay, merece sólo una confianza muy mediocre.

El Paraguay concluyó en Londres dos préstamos que se elevan, el primero a un millón, el segundo a dos millones de libras esterlinas. Va de suyo que el interés es elevado y que el Paraguay verá bastante menos que los tres millones. Los pagos que fueron operados sobre el primer préstamo, parecen haber sido despilfarrados. Creo que el segundo será mejor empleado y que los prestamistas ingleses se reservaron el derecho de vigilar el empleo de su dinero. La intención del gobierno es la de conservar la mayor parte para la prolongación del ferrocarril iniciado por López,[454] y para la creación de un banco. Como garantía, el tesoro dio a sus acreedores todas las tierras públicas[455] y las propiedades de la República, es decir dos tercios del territorio paraguayo.[456] Si esta deuda no es reembolsa-

da, los banqueros ingleses preparan serias dificultades al gobierno de la Reina, en el caso en que ésta consienta en apoyar sus reclamos. Conviene agregar, además, que entre otras sumas que guardaron a un título o a otro, los banqueros retuvieron un fondo de amortización.

A esta deuda, se debe todavía agregar el papel moneda emitido por López y del cual, yo creo, sería bastante difícil evaluar la cifra; 300.000$ de otro papel moneda, creado por el gobierno actual; cuarenta mil *billons*[457] de cobre; y por encima de toda la inmensa indemnización de guerra estipulada por el Brasil, o sea, cuatrocientos millones de patacones, suma absolutamente imposible de pagar y superior al valor del país entero.[458] Los argentinos no reclamaron indemnización de guerra, pero como lo dije antes, pusieron la mano sobre el Chaco. El cuadro de la situación financiera del Paraguay estaría incompleto si no se agregara que no existe en Asunción ningún banco o establecimiento de crédito.

En un despacho especial, tendré el honor de exponer a V. Ex. cuál es aquí la posición de la colonia francesa y del cónsul, así como los problemas y peligros que resultan para el representante francés de la situación actual del Paraguay y de las eventualidades del futuro.

Atentamente...

Asunción, este 12 de octubre de 1872 / nº 5

Sr. Ministro,

Para dar continuidad a mis informaciones previas sobre el país en el que resido, tengo el honor de poner ante los ojos de V. Ex. una corta nota sobre los principales hombres políticos del Paraguay, tanto los del gobierno como los de la oposición. Por lo demás, no hay diferencia que marcar entre unos y otros, ya que no hay en el Paraguay más que cuestiones personales y el deseo que tienen unos de tomar el lugar de los otros para gobernar despóticamente y robar.[459]

Por nota aquí adjunta, que está lejos de ser exagerada, el Departamento verá que no hay más esperanza con los hombres en este momento en el poder que con aquellos que aspiran a derrocarlos. Como se me llevó a nombrar a dos franceses ente los asesinos a sueldo de los políticos del Paraguay, debo repetir que casi la totalidad de los asesinos a sueldo, sean jefes o subalternos, son italianos.

Señalo a este respecto la llegada de un cónsul de Italia, enviado desde Europa, M. Ximenes. Él se hallaba anteriormente en El Havre. M. Ximenes parecía animado con buenas intenciones. Esto sería muy feliz, ya que su predecesor, el padre Bicchi,[460] agente consular, usaba su crédito para proteger a los asesinos; e incluso el comandante de la cañonera *Confianza*, que acaba de traer al cónsul Ximenes, ha hecho escapar a bordo, hace tres meses, a un farmacéutico que yo quería hacer detener por haber vendido el narcótico con el cual se intentó adormecer a M. Buchon des Essarts para robarle. V. Ex. conoce todo el detalle de este asunto. Este farmacéutico vendía narcótico y veneno para las emboscadas; su desaparición obstaculizó la instrucción criminal que dirigí contra los asesinos de los Sres. Buchon y Mendisco.

Atentamente...

Asunción, este 1° de noviembre de 1872 / n° 6

Señor ministro,

Tengo el honor de transmitir a la Dirección política, una copia de un despacho que dirigí a la Dirección de los consulados bajo el n° 8, con fecha 18 de septiembre, y en la cual por demanda del Sr. Ministro del Interior, doy al Departamento informaciones detalladas sobre la situación del Paraguay desde el punto de vista de la inmigración europea. Estas informaciones, como V. Ex. lo verá, son enteramente desfavorables.

Hay un solo punto que no traté a fondo en mi despacho, es el de la calidad de las tierras que el gobierno destinó a los emigrantes extranjeros. Me ilustré a este respecto con el informe de un viajero francés muy competente, que pasó a Villarrica a pedido mío, tal como lo anuncié al Departamento. Del lado de Villarrica, donde deben establecerse los colonos, si el gobierno francés les deja partir, hay en efecto muchas tierras públicas. Ya se arregló cuáles serán distribuidas a los emigrantes: son las peores. Las autoridades paraguayas se reservan comprar o apropiarse de las mejores, que podrán valorizarlas con beneficios, al tener con la llegada de un gran número de colonos, trabajo a buen precio a su disposición. Este hecho que hoy mismo comunico a la Dirección de los consulados, muestra una vez más la mala fe del gobierno paraguayo.

Atentamente...

Asunción, este 18 de diciembre de 1872[461] / n° 7

Señor Ministro,

Tengo el honor de transmitir aquí adjunto a V. Ex. [los] documentos adjuntos, en las cuales usted verá la exposición de las causas por las cuales he debido reclamar la hospitalidad de la cañonera italiana *Confianza* y ante las cuales reclamo a la delegación de Buenos Aires la orden de retornar inmediatamente, como único medio de arreglar los penosos asuntos que tengo aquí.[462]

Tengo igualmente el honor de pedir a mi jefe que solicite la supresión de un puesto aún más peligroso que inútil, y cuyo mantenimiento debe forzosamente y en un tiempo muy breve, traer graves complicaciones.[463]

V. Ex. me excusará de no entrar en más detalles, pero el tiempo me falta, y los documentos adjuntos contienen informaciones detalladas sobre la cuestión.

Debo resumir el pensamiento contenido en los documentos adjuntos diciendo que si he llegado a bordo de la *Confianza*, es para evitar los excesos y complicaciones que seguramente se sucederán entre el gobierno paraguayo y el Sr. Ministro del Brasil, y que habrían arrastrado mucho.[464]

Atentamente...
El cónsul
Paul d'Abzac

NOTAS

1. En lo que concierne a los primeros testimonios publicados por extranjeros residentes en el Paraguay, cf. principalmente Jorge Federico Masterman, *Siete años de aventuras en el Paraguay*, Buenos Aires, Imp. Americana, 1870; George Thompson, *La guerra del Paraguay*, Asunción, RP ediciones, 2001, p. 52 (1869 para las dos ediciones simultáneas británica y argentina); entre los primeros relatos nacionales publicados cf. Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, o sea reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires/Asunción, Imp. Obras de J. A. Berra/Imp. Militar, 1894-1901, 4 tomos; Francisco I. Resquín, *Datos históricos de la guerra del Paraguay con la Triple Alianza*, Asunción, El Lector, 1996 (1895 para la primera edición). Por otra parte, numerosos testimonios de cargos contra Francisco Solano López reunidos en *Papeles de López. El Tirano pintado por sí mismo. Sus publicaciones*, Buenos Aires, Imprenta Americana, 1871.

2. Despacho del 26 de febrero de 1868.

3. Despacho del 20 de junio de 1868.

4. Arthur H. Davis, *Martín T. McMahon, Diplomático en el estridor de las armas*, Asunción, Imp. Militar, 1985, 543 p.

5. Archivo del Ministerio de Asuntos Extranjeros (Quai d'Orsay), "Personnel" 1a serie, cajón 849, legajo Paul de Cuverville "note pour l'annuaire diplomatique, fevrier 1877".

6. *White Anglo-Saxon Protestant* (blanco, anglo-sajón, protestante).

7. Los archivos no permiten establecer la claridad de este episodio. Hecha esta mención, Paul d'Abzac tuvo una larga y honorable carrera en la diplomacia. Cf. Centro del Archivo del Ministerio de Asuntos Extranjeros (Quai d'Orsay/Paris); "Inventaire personnel" – legajos individuales, 1a serie – cajón, Jean-Louis Paul vicomte d'Abzac de Lasserre, dossier 11.

8. Émile Laurent-Cochelet (1823-1888), vice-cónsul de Francia para las Islas de Normandía en Jersey desde 1852, fue nombrado cónsul de 2ª clase para el Paraguay el 24 de enero de 1863.

9. Archivo Diplomático de Nantes, 2-MI-1251, consulado de Francia en Asunción, Volumen 2 (agosto de 1858-sept. 1869), minutario de la correspondencia dirigida a la dirección política.
10. Leer Vuestra Excelencia. La transcripción de los despachos fue realizada a partir del minutario del consulado conservado en los archivos diplomáticos de Nantes. Se trata de un cuaderno en el cual el cónsul copiaba como memoria la correspondencia oficial dirigida al ministro de Asuntos Extranjeros en Paris. Para los términos y las fórmulas recurrentes, el mismo utiliza a menudo abreviaciones que por lo general fueron conservadas en la presente edición crítica.
11. Se trata de Francisco Solano López (1826-1870), hijo de Carlos Antonio López (1792-1862), primer presidente de la República del Paraguay desde marzo de 1844 a septiembre de 1862. Inicialmente ocupó las funciones de jefe del ejército, luego fue electo por el Congreso, presidente de la República del Paraguay, tras la muerte de su padre en 1862. Fue asesinado el 1° de marzo de 1870 en la batalla de Cerro Corá, después de haber dirigido al país a lo largo de toda la guerra contra la Triple Alianza (1865-1870).
12. Se trata de Napoleón III y de la emperatriz Eugenia, a quienes Francisco Solano López tuvo la ocasión de conocer durante su estadía en Europa (1853-1854). En junio de 1853, para ratificar los tratados de amistad, de comercio y de navegación firmados en marzo por los representantes de Francia, Inglaterra y Cerdeña, y que permitían al Paraguay entablar relaciones diplomáticas con las potencias europeas, el presidente Carlos Antonio López envió a su hijo mayor, el general Francisco Solano López a Europa. Como ministro plenipotenciario, obtuvo la ratificación de los tratados, a título de lo cual fue recibido en audiencia por el emperador Napoleón III en enero de 1854. En Paris, disfrutando de la vida mundana, conoció también a Elisa Alicia Lynch, quien devino la compañera de su vida.
13. [N.T. Se mantuvo la M. de *Monsieur* para la mayoría de los nombres, salvo que en el texto se indicara *Seigneur.*]
14. José de la Paz Berges Villalta (nacido alrededor de 1820-1868), brillante figura intelectual, era responsable de la diplomacia desde la presidencia de Carlos Antonio López. Enviado como ministro plenipotenciario en 1851 a Montevideo, en tanto que el Paraguay participaba de las luchas contra Juan Manuel de Rosas (gobernador de Buenos Aires, fue una de las personalidades dominantes de la Argentina entre 1829 y 1852. Cf. John Lynch, *Argentine caudillo. Juan Manuel Rosas*, Wilmington, SR Books, 1981), fue parte posteriormente de las discusiones sobre los límites fronterizos con el Brasil. Ministro de Relaciones Exteriores de Francisco Solano López, y sospechado de traición, fue ejecutado en 1868.
15. El Departamento es el término usado para designar la administración central de los Asuntos Extranjeros en la correspondencia interna de esta administración.
16. Cónsul, agente del cuerpo diplomático nombrado por un gobierno para ocuparse de los asuntos comerciales y ejercer, con respecto a los ciudadanos de su país, diferentes funciones: protección, vigilancia, estado civil, actas notariales en particular (Diccionario *Trésor de la langue française*). Los cónsules generalmente instalados en el país de su residencia, relevaban a las embajadas o a las delegaciones de Francia. En el caso presente, el consulado de Francia en Asunción se hallaba bajo la autoridad de la Legación de Francia en Buenos Aires. La presente correspondencia que atraviesa toda la guerra trata esencialmente de los asuntos políticos. De todas maneras, en regla general, los reportes económicos constituían una parte importante de la actividad de los puestos consulares y por lo tanto de su correspondencia, ya que la importancia creciente dada a los intercambios económicos bajo el Segundo Imperio, condujo a Paris a buscar lo más posible, informaciones relativas a lo económico.
17. Laurent-Cochelet hace aquí alusión al asunto de la colonia francesa de Nueva Burdeos, que produjo una crisis en las relaciones franco-paraguayas en 1855 y 1856, cuando ambos

países apenas comenzaban a establecer relaciones diplomáticas. Cf. Luc Capdevila y Guido Rodríguez Alcalá, *Nueva Burdeos: Colonización francesa en el Paraguay*, Asunción, Embajada de Francia, 2005.

18. Se trata de Drouyn de Lhuys, ministro de Asuntos Extranjeros del Imperio Francés. Descendiente de un caballero de San Luis, fue cuatro veces ministro bajo la Segunda República y luego bajo el Segundo Imperio. Diplomático de carrera, electo desde 1842 como diputado de Melun, luego de la revolución de 1848 presidió el comité de Asuntos Extranjeros. Su línea de conducta fue tradicional, "absolutamente independiente de las formas de gobierno de cada estado", tal como a él gustaba decir. Llamado a encabezar los Asuntos Extranjeros desde el golpe de estado del 2 de diciembre, dirigió en total durante más de seis años la diplomacia francesa bajo el Segundo Imperio. De tendencia conservadora, fue, de todos los ministros de Asuntos Extranjeros de Napoleón III, el que más constantemente trató de imprimir a la política del régimen la marca de sus ideas. Renunció el 8 de mayo de 1855, luego de un diferendo que lo opuso a Napoleón III con respecto a las relaciones con Austria. Retomó la cartera de Asuntos Extranjeros en 1862 por cuatro años. La ruptura con Napoleón III se produjo nuevamente con respecto a la política hacia Alemania, renunció luego de la guerra austro-prusiana en septiembre de 1866 (Jean Baillou (dir.), *Les Affaires étrangères et le corps diplomatique français*, t. I, Paris, éd. du CNRS, 1984).

19. Paul-Gustave Isarié, a cargo del consulado desde diciembre de 1861 hasta junio de 1863.

20. En esta época, la costumbre en el Paraguay, y en el mundo hispánico en general, era la de dar a los niños el nombre del santo del día de su nacimiento. El presidente López nació el 24 de julio de 1826, día de San Francisco Solano.

21. El gobierno de Francisco Solano López fue en efecto caracterizado por una propensión a sacar provecho de toda ocasión para organizar fiestas, juegos, bailes y banquetes seguidos de discursos con el fin de celebrar el poder. Cf. Jorge Federico Masterman, *Siete años de aventuras en el Paraguay*, Buenos Aires, Imp. Americana, 1870.

22 Juego inspirado en la corrida española, caído en desuso en el siglo XX. Cf. Paulo de Carvalho Neto, *Folclore del Paraguay (Sistemática Analítica)*, Quito, Ed. Universitaria, 1961, pp. 367-372. Sin embargo en el interior del país, algunas localidades conservaron la tradición.

23. *Juego de sortijas* consiste en los siguiente: una sortija, de preferencia un anillo era colgado con un hilo de un árbol o poste. Los participantes a caballo debían pasar al galope cerca del anillo sin detenerse. Aquel que lograra enhebrar la sortija con la punta de un cuchillo, de una espada o de una lanza, la ganaba. El vencedor era aclamado en fanfarria con vivas.

24. Francisco Fidel Maíz (1828-1920), sacerdote católico, fue una de las figuras más controvertidas de la guerra de la Triple Alianza. Fue hecho prisionero luego del Congreso de 1862 en razón de su oposición a la candidatura de Francisco Solano López a la presidencia de la República. Sin embargo, en el transcurso de la guerra devino uno de los fieles del mariscal López. Formando parte de los responsables que dirigieron la represión política, principalmente a raíz del asunto de la conspiración de 1868, hizo condenar a muerte en particular al obispo de Asunción (Monseñor Manuel Antonio Palacios) después de acusarlo de herejía y pronunciado su excomunión. Acompañó a Solano López hasta la batalla de Cerro Corá. Después de la guerra se contaba entre las personalidades fieles a la memoria de López. Publicó en 1919 un alegato *pro domo*: *Etapas de mi vida. Contestación a las imposturas de Juan Silvano Godoi* (Asunción, Imp. La Mundial), aunque su actitud en el transcurso del conflicto, era objeto de controversia pública.

25. En 1863, el gobierno paraguayo hizo reeditar y distribuir en las 435 escuelas de la República, el *Catecismo de San Alberto*. Esta obra, publicada en Madrid en 1786, redactada por el "obispo de San Alberto", prelado de Córdoba del Tucumán luego de la revuelta di-

rigida por Túpac Amaru (1780-1783), preconizaba el respeto absoluto a la autoridad real. Aunque en la nueva edición paraguaya, se pidió a los pedagogos precisar que el término "rey" servía para "toda autoridad superior", esto era un signo del refuerzo de la personalización del régimen de Francisco Solano López y de su gusto por las instituciones monárquicas, afirmado desde los primeros meses que siguieron a su ascenso a la suprema magistratura. Cf. Margarita Durán Estragó (editora), *Catecismo de San Alberto adaptado para las escuelas del Paraguay – Gobierno de Francisco Solano López*, Intercontinental editora, Asunción, 2005.

26. [N.T. se reemplazó la fórmula de cortesía en francés (abreviada en el original, "*Veuillez M...* ") por su equivalente en español, uniformándolo en todos los casos.]

27. En el marco de la política de modernización y de apertura del Paraguay dirigida por el presidente Carlos Antonio López a comienzos de 1850, él hizo buscar en Europa numerosos expertos. El contingente más importante, alrededor de doscientas personas, estaba compuesto por ingenieros, instructores, técnicos y obreros británicos calificados, reclutados para crear una siderurgia: fundición, vías férreas, cantera naval. Médicos y un farmacéutico también fueron reclutados para organizar el servicio médico sanitario. Uno de los principales objetivos era dotar a la República de un ejército moderno. Cf. Josefina Pla, *Los británicos en Paraguay, 1850-1870*, Asunción, Arte Nuevo, 1985 (primera edición en inglés, Oxford, The Richmond Publishing, 1976).

28. De origen servil, la población negra del Río de la Plata era numerosa en el transcurso de la primera mitad del siglo XX. La República del Uruguay abolió la esclavitud en 1842, una veintena de años después de su vecina argentina (la "libertad de vientres" fue proclamada por la Asamblea Constituyente en 1813). En 1863, Brasil y Paraguay mantenían la esclavitud. En el Paraguay medidas anteriores habían reducido considerablemente la población servil, pero la esclavitud no fue abolida definitivamente antes de 1869, luego de la guerra de la Triple Alianza. En el Brasil, perduró hasta 1888. La desaparición y el olvido de las poblaciones negras de las regiones del Río de la Plata son esencialmente un producto de la emigración masiva de europeos en la segunda mitad de siglo XIX y de los resortes identitarios que construyeron estas naciones a lo largo del siglo XX.

29. Cuartel situado en los bordes del antiguo centro colonial de Asunción, cerca de la estación del ferrocarril, la antigua prisión estaba a orillas del río. Cf. Enrique Mangels y Roberto Chodaviewi, "Plano de la Asunción 1876", en Arsenio López Decoud, *Álbum gráfico de la República del Paraguay*, Buenos Aires, Talleres gráficos de la Compañía de fósforos, 1911, p. 314.

30. Pequeña villa situada a alrededor de ciento cuarenta kilómetros al sudeste de Asunción. Toponimia guaraní que significa monte (Ka'a) alto (puku).

31. Miriámetro: medida de longitud equivalente a diez mil metros (*Dictionnaire de la langue française*, Émile Littré).

32. Había pocos esclavos en el Paraguay de la época colonial, una de las razones de esto era la debilidad de la economía de plantación. Por este hecho, los esclavos paraguayos eran generalmente domésticos, obreros, incluso vaqueros. Al momento de la independencia los *pardos* (mulatos esclavos y libres) representaban alrededor del 10 al 12% de la población total, de la cual, la mitad era de condición servil. En 1842, el segundo Consulado decretó la abolición de la venta de esclavos y la libertad de vientres. Había todavía un 4% de acuerdo al censo de 1846, tampoco eran pocos justamente para una economía que no era de plantación. De hecho, hubo que esperar el final de la guerra de la Triple Alianza para que las nuevas instituciones aboliesen plenamente la esclavitud, primero por decreto del triunvirato el 2 de octubre de 1869, luego, inscribiéndola en la constitución de 1870 (Cf. Josefina Pla, *Hermano negro. La esclavitud en el Paraguay*, Madrid, Paraninfo, colección Puma, 1972).

33. José María Varela se encontraba entre los miembros del Congreso que contestaron la

candidatura de Francisco Solano López a la presidencia de la República, que se impuso luego del fallecimiento de su padre en septiembre de 1862. Fue condenado a cinco años de prisión por conspiración contra el Estado y tentativa de promoción de una "revolución social, moral y política" al igual que el padre Fidel Maíz. En cuanto a Benigno López, el hermano menor del presidente, acusado de ser el principal instigador, fue condenado al confinamiento lejos de la capital.

34. Vicente Barrios (1825-1868), nacido en Asunción, provenía de una de las grandes familias paraguayas, hacía parte de la comitiva de Francisco Solano López durante su viaje a Europa en 1853-1854. En 1856 se casó con Inocencia López Carillo, la hija del presidente Carlos Antonio López. Al inicio de la guerra de la Triple Alianza fue nombrado Ministro de Guerra y de Marina. Acusado de haber complotado contra el presidente, fue condenado y ejecutado el 21 de diciembre de 1868.

35. Charles Lefebvre de Bécourt (o Bécour), sub director de Asuntos políticos para el norte y América, (Administración central del Quai d'Orsay). En 1856 fue nombrado ministro plenipotenciario ante la Confederación Argentina en Paraná, en ese entonces capital de la Confederación. Luego ocupó siempre este puesto en Buenos Aires.

36. Los cónsules no tienen autoridad para tratar cuestiones políticas, siendo esta responsabilidad de los embajadores o encargados de negocios. El 16 de septiembre de 1876, Jules Ducros-Aubert fue nombrado ministro plenipotenciario en Asunción; hasta esta fecha todos los diplomáticos franceses nombrados en Paraguay lo fueron a título de simples cónsules.

37. Se trata de Carlos Antonio López.

38. Las fiestas organizadas para celebrar el primer aniversario del acceso a la presidencia de Francisco Solano López fueron suntuosas. Fuegos de artificios, bailes y banquetes se organizaron, mientras que las plazas públicas se decoraron. Entre otros, un arco del triunfo "magnífico" se levantó en la calle principal. Aunque el gobierno pagaba lo esencial de los gastos ocasionados por estas festividades, una suscripción pública fue organizada para cubrir parte de los costos, cf. Jorge Federico Masterman, *Siete años de aventuras*, *op. cit.*

39. Segundo diario publicado en el Paraguay, siendo el primero *El Paraguayo Independiente* (ciento dieciocho números publicados entre 1845 y 1852), *El Semanario*, cuyo título completo era *El Semanario de Avisos y Conocimientos útiles*, representa uno de los aspectos de la modernización del país, iniciada por el régimen de Carlos Antonio López. Este semanario, inicialmente de ocho páginas, publicado a partir del 21 de mayo de 1853, se dividía entre la función de boletín oficial y de crónica de la vida asuncena, los redactores estaban vinculados al régimen de los López, tal como Juan Andrés Gelly, Ildefonso Bermejo, Juan Crisóstomo Centurión, Fidel Maíz, etc. El semanario dejó de aparecer en noviembre de 1868, luego del avance de los ejércitos de la Triple Alianza sobre Asunción.

40. Ese era el caso en esa fecha. Pero, bajo la presidencia precedente una primera experiencia de prensa no gubernamental había tenido lugar con *Eco del Paraguay*, periódico semanal de información y de anuncios de cuatro páginas a tres columnas que apareció desde el 19 de abril de 1855 hasta 1857. Su director era Ildefonso A. Bermejo (1820-1882). Este intelectual español, había sido reclutado por Francisco Solano López durante su estadía en Europa para venir a trabajar al Paraguay con el fin de participar del programa de modernización del país. Presente en el Paraguay desde 1855 hasta 1863, el mismo dirigió varios proyectos culturales, entre los que se cuenta la creación de la primera escuela normal en Asunción en 1855 y la apertura de una clase de filosofía en 1856. De 1860 a 1862, publicó la primera revista cultural del país: *La Aurora*, mensual de las artes, de literatura y de ciencias. Aunque totalmente financiado por el gobierno de Carlos Antonio López, Ildefonso A. Bermejo editó *Eco del Paraguay* asegurando al inicio una relativa libertad de tono.

41. Leer francos.

42. Se trata de los Estados Unidos.
43. Es decir el Uruguay.
44. Se supone que repite el pasaje de otro correo no reproducido aquí.
45. En el manuscrito "suscripción" está tachado y reemplazado por "adhesiones".
46. Se trata del periódico *El Semanario*.
47. En el manuscrito Lezcano está escrito como "Lascano". Se trataba de un juez supremo de corte de apelación desde 1842, es decir, la más alta instancia judicial del país. Según la Constitución de 1844, el juez supremo de la corte de apelación debía asumir el cargo de vicepresidente en caso de ausencia del presidente. Pero desde la reforma de 1856, se precisó que el presidente podía decidir por sí mismo su designación. A la muerte de Carlos Antonio López, el juez Pedro Lezcano no fue en efecto designado para esta magistratura. Las razones de su encarcelamiento siguen siendo obscuras, aunque parecen no estar vinculados al Congreso de 1862. Información brindada por Ricardo Scavone.
48. Rómulo José Yegros, nacido en 1818 en Asunción, hijo del brigadier Fulgencio Yegros. Enrolado en 1836, entró a la guardia presidencial en 1844. Ayudante de campo y luego consejero de Francisco Solano López cuando era ministro de guerra, lo acompañó a Europa en 1853-1854, y a Buenos Aires durante las negociaciones con la Confederación Argentina. En 1860 fue promovido a sargento mayor. En abril de 1863, cayó en desgracia, aunque había sido durante mucho tiempo el hombre de confianza de Francisco Solano López. Las razones no son claras, aunque podrían estar ligadas al Congreso de 1862. Sin embargo, Ricardo Scavone encontró tres correos del mayor Yegros en el Archivo Nacional de Asunción que podrían dar una explicación característica del régimen de Francisco Solano López. El mayor Yegros habría simplemente criticado abiertamente un matrimonio ilegítimo que el padre Manuel Antonio Palacios, cercano a Francisco Solano López y sobre todo a Elisa Lynch habría sellado en uso de su estatus eclesiástico. El mayor Yegros fue liberado en el transcurso de la guerra de la Triple Alianza, pero fue incorporado con el grado simple de sargento. Herido en la batalla de Tuyutí (24 de mayo de 1866), murió en la batalla de Boquerón (18 de junio de 1866). Información brindada por Ricardo Scavone.
49. La ortografía podría ser Moreschi.
50. José Gaspar Rodríguez de Francia (doctor) (1766-1840), llamado "*El Supremo*", era probablemente uno de los paraguayos más educados en el momento de la independencia, habiendo estudiado teología y derecho canónico en el colegio de Nuestra Señora de Montserrat en Córdoba (Argentina). Miembro del gobierno provisorio después de la revolución del 14 de mayo, luego miembro de la Junta Superior Gubernativa desde el Congreso de 1811, fue el autor de la nota del 20 de julio proclamando el derecho de los paraguayos a la autodeterminación; aunque otras fuentes designan a uno de sus oponentes, Mariano A. Molas (1780-1844), como el redactor del este texto (información comunicada por Guido Rodríguez Alcalá). Nombrado dictador en 1814 por el Congreso, murió en ejercicio. Su gobierno se caracterizó por un control absoluto sobre la vida pública y privada, y por el aislamiento del Paraguay. Protegiendo su país de las guerras que después de la independencia arrasaron las regiones del Plata, hizo cerrar las fronteras y no estableció ninguna relación diplomática con otros estados. Personaje muy controvertido, es considerado tanto como un dictador frío y sanguinario y como un padre de la nación resultante de la independencia. Leer particularmente la gran novela de Augusto Roa Bastos, *Yo el supremo* (1974 para la primera edición castellana).
51. Repetido en el manuscrito.
52. En el manuscrito "solicitar" está tachado y reemplazado por "pedir".
53. A lo largo de toda su misión, Laurent-Cochelet tuvo un cuidado particular en la defensa de los intereses y las personas de los residentes británicos, en ausencia de un consulado de la otra potencia en Asunción. Jorge Masterman insiste sobre la devoción y energía des-

plegada por el cónsul francés en estos asuntos, en parte al origen de sus malas relaciones con el poder paraguayo. Por esta razón, entre otras, Francisco Solano López le habría dedicado "un odio eterno" (cf. Jorge Masterman, *Siete años de aventuras*, *op. cit.*, p. 118).

54. Domingo Francisco Sánchez (1795-1870), funcionario de estado desde la independencia, fue Ministro de Relaciones Exteriores bajo la presidencia de Carlos Antonio López y luego ministro de estado. Conservó sus cargos ministeriales bajo la presidencia de Francisco Solano López, asumiendo la función de vicepresidente en su ausencia. Fiel a la persona de Francisco Solano López a lo largo de toda la guerra de la Triple Alianza, fue muerto en la batalla de Cerro Cora.

55. Desde inicios del siglo XVII hasta 1920, la explotación de la yerba mate fue la principal fuente de ingresos de exportación del Paraguay.

56. Wenceslao Robles (general) (c. 1820-1866).

57. La independencia del Paraguay daba lugar a varias fechas de referencia. La separación de España se remonta a 1811 y fue proclamada por el primer Congreso del Paraguay independiente, reunido en Asunción el 17 de junio de 1811. Éste fue el resultado de una insurrección militar organizada el mes precedente, el 14 de mayo ("la revolución del 14 de mayo"), por un grupo de patricios que impusieron al gobernador español, Bernardo de Velazco, el reconocimiento de un gobierno independiente del Paraguay. El 14 de mayo fue desde entonces considerado como el día de la independencia y continúa siéndolo hoy. Sin embargo, la independencia del Paraguay se hizo tanto con respecto a la corona española como con respecto al antiguo virreinato de Buenos Aires. Como con España, esto se obtuvo por la proclamación del derecho y la fuerza de las armas. Por nota del 20 de julio de 1811 el Congreso anunció a la junta de Buenos Aires su derecho a la autodeterminación. El segundo Congreso, en 1813 dotó al país de una primera constitución que elevó la "provincia" del Paraguay a una República. No obstante, hubo que esperar hasta 1842 para que un Congreso extraordinario convocado por el segundo consulado proclame oficialmente, el 25 de noviembre, la independencia del Paraguay y apruebe la bandera de la República. Un mes después, el 25 de diciembre, el "juramento" de la independencia se organizó en todo el país. Desde entonces, el 25 de diciembre devino fiesta nacional y daba lugar a brillantes celebraciones en todas las localidades de la República.

58. Importante lugar de sociabilidad pública el *Club Nacional* fue fundado por Francisco Solano y Benigno López haciendo uso de una suscripción. El edificio, donde se realizaban en particular las grandes fiestas organizadas por la familia López, estaba situado sobre las calles Palma y Chile, frente al actual "panteón de los héroes". Fue demolido en 1970.

59. Venancio López (coronel) (1828-1869), hermano más joven de Francisco Solano López, fue su Ministro de la Guerra. En el transcurso de la guerra de la Triple Alianza, asumió el comando militar de Asunción. Detenido cuando la conspiración de 1868, fue ejecutado durante la retirada hacia Cerro Corá.

60. Francisco Solano López era conocido por sus excesos de mesa. Cf. George Thompson, *La guerra del Paraguay*, Asunción, RP ediciones, 2001, pp. 232-233, (1869 para las primeras ediciones argentina y británica).

61. Ángel Benigno López (1834-1868), hermano menor de Francisco Solano López. Conocido por sus ideas liberales, percibido como sucesor de su padre (Carlos Antonio López) a la presidencia de la República, participó con miembros del Congreso de la contestación de la candidatura de su hermano mayor. Fue entonces condenado al confinamiento al interior del país. En el transcurso de la guerra de la Triple Alianza, sospechado de estar a cargo de un complot contra el presidente en 1868, fue arrestado y ejecutado.

62. El general Wenceslao Robles era el oficial de mayor rango del ejército paraguayo junto a Francisco Solano López a inicios de la guerra de la Triple Alianza. Estuvo a cargo de la movilización militar de 1864. Comandó el cuerpo de ejército del sur que invadió y ocupó la re-

gión argentina de Corrientes a inicios del año 1865. Sospechado de haber establecido contactos con el enemigo argentino, fue acusado de traición y ejecutado en enero de 1866.

63. La guerra civil en Uruguay precedió a la de la Triple Alianza. En marzo de 1863 Venancio Flores (general), gran caudillo uruguayo y una de las principales figuras del partido liberal (partido "colorado") en el momento de las guerras civiles se sublevó contra el gobierno dirigido en ese entonces por el presidente conservador ("blanco") Bernardo P. Berro. En 1864, en razón de la guerra civil y ante la imposibilidad de organizar las elecciones, Bernardo Berro cedió su lugar al presidente del Senado, Atanasio Aguirre. Venancio Flores tenía el apoyo del presidente argentino Bartolomé Mitre, con quien había combatido en las guerras civiles argentinas. Contaba también con el apoyo de Brasil. En 1864 derrocó al gobierno conservador uruguayo del partido "blanco" que intentaba establecer una alianza defensiva con el Paraguay. Fue signatario del tratado llamado de la Triple Alianza en nombre de su país, el 1º de mayo de 1865. Venancio Flores comandó el contingente uruguayo en el transcurso de la guerra contra el Paraguay hasta 1866, fecha en la que llega a Montevideo como presidente de la República del Uruguay. Murió asesinado el 19 de febrero de 1868.

64. Islote cercano al Uruguay pero anexado por la Argentina situado en el Río de la Plata, en la desembocadura de los grandes ríos Paraná y Uruguay, permite el control de las relaciones entre las provincias y países del interior de esta parte del continente y el océano Atlántico.

65. Charles Ames Washburn (1822-1889), primer diplomático estadounidense con puesto en Paraguay desde 1861 hasta 1868 (ministro residente a partir de 1863), fue luego reemplazado por el mayor general Martin T. McMahon. Washburn tenía malas relaciones personales con Francisco Solano López. Acusado de haber participado en la conspiración de 1868, y consignado en un primer momento a la delegación estadounidense, fue finalmente autorizado a abandonar el Paraguay a bordo de la cañonera estadounidense *Wasp*. Es también autor de una historia del Paraguay, *The History of Paraguay, with notes of personal observations and reminiscences of diplomacy under difficulty*, cuya traducción al castellano fue publicada en Buenos Aires entre 1891 y 1898 por la *Revista del Paraguay*.

66. Bartolomé Mitre (1821-1906), una de las personalidades más famosas de la historia Argentina, símbolo de la unidad nacional y del desarrollo económico de la segunda mitad del siglo XIX. Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, abatió al ejército confederado en 1861 en la batalla de Pavón, poniendo término a un ciclo de guerras civiles entre Unitarios y Federales que rasgaba el espacio argentino desde las guerras de la Independencia. La capital fue entonces desplazada desde Paraná hacia Buenos Aires, siendo Bartolomé Mitre electo presidente de la Argentina en agosto de 1862. Campeón de la causa unitaria, favorable a un estado centralizado, alió la Argentina al Brasil contra el Paraguay en el pacto de la Triple Alianza, lo que provocó numerosos movimientos de oposición en el interior del país entre los partisanos del Paraguay, y más generalmente entre los detractores del poder porteño. Fue inicialmente comandante en jefe de los ejércitos de la Triple Alianza.

67. Guillermo Rawson ocupó varios puestos bajo la presidencia de Bartolomé Mitre, dirigiendo principalmente el Ministerio del Interior y el de Finanzas.

68. En el manuscrito "poblaciones" está tachado y reemplazado por "tripulación".

69. La militarización de la sociedad paraguaya se remonta a la época colonial. La misma se debe en parte a la posición de confines de la provincia situada en la frontera entre los imperios portugués y español; la misma se encuentra por otra parte en el frente de colonización en contacto con los pueblos amerindios que resistían a la colonización. En razón de las amenazas marcadas por los conflictos fronterizos con el Brasil y por la negativa de Buenos Aires de aceptar la independencia de Asunción, la militarización de la sociedad fue reforzada durante la dictadura de José Gaspar Rodríguez de Francia (1814-1840), y luego bajo el régi-

men de los López. Hecho excepcional para la región en esa época, desde 1845 loa hombres de más de dieciséis años estaban obligados a un servicio militar de dos años, pero la conscripción bajo la forma de trabajo forzada duraba más tiempo. El Paraguay de los López tenía la reputación de ser la "Prusia" de América del sur. Tal como lo subraya Thomas Whigham, el servicio militar obligatorio fue un lugar importante para la integración nacional (en, "La guerre détruit, la guerre construit: Essai sur le développement du nationalisme en Amérique du Sud", en Nicolás Richard, Luc Capdevila & Capucine Boidin, (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siecles, op. cit.* pp. 23-32). Todas las clases debían comparecer. Al llegar al cuartel, el conscripto rico debía descalzarse y andar descalzo como un simple campesino. A diferencia de los estados vecinos, donde la institución militar reforzaba los clivajes de clases manteniendo el enrolamiento forzado, que asimilaba la tropa a un presidiario o a un esclavo. En el Paraguay el soldado se consideraba como un hombre completo.

70. Primera referencia del cónsul de Francia a la movilización "general" del Paraguay. La misma comenzó en el mes de febrero. Observaremos en particular su precocidad, ya que tuvo lugar más de seis meses antes de los acontecimientos uruguayos, bajo pretexto de la represalia paraguaya a los residentes brasileros (en noviembre) y de la ofensiva de Mato Groso (en diciembre). En efecto, en septiembre el gobierno brasilero intervino en las guerras internas de la República oriental, tomando partido por Venancio Flores, y ordenó la ocupación de las ciudades de Salto y de Paysandú, penetrando las tropas brasileras en Uruguay el 12 de octubre de 1864. Insistiremos también en la masividad de la movilización paraguaya ya que desde un comienzo se instala la representación del vacío de hombres en las campiñas, con la imagen de una tierra poblada de ancianos, mujeres y niños. Por otra parte Laurent-Cochelet anticipa la desorganización económica de la República. Sin embargo, para esa fecha, eran numerosos los hombres que escapaban a la conscripción por razones profesionales, principalmente los funcionarios, mientras que los exceptuados por razones médicas representaban alrededor del 40% de las listas de incorporación.

71. Aniceto Arce era encargado de Comercio de Bolivia en el Paraguay. Seguidamente fue electo presidente de Bolivia de 1888 a 1892. formaba parte de la nueva élite dirigente que invirtió en el desarrollo económico en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX junto a otros hombres de su generación tales como José Avelino Aramayo o Gregorio Pacheco. Aniceto Arce reorganizó en particular el sistema minero de Huanchaca. Su compañía, que empleaba a mil quinientos obreros, producía hasta un 45% de la producción nacional de plata en 1880. Durante la guerra del Pacífico, cercano a los medios financieros chilenos, y hostil a la alianza con el Perú, tomó partido por el cese del compromiso militar de Bolivia.

72. Los diferendos con el Brasil versaban sobre la libertad de navegación a propósito de los ríos Paraná y Paraguay (estos representaban la principal vía de vinculación del Imperio con su provincia de Mato Grosso), y sobre la cuestión de límites entre ambos países. El imperio del Brasil reivindicaba la soberanía sobre el territorio comprendido entre los ríos Blanco (Branco en portugués) y Apa, invocando el principio de *Uti Possidetis*, mientras que el gobierno paraguayo empujaba la frontera con su vecino más al norte, sobre la orilla del Río Blanco, a título del tratado de San Ildefonso de 1777 firmado entre las coronas española y portuguesa. Río de Janeiro contestaba este tratado con el de Badajoz, de 1801, que había anulado el precedente. Luego de una serie de incidentes y de un riesgo de guerra entre los dos países, se firmó en abril de 1856 un tratado entre Asunción y Río de Janeiro, garantizando la libertad de navegación en los grandes ríos y aplazando la discusión sobre los límites, manteniendo el *statu quo* para los territorios en litigio situados entre el Río Blanco y el Apa. En 1864 esta cuestión no estaba aún reglamentada, y lo estuvo luego de la guerra de la Triple Alianza, en beneficio del vencedor brasilero.

73. Esta es una reivindicación antigua que fue formulada desde la apertura del consulado de Francia en Asunción en 1854 por el conde Lucien de Brayer, con puesto en esta capital

desde noviembre de 1854 hasta noviembre de 1856, movilizando argumentos similares: la lejanía de la legación francesa en Buenos Aires y la complejidad de las relaciones entabladas con las autoridades paraguayas. Éste afirmaba que su afectación le había sido inicialmente presentada en Paris como referida a un Consulado General. No resulta inútil precisar que la elevación del consulado a un rango diplomático superior tenía una incidencia favorable en la carrera del diplomático en el puesto.

74. Agregada encima "él" en el manuscrito.

75. El Reino Unido estableció relaciones diplomáticas con el Paraguay dirigido por Carlos Antonio López a partir de 1852, en el mismo momento que el imperio francés. Pero luego de una serie de incidentes, cuyo origen se remontaba a 1859 luego de la acusación de participación en un complot contra el presidente de un ciudadano británico (la cuestión Canstatt), las relaciones anglo paraguayas entraron en crisis. El 14 de octubre de 1862, la firma del convenio Sánchez-Doria, inició el restablecimiento de las relaciones amistosas entre los dos países.

76. Laurent-Cochelet escribe "Russell", igual que lord John Russell todavía activo en la Cámara de los Lord, pero se trata aquí de Earl Russel, el corresponsal en Londres de los diplomáticos británicos para el cono sur.

77. Es decir luego de la firma del convenio Sánchez-Doria en octubre de 1862.

78. Campamento de Cerro León, cuartel general y campo de entrenamiento del ejército paraguayo a inicios de la guerra de la Triple Alianza, situado a sesenta kilómetros al este de Asunción, cerca de la villa de Pirayú, a lo largo de la vía férrea que conducía a Paraguarí.

79. En el manuscrito "algunas" está tachada y reemplazada por "cinco".

80. Villa aislada en esta época, accesible por el río Paraguay, situada al norte de Asunción a mitad de camino de Concepción.

81. Ciudad muy aislada en el siglo XIX, situada el este de Concepción, al norte de la República.

82. Corvalán es un patronímico muy expandido, a diferencia de Corvolán, se trata probablemente de una falta de trascripción.

83. Carlos Calvo, jurista argentino fue enviado por Carlos Antonio López en 1859 para representar al Paraguay ante el Reino Unido, cuando el asunto Canstatt y los incidentes que le sucedieron.

84. Cándido Bareiro (1833-1880). Fue enviado de joven a Europa para estudiar en el marco del programa de desarrollo técnico impulsado por el Presidente Carlos Antonio López. Permaneció en Europa durante la guerra de la Triple Alianza como representante diplomático del Paraguay ante Francia y Gran Bretaña. Retornó al Paraguay en febrero de 1869 y se convirtió en uno de los responsables políticos de la post guerra, participando de la fundación del "Club del Pueblo" en 1870. Junto a Bernardino Caballero dirigió la rebelión militar contra el gobierno del presidente Salvador Jovellanos, convirtiéndose luego en ministro de Relaciones Exteriores y Ministro de Finanzas en los gobiernos sucesivos. Finalmente accedió a la presidencia de la república el 25 de noviembre de 1878 en tanto líder del renombrado "Club Libertad". Un mes antes había ordenado la ejecución en prisión de Facundo Machaín (sospechado de haber participado en el asesinato del presidente Gill), y en las semanas que siguieron a su entrada en funciones ordenó la muerte del ex presidente Cirilo Antonio Rivarola. Murió repentinamente el 4 de septiembre de 1880. Bernardino Caballero lo sucedió inmediatamente.

85. Localidad situada a cincuenta kilómetros al este de Asunción. El campamento al que hace alusión es el de Cerro León.

86. M. El marqués de Banneville, Gaston Robert Morin, ministro plenipotenciario, Director de la Dirección de Asuntos Políticos y Contenciosos (asuntos políticos, límites y extradiciones, convenciones de puestos, personal de agentes diplomáticos). Archivos del Mi-

nisterio de Relaciones Exteriores (Quai d'Orsay) – Estado de los tratados a pagar a los jefes y empleados de las oficinas de la administración central del Departamento de Relaciones Exteriores (ejercicios 1863-1865) – nº 55.

87. De Bann: es una abreviatura utilizada para designar al marques Gaston de Banneville.

88. *Le Moniteur universel*, cuyo título inicial era *La Gazette nationale ou le Moniteur universel*, es un periódico fundado el 24 de noviembre de1789 en Paris por Charles-Joseph Panckouke con el fin de presentar una detallada rendición de las sesiones de la Asamblea Nacional y de informar los hechos de la actualidad política. Después del golpe de estado del 18 Brumario, Bonaparte hizo del *Moniteur* el órgano oficial del gobierno, lo que continuó siendo desde las primeras semanas de la Restauración (1814-1830) hasta el final del Segundo Imperio (1852-1870). El 1° de enero de 1869, fue reemplazado por el *Journal officiel*, que desde esa fecha sirve de órgano oficial a los gobiernos franceses.

89. Crisis de sucesión de los duques de Schleswig-Holstein: luego de la muerte de Federico VII, la Confederación germánica invadió los ducados, expulsando a los daneses por oponer al nuevo rey de Dinamarca Christian IX al príncipe de Augustembourg, candidato alemán a la sucesión de los ducados. Cuando la paz de Viena, el 30 de octubre 1864, Dinamarca abandonó Schleswig-Holstein que fue colocado bajo tutela austro prusiana.

90. Embajador extraordinario y plenipotenciario del Reino Unido en Paris.

91.Se trata del *Club Nacional*. La antigua residencia de Francisco Solano López ocupaba una parte de la manzana del frente.

92. Segundo navío de guerra a vapor de carcasa metálica de seiscientas veintisiete toneladas que Asunción encomendó a Inglaterra. Más pesado que el *Tacuari*, era uno de los navíos principales de la flota paraguaya.

93. José Vásquez Sagastume, embajador del Uruguay en Asunción. Representante del Partido Blanco (conservador) apoyó al sostén y a la intervención del Paraguay contra el Partido Colorado, partido liberal del cual Flores era uno de los líderes más radicales.

94. Pequeño navío de guerra empleado como escolta.

95. Río Grande do Sul es una de las provincias donde la oposición al centralismo de Río marcó la primera mitad del siglo XIX brasilero. La *Farroupilha*, que estalló en septiembre de 1836 contra el presidente de la provincia, se transformó rápidamente en una guerra de secesión que duró hasta 1845. La proximidad de los países del Plata y la sociología *gaucha* característica del sur de Brasil, hacían de Río Grande do Sul una provincia singular en el Imperio de Pedro II, inestable y fuertemente militarizada.

96. Edward J. Thornton, ministro de la representación británica en Buenos Aires.

97. Rufino de Elizalde, ministro argentino de Relaciones Exteriores.

98. El 6 de junio de 1864 una conferencia reunió en Montevideo a José Antonio Saraiva representante del Imperio brasilero, a Eduard Thornton y a Rufino de Elizalde con el presidente Aguirre con el objetivo de encontrar una salida a la guerra civil. Un acuerdo de paz se obtuvo luego de un mes, lo que condujo al presidente Aguirre a responder favorablemen te a las exigencias de Flores. Aceptó principalmente separar a los ministros blancos más radicales y asociar a responsables colorados a su gobierno. Sin embargo, pidió de antemano la desmovilización de las fuerzas coloradas. Por este hecho, la guerra civil continuó.

99. Se trata de Antonio de las Carreras, enviado especial del presidente Aguirre. En secreto, logró convencer a Francisco Solano López de que en el caso de la caída de Montevideo el gobierno argentino se volvería contra el Paraguay y que la alianza del Brasil con Flores servía también a la política de Buenos Aires.

100. Martin Maillefer, cónsul general de Francia y encargado de asuntos en Montevideo.

101. El consejero José Antonio Saraiva, diputado liberal había sido encargado de misión del Imperio en abril de 1864, con el objeto de obtener la reparación del gobierno urugua-

yo para los residentes brasileros en la República víctimas de abusos cometidos durante los últimos acontecimientos. De hecho, el mismo fue portador de un ultimátum, que permitió al Brasil preparar la invasión de la República Oriental (cf. Francisco Doratioto, *Maldita Guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, ed. emecé, 2004 (2002 para la primera edición brasilera), p. 48 y siguientes.

102. El Imperio brasilero se había comprometido, vía el intermediario José María da Silva Paranhos enviado en misión al Plata, en un acercamiento con Buenos Aires con el objetivo de apoyar conjuntamente a Flores y emprender una intervención concertada en el Uruguay, con el fin de limitar principalmente los riesgos de una contra ofensiva paraguaya. El tratado de 1857 firmado entre la Confederación Argentina y el Imperio, sin llegar a ser una alianza militar, hacía posible una respuesta común de ambos signatarios en caso de agresión de uno u otro por el Paraguay. Paranhos intentó activar este tratado. Obtuvo para ello el apoyo de Rufino de Elizalde y del Ministro de Guerra argentino, el general Juan Gelly y Obes. Pero el Presidente Mitre, prudentemente, evitó comprometerse abiertamente con el Imperio, dadas las reacciones internas que no habría dejado de provocar la alianza entre las dos potencias.

103. El *Club Nacional.*

104. Progresivamente, hasta 1867, las listas de conscripción fueron revisadas, restringiendo siempre más las causas de exención y extendiendo la edad de incorporación.

105. La actividad agrícola era en gran parte femenina. Ciertamente la producción bajó, pero en el inicio de la guerra, lo esencial del abastecimiento estuvo asegurado.

106. La mayoridad militar comenzaba a los dieciséis años. Por ley del 26 de agosto de 1845 "todos los ciudadanos están obligados al servicio armado para defender a la patria". Según la ley, todos los hombres de 16 a 55 años debían servir a título de la guardia nacional.

107. O Vianna de Lima. A pesar de su dificultad en circular por Asunción y la vigilancia de la que era objeto, Cezar Sauvan Viana de Lima informó a Río de Janeiro, desde el inicio de su función, de la importancia de los preparativos militares y de los riesgos de guerra que se trabajaban en el Paraguay.

108. Se observa aquí una de las manifestaciones de la acción pública de las mujeres en la sociedad paraguaya de la guerra, participando del proceso de nacionalización, a lo largo del conflicto.

109. Expresión de la época para referirse al medio hostil que comprende las zonas húmedas y pantanosas al sur, y seca de cobertura vegetal espinosa al norte, poblada por numerosos pueblos amerindios que aún resisten a la colonización.

110. "*Dégris*" en francés en el original: Neologismo, sustantivo probablemente construido a partir del verbo *dégriser*, cuyo sentido figurado es perder las ilusiones.

111. Se trata de Carlos Antonio López.

112 En español en el original.

113. Esta era una de las particularidades de esta República. Desde que existe la prensa, los dirigentes paraguayos tuvieron el hábito de publicar una parte de su correspondencia oficial e incluso oficiosa.

114. El 7 de septiembre de 1864, el gobierno brasilero ordenó la ocupación de las ciudades uruguayas de Salto y Paysandú; el 12, las tropas brasileras habían entrado al Uruguay.

115. La danza fue una forma de expresión pública de la movilización de las paraguayas a lo largo de todo el conflicto. El gobierno de Francisco Solano López exigió que las mismas celebren tanto las victorias o más generalmente las batallas, e intervinieran en las manifestaciones patrióticas: al momento de la partida de los ejércitos al frente, o al momento de la llegada de nuevos cañones. Los casos de mujeres acusadas de antipatriotismo por haberse rehusado a bailar, han sido recopilados; cf. Barbara Potthast, "Protagonists, Victims,

and Heroes: Paraguayan Women during the 'Great War'", en Hendrik Kraay & Thomas L. Whigham (ed.), *I Die with My Country. Perspectives on the Paraguayan War, 1864-1870*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2004, pp. 47-48.

116. Se trata de Wenceslao Robles (c.1820-1866), único general aparte del general López. El decreto del 27 de abril de 1848 que organizaba el cuerpo de oficiales del ejército paraguayo limitaba por medio del artículo 4 del capítulo 1 a tres brigadieres, dos generales de división y un mariscal el número máximo de oficiales generales (cf. Coronel Agustín Olmedo Alvarenga, *Historia militar del Paraguay*, inédito, consultado en el Ministerio de Defensa Nacional, Asunción, 2004).

117. Información parcial que vale sobretodo para Buenos Aires. La eventualidad de una alianza con el Brasil contra el Paraguay dividía a los argentinos. La misma reactivaba las tensiones entre Unitarios y Federalistas, sobre todo las poblaciones guaraní-parlantes de las provincias de Corrientes y de Entre Ríos, opuestas a una alianza con Río de Janeiro, tenían más afinidad con los paraguayos que con Buenos Aires. Ciertamente la invasión de la provincia de Corrientes por Asunción produjo una reacción anti paraguaya en Argentina. Sin embargo, la movilización en el seno de la Confederación se volvió problemática a lo largo de todo el conflicto.

118. La información debe ser matizada, la imagen del Paraguay de López no era tan mala entre sus vecinos, principalmente en el norte de la Argentina, en Bolivia, en Uruguay y más allá. El diplomático inglés Richard F. Burton hacía estado de las opiniones favorables de las cuales se beneficiaba Francisco Solano López al inicio del conflicto. Una comparación razonada del gobierno paraguayo con lo de los Estados vecinos, proclives a las guerras civiles, en la misma época, podía conducir a un análisis a favor del orden y de la relativa prosperidad que conocía esta República, (cf. Richard F. Burton, *Cartas desde los Campos de Batalla del Paraguay*, Buenos Aires, Lib. "El Foro", 1998 (1870 para la primera edición británica), pp. 504-506.

119. Episodio de la *Farroupilha* (1836-1845), cf. *supra* despacho del 21 de junio de 1864 (nota).

120. Ortografía de Mato Grosso utilizada en el siglo XIX.

121. Sistema de fortificaciones situado al sur del país que controlaba toda la navegación sobre el río Paraguay. En el transcurso de la guerra de la Triple Alianza, en tanto que las feroces fuerzas paraguayas tuvieron esta fortaleza, los ejércitos aliados no lograron invadir el país. La fortaleza cayó el 25 de julio de 1868 luego de un sitio interminable.

122. Las deserciones fueron masivas a lo largo de todo el conflicto en el seno de los ejércitos aliados, en particular en el caso de las fuerzas uruguayas y argentinas. En resumen, se trataba de un problema recurrente al que se veían confrontados los ejércitos regulares en América del Sur durante el siglo XIX ya que su organización era más parecida a la de las tropas del antiguo régimen que a la de los ejércitos nacionales en formación en Europa occidental. Pareciera que el ejército paraguayo sufría menos este fenómeno: y al no ser la justicia militar más severa que la de sus vecinos, se puede percibir aquí la expresión de un sentimiento patriótico más afirmado.

123. Comparado a sus vecinos, el aislamiento político del Paraguay, querido por sus dirigentes, lo preservó de los conflictos que siguieron a las guerras de independencia.

124. *Marquês de Olinda* en portugués.

125. Se trata del coronel Carneiro de Campos. Otras personalidades oficiales lo acompañaban en este viaje.

126. El *Tacuarí* era una cañonera a vapor de 421 toneladas, comprada en Inglaterra por Francisco Solano López en 1854. Este navío conformaba el florón de la flota fluvial del ejército paraguayo.

127. El navío a vapor pertenecía en efecto a la Compañía de Navegación a Vapor del Alto Paraguay que había sido empleada por el gobierno imperial para mantener una línea fluvial regular entre Montevideo y Cuiabá en el Mato Grosso.
128. William Seward, secretario de estado de los Estados Unidos.
129. Durante toda la primera mitad del siglo XIX hasta 1860, las provincias del Río de la Plata se vieron atravesadas por guerras: guerras de independencia, guerras llamadas "civiles" oponiendo Federales a Unitarios, guerras contra los indios (estas continuaron hasta los años 1880). Laurent-Cochelet hace aquí alusión explícita a los enfrentamientos que opusieron a Federales y Unitarios, que en 1864 parecían haberse acabado.
130. Esta cuestión era relevada de manera recurrente por los diplomáticos franceses desde la apertura del consulado en 1854. La distancia que los separaba de la delegación en Buenos Aires, de la cual dependían, era un problema. La situación se agravó por el estado de guerra y la puesta en práctica de un bloqueo por la flota de guerra aliada.
131. La movilización fue mucho más lenta en el Brasil. En cuanto a la Argentina y el Uruguay, la cuestión no se planteó hasta el año siguiente. Así, las fuerzas puestas en línea por los ejércitos regulares fueron mucho más importantes del lado paraguayo en el inicio del conflicto. La población paraguaya total se avecinaba a cuatrocientos cincuenta mil personas, la cifra de setenta mil hombres en armas desde finales de 1864 en el Paraguay corresponde a un orden de tamaño aceptable. Según Masterman, testigo crítico del régimen de Francisco Solano López, a inicios de 1865 éste "tenía bajo su mando a cien mil hombres magníficos, robustos y aguerridos, que bien comandados y con buenos oficiales, no habrían sido inferiores a las mejores tropas del mundo" (Jorge Federico Masterman, *Siete años de aventuras en el Paraguay, op. cit.*, p. 88). Eran ochenta mil según George Thompson, en *La guerra del Paraguay, op. cit.*, p. 52. Este ciudadano británico (1839-1876), fue reclutado en 1858 como ingeniero para desarrollar el ferrocarril durante el gobierno de Carlos Antonio López; residente en el Paraguay durante la guerra, trabajó como ingeniero militar. En 1864, el Brasil contaba con un ejército regular de dieciséis mil hombres y una reserva potencial de veinte mil guardias nacionales. Argentina y Uruguay en ningún momento reunieron las condiciones políticas que permitieran una verdadera movilización general. Sin embargo, la Confederación Argentina disponía de tropas regulares de ocho mil quinientos hombres y de, razonablemente, seis mil guardias nacionales en las provincias. En cuanto a Uruguay, el general Flores podía reunir mil quinientos hombres. En total en el inicio del conflicto, y en variadas condiciones, el Brasil llegó a movilizar bajo su bandera alrededor de ciento treinta y nueve mil hombres, la Confederación Argentina, alrededor de treinta mil y el Uruguay un máximo de cinco mil quinientos. Estos datos son aproximativos.
132. Todos los ejércitos del cono sur se veían entonces confrontados a problemas mayores de reclutamiento, de organización y de formación de los soldados y el cuerpo de oficiales. Los estados se preocuparon por la militarización y la nacionalización de la institución militar en la segunda mitad del siglo XIX, en parte en razón de la desastrosa experiencia que constituyó para ellos la guerra de la Triple Alianza. Sobre este punto, las tropas paraguayas no eran menos "disciplinadas" que la de los estados vecinos, cf. Alain Rouquié, *l'Etat militaire en Amérique latine*, Paris, Seuil, 1982; sobre Brasil ver, Peter M. Beattie, *The Tribute of Blood. Army, Honor, Race, and Nation in Brazil, 1864-1945*, Durham, Duke University Press, 2001.
133. Según Juan O' Leary, la artillería paraguaya, confundiendo todo tipo de cañones, poseería alrededor de cuatrocientas piezas a inicios del conflicto (en Arsenio López Decoud (e. a.), *La República del Paraguay, un siglo de vida nacional, 1811-1911*, Buenos Aires, Talleres gráficos de la compañía general de fósforos, 1911). Lo esencial de estas piezas, en hierro o en bronce era de antigua factura. A finales de 1850 inicio de 1860 la artillería se equipó con material más moderno importado de Inglaterra y de Francia, en total veinticinco piezas (cf. Agustín Olmedo Alvarenga, *Historia militar del Paraguay, op. cit.*). Otros ca-

ñones fueron fundidos luego. Humaitá era la única fortificación verdadera con la que contaba el Paraguay.

134. La toma del fuerte de Coimbra por las fuerzas paraguayas tuvo lugar el 28 de diciembre de 1864.

135. Entre el material militar recuperado por los paraguayos figuran 83.400 cartuchos y ciento veinte kilogramos de pólvora fina.

136. Según George Thompson, los paraguayos que tenían setecientos cincuenta hombres bajo el comando del coronel González habrían perdido doscientos hombres entre muertos y heridos en el transcurso del asalto. Durante la toma del fuerte no encontraron más que dos heridos, abandonados por la guarnición brasilera que huyó (cf. George Thompson, *La guerra del Paraguay*, *op. cit.*, pp. 34-35).

137. En los dos primeros días de enero, las fuerzas paraguayas divididas en dos columnas ocuparon las colonias militares de Miranda y Dourados, y la ciudad de Nioaque. Luego, el 4, ocuparon el puerto de Corumbá. El jefe militar de la provincia, el coronel Carlos Augusto de Oliveira, ordenó su abandono, dejando el lugar librado al combate con los civiles. George Thompson informa que el coronel Barrios, comandante de las fuerzas paraguayas, ordenó buscar en el bosque a los habitantes que allí se habían refugiado. Estos últimos encontraron sus casas saqueadas y fueron víctimas de abusos cometidos por los militares paraguayos, a ejemplo del mismo coronel Barrios, principalmente en contra de las mujeres (*La guerra del Paraguay*, *op. cit.*, p. 35).

138. Los militares brasileros no aplicaron aquí un plan preestablecido. Las huidas repetidas traducían la desorganización y la falta de sangre fría que sufría el comando que abandonaba imprudentemente al enemigo fuertes y armamentos y que dejaba *de facto* a las poblaciones libradas a su suerte. Masterman escribe que después de esta campaña, la conducción de las tropas brasileras fue "vergonzosa" (Jorge Federico Masterman, *Siete años de aventuras en el Paraguay*, *op. cit.*, p. 87). Algunas semanas más tarde, el coronel de Oliveira fue destituido de todas sus funciones por el presidente de Mato Grosso quien calificó de "desastroso" el episodio de Corumbá.

139. No hubo combate. La orden de evacuar el puerto fue dada el 2 de enero, dos días antes de su toma por los paraguayos. Las municiones no faltaron. La guarnición contaba con cuatrocientos hombres y veintitrés cañones. La misma podría haber enlentecido la progresión paraguaya, aminorada después de Coimbra, según Francisco Doratioto (*Maldita guerra*, *op. cit.*, pp. 96-97), su misión era la de mantener la conexión fluvial con Cuiabá, capital de Mato Grosso. Después de la evacuación, el subteniente João de Oliveira Melo tomó la iniciativa de volver sobre Corumbá para neutralizar las armas y municiones que se habían abandonado ahí.

140. Se trata de Nioaque. Los habitantes huyeron también antes de la llegada de las fuerzas paraguayas comandadas por el coronel Resquín.

141. Antigua reducción guaraní aislada, a unos cincuenta kilómetros al norte de Caaguazú (cf. Branislava Susnik, Miguel Chase-Sardi, *Los Indios del Paraguay*, Madrid, MAPFRE, 1995; Branislava Susnik, *El Rol de los Indígenas en la Formación y en la Vivencia del Paraguay*, Asunción, IPEN, 1982-83, t. 1 y t. 2). El aislamiento en el bosque de los prisioneros, del todo ignorantes del lugar en el que se encontraban, era un modo de detención eficaz que era utilizado en ese entonces.

142. Después del conflicto, los responsables políticos y militares afirmaron, por lo general, su voluntad de haber intentado hacer respetar a sus subordinados las costumbres de la guerra y el derecho de las personas. Leer en esta perspectiva el testimonio de Francisco I. Resquín, *Datos históricos de la guerra del Paraguay con la Triple Alianza*, Asunción, El Lector, 1996. El relato fue escrito en 1875, pero la primera edición póstuma fue publicada por iniciativa del Dr. Ángel M. Veneroso en 1895 en Buenos Aires. El coronel Resquín participó

de la expedición militar contra el Mato Grosso en diciembre de 1864. Devenido hombre de confianza del mariscal López, fue promovido a jefe de estado mayor del ejército paraguayo y lo fue hasta la batalla de Cerro Corá, donde fue hecho prisionero por los brasileros.

143. *Anhambaí*, pequeña cañonera de construcción británica armada de seis cañones, era comandada por el capitán Baker de origen inglés. Fue tomada por el vapor paraguayo *Iporá*. La batalla naval del 8 de enero parece haber sido particularmente sangrienta, habiendo, los marinos paraguayos, tomado pocos prisioneros.

144. Leer *Anhambaí* en portugués.

145. Varios testimonios reportan que los marinos brasileros fueron masacrados por los paraguayos. Los marinos del *Iporá* habrían cortado las orejas de los cadáveres enemigos y las habrían suspendido en los obenques de la cañonera. Pero "la orden suprema" fue dada de descolgarlos cuando encostaban en Asunción, negando las autoridades paraguayas este hecho denunciado por la prensa internacional (cf. Thompson, *La guerra del Paraguay*, *op. cit.*, p. 36; cf. Doratioto, *Maldita guerra*, *op. cit.*, p. 97; cf. Resquín, *Datos históricos de la guerra del Paraguay con la Triple Alianza*, Buenos Aires, Cia sud-americana de billetes de banco, 1896; es más accesible la edición paraguaya de 1996 publicada por El Lector en Asunción bajo el título, *La Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*, p. 25).

146. Nombre paraguayo del río Miranda. El mismo nombre fue dado por los invasores a la provincia que constituyeron a partir de los distritos de Miranda y de Corumbá, bajo las órdenes del coronel Hermógenes Cabral.

147. Pequeña ciudad situada al sur de la República del Paraguay en la orilla derecha del Paraná.

148. São Borja, ciudad fronteriza de Rio Grande do Sul, situada en la orilla izquierda del río Uruguay.

149. Sobre el manuscrito « Brasil » está tachado y reemplazado por « Paraguay ».

150. El gobierno imperial lanzó verdaderamente la movilización en enero. El 7 se decretó la creación del cuerpo de "voluntarios de la patria". El 21 se decretó el enrolamiento de quince mil guardias nacionales, debiendo cada provincia proveer su parte.

151. Tranquera está situado en la orilla izquierda del Paraná en la región de Misiones. Les tierras que bordean la orilla izquierda del Paraná hacían objeto de un importante diferendo entre la Confederación Argentina y el Paraguay. Los dos estados reivindicaban la soberanía sobre este territorio convertido en argentino después de la guerra de la Triple Alianza.

152. La extensión de la edad de conscripción presentada por Laurent-Cochelet parece muy precoz. En los archivos paraguayos, la generalización de la movilización a ancianos y jóvenes data recién de 1866/1867. En febrero de 1865, el ejército no había sufrido aún pérdidas importantes en el campo de batalla. Ciertamente la sobre mortalidad era ya fuerte en los cuarteles por razones sanitarias. Además las clases adultas constituían aún las reservas. Es sin embargo posible que individualmente, muchachos jóvenes y ancianos hayan sido incorporados por variadas razones, principalmente, voluntarios.

153. Los Recalde, establecidos en el Paraguay desde la época colonial, se contaban entre los patricios de Asunción. Aunque esta familia estaba ligada al régimen de los López, algunos de sus miembros eran conocidos opositores. Dolores Recalde se hallaba entre las personalidades acusadas de haber participado en la conspiración de 1868; en cuanto a Luciano Recalde, exiliado en Buenos Aires desde la época de don Carlos, fue uno de los fundadores de la *Asociación Paraguaya* (información comunicada por Guido Rodríguez Alcalá).

154. Doña Pabla Juana Carrillo de López.

155. Se trata del futuro presidente de la República Cirilo Antonio Rivarola (1836-1878).

156. Los ejércitos de la Confederación y del Imperio se regían también en esta época por una disciplina extremadamente severa fundada en particular en el uso de castigos corpora-

les y en la diezmación, es decir, la punición colectiva de una unidad por la ejecución de un cierto número de soldados sacados a la suerte.

157. La alimentación común paraguaya se componía principalmente de maíz, poroto, mandioca, frutas y diferentes tipos de calabaza; desde luego el exceso de consumo de carne fresca causaba graves enfermedades.

158. Mención que recuerda que las mujeres acompañaban a los hombres a la guerra, por todo tipo de razones. Seguían a sus compañeros, aseguraban una parte de los servicios necesarios para el funcionamiento de los ejércitos en campaña (abastecimiento, cuidados, etc.); e igualmente al igual que otros civiles, vivían del saqueo. El fenómeno no era particular del Paraguay. Era característico del conjunto de los ejércitos de América del Sur en esta época.

159. Se trata probablemente de Julio Victorica, secretario particular de Urquiza. De hecho, Urquiza temiendo ver su provincia de Entre Ríos transformada en campo de batalla, lo había enviado como emisario a Asunción. Este tenía por misión intentar de convencer a Francisco Solano López de mantener las condiciones de la neutralidad argentina evitando invadir la región de Misiones para atacar Río Grande do Sul. En ese caso, habría que haber pasado por la provincia brasilera de Paraná. Atravesar tanta distancia de bosque tropical condujo a López a rehusarse a esta alternativa.

160. Error de la numeración, segundo despacho numerado 33.

161. El 19 de diciembre de 1864 se fundó en Buenos Aires la *Asociación Paraguaya*. Este movimiento político de oposición al gobierno de López reagrupaba a exiliados paraguayos. El mismo fue impulsada en particular por Carlos Loizaga y el jovencísimo José Segundo Decoud.

162 El 20 de febrero el Brasil firmó un acuerdo de paz con el Uruguay, luego del bloqueo del puerto de Montevideo por parte de la marina brasilera el 2 del mismo mes. El Uruguay estaba entonces presidido por el general Flores, aliado del imperio del Brasil y de la Argentina dirigida por Mitre. Consagrando la victoria de la diplomacia brasilera, ésta ordenó el cierre de la delegación uruguaya en Asunción. El Imperio brasilero tenía desde entonces el campo libre para volverse contra el Paraguay. El Paraguay se vio desde entonces aislado por un bloqueo fluvial organizado por los futuros aliados.

163. Resultante de la *Asociación Paraguaya*, la unidad militar llamada la *Legión Paraguaya* compuesta por exiliados políticos estaba comandada por el coronel Juan Francisco Decoud (padre de José Segundo Decoud) y por Fernando Iturburu. No lograron conformar un ejército significativo. De hecho, el Brasil desconfiaba y fue solamente al final de la guerra en 1869 que el comandante militar argentino autorizó a los Legionarios a combatir bajo su propia bandera.

164. Los efectivos de la *Legión Paraguaya* fueron débiles a lo largo de la guerra, por el contrario, varios miles de soldados paraguayos fueron vueltos reclutar por los ejércitos de la Triple Alianza combatiendo efectivamente bajo las tres banderas. Lo mismo sucedió con los soldados de las tropas aliadas.

165. José María da Silva Paranhos, futuro vizconde de Río Branco (1819-1880), gran figura de la diplomacia brasilera de la segunda mitad del siglo XIX. Se había especializado en los asuntos del Río de la Plata, y participó desde el inicio de las negociaciones con la República del Paraguay, donde realizó una primera misión en 1858. Nombrado ministro plenipotenciario, dirigió la diplomacia brasilera preparando la alianza con la Argentina mitrista y el Uruguay de Flores.

166. Esta afirmación formaba el cuerpo del discurso oficial sostenido por la Triple Alianza.

167. Estos conflictos reposaban sobre una estratificación de los enfrentamientos: guerras precolombinas oponiendo a los guaraní semi sedentarios a los recolectores guaycurú; guerras coloniales entre los españoles y los portugueses, y entre los indios de las misiones encuadrados por los jesuitas y los *bandeirantes*: los cazadores de esclavos de São Paulo; lue-

go de las independencias, la República del Paraguay tuvo una contienda con el Imperio sobre la cuestión de las fronteras. Encrucijada de las naciones indias situado en los confines del Imperio Ibérico, la República del Paraguay acumulaba diferendos con sus vecinos. El enfrentamiento con el Imperio fue efectivamente recibido en Asunción como una guerra de razas oponiendo la humanidad de la nación paraguaya al pueblo animalizado de esclavos negros brasileros; recíprocamente del lado brasilero, la Triple Alianza combatía la barbarie del pueblo indio dirigido por el déspota de López, en nombre de la civilización.

168. En su discurso, Francisco Solano López pronunció palabras muy duras contra la Argentina. Consideraba que la Confederación había declarado tácitamente la guerra al Paraguay, ya que se rehusaba a que las tropas paraguayas atravesaran su territorio, mientras que autorizaba que una escuadra brasilera remontara el Paraná. Con respecto al derecho internacional, el argumento era ciertamente discutible ya que la libertad de navegación era reconocido para el gran río. El 19 de marzo en Asunción, el Congreso dio su acuerdo para que el ejército atraviese el territorio argentino cuando Francisco Solano López juzgara oportuno el momento (George Thompson, *La guerra del Paraguay*, *op. cit.*, p. 43).

169. De hecho, no fue sino hasta 1866 que la movilización general implicó que todas las formas de excepción fueran suprimidas del plan reglamentario y que efectivamente todas las listas de incorporación fueran revisadas.

170. Término de derecho internacional, decreto por el cual el gobierno de un país acredita un cónsul extranjero a fin de que cumpla sus funciones en su territorio.

171. Amaro José dos Santos Barbosa: el gobierno paraguayo lo suspendió en sus funciones desde inicios de 1865. Francisco Doratioto (*Maldita Guerra*, *op. cit.*, p. 63) precisa que no pudo desde entonces salir del país. El mismo habría sido agredido cuando visitaba a su colega argentino, Adolfo Soler, en presencia de soldados que ni se movieron. El cónsul había sido intimidado una primera vez, en octubre del año anterior, uno de sus subordinados fue golpeado en la calle por los policías.

172. Según el coronel Centurión, que fue testigo ocular, éste se habría lastimado mientras cruzaba una columna de soldados por la calle Estrella, y uno de los militares, después de haberlo reconocido, le habría tirado una botella a la cabeza. Cf. Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, o sea reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Imp. Obras de J. A. Berra, 1894, t. 1, pp. 242-243 (p. 223-224 en las ediciones de Guarania ed. de 1948). Juan Crisóstomo Centurión (1840-1903), era un allegado a Francisco Solano López, de quien fue secretario. El mismo se halla entre quienes lo siguieron hasta Cerro Corá, donde fue herido y capturado.

173. "Ataque" está sobre escrito por "aquel" en el manuscrito.

174. En el siglo XIX, la presencia de una escuadra francesa estacionaria en el Río de la Plata, hacía parte de la división del atlántico sur: desde la costa occidental de Africa (cabo Blanc/cabo de Buena Esperanza) a la costa de América del sur (Amazonia/estrecho de Magallanes). En Buenos Aires, se le había recordado al comandante de la división que las decisiones políticas eran jurisdicción del ministro francés, a quien estaba encargado de aportar su concurso. Debía acordar un sostén muy particular a los cónsules de los países del Plata en razón de la inestabilidad de la situación política, y estar listos ante la necesidad en caso de urgencia, para tomar sólo las decisiones necesarias para salvaguardar a los nacionales y a sus intereses. La división se componía de una fragata a hélice, una corveta, dos avisos, una cañonera, un transporte a vela, un transporte a vapor. Cf. Michèle Battesti, *La marine au 19e siècle. Interventions extérieures et colonies*, Paris, Du May, 1993.

175. Se trata de Ulisses Barbolani, ministro de Italia en Montevideo.

176. Como navíos de guerra propiamente dichos, en el inicio del conflicto, la marina paraguaya no poseía más que el *Tacuarí*. Otros acorazados habían sido encomendados en Europa, pero nunca llegaron a tiempo al Paraguay. El Brasil logró detenerlos en su provecho.

De hecho, la flota paraguaya reunía en lo esencial, navíos de comercio equipados para el combate fluvial.

177. Se trata del florón de la flota paraguaya: los vapores *Tacuari*, *Paraguarí*, *Igurei*, *Iporá*, y el *Marqués de Olinda* bajo el mando del capitán Pedro Ignacio Meza. Después de la primera fase de las operaciones, el general Wenceslao Robles ocupó la ciudad con tres mil hombres. Los días siguientes el ejército del sur que él comandaba, compuesto por veintidós mil hombres de las tres armas, llevó a cabo la invasión, varias centenas de mujeres acompañaban a la tropa.

178. La relación de las fuerzas era muy desequilibrada, los militares argentinos no pudieron resistir. Según George Thompson los soldados argentinos fueron masacrados. Solo aquellos que se escondieron y no fueron hallados más que después del combate fueron hechos prisioneros. En cuanto a los dos navíos, antiguos y dañados, fueron reparados e incorporados en la flota paraguaya.

179. Se trata de la primera línea telegráfica construida en América del Sur con objetivos militares por el ingeniero alemán Richard Fischer-Truenfeld. Inaugurada el 16 de octubre de 1864, unía entonces Asunción y Villeta. En marzo de 1865, la conexión telegráfica se estableció en el sistema defensivo de Humaitá/Paso de la Patria, lo que permitió hasta 1868 al estado mayor de Francisco Solano López mantener relaciones con la capital. Cf. R. A. Nickson, *Historical Dictionary of Paraguay, op. cit.*

180. Las autoridades abandonaron la ciudad, incluso el gobernador de Corrientes Manuel Lagraña y su guarnición. Retirado al sur de la provincia, Lagraña logró reunir algunos sobrevivientes y miembros de la guardia nacional. Decretó la movilización de todos los correntinos entre los diecisiete y los sesenta años, siendo la alianza con los invasores pasible de la pena de muerte.

181. La misma llegó el 16 a Corrientes. Francisco Solano López, que había previsto desplazarse él también, finalmente permaneció en Asunción.

182. Según testigos oculares, los habitantes aterrorizados en vista de los abusos cometidos por los paraguayos en la campaña de Mato Grosso, se aterraron en un primer tiempo. Después, una delegación obtuvo del general Robles la garantía que no se atentaría contra sus personas y sus bienes. Confirmando el comportamiento de los soldados paraguayos las seguridades dadas por su jefe, los correntinos volvieron nuevamente a sus ocupaciones. Una minoría de los habitantes tomó públicamente partido paraguayo. A nivel general los correntinos se mantuvieron apartados, ningún caudillo local se unió a las fuerzas paraguayas. Cf. Centurión, *Memorias... op. cit.*, pp. 245-247. Leer un bello relato de este episodio en el tomo 1 de la trilogía que Manuel Gálvez consagró a la Guerra de la Triple Alianza, *Los Caminos de la Muerte*, Buenos Aires, Librería "La Facultad", 1928.

183. El ejército del sur reunía a veintidós mil hombres.

184. Segundo cuerpo de ejército paraguayo participante en la ofensiva. Se componía de doce mil hombres bajo las órdenes del coronel Estigarribia. La operación tuvo lugar más tarde, el 10 de mayo. Proveniente de Encarnación, la tropa atravesó el Paraná y tomó la localidad argentina de Santo Tomé. La operación se desarrolló prácticamente sin combate, el ejército paraguayo no sufrió ninguna pérdida, hubo un muerto argentino ya que la población huyó ante la progresión de los invasores. Según el plan de López, las fuerzas comandadas por el general Robles debían reunirse con aquéllas bajo las órdenes del coronel Estigarribia, antes de atacar al ejército brasilero ocupando el Uruguay. El mariscal López esperaba que una vez que la escuadra brasilera sobre el Paraná sea destruida, el general Urquiza se aliaría al Paraguay y tomaría el comando de las fuerzas de invasión de Río Grande do Sul.

185. De hecho, Francisco Solano López encargó al subteniente Cipriano Ayala transmitir oficialmente la declaración de guerra al gobierno argentino. El mismo llegó a Buenos Ai-

res el 7 o el 8 de abril. El 8, el gobierno decretó la confiscación de las armas con destino al Paraguay, precisando que el gobierno paraguayo le había declarado la guerra de hecho.

186. Entre los acontecimientos sucedidos después del correo precedente, el 1º de mayo de 1865, en Buenos Aires, el Brasil, la Argentina y el Uruguay firmaron el tratado secreto sellando la Triple Alianza. Los aliados se comprometieron a librar la guerra contra el gobierno de López, no contra el pueblo del Paraguay, y a garantizar la libertad de navegación sobre los grandes ríos después del conflicto. Sin embargo, el texto rediseñaba en su beneficio, para la post guerra, las fronteras de los territorios en litigio. De esta forma. Bajo la cubierta de una guerra moral, que oponía a las élites liberales del cono sur al régimen amenazante del tirano de Asunción, en la perspectiva de liberar a su pueblo y a las vías fluviales, se trataba también de provincializar al Paraguay.

187. Domingo Francisco Sánchez (1795-1870), cf. *supra* despacho del 2 de diciembre de 1863 (nota).

188. Efectivamente, el 25 de mayo, tres mil soldados argentinos comandados por el general Paunero y dos mil soldados brasileros lograron retomar la ciudad de Corrientes. Los combates fueron muy violentos, hubo varias centenas de muertos en los dos bandos. Francisco Solano López dio entonces orden al general Robles, que marchaba al sur, de dar media vuelta para retomar la villa de Corrientes. Anticipando una posición insostenible, el general argentino tomó la decisión de abandonar la ciudad precipitadamente, sin que los soldados aliados muertos hayan sido aún enterrados (Centurión, *Memorias*... *op. cit.*, pp. 262-263).

189. Este descenso de la edad de incorporación, fijada en la región en 16 o 17 años según los lugares, conducía ya a reclutar niños soldados. La misma fue en consecuencia iniciada antes de las grandes batallas que dañaron a los cuerpos del ejército, y luego diezmaron a las primeras líneas paraguayas.

190. Algunas semanas antes, el mariscal López habría sido advertido por allegados, entre los cuales se hallaba su compañera Elisa Lynch y Palacios, el obispo de Asunción, de que sus hermanos complotaban contra él. Ésta sería una de las razones por las cuales permaneció en la capital en lugar de dirigir sus ejércitos en campaña, renunciando principalmente a desplazarse a Corrientes (cf. Francisco Doratioto, *Maldita Guerra*. *op. cit.*, p. 127).

191. La escuadra imperial reunía nueve embarcaciones bajo las órdenes del vicealmirante Francisco Manuel Barroso da Silva. Comprendía la fragata *Amazonas*, y ocho cañoneras: los vapores *Araguai*, *Beberibei*, *Belmonte*, *Iguatemi*, *Ipiranga*, *Jequitinhonha*, *Mearim* y *Parnaíba*.

192 Los representantes estadounidenses y británicos eran particularmente activos en este sentido.

193. Se trata del contra almirante Joaquim Tamandaré, comandante de la flota imperial del Plata.

194. En efecto, entre las medidas inmediatas, tomadas por el gobierno de Mitre en respuesta a la invasión de Corrientes por las tropas paraguayas, se encontraba el anuncio del bloqueo fluvial del Paraguay. Signo de la alianza, los navíos argentinos y brasileros que transportaban las tropas remontando el Paraná, enarbolaban los dos pabellones. Al final de cuentas, el bloqueo fue posibilitado por la potencia de la flota fluvial brasilera, aunque la flota argentina no lo era menos.

195. El rapto de mujeres y niños era un abuso corriente cometido por los hombres en guerra en el siglo XIX: eran raptados o participaban del botín. En todos los ejércitos beligerantes en el transcurso de la guerra de la Triple Alianza, los militares, a título individual o bajo órdenes, participaron de la deportación de mujeres o del tráfico de niños. Por este hecho. las mujeres y niños de Corrientes fueron capturados y deportados al Paraguay; algunos fueron usados como escudos humanos durante el sitio de Humaitá.

196. Es interesante observar que el sentimiento de inseguridad en las campiñas debido a las

bandas de desertores es señalado ya a inicios del conflicto. Esta preocupación devino todavía más viva en el transcurso de la larga salida de la guerra desde 1870. En francés este tema es evocado en las novelas de André-Valdès, que conoció la sociedad de Asunción de la post guerra cf. *La Vengeance de Lélia*, Paris, A L. Guyot (s/d, hacia 1900).

197. Lapsus, comprender « uruguaya » en lugar de la segunda referencia a la Argentina.

198. El batallón 40 reagrupaba a los jóvenes reclutas de la élite social (cf. Oscar del Carmen Quevedo (e/a), *Forjadores del Paraguay*, Buenos Aires, Distribuidora Quevedo, 2000, noticia "Gill, Juan Bautista", p. 300.

199. Desde el 1º de mayo Urquiza participó del primer consejo de guerra de la Triple Alianza, encargado de coordinar las fuerzas aliadas, al lado de los presidentes y generales Bartolomé Mitre y Venancio Flores, del contraalmirante Joaquim Tamandaré y del general Manuel Luis Osorio comandante de las fuerzas terrestres brasileras del Plata.

200. M. De Vernouillet era secretario de 2a clase de la Delegación francesa en Buenos Aires.

201. Los vapores eran nueve: el *Tacuarí*, el *Paraguarí*, el *Ibera*, el *Igurei*, el *Iporá*, el *Marquêz de Olinda*, el *Jejui*, el *Salto*, el *Pirabebé*. Solo el *Tacuari* estaba concebido para la guerra, los otros eran navíos mercantes militarizados, por lo que las ruedas y las calderas situadas bajo la línea de flotación las volvían muy vulnerables.

202. Se trata de la batalla llamada del Riachuelo, nombre del pequeño afluente del Paraná, río abajo de Corrientes, frente al cual se desarrollaron los combates, en cuyo transcurso la marina brasilera derrotó a la flota paraguaya. Esta última no pudo recomponerse, así desde el principio del conflicto los aliados ganaron el dominio del Paraná y Asunción conservó el control del río Paraguay gracias a su sistema de fortificación terrestre de la zona de Humaitá.

203. Había en total seis "chalupas cañoneras" llamadas *chatas*. Se trataba de pequeñas embarcaciones muy bajas, sin ninguna propulsión. Debían por tanto ser estiradas para ser conducidas al sitio deseado, antes de disimularlas en las orillas de los ríos. Poco visibles, difíciles de ver y abordar, fueron un arma redituable contra la marina aliada. Construidas poco tiempo antes de la guerra, los aliados ignoraban su existencia antes del primer combate.

204. En el transcurso de esta batalla fluvial el Paraguay habría perdido alrededor de dos mil hombres.

205. La superioridad brasilera era real. Sus nueve navíos estaban concebidos para la guerra, solamente el *Amazonas* era a ruedas, las otras embarcaciones eran propulsadas por hélices. Alineaban cincuenta y tres cañones mientras que la escuadra paraguaya contaba con unas cuarenta piezas (Thompson, *La guerra del Paraguay*, *op. cit.*, pp. 65-66).

206. El capitán Pedro Ignacio Meza.

207. La escuadra brasilera perdió ciento veinticuatro hombres y la cañonera *Jequitinhonha*, además de sufrir numerosas averías.

208. Es una de las razones por las cuales la escuadra brasilera no tomó los navíos paragua yos que huían.

209. Cf. *supra* despacho del 21 de marzo de 1864 (nota).

210. Los Decoud, inicialmente de Coud, de temprana implantación en el Paraguay, este linaje de oficiales era parte de la élite asuncena. La segunda generación, bajo el Dr. Francia, contaba con veinticuatro descendientes reconocidos en línea directa. Los hombres de la familia participaban de la oposición al régimen de los López, principalmente en el seno de la comunidad paraguaya exiliada en Buenos Aires. Después de la guerra, tuvieron un rol fundamental en la reconstrucción de la República sobre bases liberales y en la animación de la vida política. Gaëtan Decoud era un sobrino de Juan Francisco Decoud, el fundador de la *Legión Paraguaya*. En el origen del conflicto entre los Decoud y Francisco Solano López

había tal vez, simplemente, cuestiones de dinero. Antes de la guerra, Francisco Solano López fundó en Argentina una sociedad comercial con Buenaventura Decoud (cónsul del Paraguay en Buenos Aires) y con su hermano Pedro Decoud. A través de ellos Francisco Solano López remuneraba a las personalidades argentinas que trabajaban para él, tal como el periodista Héctor Varela. Francisco Solano López reprochó entonces a Buenaventura Decoud de no rendirle cuentas claras sobre la utilización de los fondos, y luego le pidió su salida del consulado. Este sería el origen del conflicto entre las dos familias, a partir del cual los Decoud se convirtieron en resueltos antilopistas (información comunicada por Guido Rodríguez Alcalá y Caballero Aquino).

211. Cf. *supra* despachos del 28 de noviembre de 1864 y del 16 de abril de 1865.

212. Localidad situada al sur de Corrientes a orillas del Paraná.

213. Todas las armas beligerantes, mal equipadas, sufrieron el frío del invierno austral.

214. La negación pública de los muertos por la patria es una singularidad en el dispositivo de movilización puesto en obra por el régimen paraguayo. Generalmente, durante el siglo XIX y hasta entrado el XX, los poderes públicos extendían el duelo privado de las familias, que lloraban a sus "seres queridos" a un duelo público. Los funerales de "nuestros muertos", caídos por la patria eran uno de los resortes de la movilización moral de las poblaciones. Igualmente, las culturas amerindias exaltaban la muerte del guerrero. Uno de los elementos explicativos posibles es que el gobierno de Francisco Solano López estaba en efecto inquieto con respecto a ser confrontado de entrada a una alta mortalidad de sus tropas.

215. Francisco Isidoro Resquín (1823-1882), promovido a general en 1865, devino el oficial de mayor graduación después del mariscal López y continuó siéndolo. Por este hecho, cargaba con grandes responsabilidades en la puesta en obra de la represión política que se abatía sobre el Paraguay en el transcurso del conflicto. Organizador del repliegue de López y de los despojos del ejército en 1869, fue hecho prisionero por el ejército brasilero en Cerro Corá (1° de marzo de 1870). De regreso al Paraguay, participó de la reorganización de la institución militar. Es autor de uno de los primeros testimonios de ex combatientes paraguayos publicado –a título póstumo– a finales del siglo XX (cf. *Datos históricos de la guerra del Paraguay con la Triple Alianza*, *op. cit.*).

216. En ausencia de toda comunicación fluvial, el Matto Grosso era una región muy aislada. El Brasil montó una expedición para aportar recursos a la provincia por vía terrestre. El episodio fue dramático. La colonia llegó agotada al teatro de las operaciones. Habiendo partido en abril de 1865 de São Paulo el cuerpo expedicionario compuesto por dos mil doscientos combatientes (doce mil se habían previsto inicialmente), seguido de mil trescientos civiles, llegó a Coxim, al norte de la provincia a finales de diciembre, después de haber sufrido numerosas pérdidas sin haber combatido, en razón de las enfermedades y la fatiga debida a la marcha, y a las deserciones. Leer el testimonio de Alfredo de Taunay, *La Retraite de Laguna. Récit de la guerre du Paraguay, 1864-1870*, (1867 para la primera edición brasilera en francés) Paris, Phébus, 1995.

217. El general Robles fue destituido oficialmente acusado de traición en julio. Fue fusilado en enero de 1866.

218. A inicios de junio, las tropas paraguayas comandadas por el coronel Estigarribia, provenientes de Encarnación, entraron a la provincia de Río Grande do Sul. Las mismas no encontraron ninguna resistencia, pero desobedeciendo a las órdenes de López que tenía como prioridad la junción de los dos cuerpos de ejército del sur, que proseguían su avance hasta la pequeña ciudad de Uruguayana sitiándola el 5 de agosto. Francisco Solano López había ordenado previamente no tomar la ciudad, temiendo que los abusos por parte de sus tropas, convencido igualmente de que éstas no podrían soportar duraderamente el sitio de las fuerzas de la Alianza que necesariamente reaccionarían. La indisciplina de Estigarribia, tal como los retrasos de Robles, evidencian los problemas de comandancia a los

que se confrontaba Francisco Solano López. Dicho esto, los estados mayores aliados se confrontaban a dificultades parejas.

219. En el transcurso de la invasión de Río Grande do Sul, las fuerzas brasileras se quedaron a la distancia a la espera de refuerzos. Sin embargo las mismas no eran inferiores en número en relación al contingente paraguayo. Hasta la toma de Uruguayana no hubo más que escaramuzas.

220. Leer Cateura. Los Cateura poseían una propiedad cerca de Asunción, bordeada por una laguna que conserva el nombre. Durante la guerra vendieron sus tierras a Elisa Lynch. Uno de ellos fue luego fusilado, es posible que se trate de este mismo (información comunicada por Guido Rodríguez Alcalá).

221. Debe tratarse de Adolfo Rodríguez (muerto en 1873), hombre de estado uruguayo, jurista, anteriormente nombrado miembro de la *Asociación Nacional* (sociedad secreta de tendencia netamente nacionalista) fue nombrado ante el consejo consultivo del Estado por el gobierno de Gabriel Pereira, y conservó este puesto durante la revolución de Venancio Flores. El 15 de junio de 1869, nombrado Ministro de Relaciones Exteriores por el presidente Lorenzo Batlle, decidió la retirada de las fuerzas uruguayas del Paraguay; en Fernández Saldaña, *Diccionario uruguayo de biografías. 1810-1940*, Montevideo, Editorial Amerindia, 1945.

222. Antonio José Nin Reyes (1820-1866), comerciante establecido en el Paraguay desde 1851, en 1858 fue nominado cónsul general del Uruguay en Asunción por el presidente Gabriel Pereira. Se había casado con Carmen Recalde, hija de una familia patricia paraguaya. En el transcurso de la guerra contra la Triple Alianza, Francisco Solano López lo condenó al confinamiento en Caacupé con su esposa y sus diez hijos, todos menores. El 10 de agosto de 1866, violentamente detenido, fue conducido a Luque. Murió poco tiempo después a causa de los malos tratos; en Fernández Saldaña, *Diccionario uruguayo de biografías, op. cit.*

223. Se trata de Mariano González, Ministro de Finanzas.

224. Cf. *supra* asunto Barbosa, despacho del 3 de abril de 1865.

225. "atraer" se repite en el manuscrito.

226. Localidad situada a más de una centena de kilómetros de la frontera con el Brasil al oeste de Corumbá en la provincia boliviana de Santa Cruz.

227. El general Mariano Melgarejo. Dirigió Bolivia entre 1864 y 1871.

228. Diferentes expediciones intentaron abrir una vía entre el Paraguay y Bolivia a través del Chaco sin lograrlo. En 1882, el explorador francés Jules Crevaux perdió la vida después de haber sido atacado por los indios toba. El Chaco era considerado en esta época como una vasta zona fronteriza infranqueable en razón de la hostilidad del medio, árido en el norte, cenagoso en su parte meridional, y de la peligrosidad de los grupos amerindios que lo poblaban y resistían aún a la colonización.

229. Laurent-Cochelet retoma aquí el discurso sostenido por las élites liberales de esta parte del continente, poniendo toda la responsabilidad de la guerra en las ambiciones de Francisco Solano López. Así, justificaban la guerra de la Tripla Alianza para hacer caer a un régimen tiránico que oprimía al pueblo paraguayo y amenazaba a los estados vecinos, haciendo la guerra en nombre de la civilización. Esta representación de la guerra y del régimen de Francisco Solano López fijó el discurso público sobre este acontecimiento hasta finales del siglo XIX en el cono sur y en Brasil. El mismo retoma la lectura de la historia hecha por Domingo Sarmiento sobre las guerras civiles argentinas, oponiendo la "civilización" urbana de élites liberales a la "barbarie" rural del mundo de los gauchos y de los caudillos. Cf. Domingo F. Sarmiento, *Facundo, Civilización y barbarie*, Austral, Buenos Aires, 1967 (1851 para la primera edición).

230. Se trata de la batalla de Yataí (del nombre del afluente del río Uruguay), primer revés importante sufrido por las fuerzas terrestres paraguayas. El 17 de agosto de 1865, la columna paraguaya comandada por el mayor Pedro Duarte fue diezmada en la orilla argentina del río Uruguay frente a la ciudad de Uruguayana. Las pérdidas fueron muy importantes, sobre todo para las tropas que ocupaban la villa de Uruguayana bajo el mando del coronel Estigarribia que estaban en ese entonces cortadas por la retaguardia, sin poder esperar juntarse con el segundo ejército del sur que había dado media vuelta en Corrientes. Después de haber sostenido el sitio durante un mes, el 18 de septiembre de 1865, el coronel Antonio de la Cruz Estigarribia aceptó la rendición. Las tropas de la Alianza hicieron entre cinco mil y seis mil soldados y oficiales paraguayos prisioneros. Los planes de Francisco Solano López habían entonces caducado. Menos de seis meses después de haber invadido la Argentina, las fuerzas paraguayas habían perdido el florón de su flota de guerra y cerca de la mitad de las unidades más aguerridas del ejército regular.
231. General Wenceslao Paunero, jefe del primer cuerpo del ejército argentino.
232. Mayor Pedro Duarte (1829-1903), hecho prisionero en la batalla de Yataí pasó toda la guerra en la Argentina, y luego volvió a Asunción en diciembre de 1869, estando la ciudad ocupada por las fuerzas aliadas. Promovido seguidamente a coronel y luego a general, fue Ministro de Guerra de los presidentes Bernardino Caballero (1882-1886) y Patricio Escobar (1886-1890).
233. El cónsul de Portugal era Francisco José Corrêa Madruga. Antonio Vasconcellos era el vice cónsul. Desde la expedición de Mato Grosso, el consulado de Portugal aseguró la mediación entre el gobierno imperial y las autoridades paraguayas, tomando a su cargo los intereses y la protección de los residentes brasileros, principalmente la de los prisioneros. José María Leite Pereira, yerno y secretario del cónsul, se tomó particularmente muy a pecho la defensa de los extranjeros en dificultades. Tuvo un fin trágico. Acusado de haber participado en la conspiración de 1868 contra Francisco Solano López, fue entregado a las autoridades paraguayas por la embajada de los Estados Unidos, donde se hallaba refugiado. Héctor Francisco Decoud (1926, p. 198) comenta que Washburn se había rehusado a entregarlo a las autoridades paraguayas, pero como el representante de los Estados Unidos había decidido partir, el diplomático portugués habría tomado la iniciativa de librarse a sus jueces. El vice cónsul Vasconcellos, que entre tanto había sido destituido por el gobierno paraguayo, sufrió la misma suerte. Precedentemente, su hermano, Cándido Augusto Vasconcellos, comerciante de Barrero Grande había sido arrestado, se le pusieron hierros en los pies, y murió bajo azotes, según Héctor Francisco Decoud, solamente por haber tenido la misma sangre que el diplomático portugués. Cf. *La Masacre de Concepción ordenada por el Mariscal López*, Buenos Aires, Serantes, 1926, pp. 27-29.
234. Villa de colonos, de reciente implantación sobre la orilla izquierda del Paraguay en el Chaco, a unos veinte kilómetros de Asunción. Las regiones aisladas y peligrosas en razón del medio (pantanos, bosque tropical), servían generalmente de zona de detención.
235. Se trata de la familia del coronel Juan Francisco Decoud, fundador de la *Legión Paraguaya*. Su esposa, Concepción Domecq de Decoud fue detenida en Asunción con cuatro de sus hijos, Constancia, Eduardo, Concepción y Héctor Francisco, habiendo los otros cuatro encontrado a su padre en Buenos Aires antes de la guerra. Héctor Francisco Decoud (1855-1930) que se encontraba entre los que se quedaron con su madre, se convirtió luego en un escritor prolífico. Publicó numerosos textos sobre la guerra y la represión del régimen de López, y testimonió sobre el arresto de su madre y su deportación en una obra mayor publicada en Asunción en 1925, "Vía Crucis", en *Sobre los escombros de la guerra. Una década de vida nacional (1869-1880)*, pp. 185-248. Una versión más accesible de este texto fue publicado recientemente por Guido Rodríguez Alcalá en *Residentas, destinadas y traidoras*, Asunción, RP – Criterio, 1991, pp. 23-50.

236. Debe tratarse más bien de la familia Urbieta, que contaba entre sus miembros al obispo de Asunción, don Juan Gregorio, el cual, muerto en enero de 1865 no estaba en buenos términos con el régimen.
237. Las epidemias de cólera, de rubéola y de viruela fueron particularmente mortales, incluyendo a las poblaciones indígenas aisladas del Chaco.
238. De hecho, los soldados que habían tomado Uruguayana bajo las órdenes del coronel Estigarribia, asediados durante un mes, se hallaban agotados. El ejército paraguayo rindió las armas tres días después.
239. El enrolamiento de los esclavos del que habla Laurent-Cochelet es igualmente más precoz que la fecha generalmente retenida de septiembre de 1866 correspondiente al decreto ordenando su liberación y la indemnización de los propietarios; cf Efraím Cardozo, *Hace 100 Años. Crónicas de la guerra de 1864-1870*, t. 4, Asunción, EMASA, 1970, p. 214. Como se puede observar para otras medidas, es posible que en la urgencia la acción haya sido más rápida que la reglamentación.
240. El abandono de los cadáveres fue un desastre sanitario, responsable de las epidemias de disentería y de otras enfermedades infecciosas. Condujo también al cambio de comportamiento de algunos predadores. Los jaguares que habitualmente huían de toda presencia humana, se pusieron a atacar a los hombres durante los años de guerra y post guerra. Cf. Emmanuel de Bourgade la Dardye, *Le Paraguay*, Paris, Plon, 1889.
241. Estas estimaciones fueron confirmadas por los testigos oculares, principalmente por George Thompson, *La guerra del Paraguay, op. cit.*
242. Término de marina, las obras vivas de un navío corresponden a la parte del casco situada bajo la línea de flotación.
243. Término genérico y peyorativo dado por los Guaraní, grupo de agricultores semi-sedentarios de la región oriental (orilla izquierda del río Paraguay), a los pueblos cazadores y nómadas de la región occidental o Gran Chaco (orilla derecha del río Paraguay), pero también del norte (región oriental y meridional del Mato Grosso). Más generalmente en la época colonial, los guaycurúes correspondía a los indígenas no guaraní que habían resistido a la conquista o que no habían sido reducidos por los misioneros. El término designaba en particular a los mbayás, los payaguás, los abipones, los mocovíes, todos de etnias aguerridas.
244. El coronel Aguiar fue ayudante de campo de Francisco Solano López, murió en Cerro Corá el 1º de marzo de 1870 degollado por un soldado brasilero poco tiempo antes de la muerte de su jefe.
245. Antes conocido con el nombre de la batalla de Yataí o Jataí en portugués.
246. El acontecimiento se produjo el 18 de septiembre.
247. Nueva información provista por Laurent-Cochelet señalando la recuperación de una categoría de hombres exceptuados del servicio militar más precoz que lo que dicen los textos reglamentarios.
248. Leer heliográfico.
249. En la otra orilla del río Paraná la situación no era más sostenible para el segundo ejército del sur. Francisco Solano López dio orden el 3 de octubre al general Resquín de salir de Corrientes y de replegarse hacia el campamento de Paso de la Patria, en la otra orilla del río Paraná. La operación se acabó a finales de octubre y durante los primeros días de noviembre, veintisiete mil hombres atravesaron el gran río en sentido inverso. (cf. Resquín, *Datos históricos de la guerra del Paraguay con la Triple Alianza, op. cit.*, p. 35). El ejército paraguayo llevó con él los productos del inmenso saqueo de la ciudad argentina y de las estancias de la región y las armas y municiones tomadas de los correntinos (cf. Miguel Ángel De Marco, *La Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Planeta, 1998, p. 103). Más de cien

mil cabezas de ganado, precisa George Thompson, atravesaron el río. Las que no pudieron ser transportadas, habrían sido abatidas (*La guerra del Paraguay*, *op. cit.*, p. 80). En esta fecha, según Centurión, el ejército paraguayo había perdido ya alrededor de treinta y seis mil hombres, muertos o hechos prisioneros, mientras que "la guerra no había sino comenzado" (cf. Centurión, *Memorias...*, tomo 2, *op. cit.*).

250. Término de marina, acción de cruzar navíos de guerra que controlan determinados parajes.

251. La utilización de escudos humanos parece haber sido una práctica corriente. Es posible que aquí fueran agregados civiles tomados como rehenes en Corrientes, principalmente jóvenes de familias notables correntinas. Otras plazas fuertes y navíos de guerra fueron "protegidos" de esta forma de los tiros enemigos, este fue el caso de los hijos Decoud (cf. Héctor Francisco Decoud, "Vía Crucis", *op. cit.*).

252. La misma acusación fue dirigida en contra del general Robles que había tenido forzosamente contacto con el enemigo, sin embargo no era parte de una acción contra su jefe. A diferencia de Robles, José Berges salió indemne de esta primera desgracia. Le fue diferente en 1868, cuando, habiendo sido acusado de haber participado en la gran conspiración con otros notables, fue finalmente ejecutado el 21 de diciembre.

253. Él estaba todavía en Corrientes y preparaba la travesía del Paraná por sus tropas, a fin de replegarse hacia el campamento de Paso de la Patria.

254. El coronel Estigarribia obtuvo el estatus de prisionero de honor para él y sus oficiales y pudo conservar en particular sus armas. Para él la guerra estaba terminada. Él prosiguió su existencia en Brasil, donde continuó recibiendo su sueldo de oficial.

255. Debe tratarse de su yerno, José María Leite Pereira, quien era también su secretario y estaba muy implicado en la defensa de los extranjeros. cf. Despacho del 5 de septiembre de 1865 (nota).

256. Antes de tomar la dirección de las Relaciones Exteriores, José Berges, diplomático, participó de las negociaciones internacionales de las cuales el Paraguay era parte adherente desde el inicio de 1850.

257. La escuadra brasilera permitió el repliegue paraguayo, lo que le fue reprochado. El vicealmirante Barroso que la comandaba conocía mal esta parte del río. Temiendo los riesgos de encallar sus navíos, decidió no aventurarse (Doratioto, *Maldita Guerra*, *op. cit.*, pp. 183-185).

258. Se trata de Francisco Solano López y de Elisa Alicia Lynch (1833-1886) de origen irlandés. Francisco Solano López la había conocido en Paris en 1854 durante su misión en Europa. Convertida en la compañera de su vida, ella le dio cinco hijos y lo siguió hasta la batalla de Cerro Corá. Nunca se casaron, antes de conocerla Francisco Solano López se había casado con doña Juliana de Martínez.

259. Urquiza está tachado con una cruz sobre el manuscrito, pero él también venía de participar en la guerra a la cabeza de sus caballeros en Río Grande do Sul.

260. Se trata de un simple rumor. No hubo tentativas aliadas verdaderas de apoderarse del Paraguay, antes del segundo trimestre de 1866.

261. Los Gill eran una familia patricia de Asunción. Es posible que el oficial presentado aquí sea Juan Bautista Gill (1840-1877), enrolado primero en el batallón 40, fue enseguida transferido como médico militar. Fue presidente de la República de junio de 1874 a abril de 1877.

262. Una parte de la correspondencia pasaba en efecto bajo cubierta de la valija diplomática portuguesa transportada por las cañoneras italianas desde Montevideo (cf. Francisco Doratioto, *Maldita guerra*, *op. cit.*, p. 103).

263. El 25 de noviembre Francisco Solano López y todo el estado mayor dejaron Humaitá para instalarse en Paso de Patria, tomando el mariscal en persona el comando de las fuerzas armadas. (cf. George Thompson, *La guerra del Paraguay*, *op. cit.*, p. 90).

264. El enrolamiento forzado era practicado de ordinario por los ejércitos regulares de la región desde la época colonial. Venancio Flores que tenía dificultades en movilizar en el Uruguay, incorporó varios millares de soldados paraguayos hechos prisioneros, de suerte que al final del conflicto en 1869 los hombres en armas bajo la bandera uruguaya eran sobre todo de origen paraguayo. (cf. Juan Manuel Casal, "Uruguay and the Paraguayan War: The Military Dimension", en Hendrik Kraay & Thomas L. Whigham, *I Die with My Country. Perspectives on the Paraguayan War, 1864-1870*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2004, p. 136). Bartolomé Mitre prudentemente impuso no incorporar más que a los voluntarios entre los prisioneros, no debiendo estos últimos sobrepasar el 15% del total de la tropa. En total, luego de la toma de Uruguayana, cerca de dos mil quinientos soldados paraguayos fueron reincorporados por los ejércitos uruguayos y argentinos, es decir cerca de la mitad del contingente capturado.

265. La división de caballería del ejército argentino bajo las órdenes del coronel Emilio Conesa contaba de hecho con dos mil quinientos hombres, cifra generalmente retenida por los autores argentinos. Centurión también señala esta figura, precisando que la caballería argentina disponía del refuerzo de varios batallones de infantería, que daban un total de cuatro mil trescientos soldados argentinos (*Memorias*, *op. cit.* tome 2, p. 38).

266. En efecto, la proporción en el ejército paraguayo era de un poco menos del 5% de oficiales para el 15% de sub oficiales y 80% de soldados. Centurión cita estas cifras generalmente retomadas en la bibliografía.

267. El Mayor Martínez comandaba la guarnición en Corrientes. Cf. Juan C. Centurión, *Memorias.. op. cit.*, tomo 2, p. 33. Éste habla de la ejecución de los "cómplices" de Robles. Robles fue conducido ante el pelotón a caballo, los otros fueron conducidos en carreta.

268. La información provista por Laurent-Cochelet señala una movilización de los muchachos de diez a doce años más precoz que las fechas generalmente retenidas a partir de los archivos paraguayos. Sin embargo, la movilización de toda la población masculina a partir de la adolescencia fue sistematizada en el transcurso del año 1966.

269. Jorge Masterman insiste también en las presiones y abusos de las que las familias de desertores eran víctimas, siendo las mujeres (madres, esposas, hijas y hermanas) particularmente ubicadas en la línea de mira (cf. Masterman, *Siete años de aventuras en el Paraguay*, *op. cit.*, pp. 105-109).

270. Se trata de Constancia Decoud.

271. Se trata de jaguares, palabra de origen guaraní. En efecto, bilingües, los paraguayos llaman corrientemente tigre al jaguar en lugar de *jaguareté*, el término guaraní.

272. El 23 de febrero la movilización general decretó que todos los hombres "aptos" fueran incorporados con raras excepciones. Las listas de enrolamiento fueron revisadas, los casos de excepción devinieron infinitamente raros. El 16 de marzo de 1866 se decretó la suspensión de la asistencia obligatoria a clases. De hecho, se trataba de liberar a los maestros de escuela para el frente. La aplicación de este decreto fue confirmada por el cierre de las escuelas. Hasta el inicio de la guerra, la tasa de escolarización de los varones en el Paraguay era vecina a la de Francia y Prusia, y por este hecho, una mayoría de hombre estaba alfabetizada, a diferencia de las mujeres. El decreto del 16 de marzo de 1866 y más generalmente la guerra, hundieron duraderamente a las nuevas generaciones en el analfabetismo (cf. Heinz Peters, *El sistema educativo paraguayo desde 1811 hasta 1865*, Asunción, Instituto Cultural Paraguayo-Alemán, 1996, p. 104).

273. La organización de la producción era atribución de los jueces de paz y regía sobre el conjunto de la población.

274. Región comprendida entre la orilla derecha del Paraná y la orilla izquierda del Paraguay. La zona fue en efecto evacuada *manu militari*. La táctica de la tierra quemada por las fuerzas paraguayas y el desplazamiento forzado de las poblaciones con el objeto de obsta-

culizar la progresión aliada tuvieron consecuencias inmediatas agravando el estado de agotamiento del país.

275. Se observará que la tesis defendida por Cecilio Báez sobre la tiranía paraguaya a inicios del siglo XX era cercana a los análisis desarrollados por Laurent-Cochelet. Cf. *La tiranía en el Paraguay*, Asunción, Intercontinental, 1993.

276. Alusión a las reducciones jesuitas instaladas en Paraguay entre 1610 y 1768, fecha de la expulsión de la Compañía. Los indios reducidos eran esencialmente los guaraníes. Esta representación de un pueblo sujetado a la autoridad de los padres, y luego a la de los caudillos, lo que lo habría dotado de una cultura de sumisión al jefe, es un estereotipo corrientemente desarrollado en la literatura nacional liberal desde fines del siglo XIX.

277. Manuel Antonio Palacios, obispo de Asunción (1865-1868), fue implicado en la conspiración de 1868. Fue ejecutado el 21 de diciembre.

278. En una nota de 1875, el fraile capuchino de Salvador de Nápoles, que era capellán en el ejército brasilero, denuncia el servilismo del clero paraguayo. Francisco Solano López, a quien califica de "Nerón americano", "bajo pretexto de igualdad ante la ley había militarizado el sacerdocio, sometido a la iglesia [...] el padre portaba la espada o el fusil, vestía la camisa roja, y terminó siendo comisario de guerra o juez sangriento pronunciando las penas de muerte...", Archivos del Vaticano, Affari Ecclesiastici Straordinari, Paraguay, fascicolo 135, f. 79, nota del 19 de julio de 1875, citado por Ignacio Telesca, *Pueblo, curas y Vaticano. La re-organización de la Iglesia en Paraguay después de la Guerra contra la Triple Alianza* (Asunción, FONDEC, 2006).

279. Observación a ser matizada, la agricultura de subsistencia era tradicionalmente una actividad femenina.

280. La confluencia es conocida como "Tres Bocas".

281. Los aliados ocuparon el fuerte de Itapirú el 18 de abril. Éste formaba parte del conjunto del sistema defensivo de Paso de la Patria, estaba situado en la punta de la avanzada de tierra en la confluencia del Paraná y el Paraguay. Toponimia guaraní, *Itá* significa piedra y *pirú*: seca, delgada.

282. Se trata de la batalla llamada Estero Bellaco.

283. Batalla del 24 de mayo de 1866, llamada de Tuyutí o *24 de Mayo*: ataque paraguayo sorpresivo sobre el campamento aliado de Tuyutí. Los asaltantes sufrieron grandes pérdidas que comprometieron definitivamente su capacidad militar.

284. Cifra posible, George Thompson evalúa los muertos en seis mil y reporta que los hospitales recibieron siete mil heridos, mientras que los aliados hicieron trescientos cincuenta prisioneros. (*La guerra del Paraguay*, *op. cit.*, p. 110). Centurión escribe: "El 24 de mayo fue un terrible fracaso para nuestras armas, y se puede decir que fue la tumba del más hermosos ejército que tenia la Nación a su servicio" (*Memorias*, *op. cit.*, tome 2, p. 117). Da también las cifras de "más de cinco mil muertos" y de "alrededor de siete mil heridos" (*Memorias*, *op. cit.*, p. 125). Jorge Masterman aporta una precisión suplementaria sobre el origen social de las tropas diezmadas: "Puede decirse que la raza española en el Paraguay fue aniquilada en la batalla de Tuyuti. En la vanguardia se hallaban los varones de casi todas las mejores familias del país, y perecieron casi todos [...] Los ancianos, que habían permanecido en Humaitá, los indios y muchachos llenaron los claros dejados en las filas del ejército nacional" (*Siete años de aventuras en el Paraguay*, *op. cit.*, p. 126).

285. La recuperación de hombres fue constante, los casos de desmovilización no intervinieron más que en casos de invalidez máxima.

286. En el transcurso de la guerra, en el caso de los mutilados de pierna o brazo, los expedientes de los ex combatientes muestran que generalmente los mismos ya no eran combatientes luego de una amputación, aunque podían permanecer bajo bandera como afectados a tareas de servicio: espionaje, colecta de salitre, etc. Desde el último año del conflicto, se

vio combatir a los mutilados. Cf. Ministerio de Defensa nacional (Asunción), *Pedidos de Veteranos* (1896 en adelante).

287. Bajo el gobierno de los López ocho médicos británicos en total fueron contratados para montar el servicio de salud militar. El primero de ellos fue William Stewart (1830-1916) que había participado de la guerra de Crimea. Llegado al Paraguay en 1857 fundó una pequeña escuela de medicina y dirigió la formación del personal médico. Criticar al gobierno paraguayo por no haber organizado el servicio de salud militar es discutible, aunque el mismo no estuvo a la altura de las necesidades a las cuales se vio confrontado.

288. Almud, medida que varía según los lugares, utilizada en el mundo hispánico.

289. "hombres" está tachado y reemplazado por "reclutas" en el manuscrito.

290. A propósito de los miles de cadáveres abandonados después de la batalla de Tuyutí, George Thompson, citando los testimonios de los soldados paraguayos retornados a los lugares algunas semanas después, precisa que los cuerpos no se habían descompuesto sino que se habían momificado (*La guerra del Paraguay*, *op. cit.*, p. 118).

291. Drouyn de Lhuys renunció al Quai d'Orsay en septiembre y fue reemplazado por el marqués de Moustier por dos años. Este había sido ministro en Berlín, así como embajador en Viena y en Constantinopla. Enfermo, abandonó sus funciones en diciembre de 1868 antes de morir algunas semanas después (Jean Baillou (dir.), *Les Affaires étrangeres et le corps diplomatique français*, *op. cit.*).

292. La diplomacia norteamericana en particular actuaba en este sentido. Algunos meses después, en diciembre de 1866 el Congreso de los Estados Unidos tomó una resolución que recomendaba al Departamento de Estado ofrecer su mediación para poner término al conflicto. Posteriormente, los diplomáticos estadounidenses intentaron obtener un cese del fuego, sin lograrlo.

293. En una semana se produjeron tres combates importantes: el 11 de julio la batalla de Yatayti Corá, el 16 la de Boquerón y el 18 la batalla de Sauce.

294. Conferencia de Yataytí Corá organizada a pedido de Francisco Solano López. Ningún representante brasilero se presentó. Río rehusó toda negociación con el jefe del Paraguay. En cuanto a Flores, se retiró desde el inicio de la discusión con otros oficiales. Bartolomé Mitre y Francisco Solano López se quedaron solos durante cerca de cinco horas. El detalle de su discusión no es conocido. Según el general Resquín, Francisco Solano López llegó con propuestas de paz, ofreció su demisión y su exilio siempre que a cambio, los aliados se comprometieran a renunciar a la partición fronteriza definida en el tratado de la Triple Alianza. (*Datos históricos de la guerra del Paraguay con la Triple Alianza*, *op. cit.*, 52). De hecho, parece sobre todo que Francisco Solano López intentó obtener de Mitre su salida de la Alianza. La conferencia no logró ningún resultado.

295. La impresión del cónsul debe ser matizada. El 22 de septiembre de 1866, los aliados partieron al asalto de la posición fortificada de Curupayty a orillas del río Paraguay. La Triple Alianza conoció entonces su más grave desastre militar, que retardó sus ofensivas por más de un año. Historiadores y testigos admiten que las pérdidas aliadas fueron considerables, entre dos mil quinientos y nueve mil hombres habrían sido puestos fuera de combate según los autores, mientras que éstas fueron mínimas para las fuerzas paraguayas. George Thompson precisa que habrían habido cincuenta y cuatro muertos y heridos (*La guerra del Paraguay*, *op. cit.*, p. 131), Centurión escribe que fueron noventa y dos según él (*Memorias*, *op. cit.*, tome 2, p. 279). De hecho, durante el combate, los paraguayos se replegaron en las trincheras y tras las fortificaciones, mientras que los ejércitos aliados atacaron a descubierto.

296. Mato Grosso.

297. Primera mención sobre una eventual conscripción femenina. Esta no se realizó en tanto tal, a pesar de los testimonios atestiguando la existencia de combatientes individuales y de la organización de desfiles de mujeres en armas observable a finales de 1867/inicios de

1868. Ensayos para organizar los batallones femeninos compuestos por voluntarias no habrían tenido resultados. Por el contrario, las mujeres fueron movilizadas en condiciones militares para trabajos de logística y para asegurar el abastecimiento del ejército.

298. Se trata de Saturnino Díaz de Bedoya (1812-1868). Los Bedoya formaban una familia patricia de Asunción, vinculada a la del presidente, cuyos miembros eran opositores conocidos. Una de las jóvenes hermanas de Francisco Solano López, Rafaela, se casó con Saturnino Díaz de Bedoya, que se cuenta entre las víctimas de la represión de la conspiración de 1868. Uno de sus parientes, José Díaz de Bedoya, era miembro de la *Legión Paraguaya*, (cf. El testimonio de Encarnación Bedoya, nacida en 1845, una de las sobrinas de Saturnino Díaz de Bedoya, y que conoció también la represión de Solano López: "Fragmento de sus memorias", en Guido Rodríguez Alcalá, *Residentas, Destinadas y Traidoras*, *op. cit.*, pp. 89-96).

299. Se trata de Luis Federico Myszkowski. Ingeniero militar de origen polaco, había participado de los planes de defensa de Curupayty.

300. Tras el abandono del campamento de Paso de la patria a fines de abril de 1866, seguido de la toma del fuerte de Itapirú por los aliados, el estado mayor paraguayo se instaló a fines de mayo en el campamento de Paco Pucú que formaba parte del sistema de fortificaciones de Humaitá. Paso Pucú continúa siendo la sede del cuartel general hasta que éste inicia su retirada en marzo de 1868 en dirección de Asunción, y se establece en un primer momento en el lugar llamado San Fernando, cerca de la confluencia del Tebicuary. Paso Pucú estaba conectado con Asunción con otros fuertes de la región por vía telegráfica. La toponimia combina el castellano 'paso' con el guaraní *puku* que significa alto, profundo. De hecho, desde el campamento los paraguayos podían observar las maniobras del enemigo.

301. El vizconde de Beaumont habría sido en esta época secretario de 3a clase ante la Legación francesa del Brasil, según el *Annuaire diplomatique de l'empire français pour l'année 1865* y *1866*, Paris, Berger-Levrault.

302. Pequeña ciudad situada a unos cien kilómetros al sudeste de Asunción, sede de la única fundición paraguaya construida bajo el gobierno de Carlos Antonio López en 1850. Era denominada La Rosada en razón de su color. La Rosada se convirtió en el principal lugar de producción de armas y principalmente de cañones durante la guerra. Los Aliados destruyeron la fundición durante su ofensiva en la cordillera, en mayo de 1869. Los paraguayos dieron seguidamente el nombre de Minas Cué al sitio, *cué* significa "lo que fue" en guaraní.

303. Anotado así en el manuscrito.

304. En marzo de 1865.

305. Monsieur de Roquette.

306. Leer *Shomokink*.

307. Laguna unida al río Paraguay situada río abajo de Humaitá, inmediatamente al sur de Curupayty.

308. Tuyutí, sede del cuartel general brasilero.

309. Paso Pucú, sede del cuartel general paraguayo.

310. M. Nin Reyes, cf. Despacho nº 42 del 6 de agosto de 1865.

311. El general José Eduvigis Díaz (1833-1867) fue el gran vencedor de la batalla de Curupayty. Jefe respetado por la tropa y apreciado por Francisco Solano López. desde su muerte en enero de 1867 fue elevado a héroe. Hecho rarísimo en estos tiempos problemáticos del lado paraguayo, su cuerpo fue embalsamado y repatriado a Asunción para recibir grandiosos funerales (cf. Biblioteca Nacional de Asunción, fondos Enrique Solano López, *Honores fúnebres. Discursos pronunciados sobre la tumba del general ciudadano José Díaz*, Humaitá, Imprenta del Ejercito, 1867). Después de la guerra, Díaz fue, hasta inicios del si-

glo XX, la única figura heroica consensuada en el seno de una memoria colectiva de la guerra muy conflictiva. Desde 1889, una calle tuvo su nombre en Asunción, mientras que otra conmemora la batalla victoriosa de Curupayty.

312. El Perú, Chile y Bolivia hicieron saber repetidas veces el apoyo que acordaban al mariscal López en contra de Brasil y Argentina. Chile envió armas que transitaron vía su embajada en Bolivia. El general Melgarejo, presidente de Bolivia, propuso enviar un ejército en apoyo de los paraguayos. Pero Bartolomé Mitre estaba sobre todo preocupado por las revueltas federalistas a las cuales se veía entonces confrontado. En marzo de 1867, cuatro provincias estaban en manos de los federales: Mendoza, San Juan, San Luís y la Rioja, cf. José María Rosa, *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Buenos Aires, Ed. Huemul, 1964. Ahora bien, los caudillos argentinos tomaron contacto con Francisco Solano López previniéndole su intención de sublevarse contra Mitre, habiendo llegado las informaciones vía Mato Grosso, después de haber transitado por Bolivia (Francisco Doratioto, *Maldita Guerra*, *op. cit.*, p. 251).

313. "*petite vérole*" en original, que era la expresión consagrada en la época a la viruela.

314. Patología infecciosa de la vaca y del caballo debida a una bacteria cercana a la de la viruela, su inoculación en el hombre lo inmunizaba contra ésta. La vacuna se convirtió, por extensión, en el siglo XIX en el término empleado para designar esta primera generación de vacuna.

315. En el transcurso del mismo periodo, los ejércitos aliados confrontaron en efecto una grave epidemia de cólera. Varios miles de soldados enfermos fueron entonces desmovilizados.

316. El 21 de abril de 1867, la columna brasilera que venía del Mato Grosso penetró al norte del Paraguay una treintena de kilómetros. Pero estaba ya muy débil, sin logística, asediada por los paraguayos, por lo que se retiró en condiciones dramáticas desde inicios del mes de mayo para volver al Brasil; cf. en particular el testimonio de Alfredo de Taunay, *La Retraite de Laguna. op. cit.*

317. La columna brasilera contaba con seis mil seiscientos ochenta soldados, a los cuales se agregaban mujeres y niños que acompañaban a las tropas, así como indios guaycurúes auxiliares. Es interesante recordar que los guaycurúes del Mato Grosso, principalmente los caduveos movilizados por el ejército brasilero, estaban desde la época precolombina en conflicto con los guaraníes. Estos enfrentamientos se continuaron en la época colonial contra los guaraníes y las reducciones jesuíticas, después contra los paraguayos. La guerra de la Triple Alianza no se reduce a los enfrentamientos entre estados, como es a menudo el caso, otras guerras participaron de la conflagración. Cf. Maria de Fátima Costa, "Les Guaycurú et la guerre de la Triple Alliance", en Nicolás Richard, Luc Capdevila & Capucine Boidin, (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*, Paris, CoLibiris, 2007, pp. 205-219.

318. Situada al sur de Fuerte Olimpo entre los ríos Tereré y Guaycurú (latitud 21°), esta posición culminaba a 500 metros de altitud y permitía controlar la navegación hacia arriba del río. Era mantenida por una pequeña guarnición paraguaya hasta enero de 1869 (cf. Héctor Francisco Decoud, *La Masacre de Concepción ordenada por el Mariscal López*, Buenos Aires, Serantes, 1926, p. 75 y nota).

319. En Mato Grosso los brasileros realizaron otra ofensiva desde Cuiabá. El 13 de junio lograron retomar momentáneamente el puerto de Corumbá

320. Referencia a la batalla de Curupayty, cf. Despacho del 5 de octubre de 1866 (nota).

321. La publicación del tratado de la Triple Alianza en Asunción en agosto de 1866 condujo a acentuar la exaltación del patriotismo paraguayo, principalmente por parte de las mujeres. Estas se reunieron en asambleas dirigiendo sus votos al poder, algunas pidieron tomar las armas y desfilaron en la capital y en las ciudades del interior.

322. Leer Tuyú-Cué. El marqués de Caxias estaba buscando una brecha para hacer caer a Humaitá, tomando la fortaleza por el revés. El 31 de julio de 1867 las tropas brasileras se apoderaron del pueblo de Tuyu Cué situado a una decena de kilómetros de Humaitá por tierra, pero descubrieron entonces que la fortaleza de Humaitá estaba defendida por una línea de fortificaciones. En el mismo momento Bartolomé Mitre, de retorno de Buenos Aires, retomó el comando en jefe. El 3 de agosto, la caballería uruguaya venció al ejército paraguayo en San Solano, una propiedad del estado situada a algunos kilómetros al norte de Tuyu Cué y cortó la línea telegráfica que unía Humaitá con Asunción. El encierro terrestre de Humaitá se prosiguió. El mismo fue terminado el 2 de noviembre de 1867 con la toma de Tahí situado a algunos kilómetros sobre la orilla izquierda del Paraguay, desde entonces, incluso la vía fluvial fue cerrada a los sitiados. La fortaleza de Humaitá, estaba totalmente cortada de sus retaguardias.
323. La *Doterel*.
324. G. F. Gould, secretario de la delegación británica en Buenos Aires. G. Gould venía también para informarse de la situación de los residentes británicos en el Paraguay, y eventualmente para evacuarlos. Fue un fracaso. No llegó a encontrarlos y obtuvo solamente la repatriación de tres inglesas viudas con sus niños Cf. Josefina Pla, *Los británicos en Paraguay, 1850-1870, op. cit.*
325. Leer dirección de los Asuntos políticos.
326. El barón de Bourqueney fue nombrado cónsul de Francia en Asunción, pero, en razón del bloqueo, jamás ocupó este puesto, aunque aparece en el anuario diplomático del Imperio Francés de 1867 a 1869. La sucesión de Laurent-Cochelet fue asumida por Paul de Cuverville quien era entonces cónsul alumno en la Delegación francesa en Buenos Aires.
327. Desde el 2 de enero Laurent-Cochelet fue promovido a cónsul de Francia en Richmond (EE.UU.), no tomó posesión de este puesto, en razón del bloqueo. Finalmente el 31 de diciembre de 1867 fue nombrado cónsul en Gibraltar. Terminó su carrera como cónsul general en Montevideo, luego fue elevado al rango de ministro plenipotenciario en el momento de su partida por retiro. Murió prematuramente, principalmente como resultado de problemas de salud contraídos en el Paraguay (Archivo del Ministerio de Asuntos Extranjeros, Personnel 1ra serie, carton 987, dossier Laurent-Cochelet).
328. León Noel era enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Buenos Aires.
329. G. Gould inició conversaciones entre los estados mayores beligerantes, que no tuvieron futuro.
330. Agregado entrelíneas.
331. En de enero de 1867, una dama de Asunción, Escolástica Barrios de Gil, ofreció donar sus joyas para participar del financiamiento de la guerra. Ella organizó entonces un movimiento que se extendió rápidamente a las mujeres de otras categorías sociales, éstas decidieron ofrecer sus joyas al presidente. Francisco Solano López declaró en efecto que el estado disponía de recursos suficientes, pero aceptó la veinteava parte de la "ofrenda del bello sexo" con la cual acuñó una moneda de oro. Este movimiento era una de las expresiones de la movilización patriótica de las paraguayas que se habían radicalizado luego de la publicación del tratado de la Triple Alianza en Asunción en agosto de 1866. Este fue también un acontecimiento aprovechado por el gobierno para exaltar los sentimientos nacionales. Como es a menudo el caso, en los contextos de guerra, existe un equilibrio entre la propaganda y el espíritu público. Relato y grabado representando la ceremonia del 8 de septiembre en el transcurso de la cual tuvo lugar la entrega de las joyas consta en *El Centinela* del 12 de septiembre de 1867. El libro de oro es consultable en los Archivos nacionales de Asunción: *Libro de Registro de las Manifestaciones de Joyas y Alhajas de las Ciudadanas Paraguayas para Aumentar los Elementos de la Defensa de la Patria*, Asunción, 24 de julio de 1867, 3 volúmenes.

332. El paréntesis fue posiblemente agregado después de que el despacho haya sido redactado.
333. Escudos del Paraguay.
334. Paul de Cavelier de Cuverville (1838-1876), elevado a cónsul asignado al consulado de Francia en Buenos Aires fue encargado de la gestión del consulado de Francia en Asunción luego del permiso acordado a Laurent-Cochelet, nota de León Noel del 3 de julio de 1867.
335. Se trata de León Noel, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Buenos Aires.
336. Gustave Bayon de Libertat, nacido en 1827, canciller del consulado de Francia en Paraguay desde el 13 de octubre de 1867. En un consulado, el canciller es el encargado de los sellos.
337. El general barón de Porto Alegre comandaba el 2° cuerpo de ejército de la Triple Alianza.
338. Se trata de Tuyú Cué.
339. En el texto.
340. G. F. Gould.
341. M. Parcor era el canciller del consulado de Francia en Asunción.
342. Alrededor de 33, 5 grados centígrados.
343. Se trata de Tahí ocupada por los ejércitos aliados desde el 2 de noviembre de 1867. La toma de esta posición fortificada acabó el rodeo de Humaitá por las fuerzas aliadas.
344. Napoleón III.
345. Estas tres personalidades acusadas de haber fomentado la conspiración de 1868 fueron fusiladas en diciembre del mismo año.
346. Félix Egusquiza: agente comercial del Paraguay en Buenos Aires, en puesto hasta la declaración de la guerra. Al final del conflicto, participó de las negociaciones sobre la organización del gobierno provisorio al lado de Cándido Bareiro, en oposición a la facción de los Decoud.
347. Se trata de Luciano Recalde, opositor a Carlos Antonio López, vivía exiliado en Buenos Aires después de haber escrito una carta contra él en 1857. Fue uno de los fundadores de la *Asociación paraguaya* y de la *Legión paraguaya*.
348. Carlos Saguier (1829-1887) era hijo del francés Pierre Saguier, oficial de caballería del Primer Imperio, había sido "enviado diplomático" al Paraguay en 1818. Llegado en 1819, fue retenido por Francia durante catorce años. Pierre Saguier se casó y tuvo cuatro hijos, su esposa era una prima de Juana Carrillo de López, la esposa del presidente. Carlos Saguier ocupó diversos cargos en el gobierno de los López. Agente comercial del Paraguay en Buenos Aires, donde se casó, formaba parte de los consejeros de Francisco Solano López cuando éste intervino como mediador entre Buenos Aires y las provincias argentinas, en noviembre de 1859 (informaciones comunicadas por Guido Rodríguez Alcalá y Martín Romano García; cf. Igualmente Alfredo Boccia, *Amado Bompland*, Asunción, El Lector, 1999).
349. En esta época, según las listas de incorporación conservadas en el Archivo Nacional de Asunción (Sección Histórica), los jóvenes de menos de dieciséis años conformaban más de la mitad de los efectivos de la tropa, los hombres de más de sesenta años representaban también una parte importante.
350. El vicepresidente Sánchez y luego el mariscal López rechazaron la incorporación de las mujeres, en diciembre de 1867/enero de 1868.
351. Caudillo argentino de la provincia de San Luis.
352. Una ciudadana francesa dejó un testimonio muy crítico sobre la misión de Paul de Cuverville en Asunción. Insistiendo sobre la acción realizada por Laurent-Cochelet para

defender a sus compatriotas, ella no dejó de denunciar las repetidas faltas de Cuverville quien habría agravado la suerte de la colonia francesa. Su juventud lo habría conducido a acumular errores de apreciación. Tenía treinta años en esta época. Su amistad con Elisa Lynch y su gusto por el vino, lo habrían llevado a multiplicar las indiscreciones ante Francisco Solano López, perjudiciales para los residentes franceses. Cf. "Aventuras y padecimientos de madama Dorotea Duprat de Lasserre", en *Papeles de López. El Tirano pintado por sí mismo. Sus publicaciones*, Buenos Aires, Imprenta Americana, 1871, pp. 70-102. Su expediente profesional conservado en los Archivos del Ministerio de Asuntos Extranjeros (Quai d'Orsay), hace, por el contrario, mención de los servicios de un diplomático dedicado y competente, atento con respecto a los ciudadanos franceses. Fue bien anotado por sus superiores en cuanto a su misión en Paraguay (Archivo del Ministerio de Asuntos Extranjeros, Personnel 1ra série, carton 849, dossier Paul de Cuverville).

353. En febrero la escuadra brasilera logó pasar a través de Humaitá. En previsión de los riesgos de bombardeo, el 22 de febrero, la ciudad de Asunción fue evacuada. La sede del gobierno fue transferida a Luque, pequeña ciudad al nordeste de la capital fuera del alcance de los tiros de cañón desde el río. Luque es hoy parte del gran Asunción.

354. Ciertamente, este sentimiento era así sentido por el Mariscal López. Se puede leer en el último número aparecido del periódico *Cacique Lambaré* del 27 de febrero de 1768 una nota titulada justamente "Mr. Paul de Coverville" en donde narra que el "Gerente del Consulado de Francia" participó junto con el mariscal López en la novena en honor a Santo Tomás en la cueva del santo que se encuentra en Paraguarí. Al final del texto se puede leer la salutación final dedicada al cónsul: "Ñande avei adesea avei ñande corazò güibe opa felicida upe carai Cuverville pe" (Nosotros también le deseamos desde nuestro corazón toda la felicidad al señor Cuverville).

355. Lorenzo Chaperron, cónsul de Italia, llegó al Paraguay con la cañonera *Confidenza* en septiembre de 1867.

356. La evacuación de Humaitá comenzó después de algunas semanas. El 3 de marzo Francisco Solano López transfirió su estado mayor a San Fernando, a una decena de kilómetros sobre la plaza fuerte. El 23 de marzo la mayor parte de los defensores se unieron a él durante la noche atravesando el río y pasando por el Chaco. La fortaleza de Humaitá ya no era defendida sino por tres mil hombres.

357. Luque está situada a unos veinte kilómetros de la antigua ciudad de Asunción.

358. La escuadra brasilera no realizó más que tiros de intimidación contra el palacio presidencial, luego dio media vuelta, ya que la capital paraguaya se hallaba sin defensa.

359. Se trata de pasaportes interiores, necesarios para todo desplazamiento en el país en el siglo XIX.

360. La muerte del vicepresidente argentino Marcos Paz implicó el retorno de Bartolomé Mitre a Buenos Aires el 14 de enero de 1868. El marques de Caxias retomó inmediatamente el comando en jefe de las fuerzas aliadas.

361. Campamento de San Fernando, nueva sede del estado mayor. Según Resquín, dieciocho mil hombres armados fueron allí reunidos. Cf. su "Declaración" en *Papeles de López...*, Buenos Aires, 1871, *op. cit.*, 153.

362. Se trata de Tahí.

363. A partir de este despacho cambia la caligrafía.

364. Timbó, fortificación situada sobre la orilla derecha del Paraguay frente a Humaitá, defendía la vinculación por vía terrestre entre Humaitá y San Fernando a través del Chaco. Esta parte del Chaco estaba cubierta de esteros, era desconocida y reputada por peligrosa. Los paraguayos habían logrado abrir una ruta allí que les permitía superar el enclave de la fortaleza asediada de Humaitá.

365. En contraste con las planicies bajas y pantanosas del sur del Paraguay y del Chaco, la cordillera, situada al sudeste de Asunción, es una región más elevada y de relieve accidentado, que culmina en altitudes de entre 400 y 500 metros. Propicia a la guerrilla, fue el teatro de los combates que marcaron el final del conflicto.
366. El hábito de informarse y sobre todo de decidir en todo fue tomado en época del Dr. Francia. Las autoridades locales informaban al presidente de los mínimos detalles de la vida corriente. La llegada de un extranjero, un asunto de usos y el avance de los trabajos agrícolas llenaban las cartas destinadas a Su Excelencia. La autoridad del padre de familia era absoluta en su hogar. El presidente de la República, en una cierta medida, era el padre de familia supremo, que extendía su autoridad paternal sobre el conjunto del país.
367. Según la legislación, los hijos nacidos en el Paraguay eran automáticamente de nacionalidad paraguaya y dependían de la sola autoridad del gobierno supremo.
368. La presencia del cónsul de Francia en el cuartel general paraguayo podría haberle permitido testimoniar los abusos que allí se cometían, o, por lo menos, dar informaciones más realistas sobre el ambiente que allí reinaba. Desde el mes de febrero y con el desbloqueo del paso de Humaitá por la escuadra aliada, la represión contra los opositores al gobierno de López se acentuó. Entre mayo y diciembre cientos de sospechosos paraguayos y extranjeros fueron fusilados o muertos a lanzazos, principalmente en San Fernando, mientras que centenas de prisioneros de guerra murieron de agotamiento. Las "masacres de San Fernando", ciertamente posteriores a la visita de Paul de Cuverville, son uno de los acontecimientos traumáticos de la memoria paraguaya, principalmente en razón de la estatura social de ciertos acusados, ya que Francisco Solano López no dudó en ejecutar a los miembros de su familia, entre los que se hallaban sus hermanos. La cantidad de muertos, extraída de los cuadernos del general Resquín que dirigió las ejecuciones, fue publicada en Argentina inmediatamente después de la guerra, cf. "Tablas de Sangre de F. S. López. Fusilamientos en seis meses, prueba de una tiranía atroz. Diario de Resquín", en *Papeles de López... op. cit.*, pp. 37-47.
369. Cf. despacho nº 59 del 12 de diciembre de 1866.
370. Leer Tahí.
371. El capitán Kirkland.
372. Esto es en parte un mito que fue reforzado durante la presidencia de Carlos Antonio López (1844-1862). El aislamiento que conoció la República bajo Francia y la prudencia de don Carlos preservaron al Paraguay de las guerras que asolaban a las otras repúblicas desde la independencia. Por otra parte, la política de apertura y modernización adoptada por Carlos Antonio López condujo al desarrollo de un primer capitalismo de Estado personal (ya que las finanzas públicas se confundían con la de la familia dirigente) cuya traducción concreta fue la apertura de la vía férrea, del telégrafo y de una siderurgia. En la coyuntura continental del siglo XIX, y en comparación a los problemas de las repúblicas vecinas, el Paraguay podía pasar por un país avanzado. Citando a M. Mulhall, a quien leyó en 1864, el diplomático británico Richard Burton recordaba sus primeras impresiones: "El gobierno del presidente López no sólo es el mejor adaptado al pueblo paraguayo sino que constituye además un modelo de orden y progreso, del cual las autoridades argentinas, orientales, bolivianas, chilenas, peruanas, venezolanas, colombianas y otras en Sudamérica, podrían para su provecho tomar más de una idea", cf. Richard F. Burton, *Cartas desde los campos de batalla del Paraguay*, Buenos Aires, Librería « El Foro », 1998 (1870 para la primera edición británica), p. 505. Sobre la experiencia paraguaya de desarrollo bajo los López, existe en francés el acercamiento muy original de Jean Batou, *Cent ans de résistance au sous-développement. L'industrialisation de l'Amérique latine et du Moyen-Orient face au défi européen*, Genève, Droz/CHEI, 1990, pp. 221-283.
373. El entusiasmo es excesivo, pero es verdad que el bloqueo impuso al Paraguay la nece-

sidad de desarrollar la manufactura de armas de sustitución y otras producciones, llevándolo principalmente a forjar sus propios cañones, explosivos y proyectiles, utilizando en parte la recuperación de los materiales de los campos de batalla. La principal industria era la de Ybycuí.

374. Las actividades agrícolas eran parte de las tareas tradicionales de las mujeres guaraníes, y luego de las paraguayas. Es muy posible que el cónsul francés, llegado al Paraguay hacía solo algunos meses, ignorara este dato antropológico. La novedad vino de la militarización de estas actividades, en el transcurso de la guerra, en la que las paraguayas fueron constreñidas a proveer al ejército. En de junio de 1866, el vicepresidente Sánchez dio la consigna a los jueces de paz y a los jefes políticos, de cuidar que "todos trabajen en los campos, sin distinción de sexo o de edad", mientras que las mujeres que habían seguido a los soldados estaban reunidas en batallones agrícolas bajo las órdenes de mujeres oficiales, las sargentos, para cultivar y asegurar al aprovisionamiento.

375. Los diplomáticos estadounidenses y británicos también eran muy activos pero menos visibles en el Paraguay, ya que Londres no tenía representación en Asunción y en esta fecha las relaciones interpersonales se habían helado entre el ministro Washburn y el presidente López.

376. Tratado de la Triple Alianza.

377. Cf. Diplomacia platense dirigida por José María da Silva Paranhos en 1864.

378. En Argentina, la guerra reactivó las tensiones entre Unitarios y Federales. En agosto de 1868 Bartolomé Mitre perdió las elecciones presidenciales ante su oponente Domingo Faustino Sarmiento, más reticente a la alianza con el Brasil contra el Paraguay. Durante un tiempo, temiendo al expansionismo brasilero, la diplomacia argentina conducida por Mariano Varela puso en causa el texto del tratado de la Triple Alianza, con respecto al recorte de las fronteras del Paraguay.

379. Este desarrollo sobre la moderación de la represión política y sobre la supuesta unanimidad del espíritu público paraguayo es muy sorprendente, ya que la represión contra los opositores y desertores se había vuelto despiadada y adquirió proporciones muy importantes.

380. Fortificación que defendía el acercamiento a Asunción, río abajo de la capital, cerca de Villeta.

381. Se trata de la primera referencia hecha aquí a la represión de la conspiración de 1868. Charles Ames Washburn fue en efecto acusado de haber participado en el complot relacionando a los supuestos conspiradores con el marqués de Caxias. Después de haber sido consignado a su delegación, Washburn fue socorrido por su sucesor, Martin McMahon quien vino a buscarlo a bordo de la cañonera *Wasp*, otros diplomáticos, principalmente los miembros del consulado de Portugal, fueron juzgados y ejecutados. Al comienzo de la guerra los diplomáticos argentinos, uruguayos y brasileros, fueron igualmente víctimas de abusos y murieron. Washburn muy afectado por este asunto publicó su testimonio en 1870, reproducido en *Papeles de López*, *op. cit.*, pp. 132-144.

382. Gustave Bayon de Libertat fue acusado de haber participado en el complot contra Francisco Solano López. Confesó bajo tortura y Paul de Cuverville lo destituyó inmediatamente de su puesto. Fue rápidamente reemplazado en la cancillería por M. P. conducido a Asunción. En Paris, el ministro de Asuntos extranjeros no reaccionó en un primer momento, pareciendo el asunto enredado. Finalmente el pedido de liberación de M. de Libertat fue exigido y obtenido, siendo él declarado inocente luego del proceso. Repatriado en Francia, murió en un asilo de alienados. Cf. "El proceso de San Fernando. Declaraciones de Gustave Bayón de Libertat", en Héctor Francisco Decoud (comp.) *La Masacre de Concepción ordenada por el Mariscal López*, Buenos Aires, Serantes, 1926, pp. 105-163.

383. La tortura, principalmente el uso del látigo era utilizada en los interrogatorios.

384. Porter Cornelio Bliss (1838-1885), ciudadano estadounidense, secretario particular de Washburn. Acusado de estar implicado en la conspiración de San Fernando, redactó una declaración acusando a Washburn de haber participado en un complot para asesinar a Francisco Solano López cuando estaba encarcelado. Fue liberado al mismo tiempo que Washburn en diciembre de 1868 luego de la intervención del emisario estadounidense Martin McMahon y dejó el Paraguay a bordo de la cañonera *Wasp*. De regreso a los Estados Unidos se retractó y defendió a Washburn ante la comisión de investigación senatorial sobre los asuntos paraguayos. El comandante Francis M. Ramsay que comandaba la *Wasp* en el momento de la evacuación de Washburn, de Bliss y de Masterman, declaró ante la comisión de investigación sobre los asuntos paraguayos, que contrariamente a sus afirmaciones Bliss y Masterman no habían sido torturados por órdenes de Francisco Solano López (R. Andrew Nickson, *Historical Dictionary of Paraguay*, Metuchen (N. J.), The Scarecrow Press, 1993.). Martin McMahon hizo una misma declaración ante el Congreso en noviembre de 1869, en Davis (Arthur H.), *Martín T. McMahon, Diplomático en el estridor de las armas*, Asunción, Imp. Militar, 1985, p. 295.

385. Jorge Federico Masterman, farmacéutico británico había venido al Paraguay en el marco de la política de desarrollo llevada a cabo por Carlos Antonio López como jefe de la farmacia militar. Detenido por la represión de la conspiración de San Fernando, fue liberado al mismo tiempo que Porter C. Bliss. Publicó su testimonio sobre los años López en el Paraguay poco tiempo después de la guerra, cf. Jorge Federico Masterman, *Siete años de aventuras en el Paraguay*, Buenos Aires, Imp. Americana, 1870.

386. Enfermo, el marqués de Moustier había abandonado sus funciones en diciembre. El marqués de la Valette tomó su sucesión como Ministro de Asuntos Extranjeros. Conservó esta cartera solamente por seis meses, no teniendo ningún tiempo de dejar su marca. Dejó sus funciones en julio, simultáneamente con la demisión de Rouher a quien debía su nombramiento en el Quai d'Orsay (Jean Baillou (dir.), *Les Affaires étrangères et le corps diplomatique français*, *op. cit.*).

387. Al sur de Asunción, sobre la orilla izquierda del Paraguay, el sitio había sido elegido en razón de la ausencia de puntos defensivos en esta zona. Los aliados desembarcaron sus tropas en preparación de los combates de diciembre, período llamado la "decembrada", que diezmaron las fuerzas propiamente militares del ejército paraguayo. Los combates importantes se desarrollaron en una zona situada al sur de Asunción en una línea de veinte a cuarenta kilómetros: el 6 en Itororó, el 11 en Avaí y en Lomas Valentinas entre el 21 y el 27. Los primeros días de enero de 1869, los aliados ocuparon la capital paraguaya.

388. En septiembre, después de la caída de Humaitá (el 25 de julio de 1868), Francisco Solano López abandonó el campamento de San Fernando para transferir su estado mayor al campamento atrincherado de Pikysyry, río abajo de Asunción, al sur de Villeta.

389. Leer Lomas Valentinas.

390. A pesar de una imponente bibliografía sobre este episodio, la documentación sigue siendo insuficiente sobre las circunstancias que permitieron a Francisco Solano López escaparse. Es posible que el marqués de Caxias le haya facilitado la huida, ya que el representante de los Estados Unidos Martin McMahon le había garantizado que López se exiliaría en Europa. Éste no fue el caso y la guerra prosiguió aún durante quince meses, cf. la puesta a punto de Francisco Doratioto, "La fuga de Solano López: ¿un accidente?", *Maldita Guerra*, *op. cit.*, pp. 358-366.

391. Francisco Solano López se atrincheró en esta zona de pequeñas montañas al este de Asunción propicia para la guerrilla con lo que le quedaba de tropa, de pueblo y de prisioneros que lo acompañaron en su huída-éxodo hace el noreste. El general Resquín, estima en dos mil quinientos los hombres replegados en Cerro León con Francisco Solano López, pero desde fines de mes, precisa él, el ejército había comenzado a reconstituirse. A finales

de enero, él comandó con el general Caballero, a trece mil hombres y disponía de dieciocho cañones ligeros y otras tantas piezas de artillería pesada, cf. *Datos históricos de la guerra del Paraguay con la Triple Alianza, op. cit.*, pp. 109-110.

392. Piribebuy está a unos cincuenta kilómetros al este de Asunción.

393. ¿Qué significado atribuir a esta "población paraguaya entera"? En efecto, se trata de los Paraguayos que siguieron a Francisco Solano López de buen grado o forzados, entre ellos se encontraban los civiles obligados a evacuar Asunción. Consiente o inconscientemente, el cónsul de Cuverville asimila la nación paraguaya al grupo que acompañaba al jefe, olvidando a todos los otros, hombres y mujeres dispersos en el país y más allá de las líneas aliadas.

394. Cf. despacho n° 9 del 5 de enero de 1864 (nota).

395. La toma de posesión de la capital paraguaya comenzó en la noche del 1° de enero, pero el grueso de las fuerzas llegó cinco días después. Las tropas brasileras sitiaron una ciudad desierta. El general Emilio Mitre, que comandaba las fuerzas argentinas, impresionado por el saqueo de la ciudad se rehusó a que los soldados de la Confederación entren a Asunción.

396. Saturnino Díaz de Bedoya.

397. Todas estas personalidades fueron fusiladas a comienzos de la batalla de Lomas Valentinas.

398. Bajo el comando del coronel Hermes da Fonseca.

399. El saqueo de Asunción por las tropas brasileras fue un acontecimiento traumático considerable. Los oficiales brasileros, en un primer momento, acusaron a los "bandidos paraguayos" de ser los responsables. Parece evidente que la jerarquía no controlaba la situación.

400. General Emilio Mitre, hermano del ex presidente Bartolomé Mitre, comandaba las fuerzas argentinas.

401. Enfermo, el marqués de Caxias dejó el Paraguay a finales del mes de enero. Fue reemplazado por Luis Felipe Gastón de Orleans conde d'Eu (yerno del Emperador don Pedro. Sobrino de Luis Felipe ex rey de los franceses) a la cabeza de las fuerzas aliadas en el Paraguay. En el entretiempo, el general Guilherme Xavier de Souza asumió en el ínterin el comando.

402. Martín McMahon, el diplomático estadounidense que siguió a Francisco Solano López a Piribebuy, informó, con mucho pesimismo, de los recursos paraguayos en su despacho n° 13 dirigido al secretario de Estado William H. Seward el 31 de enero de 1869. Escribió: "lamento decir que más de la mitad del ejército paraguayo estaba compuesto por niños de diez a catorce años de edad. Esta circunstancia hizo que la batalla del 21 [de diciembre, en Lomas Valentinas] y los días que siguieron peculiarmente horribles y descorazonantes. Estos pequeños en la mayoría de los casos desnudos regresaban arrastrándose en grandes números desgarrados, destrozados en todas las formas concebibles. Parecía no haber lugar para ellos hacia donde ir e iban deambulando sin ayuda, hacia el Cuartel General sin lágrimas ni gemidos". Martín T. McMahon a William H. Seward, secretario de Estado, delegación de los Estados Unidos, Piribebuy, 31 de enero de 1869, en Arthur H. Davis, Martín T. McMahon, *Diplomático en el estridor de las armas*, Asunción, Imp. Militar, 1985, pp. 158-166.

403. Referencia a los objetivos de la guerra declinados en el tratado que sellaba la Triple Alianza el 1° de mayo en Buenos Aires.

404. Los civiles que seguían al ejército fueron autorizados muy pronto a volver a la ciudad. Relanzando las actividades comerciales, participaron también en la transformación provisoria de Asunción. Cf. Liliana M. Brezzo & Beatriz Figallo, *La Argentina y el Paraguay*,

de la guerra a la integración, Rosario, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica Argentina, 1999, p. 52.

405. En esta fecha, el general Guilherme Xavier de Souza asumía el comando en el ínterin. El conde d'Eu quien sucedió al marqués de Caxias a la cabeza de las fuerzas aliadas, no llegó al Paraguay sino a mediados de abril. De hecho, a partir del final del mes de febrero y hasta la llegada del conde d'Eu, el consejero Paranhos dirigió los asuntos políticos en Asunción.

406. En un primer momento la prensa aliada y las autoridades militares negaron toda responsabilidad en el saqueo de Asunción, afirmando algunos que la ciudad había sido saqueada por orden de López, y acusando otros a los civiles y otros pillos que seguían a los ejércitos.

407. Sobre el manuscrito "extranjeros" está escrito dos veces, la primera vez vale probablemente para "agentes".

408. Comandante de la unidad que tomó posesión de Asunción en la noche del 1° de enero, cf. despacho n° 9 del 26 de enero de 1869.

409. Hasta la llegada del conde d'Eu, las fuerzas aliadas desorganizadas, hastiadas, fatigadas, se instalaron a la espera. No disponían de un plan definido para proseguir los combates contra lo que restaba del ejército paraguayo. Se contentaban con controlar el valle del Paraguay desde la Argentina hasta el Mato Grosso. La ofensiva retomada en el curso del invierno de 1869 se transformó en una verdadera caza contra Francisco Solano López. Ésta acabó el 1° de marzo de 1870 en Cerro Corá, en los bosques del nordeste del país, cerca del Brasil.

410. Brasil y Argentina acordaron la formación de un gobierno provisorio paraguayo el 2 de junio, que se reunió el 15 de agosto bajo la forma de un Triunvirato que reunía a Carlos Loizaga, José Díaz Bedoya y Cirilo Rivarola. Los dos primeros eran opositores notorios a Francisco Solano López, y habían peleado en la guerra en las filas de la *Legión Paraguaya*. Cirilo Rivarola, por el contrario, es un personaje muy controvertido. Encarcelado desde 1863 hasta 1868, fue finalmente incorporado en las fuerzas paraguayas. Capturado por el conde d'Eu, fue impuesto en el gobierno provisorio por el consejero Paranhos que buscaba reequilibrar el futuro gobierno ubicando en él a aliados del Brasil. Desde el primer gobierno "constitucional", los intereses de las dos potencias regionales estaban representados. Pero a través de ellos, se encontraron potencialmente en el poder las facciones paraguayas identificadas según la postura adoptada durante la guerra y por la relación con la persona de Francisco Solano López.

411. En Ybycuí, el 1° de mayo, las fuerzas aliadas relanzaron las hostilidades en la cordillera en busca de Francisco Solano López. El 5 de mayo la fundición de Ybycuí fue tomada y destruida, era la principal fábrica de armas paraguaya.

412. En el curso del mes de mayo, la ofensiva aliada prosiguió en la cordillera y sobre el río Paraguay. Las tropas aliadas se encontraron directamente en contacto con las poblaciones paraguayas "civiles" que para algunos estaban abandonadas, y para otros, movilizadas. Las violaciones y el rapto de mujeres y niños fueron entonces numerosos. Pero en el mismo momento, los refugiados se ubicaron bajo la protección de los aliados.

413. Luis Caminos, Ministro de Relaciones Exteriores desde la desgracia de Berges. Fiel servidor del Estado paraguayo, desde la implantación de Nueva Burdeos en 1855, Carlos Antonio López lo había designado juez de paz de la colonia porque hablaba francés.

414. El cuartel general de Francisco Solano López estaba entonces instalado en Azcurra (al sur de Caacupé), mientras que los prisioneros llamados "destinados" eran enviados al nordeste, en Yhú. Estos últimos fueron luego desplazados sucesivamente a Curuguaty, Igatimí y Espadín. Las familias que seguían los restos del ejército paraguayo se componían en lo esencial de mujeres, las "residentas" y de niños que recibieron la orden de evacuar Asun-

ción el 22 de febrero de 1868, así como la campiña circundante. Estas poblaciones vivieron un éxodo dramático en el bosque paraguayo de la región oriental durante todo un año.

415. Las familias extranjeras, obligadas a evacuar, igual que las paraguayas, fueron dispersadas en la cordillera, cf. testimonio de María Dorotea Duprat de Lasserre, "Aventuras y padecimientos de madama Dorotea Duprat de Lasserre", en *Papeles de López, op. cit.*

416. Internándose en la cordillera, el conde d'Eu instaló en mayo su cuartel general en Pirayú.

417. Los yerbales corresponden a las zonas forestales donde crece el arbusto a partir del cual se produce el mate.

418. El general Resquín afirma que el ejército paraguayo que se había reconstituido en la cordillera a inicios de 1869, después de la retirada de Lomas Valentinas, contaba con trece mil hombres (*Datos históricos de la guerra del Paraguay con la Triple Alianza*, *op. cit.*, p 110). Igualmente, Centurión evalúa en doce mil los hombres en armas bajo las órdenes de Francisco Solano López en mayo 1869, precisando que hizo falta nuevamente enrolar a "viejos y jóvenes muchachos de catorce y quince años" (*Memorias*, *op. cit.*, tomo 4, Asunción, Imprenta Militar, 1901, pp. 11-12).

419. La iniciativa vino de la colonia paraguaya exiliada en Buenos Aires, cf. Despachos nº 33 y nº 34 de marzo de 1865, notas sobre la *Asociación* y sobre la *Legión Paraguaya.*

420. Fue recién el 20 de marzo de 1869 que el general Emilio Mitre autorizó a la *Legión Paraguaya* a combatir como fuerza nacional identificada por su propia bandera, hasta entonces los legionarios habían guerreado en los rangos del ejército argentino.

421. Olvido probable, pero puede tratarse tanto de pueblo como de gobierno.

422. La orden de evacuación se dio el 22 de febrero. La escuadra brasilera franqueó el paso de Humaitá el 19, llegó a la capital y la bombardeó el 28 de febrero.

423. "Sufrido" situado antes de perdido y tachado en el manuscrito.

424. La evacuación tuvo lugar el 22 de febrero, el 28 es el día del bombardeo de la capital por la escuadra brasilera.

425. José Roque Pérez, ministro plenipotenciario de la Argentina en Asunción, estaba encargado de negociar con el consejero Paranhos la puesta en marcha y la composición del gobierno provisorio paraguayo.

426. Primata es la primera copia de un despacho, a diferencia de la duplicata que es doble del acta o del correo (Diccionario *Littré*).

427. El marqués de la Valette renunció en julio, fue rápidamente reemplazado por el príncipe de la Tour d'Auvergne entonces embajador en Londres. Este último se quedó también sólo seis meses a la cabeza del Quai d'Orsay, renunciando en diciembre. La rotación de los ministros era un síntoma de la sucesión de crisis que marcaron el final del Segundo Imperio (Jean Baillou (dir.), *Les Affaires étrangeres et le corps diplomatique français, op. cit.*).

428. El gobierno provisorio se reunió el 15 de agosto de 1869.

429. En la cordillera los combates se radicalizaron, las fuerzas brasileras en particular, masacraron a los paraguayos que les resistían. Las últimas batallas que opusieron a las tropas aliadas a un ejército paraguayo tuvieron lugar en el transcurso del invierno de 1869, siendo la última la de Acosta Ñu, el 16 de agosto, en la que veinte mil soldados brasileros combatieron contra seis mil paraguayos comandados por el general Bernardino Caballero, de los cuales una gran parte eran niños. Se cuenta que se distribuyeron barbas postizas a los niños soldados para darles una apariencia viril. La continuación de los acontecimientos consistió en la huida de Francisco Solano López que llevó con él a marcha forzada lo que le restaba de pueblo y de ejército, y en su persecución por la fuerza brasilera. La guerra no se terminó hasta el 1º de marzo de 1870 en Cerro Corá con la muerte de Francisco Solano López y la captura de los fragmentos del ejército paraguayo por los brasileros, entre los que se encontraban los generales Resquín y Caballero.

430. Mayor general Martin T. McMahon, veterano de la guerra de Secesión, llegó al Paraguay en diciembre de 1868 para tomar la sucesión de Charles A. Washburn, para quien obtuvo la repatriación. Tomó su puesto el 14 de diciembre en Itá Ybaté, sede del cuartel general de Francisco Solano López, y prosiguió su misión en la cordillera acompañando las mudanzas del estado mayor paraguayo. A diferencia de su predecesor, mantuvo buenas relaciones con Francisco Solano López y su compañera Elisa Lynch. Dejó su puesto únicamente en julio de 1869, ya que fue llamado a los Estados Unidos; el nuevo secretario de Estado E. B. Washburn era el hermano de Charles Ames Washburn. Ante la comisión de investigación senatorial sobre los asuntos paraguayos, McMahon contestó la deposición de Washburn sobre la monstruosidad de López y las declaraciones de Bliss y de Masterman en las que afirmaban haber sido torturados, cf. R. Andrew Nickson, *Historical Dictionary of Paraguay*, *op. cit.*
431. Visconde Jean Louis Paul Abzac de Laserre (1838-1904), nombrado el 4 de septiembre de 1871 cónsul de 2ª clase en Asunción.
432. Se trata de Charles conde de Rémusat, Ministro de Asuntos Extranjeros desde el 2 de agosto de 1871 hasta el 26 de mayo de 1873.
433. El Sr Conde Amelot de Chaillou era secretario de 2ª clase ante la delegación francesa en Buenos Aires.
434. Tratado de amistad, de comercio y navegación del 4 de marzo de 1853 firmado con Francia, pero también con Inglaterra, Cerdeña y Estados Unidos en el marco de la política de apertura de Carlos Antonio López, se trataba de establecer relaciones diplomáticas con las potencias occidentales, con el fin de obtener el reconocimiento internacional de la soberanía del Paraguay, contestada por sus vecinos. Cf. Liliana Brezzo, *La Argentina y el Paraguay, 1852-1860*, Buenos Aires, Corregidor, 1997, 238 p.
435. Convención del 9 de agosto de 1862 entre Francia y Paraguay, para la renovación del tratado del 4 de marzo de 1853, promulgado el 30 de mayo de 1863.
436. Aunque la guerra estaba terminada desde hacía más de un año, el Paraguay estaba ocupado por las tropas aliadas y era proclive a las luchas de facciones. Las tropas de ocupación salieron del país en 1876, la situación política no se estabilizó más que a inicios de 1880. Durante el decenio de 1870 la mayoría de los paraguayos se veían reducidos a una economía de subsistencia.
437. Cirilo Antonio Rivarola (nacido entre 1832 et 1836-1878), miembro del Triunvirato en 1869, primer presidente de la República "constitucional" (1870-1871), renunció bajo presión del Senado, luego fomentó varias "revoluciones" hasta 1878. En diciembre de 1878 el presidente Cándido Bareiro le otorgó un salvoconducto para salir del Paraguay. Fue asesinado en la ruta al exilio por órdenes del general Caballero y del presidente Bareiro.
438. Juan Salvador Jovellanos (1833-1881), presidente del Paraguay desde diciembre de 1871 a junio de 1874. Miembro de la *Asociación Paraguaya* desde 1864, participó de la organización de la *Legión Paraguaya*. En 1869 militó por la creación de un gobierno paraguayo. Convertido en presidente, se vio confrontado sobre todo a los problemas de la ocupación y a los expansionismos argentinos y brasileros. Murió en un exilio voluntario en Buenos Aires.
439. El contraalmirante Antoine Louis Marie Le Couriault du Quilio, nombrado a la cabeza de la división del Atlántico sur, de la costa occidental de África (cabo Blanco/cabo de Buena Esperanza) y a la costa este de América del sur (Amazonia/estrecho de Magallanes) por carta fechado del 24 de 24 de junio de 1872 (SHD Marine BB4 967), (información comunicada por Laurent Henninger/CEHD).
440. La población de antes de la guerra, que el cónsul d'Abzac estima bajo el millón, se evalúa hoy día por la mayor parte de los historiadores en una gama comprendida entre 400.000 y 500.000 habitantes. La referencia al millón de paraguayos se remonta a los cen-

sos oficiales publicados en época de los López, haciendo estado de una población total que superaba los 1.300.000 habitantes a inicios de 1860; estas cifras netamente exageradas, participaban de la propaganda del régimen. Los 240.000 a 250.000 sobrevivientes de los que informa el cónsul, corresponden a una aproximación consensuada que circulaba en esta época. En 1872, una investigación sobre los recursos del país encargada por el gobierno de Asunción, llegó al mismo orden de valores. Bárbara Potthast y Thomas L. Whigham tuvieron la oportunidad de consultar la copia de un censo realizado en 1870 descubierto en los archivos del Ministerio de Defensa Nacional de Asunción a finales de 1990. El documento los condujo a proponer una gama de 140.000 à 165.000 paraguayos sobrevivientes. Según sus cálculos, dos tercios de la población habrían desaparecido en el transcurso de la guerra. Aunque el estado de desorganización del país en 1870 hace problemática la interpretación de esta fuente, ella confirma, sin embargo, la situación de crisis demográfica que sufría el Paraguay. Cf. Bárbara Potthast et Thomas L. Whigham, "La piedra 'Roseta' paraguaya: nuevos conocimientos de causas relacionados con la demografía de la guerra de la Triple Alianza, 1864-1870", *Revista Paraguaya de Sociología*, XXXV, nº 103, 1998, pp. 147-159.

441. Esta distribución sexual excepcional es confirmada por los censos posteriores, principalmente el de 1886, consultable en el Museo de Antropología Andrés Barbero (Asunción). Para los rangos de edad adulta de la guerra, la relación es de un hombre por cada tres a cuatro mujeres. Pero relacionado con la población total, la distribución sexual en la post guerra inmediata es de 37,5% hombres para 62,5% de mujeres, y no 20% de hombres como lo deja entender el cónsul, o de 10% así como lo retiene a menudo la memoria colectiva hasta el día de hoy. El desequilibrio demográfico entre los sexos engendrado por la guerra explica en gran parte los estereotipos nacionales que fueron posteriormente construidos para el Paraguay, haciendo de este país, una "tierra de mujeres" para los extranjeros, y elevando la muerte simbólica del hombre paraguayo a un componente esencial de la identidad nacional y de la identidad de género para los autóctonos.

442. El término "política de exterminación" es impropio, el Brasil no puso en obra un proyecto de esta naturaleza, es importante observar que esta representación de la guerra de exterminación estaba ya instalada en el imaginario paraguayo.

443. General Julio de Vedia.

444. El Chaco era reivindicado por la Argentina. Sus tropas ocupaban para esta fecha la orilla derecha del Paraguay al norte del Pilcomayo en la región de Villa Occidental (ex Nueva Burdeos). Abandonaron la región en 1879, devolviendo esta parte del Chaco al Paraguay gracias al arbitraje en 1878 del presidente estadounidense Rutherford Hayes. La Argentina empujó sin embargo oficialmente sus fronteras chaqueñas con el Paraguay hasta el Pilcomayo.

445. Se trata del Cerro Lambaré, elevación rocosa que domina el Paraguay al sur de Asunción, permitiendo vigilar las idas y venidas sobre el río más abajo de la capital.

446. José Auto da Silva Guimarães, barão de Jaguarão comandante de las tropas brasileras en Paraguay desde agosto de 1870, luego de la partida del general Cámara que había dirigido la campaña de la cordillera hasta Cerro Corá.

447. Almirante Francisco Pereira Pinto comandante de las fuerzas navales en Paraguay.

448. Falta aquí una palabra en el manuscrito.

449. El escrutinio de los archivos del Tribunal superior de justicia del Paraguay, así como la lectura de la prensa para el decenio 1870, permite observar que los homicidios eran cuasi cotidianos.

450. La constitución del Paraguay aprobada el 25 de noviembre de 1870 estaba directamente inspirada en la constitución argentina. Por este hecho, las instituciones del día después de la guerra son de influencia liberal y sobre el papel, respetuosas de los derechos del hom-

bre; elección de representantes, sufragio universal masculino, abolición de la pena de muerte para causas políticas, abolición de la esclavitud, de la tortura, del destierro, etc.
451. Patacón, patacones en plural: pieza de moneda, equivalente al peso; el autor escribió "*patagon*".
452. Abreviación generalmente usada para peso, o en el caso presente, para patacón.
453. Visita: búsqueda que hacen los aduaneros para ver lo que está sometido a derechos, y lo que está prohibido (Dictionnaire Littré).
454. Carlos Antonio López.
455. La venta de las tierras públicas (yerbales y estancias, después el Chaco) fue el gran negocio de los gobiernos durante la post guerra. Se trataba ciertamente para ellos de alimentar las finanzas del estado y de reconstruir el país, y teóricamente de devolver la deuda de guerra. Pero la consecuencia fue la de favorecer la especulación financiera internacional, desposeyendo a los campesinos paraguayos y desarrollando en Paraguay la propiedad latifundista.
456. Si en la época del Dr. Francia las tierras públicas pertenecían a la República o a los pueblos de indios, a partir de los López hubo confusión entre el patrimonio público y el de la familia en el poder.
457. Moneda de cobre mezclada o no con plata, moneda divisoria (Diccionario *Robert*).
458. Según los artículos 14 y 15 del tratado de la Triple Alianza, el Paraguay declarado responsable tenía la obligación de reembolsar todos los gastos hechos para las necesidades de la guerra. La suma calculada sobrepasaba en efecto, largamente los recursos del país. Pero ninguno de los vencedores inició un procedimiento para obtener su reembolso. Sin embargo, el Brasil esperó hasta 1940, bajo el gobierno de Getulio Vargas, para renunciar oficialmente a la deuda de guerra del Paraguay. La Argentina también tardó en tomar esta decisión hasta 1928. Sólo el Uruguay desde 1883, luego de la firma del tratado de paz con Asunción, renunció a la deuda de guerra y restituyó los trofeos.
459. Es una visión reductora de la vida política. En particular la posición que unos y otros habían adoptado durante la guerra construyó su identidad y participaba de su sensibilidad política. La post guerra conoció también, ciertamente en escala reducida, un cierto desarrollo de la vida cultural y de un debate público en Asunción, cosa de la cual testimonia la publicación de un periódico como la *Regeneración* y la apertura de un establecimiento escolar en Asunción. Sin embargo, es verdad que las diferentes facciones rivales reagrupaban a antiguos fieles del mariscal López y a antiguos oponentes. Así la creación de los partidos políticos, realizada en esta fecha, trascendía el clivaje entre los partisanos de López y los anti López.
460. Se refiere a Gerónimo Becchis quien fue reconocido por el gobierno de Cirilo Rivarola como agente consular del rey de Italia en Asunción, el 10 de agosto de 1871 (Cf. *Registro Oficial.*, tomo I, p. 230) lo cual originará un descontento de Roma hacia Félix de Avola, encargado de la diócesis del Paraguay, por dar tal autorización. El padre Becchis, de origen italiano había llegado al Paraguay en 1855. Cf. Ignacio Telesca, *Pueblos, curas y Vaticano, op. cit.* Durante la guerra fue director del periódico de trincheras *La Estrella* que se editaba en Piribebuy, lugar donde cayó prisionero. Cf. Silvio Gaona, *El clero en la guerra del 70* (Asunción, e/a, s/a), p. 90.
461. Ultimo despacho redactado en Paraguay. Desde el día siguiente, el cónsul Paul d'Abzac se hallaba en ruta hacia Buenos Aires donde cerró el presente registro el 1° de julio de 1873.
462. Varios correos provenientes de la autoridad paraguaya y redactados por el canciller del consulado de Francia, M. P. Mené, acusan al cónsul Paul d'Abzac de haber causado un grave perjuicio a los parientes del finado M. Buchon des Essarts, en la liquidación de su su-

cesión. La fortuna de estos residentes franceses había sido depositada en el consulado y puesta bajo precinta. Durante el arreglo de este expediente, el cónsul habría sistemáticamente evitado al canciller, y luego dejó precipitadamente Asunción sin ningún respeto por el procedimiento. Archivo Diplomático de Nantes, Légation de Buenos Aires, Carton n° 17, correspondencia con Asunción (1864-1872): correo del canciller Mené à M. le comte Amelot de Chaillou del 5 de diciembre de 1872; copia de una carta del vicepresidente de la República del Paraguay con fecha del 24 de diciembre de 1872.

463. Nombramiento del sucesor cuatro años más tarde, en septiembre de 1876, Jules Ducros-Aubert como ministro plenipotenciario. P. Mene, canciller, se quedó en Asunción después de la partida del cónsul Paul d'Abzac.

464. Paul d'Abzac, no fue nunca apreciado por sus superiores. Pasaba por un agente fogoso, impulsivo y presto a cualquier compromiso para avanzar rápidamente en la carrera. Su misión en el Paraguay no dejó ningún rastro en su expediente. Fue nombrado desde junio de 1873 cónsul en Santiago de Cuba. (Archivo del Ministerio de Asuntos Extranjeros, Personnel 1ra serie, carton 11, dossier Paul d'Abzac).

CONCLUSIÓN
GUERRA, MEMORIA, IDENTIDAD

El 26 de marzo de 1991, los jefes de estados de Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, firmaron el tratado de Asunción, acto fundador del Mercado Común del Cono Sur, el MERCOSUR. Pensado como una unión aduanera, destrozada por la crisis financiera del inicio del decenio del 2000, esta organización regional del hemisferio austral se presenta también como una herramienta de cooperación entre las democracias liberales y las economías de mercado. La integración regional no se limita únicamente a la sola acción de los estados. Se iniciaron también acercamientos entre las universidades, las ciudades, las empresas. Sin embargo, que el primer encuentro científico sobre la guerra de la Triple Alianza reuniendo a historiadores de los cuatro países haya tenido lugar en el otro hemisferio, sobre la otra costa del Atlántico, en 2005 en Paris, podría dejarnos circunspectos.[1] Ciertamente, a diferencia de la Unión Europea cuya construcción aspira a erradicar la guerra del continente, las repúblicas del MERCOSUR se reunieron para afirmar su voluntad democrática, no para conjurar sus antiguas diferencias. Fruto de la transición política, la organización intergubernamental se siente a sí misma como un amparo contra los golpes de estado militares. No obstante, la guerra de la Triple Alianza representa el principal acontecimiento histórico que los cuatro estados fundadores tienen en común. El mismo acontecimiento que esta-

bilizó la geopolítica regional, consolidó las identidades nacionales y fue caracterizado por un primer acercamiento entre las dos potencias, podría así mismo dar lugar a una reflexión colectiva más firme.

Como en Europa, la integración regional conduce a repensar el encuadre de los análisis históricos trascendiendo las fronteras de los estados-nación. Pero a diferencia de Europa, donde las últimas guerras concluyeron con la sanción de tribunales internacionales (luego de los semifracasos de Leipzig y de Estambul al inicio de 1920; Núremberg, luego de la Segunda Guerra Mundial; La Haya tras los conflictos de la ex Yugoslavia) que dictaron el derecho, cometiendo un acto de justicia, abriendo las reparaciones en la perspectiva de conseguir la conciliación de las partes, en el Cono Sur, el acontecimiento que aquí tratamos resulta demasiado antiguo para pretender llegar a un resultado semejante. Cerca de 150 años después, no es ya el lugar ni el tiempo de reabrir el expediente con la mirada de un juez. Al fin de cuentas, la justicia internacional, sea cual fuere el nivel de la perspectiva y su sentido de los equilibrios, al ser hija de su tiempo, sería probablemente incapaz de aliviar todos los males de la historia. Allí, el acontecimiento continúa suscitando un malestar entre las comunidades nacionales. Vergüenza o reflejo defensivo en Brasil, sentimiento de culpabilidad o empatía relativa hacia el viejo Paraguay en Argentina y Uruguay, orgullo a veces mezclado con un sentimiento de persecución sin saber qué hacer con la figura de López en el Paraguay contemporáneo. El hecho es que de los cuatro miembros fundadores del MERCOSUR, el Paraguay, que en su tiempo llegó a contener a los tres ejércitos aliados durante más de tres años, se cuenta hoy entre los estados más pobres del continente. Igualmente, a diferencia de sus tres vecinos, lucha por negociar su transición a la democracia, cerca de una generación luego de la caída del general Stroessner en 1989. En 1870 apenas se iniciaba la reflexión sobre la cooperación, la seguridad colectiva, el derecho humanitario, la urgencia y la solidaridad internacionales. Antes de 1914, sólo tres conflictos son mencionados ante el Comité Internacional de la Cruz Roja en Ginebra para América Latina, la guerra de la Triple Alianza no se encuentra entre ellos.[2] Con posterioridad a la guerra, el Paraguay destruido hubo de reconstruirse sólo en varias décadas en ausencia total de cualquier ayuda internacional, sin que su cohorte de niños soldados recibieran siquiera un sostén, sin siquiera sacar algún provecho sustancial de los flujos migratorios captados a montones por los grandes puertos del Atlántico y sus *hinterland*. Este país que "resistía al subdesarrollo"[3] ha-

cia 1850, fue demolido por una guerra. Luego, más de un siglo pasó. Ciertamente los paraguayos podrían haberse recompuesto. No fue ese el caso. En 1900 algo cambió. En lugar de proyectarse al futuro, la construcción de la identidad nacional aplastada por el acontecimiento, se volvió hacia el pasado cercano. El culto cívico de la memoria entonces iniciado no cesó de ser reforzado a lo largo del siglo XX. En 1928, el doctor Guggiari, recientemente electo presidente, se hallaba en visita oficial en Buenos Aires. Cuando el parlamento argentino debatía una vez más la devolución de trofeos de guerra al Paraguay, el presidente Guggiari declaró, en nombre de su pueblo, que él no reclamaba precisamente la restitución de los trofeos. El homenaje que los paraguayos esperaban de sus vecinos consistía en el reconocimiento del heroísmo de sus guerreros, ya que esos trofeos no habían sido arrancados a "soldados que huían sino a hombres que han muerto cumpliendo con su deber y defendiéndolos hasta el fin".[4] Enquistado en la memoria, el recuerdo del acontecimiento traumático invadió el imaginario social, trazando la línea de horizonte en el pasado del largo tiempo presente paraguayo.

Acontecimiento monstruoso; la guerra de la Triple Alianza fue, vista del lado paraguayo, una de las primeras guerras totales de la era industrial, donde, siguiendo la definición moderna de Ludendorff, la política desapareció en servicio de la guerra, mientras que el campo de batalla se extendió a todo el espacio social. Desplegada en el espacio americano, puso sobre la palestra las fuerzas heterogéneas movilizadas por la personalidad carismática del caudillo de Asunción contra la alianza de las élites liberales de los grandes puertos del Atlántico sudamericano. En esta tierra de los confines, las poblaciones mestizas con sus identidades fluidas pudieron circular de un campo al otro exacerbando las violencias en el campo de batalla. En el seno del mundo paraguayo, la violencia del campo de batalla fue extendiéndose progresivamente a la represión de individuos y a los grupos resistentes a la movilización, implicando un derrumbamiento de la sociedad sobre sí misma. *In fine*, la *Guerra Guasu* cerró el ciclo de las guerras civiles del Río de la Plata abierto por las independencias. La determinación final de la Alianza de "terminar" con los López y la de las fuerzas lopistas decididas a no rendirse, provocaron la destrucción del joven Paraguay. Una "guerra de exterminación" se la llamó al momento del acontecimiento que se extendió luego del final. Ciertamente, los beligerantes no afirmaron su voluntad de hacer desaparecer todo un pueblo en su genealogía e identidad. A diferencia de lo que se

produjo en otros lugares en América Latina y en Europa en los siglos XIX y XX, no hubo en Paraguay ni muerte sistemática de las poblaciones ni deportaciones masivas organizadas, ni rechazo hacia reservas o reducciones, ni concentración en campos, ni nacionalización forzada de los sobrevivientes. Pero la dinámica de las formas asumidas por la movilización paraguaya y por los enfrentamientos produjo una inmensa hecatombe, notablemente masculina, sin equivalente en esta escala en el transcurso de la era industrial.

A la derrota le sucedieron más de seis años de ocupación Aliada. Los brasileros salieron de Asunción en 1876. Los argentinos aceptaron restituir la región de Villa Hayes recién en 1878. Arruinados, deshechos, presos de facciones políticas y de las bandas armadas en la campaña, los paraguayos fueron reducidos a una economía de sobrevivencia durante la larga salida de la guerra, a lo largo de un decenio. Uno puede imaginarse el traumatismo de las poblaciones, el de millares de niños soldados que jamás recibieron el menor tratamiento. La investigación tendrá que progresar en estos aspectos. En el seno de las familias paraguayas, la memoria de la post guerra continuó viva hasta finales del siglo XX, concentrándose por lo general sobre la violación de las abuelas, las historias de abortos, de rapto de niños, del terror ejercido por los soldados brasileros; se cuenta que cerca de los campos de batalla, al caer la noche, se escuchaba gemir a los muertos. Estos relatos circularon mucho tiempo con la misma frescura, el mismo vigor y la misma intensidad entre los paraguayos de cuna y los emigrados. La glorificación de la catástrofe, la mutación simbólica del desastre en epopeya fue un acto de las generaciones nacidas después de la guerra. Este movimiento cultural no se resumía en la obra de un puñado de poetas nacionalistas exaltados. Corresponde a un fenómeno generacional extendido a los diferentes estratos de la sociedad, que, en busca de identidad, trataban de recuperar la memoria. Frente a la palabra contradictoria y confusa de los testigos inhábiles, incapacitados o que se negaron a transmitir una experiencia de guerra dolorosa y compleja, orientaron la representación del orgullo colectivo hacia la constelación de valores guerreros, sacralizando la virilidad de la nación. Eventualmente, la convirtieron en el lecho de la dictadura militar y participaron del encierro cultural de las generaciones siguientes.

La concentración de la memoria en la personalidad del *Karaí Guasu* no fue la iniciativa sólo de los intelectuales paraguayos y sus compatriotas. La lectura del acontecimiento hecha por los contemporáneos fue

polarizada sobre este personaje. Los cónsules franceses, así como los diplomáticos norteamericanos, vieron en él la fuente de la corriente de la historia, tanto al denunciarlo como responsable de la conflagración como al loarlo por su calidad de jefe de la resistencia. Los Aliados hicieron lo mismo, limitando oficialmente sus objetivos de guerra a una lucha sin piedad dirigida únicamente contra el tirano de Asunción, como el enfrentamiento de la "civilización" contra la "barbarie". Circunspecta, la *Revue des Deux Mondes* informó a sus lectores en 1866 que esta guerra podría ser de un nuevo género: "sin tener en sus orígenes otro motivo que las reivindicaciones de territorios y cuestiones de navegación, luego cambió de carácter: se trata hoy día de derribar al presidente del Paraguay, de dar a este país una libertad que el mismo no parece reclamar e instituciones análogas a las de los Estados vecinos".[5] Se sabe todo el mal que los paraguayos han tenido que haber sufrido al padecer una guerra en nombre de la civilización, supuestamente limitada al destronamiento de aquel que quería devenir rey. En contrapartida, la polarización de las representaciones del acontecimiento sobre el jefe de Asunción, participa de la interferencia de la memoria, ya que conduce a la negación de las responsabilidades compartidas por la catástrofe con los Aliados, y entre las poblaciones.

Desde hace una quincena de años, la consolidación democrática, el repliegue de los militares a los cuarteles y la integración regional, modifican la relación con el tiempo, recomponen las identidades nacionales y revisan los juegos de la memoria. Paso a paso, la voluntad de comprender prevalece sobre la convicción de saber. Entre los más jóvenes el recuerdo se desvanece; para algunos, entre los que se hallan los maestros de escuela, sería preferible hundirla en el olvido. De hecho, desapasionar la escritura de la *Guerra Guasu* y proponer una historia abierta hacia el otro, audible para todos, es el desafío que los historiadores de la nueva generación han emprendido.

NOTAS

1. *Le Paraguay à l'ombre de ses guerres: acteurs, pouvoirs, représentations, 1864-2005*, Paris, noviembre de 2005, actas publicadas en Nicolás Richard, Luc Capdevila & Capucine Boidin, (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siecles*, Paris, CoLibiris, 2007, 602 p. Comunicaciones grabadas, videos puestos en línea en el sitio de la MSH., los Archivos Audiovisuales de Investigación en Ciencias Sociales: http://semioweb.msh-paris.fr /AAR/457/. Hay que recordar que este congreso se realizó con el fuerte apoyo de los poderes públicos paraguayos: Ministerio de Relaciones Exteriores, Itaipú binacional y Embajada del Paraguay en Paris.

2. Se trata de la guerra de Cuba (1869-1878), de la guerra del Pacífico (1879-1884) y de la guerra hispano-americana (1898). Cf. Daniel Palmieri, "Mission humanitaire ou voyage d'étude? Le CICR et la guerre du Chaco", en Nicolás Richard, Luc Capdevila & Capucine Boidin, (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siecles*, Paris, CoLibiris, 2007, pp. 49-61.

3. La fórmula es de Jean Batou, *Cent ans de résistance au sous-développement. L'industrialisation de l'Amérique latine et du Moyen Orient face au défit européen, 1770-1870*, Genève, Droz, 1990.

4. Citado por Liliana M. Brezzo, *Aislamiento, Nación e Historia en el Río de la Plata: Argentina y Paraguay. Siglos XVIII-XX*, Rosario, Instituto de Historia – UCA, 2005, p. 247.

5. P. Duchesne de Bellecourt, "Le Guerre du Paraguay et les institutions des États de la Plata", *Revue des Deux Mondes*, tome 65, 15 de septiembre de 1866, p. 258.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

D

E

F

G

S

T

U

V

W

X

Y

Z

Una de las primeras guerras totales modernas se libró en Sudamérica entre 1864 y 1870. El Paraguay contra la Triple Alianza del Brasil, Argentina y Uruguay. En cinco años el Paraguay fue aniquilado. Perdió durante este conflicto el 40% de su territorio inicial y las dos terceras partes de su población total, el 80% de los hombres en edad de portar armas, es decir, los varones que tenían más de diez años durante la contienda. ¿Cómo pudo producirse en el siglo XIX americano una crisis humana tan grave? ¿Cuáles fueron los mecanismos de movilización, en el joven Paraguay independiente, que luego devendrían una carrera al abismo? ¿Cómo pudo la sociedad paraguaya, después del conflicto, asimilar un traumatismo de tal amplitud?

Este libro analiza primeramente esta guerra total desde el lado paraguayo, llevada a cabo al final por un ejército de niños soldados.Propone a continuación un estudio clínico de la memoria, abordando la dificultad, incluso la reticencia, de los veteranos a transmitir su experiencia, mientras que la sociedad paraguaya se identificó con este acontecimiento a través de todo el siglo XX. Estudia finalmente cómo la instrumentalización de la historia participó del dispositivo de encerramiento organizado por la larga dictadura del general Stroessner (1954-1989).

El libro concluye con la publicación de una fuente notable: la correspondencia de los cónsules franceses que siguieron la totalidad del conflicto desde Asunción, proponiendo así el relato de un acontecimiento en su totalidad, un hecho que ha marcado a toda una sociedad, hasta hoy.

LUC CAPDEVILA es profesor de historia contemporánea en la Universidad Rennes-2 (Francia) e investigador en el CERHIO UMR 6258. Autor de numerosos libros y artículos, se dedica en particular al estudio de las sociedades en guerra y al papel de la violencia en la construcción de las identidades sociales (siglos XIX y XX).
Publicó recientemente: *Nueva Burdeos: Colonización francesa en el Paraguay*, Asunción, Embajada de Francia, 2005, 120 p., con Guido Rodríguez Alcalá; *War Dead: Western Societies and the Casualties of War*, con Danièle Voldman, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2006, 200 p.; *Les guerres du Paraguay, aux XIXe et XXe siècles*, Paris, Colibris, 2007, 607 p., con Nicolas Richard y Capucine Boidin (coords.); *Entre mémoire collective et histoire officielle. L'histoire du temps présent en Amérique latine*, Rennes, PUR, 2009, 280 p., con Frédérique Langue (coords.); *Les hommes transparents. Indiens et militaires dans la guerre du Chaco*, con Isabelle Combès, Nicolas Richard y Pablo Barbosa, Rennes, PUR, 2010, 249 p.

ISBN 978-987-1256-74-7





